UNA MUJER CABALGA LA BESTIA

Título en inglés: "A Woman Rides the Beast"
© Copyright 1994 por Dave Hunt
Publicado por Harvest House Publishers.

Traducido por Dante Rosso
© Copyright 1997 por Dave Hunt
Publicado por The Berean Call
P.O. Box 7019, Bend, Oregon 97798, Estados Unidos.

Impreso en los talleres de DIME
(Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos)
P.O. Box 490, Cupertino, California 95015, Estados Unidos.

A menos que se indique de otra manera, las citas de las Escrituras en este libro se han tomado de la Biblia Reina Valera, revisión de 1960.

Se reservan todos los derechos. Está prohibida la reproducción de cualquier porción de este libro sin el permiso escrito del autor.

Indice

El esfuerzo por trastornar la Reforma 5
1. Una mujer cabalga la bestia 13
2. Una razón para creer 19
3. ¿Un complot pascual? 29
4. El desarrollo de la revelación 39
5. Un misterio: Babilonia 53
6. Una ciudad sobre siete montes 71
7. Fraude e historia inventada 93
8. Una línea de sucesión apostólica ininterrumpida 105
9. ¿Herejes infalibles? 115
10. Infalibilidad y tiranía 127
11. ¿Sobre esta roca? 151
12. Madre impía 167
13. Seductora de almas 185
14. Una metamorfosis increíble 207
15. Alianzas impías 223
16. Dominio sobre reyes 237
17. La sangre de mártires 253
18. Antecedente al holocausto 275
19. El Vaticano, los nazis y los judíos 289
20. La matanza de los serbios 307
21. Las rutas clandestinas del Vaticano 321
22. *¿Sola Scriptura?* 341
23. Una cuestión de salvación 359
24. El "sacrificio" de la misa 381
25. La Reforma traicionada 403
26. Apostasía y ecumenismo 427
27. ¿Y con respecto a María? 449
28. El nuevo orden mundial venidero 465
Apéndice A: El purgatorio 487
Apéndice B: Las indulgencias 499
Apéndice C: Dominio sobre reyes: Más documentación .. 509
Apéndice D: La infalibilidad papal y la sucesión apostólica .. 517
Apéndice E: Los herejes papales, la Biblia y Galileo 523
Apéndice F: ¿Y con respecto a la tradición? 527
Glosario 535
Notas 541

Este libro se dedica a los casi mil millones de católicos romanos que han sido mal informados por la jerarquía católica; a los 400 millones de protestantes igualmente ignorantes de los hechos; y a los mártires genuinos en ambos lados.

El esfuerzo por trastornar la Reforma

El suceso más trascendental en casi 500 años de historia eclesial se reveló como un *fait accompli* el 29 de marzo de 1994. Ese día, varios líderes evangélicos y católicos norteamericanos firmaron una declaración conjunta titulada "Evangélicos y católicos juntos: La misión cristiana en el tercer milenio". El documento, en realidad, trastorna la Reforma, e indudablemente tendrá repercusiones de largo alcance en todo el mundo cristiano por muchos años en el futuro.

Este hecho asombroso fue la culminación de planeamiento y negociaciones cuidadosas que se llevaron a cabo durante los dos años anteriores. Cada paso fue observado continuamente y aprobado por el Vaticano. El artículo del *New York Times* que anunciaba el suceso, que también se publicó en los diarios de todo el país el 30 de marzo, decía en parte:

> Trabajaron juntos en los movimientos contra el aborto y la pornografía, y ahora destacados católicos y evangélicos están pidiendo a sus feligreses que den un extraordinario salto de fe: que finalmente se acepten unos a otros como cristianos. En lo que se le llama una declaración histórica, los evangélicos, incluyendo Pat Robertson y Charles Colson [uno de los principales iniciadores] se unieron hoy con líderes católicos romanos conservadores en sostener los lazos de fe que vinculan a los mayores grupos religiosos y más políticamente activos de la nación [norteamericana]. Instaron a católicos y evangélicos... a que cese el proselitismo agresivo de los feligreses de ambos lados.
>
> John White, presidente del *Geneva College* y ex presidente de la *National Association of Evangelicals*, dijo que la declaración representa un "momento triunfalístico" en la vida religiosa norteamericana después de siglos de desconfianza...
>
> Otros evangélicos que endosaron el documento incluyen los jefes de la *Home Mission Board* y la *Christian Life Commission of the Southern Baptist Convention* [quienes actuaron en capacidad independiente], la mayor denominación protestante de EE.UU., y Bill Bright, fundador de *Campus Crusade for Christ*... Mark Noll de la *Wheaton University*... [Os Guinness, Jesse Miranda (Asambleas de

Dios), Richard Mouw (Presidente del *Fuller Theological Seminary*), J. I. Packer y Herbert Schlossberg].

Robert Simonds, presidente del directorio de la *National Association of Evangelicals* del sur de California, "aplaudió la declaración" y dijo que esperaba que eso produjera un "aumento en la cooperación entre evangélicos y católicos...". Desde esa fecha otros líderes evangélicos han firmado la declaración, mientras que otros la han denunciado como una traición a la Reforma. Es irónico que este movimiento audaz para "unir a católicos y evangélicos" dividirá a los evangélicos como no lo podría hacer ninguna otra cosa, y como ya se han dado cuenta los que lo han endosado.

El documento de 25 páginas reconoce, sin compromiso, algunas diferencias claves entre católicos y evangélicos (como el significado del bautismo y la autoridad de la Escritura). Lamentablemente, no menciona la diferencia más importante: lo que significa ser cristiano. En realidad, hasta se niega que semejante diferencia existe. Esta transigencia con el evangelio está en el corazón mismo del acuerdo.

El elemento clave detrás de esta declaración conjunta histórica es la admisión previamente inconcebible de parte de destacados evangélicos es que la participación activa en la Iglesia Católica lo hace cristiano a uno. Si este es, en efecto, el caso, entonces la Reforma fue una trágica equivocación. Los millones que fueron martirizados (durante mil años antes de la Reforma y desde entonces hasta la fecha actual) por rechazar el catolicismo como un evangelio falso, todos murieron en vano. Sin embargo, si los reformistas tenían razón, entonces este nuevo acuerdo entre católicos y evangélicos bien podría ser el golpe más astuto y mortal que se haya asestado contra el evangelio en toda la historia de la iglesia. De cualquier forma, las consecuencias son pasmosas. Al encomiar la declaración conjunta, un destacado evangélico afirmó:

> [Este documento] tiene el potencial de dar nueva forma a todas las discusiones ecuménicas que se han llevado a cabo a lo largo de los años... Este es un nuevo día. Nuestros amigos más cercanos, como evangélicos, en la tarea cultural y en la tarea teológica fundamental, son católicos romanos.[1]

En un tiempo se consideraba que las diferencias teológicas entre católicos y protestantes eran tan grandes que millones murieron como mártires antes de comprometerlas, y sus verdugos católicos estaban igualmente convencidos de la importancia de tales diferencias. ¿Cómo se han disuelto estas diferencias? ¿Qué ha sucedido que ha hecho que destacados evangélicos declaren que el evangelio del catolicismo, que los reformistas denunciaron como herético, ahora es bíblico? Ese evangelio no ha cambiado. ¿Se ha comprometido la convicción personal para crear una enorme coalición entre los conservadores para la acción social y política?

Los evangélicos solían desacreditar la actitud complaciente de que toda persona que está activamente involucrada en una iglesia protestante es cristiana. ¿Entonces cómo es que los líderes evangélicos consintieron al punto de vista de que todos los católicos activos son cristianos y que no hay que evangelizarlos? El documento explica que tanto los católicos como los evangélicos endosan el Credo de los Apóstoles: que Cristo "sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, murió, y fue sepultado". No obstante, ese credo, al igual que el credo de Nicea y otros, *no* expresa el evangelio que salva (Romanos 1:16): que "Cristo *murió por nuestros pecados*" (1 Corintios 15:1-4). Los mormones afirman el Credo de los Apóstoles pero no son cristianos bíblicos. Ni tampoco el aceptar dicho credo hace que los católicos (o protestantes) sean cristianos. Además, lo que los católicos afirman cuando dicen que Cristo murió por sus pecados es totalmente diferente de lo que un evangélico entiende respecto a esta verdad, como lo veremos en las páginas más adelante.

Considerando que el catolicismo romano una vez era la religión oficial del estado y que la práctica de todas las demás religiones estaba prohibida desde un extremo al otro de Latinoamérica y la mayor parte de Europa, ese ya no es el caso. Por lo tanto, Roma usa otras estrategias. En algunos países, como Francia, la Iglesia Católica está presionando al gobierno para que haga que la actividad de "ganar prosélitos" sea ilegal, exactamente lo que han acordado los que firmaron este pacto conjunto. En otros lugares la Iglesia Católica está exigiendo que los evangélicos firmen un acuerdo similar al que acaban de fir-

mar aquí en Estados Unidos. Un informe reciente decía lo siguiente:

> Pasmados ante el asombroso crecimiento de las "sectas" evangélicas en el Brasil, los líderes de la Iglesia Católica Romana han amenazado con lanzar una "guerra santa" contra los protestantes a menos que no impidan que la gente abandone el redil católico... En la 31ª Conferencia Nacional de Obispos del Brasil... el obispo Sinesio Bohn [llamó] a los evangélicos una seria amenaza a la influencia del Vaticano en su país.
>
> "Vamos a declarar una guerra santa; no les quepa la menor duda", anunció. "La Iglesia Católica tiene una estructura pesada, pero cuando nos movamos, aplastaremos a cualquiera que esté debajo de nosotros"... Según Bohn, una guerra total no puede evitarse a menos que las 13 iglesias protestantes y denominaciones más grandes firmen un tratado... [eso] requeriría que los protestantes detuvieran todos los esfuerzos evangelísticos en el Brasil. A cambio de eso, dijo Bohn, los católicos resolverían paralizar toda persecución dirigida a los protestantes.[2]

El obispo admite que la persecución de los protestantes sigue siendo la política oficial. El alcance de dicha persecución a lo largo de la historia (que documentaremos) sería motivo de mucha sorpresa tanto para católicos como para protestantes. Es importante notar que la preocupación en la conferencia de obispos no era la verdad del evangelio ni la salvación de las almas, sino *mantener la influencia del Vaticano para que la gente siga en la Iglesia Católica*.

Nótese también que el mismo tratado que el obispo Bohn exige bajo amenaza en el Brasil, ha sido otorgado en los Estados Unidos por Colson, Packer, Bright, Robertson, y los demás. Que las amenazas de Bohn influyeron a los líderes evangélicos norteamericanos se hace evidente de la declaración de Colson durante una entrevista cuando él y otros signatarios del documento se habían angustiado por los conflictos que han surgido por el aumento del protestantismo evangélico en la Latinoamérica tradicionalmente católica..."[3]

Mientras los evangélicos firman una tregua, Roma aumenta su evangelización de los protestantes para que se conviertan al catolicismo romano. La campaña de Roma titulada "Evangelización 2000", contaba con seis conferencias de adiestramiento en

evangelismo programadas precisamente para 1994, de un extremo a otro de los Estados Unidos, que involucraba grupos como "Institutos Paulistas de Entrenamiento para Evangelización" (en Washington, D.C. durante junio 26-30 y julio 24-28) y "La Asociación de Coordinadores de Escuelas Católicas de Evangelización" (durante agosto 3-6, también en Washington). Estas son sesiones de adiestramiento serio para líderes en lo que ellos especifican como "Evangelismo católico". Charles Colson era uno de los principales conferencistas en la conferencia llamada "Juan Pablo II y la Nueva Evangelización: Ejecución de la Visión" en Ypsilanti, Michigan, que se llevó a cabo entre el 11 y 14 de mayo. Colson compartió el podio con líderes católicos como Fr. Tom Forrest, que dirige "Evangelización 2000" desde el Vaticano.[4]

Los líderes evangélicos que firmaron la declaración conjunta aparentemente se imaginaron una sociedad espiritual con los católicos para ganar el mundo para Cristo. "Evangelismo" para los evangélicos significa guiar a la gente a Cristo. Para los católicos, sin embargo, significa traer a la gente a la Iglesia Católica Romana, algo que el acuerdo conjunto descuidó declarar. Considérese la siguiente explicación de "Evangelismo católico" por Fr. Tom Forrest a un grupo de carismáticos católicos:

> Nuestra obra es hacer a la gente tan plena y ricamente cristiana como podamos para traerla *adentro de la Iglesia Católica*. Por lo tanto, la evangelización nunca será un éxito total, sino sólo parcial, hasta que el convertido sea miembro del cuerpo de Cristo para ser guiado dentro de la Iglesia [católica].
>
> Ahora escuchen de nuevo las palabras de [el Papa] Pablo VI. Ahora bien, este es un documento que cada uno de ustedes tiene que tener en sus hogares... llamado "Sobre la Evangelización en el Mundo Moderno". Esto es lo que dice el Papa: "El compromiso de alguien recién evangelizado no puede permanecer abstracto ('Oh, yo soy cristiano', eso es demasiado abstracto)... debe dársele forma concreta y visible mediante la entrada... a la Iglesia [católica] nuestro sacramento visible de la salvación".
>
> Me agrada decir esas palabras. Las voy a decir otra vez: "¡Nuestro sacramento visible de la salvación!" Eso es lo que significa la Iglesia, y si eso es lo que significa la Iglesia, tenemos que evangelizar hacia la Iglesia...
>
> No, usted no invita a las personas para que simplemente se vuelvan

> cristianos, usted las invita *a que se vuelvan católicos*... ¿Por qué es esto tan importante? Antes que nada, hay siete sacramentos, y la Iglesia Católica tiene todos los siete... En nuestros altares tenemos el cuerpo de Cristo; bebemos la sangre de Cristo. Jesús está vivo en nuestros altares, como ofrenda... Nos volvemos uno con Cristo en la Eucaristía...
>
> Como católicos tenemos a María, y esa Mamá nuestra, Reina del Paraíso, está orando por nosotros hasta que nos vea en la gloria.
>
> Como católicos tenemos el papado, una historia de papas desde Pedro hasta Juan Pablo II... tenemos la roca sobre la cual Cristo efectivamente edificó su Iglesia.
>
> Como católicos —me encanta lo que voy a decir— tenemos purgatorio. ¡Gracias a Dios! Soy una de esas personas que jamás llegaría a la Visión Beatífica sin eso. Esta es la única forma de lograrlo...
>
> Por lo tanto, como católicos... nuestro trabajo es usar lo que resta de esta década para evangelizar a todos los que podamos guiar *hacia la Iglesia Católica*, al cuerpo de Cristo y al tercer milenio de la historia católica.[5]

Sin embargo, a pesar de esas explicaciones tan claras del "evangelismo" católico romano, los evangélicos están participando con los católicos en esfuerzos evangelísticos conjuntos. Para el católico, la salvación no viene mediante recibir a Cristo como Salvador personal, sino que es un extenso proceso que comienza con el bautismo y de ahí en adelante depende de la relación continua de la persona con la Iglesia. La salvación viene mediante la participación en los sacramentos, penitencias, buenas obras, sufriendo por los pecados personales y los pecados de otros aquí y/o en el purgatorio, indulgencias para reducir el tiempo en el purgatorio, y cantidades casi interminables de misas y rosarios dichos en favor del feligrés aún después de la muerte. El "evangelismo" católico es por las obras, la antítesis propiamente dicha de "el evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20:24).

Sin embargo, muchos católicos, cuando oyen el verdadero evangelio bíblico de la gracia de Dios, reciben a Cristo como Salvador personal. Dichos cristianos católicos finalmente luchan con el conflicto entre el catolicismo romano y lo que ellos ahora se dan cuenta que la Biblia enseña, un conflicto tan marcado que la vasta mayoría halla que es imposible permanecer en la Iglesia Católica. Muchos protestantes albergan las mismas dudas sobre

la cuestión de lo que debería ser su relación con los católicos.

Actualmente la confusión rodea las cuestiones que estaban involucradas en la Reforma. El propósito de este libro es presentar información imprescindible y objetiva que arroje luz esencial sobre toda la cuestión de las relaciones entre católicos y protestantes. La vasta mayoría de los católicos y los protestantes por igual, ignoran los hechos pertinentes. Nuestra esperanza y oración es que las páginas siguientes ayuden a poner en claro los puntos en cuestión y disipen la confusión.

UNA MUJER

Y me llevó en el espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
(Apocalipsis 17:3).

CABALGA LA BESTIA

1

Una mujer cabalga la bestia

Las profecías más asombrosas de la Biblia se encuentran en el último libro, conocido como "La revelación" o "El Apocalipsis", y que fueron registradas por el apóstol Juan alrededor del año 95. El apóstol afirma haber recibido del mismo Cristo resucitado esta serie de visiones del juicio final de Dios sobre la raza humana que pondría término a la historia de la humanidad. Este acontecimiento, la última y más asombrosa vista panorámica hacia el futuro, personifica revelaciones de sucesos culminantes —algunos ya cumplidos, la mayoría todavía futuros, pero todos increíbles y aterradores.

De todas las vistas momentáneas de "las cosas que deben suceder pronto" (Apocalipsis 1:1) que Juan revela, ninguna es más intrigante y pasmosa que la visión registrada por Juan en el capítulo 17. Allí vemos una bestia de color escarlata y espantosa, con siete cabezas y diez cuernos. Esta no es la primera vez que ella ha aparecido a profetas bíblicos. De la descripción, es evidente que ésta es la misma criatura aterradora cuya descripción ya se ha registrado tres veces. Juan personalmente la había visto dos veces. Daniel también la había visto 600 años antes. Pero en esta última visión algo ha cambiado de repente.

En sus previas apariciones en la Escritura la bestia siempre ha sido el enfoque de atención total, e invariablemente se presentaba sola. Sin embargo, ahora aparece con un jinete sobre su espalda. Que alguien se atreviera, mucho menos pudiera, montar semejante bestia increíble es algo difícil de imaginar. Sin embargo, allí está la jinete, muy tranquila, y evidentemente en control, montada sobre una criatura que devora al mundo y que

desafía toda descripción. *¿Ella?* Sí, *ella*. ¡Una *mujer* cabalga la bestia!

Durante 1900 años esta misma bestia ha sido el foco de atención importante para estudiantes de profecía. Su identidad, el papel aterrador que jugará en los últimos días, y su destino final han sido tema de discusión a lo largo de los siglos. Sin embargo, en los últimos 200 años muchos cristianos evangélicos han mantenido un consenso bastante claro: La bestia representa el resurgimiento del imperio romano (la falsificación satánica en escala mundial del reino de Dios), y el Anticristo facultado por Satanás, quien lo gobernará. Si es que dicha interpretación es correcta o no se hará aparente en la páginas que siguen.

Una mujer que no puede ignorarse

La mujer es una figura mucho más enigmática. Los líderes de la Reforma estaban seguros de que ella representaba a la Iglesia Católica Romana en general y al Papa en particular. No obstante, esa creencia últimamente ha sido rechazada por la mayoría de los protestantes como provocativa y degradante a un cuerpo de cristianos congéneres con quienes los evangélicos desean trabajar juntos en la tarea de ganar a casi todo el mundo para Cristo antes del año 2000. En realidad, actualmente casi siempre se evita el tema de la mujer como algo demasiado divisionista para discutir.

Aun así, la mujer que el apóstol Juan describe tan vívidamente no puede descartarse con liviandad. Es lógico que da impresión. Dos de los capítulos finales en la Biblia están dedicados a ella. ¿Qué vamos a hacer con ella? Sería deshonesto ignorar una figura profética de semejante importancia. Toda la Biblia es la Palabra de Dios. No tenemos derecho a cerrar nuestros ojos a Apocalipsis 17 y 18 como tampoco a Juan 3:16.

Es indudable que la mujer es la figura central en estos dos pasajes importantes, un personaje principal en el drama de los últimos días. El apóstol Juan le presta mucho más atención a *ella* que a la bestia que cabalga. Y en el hecho de que ella cabalga la bestia —una bestia de tal importancia que literalmente tiene una posición central en la profecía bíblica— demanda nuestra atención especial. No podría ser más claro que el secreto de la identidad de esta mujer y del papel que juega es una clave importante para entender las profecías bíblicas con respecto al reino del Anticristo y los acontecimientos que conducen a la segunda venida de Cristo.

La profecía más pasmosa de la Escritura

En las páginas siguientes mostraremos que el apóstol Juan mismo ha establecido meticulosamente la identidad de la mujer más allá de toda duda que pudiera razonablemente albergarse. Veremos que la visión de la mujer es una de las profecías más extraordinarias y trascendentales de la Escritura. Las revelaciones que el Espíritu Santo le dio a Juan con respecto a esta mujer lo dejaron realmente asombrado. Dichas revelaciones no son menos pasmosas en nuestro día actual.

Gran parte de la visión de Juan ya se ha cumplido en la historia y, por lo tanto, puede verificarse sin dejar dudas. Basado en el discernimiento que nos provee Juan, determinaremos nuestra identificación de la mujer en forma cuidadosa e inequívoca. A pesar de que muchos lectores quizás censuren nuestras conclusiones, ninguno podrá refutarlas.

La verdad acerca de la mujer que cabalga la bestia es una de las profecías más asombrosas en la Escritura. Decimos específicamente "en la *Escritura*" porque ciertas profecías que han estado registradas durante siglos y luego se cumplieron son únicas en su género a la Biblia. Estas no son conjeturas de poca monta hechas por psíquicos, sino que involucran sucesos mundiales sobresalientes de importancia general y registro histórico irrefutable.

Como veremos, la visión de la mujer que cabalga la bestia provee discernimiento en cuanto a los acontecimientos que han plasmado la historia mundial en el pasado y que determinarán profundamente el destino de la humanidad en el futuro. En realidad, ella no sólo se sienta a horcajadas sobre la bestia sino sobre la culminación de siglos de profecía bíblica relacionada con esto.

Una cuestión de credibilidad

¿Estamos simplemente sensacionalizando la visión de Juan? ¿Por qué debería alguien en la actualidad preocuparse por esta interpretación? La cuestión de la validez puede resolverse muy fácilmente. Casi todas las profecías de la Biblia ya se han cumplido. Por lo tanto, sería un asunto más bien simple y directo el examinar ese registro. Por respeto a cualquier dudoso y para fortalecer la fe de los que ya creen, debemos hacer una breve excursión por el asombroso mundo de la profecía bíblica. Demostraremos que las profecías pasadas han sido impecablemente exactas, y que su cumplimiento no podría explicarse por casualidad. La evidencia nos asegura que no estamos perdiendo nuestro tiempo al examinar profecías concernientes al futuro. Y la mujer que está sobre la bestia ciertamente tiene mucho que decirnos acerca del futuro.

Una vez cumplido ese objetivo, dirigiremos nuestra atención a Apocalipsis 17 y 18 y abocaremos la cuestión de la identidad y futura actuación de la mujer que cabalga la bestia, confiados de que la visión se cumplirá exactamente como Juan la revela.

Gran parte de la información que presentaremos no será una lectura placentera. Aunque perturbe y exija la credulidad del lector, o sea negada por muchos, sin embargo será la verdad plenamente documentada. Además, es una verdad que toda persona en este planeta Tierra, y especialmente todos los que se consideran cristianos —y mayormente los católicos romanos— necesitan desesperadamente entenderla.

Simpatizamos con los católicos romanos sinceros que tienen una confianza tal en su iglesia que han aceptado lo que la jerarquía les ha dicho sin estudiar historia para enterarse de la plena verdad. Nuestra esperanza y oración es que los hechos históricos que presentamos sean verificados minuciosamente con las crónicas correspondientes, de forma que muchos devotos seguidores de Roma puedan enfrentar la evidencia.

UNA MUJER

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro... que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.

(Isaías 46:9,10).

CABALGA LA BESTIA

2

Una razón para creer

La profecía bíblica es la clave para entender el pasado y también el futuro. Mientras que a los escépticos quizás les parezca absurdo, esto puede probarse fácilmente. Debido a que la mayoría de las profecías registradas en la Escritura ya se han cumplido, es por lo tanto un asunto simple el determinar si las profecías de la Biblia son fidedignas.

Hay dos temas proféticos sobresalientes que corren consecuentemente a lo largo de toda la Escritura: (1) Israel; y (2) el Mesías que viene a Israel y a través de Israel al mundo como el Salvador de toda la humanidad. Casi todas las otras profecías giran en torno a estos dos temas centrales, ya sea el arrebatamiento de la iglesia, el Anticristo, su gobierno y religión mundial venideros, la batalla de Armagedón, la segunda venida de Cristo, o cualquier otro acontecimiento profetizado. La Biblia es absolutamente única en su género en presentar estas profecías, que ella registra en detalle específico, que comienzan más de 3000 años en el pasado.

Alrededor de un treinta por ciento de la Biblia está dedicada a la profecía. Ese hecho convalida la importancia de lo que se ha vuelto un tema descuidado. En agudo contraste, la profecía está totalmente ausente del Corán, de los Vedas hindúes, de la Baghavad Gita, del Ramayana, de los dichos de Buda y de Confucio, del Libro de Mormón, o de cualquier otro escrito de las religiones del mundo. Este hecho solamente provee un sello innegable de la aprobación divina sobre la fe judeocristiana, que todas las otras religiones carecen. El registro impecable del cumplimiento de las profecías bíblicas es suficiente para autenticar la Biblia, a diferencia de todos los otros escritos, como la sola, única e infalible Palabra de Dios.

Profecía: la gran prueba

Hay muchas razones importantes para la profecía bíblica. Antes que nada, el cumplimiento de la profecía provee una prueba irrefutable a favor de la existencia del mismo Dios que inspiró a los profetas. Al predecir los principales acontecimientos de la historia mundial siglos o aun miles de años antes de que sucedan, el Dios de la Biblia prueba de que él es el único Dios verdadero, el Creador del universo y la raza humana, el Señor de la historia, y que la Biblia es la Palabra infalible que él nos ha dado para comunicar sus propósitos y el camino de la salvación a todos los que quieran creer. Aquí hay una prueba tan simple que un niño puede entenderla, pero tan profunda que los genios más grandes no pueden refutarla.

Por lo tanto, la profecía juega un papel de trascendental importancia en revelar el propósito que Dios tiene para la humanidad. Ninguna profecía predijo la venida de Buda, de Mahoma, de Zoroastro, de Confucio, de Joseph Smith, de Mary Baker Eddy, de los populares gurus hindúes actuales que han invadido el Occidente, ni de cualquier otro líder religioso, todos los cuales carecen de las credenciales que distinguen a Cristo Jesús. Sin embargo hay más de 300 profecías en el Antiguo Testamento que identifican al Mesías de Israel.

Siglos antes de su venida, los profetas hebreos establecieron numerosos y específicos criterios que el Mesías tenía que cumplir. El cumplimiento de estas profecías en diminutos detalles en la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret demuestra en forma indisputable que él es el Prometido, el verdadero y único Salvador.

Puesto que estos dos temas principales de la profecía bíblica, Israel y el Mesías, han sido tratados en algunos de mis otros libros, principalmente en *How Close Are We?* [¿Qué cerca estamos?], sólo vamos a resumirlos brevemente aquí. En Isaías 43:10 el Dios de Israel declara que los judíos son sus testigos al mundo de que él es Dios. Este es el caso a pesar del hecho de que el 30 por ciento de los israelitas en la actualidad dicen ser ateos y la mayoría de los judíos en todo el mundo jamás pensaría en decirle al mundo de que Dios existe. No obstante, ellos son los testigos, tanto a ellos mismos como al mundo, de la existencia de Dios debido al asombroso cumplimiento en la historia de precisamente lo que Dios dijo que le sucedería a este pueblo especial.

El pueblo escogido: su tierra y destino

A pesar de que mucho de lo que los profetas han predicho concerniente a Israel todavía está en el futuro, nueve profecías importantes que involucran detalles específicos e históricamente verificables ya se han cumplido precisamente como se predijeron siglos de antemano: (1) Dios prometió una tierra de fronteras claramente definidas (Génesis 15:18-21) a Abraham (Génesis 12:1; 13:15; 15:7; etc.). Dios renovó su promesa a Isaac, el hijo de Abraham (Génesis 26:3-5), a su nieto Jacob (Génesis 28:13), y a sus descendientes después de ellos para siempre (Levítico 25:46; Josué 14:9; etc.). Es un hecho histórico de que Dios trajo a este "pueblo escogido" (Exodo 7:7,8; Deuteronomio 7:6; 14:2; etc.) a la "Tierra Prometida", una asombrosa historia de milagros en sí misma. (3) Cuando el pueblo judío entró en la tierra prometida, Dios les advirtió que si practicaban la idolatría y la inmoralidad de los que antes habían habitado esa tierra y que él había destruido por sus iniquidades (Deuteronomio 9:4), Dios los echaría a ellos también (Deuteronomio 28:63; 1 Reyes 9:7; 2 Crónicas 7:20; etc.). Que esto sucedió es, nuevamente, un hecho histórico irrefutable.

Hasta ahora la historia difícilmente sea extraordinaria. Otros pueblos han creído que cierta zona geográfica era su "Tierra Prometida" y después de entrar en ella posteriormente fueron expulsados por enemigos. Sin embargo, las seis profecías siguientes, y sus cumplimientos, son absolutamente singulares a los judíos. Los acontecimientos de estos sucesos precisamente como los profetizaron no podría haber sucedido por casualidad. (4) Dios declaró que su pueblo sería esparcido "por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo" (Deuteronomio 28:64; cf. 1 Reyes 9:7; Nehemías 1:8; Amós 9:9; Zacarías 7:14; etc.). Y así sucedió. "Los judíos errantes" se encuentran en todas partes.

La precisión con que las profecías encuadran a los judíos se vuelve cada vez más extraordinaria a medida que el cumplimien-

to de una sigue al cumplimiento de otra, hasta que el caso a favor de la existencia de Dios mediante sus relaciones con su pueblo escogido es irrefutable. (5) Dios advirtió que dondequiera que ellos vagaran, los judíos serían "motivo de horror" y servirían "de refrán y de burla a todos los pueblos"(Deuteronomio 28:37; 2 Crónicas 7:20; Jeremías 29:18; 44:8; etc.). Esto, asombrosamente, ha sido cierto de los judíos a lo largo de la historia, como la generación actual lo sabe muy bien. Las difamaciones, calumnias y bromas pesadas, el odio acérrimo conocido como antisemitismo, no sólo entre los musulmanes sino aun entre los que se llaman cristianos, es un hecho extraordinario y persistente de la historia peculiar al pueblo judío. Aún hoy, a pesar del recuerdo obsesionante del holocausto de Hitler que una vez sacudiera y avergonzara al mundo, y desafiara toda lógica y conciencia, el antisemitismo todavía sigue vivo y una vez más está aumentando en escala mundial.

Historia y persecución

Además, los profetas declararon que estos pueblos esparcidos no sólo serían difamados, denigrados y sufrirían discriminación, sino (6) que serían perseguidos y matados como ningún otro pueblo sobre la faz de la tierra. La historia se presenta como testigo elocuente del hecho de que esto es precisamente lo que les ha sucedido a los judíos siglo tras siglo dondequiera que se han encontrado. El registro histórico de ningún otro grupo étnico o grupo nacional de personas contiene nada que siquiera se aproxime a la pesadilla de terror, humillación y destrucción que los judíos han soportado a lo largo de la historia a mano de los pueblos entre quienes se han encontrado viviendo.

Con vergüenza, muchos de los que afirman ser cristianos y, por lo tanto, seguidores de Cristo, quien él mismo era judío, estaban a la avanzada de la persecución y matanza de los judíos. A pesar de haberse ganado la plena ciudadanía en el imperio romano en el año 212 bajo el Edicto de Caracalla, los judíos se volvieron ciudadanos de segunda clase y el objeto de una creciente persecución después que el emperador, Constantino, supuestamente se convirtió en cristiano. Desde entonces, fueron los que se llamaban cristianos quienes resultaron ser más crueles hacia

los judíos que los paganos pudieran haberlo sido alguna vez.

Los papas católicos romanos fueron los primeros en desarrollar el antisemitismo hasta convertirlo en una ciencia. Hitler, quien siguió siendo católico hasta el fin de su vida, solía afirmar que sólo estaba siguiendo el ejemplo de los católicos y también de los luteranos en terminar lo que la iglesia había empezado. El antisemitismo formaba parte de su catolicismo, de lo que Martín Lutero nunca se había librado. Abogaba por incendiar las casas de los judíos y permitirles que escogieran entre convertirse o hacer que les arrancaran la lengua.[1] Cuando el ejército italiano, en 1870, liberó a los judíos de Roma del *gueto* en que vivían, dicha libertad por fin terminó unos 1500 años de humillación y degradación inimaginables de manos de los que afirmaban ser los vicarios de Cristo.

Ningún papa odió a los judíos más que Pablo IV (1555-1559), cuyas crueldades desafían los límites de la razón humana. Peter de Rosa, historiador católico, confiesa que toda una "sucesión de papas reforzó los antiguos prejuicios contra los judíos, tratándolos como leprosos indignos de la protección de la ley. Pío VII [1800-1823] fue seguido por León XII, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX [1846-1878] —todos buenos alumnos de Pablo IV".[2] El historiador Will Durant nos recuerda que Hitler tenía un buen precedente para sus sanciones contra los judíos:

> El Concilio [católico romano] de Viena (1311) prohibía toda relación sexual entre cristianos y judíos. El Concilio de Zamora (1313) decretó que debían mantenerlos en estricta sujeción y servidumbre. El Concilio de Basilea (1431-1433) renovó los decretos canónicos prohibiendo que los cristianos se asociaran con los judíos... e instruyó a las autoridades seculares [como la Iglesia misma había por mucho tiempo puesto en vigor en Roma y los estados papales] que confinaran a los judíos en cuarteles separados [guetos], los obligaran a usar una chapa que los distinguiera [que anteriormente había sido un sombrero amarillo], y se asegurara que asistieran a escuchar sermones destinados a convertirlos.[3]

Preservación y renacimiento

Dios declaró que a pesar de dicha persecución y la matanza general de los judíos, (7) no permitiría que destruyeran del todo

a su pueblo escogido, pero que los preservaría como un grupo étnico nacional identificable (Jeremías 30:11; 31:35-37; etc.). Los judíos tenían toda la razón del mundo para casarse entre los miembros del mismo grupo, para cambiar sus nombres y ocultar su identidad por cualquier medio posible a fin de evitar las persecuciones. ¿Por qué querrían preservar el linaje siendo que no tenían su propia tierra, que la mayoría de ellos no aceptaba la Biblia literalmente, y la identificación racial imponía sólo las más crueles desventajas?

El abstenerse de contraer matrimonio con gente de su propio grupo no tenía sentido. La asimilación por los grupos entre los que se encontraban habría sido inevitable, de forma que poco vestigio de los judíos como un pueblo distinto habría permanecido hasta hoy. Después de todo, estos exilados despreciados fueron diseminados hasta todos los rincones del mundo durante 2500 años desde la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en el año 586 a.C. ¿Podía la tradición ser tan fuerte sin una fe real en Dios?

Los judíos continuaron siendo un pueblo identificable durante todos esos siglos contra todas las probabilidades. Ese hecho es un fenómeno extraordinario sin paralelo en la historia y absolutamente singular a los judíos. Para la mayoría de los judíos que vivían en Europa, la ley de la Iglesia hacía imposible que se casaran entre ellos sin convertirse al catolicismo romano. De nuevo aquí la Iglesia Católica Romana jugaba un papel infame. Durante siglos fue una ofensa capital bajo los papas que un judío se casara con una cristiana, previniendo el casamiento mixto aun para los que lo deseaban.

La Biblia declara que Dios determinó mantener a su pueblo escogido separado para sí mismo (Exodo 33:16; Levítico 20:26; etc.) porque (8) él los traería de vuelta a su propia tierra en los últimos días (Jeremías 30:10; 31:8-12; Ezequiel 36:24, 35-38; etc.) antes de la segunda venida del Mesías. Esa profecía y promesa, tan esperada, se cumplió en el renacimiento de Israel en su Tierra Prometida. Sucedió por fin en 1948, casi 1900 años desde de la diáspora final en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. por los ejércitos romanos de Tito. Esta restauración de una nación después de 25 siglos es algo totalmente asom-

broso, un fenómeno sin paralelo en la historia de cualquier otro pueblo e inexplicable por cualquier medio natural, mucho menos por casualidad.

Aún más extraordinario, (9) Dios declaró que en los últimos días antes de la segunda venida del Mesías, Jerusalén sería "por copa que hará temblar a... por piedra pesada a todos los pueblos" (Zacarías 12:2, 3). En los días en que Zacarías pronunció esta profecía hace 2500 años, Jerusalén yacía en ruinas y estaba rodeada por el desierto. Y así permaneció siglo tras siglo. La profecía de Zacarías parecía una locura total aún después del renacimiento de Israel en 1948. Hoy, sin embargo, exactamente como se predijo, un mundo de casi 6.000 millones de personas tiene sus ojos puestos sobre Jerusalén, temerosos de que la próxima guerra mundial, si llega a ocurrir, se librará por esa pequeña ciudad. El cumplimiento de esta profecía es realmente increíble.

Sin explicación ordinaria

Israel ocupa alrededor de un sexto del 1 por ciento del área de tierra que poseen los árabes. Los árabes tienen el petróleo, la riqueza, y la influencia mundial que imponen dichos recursos aparentemente inagotables. No sólo es el pedazo de tierra tamaño estampilla postal de Israel algo escasamente discernible en un mapamundi, sino que carece de todos los elementos esenciales para hacerla el centro de preocupación en escala mundial. Sin embargo, en desafío de toda razón, es el foco de la atención mundial, precisamente como se profetizó.

Jerusalén es una ciudad pequeña que carece de importancia o ubicación estratégica. Sin embargo los ojos del mundo están sobre ella como no lo están sobre ninguna otra ciudad. Jerusalén es, efectivamente, una "piedra pesada" alrededor de los cuellos de todas las naciones del mundo, el problema más fastidioso y volátil que las Naciones Unidas enfrentan en la actualidad. No hay una explicación ordinaria para esto. Lo que los profetas hebreos declararon hace miles de años y lo que parecía totalmente fantástico en su tiempo se está cumpliendo en nuestros días. Esta es sólo una parte de la evidencia, como veremos, que los "últimos días" profetizados están sobre nosotros y que nues-

tra generación probablemente verá el cumplimiento de lo que queda de las profecías bíblicas.

Las profecías delineadas anteriormente (sin mencionar muchas otras) han sido asunto de registro público en las páginas de la Escritura y durante siglos han estado disponibles para el examen minucioso. El hecho de que se hayan cumplido en detalle específico no puede ser el resultado de la mera casualidad sino que, en realidad, es una prueba más que suficiente en apoyo de la existencia del Dios que inspiró la Biblia y de la autenticidad e infalibilidad de dicho Libro. En vista de una evidencia tan clara y abrumadora, sólo se puede suponer, comprensivamente, de que ningún agnóstico o ateo se ha molestado en leer las profecías bíblicas y las ha verificado personalmente con la historia y los acontecimientos corrientes.

Hay otras profecías con respecto a Israel y Jerusalén que son pertinentes a los últimos días y todavía esperan su cumplimiento en el futuro. Podemos estar seguros, en base a las profecías que ya se han cumplido, que éstas también se realizarán con toda seguridad, y en un futuro no muy distante. El tiempo más espantoso de destrucción total, tanto para los judíos como para toda la población del mundo, está por delante. Se le llama "el tiempo de angustia para Jacob" (Jeremías 30:7).

Con asombrosa exactitud, la Biblia no singulariza a Damasco, ni al Cairo, ni a Londres, ni a París como el centro de las actividades en los últimos días, sino a otras dos ciudades específicas: Jerusalén y Roma. Estas ciudades son diversas, han sido enemigas desde los días de los césares y, asombrosamente, continúan siendo rivales por la supremacía espiritual. La Roma católica pretende ser la "Ciudad Eterna" y la "Santa Ciudad", títulos que la Biblia ha dado a Jerusalén. Roma también asevera que es la "Nueva Jerusalén", poniéndose en conflicto directo con las promesas de Dios concernientes a la verdadera Ciudad de David.

Entre Roma y Jerusalén ha habido 2000 años de tensión y antagonismo. Durante casi 46 años después del renacimiento de Israel en 1948, el Vaticano ha rehusado reconocer el derecho de Israel a existir. Esa animosidad no se ha borrado por las recientes propuestas de armisticio que el Vaticano ha hallado conveniente hacerle a Israel. Roma quiere influir en el futuro de

Jerusalén e insiste en que debe ser una ciudad internacional sobre la que Israel no tendrá más control que el de ninguna otra nación.

Con pasmosa precisión, la Biblia identifica a Jerusalén y a Roma como los puntos de enfoque de los acontecimientos que se han profetizado para los últimos días. Las dos vendrán para la parte que les toca en el juicio de Dios. Se requiere poco más que atención casual a las noticias de todos los días para reconocer la exactitud de dicho pronóstico. Aquí también, en lo que la Biblia dice acerca de Roma y Ciudad del Vaticano, tenemos más evidencia de que este libro es la Palabra de Dios, evidencia que examinaremos en detalle.

UNA MUJER

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno....entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.

(Hechos 2:22,23).

Y Pablo... por tres días de reposo discutió con ellos [los judíos en su sinagoga] declarando y exponiendo por medio de las Escrituras [del Antiguo Testamento], que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo [el Mesías].

(Pablo, en un sermón típico, Hechos 17:2,3).

CABALGA LA BESTIA

3

¿Un complot pascual?

Las profecías concernientes al segundo tema principal de la Biblia, la venida del Mesías, son aun más numerosas y detalladas que las que tratan de Israel. Estas profecías también han sido tratadas hasta un grado considerable en mis libros anteriores, por lo que sólo resumiremos brevemente una cuantas aquí. Aun los críticos más anticristianos que niegan categóricamente que Jesús de Nazaret es el Salvador del mundo admiten que muchas profecías mesiánicas específicas se cumplieron en su vida y crucifixión. En un intento por justificar hábilmente el significado de ese hecho se han inventado algunas teorías insólitas.

Como algo típico de dichos intentos hace años hubo un libro y una película cinematográfica (ninguno de los dos muy exitosos) titulados *The Passover Plot* [El complot de la pascua]. La tésis era que Jesús, conociendo algunas de las profecías en el Antiguo Testamento, conspiró con Judas para cumplirlas a fin de que pareciera que él era el Mesías prometido.

¿Una contradicción irreconciliable?

Evidentemente habría sido absurdo que Jesús se hiciera crucificar él mismo a fin de convencer a una pequeña banda de seguidores analfabetos incompetentes de que él era el Cristo. En realidad, ni sus discípulos ni ningún otro judío, incluyendo también a Juan el Bautista, podía creer (aunque las profecías eran claras, como Cristo las explicó a menudo) de que el Mesías iba a ser crucificado. Su muerte más bien parecería una prueba de que él *no* era el Mesías, por lo que el cumplir al pie de la letra las profecías concernientes a su crucifixión, como lo hizo, no habría sido la forma de reunir adeptos. En realidad, la muerte de Cristo en cumplimiento de la Escritura, era con el fin de pagar la pena

de nuestros pecados.

Las profecías concernientes a su muerte (Salmos 22:16; Isaías 53: 5, 8-10, 12; Zacarías 12:10; etc.) eran evitadas por los judíos como misterios impenetrables porque parecían contradecir totalmente otras profecías que declaraban llanamente que el Mesías ocuparía el trono de David y gobernaría sobre un magnífico reino. ¿Cómo podría el Mesías establecer un reinado y una paz que nunca terminarían (Isaías 9:7) y aun así ser rechazado y crucificado por su propio pueblo? Parecía imposible que ambas fuesen verdad, por tanto los intérpretes judíos simplemente optaron por no hacer caso a lo que para ellos no tenía sentido.

La prueba triunfante y final para los rabinos fue que los judíos pudieron crucificar a Jesús, y esto sirvió como la evidencia desilusionante pero innegable para las masas de judíos y sus discípulos más devotos de que Jesús de Nazaret no podía haber sido el Mesías de ninguna manera. El reino mesiánico profetizado no se había establecido, ni tampoco había traído paz a Israel librándola de sus enemigos. Por lo tanto, en el mejor de los casos Jesús sólo podía haber sido un impostor bien intencionado y en el peor de los casos un fraude deliberado. Y este es el argumento de la mayoría de los judíos en la actualidad.

Sin embargo, había una forma de reconciliar la aparente contradicción: El Mesías tenía que venir dos veces; la primera vez para morir por los pecados del hombre; la segunda para reinar sobre el trono de David. Pero aun cuando Jesús explicó ese hecho antes de tiempo, nadie podía entenderlo. Se necesitaría la resurrección para abrir los ojos ciegos de ellos.

Más allá de un mero hombre

Efectivamente, hubo unas cuantas profecías que Jesús de Nazaret podía haber conspirado con Judas u otros para hacer que se cumplieran. Sin embargo, la mayoría de las profecías estaban más allá del control de cualquier mero hombre. Por ejemplo, nacer en Belén y de la simiente de David eran requisitos primordiales para el Mesías. La fecha de nacimiento del Mesías, también, como se predijo, obviamente estaba fuera de la influencia de cualquier mortal ordinario. Su nacimiento tenía que ocurrir antes de que el cetro fuese quitado de Judá (Génesis

49:10), mientras el templo estuviese en pie (Malaquías 3:1), y las crónicas genealógicas estuviesen disponibles para probar su linaje (2 Samuel 7:12; Salmos 89; etc.), y poco tiempo antes de que el templo y Jerusalén fuesen destruidos (Daniel 9:26).

Esta era una angosta brecha de tiempo durante la cual el Mesías tenía que venir —y él lo hizo. Como el apóstol Pablo, un ex rabino, lo expresó con tanta elocuencia: "Pero cuando vino el *cumplimiento del tiempo*, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer [es decir, de una virgen]..." (Gálatas 4:4). Sería demasiado tarde para que el Mesías hiciera su *primera* aparición ahora. Sólo puede haber una *segunda* aparición, conforme lo declara la Biblia. No obstante los judíos todavía esperan la primera aparición del que ellos se imaginan que es su Mesías, pero que en realidad será el Anticristo.

El cetro fue quitado de Judá alrededor del año 7 d.C., cuando los rabinos perdieron el derecho de imponer la pena de muerte. Este derecho era crucial para la práctica de la religión de ellos porque la muerte era la pena por ciertas ofensas religiosas. Cuando Pilato dijo a los rabinos que no quería tener nada que ver con Jesús: "Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley", ellos le dijeron: "A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie" (Juan 18:31). El Mesías tenía que nacer antes de que se perdiera esa potestad, y tenía que ser muerto después, porque no debía morir por apedreamiento, que era la forma de ejecución de los judíos, sino mediante crucifixión *romana*. Es asombroso que su crucifixión haya sido profetizada siglos antes de que ese medio de ejecución se conociera aún: "Horadaron mis manos y mis pies" (Salmos 22:16).

Asimismo, es evidente que el Mesías tenía que nacer mientras los registros genealógicos todavía existieran, o no podía haber prueba de que él era de la simiente de David. Esos registros se perdieron con la destrucción de Jerusalén y el templo en el año 70 d.C., un acontecimiento que tanto Daniel (9:26) como Cristo profetizaron (Mateo 24:2). Desde entonces ha sido demasiado tarde para que venga el Mesías, a pesar de que la mayoría de los judíos todavía espera su primer advenimiento. Los creyentes cristianos, por otra parte, esperan la *segunda* venida, que también fue predicha por los profetas hebreos.

Cumplimientos asombrosos

Si Jesús hubiera conspirado para cumplir las profecías, ¿cómo habría sobornado a Pilato para que condenara los dos ladrones que fueron crucificados con el Señor en cumplimiento de Isaías 53:9? También tendría que haber sabido qué soldados estarían de guardia ese día a fin de sobornarlos de antemano para que dividieran sus ropas entre ellos y echaran suertes por su manto (Salmos 22:18), para que le dieran a beber vinagre mezclado con hiel (Salmos 69:21), y traspasaran su costado con una lanza (Zacarías 12:10) en vez de quebrarle las piernas como era la costumbre, pero que no debían hacerlo con el Mesías (Exodo 12:46; Salmos 34:20).

¿Formaban parte del complot también los rabinos? ¿Fue por eso que a Judas le pagaron exactamente 30 piezas de plata para que lo traicionara como lo profetizó Zacarías (11:12), y luego usaran el dinero para comprar "el campo del alfarero" para sepultura de los extranjeros cuando Judas las arrojó a los pies de ellos en el templo, tal como se había profetizado (Zacarías 11:13)? ¿Es por eso que lo crucificaron precisamente cuando los corderos de la pascua eran sacrificados por todo Israel, en cumplimiento de Exodo 12:6? El escenario de "El complot de la pascua" se vuelve cada vez más ridículo cuando más lo examinamos.

¿Adónde consiguió Jesús el dinero para pagar a las multitudes que estaban a ambos lados del camino hacia Jerusalén y que lo saludaban con gritos de alabanza como el Mesías cuando cabalgaba sobre un pollino —la última bestia que uno esperaría que escogiera un rey triunfante— precisamente como se predijo en Zacarías 9:9? Fue el 10 de Nisán (6 de abril), del año 32 d.C., el mismo día que los profetas habían declarado que ocurriría este acontecimiento extraordinario, exactamente 483 años (69 semanas de años como fue predicho en Daniel 9:25) después de Nehemías, en el vigésimo año del reinado de Artajerjes Longimano (465-425 d.C.) había recibido (el 1 de Nisán de 445 a.C.) autoridad para reconstruir Jerusalén (Nehemías 2:1). El cumplimiento por parte de Jesús de estas y muchas otras profecías mesiánicas, en minucioso detalle, no puede justificarse hábilmente.

El cadáver ausente, la tumba vacía

Además, si Jesús hubiera tenido éxito en el "complot" para lograr que lo crucificaran en la fecha y hora exactas que estaban profetizadas —a pesar de la determinación de los rabinos que se oponían (Mateo 26:5; Marcos 14:2)— Jesús todavía tenía que resucitar de los muertos. Ningún "Complot pascual", no importa cuántos conspiradores estuviesen involucrados, podría haber logrado eso. Una "resurrección" falsa no sería base suficiente para que sus adeptos introdujeran el cristianismo al mundo. Unicamente si él realmente muriera y volviera a la vida tendrían ellos la motivación y el coraje para proclamar su evangelio enfrentando la persecución y el martirio.

Los soldados romanos no se durmieron mientras cuidaban la tumba. Si se hubieran dormido, permitiendo que los discípulos robaran el cadáver de Jesús, también habrían sido crucificados el día siguiente, lo mismo que los discípulos, por haber roto el sello romano sobre la tumba. Y si los discípulos hubieran robado el cadáver y de alguna forma se las hubieran arreglado para mantener el secreto, ¿por qué habrían muerto por una mentira? Eran tales cobardes que ninguno de ellos habría estado dispuesto a morir por lo que anteriormente habían creído que era la verdad. Sin embargo, casi todos fueron a la muerte como mártires, declarando hasta el final de que eran testigos oculares del hecho de que Jesús había resucitado de los muertos. Ninguno de ellos trató de salvar su vida a cambio de revelar dónde estaba escondido el cadáver. Simplemente no hay forma de explicar la tumba innegablemente vacía excepto por la resurrección.

Ni el hinduismo, ni el budismo, ni el islamismo, ni ninguna de las otras religiones del mundo pretende de ninguna forma de que su fundador está vivo todavía. Sin embargo, para el cristianismo, la resurrección es el corazón mismo de su evangelio. Si Cristo no resucitó de los muertos, entonces todo este asunto es un gran fraude. Cristo tampoco le dijo a sus discípulos que fueran lejos a predicar su resurrección en Siberia o Sudáfrica donde nadie podría desafiar dicha afirmación. Les dijo que comenzaran en *Jerusalén*, donde, si no hubiera resucitado de los muertos, una corta caminata hasta el sepulcro casi afuera del muro de la ciudad podría haber demostrado de que todavía estaba muerto.

¡Cuánto habrían deseado los rabinos y los gobernantes romanos poder desacreditar al cristianismo antes de que pudiera adquirir impulso! La forma más segura habría sido poner el cadáver de Jesús en exposición pública, pero no pudieron. La tumba meticulosamente protegida por los guardas de repente quedó vacía.

Saulo de Tarso

Las pruebas a favor de la resurrección son numerosas e irrefutables, pero habiendo tratado acerca de ellas en otra parte mencionaremos sólo una —una prueba que a menudo se pasa por alto. Que Cristo había resucitado de los muertos es la única explicación para el hecho de que Saulo de Tarso, el principal enemigo del cristianismo, se convirtiera en su principal apóstol. Saulo, un popular rabino joven, iba camino hacia grandes honores por su papel de liderazgo en perseguir a esta secta aberrante con arresto, encarcelamiento y martirio. Pero de repente, él mismo se volvió uno de los cristianos despreciados y perseguidos, y debido a esto varias veces fue arrestado, golpeado y encarcelado. En cierta ocasión fue apedreado y dejado por muerto. Finalmente fue decapitado. Este asombroso cambio de actitud no tendría sentido, a menos que le hubiera sucedido algo extraordinario.

¿Por qué cambiar voluntariamente la popularidad por el sufrimiento y finalmente el martirio? Pablo explicó que había visto al Cristo resucitado, y que el que había muerto por los pecados del mundo estaba vivo y se había revelado a él personalmente. Sin embargo, dicho testimonio no era suficiente en sí mismo para probar de que, efectivamente, Cristo estaba vivo. Se necesitaba algo más.

Nadie podía dudar de la sinceridad de Pablo. Eso quedó demostrado por estar dispuesto a sufrir y hasta morir por Cristo. No obstante, la sincera creencia de que Cristo estaba vivo no era prueba suficiente. Es posible que Pablo haya sufrido una alucinación y simplemente se imaginó de que Cristo se le había aparecido y le había hablado y realmente estaba vivo.

Los gobernantes romanos Felix y Festo, así como también el rey Agripa, oyeron el relato de Pablo de este encuentro sobrenatural y se convencieron de que era sincero pero que había sido

engañado (Hechos 24–26). Sin embargo, esa explicación no encuadraba con los hechos. La repentina intimidad de Pablo con las enseñanzas de Cristo proveían prueba de la resurrección que no podía disculparse con explicaciones de ninguna clase.

Evidencia concluyente

Pablo, que no había conocido a Cristo antes de la crucifixión, de repente es la principal autoridad de lo que Cristo había enseñado en privado a su íntimo círculo de apóstoles. ¡Tenía que haberse encontrado con él! Los apóstoles, a quienes Cristo había instruido personalmente durante varios años, tenían que reconocer que Pablo, quien en otro tiempo había sido un enemigo, sin consultar a ninguno de ellos, sabía todo lo que Cristo les había enseñado y, por cierto, tenía un discernimiento más profundo que ellos. Cuando Pablo reprendió a Pedro por descarriarse, éste último se sometió a la corrección (Gálatas 2:11-14).

"Porque yo *recibí del Señor* lo que también os he enseñado" (1 Corintios 11:23) fue cómo Pablo comenzó su explicación a la iglesia de Corinto de lo que había sucedido en la última Cena y lo que Cristo había enseñado a sus discípulos en esa ocasión. Sin embargo Pablo no había estado presente, ni había consultado con ninguno de los que habían estado allí. El testimonio jurado de Pablo fue: "...no consulté en seguida con carne y sangre; ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia..." (Gálatas 1:16,17). El hecho de que él repentinamente era el principal apóstol y la autoridad sobre lo que Cristo había enseñado no podía explicarse de ninguna otra manera excepto de que Jesús realmente había resucitado y había instruido personalmente a Pablo.

Razón para tener confianza

El cumplimiento de las profecías mencionadas anteriormente así como también muchas otras en la vida, muerte y resurrección de Cristo prueban sin lugar a ninguna duda posible de que él es el Mesías de Israel, el Salvador del mundo. Ninguno puede examinar los hechos y seguir siendo un incrédulo honesto. Los que rehúsan creer ante una evidencia tan abrumadora no tienen excusa.

Hemos usado estas pocas páginas para establecer la validez de la profecía bíblica con un propósito. Habiendo visto que lo que la Biblia profetizó con respecto a sucesos pasados se cumplió con un ciento por ciento de exactitud, tenemos razones válidas para creer que lo que nos dice con respecto al futuro se cumplirá de la misma manera.

Por lo tanto, ahora podemos considerar con confianza la revelación que Apocalipsis 17 y 18 nos dan respecto al futuro y abocar la pregunta importante de la identidad de la mujer que cabalga la bestia. Antes que nada, nuestra atención debe dirigirse a la bestia misma.

UNA MUJER

Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar... La primera era como león... otra segunda bestia, semejante a un oso... y he aquí otra, semejante a un leopardo... y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible... y tenía diez cuernos... Y los diez cuernos significaban... diez reyes....

(Daniel 7:3-7,24).

CABALGA LA BESTIA

4

El desarrollo de la revelación

La visión de Juan en Apocalipsis 17, de la mujer que cabalga la bestia, no es la primera vez que se ha visto a esta criatura siniestra. Es de hecho la culminación de una serie de visiones que comenzaron 600 años antes. La primera visión fue un sueño que tuvo el rey Nabucodonosor en el que veía una imagen: "La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido" (Daniel 2:32,33).

La interpretación que Dios le dio a Daniel revelaba que la imagen con sus cuatro partes de diferentes metales describían cuatro imperios mundiales: el imperio babilónico, el imperio medopersa, el imperio griego y el imperio romano. El imperio babilónico existía en esa época. Que éste fue sucedido por los otros tres y en ese orden es asunto de historia.

¿Por qué se ven sólo cuatro imperios? ¿Qué de los muchos otros que la historia registra y que han ocupado territorios por lo menos tan grandes como cualquiera de estos cuatro? La Biblia los ignora a todos. ¿Por qué? Porque el tiempo los pasó por alto. No se levantarán otra vez. Sólo Roma será revivido, su "herida mortal" será sanada (Apocalipsis 13:3).

Egipto fue el asiento del poder mundial durante siglos. Hubo grandes dinastías en la China. Genghis Khan tuvo su extenso imperio, y los vastos reinos de los Mayas y los Aztecas de Centro y Sudamérica. En un tiempo los árabes controlaban la mayor parte del Norte de Africa, el Medio Oriente, y gran parte de Europa. Sin embargo, ninguno de estos imperios se levantará de

nuevo. Sólo Roma recuperará su grandeza. De la forma que controlaba el mundo antiguo, también será la sede central para el nuevo orden mundial, el sueño de las Naciones Unidas.

Los Estados Unidos han sido la fuerza mundial industrial y militar dominante durante los últimos 50 años. Sin embargo, dicho dominio se está desvaneciendo y está destinado a perecer. Las profecías son claras. El Imperio Romano surgirá de nuevo, con el asiento del Anticristo en Europa Occidental y la sede central de la religión mundial en Roma, como lo veremos en seguida. Así lo ha dicho la Biblia durante los 1900 años pasados en el Nuevo Testamento y durante siglos más en el Antiguo Testamento. A los Estados Unidos no lo mencionan.

Un imperio dividido

Las dos piernas de la imagen predecían la división del cuarto imperio, el romano, en este y oeste, y así ocurrió. En el año 330 d.C. Constantino estableció Constantinopla (hoy Estanbul) como la capital de su nuevo imperio, dejando al obispo de Roma a cargo en el oeste y organizando el escenario para la posterior división política y religiosa del imperio. La ruptura final llegó religiosamente en 1054 cuando la Iglesia Ortodoxa en el Oriente se separó de la Iglesia Católica Romana en el Occidente y el papa León IX excomulgó a Miguel Carulario, Patriarca de Constantinopla. Esa división entre el catolicismo romano y la ortodoxia oriental todavía existe hasta hoy y está a la raíz del actual derramamiento de sangre en la región de Croacia, Sarajevo, Bosnia, Herzegovina de Yugoslavia, como documentaremos.

Políticamente, el imperio romano fue revivido varias veces en el occidente —por ejemplo, en el año 800 bajo Carlomagno. No obstante, los reinos oriental y occidental nunca se unieron otra vez. Todo el imperio romano pereció totalmente como entidad política, pero religiosamente se hizo más grande, y se extendió por todo el mundo. Actualmente la Iglesia Católica Romana tiene unos 980 millones de miembros en todo el mundo. La Iglesia Ortodoxa Oriental tiene algo menos que la mitad de esa cantidad. La brecha entre ésta y el catolicismo romano será sanada bajo el gobierno del anticristo.

Los protestantes de varias denominaciones comprenden el remanente de lo que ha llegado a conocerse como cristiandad, un total de alrededor de 1.700 millones de personas, casi el 30 por ciento de la actual población mundial. Según Apocalipsis 13:8, "Y la adoraron [a la bestia o Anticristo] todos los moradores de la tierra...". Esto indica que no sólo el catolicismo romano y la ortodoxia oriental estarán unidos, sino que los protestantes en conjunto se unirán a ellos, junto con todas las religiones del mundo, incluyendo hasta los musulmanes, para formar una nueva religión mundial. Esta involucrará el culto al emperador, como en los días de los césares, con la pena de muerte para los que rehusen cumplirlo (Apocalipsis 13:14,15).

Este reavivamiento de la religión de Roma sin duda será una mezcla de cristianismo y paganismo, como ocurrió bajo Constantino y continuó de ahí en adelante. Esa forma de cristianismo pervertido y paganizado finalmente llegó a conocerse como catolicismo romano. Pretendiendo ser infalible e inmutable (*Semper eadem*, "siempre la misma"), la Iglesia Católica Romana actualmente está lista para convertirse en el instrumento para la unión ecuménica final de todas las religiones.

La importancia de la profecía

Los diez dedos de los pies en la imagen del rey Nabucodonosor representaban diez reyes futuros, respecto a los cuales Daniel 2:44 declara en el idioma más franco e inequívoco: "Y *en los días de estos reyes* el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido...". Teniendo en cuenta que el imperio romano nunca fue gobernado por diez reyes, esa simple declaración nos dice que ese imperio debe ser restaurado bajo diez cabezas de estado, para ser gobernado, como es lógico, por el Anticristo.

Ese solo versículo de la Escritura le dijo a los discípulos de Cristo (y a Juan el Bautista y a los rabinos también) de que ese no era el tiempo para que Cristo ocupara el trono de su padre David. La razón era obvia: Diez reyes no estaban gobernando el imperio romano en ese tiempo. El no poder entender esta profecía hizo que los que vivían en los días de Cristo se desilusionaran cuando él no estableció su reino terrenal de inmediato. Aquí

vemos de nuevo la importancia que reviste el correcto entendimiento de la profecía.

En su visión, Nabucodonosor vio que una "piedra fue cortada, no con mano". La piedra "hirió a la imagen en sus pies de hierro" y aplastó toda la imagen hasta convertirla en polvo que se lo llevó el viento. "Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra" (Daniel 2:34,35). La interpretación es clara: La verdadera iglesia no se apoderará del mundo gradualmente, pero el reino de Dios se establecerá de repente mediante una intervención cataclísmica desde el cielo. Cristo regresará para destruir al Anticristo y su imperio romano restablecido, y luego establecerá su reino milenial para gobernar al mundo desde Jerusalén sobre el antiguo trono de David conforme lo haya reinstituido Dios mismo.

Esa interpretación está confirmada por otras Escrituras, especialmente 2 Tesalonicenses 2:8, la cual dice claramente que Cristo destruirá al Anticristo a su "*venida*": "Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida...". Por lo tanto, la segunda venida (a diferencia del arrebatamiento de los creyentes) no ocurrirá hasta que el Anticristo se haya revelado y haya establecido su gobierno unimundial. Sólo entonces vendrá Cristo, en medio de Armagedón (con los creyentes que previamente él había arrebatado al cielo –Zacarías 14:5; Judas 14) para rescatar a Israel de los enemigos del Anticristo que están a punto de destruirla, para ejecutar juicio sobre la tierra, y para establecer su reino mesiánico y gobernar el mundo desde el trono de David en Jerusalén. (Véase Zacarías 12–14.)

Historia escrita por adelantado

Tiempo después que Nabucodonosor tuvo su sueño, a Daniel se le dio su propia visión como la etapa siguiente en el desarrollo de la revelación de Dios con respecto a la venida del reino del Anticristo. En ella, Daniel vio de nuevo los mismos cuatro imperios, esta vez descritos como bestias feroces. La cuarta bestia, representando el imperio romano, tenía diez cuernos, lo cual significaba, al igual que los diez dedos de los pies en la imagen, diez reyes o gobernantes regionales quienes se levantarían en el

futuro (Daniel 7:24).

La visión de Daniel incluía detalles extraordinarios con respecto a los imperios medopersa y griego, tan asombrosamente exactos que los escépticos desesperadamente han buscado demostrar, pero sin éxito alguno, la forma de mostrar que el libro de Daniel fue escrito después del hecho. De lo contrario, habría tenido que admitirse que se habían hecho profecías de validez. Por supuesto, la Biblia está llena de profecías válidas que se dieron siglos antes de que se cumplieran. Indudablemente, todas las profecías que mencionamos brevemente en el capítulo anterior con respecto a Israel y el Mesías se escribieron muchos siglos antes de su extraordinario cumplimiento.

En cuanto a Daniel, este profeta predijo claramente la división en cuatro partes del imperio griego de Alejandro el Grande (Daniel 8:20-22; 11:4). Los 16 versículos siguientes dan detalles asombrosos de las guerras de Ptolomeo (el general griego que tomó posesión de Egipto después de la muerte de Alejandro) y de las guerras de sus sucesores contra los seléucidas de Siria. Esta profecía llegó a su clímax con detalles con respecto al gobernante seléucida, Antíoco Epífanes (Daniel 11:21-36), un tipo o prefigura del Anticristo. Es esta historia, declarada de antemano, que los críticos han tratado desesperadamente de probar que fue escrita después que ya había ocurrido.

Que el libro de Daniel fue de hecho escrito durante la cautividad babilónica, mucho antes de que estos sucesos ocurrieran, ha sido minuciosamente autenticado. Además, Daniel 9:25 especifica el día mismo que el Mesías entraría en Jerusalén montado en un pollino de asna y sería recibido con gritos de alabanza como el Mesías prometido. Aun los críticos más escépticos deben reconocer que Daniel fue escrito mucho antes de que ocurriera este suceso.

Entre la Escritura del Antiguo y del Nuevo Testamento hubo cuatro siglos de silencio antes de que Dios hablara otra vez por medio de sus profetas. Y no es hasta que venimos a Apocalipsis 12:3 que vemos de nuevo la cuarta bestia de que habla Daniel, esta vez sin ninguna otra referencia a las otras tres, que no se verán más. Además, desde este punto en adelante la cuarta bestia se ve sólo en su forma restablecida en el futuro.

Entra el dragón

A medida que se desarrolla la profecía, la cuarta bestia de Daniel aparece en la visión de Juan como "un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas" (Apocalipsis 12:3). Este es Satanás, porque en unos versículos después se nos muestra una futura "batalla en el cielo: [el arcángel] Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón... Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero" (vv. 7,9).

La interpretación es clara: El cuarto imperio mundial restablecido bajo el Anticristo será tan acabadamente impío que se lo ve como Satanás en persona. Qué horror hay en el futuro para este mundo después que Cristo haya llevado a los suyos a la casa de su Padre en el arrebatamiento.

A la misma "cuarta bestia" se la ve de nuevo en el capítulo 13:1 "subir del mar", como lo hicieron las cuatro bestias en Daniel 7:3. Aquí nuevamente tiene la marca reveladora, "siete cabezas y diez cuernos", pero ahora con "diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo". En el versículo siguiente se la describe a la bestia como "semejante a un leopardo,... oso,... león...". Por lo tanto, aunque las otras tres bestias ya no aparecen, no se permite que olvidemos la continuidad que existe entre el imperio romano restablecido y los tres imperios mundiales que lo precedieron a partir de su origen en Babilonia. Hay que recordar que a las bestias que representan a estos tres previos imperios mundiales se las describió como un leopardo, un león, y un oso (Daniel 7:4-6).

En Apocalipsis 13, la cuarta bestia describe claramente tanto al restablecido imperio romano como al Anticristo, a quien "la adoraron todos los moradores de la tierra" (v. 8). En esta extraordinaria visión del futuro, el mundo adorará también "al dragón que había dado autoridad a la bestia" (v. 4). Por lo que se muestra que Satanás nuevamente será el poder detrás del Anticristo y su reino: "Y el dragón [Satanás] le dio [al Anticristo] su poder y su trono, y grande autoridad" (v. 2).

Durante la tentación en el desierto, Satanás le mostró a Cristo "todos los reinos del mundo y la gloria de ellos" (Mateo 4:8). El diablo luego lo ofreció todo a Cristo, diciendo: Todo esto

te daré, si postrado me adorares" (v. 9). El amor del mundo y el ansia de poder finalmente conducen a la asociación con Satanás y su adoración. Por supuesto, Cristo rehusó a Satanás. Lo trágico es que una iglesia cansada de persecución se dejara engañar por la misma oferta que más tarde sería hecha mediante Constantino.

Cristo no disputó la afirmación de Satanás de que era dueño del mundo: "A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy" (Lucas 4:6). Como Juan nos recuerda "...el mundo entero está bajo el maligno" [es decir, Satanás —véase 1 Juan 5:18,19 y 2 Tesalonicenses 2:8]. Es Satanás, a quien Dios permite para sus propios fines, quien entrega al Anticristo el mundo que Cristo rehusó.

La religión mundial venidera

Una imagen harán de la bestia, y todos los que no se postren y la adoren, y a través de ella al Anticristo como Dios, serán matados (Apocalipsis 13:15). Esa era la práctica en el antiguo imperio romano. Por lo tanto se nos dice que también se restablecerá la religión de Roma con su culto al emperador. De hecho, la religión no sólo debe estar involucrada en el nuevo gobierno mundial del Anticristo, sino que debe ser el factor predominante, puesto que Satanás, quien controla tanto al Anticristo como al restablecido imperio romano, es "el dios de este mundo" (2 Corintios 4:4) y desea su adoración con verdadera pasión. La mujer que cabalga la bestia según el capítulo 17 sin duda representa esa religión mundial, como lo veremos en seguida.

La religión fue siempre el elemento dominante en los antiguos imperios mundiales, incluyendo los cuatro imperios descritos por la imagen de Nabucodonosor y las cuatro bestias de Daniel. Durante miles de años los consejeros íntimos de los gobernantes fueron los sacerdotes, adivinos y hechiceros, y en la mayoría de los casos fueron el poder verdadero detrás del trono, manipulando a los soberanos mediante la "magia" y consejos engañosos. La ciencia también tiene sus raíces en el ocultismo, comenzando en la astrología y la alquimia. El materialismo, el

escepticismo y el ateísmo son de orígenes bastante recientes y serán sumergidos en la marejada del renovado interés en la "espiritualidad", que ya está cobrando ímpetu exactamente como Jesús lo predijo para los últimos días (Mateo 24:4, 5,11, 24).

El ateísmo no es la principal arma de Satanás en su campaña para engañar a la raza humana a fin de que lo sigan a él. El diablo mismo no es ateo, porque su gran ambición "...y seré semejante al Altísimo [es decir, Dios]" (Isaías 14:14), en sí misma reconoce la existencia de Dios. Satanás quiere ser adorado como Dios, pero como no es un ser físico carente de un cuerpo propio, tendrá que conformarse con recibir esta adoración mediante el hombre que lo represente, el Anticristo.

Como "el dios de este mundo", el arma de Satanás es las religiones falsas y las promesas engañosas que ellas presentan, las cuales desvían a los que las creen del conocimiento de la verdad de Dios. El hecho de que la religión jugará un papel dominante en el imperio romano restaurado, como en los tiempos antiguos, está claramente descrito por el hecho de que la mujer, quien representa la nueva religión mundial, ha montado la bestia y está sujetando sus riendas.

¿Resurrección satánica?

En la revelación que se sigue desarrollando respecto a la cuarta bestia, Juan vio "una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia" (Apocalipsis 13:3). Para muchos intérpretes esta visión significa que el Anticristo en persona será matado y levantado a la vida otra vez. Otros creen que una figura del Anticristo del pasado, como Hitler o Nerón, volverá a la vida y gobernará el nuevo orden mundial. Por el contrario, ni un gobernador impío del pasado ni el futuro Anticristo volverá de la tumba porque Satanás no tiene poder para crear vida. (Esto no elimina la posibilidad de que el mundo pueda ser engañado a creer que una resurrección ha ocurrido. No obstante, el lenguaje en Apocalipsis 13:3 no alienta dicha idea).

El hecho de que "una de sus cabezas" recibió una herida mortal no indicaría que toda la *bestia entera* estaba muerta sino, más bien, que fue herida mortalmente *en un aspecto de su ser*.

A pesar de que se dice que las cabezas representan reyes, podría no ser un rey en el sentido literal que fue muerto y volvió a la vida por las razones ya explicadas. La bestia y sus cabezas representa varias cosas al mismo tiempo: reyes, reinos, Satanás, el Anticristo, y el imperio romano restaurado. Este último tiene dentro del mismo los elementos de muerte y aparente resurrección. El imperio romano efectivamente "murió", aunque no completamente, puesto que los fragmentos se conservaron junto con la perpetua esperanza de la resurrección final. Cuando esa "resurrección" realmente ocurra bajo el Anticristo será como si un imperio —no una persona— vuelve de los muertos.

También está claro el hecho de que Dios intenta establecer su propio reino en la tierra y que el imperio romano restaurado estorba el camino, y debe ser destruido para que aparezca el reino de Dios. Esto se mostró en el mismo comienzo de esta revelación progresiva en la piedra que destruía la imagen y llenaba la tierra. Es igualmente claro que el Anticristo es la falsificación que Satanás presenta de Cristo y que el imperio romano restablecido es una falsificación del reino de Dios en la tierra.

El primer y futuro Anticristo

El prefijo "anti" viene del idioma griego y tiene dos significados: (1) opuesto a, y (2) en lugar de o un sustituto para.[1] El Anticristo incorporará estos dos significados. Por cierto, se opondrá a Cristo, pero en la forma astuta más diabólica que puede hacerse: pretendiendo ser Cristo y así pervertir el "cristianismo" desde adentro. Efectivamente, el Anticristo "se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Tesalonicenses 2:4).

Si el Anticristo pretende que es Cristo y es adorado por el mundo (Apocalipsis 13:8), entonces sus adeptos, por supuesto, son "cristianos". El cristianismo, no el comunismo, se apoderará del mundo, y no el cristianismo verdadero sino una falsificación del mismo que presentará el Anticristo. Por lo tanto la gran apostasía precede la revelación del Anticristo (2 Tesalonicenses 2:3). Parte de la apostasía es el movimiento ecuménico, que literalmente está preparando el escenario para una unión entre todas las religiones y hasta influye también a los evangélicos. Un "cris-

tianismo" de Anticristo debe crearse de forma que acepte a todas las religiones y que todas las religiones lo acepten —precisamente lo que está ocurriendo hoy con asombrosa velocidad. Hemos documentado este desarrollo en otros libros, como *Global Peace and the Rise of Anti-Christ* [La paz global y el surgimiento del Anticristo], y más adelante tendremos mucho más que decir respecto a esto.

El equivalente en latín del griego "anti" es "vicarius", de lo cual viene "vicario". Por lo tanto "vicario de Cristo" literalmente significa Anticristo. A pesar de que los papas católicos romanos se han llamado a sí mismos vicarios de Cristo durante siglos, ellos no fueron los primeros en hacerlo, sino que heredaron ese título de Constantino (véase más adelante). Su futura contraparte, el gobernante mundial venidero que regirá sobre el imperio romano restaurado, será *el* Anticristo propiamente dicho.

Como ya se mencionara, en el antiguo imperio romano el emperador era adorado como Dios. Como tal, él era el líder del sacerdocio pagano y de la religión pagana oficial del imperio patrocinada por el estado. A los césares se les hacía una imagen ante la cual los ciudadanos estaban obligados a inclinarse en adoración. Los que rehusaban reconocer al emperador como Dios eran ejecutados. Y así será cuando el imperio romano se restablezca bajo el Anticristo. Este hecho está claramente presentado en la extensa visión que Juan vio:

> Y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia... mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia... e hiciese matar a todo el que no la adorase (Apocalipsis 13:12-15).

La paganización del cristianismo

Cuando el emperador Constantino supuestamente se convirtió en cristiano en el año 313 d.C. (en realidad, fue una astuta maniobra política), le dio libertad a los cristianos así como también categoría oficial a la iglesia cristiana en colaboración con el paganismo. Puesto que la iglesia ahora era un cuerpo religioso reconocido en el imperio, Constantino, como emperador, tenía que ser reconocido como su cabeza *de facto*. Como tal, convocó el primer concilio ecuménico, el Concilio de Nicea, en el año

235, estableció su agenda, pronunció el discurso de apertura, y presidió sobre ella como Carlomagno lo haría ante el Concilio de Chalón 500 años más tarde. Al no estar interesado en la verdad del evangelio sino en unificar el imperio, Constantino fue el primer ecumenista e introdujo ese error en la iglesia que estaba cansada de las persecuciones.

Mientras gobernaba la iglesia cristiana, Constantino continuó encabezando el sacerdocio pagano, oficiando en las celebraciones paganas, y donando templos paganos aún después que comenzó a edificar iglesias cristianas. Como cabeza del sacerdocio pagano Constantino era el *Pontifex Maximus* y necesitaba un título similar como cabeza de la iglesia cristiana. Los cristianos lo honraron como "Obispo de Obispos", mientras Constantino se llamaba a sí mismo *Vicarius Christi*, Vicario de Cristo. Quería decir que era "otro Cristo" actuando en lugar de Cristo. Sin embargo, cuando se lo traduce al griego, como ya hemos visto *Vicarius Christi* literalmente significa Anticristo. Constantino era el prototipo del Anticristo profetizado en la Escritura y quien todavía tiene que venir.

En la Edad Media, los obispos de Roma comenzaron a afirmar que ellos eran los únicos representantes de Cristo en la tierra. Al demandar que toda la iglesia en todo el mundo se sujetara a su gobierno, prohibieron que ningún otro obispo se llamara "papa" o papa y asumiera los tres títulos de Constantino —*Pontifex Maximus,* Vicario de Cristo y Obispo de Obispos— que ellos retienen hasta hoy.

A medida que las pretensiones al poder absoluto sobre reinos, pueblos y propiedades se hacían realidad, una gran corrupción entró en la Iglesia Católica Romana. Los reformistas y sus credos fueron unánimes en identificar a cada papa como Anticristo. Sin embargo, la Escritura no apoya esa afirmación. El Anticristo es un individuo único en su género carente de predecesores o sucesores. Éste será el nuevo "Constantino", el gobernante del imperio romano mundial restaurado.

Una nueva percepción asombrosa

La revelación final de la cuarta bestia aparece en la visión que Dios dio a Juan conforme está registrada en Apocalipsis 17. Esta

vez, en una nueva percepción asombrosa, una *mujer* se sienta a horcajadas sobre esta horrible criatura. Está perfectamente claro que ésta es la misma bestia que Daniel vio y que la presentan en los capítulos 12 y 13 de Apocalipsis, porque ostenta los detalles que ya son familiares: "siete cabezas y diez cuernos" (v. 3). Aquí se registra otra de las características que la identifican: La bestia estaba "llena de nombres de blasfemia", una obvia elaboración sobre lo que se vio en el capítulo 13, "y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo".

Hay un extraordinario cambio de perspectiva esta última vez que se ve la bestia. Ahora la mujer que la cabalga, en vez de la bestia misma, es el foco de la atención. La descripción de la bestia es breve, sólo lo suficiente para que sepamos que es la misma que hemos visto antes. No se dan más detalles sobre la naturaleza o significado de esta horrible criatura. Una nueva figura ocupa ahora el centro del escenario, y dos capítulos enteros de Apocalipsis, 17 y 18, se dedican a la discusión detallada de la mujer —mucho más espacio que el que se le dio a la misma bestia en todas sus apariciones anteriores.

En ninguna de las tres ocasiones que Juan vio a esa aterradora criatura indicó que no estaba asombrado o siquiera pasmado por ella. Pero ahora, por fin, expresa gran estupefacción, pero no por la bestia, sino por la *mujer* montada sobre ella. Es la visión de *ella* lo que asombra a Juan.

¿Cómo hizo la mujer para montar semejante criatura temible? ¿Por qué la bestia permitiría que ella se siente sobre su espalda, sujete las riendas y la controle? Es obvio que ella jugará un papel clave en el restablecimiento del imperio romano, el reino del Anticristo, y en los sucesos mundiales futuros que conducen a la segunda venida de Cristo.

¿Cuál será ese papel? ¿Cuándo será revelado? ¿Quién es esta mujer? El propósito de este libro es contestar dichas preguntas y otras cosas más.

UNA MUJER

Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE...

(Apocalipsis 17:5).

Por lo tanto, como la luna recibe su luz del sol....así también el poder real [estado] deriva de la autoridad pontifical el esplendor de su dignidad... El estado del mundo... será restaurado por nuestra diligencia y cuidado... porque la autoridad pontifical y el poder real... son plenamente suficientes para este propósito...

—Papa Inocencio III (1198-1216).

CABALGA LA BESTIA

5

Un misterio: Babilonia

¿Por qué "misterio"? Que Babilonia, una antigua ciudad cuyas ruinas fueron cubiertas por la arena del desierto durante por lo menos 2300 años, se mencione con tanta prominencia en las profecías pertinentes a los últimos días parece verdaderamente un enigma. Generalmente se enseña que la mujer representa la antigua Babilonia revivida. Por lo tanto, el hecho de que el sadista gobernante de Iraq, Saddam Hussein, comenzara su reconstrucción hace algunos años se considera como algo que contribuye al cumplimiento de la visión.

Sin embargo, la antigua Babilonia, aunque se volviera una ciudad habitada y activa de nuevo, no sería la Babilonia a la que se refiere la escritura en la frente de la mujer. La Babilonia reconstruida por Saddam Hussein simplemente no satisface los criterios que Juan expone. Dichos criterios, que examinaremos en detalle, establecen la identidad de la mujer y, como veremos, ella no es la antigua Babilonia.

Saddam Hussein se imagina que él es un Nabucodonosor moderno, quizás hasta la reencarnación de aquel emperador de la antigua Babilonia. Lo que Hussein admira más acerca de Nabucodonosor es que éste destruyó Jerusalén y mató o llevó cautivos a los habitantes de Israel a Babilonia, dejando la tierra de Israel desolada. Como el nuevo Nabucodonosor, sueña con descargar la misma destrucción sobre los israelíes actuales, a quienes considera como sus principales enemigos. Por supuesto, la Babilonia misma fue entonces conquistada por los medos y persas. Por esos estragos Hussein ve a Irán (el sucesor de la antigua Persia) como a su otro gran enemigo, y peleó una guerra de ocho años contra ella.

Hussein ha impreso con orgullo su nombre en cada ladrillo

que se está usando en la reconstrucción de la antigua Babilonia. Aunque es muy odiado y temido por su propio pueblo, Hussein algún día será depuesto, como le sucede finalmente a todos los tiranos. No sería sorprendente si los iraquíes, a fin de borrar el último vestigio del aborrecible recuerdo de Hussein, finalmente arrasaran con motoniveladora las orgullosas estructuras que él ha erigido en el sitio de la antigua Babilonia. Si es que eso sucede o no, no hay forma de que esta ciudad, reconstruida después de estar en ruinas por más de 2000 años, pudiera confundirse con la Babilonia que es el principal tema de Apocalipsis capítulos 17 y 18.

La conexión de Babel

Existe, por supuesto, una conexión con la antigua Babilonia. El nombre en la frente de la mujer establece ese hecho. ¿Qué podría significar ese nombre en el mundo de los "últimos días" justo antes de la segunda venida de Cristo? Es obvio que debe referirse a un aspecto dominante que es común a todos los cuatro imperios —un elemento importante del primer imperio, Babilonia, que todavía es dominante en el cuarto imperio, Roma.

Un aspecto supremo común a todos era la unidad entre trono y altar, entre príncipe y sacerdote. Todavía no se había escuchado de la "separación entre la iglesia y el estado"; de hecho, lo opuesto era la realidad. Los sacerdotes paganos —astrólogos, magos, hechiceros, adivinos— eran los consejeros íntimos del emperador y a menudo era la influencia oculta que controlaba el imperio. Por lo tanto, un principio característico de esta mujer, quien es una ciudad como también una entidad espiritual, será sus relaciones adúlteras con los gobiernos seculares.

La unidad de la iglesia y el estado persistió desde los días de Babilonia hasta después de la ascendencia de Roma, el cuarto imperio mundial en la visión de Daniel. Como hemos visto, los emperadores romanos, al igual que otros gobernantes de la antigüedad, encabezaban el sacerdocio pagano y eran adorados como dioses. Puesto que la religión era un factor dominante en todos los imperios, haremos bien en dar una mirada más detallada a la religión de Babilonia.

Una torre cuya cúspide llegue al cielo

La Babilonia de Nabucodonosor se edificó alrededor de las ruinas de la torre de Babel, que fue construida poco después del diluvio por los descendientes de Noé bajo el liderazgo de Nimrod (Génesis 10:8-10; Miqueas 5:6). Su propósito original fue declarado específicamente por sus edificadores: "Vamos, edifiquémonos una *ciudad* y una *torre*, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra" (Génesis 11:4).

La *ciudad* era una unión político-civil de los habitantes de la tierra en esa época. La *torre* era claramente una empresa religiosa, el medio de alcanzar el cielo. Por lo tanto, Babel representa la unidad del estado y la iglesia, involucrando el mundo entero en un esfuerzo por elevar al hombre al nivel de Dios. Que este proyecto pudiera lograrse mediante una torre edificada por el evidente ingenio y la energía humanas representa obviamente la religión del esfuerzo propio del hombre. Teniendo en cuenta que el mundo entero estaba unido en este esfuerzo, aquí tenemos el primer ejemplo de gobierno mundial y religión mundial unidos como una sola entidad. Puesto que el hombre comenzó en esta unidad, así también debe terminar; ese es el claro mensaje en la frente de la mujer.

La torre era una obsesión que tenían los habitantes de la ciudad, la razón de la vida que los unía y que también los esclavizaba. Así, pues, la religión dominaba la asociación de la iglesia y el estado. Que este será el caso en el nuevo orden mundial del Anticristo, a menos por un tiempo, está claramente expresado por el hecho de que la mujer cabalga la bestia.

La Torre de Babel estaba en contraste total a la forma de salvación que Dios había declarado consecuentemente desde Abel en adelante. La rebelión de Adán y Eva en el huerto del Edén había separado al hombre de Dios por el pecado. Ninguna reconciliación con Dios y ninguna entrada al cielo era posible aparte del pago total de la pena del pecado. Para el hombre, una criatura finita, el pago de la pena infinita exigida por la infinita justicia de Dios era imposible. Un día futuro, en gracia y misericordia, Dios mismo vendría como hombre perfecto, sin pecado, para morir por los pecados del mundo en pago de la pena total

que la propia justicia de Dios exigía. Él sería "el Cordero de Dios" (Juan 1:29,36), el único sacrificio aceptable. En anticipación al Mesías venidero, se sacrificaban animales como tipos de ese Santo que "por el sacrificio de sí mismo" quitaría "de en medio el pecado" (Hebreos 9:26).

El único enfoque a Dios que él aprobaba mientras tanto, ya había sido afirmado con claridad (Exodo 20:24-26). Debían ofrecerse sacrificios de animales sobre un altar de tierra. Si el terreno era muy rocoso como para juntar suficiente tierra, el altar podía hacerse de rocas apiladas, pero no talladas ni formadas de ninguna manera con herramientas. Ni debía ser elevado de forma que uno tuviera que acercarse al altar subiendo gradas.

Ningún esfuerzo humano podría participar de ninguna forma en la salvación del hombre. La salvación debe ser un don de Dios, inmerecido y no ganado. Sin embargo, el orgullo humano siempre ha resistido la gracia de Dios. Vemos la clara violación de la Palabra de Dios que continúa hoy en las catedrales ornamentadas y altares dorados elevados de los protestantes y católicos así como en los rituales y buenas obras que el hombre neciamente se imagina que le ayudarán a hacerlo aceptable a Dios. Todo esto comenzó con Babel.

Un modelo seguido por Roma

La ciudad y la torre de Babel establecieron el modelo de la alianza impía entre el gobierno civil y la religión del esfuerzo propio y el ritual que continuó por miles de años que fue demostrado tanto en la Roma pagana como en la Roma "cristiana" después de la "conversión" de Constantino. La "separación entre la iglesia y el estado" es un concepto de origen reciente, mayormente desde la reforma protestante, concepto al que la Iglesia Católica Romana, como una continuación del imperio romano, se ha opuesto en forma consecuente y hasta perversamente. El doctor Brownson, periodista católico del siglo diecinueve muy estimado, expresó la posición del catolicismo en la revista *Brownson Quarterly*:

> Ningún gobierno civil, ya sea una monarquía, una aristocracia, una democracia... puede ser un gobierno sabio, justo, eficaz, o duradero,

> que gobierne por el bien de la comunidad, sin la Iglesia Católica; y sin el papado no hay ni puede haber Iglesia Católica[1]

El Vaticano ha peleado en forma consecuente contra todos los avances democráticos desde monarquías absolutas hasta gobiernos por el pueblo, comenzando con la Magna Carta de Inglaterra (15 de junio de 1215), "la madre de las constituciones europeas". Dicho documento trascendental fue denunciado inmediatamente por el Papa Inocencio III (1198-1216), quien "la pronunció nula y sin efecto, y excomulgó a los barones ingleses que la obtuvieron"[2] y absolvió al rey de su juramento a los barones.[3] Alentado por el papa, el rey Juan trajo mercenarios extranjeros para luchar contra los barones, trayendo gran destrucción al país. Los papas subsiguientes hicieron todo lo que estaba en su poder para ayudar al sucesor de Juan, Enrique III, a revocar la Magna Carta, empobreciendo al país con impuestos papales (los sueldos pagados a los numerosos sacerdotes importados de Italia eran tres veces más que el ingreso anual de la corona). Sin embargo, los barones finalmente prevalecieron.

El Papa León XII reprobó a Luis XVIII por aprobar la constitución francesa considerada "liberal", mientras que el Papa Gregorio XVI denunció la constitución de Bélgica de 1832. Su escandalosa encíclica, *Mirari vos*, del 15 de agosto de 1832 (que después fue confirmada por el Papa Pío IX en su *Syllabus Errorum* de 1864), condenaba la libertad de conciencia como "una locura e insensatez" y la libertad de prensa como "un error pestífero que no puede detestarse lo suficiente".[4] Reafirmó el derecho de la Iglesia a usar la fuerza y, al igual que incontables papas antes que él exigía que las autoridades civiles encarcelaran inmediatamente a cualquier no católico que se atreviera a predicar y practicar su fe. Un eminente historiador del siglo XIX, comentando sobre la denuncia del Vaticano respecto a las constituciones de Bavaria y Austria, parafraseó su actitud con estas palabras:

> Nuestro sistema absolutista, apoyado por la Inquisición, la censura más estricta, la supresión de toda la literatura, la privilegiada exención del clero, y el poder arbitrario de los obispos, no puede tolerar ningún otro gobierno excepto los absolutistas...[5]

La historia de Latinoamérica ha demostrado plenamente la exactitud de esa evaluación. En los países católicos el odio de los papas por la libertad y la asociación de ellos con regímenes opresores a los que muy a menudo logran manipular para sus propios fines es un asunto de registro histórico. Cualquiera sea su verdadero motivo, la historia es testigo innegable del hecho de que siempre que ha podido hacerlo, la Iglesia Católica Romana ha suprimido y condenado públicamente los derechos humanos básicos como la libertad de prensa, de expresión, de religión, y aun de conciencia.

Antes de la revolución encabezada por Benito Juárez en 1861, el catolicismo romano había dominado las vidas del pueblo mejicano y controlado el gobierno durante 350 años. Era la religión del estado y no se permitía ninguna otra. Como un escritor lo ha declarado después de una investigación exhaustiva de los anales históricos:

> La opresión por parte de España y la opresión por parte de la Iglesia de Roma estaban tan entrelazadas que el pueblo no las podía distinguir. La jerarquía [católica romana] apoyaba el régimen español y excomulgaba, mediante su Inquisición del Nuevo Mundo, a cualquiera que se resistiera al poder del estado... El gobierno a su vez ponía en vigor las leyes de la Iglesia y, como el "brazo secular", funcionaba como ordenancista y hasta como verdugo para la Iglesia.[6]

Las consecuencias de una religión estatal

Luego que el ejército francés de Napoleón III derrotó a Juárez e instaló a Maximiliano como Emperador de Méjico, este último vio que no se podía volver a las antiguas formas totalitarias. El Papa Pío IX se escandalizó e indignado escribió a Maximiliano demandando que "la religión católica debe, por sobre todas las cosas, continuar siendo la gloria y el sostén principal de la nación mejicana, con exclusión a todo otro culto disidente", que "la instrucción, sea pública o privada, debe estar dirigida y vigilada por la autoridad eclesial [católica romana]", y que la Iglesia no debe estar "sujeta a la regla arbitraria del gobierno civil".[7]

La pobreza e inestabilidad que han plagado a Latinoamérica resultó de la unión entre la iglesia y el estado y el poder sobre el gobierno que Roma, habiéndolo disfrutado en Europa durante

siglos, trajo al nuevo mundo en el nombre de Cristo. Los clérigos romanos eran como pequeños dioses que se enseñoreaban sobre los nativos, quienes se volvieron sus siervos. Las revoluciones en países latinoamericanos se crearon en gran medida por el contraste entre la pobreza del pueblo y la riqueza de la Iglesia Católica Romana y las impías dictaduras que apoyaba. La Teología de Liberación se engendró en Latinoamérica por sacerdotes y monjas católicos cuyas incitadas conciencias ya no podían justificar más la opresión de las masas, tanto por parte de la Iglesia como por el estado.

Se podrían dar muchísimos ejemplos más, pero los dejaremos para más adelante. El asunto es que las raíces de la alianza impía entre la iglesia y el estado, con la iglesia dominando, pueden rastrearse hasta Babel. Nimrod fundó el primer imperio mundial; la iglesia y el estado eran uno. Ese es el imperio ideal que el catolicismo romano siempre ha tratado con todas sus fuerzas de establecer y mantener siempre que fue posible. Como *The Catholic World* [El mundo católico] declaró en los días del Concilio Vaticano II:

> Mientras que el estado tiene derechos, los tiene sólo en virtud y con permiso de la autoridad superior... [de] la Iglesia...[8]

La antipatía del catolicismo romano hacia las libertades humanas fundamentales posteriormente creó alianzas impías con los gobiernos totalitarios de Hitler y Mussolini, a quienes el papa y otros líderes eclesiásticos alababan como hombres que Dios había escogido.

A los católicos se les prohibió oponerse a Mussolini y se les instó a apoyarlo. La Iglesia virtualmente puso al dictador fascista en el gobierno (como lo haría con Hitler pocos años más tarde). A cambio de esto, Mussolini (en el Concordato de 1929 con el Vaticano) hizo que el catolicismo romano fuese otra vez la religión oficial del estado, y se hizo que cualquier crítica hacia la misma fuese una pena capital. A la Iglesia se le otorgaron otros favores, incluyendo una vasta suma de dinero al contado y en bonos.

Las raíces de un engaño moderno

La promesa de Satanás a Eva de que ella podía ser como uno de los dioses se volvió el fundamento de la religión pagana del mundo entero. Para lograr ese objetivo el hombre tendría que imponerse y trabajar arduamente. Así nació la religión del esfuerzo propio. En realidad, las obras en vez de la gracia siempre han sido y siguen siendo religión, de lo cual el catolicismo romano es el principal ejemplo. El levantamiento de la Torre de Babel parece dar crédito al grandioso engaño de que el hombre podía alcanzar el cielo por sus propios esfuerzos. Es muy probable que Nimrod haya sido el primer emperador deificado y, por lo tanto, el precursor del Anticristo.

Babel (y la ciudad de Babilonia que más tarde se construyó alrededor de sus ruinas) fue la cuna de la creencia en un "destino superior" para toda la humanidad. Más tarde ese sueño se limitaría a razas especiales, como los arrios, pretensión que el nazismo de Hitler perseguiría con la destrucción de 6 millones de judíos. Haciéndose eco de la mentira de la serpiente, Hitler solía decir: "El hombre se está volviendo Dios... Necesitamos hombres libres que sientan y sepan que Dios está en ellos mismos". Sin embargo, los judíos, en la estimación de Hitler, no eran hombres en absoluto, sino *Untermenschen* (subhumanos), a quienes se determinó exterminar para el bien de la raza de los arrios.

La teoría de Hitler de la "pureza de la sangre", que procuró mantener mediante la exterminación de los judíos (sin oposición del Vaticano), tuvo sus raíces en el antiguo ocultismo e involucraba un nórdico jardín de Edén místico en el lejano norte conocido como Hiperbórea. Se alega que en dicho lugar una raza arria de dioses-hombres había sido engendrada por dioses que visitaron la tierra. Nietzsche, cuyas obras influyeron mucho a Hitler, comenzó su obra clave, *Anti-Christ*, con la frase: "Mirémonos a nosotros mismos por lo que somos. Somos todos hiperboreanos [dioses]". Esta era otra vez la mentira de la serpiente desde el Jardín de Edén.

Peter Viereck, historiador y ganador del Premio Pulitzer, encuentra las raíces del sueño nazi de la raza maestra de dioses-hombres que gobiernan el mundo no sólo en Hegel y Nietzsche sino en Wagner y una cantidad de autores románticos, todos los

cuales se hicieron eco de la mentira de la serpiente a Eva. El siguiente extracto es de la conclusión en 1940 del extraordinario libro de Viereck, *Meta-Politics: The Roots of the Nazi Mind* [Las raíces de la mentalidad nazi] –conclusión que la editorial rehusó incluir porque era demasiado extrema, pero cuyo discernimiento ahora revela que era asombrosamente exacta:

> *Mein Kampf* era un éxito literario mucho antes de que el pueblo alemán, al votar sin obligación alguna en la elección libre del *Reichstag* del 30 de septiembre de 1930, aumentara los asientos nazis de 12 a 107 y los hiciera el partido alemán más numeroso. Para entonces, Hitler había dicho en *Mein Kampf* (para tomar una amenaza típica al azar): "Si al comienzo [de la segunda guerra mundial] hubiéramos mantenido bajo veneno a doce o quince miles de estos hebreos subversores de nuestro pueblo... entonces el sacrificio de un millón de alemanes en el frente no habría sido en vano... La oportuna eliminación de 12.000 holgazanes..."
>
> El enigma alemán es: ¿exactamente qué clase de comportamiento podían esos millones que votaron por Hitler, de 1930 en adelante, esperar de la mentalidad de monstruo que compone tales amenazas "suprimidas"?... su libro no está clasificado como secreto... millones de alemanes lo tienen... unos cuantos deben haberlo leído superficialmente. Estos pocos deben haber incluido algunos del público que gritaron de entusiasmo y también algunos dignatarios influyentes con acceso a la prensa, radio, y otros medios de advertir al público...
>
> Algún día los mismos alemanes, que ahora aclamaban a Hitler que se pavoneaba entrando en París, dirán..."No sabíamos lo que estaba pasando..." y cuando venga el día de "no sé nada", habrá risotadas en el infierno.[9]

Adolfo Hitler, ¿escogido por Dios?

Seguramente que muchos de los 30 millones de católicos romanos en Alemania, así como los líderes de la Iglesia Católica Romana de allí y de Roma, deben haber sabido de la obra *Mein Kampf*. Sin embargo, la jerarquía de la Iglesia alabó a Hitler, a veces en los términos más extravagantes. El Papa Pío IX le dijo al Vicecanciller Fritz von Papen, un destacado católico, de "cuán contento estaba de que el gobierno alemán ahora tenía en su liderazgo a un hombre que estaba opuesto sin compromiso alguno al comunismo..."[10] No hubo ninguna palabra de reproche contra el mal que Hitler había descargado sobre Alemania.

El obispo Berning publicó un libro recalcando el vínculo entre el catolicismo y el patriotismo y le envió una copia a Hitler "como muestra de mi devoción". El Monseñor Hartz alabó a Hitler por haber salvado a Alemania de "la ponzoña del liberalismo... [y] la peste del comunismo". Franz Taeschner, publicista católico, alabó "al *Fuehrer*, dotado de genio" y declaró que había sido enviado por la providencia a fin de lograr la realización de las ideas sociales católicas".[11]

La mayoría de los católicos alemanes estaban en un estado de euforia después que se firmó el Concordato de 1933 entre Hitler y el Vaticano. A los jóvenes católicos se les ordenó "que levantaran el brazo derecho en un saludo, y que desplegaran la bandera svástica... Las organizaciones de la juventud católica, *Neudeutsche Jugend*... exigían la estrecha y total colaboración entre el estado totalitario y la Iglesia totalitaria". Todos los obispos alemanes juntos prometieron su fidelidad al socialismo nacional. Al dirigirse a una reunión de la Juventud Católica de Tréveris, el obispo Bornewasser declaró: "Con cabeza levantada y paso firme hemos entrado al nuevo *Reich* y estamos dispuestos a servirle con todo el poder de nuestro cuerpo y alma".[12]

El obispo Vogt de Aachen en un telegrama de felicitaciones prometió a Hitler que "la diócesis y el obispo participarían encantados en la construcción del nuevo *Reich*". El cardenal Faulhaber, en una nota manuscrita a Hitler, expresó el deseo "que viene del fondo de nuestro corazón: Que Dios guarde al Canciller del *Reich* para nuestro pueblo". Una foto apareció en un diario Alemán-Norteamericano mostrando al Vicario General Steinmann a la cabeza de organizaciones de la juventud católica en un desfile que pasaba frente a Hitler y contestando al saludo de *Fuehrer* con el brazo levantado. Respondiendo a la crítica de católicos norteamericanos indignados por esto, Steinmann declaró que los "católicos alemanes por cierto consideraban al gobierno de Adolfo Hitler como la autoridad dada por Dios" y que algún día el mundo "reconocería con gratitud que Alemania... erigió un baluarte contra el bolchevismo..."[13] ¿Y qué de *Mein Kampf* y de la perversidad del nazismo?

Guenter Lewy, profesor adjunto de gobierno de la Universidad de Massachusetts, huyó de su nativa Alemania cuando

tenía quince años, en 1939. Regresó en 1960 para pasar unos años investigando los archivos oficiales. Lewy escribe en *The Catholic Church and Nazi Germany* [La Iglesia Católica y la Alemania Nazi], el siguiente comentario:

> En 1933, Pío XI llamó al Canciller del *Reich* Alemán [Hitler] el primer estadista quien, junto con el Papa, había reconocido claramente el peligro bolchevique... El obispo Landersdorfer alabó "la armoniosa colaboración de la Iglesia y el Estado [a pesar de que los nazis ya habían encarcelado a muchos sacerdotes y monjas por razones 'políticas'].
>
> El 29 de marzo [1936], 45.453.691 alemanes, o el 99 por ciento de los que merecían votar, fueron a las urnas. De estos, 44.461.278, o el 98.8 por ciento de los que votaron, expresaron su aprobación del liderazgo de Hitler. [El voto católico aprobando a Hitler fue virtualmente unánime.]
>
> Una carta pastoral conjunta [de todos los obispos alemanes] se leyó desde los púlpitos... el 3 de enero de 1937 [declarando que] "los obispos alemanes consideraban como su deber apoyar al jefe del *Reich* alemán por todos esos medios que la Iglesia tiene a su disposición.... Debemos movilizar todas las fuerzas espirituales y morales de la Iglesia a fin de fortalecer la confianza en el *Fuehrer*".[14]

Para esta fecha nadie podría haber cerrado los ojos a la crueldad de Hitler y sus verdaderos objetivos. Sin embargo los líderes católicos (así como la mayoría del clero protestante) en Alemania continuaron acumulando alabanzas sobre el congénere católico de ellos. Dos libros sobre *Reich und Kirche* [Estado e Iglesia], publicados con permiso eclesiástico, llamaban "profundizando el entendimiento [de] la gran obra de renovación alemana a la que el *Fuehrer* nos ha llamado" la "tarea espiritual más grande del catolicismo alemán contemporáneo". Karl Adam, teólogo católico de renombre mundial, arguyó que el socialismo nacional y el catolicismo, lejos de estar en conflicto, "debían estar juntos como naturaleza y gracia" y que en Adolfo Hitler Alemania había encontrado por fin a "un verdadero canciller del pueblo".[15]

Una minoría de hombres valientes (tanto católicos como protestantes) se opusieron a Hitler, algunos públicamente, otros en complots secretos. Unas cuantas voces se levantaron en protesta pública. Una pertenecía a un sacerdote, un tal Fr.

Muckermann, quien se atrevió a expresar su asombro y consternación de que...

> ... a pesar de las brutalidades inhumanas perpetradas en los campos de concentración... a pesar de los insultos personales contra cada uno de los príncipes de la Iglesia, contra el Santo Padre y toda la Iglesia... los obispos encontraban palabras de aprecio para lo que (después del bolchevismo) es su peor enemigo...[16]

Respuesta a un enigma

El enigma de Alemania sigue siendo el enigma de Rusia, China, Vietnam, Cuba, Haití, Yogoslavia, Sudáfrica, y del mundo entero de hoy. Por otra parte, no es un enigma en absoluto si uno acepta el testimonio de la Escritura. Podemos hallar la respuesta en Babel —una torre que nunca se ha dejado de construir. Sólo la ubicación y forma exterior cambian de vez en cuando, pero la pervertida ambición, la cual es un sueño imposible, continúa firme.

El resultado final —el juicio de Dios que vendrá sobre la raza humana— está claramente predicho en la profecía bíblica. No nos equivoquemos: Nos estamos apresurando hacia ese día. Mientras tanto, la mujer que cabalga la bestia, cuyo nombre es MISTERIO, BABILONIA, tiene que desempeñar un papel clave. Como resultado, gustará del juicio de Dios antes de que el resto del mundo también conozca su asombroso y pleno poder.

En su importante análisis en 1940, Viereck advirtió que el nazismo era una religión que había infectado a la juventud de Alemania. Era el culto pagano de la naturaleza, sin embargo su pretensión de ser "Cristiana" engañó a millones (como está sucediendo actualmente en los Estados Unidos por el mismo medio). Dicha perversión salió a la superficie en la torcida forma de pensar de Joseph Goebbels, el ministro de propaganda nazi, quien admiraba a Cristo "como uno de una larga línea de héroes arios, abarcando desde Wotan y Sigfrido hasta Wagner y Hitler".[17] El doctor Ley, Jefe del Frente Laboral Nazi, se hizo eco con la fullería de las tres cáscaras de nuez y una bolita: "Nuestra fe...¡es el Socialismo Nacional...!"[18] Hans Kerrl, Ministro Nazi de Culto, fomentó más mentira que había sido aceptada por la mayoría de católicos y protestantes: "El Partido representa el verdadero cristianismo... el *Fuehrer* es el heraldo de una nueva revelación..."[19]

¿Nuevo? Viereck llamó al nazismo un "nuevo paganismo". En realidad, sólo la apariencia superficial era nueva, pero debajo todavía era Babel. La visión del apóstol Juan de la mujer sobre la bestia muestra ese hecho con abundante claridad.

La religión del esfuerzo propio

Dios confundió los idiomas de los que edificaban a Babel, que resultaron en muchas lenguas, de forma que no se podían entender entre ellos y así se esparcieron por todas partes. Pero la orgullosa religión del esfuerzo propio que conduce a la deificación de una raza maestra persistió, evidenciado por las ruinas de torres similares, llamadas *zigurats* [zigurat: pirámide babilónica con un templo en su cúspide], descubiertas de un extremo al otro de esa zona del mundo. Sin embargo, ninguna de las torres alcanzó gran altura con la tecnología primitiva de esos días. El cielo todavía estaba más allá del alcance del hombre. Por lo tanto las *zigurats* se volvieron altares de ocultismo de toda clase de perversión. En sus pináculos comenzó la astrología, con la adoración de los cuerpos celestes que se creía que tenían poderes místicos que controlaban los destinos de los hombres.

Lejos de desaparecer, la religión del esfuerzo propio de Babel se institucionalizó en Babilonia y por todo su vasto imperio. Esto es paganismo, la religión mundial perenne que persiste hasta este día. Continúa existiendo no sólo entre los pueblos primitivos que adoran los espíritus de la naturaleza, sino que prospera entre los profesores universitarios que le atribuyen inteligencia similar a las "fuerzas" de la naturaleza.

El paganismo se ha caracterizado por todo el mundo a lo largo de los siglos por misteriosos rituales celebrados alrededor de altares tallados y decorados con ornamentos encima de estructuras como las pirámides que uno encuentra desde Egipto hasta Centroamérica y Sudamérica. A pesar de que Dios mediante sus profetas advirtió contra este mal, Israel también sucumbió a la seducción pagana. Esta corrupción de la verdad que Dios les había enseñado finalmente trajo el juicio de Dios sobre su pueblo escogido.

El Antiguo Testamento contiene muchas referencias a los

"lugares altos" que se construyeron en Israel. Violando la prohibición contra subir por gradas ("no subirás por gradas a mi altar"), se volvieron los centros de la idolatría judía (Exodo 20:26; Levítico 26:30; Números 22:41; etc.). En tiempos de arrepentimiento y reavivamiento estos "lugares altos" fueron destruidos por reyes y sacerdotes piadosos, pero Israel nunca pudo deshacerse totalmente de este mal. Tanto los ortodoxos como los católicos y hasta algunos protestantes han aceptado la misma corrupción debido a sus estructuras majestuosas, elevados altares dorados, y vestimentas ornamentadas y liturgias complejas, las cuales supuestamente agradan a Dios y ayudan a abrir las puertas del cielo.

Los ladrillos y el mortero que estaban involucrados nos recuerdan que Babel no sólo era una empresa religiosa y política sino que ocupaba la tecnología y la ciencia más adelantadas de la época. La ciencia actual todavía representa un intento por elevar al hombre a la divinidad con la conquista del espacio, del átomo, de las enfermedades y finalmente de la muerte.

Babel/Babilonia todavía está viva y con buena salud

En Babel, Dios diseminó a la raza humana y confundió sus idiomas para que no pudieran comunicar sus malos designios unos a otros. En el Areópago en Atenas, Pablo declaró que Dios separó las razas y naciones a fin de que pudieran concentrarse en buscarle a él (Hechos 17:26,27). El consenso de la opinión actual es que necesitamos exactamente lo contrario: La solución para los males de la humanidad vendrá cuando se descifren los idiomas y todas las naciones se unan en empresas científicas que finalmente conviertan a este planeta Tierra en un paraíso otra vez.

Esa fue la declaración de un aviso de la empresa *Lockheed Corporation* en la revista *Scientific American* [América Científica] que incluía una ilustración de la antigua Torre de Babel. Al pregonar las realizaciones tecnológicas de la *Lockheed,* el aviso ostentaba que sus avances científicos estaban "deshaciendo el efecto Babel", uniendo a la raza humana y haciendo posible que todos hablen un solo idioma. En otras

palabras, la *Lockheed* estaba oponiéndose a Dios, el único responsable de lo que llamaba "el efecto Babel".

La Torre de Babel llena el cartelón oficial de la Unión Europea de 12 naciones (cuya nueva moneda describe a una mujer cabalgando una bestia). Arriba de la torre no terminada hay un círculo de 12 estrellas. Sin embargo, a diferencia de las estrellas en la bandera norteamericana, éstas están al revés, formando así el pentagrama del ocultismo clásico. Al pentagrama, con sus dos "cuernos" apuntando hacia arriba y su "barba" hacia abajo, también se lo conoce como La Cabra de Mendes, o *Baphomet,* un símbolo de Satanás.

La empresa *International Business Machines* [IBM] también ha usado la descripción artística de la Torre de Babel en algunos de sus avisos publicitarios, con modernos rascacielos que sobresalen desde la estructura semiterminada. ¿Por qué este regreso nostálgico a lo que la mayoría de la gente descarta como un mito? Parece haber una simpatía innata hacia Babel, un reconocimiento de que el hombre moderno prosigue desde donde Babel dejó y está persiguiendo la misma ambición de alcanzar la inmortalidad mediante el esfuerzo humano.

Dios diseminó a los edificadores de Babel, pero la determinación de hoy es lo contrario: unir a todas las naciones en un nuevo orden mundial. Dios confundió las lenguas, pero la tecnología actual está dirigida a derribar las barreras de todos los idiomas. En el mercado pronto habrá teléfonos que permitirán que alguien hable en Los Angeles en un idioma y otra persona lo escuche en Tokío en japonés.

¿Nos atreveríamos a sugerir que algo anda mal? ¿Por qué no alentar y disfrutar lo que el intelecto y el talento pueden realizar? Aun Dios reconoció las fronteras ilimitadas de las capacidades humanas cuando dijo, "y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer" (Génesis 11:7).

Sin embargo, Dios ya había declarado que "el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud" (Génesis: 8:21). Por lo tanto, el ingenio humano, conforme lo previó Dios, crearía maldades que irían en aumento continuo hasta que la misma supervivencia de la raza humana estaría en suspenso. Seguramente que todas las amenazas de hoy a la supervivencia han

venido del ingenio científico. La honestidad también nos obligaría a admitir que el aumento en la urbanización, aun en tiempos antiguos, ha contribuido a la ola de aumento en el mal que amenaza con sumergir nuestro mundo actual.

La visión del apóstol Juan indica que la Babel/Babilonia va a estar muy viva en los últimos días. Engalanadas en la frente de la mujer que cabalga la bestia están las palabras "MISTERIO, BABILONIA". Está claro que ella representa el paganismo revivido.

Sin embargo, lo más interesante de todo es el hecho de que ella personifica el *cristianismo* paganizado. La mujer representa a un sistema religioso en escala mundial que está basado en Roma y pretende ser cristiano pero que tiene sus raíces en Babel y Babilonia. Dicha conclusión se volverá inexpugnable a medida que continuamos examinando la visión que recibió el apóstol Juan.

UNA MUJER

Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra...

(Apocalipsis 17:18).

Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer.

(Apocalipsis 17:9).

CABALGA LA BESTIA

6

Una ciudad sobre siete montes

Una mujer cabalga la bestia, y esa mujer es una ciudad que está edificada sobre siete montes y reina sobre los reyes de la tierra. ¿Se hizo semejante declaración alguna vez en toda la historia? Juan inmediatamente equipara con "sabiduría" la aceptación de los lectores de esta revelación. No nos atrevemos a pasar por alto en forma casual semejante revelación. Ella merece nuestra más cuidadosa y piadosa atención.

Aquí no hay idioma místico o alegórico sino una declaración inequívoca en palabras claras: "Y la mujer... es la gran ciudad". No se justifica que busquemos algún otro significado oculto. No obstante, se han escrito libros y se han predicado sermones insistiendo que "Misterio Babilonia" es los Estados Unidos. Está claro que éste no es el caso, porque los Estados Unidos es un país, no una ciudad. Uno podría justificadamente referirse a los Estados Unidos como Sodoma, considerando el honor que ahora se le da a los homosexuales, pero definitivamente no es la Babilonia que Juan ve en su visión. La mujer es una *ciudad*.

Además, ella es una ciudad edificada sobre *siete montes*. Esta especificación elimina a la antigua Babilonia. Sólo una ciudad ha sido conocida por más de 2000 años como la ciudad sobre siete montes. Esa ciudad es Roma, llamada la ciudad de las siete colinas. La Enciclopedia Católica declara: "Es dentro de la ciudad de Roma, llamada la ciudad de las siete colinas, donde actualmente está confinada toda el área del Estado Vaticano propiamente dicho".[1]

Por supuesto, hay otras ciudades, como Río de Janeiro, que fueron construidas sobre siete colinas. Por lo tanto, Juan provee

por lo menos siete características más para limitar la identificación a Roma solamente. Examinaremos cada una en detalle en los capítulos subsiguientes. No obstante, como presentación preliminar de adónde estamos yendo, haremos una lista de ellas ahora y las consideraremos brevemente. Como veremos, hay sólo *una* ciudad en la tierra que, en las perspectivas históricas y contemporáneas, pasa cualquier prueba que Juan nos presenta, incluyendo la identificación como Misterio Babilonia. Esa ciudad es Roma, y más específicamente, Ciudad del Vaticano.

Aun el apologista católico Karl Keating admite que Roma por mucho tiempo se ha conocido como Babilonia. Keating afirma que la declaración de Pedro "La iglesia que está en Babilonia... os saludan" (de 1 Pedro 5:13) prueba que Pedro estaba escribiendo desde Roma. Keating explica además:

> Babilonia es un nombre cifrado para referirse a Roma. Se usa de esa forma seis veces en el último libro de la Biblia [cuatro están en los capítulos 17 y 18] y en obras ajenas a la Biblia como *Sibylling Oracles* (5, 159 y ss.), *Apocalypse of Baruch* (ii, 1), y 4 *Esdras* (3:1). Eusebio Panfilio, escribiendo alrededor del año 303, anotó que "se dice que la primera epístola de Pedro... fue compuesta en la misma Roma; y que él personalmente indica esto, refiriéndose figurativamente a la ciudad como Babilonia".[2]

Con respecto a "Misterio", este nombre impreso en la frente de la mujer es la designación perfecta para la Ciudad del Vaticano. El factor *misterio* está en el corazón mismo del catolicismo romano, desde las palabras "*Mysterium Fide*" que se pronuncian en la supuesta transformación del pan y el vino literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo, hasta las apariciones enigmáticas de María por todo el mundo. Cada sacramento, desde el bautismo hasta la extremaunción, manifiesta el poder misterioso que los fieles deben creer que los sacerdotes poseen, pero para lo cual no hay evidencia visible alguna. El nuevo *Catecismo de la iglesia católica* explica que la liturgia "procura iniciar a las almas en el misterio de Cristo (Esto es 'mistagogía')" y que toda la liturgia de la Iglesia es "misterio".[3]

¿Quién es la ramera?

La primera cosa que se nos dice acerca de la mujer es que ella es una "ramera" (Apocalipsis 17:1) "con la cual han fornicado todos los reyes de la tierra" (v. 2), y todos "los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación" (v.3). ¿Por qué se le llamaría *ramera* a una *ciudad* y se le acusaría de haber cometido *fornicación* con *reyes*? Semejante acusación jamás podría hacerse refiriéndose a Londres o Moscú o París, o a ninguna otra ciudad ordinaria. No tendría sentido.

En la Biblia, fornicación y adulterio se usan tanto en el sentido físico como en el espiritual. Refiriéndose a Jerusalén, Dios dijo: "¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel?" (Isaías 1:21). Israel, a quien Dios había apartado de todos los otros pueblos para que fuese santa para sus propósitos, había entablado alianzas impías y adúlteras con las naciones idólatras que la rodeaban. Había cometido adulterio "con la piedra y con el leño [ídolos]" (Jeremías 3:); "y han fornicado con sus ídolos" (Ezequiel 23:37). Todo el capítulo 16 de Ezequiel, así como también muchos otros pasajes, explica en detalle el adulterio espiritual de Israel, tanto con las naciones paganas como con sus dioses falsos.

No hay forma en que una *ciudad* pudiera participar en fornicación carnal literal. Por lo tanto, sólo podemos llegar a la conclusión de que Juan, al igual que los profetas del Antiguo Testamento, está usando el término en su sentido espiritual. Por consiguiente, la ciudad debe pretender una relación espiritual con Dios. De otra manera semejante alegación no tendría sentido.

A pesar de que está edificada sobre siete montes, no habría razón para acusar a Río de Janeiro de fornicación espiritual. Esta no pretende tener una relación especial con Dios. Y a pesar de que Jerusalén tiene esa relación, no puede ser la mujer que cabalga la bestia, puesto que no está edificada sobre siete montes. Ni tampoco satisface los otros criterios mediante los cuales debemos identificar a esta mujer.

Sólo contra otra ciudad en la historia podría hacerse la acusación de fornicación. Esa ciudad es Roma, y más específicamente *Ciudad del Vaticano*. Ella afirma haber sido la sede cen-

tral mundial del cristianismo desde su comienzo y mantiene dicha afirmación hasta este día. El Papa entronado en Roma dice ser el representante exclusivo de Dios, el vicario de Cristo. Roma es la sede central de la Iglesia Católica Romana, y en ese sentido también es única en su género.

Por supuesto, muchas iglesias tienen sus sedes centrales en ciudades, pero sólo una ciudad *es* la sede de una iglesia. Por ejemplo, la iglesia de los mormones tiene su sede central en la ciudad de Salt Lake, Utah, pero en dicha ciudad hay muchas cosas más aparte de la iglesia mormona. En Ciudad del Vaticano esto no es así. Ella es el latido del corazón de la Iglesia Católica Romana y nada más. Es una entidad espiritual que pudiera bien ser acusada de fornicación espiritual si no permaneciera fiel a Cristo.

En cama con los gobernantes

No sólo que el papa de Roma se llama a sí mismo el vicario de Cristo, sino que la Iglesia que él encabeza pretende ser la única Iglesia verdadera y la esposa de Cristo. La esposa de Cristo, cuya esperanza es unirse a su Esposo en el cielo, no debe tener ambiciones. Sin embargo, como lo demuestra la historia, el Vaticano está obsesionado con la empresa terrenal; y en la promoción de estos objetivos ha estado involucrado, exactamente como Juan lo previó, en relaciones adúlteras con los reyes de la tierra. Esto lo reconocen hasta los historiadores católicos.

Cristo dijo a sus discípulos: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece" (Juan 15:19). Sin embargo, la Iglesia Católica efectivamente es de este mundo. Sus papas han levantado un imperio mundial incomparable de propiedades, riqueza e influencia. El edificar un imperio mundial no es una característica del pasado que han abandonado. Ya hemos visto que el Concilio Vaticano II claramente afirma que la Iglesia Católica Romana actual todavía busca incesantemente traer bajo su control a *toda la raza humana* y a *todos sus bienes*.

Los papas por mucho tiempo han reclamado el dominio sobre el mundo y sus pueblos. La bula papal de 1372 (*In coena Domini*) del papa Gregorio XI, reclamaba el dominio papal

sobre todo el mundo cristiano, secular y religioso, y excomulgaba a todos los que no obedecían a los papas y les pagaban impuestos. *In coena Domini* fue confirmada por papas posteriores y en 1568 el Papa Pío V juró que eso debía permanecer como ley eterna.

El Papa Alejandro VI (1491-1503) reclamó que todas las tierras no descubiertas pertenecían al Pontífice Romano, para que él dispusiera como le agradara en el nombre de Cristo como su vicario. El rey Juan II de Portugal estaba convencido de que en la bula *Romanus Pontifex* el papa le había otorgado todo lo que Colón había descubierto exclusivamente para él y su país. Sin embargo, Fernando e Isabel de España pensaron que el papa les había dado las mismas tierras a ellos. En mayo de 1493, Alejandro VI, nacido en España, promulgó tres bulas para decidir la cuestión.

En el nombre de Cristo, quien no tenía lugar en esta tierra que pudiera llamar su propiedad, este papa, increíblemente impío, de la familia Borgia, reclamando que era dueño del mundo, trazó una línea de norte a sur en un mapa global de sus días, asignando todo en el Oriente a Portugal y todo en el Occidente a España. Por lo tanto, mediante concesión papal, "de la plenitud del poder apostólico", Africa fue a Portugal y las Américas a España. Cuando Portugal "tuvo éxito en llegar a la India y Malasia, aseguraron la confirmación de estos descubrimientos a partir del papado...". Por supuesto, había una condición: "con la intención de hacer que los habitantes... profesaran la Fe Católica".[4] Fue mayormente Centro y Sudamérica que, como consecuencia de esta alianza impía entre la iglesia y el estado, les impusieron el catolicismo romano mediante la espada y siguen siendo católicas hasta el día de hoy. Norteamérica (con la excepción de Quebec y Luisiana) se salvó del dominio del catolicismo romano porque los colonos eran mayormente protestantes.

Y tampoco los descendientes de los Aztecas, Incas y Mayas se han olvidado que los sacerdotes católicos romanos, respaldados por la espada secular, dieron a sus antecesores la alternativa u oportunidad de que eligieran entre convertirse (lo que a menudo significaba esclavitud) o la muerte. El pueblo elevó gritos de

protesta tan grandes cuando Juan Pablo II, en una visita reciente a Latinoamérica, propuso canonizar a Junípero Serra (uno de los principales en obligar a los indios del siglo XVIII a cumplir las disposiciones del catolicismo) que el papa se vio obligado a convocar la ceremonia en secreto.

Cristo dijo: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían" (Juan 18:36). Sin embargo, los papas han luchado con ejércitos y fuerzas navales en el nombre de Cristo para edificar un enorme reino que es muy de este mundo. Y para amasar su imperio terrenal con frecuencia han participado en fornicación espiritual con emperadores, reyes y príncipes. Pretendiendo ser la esposa de Cristo, la Iglesia Católica Romana ha compartido el lecho con gobernantes impíos a lo largo de la historia, y estas relaciones adúlteras continúan hasta hoy. Esta fornicación espiritual se documentará más adelante.

Roma y el Vaticano son iguales

Algunos podrán objetar de que es Roma, y no esa pequeña parte de ella conocida como Ciudad del Vaticano, la que está edificada sobre siete colinas, y que al Vaticano difícilmente podría llamársele una "gran ciudad". A pesar de que ambas objeciones son correctas, las palabras "Vaticano" y "Roma" son usadas en forma universal e intercambiable. Así como uno podría referirse a Washington queriendo decir el gobierno que administra a los Estados Unidos, de la misma forma uno se refiere a Roma y quiere decir la jerarquía que gobierna a la Iglesia Católica Romana.

Por ejemplo, considérese un cartelón que un demostrador llevaba afuera de la reunión en Washington, D.C., de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos celebrada entre el 15 y 18 de noviembre de 1993. Al protestar contra cualquier desviación de los deseos del papa, el cartelón decía: "EL CAMINO DE ROMA O LA CARRETERA".[5] Es evidente que con "Roma" quería decir el Vaticano. Tal es el uso común. El catolicismo y Roma están tan estrechamente relacionados que la Iglesia Católica se conoce como la Iglesia Católica *Romana*, o simplemente la Iglesia *Romana*.

Además, por más de mil años la Iglesia Católica Romana ejerció el control religioso como también el civil sobre toda la ciudad de Roma y sus alrededores. El Papa Inocencio III (1198-1216) abolió el senado romano secular y colocó la administración de Roma directamente bajo su mando. Al senado romano que había gobernado la ciudad bajo los césares se lo conocía como la *Curia Romana*. Dicho nombre, según al *Diccionario Católico de Bolsillo*, ahora es la designación de "el conjunto total de las oficinas administrativas y judiciales mediante las cuales el Papa dirige las operaciones de la Iglesia Católica".[6]

La autoridad de los papas se extiende aun hasta los grandes territorios fuera de Roma adquiridos en el siglo XVIII. En esos días, con la ayuda de un documento deliberadamente fraudulento fabricado por los papas y conocido como *La donación de Constantino*, el Papa Esteban III convenció a Pepín, rey de los francos y padre de Carlomagno, de que los territorios que recientemente los lombardos habían tomado de los bizantinos en realidad habían sido dados al papado por el emperador Constantino. Pepín derrotó a los lombardos y entregó al papa las llaves de unas 20 ciudades (Ravenna, Ancona, Bologna, Ferrara, Iesi, Gubbio, etc.) y el enorme pedazo de tierra que las unía a lo largo de la costa del Adriático.

La *Donación,* fechada el 30 de marzo del año 315, declaraba que Constantino había dado estas tierras, junto con Roma y el Palacio de Letrán, a los papas en perpetuidad. En 1440 se demostró que este documento era una falsificación hecha por Lorenzo Valla, un ayuda papal, y los historiadores actuales lo reconocen como tal. Sin embargo, durante muchos siglos los papas, que alegadamente son infalibles, continuaron afirmando que *La Donación* era genuina y, basado en ello, justificaban su pompa, su poder y sus posesiones. Ese fraude todavía se perpetúa por una inscripción en el bautisterio de San Juan de Letrán en Roma, que nunca se ha corregido.

Por lo tanto, los estados papales fueron literalmente robados por los papas de sus legítimos propietarios. El papado controló y cobró impuestos de estos territorios y devengó grandes riquezas de ellos hasta 1848. En esa fecha el papa, junto con los gobernantes de la mayoría de los otros territorios divididos de

Italia, se vio obligado a otorgar una constitución a sus rebeldes súbditos. En septiembre de 1860, a pesar de sus furiosas protestas, Pío IX perdió todos los estados papales que pasaron al nuevo y finalmente unido Reino de Italia, que lo dejó, a la época del Concilio Vaticano I en 1870, todavía en control de Roma y sus alrededores.

El asunto es que, exactamente como Juan lo previó en su visión, una entidad espiritual que pretendía una relación especial con Cristo y con Dios llegó a identificarse con una ciudad que estaba edificada sobre siete colinas. La "mujer" cometía fornicación espiritual con gobernantes terrenales y finalmente reinaba sobre ellos. A la Iglesia Católica Romana se la ha identificado continuamente con esa ciudad. Como "La enciclopedia católica más definitiva desde el Concilio Vaticano II", declara:

> ...por tanto, uno entiende el lugar central de Roma en la vida de la Iglesia actual y el significado del título, Iglesia Católica Romana, la Iglesia que es universal, no obstante enfocada sobre el ministerio del Obispo de Roma. Desde la fundación de la Iglesia allí por San Pedro, Roma ha sido el centro de toda la cristiandad.[7]

Una riqueza de bienes mal adquiridos

La increíble riqueza de esta mujer es la segunda cosa que llamó la atención de Juan: "Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en su mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" (Apocalipsis 17:4). Los colores de púrpura y escarlata nuevamente identifican a la mujer tanto con la Roma pagana como cristiana. Estos eran los colores del ropaje de los césares romanos y con los que los soldados vistieron a Cristo como "Rey" para burlarse de él (véase Mateo 27:28 y Juan 19:2,5), vestiduras que el Vaticano adoptó para uso propio. Los colores de la mujer todavía son literalmente los colores del clérigo romano. La misma Enciclopedia Católica, citada anteriormente dice:

Cappa Magna

> Un manto de cola larga y una capucha con hombrera... era de lana púrpura para los obispos; para cardenales, era de seda escarlata lavada (para adviento, cuaresma, viernes santo y cónclave, lana púrpura); y seda lavada rosa para domingos Gaudette y Laetare; y para el Papa, era terciopelo rojo para maitines navideños, sarga roja para otras ocasiones.

Casaca (también sotana)

> El hábito hasta los tobillos, de talle ajustado, usado por el clérigo católico como su vestimenta oficial... El color para los obispos y otros prelados es púrpura, para los cardenales es escarlata...[8]

La expresión "en la mano un cáliz de oro" de nuevo identifica a la mujer con la Iglesia Católica Romana. La edición de Broderick de *The Catholic Encyclopedia*, declara del cáliz: "[Este es] el más importante de los vasos sagrados... [Este] puede ser de oro o plata, y si del último, entonces el interior debe estar recubierto de oro".[9] La Iglesia Católica Romana posee muchos miles de cálices de oro macizo que están guardados en sus iglesias alrededor del mundo. Hasta la cruz de Cristo manchada de sangre ha sido hecha de oro y engastada con gemas preciosas reflejando la gran riqueza de Roma. *La Enciclopedia Católica* dice: "La cruz del pectoral [suspendida por una cadena alrededor del cuello y usada sobre el pecho por abates, obispos, arzobispos, cardenales y el papa] debe hacerse de oro y... decorarse con gemas..."[10]

Roma ha practicado la impiedad para acumular su riqueza, porque el "cáliz de oro" está "lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación". Gran parte de la riqueza de la Iglesia Católica Romana fue adquirida mediante la confiscación de la propiedad de las víctimas miserables de las inquisiciones. Aun los muertos eran exhumados para que enfrentaran el juicio, y a los herederos la Iglesia les quitaba la propiedad. Un historiador dice:

> Los castigos de la Inquisición no terminaban cuando la víctima era quemada hasta las cenizas, o emparedada en los calabozos de la Inquisición. Sus parientes era reducidos a la mendicidad por la ley que les negaba el derecho a sus posesiones. El sistema ofrecía oportunidades ilimitadas para el saqueo...
>
> Esta fuente de ganancia da cuenta en gran parte de la repugnante práctica de lo que ha sido llamado "juicios de cadáveres."... Nadie

que tenga algún conocimiento de la naturaleza humana o de los documentos históricos podría dudar que la práctica de confiscar la propiedad de herejes condenados produce muchos actos de extorsión, rapacidad y corrupción... ninguna persona cuya riqueza podría suscitar codicia, o cuya independencia podría provocar venganza, estaba a salvo.[11]

La mayor parte de la riqueza de Roma se ha adquirido mediante la venta de la salvación. La Iglesia ha recibido incontables miles de millones de dólares de los que pensaban que estaban comprando el cielo a cuotas mensuales para sí mismos o para seres queridos. La práctica continúa hasta hoy —descaradamente donde el catolicismo está en control, pero es menos evidente aquí en los Estados Unidos. No podría perpetrarse un engaño ni abominación más grande. Cuando el Cardenal Cayetano, erudito domínico del siglo XVI, se quejó acerca de la venta de dispensaciones e indulgencias, la jerarquía de la Iglesia se indignó y lo acusó de querer "convertir a Roma en un desierto deshabitado, de querer reducir al papado a la impotencia, de privar al papa... de sus recursos pecuniarios indispensables para el desempeño de su cargo".[12]

Además de dichas perversiones del evangelio que han conducido a millones por el mal camino, hay las otras abominaciones de prácticas bancarias corruptas, el lavado de dinero adquirido por la venta de drogas, comerciando en valores falsificados, y negocios con la mafia (plenamente documentados en los anales de la policía y los tribunales), que el Vaticano y sus representantes las han empleado por mucho tiempo en todo el mundo. Nino Lo Bello, ex corresponsal de *Business Week* en Roma y jefe de la oficina para el *New York Journal of Commerce*, escribe que el Vaticano está tan estrechamente aliado con la Mafia en Italia que "muchas personas... creen que Sicilia... no es nada más que una sucursal del Vaticano".[13]

La Iglesia Católica Romana es por mucho la institución más adinerada del mundo. Efectivamente, de vez en cuando se oyen las súplicas de Roma solicitando dinero —apelaciones persuasivas diciendo que el Vaticano no puede mantenerse con el presupuesto limitado que tiene y necesita ayuda monetaria. Dichas apelaciones son maniobras inescrupulosas. El valor de innumerables esculturas por grandes maestros como Miguel Angel Buonarroti, pinturas por los artistas más grandes del mundo, además de incontables tesoros y documentos antiguos que Roma posee (no sólo en el Vaticano sino en catedrales en todo el mundo), es incalculable. En el sínodo mundial de obispos en Roma, el cardenal Heenan de Inglaterra propuso que la Iglesia vendiera algunos de estos tesoros superfluos y donara los ingresos a los pobres. Dicha sugerencia no fue bien recibida.

Cristo y sus discípulos vivieron en la pobreza. Cristo dijo a sus seguidores que no hicieran tesoro en esta tierra sino en el cielo. La Iglesia Católica Romana ha desobedecido ese mandamiento y ha acumulado una plétora de riquezas que no tiene comparación, de la cual "el Pontífice Romano es el supremo administrador y mayordomo..."[14] No hay ninguna iglesia, ni ciudad que sea una entidad espiritual, ninguna institución religiosa pasada o presente que pudiera aunque sea acercarse a poseer la riqueza de la Iglesia Católica Romana. Recientemente un diario publicó un artículo que describía sólo una fracción de ese tesoro en una sola ubicación:

Se ha revelado el fabuloso tesoro de Lourdes (Francia), cuya existencia la Iglesia Católica mantuvo en secreto durante 120 años... Durante décadas se han circulado rumores con respecto a la colección inestimable de cálices de oro, crucifijos engastados con diamantes [una diferencia enorme con la cruz manchada de sangre en la que Cristo murió], plata y piedras preciosas donadas por peregrinos agradecidos.

Después de una observación indiscreta por parte del portavoz de prensa de ellos, las autoridades de la iglesia accedieron a revelar parte de la colección... se abrieron [algunas] de las vitrinas que iban desde el suelo hasta el cielo raso para revelar 59 cálices de oro macizo junto con anillos, crucifijos, estatuas y pesados broches de oro, muchos incrustados con piedras preciosas.

Casi escondida por otros tesoros está la "Corona" de Nuestra Señora de Lourdes, que fue hecha por un orfebre de París en 1876 e incrustada con diamantes.

Las autoridades de la iglesia dicen que no pueden poner valor sobre la colección. "No tengo idea", dice el Padre Pierre-Marie Charriez, director del Patrimonio y los Santuarios. "Es de valor inestimable"....

Al otro lado del camino hay un edificio donde hay depositados cientos de vestimentas eclesiásticas [antiguas], mantos, mitras y bandas,

muchas hechas de hilo de oro pesado...

"La Iglesia en sí es pobre", insiste el Padre Charriez. "El Vaticano en sí es pobre".[15] [El tesoro aquí descrito es sólo una parte del que se guarda en un lugar, ¡el pequeño pueblo de Lourdes, Francia!]

La madre de las rameras y de las abominaciones

Cuanto más profundamente sondeamos la historia de la Iglesia Católica Romana y sus prácticas corrientes, tanto más nos impresionamos de la exactitud asombrosa de la visión que el apóstol Juan recibió siglos antes de que se convirtiera en una lamentable realidad. La atención de Juan se dirige a la inscripción descaradamente engalanada sobre la frente de la mujer "un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA" (Apocalipsis 17:5). Tristemente, la Iglesia Católica Romana encaja la descripción "madre de las rameras y de las abominaciones" tan precisamente como encaja en las otras. Gran parte de la causa puede rastrearse hasta la exigencia antibíblica de que sus sacerdotes sean célibes.

El gran apóstol Pablo era célibe y recomendaba esa vida a otros que querían dedicarse plenamente a servir a Cristo. Sin embargo, él no hizo de ello una condición para el liderazgo de la iglesia como lo ha hecho la Iglesia Católica, imponiendo de esta forma una carga inhumana sobre el clero que muy pocos pueden sobrellevar. Al contrario, Pablo escribió que un obispo debía ser "marido de una sola mujer" (1 Timoteo 3:2) y estableció los mismos requisitos para los ancianos (Tito 1:5, 6).

El apóstol Pedro, de quien los católicos afirman erróneamente que fue el primer papa, era casado. También lo eran por lo menos algunos de los otros apóstoles. Este hecho no es el resultado casual de que ellos habían estado casados antes de que Cristo los llamara, sino que era aceptado como una norma corriente. Pablo mismo arguyó de que tenía derecho a casarse como el resto de los apóstoles: "¿No tenemos derecho [del griego *exousia*, privilegio o autoridad] de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos [medios hermanos, hijos de María y José] del Señor, y Cefas

[Pedro]? (1 Corintios 9:5).

Sin embargo, la Iglesia Católica Romana ha insistido en el celibato aun cuando muchos papas, entre ellos Sergio III (904-911), Juan X (914-928), Juan XII (955-963), Benedicto V (964), Inocencio VIII (1484-1492), Urbano VIII (1623-1644), e Inocencio X (1644-1655), así como también millones de cardenales, obispos, arzobispos, monjes y sacerdotes a lo largo de la historia, han violado con frecuencia dichos juramentos. No sólo que el celibato ha hecho que todo el clero cometa pecado de fornicación, sino que hace rameras de las que cohabitan con ellos. Roma es efectivamente "la madre de las rameras". Su identificación como tal es inequívoca. Ninguna otra ciudad, iglesia, o institución en la historia del mundo es su rival en este mal especial.

La historia está repleta de dichos que se han usado para burlarse de la falsa pretensión de la Iglesia al celibato y a la verdad revelada. Algunos ejemplos son: "El ermita más santo tiene su concubina" y "Roma tiene más prostitutas que cualquier otra ciudad porque tiene más gente célibe". Pío II declaró que Roma era "la única ciudad gobernada por bastardos" [hijos ilegales de papas y cardenales]. El historiador católico y ex jesuita Pedro de Rosa, escribió diciendo:

> Los papas tenían concubinas de quince años de edad, eran culpables de incesto y perversiones sexuales de todas clases, tenían cantidades innumerables de hijos, fueron asesinados en el mismo acto de adulterio [por maridos celosos que los encontraron en la cama con sus esposas].... Una antigua frase católica dice: ¿por qué ser más santo que el papa?[16]

En cuanto a abominación, aun los historiadores católicos admiten que entre los papas hubo algunos de los ogros más degenerados e inescrupulosos de toda la historia. Sus numerosos crímenes y ultrajes, muchos de los cuales son difíciles de creer, muchos historiadores los citan de documentos guardados [en archivos secretos] que revelan las profundidades de la depravación de los papas, algunos de los cuales mencionaremos en capítulos más adelante. El llamar a cualquiera de estos hombres "Su Santidad, Vicario de Cristo" es burlarse de la santidad de Cristo. Sin embargo, el nombre de cada uno de estos papas increíble-

mente impíos —asesinos en masa, fornicarios, ladrones, belicistas, algunos culpables de la masacre de millares— está esmaltado con honor en la lista oficial de los papas de la iglesia. Estas abominaciones que Juan previó no sólo ocurrieron en el pasado sino que continúan ocurriendo hasta este mismo día, como lo veremos en seguida.

Ebria de la sangre de los mártires

Lo que Juan nota luego es que la mujer está ebria, y no de una bebida alcohólica. Está ebria de "la sangre de los santos" y de la sangre de los mártires de Jesús..." (Apocalipsis 17:6). Este es un cuadro horrible. No es sólo que sus *manos* están rojas de sangre, sino que ella está *ebria* de la sangre. La matanza de inocentes que, por razones de conciencia no quisieron ceder a sus demandas totalitarias, la han refrescado y estimulado de tal forma que se tambalea extasiada.

Uno piensa inmediatamente de las inquisiciones (romana, medieval y española) que durante siglos mantuvieron a Europa en su terrible puño. En su obra *Historia de la Inquisición*, Canon Llorente, que era el Secretario de La Inquisición en Madrid, de 1790 a 1792, y tenía acceso a los archivos de todos los tribunales, calculó que en España solamente el número de condenados excedía los 3 millones, con unos 300.000 que fueron quemados en la hoguera.[17] Un historiador católico comenta sobre los sucesos que condujeron a la supresión de la inquisición española en 1809:

> Cuando Napoleón conquistó España en 1808, un oficial polaco en su ejército, el Coronel Lemanouski, informó que los dominicos [a cargo de la inquisición] se habían encerrado y bloqueado el monasterio que tenían en Madrid. Cuando las tropas de Lemanouski forzaron una entrada, los inquisidores negaron la existencia de cámaras de tortura.
>
> Los soldados inspeccionaron el monasterio y las descubrieron debajo de los pisos. Las cámaras estaban llenas de prisioneros, todos desnudos, muchos dementes. Las tropas francesas, acostumbradas a la crueldad y la sangre, no pudieron aguantar semejante espectáculo. Vaciaron las cámaras de tortura, colocaron pólvora al monasterio y volaron el edificio.[18]

Para extraer confesiones de estas pobres criaturas, la Iglesia Católica Romana inventó torturas ingeniosas tan dolorosas y bárbaras que uno se descompone de sólo oír los detalles. El obispo William Shaw Kerr, historiador de la iglesia, dice:

> La abominación más espantosa de todas era el sistema de tortura. Los informes de sus operaciones que se llevaban a cabo a sangre fría hacen temblar ante la capacidad de seres humanos para la crueldad. Y era decretada y reglamentada por los papas que pretenden representar a Cristo en la tierra...
>
> Se tomaron notas detalladas no sólo de todo lo que la víctima confesaba, sino de sus alaridos, gritos, lamentaciones, interjecciones interrumpidas y apelaciones por misericordia. Las cosas más conmovedoras en la literatura de la inquisición no son los relatos de los sufrimientos dejados por las víctimas, sino de los sobrios apuntes que mantenían los oficiales de los tribunales. Estamos angustiados y horrorizados simplemente porque no se hicieron con la intención de conmovernos.[19]

Los restos de algunas de las cámaras de horror todavía están en Europa y pueden visitarse aún hoy. Se levantan como memoriales de los celos producidos por los dogmas católicos romanos *que siguen en vigor en la actualidad*, y de una iglesia que pretende ser infalible y que hasta hoy justifica semejante barbarismo. También son memoriales de la exactitud asombrosa de la visión del apóstol Juan en Apocalipsis 17. En un libro publicado en España en 1909, Emelio Martínez escribe:

> A estas tres millones de víctimas [documentadas por Llorente] deberían añadirse los miles y miles de judíos y moros deportados de su patria... En un año solamente, 1481, y sólo en Sevilla, el Santo Oficio [de la Inquisición] quemó 2000 personas; los huesos y efigies de otros 2000... y otros 16.000 fueron condenados a variadas sentencias.[20]

Pedro de Rosa reconoce que su propia Iglesia Católica "fue responsable de perseguir a judíos, de la matanza de miles de herejes, de introducir la tortura en Europa como parte del proceso judicial". Sin embargo, la Iglesia Católica Romana nunca ha admitido oficialmente que esas prácticas eran impías, ni se ha disculpado al mundo ni a ninguna de las víctimas ni a sus des-

cendientes. Ni tampoco el Papa Juan Pablo II podría disculparse hoy porque "las doctrinas responsables de esas cosas terribles todavía apuntalan su cargo".[21] Roma no ha cambiado de corazón no importa cuán dulces sean las palabras que hable cuando sirven a sus propios fines.

Más sangre que los paganos

La Roma pagana hizo que el arrojar a los leones, quemar o sino matar a miles de cristianos y no pocos judíos fuese un deporte. Sin embargo, la Roma "cristiana" mató despiadadamente muchas veces más que esa cantidad, tanto de cristianos como de judíos. Además de esas víctimas de la Inquisición, hubo cientos de miles de hugonotes, albigenses, valdenses y otros cristianos que fueron masacrados, torturados y quemados en la hoguera simplemente porque rehusaron alinearse con la Iglesia Católica Romana y sus dogmas corruptos y prácticas herejes. Por respeto a la conciencia trataron de seguir las enseñanzas de Cristo y los apóstoles independientes de Roma, y por ese crimen fueron calumniados, perseguidos, encarcelados, torturados y matados.

¿Por qué debería Roma disculparse hoy o aun admitir este holocausto? Hoy nadie le pide cuentas. Los protestantes ya se han olvidado de los cientos de miles de personas quemadas en la hoguera por aceptar el simple evangelio de Cristo y rehusar inclinarse a la autoridad papal. Es motivo de asombro que los protestantes ahora estén aceptando a Roma como cristiana mientras insiste que los "hermanos separados" se reconcilien con ella bajo sus condiciones que no han cambiado.

Muchos líderes evangélicos se proponen trabajar con los católicos romanos para evangelizar el mundo para el año 2000. No quieren que les recuerden para nada de los millones de personas que fueron torturadas y matadas por la Iglesia a la que ellos ahora rinden homenaje, ni del hecho de que Roma tiene un falso evangelio de obras sacramentales.

La Roma "cristiana" masacró a miles de judíos —muchos más que los que alguna vez mató la Roma pagana. La tierra de Israel era vista como algo que pertenecía a la Iglesia Católica Romana, no a los judíos. En 1096 el Papa Urbano II inspiró la

primera cruzada para retomar a Jerusalén de los musulmanes. Con la cruz sobre sus escudos y armadura, los cruzados masacraron a judíos cuando cruzaban Europa en su camino a la Tierra Santa. Casi el primer acto de ellos al tomar Jerusalén "para la Santa Madre Iglesia", fue arrear a todos los judíos a la sinagoga y prenderles fuego. Estos hechos de la historia no pueden barrerse debajo de la alfombra de la solidaridad ecuménica como si nunca hubieran sucedido.

El Vaticano tampoco puede escaparse de la considerable responsabilidad del holocausto nazi, que Pío XII conocía perfectamente bien, a pesar de su silencio total durante la guerra en cuanto a uno de los temas más importantes.[22] La participación del catolicismo en el holocausto se examinará más adelante. Si el papa hubiera protestado, como los representantes de las organizaciones judías y de las Fuerzas Aliadas le rogaron que hiciera, hubiera condenado a su propia iglesia. Los hechos son ineludibles:

> En 1936, el obispo Berning de Osnabruch, había hablado con el *Fuehrer* por más de una hora. Hitler le aseguró a su señoría que no había una diferencia fundamental entre el Socialismo Nacional y la Iglesia Católica. Hitler arguyó diciendo, ¿acaso la iglesia no miraba a los judíos como si fueran parásitos y los encerraba en los guetos?
>
> "Sólo estoy haciendo", exclamó, "lo que la iglesia ha hecho durante mil quinientos años, pero más eficazmente". Siendo que Hitler mismo era católico, le dijo a Berning que él "admiraba y quería promover el cristianismo".[23]

Por supuesto, hay otra razón por qué la Iglesia Católica Romana no se ha disculpado ni se ha arrepentido de estos crímenes. ¿Cómo podría? La ejecución de herejes (incluyendo judíos) fue decretada por papas "infalibles". La Iglesia Católica misma pretende ser infalible y, por lo tanto, sus doctrinas no podrían estar equivocadas.

Reina sobre los reyes de la tierra

Finalmente, el ángel le revela a Juan que la mujer "es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (Apocalipsis 17:18). ¿Existe semejante ciudad? Sí, y es solamente una: Ciudad del

Vaticano. Los papas han coronado y depuesto reyes y emperadores exigiendo obediencia al amenazarlos con la excomunión. A la época del Concilio Vaticano I en 1869, J. H. Ignaz von Dollinger, Profesor de Historia Eclesial en Munich, advirtió que el Papa Pío IX obligaría al Concilio a que promulgara un dogma infalible respondiendo a "esa teoría predilecta de los papas, que ellos pueden obligar a reyes y magistrados, por la excomunión y sus consecuencias, a llevar a cabo sus sentencias de confiscación, encarcelamiento, y muerte..." Les recordó a sus congéneres católicos romanos de algunas de las impías consecuencias de la autoridad política papal:

> Por ejemplo, cuando [el papa] Martín IV colocó al rey Pedro de Aragón bajo excomunión e interdicto... luego prometió indulgencias para todos los pecados de los que pelearan con él y [el tirano] Carlos [I de Nápoles] contra Pedro [de Aragón], y finalmente declaró que había perdido su reino... lo cual le costó la vida a los dos reyes de Francia y Aragón, y a los franceses la pérdida de su ejército...
>
> El Papa Clemente IV, en 1265, después de vender millones del sur de Italia a Carlos de Anyoú por un tributo anual de ochocientas onzas de oro, declaró que sería excomulgado si el primer pago se difería más allá del término indicado, y que por el segundo descuido toda la nación se haría pasible a un interdicto...[24]

A pesar de que Juan Pablo II carece del poder para poner en vigor semejantes pretensiones de brutalidad, su Iglesia todavía retiene los dogmas que lo autorizan a hacerlo. Y los efectos prácticos de su poder no son menos que los de sus predecesores, a pesar de que los ejercitan en silencio entre bastidores. El Vaticano es la única ciudad que intercambia embajadores con naciones, y lo hace con todos los países principales del mundo. Al Vaticano vienen embajadores de todos los principales países, incluyendo Estados Unidos, no por simple cortesía sino porque el papa hoy es el magistrado más poderoso de la tierra. Aun el presidente Clinton viajó a Denver en agosto de 1993 para saludar al papa, y se le dirigió como "Santo Padre" y "Su Santidad".

Efectivamente, los embajadores de las naciones vienen a Washington, D.C., a París, o a Londres, pero sólo porque el gobierno nacional tiene su capital en ésa. Y tampoco Washington, París, Londres, o cualquier otra ciudad envía embajadores a otros países. Sólo el Vaticano lo hace. A diferencia de cualquier otra ciudad en la tierra, al Vaticano se lo reconoce como un estado soberano en su propio derecho, separado y aparte de la nación de Italia que lo rodea. No hay ninguna otra *ciudad* en la historia de la cual este factor ha sido cierto, y este sigue siendo el caso aún hoy.

Sólo del Vaticano podría decirse que es una *ciudad* que reina sobre los reyes de la tierra. La frase "la influencia mundial de Washington" significa la influencia no de esa ciudad sino de los Estados Unidos, que tiene su capital allí. Sin embargo, cuando uno habla de la influencia del Vaticano alrededor del mundo, eso es exactamente lo que significa: la *ciudad* y el poder del catolicismo romano y su líder el papa. *Ciudad del Vaticano* es absolutamente única en su género.

Olvidémonos de una Babilonia reconstruida

Algunos sugieren que el Vaticano se trasladará a Babilonia en Iraq una vez que esté reconstruida. Pero ¿por qué razón? El Vaticano ha estado cumpliendo la visión de Juan desde su ubicación en Roma durante los últimos 15 siglos. Además, hemos mostrado la conexión con la antigua Babilonia que el Vaticano ha mantenido a lo largo de la historia en el cristianismo paganizado que ha promulgado. En cuanto a la antigua Babilonia misma, ésta ni siquiera existía durante los últimos 2300 años para "reinar sobre los reyes de la tierra". Babilonia estaba en ruinas mientras Roma, y más tarde la Roma Católica, la nueva Babilonia, estaba efectivamente reinando sobre reyes.

Un historiador del siglo XVIII contó 95 papas quienes pretendían tener el poder divino para deponer reyes y emperadores. El historiador Walter James escribió que el Papa Inocencio III (1198-1216) "mantuvo a toda Europa en su red".[25] Gregorio IX (1227-1241) tronó que el papa era señor y amo de todas las personas y de todas las cosas. El historiador R. W. Southern declaró: "Durante todo el período medieval había en Roma una sola autoridad espiritual y temporal [el papado] ejerciendo poderes que al final excedían los que alguna vez habían estado al alcance de la mano de un emperador Romano".[26]

Que los papas reinaron sobre reyes es un hecho indiscutible

de la historia que documentaremos más adelante. Que al hacerlo se cometieron horribles abominaciones, como Juan predijo, es también irrefutable. El Papa Nicolás I (858-867) declaró: "Nosotros [los papas] solamente tenemos el poder para atar y desatar, para absolver a Nerón y para condenarlo; y los cristianos no pueden, bajo pena de excomunión, ejecutar otro juicio excepto el nuestro, que es el único infalible". Al ordenar a un rey que destruyera a otro, Nicolás I escribió:

> Le ordenamos, en nombre de la religión, que invada sus estados, queme sus ciudades y masacre a su pueblo...[27]

La información eliminatoria que Juan nos da bajo la inspiración del Espíritu Santo para identificar a esta mujer, que es una *ciudad*, es específica, conclusiva e irrefutable. No hay ninguna otra ciudad en la tierra, en el pasado o en el presente, que satisfaga todos estos criterios excepto la Roma Católica y ahora Ciudad del Vaticano. Esta conclusión ineludible se hará cada vez más clara a medida que prosigamos descubriendo los hechos.

UNA MUJER

Todo clérigo debe obedecer al Papa, aun si lo que le ordena es malo; porque ninguno puede juzgar al Papa.

—Papa Inocencio III (1198-1216)

La Primera Sede [Roma/papado] no es juzgada por ninguno. El derecho personal del Pontífice Romano solamente es juzgar... a los que ocupan los cargos civiles más encumbrados de un país...

No hay ni apelación ni recurso contra una decisión o decreto del Pontífice Romano.

—Del actual Código del Derecho Canónico [1]

CABALGA LA BESTIA

7

Fraude e historia inventada

El papa católico romano a menudo ha sido la figura religiosa y política más poderosa de la tierra. Esto es un hecho hoy, a pesar de que el papa ya no tiene a su disposición los ejércitos y las fuerzas navales de los pontífices romanos del pasado. El papado es el factor decisivo para el catolicismo romano, que está destinado a jugar un papel de vital importancia en los últimos días previo a la segunda venida de Cristo. Por consiguiente, debemos dedicar tiempo para entender el papado en relación con la Iglesia y también el mundo. ¿Cómo surgió el oficio papal? ¿Qué significado tiene para hoy?

El grupo electoral del Vaticano de 980 millones de adherentes es por lo menos tres veces el número de ciudadanos de cualquier democracia occidental y sólo la población de la China lo supera. Más importante todavía es que estas 980 millones de personas están diseminadas por todo el mundo, con muchas que ocupan altos cargos políticos, militares, comerciales en países no católicos. Además, el papa tiene miles de agentes secretos en todo el mundo. Estos incluyen a los jesuitas, los *Caballeros de Colón*, los *Caballeros de Malta*, el *Opus Dei*, y otros. El servicio de inteligencia del Vaticano y sus recursos de campaña son incomparables.

Políticamente, el poder del papa se ejerce mayormente entre bastidores, a veces en cooperación y otras veces en oposición con la Agencia Central de Inteligencia [C.I.A.] de los Estados Unidos, el Servicio Británico de Inteligencia, Mossad de Israel, y otros servicios de inteligencia. Hay que recordar que los 980 millones de súbditos del papa están obligados a él por vínculos

religiosos, los cuales son muchísimo más poderosos que los que alguna vez podrían serlo cualquier otra lealtad política. Ningún gobierno secular puede competir con el poder motivador de la fe religiosa.

El católico romano típico, aunque pueda no estar de acuerdo con su iglesia en cuestiones como la homosexualidad, el aborto, las relaciones sexuales fuera del matrimonio, el uso de contraceptivos, y la necesidad de la confesión, no obstante cree que, cuando le llegue el momento de morir, Roma sostiene su única esperanza. El papa como Vicario de Cristo representa una realidad visible y una expresión práctica de esa esperanza. El cargo extraordinario del papa en relación con los miembros de la Iglesia fue expresado sucintamente en *La Civiltá Cattolica* de Roma, algo que un buleto papal describió a mediados del siglo XIX como "el órgano periodístico más puro de la verdadera doctrina de la Iglesia"[2]:

> No es suficiente que el pueblo sólo sepa que el Papa es la cabeza de la Iglesia... debe también entender que la propia fe y religión de ellos fluyen de él; que en él está el vínculo que une a los católicos unos con otros, y el poder que los fortalece y la luz que los guía; que él es el dispensador de gracias espirituales, el dador de los beneficios de la religión, el sustentador de la justicia, y el protector de los oprimidos.[3]

Palabras similares fueron expresadas por los adeptos de Joseph Smith, Sun Myung Moon, y otros líderes de sectas religiosas. Para los miembros de su Iglesia, el papa es "otro Cristo" y "Dios en la tierra", y, como lo dice el Concilio Vaticano II, él no puede ser juzgado por hombre ni por tribunal.[4]

Deje su mente en la puerta

El papa, y por lo tanto la Iglesia a través de él como su cabeza, ambos reclaman ser infalibles. Los católicos comunes no deben cuestionar nada que el papa o la Iglesia tengan que decir con respecto a la fe y la moralidad. Durante siglos los concilios y catecismos han declarado la necesidad de dicha sumisión y todavía insisten en esto hoy. La publicación *The Catholic World* (El mundo católico) les recordó a todos los católicos romanos en Estados Unidos a la fecha del Concilio Vaticano I:

> Cada individuo debe recibir la fe y la ley de la Iglesia... con sumisión y obediencia incuestionables del intelecto y la voluntad... No tenemos derecho a preguntar las razones de la Iglesia, como tampoco del Dios Todopoderoso... Debemos aceptar con docilidad incuestionable cualquier instrucción que la Iglesia nos dé.[5]

Aquí tenemos una negación tan clara de la responsabilidad moral del individuo como la que puede encontrarse en cualquier secta. El mismo requisito de sumisión irreflexiva se exigió en el Concilio Vaticano II. *El Código del Derecho Canónico* reafirma de la misma forma la misma regla:

> Los cristianos fieles, concientes de su propia responsabilidad, están obligados, por la obediencia cristiana, a seguir lo que los pastores sagrados, como representantes de Cristo, declaran como maestros de la fe o determinan como líderes de la Iglesia.[6]

Cuando se trata de fe y moral y del camino de la salvación, los católicos deben dejar sus mentes en la puerta de entrada y aceptar lo que la Iglesia les diga. Ni siquiera pueden estudiar la Biblia por su propia cuenta porque sólo el Magisterio puede interpretarla. Se hace evidente que esta prohibición contra la libertad de conciencia se relaciona con la supresión total de los derechos humanos fundamentales para todas las personas en todas partes, lo cual es el objetivo inmutable del catolicismo romano.

Para entender el catolicismo romano uno debe hacer caso omiso de la posición pública y la actitud motivada por las relaciones públicas que la Iglesia Católica ofrece. La cara que Roma muestra al mundo varía entre un país y otro dependiendo del control que tiene y lo que puede efectuar. En cambio, debemos mirar las doctrinas oficiales del catolicismo, las cuales nunca cambian.

La mayoría de los católicos y no católicos piensan que el Concilio Vaticano II ha liberalizado el catolicismo. En realidad, reafirmó los cánones y decretos de los previos concilios claves: "Este concilio sagrado acepta lealmente la venerable fe de nuestros antecesores... y propone de nuevo los decretos del Segundo Concilio de Nicea, del Concilio de Florencia, y del Concilio de Trento".[7] El Concilio de Trento denunció la Reforma y maldijo

las creencias evangélicas con más de 100 anatemas. Todas estas condenaciones del evangelio de la gracia de Dios, el Concilio Vaticano II las ha endosado y reafirmado. En cuanto al papa, el Concilio Vaticano II claramente afirma:

> El Pontífice Romano, cabeza del colegio de obispos, goza de esta infalibilidad en virtud de su oficio [no la santidad de su vida], cuando, como supremo pastor y maestro de todos los fieles... proclama en una decisión absoluta una doctrina pertinente a la fe y moral. Por esta razón se dice correctamente que sus definiciones son irreformables... de ninguna manera necesitan la aprobación de otros, y no admiten apelación a ningún otro tribunal.
>
> ...los fieles, por su parte, están obligados a someterse a la decisión de sus obispos, hecha en el nombre de Cristo, en asuntos de fe y moral, y adherirse a ella con una lealtad de mente dispuesta y respetuosa. Esta sumisión leal de la voluntad y del intelecto debe darse, en forma especial, a la auténtica autoridad magisterial del Pontífice Romano, aun cuando él no hable *ex cátedra* de esta manera, efectivamente, que su suprema autoridad magisterial sea reconocida con respeto, y que uno adhiere sinceramente a las decisiones tomadas por él, de conformidad con su mente e intención manifiestas.[8]

¡Obligados a someterse a la decisión de sus obispos... deben ofrecer sumisión de la voluntad y el intelecto...! Esto da a Roma un poder increíble sobre los católicos devotos. Que todo católico no obedezca no es importante; la cuestión es que semejantes términos forman parte de la enseñanza e intención inmutables de la Iglesia, no sólo para sus feligreses sino también para todo el mundo. A pesar de que muchos católicos se rebelan contra ciertas doctrinas de la Iglesia, no obstante siguen nominalmente adheridos a ella, aunque sólo asistan a los servicios de Pascua y Navidad. Sin embargo, cuando se trata de la esperanza que albergan de que algún día sean libertados del purgatorio y de entrar al cielo, ningún católico puede cuestionar a la Iglesia porque dejaría de estar bajo su protección y pasaría a la condenación. El Concilio Vaticano II dice claramente:

> Este santo Concilio enseña... que la Iglesia... es necesaria para la salvación... Por tanto, no podrían ser salvos los que, sabiendo que la Iglesia Católica fue fundada como necesaria por Dios mediante Cristo, rehusaran o entrar en ella o permanecer en ella.[9]

Debe recordarse que Hitler y Mussolini siguieron siendo católicos hasta el final y nunca fueron excomulgados de la Iglesia. Lo mismo hicieron miles de los peores criminales nazis, a quienes el Vaticano los sacó de contrabando de Europa y les dio refugios seguros en Sudamérica. Estos terribles criminales fueron honrados con funerales y, al igual que los miembros de la Mafia, mueren con la seguridad de que su Iglesia continuará oficiando Misas a fin de sacarlos del purgatorio y que finalmente vayan al cielo. Esta es una póliza de seguro que muy pocos permiten que se venza completamente.

"Impecabilidad" versus "Infalibilidad"

La fe ciega que se requiere en los pronunciamientos del papa y del clero parece tener sentido porque la Iglesia Católica es la más grande y más antigua. Seguramente que, miles de millones de personas religiosas no podrían estar equivocadas durante los últimos 1500 años. La fe es también reforzada por la seguridad de que la Iglesia Católica Romana es la única iglesia verdadera, la única que solamente puede rastrearse hasta los apóstoles originales, y que su autoridad papal viene directamente de Cristo mediante Pedro por una larga e ininterrumpida línea de sucesión apostólica.

Como prueba, la Iglesia provee una lista de sus papas (263 hasta ahora) que van de vuelta hasta Pedro. Pocos católicos saben que los papas tuvieron reyertas y pelearon unos con otros, se excomulgaron unos a otros, y a veces se mataron unos a otros. Es difícil encontrar aunque sea unos pocos entre los papas después del siglo V que exhibieron las básicas virtudes cristianas. Sus vidas, conforme se registraron en la Enciclopedia Católica rezan como increíbles novelas de codicia, locura, pandemonio y homicidio. Sin embargo, se considera que todos estos criminales maestros, envenenadores, adúlteros y asesinos en masa han sido infalibles cuando hablaban *ex cátedra* —es decir, hicieron pronunciamientos dogmáticos sobre fe y moral a toda la Iglesia.

Los apologistas católicos arguyen que hay una diferencia entre *impecabilidad* en carácter y conducta, algo que los papas ciertamente no tuvieron, e infalibilidad en fe y moral, que todo católico debe creer que tuvieron.[10] Qué necedad creer que un

hombre que en su vida niega la fe y es habitualmente inmoral no obstante sea infalible cuando *habla* de fe y moral.

Los católicos cultos admiten francamente que muchos papas fueron increíblemente impíos. Pero se arguye que el hecho simplemente prueba que eran humanos y permite que uno no esté de acuerdo con ellos en buena conciencia. Para el católico tiene sentido que, a pesar de la innegable impiedad de su clero, la Iglesia Católica Romana *debe* ser la única esperanza de la humanidad. Después de todo, fue establecida por Cristo mismo, quien designó a Pedro como el primer papa. Esto supuestamente está demostrado por la Escritura: "... tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18), de lo cual trataremos en detalle más adelante.

El dogma desconocido

Contrario a lo que les enseñan a los católicos romanos, el oficio papal no originó con Pedro. Pasaron siglos antes de que el Obispo de Roma procurara dominar el resto de la Iglesia, y muchos siglos más antes de que se aceptara su primacía. La carta de León el Grande a Flaviano en 449 no fue aceptada hasta que recibió la aprobación del concilio de Calcedonia. [El Papa] León [I] personalmente reconoció que su tratado no podía convertirse en una regla de fe hasta que estuviese confirmada por los obispos".[11]

Hubo ocho concilios de la Iglesia antes que el cisma en 1054 la dividiera en Católica Romana y Ortodoxa Oriental, cuando el Obispo de Roma y el Patriarca de Constantinopla se excomulgaron el uno al otro. Ninguno de estos ocho concilios fue convocado por el Obispo de Roma, sino por el emperador, quien también colocó su sello de aprobación sobre sus decretos. Con respecto a la autoridad papal, un historiador católico nos recuerda de lo siguiente:

> El Papa Pelagio (556-560) habla de herejes que se separan a sí mismos de las *Sedes* Apostólicas, es decir, Roma, Jerusalén, Alejandría más Constantinopla. En todos los primeros escritos de la jerarquía no se menciona una misión especial para el Obispo de Roma, ni todavía el nombre especial de 'Papa'... De las más o menos ocho herejías en los seis primeros siglos, ni una sola se refiere a la autoridad del Obispo de Roma, ni una sola es decidida por el Obispo de Roma... Ninguno ataca la autoridad [suprema] del pontífice romano, *porque nadie ha oído de esto.*[12]

El Sínodo de Oriente del año 680 convocado por el papa Agatón fue el primer cuerpo eclesiástico que aseveró la primacía de Roma sobre el resto de la Iglesia, pero este no fue un concilio ecuménico de toda la Iglesia, por lo tanto su decisión no fue aceptada por todos en general. Como el historiador Peter de Rosa lo señala:

> ... ninguno de los primeros Padres de la iglesia vio en la Biblia ninguna referencia a la jurisdicción papal sobre la iglesia. Por el contrario, dan por sentado de que los obispos, especialmente los metropolitanos, tienen pleno derecho a gobernar y administrar sus propios territorios sin interferencia de nadie. La iglesia oriental nunca aceptó la supremacía papal. La intención de Roma por imponerla condujo al cisma.
>
> ... uno busca en vano en las crónicas del primer milenio para tratar de encontrar una sola doctrina o pieza legislativa impuesta por Roma *solamente* sobre el resto de la iglesia. Las únicas leyes generales vinieron de los concilios como el de Nicea. En cualquier caso, ¿cómo *podría* el Obispo de Roma haber ejercido jurisdicción universal en esos primeros siglos cuando no había *curia* [romana], cuando los otros obispos no permitían interferencia en sus diócesis de parte de ninguno, cuando Roma no promulgaba dispensaciones ni demandaba tributos o impuestos, cuando todos los obispos, no sólo el Obispo de Roma, tenían el poder para atar y desatar, cuando ningún obispo ni iglesia ni individuo era censurado por Roma?
>
> Además, durante siglos, el Obispo de Roma fue elegido por ciudadanos locales—el clero y el laicado. Si tenía jurisdicción sobre la iglesia universal, ¿acaso el resto del mundo no habría querido decir algo respecto a su designación? Cuando se creyó que *sí tenía* supremacía [universal] el resto de la iglesia efectivamente *exigió* una opinión en su elección. Esto sucedió sólo en el tiempo de la Edad Media.[13]

Del Calvario a Pontífice Regio

Se requiere una interpolación ingeniosa para derivar de la simple declaración "Sobre esta roca edificaré mi iglesia" un oficio petrino, sucesión apostólica, infalibilidad papal, y toda la pompa, ceremonia y poder que rodean al papa en la actualidad.

Como lo ha señalado en forma más bien sarcástica un autor católico: "... se requirió [gran] destreza en tomar las declaraciones hechas por un pobre carpintero a un pescador igualmente pobre y aplicarlas al pontífice regio que pronto sería llamado Señor del Mundo".[14]

Sin embargo, ese es el único fundamento sobre el cual se ha edificado toda la superestructura de la Iglesia Católica Romana. Incluye un papado infalible, sucesión apostólica, una compleja jerarquía de sacerdotes, obispos, arzobispos, cardenales y otros, el magisterio de obispos quienes solamente pueden interpretar la Biblia, el requisito de que para su alegada infalibilidad el papa debe hablar *ex cátedra* a toda la Iglesia sobre asuntos de fe y moral, etc., etc. Los apologistas católicos rechazan el hecho de que ninguno de estos conceptos se sugiere aunque sea remotamente, mucho menos específicamente, ni en Mateo 16:18 ni en ninguna otra parte de la Escritura, quienes luego acuden a la "tradición" para recibir apoyo. Allí entran en una maraña de engaño y verdadero fraude.

Se necesitó siglos para desarrollar argumentos ingeniosos a fin de llegar finalmente a la teoría de que el Cristo, quien no tenía "donde recostar su cabeza" (Mateo 8:20), que vivió en la pobreza y fue crucificado sin ropas, sería representado por un pontífice regio que es dueño de más de un palacio con más de 1100 aposentos en cada uno, a quien lo atienden día y noche innumerables sirvientes, y vestiría los más finos mantos de seda bordados de oro. Que Cristo haya transferido a Pedro semejante pompa y lujo, que ninguno de ellos conoció, es algo verdaderamente absurdo y blasfemo.

Las glorias y los poderes que los papas disfrutaron no están ni siquiera remotamente relacionadas con la vida de pureza y pobreza de Pedro. Este pescador-apóstol dijo: "Plata y oro no tengo" (Hechos 3:6). La Iglesia tampoco llegó a conocer los lujos papales y las pomposas pretensiones de autoridad sobre reyes y reinos hasta siglos más tarde a medida que los ambiciosos papas gradualmente extendieron y solidificaron su autoridad y control sobre los gobernantes terrenales. Los papas comenzaron a llamarse a sí mismos por títulos como "gobernador supremo del mundo" y "rey de reyes". Otros pretendieron ser "Dios en la tierra", aun el "redentor" quien "colgaba en la cruz como lo hizo Cristo", aseveraron que "Jesús puso a los papas en el mismo nivel que Dios".[15] Pedro habría denunciado semejantes pretensiones como blasfemia.

Roma había sido la capital del imperio antes de que Constantino trasladara su palacio hacia el oriente, y continuaron considerándola como la capital de la mitad occidental del imperio. Con el emperador Constantino instalado en la ciudad de Constantinopla (hoy Estanbul), el papa desarrolló un poder casi absoluto, no sólo como cabeza de la Iglesia sino como el emperador del Occidente. Cuando el imperio cayó más tarde, fue el papado que dio a los restos fragmentados su continuidad. Thomas Hobbes diría: "El papado no es otra cosa que el fantasma del imperio romano fallecido, sentado y coronado sobre la tumba del mismo".

W. H. C. Frend, Profesor Emérito de Historia Eclesiástica, en su obra clásica *The Rise of Christianity* [El surgimiento del cristianismo], señala que para mediados del siglo V la Iglesia "se había vuelto el único factor más poderoso en las vidas de los pueblos del imperio. La Virgen y los santos habían reemplazado a los [dioses] paganos como patrones de ciudades".[16] El Papa Leo I (440-461) hacía alarde de que Pedro y Pablo habían reemplazado a Rómulo y Remo como los patrones protectores de la ciudad [Roma]".[17] Frend escribe que "la Roma cristiana era la sucesora legítima de la Roma pagana... Cristo había triunfado [y] Roma estaba preparada para extender sus influencias hasta los mismos cielos".[18]

La vergonzosa modificación de la historia

Tal era la ambición de la mayoría de los que reñían por el alegado trono de Pedro y a veces guerreaban unos contra otros para conseguirlo. Usando el nombre de Cristo y haciendo piadosamente la señal de la cruz, obraban con denuedo para satisfacer su codicia por el poder, los placeres y la riqueza. Ni en los escritos de los primeros padres, y por cierto no en la Escritura, podría encontrarse justificación alguna para que ellos mismos se hicieran los gobernantes absolutos e infalibles de la Iglesia, y mucho menos del mundo. Por consiguiente, los papas tenían

que encontrar otra forma de apoyo. El medio que escogieron fue escribir de nuevo la historia fabricando alegados documentos históricos. La primera de estas falsificaciones descaradas fue La *Donación de Constantino*, que ya hemos mencionado. Esta fue seguida por los *Decretales de Isidoro*, que eran primitivos decretos papales alegadamente compilados por el Arzobispo Isidoro (560-626) pero que fueron realmente inventados en el siglo XIX. Estos fraudes se volvieron el fundamento para gran parte de la "tradición" en la cual se confía aún hoy.

El historiador católico J. H. Ignaz von Dollinger escribe que previo "al tiempo de los Decretales de Isidoro, en ninguna parte se había hecho un esfuerzo serio para introducir la teoría neorromana de la infalibilidad. Los papas nunca soñaron de que podrían reclamar semejante privilegio".[19] Sigue explicando que estos *Decretales* fraudulentos...

> ... en forma gradual pero segura, cambiarían toda la constitución y el gobierno de la Iglesia. Sería difícil encontrar en toda la historia un segundo ejemplo de una falsificación tan exitosa y también tosca.
>
> Durante los pasados tres siglos [escribió en 1869] eso [la invención] ha sido expuesto, sin embargo, los principios que introdujeron y pusieron en práctica se han arraigado tan profundamente en el suelo de la Iglesia, y han crecido de tal forma en su vida, que la exposición del fraude no ha producido resultado en sacudir al sistema dominante.[20]

Los Decretales de Isidoro involucraban unos cien decretos inventados que alegadamente habían sido promulgados por los primeros papas, junto con escritos falsificados de supuestas autoridades y sínodos eclesiásticos. Estas invenciones fueron exactamente lo que Nicolás (858-867) necesitaba para justificar su pretensión de que los papas "ocupaban el lugar de Dios en la tierra" con absoluta autoridad sobre reyes, incluyendo aun el derecho de "ordenar masacres" contra los opositores —todo en el nombre de Cristo.

Los papas que le siguieron a Nicolás se sintieron más que contentos de emular sus caminos, y cada uno de ellos usó las acciones de sus predecesores para justificar las suyas propias, preparando con eso un caso aun más grande en favor de la infalibilidad, pero sobre un fundamento fraudulento. Al escribir en el

siglo XIX, el historiador eclesiástico R. W. Thompson, que era católico, comenta:

> Durante estos tiempos la gente se adaptó a la práctica de cualquier clase de impostura y fraude que los papas y el clero consideraban necesario para fortalecer la autoridad del papado... el interés personal [y] la ambición de Inocencio III le condujeron a conservar cuidadosamente todas estas falsificaciones, para que... el "fraude piadoso" fuese santificado por el tiempo. El resultado que esperaba y buscaba se ha realizado...
>
> [Estas] *Decretales* falsas, que actualmente se considera que fueron falsificaciones atrevidas y descaradas.... constituyen la piedra angular de ese enorme sistema de maldad y usurpación que desde entonces los papas han continuado edificando, para revivir lo cual el Papa Pío XI ahora ha promulgado su Encíclica y *Sílabo* [de Errores]...[21]

Los católicos devotos se sentirían pasmados al enterarse de semejante "tradición apostólica" que se les ha dicho que apoya al catolicismo romano (y que debe considerarse sobre el mismo nivel que la Escritura) fue realmente un fraude deliberadamente inventado. Las doctrinas que se han edificado sobre estas falsificaciones se entrelazaron de tal forma dentro del catolicismo que aún después que el fraude fuera expuesto, los papas serían renuentes en hacer las correcciones necesarias. Un papa infalible tras otro endosó la falsificación. El tratar de romper radicalmente con siglos de mentiras acumuladas destrozaría la tela misma del catolicismo romano.

A pesar de que el fraude había sido expuesto durante tres siglos, el papa Pío XI dependía de eso para elaborar su caso y presionar a los obispos del Concilio Vaticano I a fin de que hicieran que la infalibilidad papal fuese un dogma oficial. Pero el testimonio de la historia refuta concluyentemente ambas cosas, la sucesión apostólica y la infalibilidad papal.

UNA MUJER

Esta es la sola Iglesia de Cristo que en el credo profesamos ser una, santa, católica y apostólica, que nuestro Salvador, después de su resurrección, confió al cuidado pastoral de Pedro, comisionándolo a él y los otros apóstoles para extenderla y gobernarla...

El Pontífice Romano, como sucesor de Pedro, es la fuente y fundación perpetua y visible de la unidad de los obispos y de toda la compañía de los fieles.

—Concilio Vaticano II[1]

CABALGA LA BESTIA

8

¿Una línea de sucesión apostólica ininterrumpida?

La pretensión de que los papas son los sucesores del apóstol Pedro es la piedra angular del catolicismo romano, sin lo cual la Iglesia perdería su singularidad y no podría funcionar. Por consiguiente, debemos dedicar más tiempo para examinar con cuidado esta pretensión. ¿Hay realmente una línea ininterrumpida de 262 papas sucesores de Pedro?

Para que ocurra una sucesión apostólica cada papa debe escoger su propio sucesor y personalmente imponerle las manos y ordenarlo. Este fue el procedimiento cuando Pablo y Bernabé fueron enviados por la iglesia de Antioquía a su primer viaje misionero (Hechos 13:3). La designación de Timoteo al ministerio también fue por los ancianos, que impusieron las manos sobre él (1 Timoteo 4:14), como lo hizo Pablo cuando impartió un don especial a Timoteo (2 Timoteo 1:6). Por lo tanto, este procedimiento bíblico jamás se ha seguido con respecto a los sucesores de los obispos de Roma o los papas. El sucesor de un papa no es escogido por éste, sino por otros después de su muerte; y la mayoría de las veces esto se ha hecho de la manera más impía, como lo veremos en seguida.

Además, no hay registro alguno de que Pedro alguna vez fue obispo de Roma y, por consiguiente, es imposible que algún obispo de Roma fuese su sucesor. Ireneo, obispo de Lyons (178-200), proveyó una lista de los primeros 12 obispos de Roma. Lino fue el primero. El nombre de Pedro no aparece en esa lista. Eusebio de Cesarea, el padre de la historia de la iglesia, nunca lo menciona a Pedro como obispo de Roma. Simplemente dice que Pedro vino a Roma "al final de sus días" y fue crucificado allí.

Pablo, al escribir su epístola a los Romanos, saluda a muchas personas por nombre, pero no a Pedro. Esa sería una extraña omisión si Pedro hubiera estado viviendo en Roma, y especialmente si hubiese sido obispo.

Eslabones perdidos en la "línea ininterrumpida"

El Vaticano publica una lista oficial de papas, comenzando arbitrariamente con Pedro y continuando hasta el presente. Ha habido varias de dichas listas que aparentemente se consideraban exactas en un tiempo pero que posteriormente se modificaron, y ahora se contradicen unas a otras. Las listas más antiguas vienen de *Liber Pontificalis* (Libro de Papas), que supuestamente fueron compiladas bajo el papa Hormisdas (514-523), sin embargo aun la *Enciclopedia Católica* arroja dudas sobre su autenticidad, y la mayoría de los eruditos actuales concuerdan en que es una mezcla de hecho y ficción. Quiénes fueron realmente los obispos de Roma no puede saberse con certeza a esta fecha tan avanzada. Aun la *Nueva Enciclopedia Católica*, publicada por la Universidad Católica de América, reconoce este hecho:

> Pero debe admitirse francamente que el prejuicio o las deficiencias en las fuentes de origen hacen que sea imposible determinar en ciertos casos si es que los reclamantes eran papas o antipapas.[2]

La simple verdad es que la Iglesia Católica Romana misma, con todos sus archivos, no puede verificar una lista exacta y completa de los papas. Por lo tanto, la alegada "línea ininterrumpida de sucesión hasta Pedro" es mera ficción. Cualquiera que dedica tiempo con la seria intención de verificar su exactitud llegará a la conclusión de que la Iglesia ha inventado una lista oficial de papas a fin de justificar el papado y sus pretensiones. Además, al obispo de Roma no se lo consideró como papa de la Iglesia universal hasta unos mil años después de Pentecostés.

¿Sucesión apostólica?

Durante siglos los ciudadanos de Roma consideraron que era

su derecho elegir al obispo de Roma. Esta costumbre es prueba de que el obispo de Roma tenía jurisdicción sólo sobre ese territorio, porque si hubiera tenido jurisdicción sobre toda la Iglesia, entonces todos los feligreses de la Iglesia habrían estado involucrados en elegirlo, como se hace hoy. En ciertas ocasiones, cuando se les negó el derecho de elegir su propio obispo, los ciudadanos de Roma se rebelaron e impusieron su voluntad sobre las autoridades civiles y religiosas locales. ¿Cómo podría semejante presión violenta de parte del populacho llamarse sucesión apostólica por la dirección del Espíritu Santo?

Luchas encarnizadas se llevaban a cabo entre familias poderosas (Colonna, Orsini, Annibaldi, Conti, Caetani y otras), que durante siglos pelearon guerras por el papado. Por ejemplo, Bonifacio VIII, un Caetani, tuvo que batallar contra los Colonna para seguir en el poder. Cuando estaba en la cumbre de su éxito hizo que toda la cristiandad del occidente viniera a Roma para el gran jubileo en 1300. Pero en 1303 fue apresado por emisarios de Felipe el Bello de Francia, y Roma cayó en posesión de Francia. Como consecuencia, el papado se trasladó a Francia, y desde 1309 a 1377 los papas eran franceses y residían en Aviñón. Semejantes maniobras políticas difícilmente podrían constituir una sucesión apostólica.

Los papas fueron instalados y depuestos o bien por ejércitos imperiales o por el populacho romano. Algunos fueron asesinados. Más de un papa fue ejecutado por un marido celoso que lo encontró en cama con su esposa. Esto difícilmente podría llamarse una sucesión apostólica. La mayoría de las veces el dinero o la violencia determinaba quién sería "el sucesor de Pedro". No es de extrañar que en el Concordato de Worms (entre el Papa Calixto II y el emperador Enrique V, 23 de septiembre de 1122), el papa fue obligado a jurar que la elección de obispos y abates se haría "sin simonía y sin ninguna violencia",[3] algo que demasiado a menudo decidía los asuntos de la Iglesia.

A veces había varios rivales, cada uno afirmando que había sido legalmente votado favorablemente por un concilio legítimo. Uno de los primeros ejemplos de papas múltiples fue creado por la elección simultánea por facciones rivales de los papas Ursino y Damasco. Los adeptos de este último lograron luego de mucha

violencia, instalarlo como papa. Más tarde, después de una sangrienta batalla de tres días, Damasco, con el respaldo del emperador, emergió victorioso y continuó como vicario de Cristo durante 18 años (366-384). Por lo tanto, ¿la "sucesión apostólica" por una "línea ininterrumpida desde Pedro" se realizaba mediante la fuerza armada? ¿En serio?

Damasco, irónicamente, fue el primero quien, en 382, usó la frase "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia" para reclamar la autoridad espiritual suprema. Este papa sanguinario, adinerado, poderoso y extremadamente corrupto, se rodeó de lujos que habrían hecho sonrojar a un emperador. No hay forma alguna de poder justificar cualquier conexión entre él y Cristo. Sin embargo sigue siendo un eslabón en esa cadena de alegada sucesión ininterrumpida hasta Pedro.

Violencia, intriga y simonía

Esteban VI (896-897), quien exhumó al papa Formoso y condenó el cadáver por herejía en un juicio fingido, poco después fue estrangulado por fanáticos que se le oponían. Su partido en seguida eligió al cardenal Sergio para que fuese papa, pero éste se vio obligado a salir corriendo de Roma, perseguido por una facción rival que había elegido a Romano como su "vicario de Cristo". Un historiador describe la manera extraña en que los papas se sucedieron unos a otros en una "línea ininterrumpida de sucesión apostólica desde Pedro":

> Durante los doce meses siguientes cuatro papas más se atropellaron por ocupar el trono [papal] manchado de sangre, se mantuvieron precariamente durante unas cuantas semanas —o aun días— antes de ser ellos mismos *arrojados* a sus tumbas.
>
> Siete papas y un antipapa habían aparecido en poco más de seis años cuando... el cardenal Sergio reapareció, luego de siete años de exilio, ahora respaldado por las espadas de un señor feudal quien vio en ello una forma de ganar entrada a Roma. El papa reinante [León V, 903] halló su tumba, las matanzas en la ciudad llegaron a un clímax, y luego el cardenal Sergio emergió como Papa Sergio [III, 904-111], único sobreviviente de los pretendientes y ahora pontífice supremo.[4]

Con la intención de establecer estabilidad en seleccionar papas, en 1059 Nicolás II (1059-1061) "definió la misión de los cardenales en el proceso electoral [papal]. Durante el Tercer Concilio de Letrán en 1179, Alejandro III (1159-1181) restringió las elecciones papales a los cardenales".[5] Esto difícilmente fue una mejora. Como lo ha señalado un historiador del siglo XIX, "Pocas elecciones papales, o ninguna, han sido otra cosa que simoníacas [compradas por dinero]... La invención del Colegio Sagrado [de cardenales] ha sido, en su totalidad, quizás la fuente más fértil de corrupción en la Iglesia. Muchos cardenales fueron a Roma para el cónclave acompañados por sus banqueros".[6]

Mucho discernimiento en cuanto a semejante corrupción viene de los diarios de John Burchard. Burchard, Maestro de Ceremonias en el cónclave que eligió a Rodrigo Borgia (Papa Alejandro VI [1492-1503]), termina diciendo que sólo cinco votos no fueron comprados en esa elección. "El joven cardenal Giovanni de Medici, quien había rehusado vender su voto, pensó que era prudente salir de Roma inmediatamente".[7] En esos días el sombrero de un cardenal se vendía por el rescate de un rey, por lo que se necesitaba una fortuna para entrar en la corriente contaminada de la "sucesión apostólica". El dinero fluía desde toda Europa para respaldar a candidatos favoritos. Borgia compró el papado con "villas, pueblos y abadías... [y] cuatro mulas cargadas de plata de su mayor rival, el cardenal Sforza, para inducirlo a que dimitiera". Peter de Rosa observa jocosamente:

> Es instructivo observar, por vía de los diarios de Burchard, cómo el Espíritu Santo emprende la obra para elegir al sucesor de San Pedro.[8]

Sexo y sucesión

Algunos papas fueron puestos en el cargo por sus concubinas —*seis* por un par de prostitutas que eran madre e hija. Teodora de Roma (esposa de un poderoso senador romano) fue la que tuvo más éxito en esta estrategia. Manipulaba la política romana explotando el hecho de que su hija, Marozia, era la querida del Papa Sergio III. Marozia, conocida como "la concubina de Roma", no titubeó en cometer asesinato para lograr sus ambiciones. Teodora misma era concubina de dos eclesiásticos a

quienes ella manipuló en rápida sucesión "al trono de Pedro", luego de la muerte de Sergio —los papas Anastasio III (911-913) y Lando (913-914). Al enamorarse de un sacerdote de Ravenna, también lo manipuló para que ocupara el trono papal.

¡Que las prostitutas determinaban quién sería papa difícilmente podría llamársele "sucesión apostólica"! Acerca de estas dos mujeres extraordinarias, que eran madre e hija, Edward Gibbon escribió lo siguiente en su obra *Decline and Fall of the Roman Empire* [Decadencia y caía del Imperio Romanio]:

> La influencia de dos prostitutas, Marozia y Teodora, se fundaba en su riqueza y belleza, sus intrigas políticas y amorosas. A los más vigorosos de sus amantes los recompensaban con la mitra romana... El hijo, el nieto, y el bisnieto bastardos de Marozia —una rara genealogía— se sentaron en la Silla de San Pedro.[9]

Alberic, otro de los hijos de Marozia, con sus bandoleros armados, virtualmente controló Roma. Hizo que los líderes romanos juraran elegir a su hijo (nieto de Marozia), Octaviano, no sólo como su sucesor al trono imperial, a la muerte del papa, sino también a ese oficio religioso supremo. Y así sucedió que Octaviano se llamó Papa Juan XII, mientras al mismo tiempo retenía el nombre Octaviano como príncipe. Por lo tanto, los dos tronos, el civil y el eclesiástico, se unieron en un solo hombre.

A Juan XII (955-963) le obsesionaban las relaciones sexuales ilícitas mucho más que el poder. A pesar de que tenía muchas concubinas corrientes, no le eran suficientes. ¡Ya no había protección para ninguna mujer que entrara en San Pedro! El obispo Liudprand de Cremona, observador y cronista papal de ese tiempo, cuenta que el papa "estaba tan ciegamente enamorado de una [concubina] que la hizo gobernadora de varias ciudades, y hasta le dio personalmente las cruces y copas de oro de San Pedro". Las turbas romanas que lo habían apoyado y a quienes no les importaba nada sus asuntos amorosos, se enojaron por la pérdida de esas propiedades que los romanos habían considerado como su patrimonio.

Al verse rodeado por el populacho que ahora estaba ansioso por sacarlo, y sitiado por el nuevo rey de Italia y sus ejércitos desde afuera, Octaviano abandonó su cargo como gobernador

civil pero no quiso abandonar su papado que era aun más lucrativo e influyente, a pesar de que no pretendió ser un hombre religioso, mucho menos un cristiano. El papado aún tenía el poder para coronar emperadores, por tanto el papa llamó a Otto, el rey de Alemania y el monarca más poderoso de Europa, para coronarlo emperador de todo el santo imperio romano. Otto se apresuró para venir con su ejército en ayuda del asediado pontífice. Después de su coronación por Juan XII, Otto trató de amonestar al joven papa por llevar una vida disoluta. Juan XII pretendió dar oído al consejo. Pero después que Otto y sus ejércitos se fueron, el papa, no queriendo abandonar sus conquistas sexuales, ofreció la corona imperial a Berenger, el mismo enemigo cuyos ejércitos habían saqueado el norte de Italia y debido a cuyas amenazas había apelado a Otto.

Tentado por el premio que ahora colgaba frente a él, Berenger no obstante declinó la oferta, sabiendo que sus fuerzas no eran un rival digno de las de Otto. El furioso papa entonces apeló a todo el mundo, desde sarracenos a hunos, para que lo rescataran del hombre que acababa de coronar emperador del santo imperio romano y con quien había jurado reavivar la antigua alianza entre la corona y el papado que una vez había funcionado tan bien entre León II y Carlomagno.

Juego de las sillas vacías de los papas

Cuando Otto regresó con su ejército para arreglar cuentas, Juan XII huyó de Roma a Tívoli con todos los tesoros del Vaticano que podía llevarse. Otto convocó un sínodo para decidir el destino de Juan XII. El obispo Liudprand presidió en nombre del emperador y registró las actuaciones. Se llamaron testigos y los crímenes del papa se establecieron, desde fornicación con numerosas mujeres quienes fueron nombradas, hasta cegar a Benedicto, su padre espiritual, hasta el asesinato del Cardenal Juan, hasta hacer un brindis a Satanás ante el altar de San Pedro. Pero antes que Otto pudiera ejecutar justicia, el Papa Juan XII fue matado por un hombre que lo encontró a este impenitente papa en la cama con su esposa. Sin embargo, Juan XII está en la lista oficial de papas católicos romanos, a cada uno de los cuales se les conoce como "Su santidad, Vicario de Cristo".

No mucho tiempo después de la muerte de Otto en Alemania, el papado cayó bajo el control de una poderosa familia de jefes militares en las colinas albanas. El líder del clan, Gregorio de Túsculo, mediante la riqueza y el poder de la espada consiguió su propósito en colocar a dos de sus tres hijos y un nieto (uno sucediendo a otro) en el supuesto trono de San Pedro. Los Alberics de Túsculo finalmente podían jactarse de 40 cardenales, 3 antipapas y 13 papas que salieron de esa sola familia. Sería motivo de burla decir que la riqueza y el poder que produjeron esta extraordinaria red de papas tuvo algo que ver con la sucesión apostólica.

De ese período, el mismo von Dollinger, historiador eclesiástico, quien personalmente era católico, escribe:

> ...la iglesia romana fue esclavizada y degradada, mientras la Sede Apostólica se volvió la presa y el juguete de facciones rivales de nobles, y durante largo tiempo de mujeres ambiciosas y libertinas. Sólo se vio renovada durante un breve intervalo (997-1003) en las personas de Gregorio V y Silvestre II, por la influencia del emperador sajón.
>
> Luego el papado se hundió de nuevo en una confusión total e impotencia moral; los condes toscanos lo hicieron hereditario en su familia; una y otra vez muchachos disolutos, como Juan XII [de 16 años cuando se hizo papa] y Benedicto IX [a los 11 años], ocuparon y deshonraron el trono apostólico, que ahora era comprado y vendido como pieza de mercadería, y por fin tres papas pelearon por la tiara [papal], hasta que el emperador Enrique III puso fin al escándalo al promover a un obispo alemán a la Sede de Roma.[10]

Al ser perseguido y expulsado de Roma en 1045, el Papa Benedicto IX (1032-1044; 1045; 1047-1048) huyó a la protección de su tío, el Conde Gregorio, cuyo ejército controlaba la parte montañosa de Túsculo. En su ausencia, Juan, obispo de los Montes Sabinos, entró en Roma y se instaló a sí mismo como papa con el nombre de Silvestre III (1045). Sólo ocupó el "trono de Pedro" apenas tres meses hasta que Benedicto regresó de repente con más espadas que las que Silvestre podía reunir y gobernó como papa una vez más. No obstante, estos dos hombres están en la lista oficial del Vaticano de los que se consideran dignos de los títulos de "Su santidad" y "Vicario de Cristo".

Cansado de las obligaciones de su cargo y ansioso por dedicarse enteramente a su amante favorita, Benedicto vendió el papado por 1500 libras de oro a su padrino, Giovanni Graciano, arquisacerdote de la Iglesia de San Juan en la Puerta Latina. Giovanni se hizo cargo del papado en mayo de 1045 con el nombre de Papa Gregorio VI (1045-1046). Resuelto a comenzar de nuevo, Benedicto regresó a Roma en 1047 y de nuevo se instaló a sí mismo como papa. Así también lo hizo Silvestre. Ahora había tres papas, cada uno gobernando sobre esa porción de Roma que su ejército privado controlaba, cada uno reclamando ser el vicario de Cristo y poseedor de las llaves del cielo por virtud de la sucesión apostólica.

Cada vez más cansados de la payasada, los ciudadanos de Roma, desilusionados y enojados, apelaron al Emperador Enrique III. Este marchó a Roma con su ejército y presidió en un sínodo que depuso a los tres "papas" e instaló a su elegido como emperador. Se llamó Clemente II (1046-1047). Pero a Benedicto no lo pudieron despachar tan fácilmente. Tan pronto como el ejército imperial se retiró del lugar, Bendicto regresó a Roma y se las arregló a fuerza de armas para gobernar como papa por ocho meses más (1047-1048), hasta que Enrique regresó y lo persiguió de vuelta hasta los montes albanos por última vez.

Uno pensaría que la Iglesia Católica Romana se avergonzaría de semejantes fiascos y borraría la memoria de los papas malvados y de sus medios fraudulentos y a menudo violentos por conseguir, perder y recuperar el trono papal. Sin embargo, a pesar de semejantes rivalidades impías y del hecho de que sus papados se solapaban (a veces los tres reclamaban ser papa), cada uno de esos adversarios pretendientes al trono de Pedro se encuentra actualmente en la lista oficial del Vaticano de los papas. (Para obtener más detalles históricos de los papas véase el Apéndice D).

UNA MUJER

Queda por encima de toda duda que él [el papa] puede errar aun en asuntos tocantes a la fe. El hace esto cuando enseña herejía por juicio o decreto propio. En verdad, muchos pontífices romanos fueron herejes.

—Papa Adriano VI, 1523[1]

CABALGA LA BESTIA

9

¿Herejes infalibles?

La gran importancia del papado justifica que investiguemos más su legitimidad. El factor vital es que los papas pretenden ser infalibles cuando hablan de moral y dogmas a toda la Iglesia. Si no fueran infalibles, la Iglesia Católica Romana habría perdido su liderazgo y autoridad apostólica extraordinarios. Si los papas mismos (Adriano VI citado en la página anterior y otros) han negado que ellos o cualquier otro papa eran infalibles, ¿por qué no creerles?

La declaración del papa Adriano VI va más allá todavía. Si muchos papas han sido herejes, entonces tenemos otra razón por la que no puede haber una línea ininterrumpida de "sucesión apostólica de vuelta hasta Pedro". Además de probar que una persona *no es* infalible, el fomentar herejía es pecado mortal en la teología católica romana. Su consecuencia inmediata, conforme lo dice el Código del Derecho Canónico oficial de la Iglesia Católica (un código de los cánones y decretos de los concilios de la Iglesia) es la excomunión instantánea y automática.[2] Un hereje ha negado la fe y se ha colocado a sí mismo fuera de la Iglesia.

Por lo tanto, un papa hereje ya no es ni siquiera miembro de la Iglesia, mucho menos su cabeza. En consecuencia es imposible que un hereje, aunque sea papa, pueda proveer un canal de autoridad apostólica a un sucesor. Sin embargo, la lista de papas contiene numerosos herejes quienes fueron denunciados como tal por concilios y por otros papas.

No es extraño que las teorías de la sucesión apostólica e infalibilidad papal no se propusieran hasta muchos siglos después de la muerte de Pedro. Fue a medida que los papas codiciaron más y más poder, y comenzaron a ordenar monarcas y naciones enteras que necesitaron justificar su imperialismo arrogante y

opresor. Ya estaban pretendiendo que eran "Dios en la tierra" y los vicarios de Cristo, pero eso no era suficiente. Fue necesario que comenzaran a imponer también la *infalibilidad*.

Las raíces de la infalibilidad

Hubo una vez cuando reyes y emperadores pretendían ser dioses, pero el lustre de ellos se desvaneció a medida que pelearon entre sí y sus súbditos comenzaron a impacientarse por conseguir más libertad. Lo que se necesitaba era una representación infalible de la deidad en la tierra a quien los gobernadores civiles pudieran acudir y solucionar sus disputas. Los papas comenzaron a llenar esa necesidad, y para el siglo XIII se establecieron como la suprema autoridad por toda Europa. Un destacado historiador del siglo XIX escribió que este autoritarismo alentó el despotismo:

> ... la Iglesia Católica [desarrolló] una actitud hostil y sospechosa hacia los principios de libertad política, intelectual y religiosa e independencia de opinión... [de tal forma que el] ideal de la Iglesia [se volvió] un imperio universal... de fuerza y opresión, donde la autoridad espiritual era ayudada por el brazo secular en suprimir sumariamente todo movimiento que no le agradara.
>
> ... por lo tanto, no podríamos evitar que presente... un lado muy oscuro de la historia del papado.[3]

Gran parte del "lado oscuro de la historia del papado" involucrando ese "imperio de fuerza y opresión" resultó de los papas que pretendían infalibilidad. La gente aceptó con ansia la idea a pesar de la impiedad de los papas. Después de todo, los dioses paganos se robaban las esposas unos a otros y vivían vidas desenfrenadas, por tanto, ¿por qué no los papas? Pero la idea de que un papa pudiera considerarse infalible aun cuando se contradijera descaradamente era algo extraordinario. No obstante, ese fraude se ha mantenido.

Por ejemplo, ese fue el caso cuando el Papa Clemente XI (1700-1721) confirmó al Rey Felipe V de España y luego, poco después, al Rey Carlos III de Alemania, ambos con los mismos títulos y privilegios, incluyendo la sumamente preciada Bula de la Cruzada. Como resultado, Carlos III fue a la guerra con Felipe V

para reclamar la corona que el papa aparentemente le había dado a él. Clemente XI hasta confirmó dos candidatos diferentes, uno propuesto por cada soberano, para el mismo obispado.

Uno pensaría que semejantes contradicciones descaradas serían prueba suficiente de que el papa *no era* infalible. Sin embargo los obispos que arguyeron el caso a favor de Carlos III, según un observador contemporáneo, "alegaron la infalibilidad del papa, y que todo cristiano está obligado en conciencia a seguir la última declaración del papa, y obedecerla ciegamente, sin inquirir sobre las razones que motivaron al papa a pronunciarla".[4] Así es la autoridad ilógica y antibíblica pero absoluta e infalible que por mucho tiempo había sido reclamada por los papas y la cual se volvió dogma oficial católico romano en el Concilio Vaticano I. Dicho concilio fue obligado por Pío IX (1846-1878) aun a hacer que la sumisión al papa fuese un requisito de la salvación:

> Si cualquiera por tanto dijere que el bienaventurado Pedro apóstol no fue designado príncipe de todos los apóstoles y cabeza visible de toda la iglesia militante o que él mismo, directa e inmediatamente, recibió de nuestro Señor Jesucristo una primacía de honor solamente y no de jurisdicción propia y verdadera [sobre toda la iglesia], sea anatema [excomulgado y por tanto condenado].

Casi 300 años antes, en 1591, el cardenal jesuita Roberto Bellarmine, cuya lealtad al papa era absoluta, había declarado que cualquier cosa que el pontífice romano ordenara debía creerse y obedecerse no importa cuán impío o ridículo pudiera ser. Por supuesto, Bellarmine no pudo mostrar ninguna clase de apoyo bíblico, ni lógico, ni tradicional para semejante punto de vista extremo, punto de vista que eliminaba la responsabilidad moral del individuo ante Dios que tan claramente se enseña en la Escritura y que cada conciencia lo reconoce.

Pedro Olivi, un sacerdote franciscano, hizo uno de los primeros esfuerzos por establecer la infalibilidad papal. Su motivo fue principalmente egoísta. El Papa Nicolás III (1277-1280) había favorecido a los franciscanos declarando que el "renunciar a la propiedad común era un posible camino a la salvación".[5] (El catolicismo romano había enseñado por mucho tiempo que la

salvación es por obras, como lo enseña aún hoy.)

En su deseo por hacer que la decisión del papa en favor de sí mismo y de sus congéneres franciscanos fuese impugnable, Olivi propuso que dichos pronunciamientos papales fuesen infalibles. Un papa podía vivir la vida más impía, asesinando a rivales, saqueando ciudades, masacrando a sus habitantes (como lo hicieron muchos papas), y negar a Cristo diariamente con actos abominables. No obstante, siempre y cuando hiciera un pronunciamiento a la Iglesia sobre fe y moral estaría bajo la guía del Espíritu Santo hasta tal grado que cualquiera cosa que dijera sería infalible.

La asombrosa propuesta de Olivi era una desviación radical de la tradición de la Iglesia. Hasta entonces pocos papas se habían atrevido a considerarse a sí mismos como infalibles, a pesar de que la tentación para el ego humano de aprovechar dicha necedad es especialmente grande para los que son sumamente reverenciados y venerados. El teólogo católico Hans Küng escribe:

> Con respecto al origen de la doctrina romana de la infalibilidad:...[ésta] no se "desarrolló" ni se "expuso" lentamente, sino más bien fue creada de un solo golpe a fines de los 1200 [por] un franciscano excéntrico, Pedro Olivi (f. 1298), frecuentemente acusado de herejía. Al principio ninguno tomó en serio la idea de Olivi... Los canonistas medievales... nunca habían reclamado que la Iglesia necesitaba una cabeza infalible para mantener su fe... [Y] el ataque de la crítica moderna contra los principios de infalibilidad tiene el respaldo de la Escritura y del cuerpo de la tradición católica.[6]

"Una obra del diablo"

La teoría de Olivi pronto fue denunciada por un pontífice quien descargaría su despiadada venganza sobre los franciscanos. El Papa Juan XXII (1316-1634) tenía sus propias razones egoístas para negar la infalibilidad papal. Si los franciscanos no hubieran sido los defensores de ella, Juan XXII podría haber aceptado la idea como algo útil para sus propios fines. Sin embargo, odiaba a los franciscanos por hacer votos de pobreza que condenaban su lujoso estilo de vida personal. Había amasado una enorme fortuna "embaucando a los pobres, vendiendo

medios de vida, indulgencias y dispensaciones".[7] Juan XXII se enojó y condenó como herejía la forma de vida franciscana así como la condenación de la misma por parte de Nicolás III.

Para justificar que contradecía a otro papa, Juan XXII produjo su Bula *Qui quorumdam* (1324), una declaración de doctrina dogmática que se promulgó para toda la Iglesia y por tanto infalible según las reglas actuales. En ella Juan XXII denigraba la doctrina de la infalibilidad papal como "la obra del diablo".

Aunque a menudo fue ofrecido como un ejemplo del hereje consumado, Juan XXII continuó en su "santa sede" por 18 años impíos, y su nombre hasta continúa incluido, sin ninguna vergüenza, en la lista oficial del Vaticano de los vicarios de Cristo. Un historiador católico lo describe a este papa como a alguien "lleno de avaricia, mundano e inmoral, y con una risa de malicia y sarcasmo".[8]

No obstante, es un eslabón imprescindible en la alegada sucesión apostólica hasta Pedro sobre la cual depende la legitimidad de Juan Pablo II en la actualidad.

El hereje de los herejes papales

Clemente V, el predecesor de Juan XXII, había regalado toda la riqueza de la Iglesia a sus parientes, dejando el tesoro vacío. El nuevo papa se propuso remediar dicha situación con actitud vengativa. Vendía todas las cosas por precio, incluyendo la absolución del pecado y la salvación eterna. Por lo tanto, el cáliz de oro sostenido por la mano de la mujer que cabalga la bestia se llenó otra vez del lucro inmundo obtenido por medios abominables exactamente como los previó el apóstol Juan en su visión extraordinaria.

Juan XXII publicó una lista de crímenes y pecados asquerosos, junto con el precio individual por lo cual él, como vicario de Cristo, cabeza de la iglesia verdadera, absolvería a los transgresores de cada uno de ellos. La lista no omitió nada, desde asesinato y piratería hasta incesto, adulterio y sodomía. Cuanto más adinerada era la persona, tanto más podía pecar; y cuanto más pecaban los católicos, tanto más rica se volvía la Iglesia.

Gran parte de la riqueza así adquirida fue gastada para promover la pasión que Juan XXII tenía por las guerras. Uno de sus

contemporáneos escribió que "La sangre que derramó habría enrojecido las aguas del lago Constanza [un lago sobremanera grande], y los cadáveres de las víctimas habrían formado un puente desde una costa a la otra".[9]

La doctrina favorita de Juan XXII era como la de muchos que actualmente son populares en los programas de radio o la televisión cristiana: que Cristo y sus apóstoles habían sido hombres de gran riqueza, y así lo declaró en una bula papal, *Cum inter nonnulos* (1323). El negar este dogma era herejía castigable con la pena de muerte. Juan XXII demandó que las autoridades seculares quemaran en la hoguera a los franciscanos que habían hecho votos de pobreza. Los que rehusaron hacerlo fueron excomulgados. Durante su pontificado entregó a más de 114 franciscanos a la Inquisición a ser consumidos por las llamas por la herejía de vivir intencionalmente en la pobreza como lo había hecho Cristo. Así, pues, se volvió un dogma católico romano oficial que Cristo y sus discípulos fueron hombres de riqueza considerable, y que todos los cristianos también debían serlo, dogma que fue repudiado por otros papas.

Semejantes herejes papales y sus condenaciones de unos a otros forman parte de la historia de los papas, historia que los católicos deben enfrentar con honestidad. Y los protestantes también, los que admiran a Juan Pablo II, deben darse cuenta de que el cargo que ocupa y la autoridad especial que pretende le llegan mediante una larga línea de criminales y herejes a quienes él y su Iglesia todavía honran como vicarios de Cristo del pasado.

El santo hereje

Hay millones de católicos a quienes les han ocultado la verdad de la historia de la Iglesia que consideran que el papa Juan XXII es un hombre excepcionalmente santo. ¿Acaso no fue él a quien "Nuestra Señora del Monte Carmelo" favoreció por sobre todos los papas con una de sus extraordinarias apariciones personales? Este papa juró que la "Virgen María" se le apareció para presentarle la Gran Promesa: que ella entraría personalmente en el purgatorio el sábado después de sus muertes y llevaría al cielo a todos aquellos que, tras habiendo satisfecho cier-

tas condiciones, murieron llevando puesto su escapulario marrón. Confiados en este Privilegio Sabatino [sábado], que fue confirmado por otros papas, incontables millones de católicos romanos desde entonces han usado (y todavía lo usan hoy) el escapulario marrón de "Nuestra Señora del Monte Carmelo" como su boleto de pasaje al cielo.

Juan XXII fue finalmente denunciado como hereje por el emperador Luis de Bavaria, quien lo depuso y designó a otro papa en su lugar. Pero la limpieza del papado por parte del emperador se tornó en bochorno cuando, poco después que el nuevo papa ocupó su cargo, su esposa apareció en escena. El emperador en seguida decidió que Juan XXII no era tan malo después de todo. Puesto que, como Pedro de Rosa observa con sarcasmo, a pesar de que Juan XXII, al igual que la mayoría de los otros papas, tenía hijos ilegítimos, al menos él "jamás había cometido el pecado de [contraer] matrimonio". Semejante sarcasmo, a pesar de venir de un historiador católico, quizás parezca injusto al principio pero, en realidad, está plenamente justificado. El canon 1394 del *Código del Derecho Canónico* actual se refiere al matrimonio como "escándalo" para un sacerdote, en tanto que no tiene palabras tan ásperas para los pecados de los que los sacerdotes son con frecuencia culpables aún hoy, tales como la violación de niños, el mantener una concubina, el homosexualismo, etc.

Cuando lo reinstalaron como papa, los pronunciamientos herejes de Juan XXII se volvieron tan ultrajantes que sólo su muerte lo salvó de que otra vez lo sacaran del papado. No obstante continúa en esa larga lista de alegados sucesores de Pedro mediante el cual el Papa Juan XXII recibió su autoridad.

En el año 896, el Papa Esteban VII (896-897) hizo que exhumaran el cadáver del papa anterior, Formoso (891-896), ocho meses después del entierro. Lo cubrieron con sus vestiduras papales anteriores, lo afianzaron sobre un trono en la cámara del concilio, y el cadáver fue "juzgado" y declarado culpable de haber coronado como emperador a uno de los muchos descendientes ilegítimos de Carlomagno. En realidad, ha habido un número de papas quienes ellos mismos eran los hijos ilegítimos de papas anteriores. Éstos, por lo tanto, eran pretendientes ilíci-

tos al alegado trono de Pedro y en consecuencia difícilmente capaces de transferir la autoridad apostólica a sus sucesores.

Habiendo sido condenado por el Papa Esteban VII, al cadáver del anterior Papa Formoso lo desvistieron, le cortaron de un hachazo los tres dedos de bendecir de la mano derecha, y arrojaron los restos a la muchedumbre que estaba afuera, que lo arrastraron por las calles y lo arrojaron al Tíber. Algunos pescadores le dieron un entierro decente. Luego el Papa Esteban VII declaró que todas las ordenaciones de Formoso quedaban sin validez, creando así un serio problema que ha perseguido a la Iglesia Católica Romana hasta este día.

Formoso había ordenado a muchos sacerdotes y obispos quienes, a su vez, ordenaron a multitudes de otros, quienes también hicieron los mismo. Por lo tanto, una cuestión abierta e insoluble continúa actualmente con respecto a cuáles sacerdotes, obispos, etc., hasta la fecha actual pueden estar en la línea de los que ordenó Formoso y por lo tanto carecen de la genuina autoridad apostólica. ¿Y qué de aquellos que fueron ordenados por muchos otros papas herejes? ¿Y qué del hecho de que Formoso, también, sigue en esa lista oficial de los vicarios de Cristo del Vaticano, como también el papa que exhumó su cadáver y lo denunció póstumamente?

El Papa Sergio III acordó con Esteban VII pronunciar inválidas todas las ordenaciones por papas herejes —lo cual, por supuesto, es sólo lógico en vista de la excomunión automática que ya hemos notado que acompaña a la herejía. En la *Cum ex Apostolatus officio*, el Papa Pablo IV declaró "por la plenitud del poder papal" que todos los actos de papas herejes quedaban nulos y sin valor. Esta declaración infalible deja en ruinas a la "sucesión apostólica".

Concilios superiores a los papas

Un ex oficial romano inescrupuloso, Vigilio, como papa (537-555) se volvió una figura aun más trágica. Cambiaba su criterio sobre doctrina cada vez que el emperador se lo exigía. Finalmente Vigilio fue declarado hereje y fue excomulgado por el Quinto Concilio General (553), convocado en Constantinopla por el emperador Justiniano. (Nadie dudaba que la autoridad de

un concilio era superior a la de un papa.)

Exilado por el emperador, Vigilio confesó sus errores e imploró diciendo que había sido engañado por el diablo. Sin embargo, el reino de éste sobre el alegado trono de Pedro fue condenado como hereje por un concilio eclesial. El Concilio de Constanza [1414-1418] depuso a tres papas, cada uno de los cuales reclamaba ser el único verdadero vicario de Cristo, y cada uno había "excomulgado" a los otros dos. (Véase Apéndice D).

El Papa Honorio (625-687) fue condenado como hereje por el Sexto Concilio Ecuménico (678-687). Durante siglos a cada nuevo papa que asumía el cargo se le exigía mediante juramento que declarara que Honorio había sido un hereje y que el concilio había actuado correctamente al condenarlo. Sin embargo, él también sigue en la lista oficial de los sucesores de Pedro.

La acción del Sexto Concilio Ecuménico, afirmada por los papas subsiguientes, se consideró una prueba, durante siglos, de que los papas no eran infalibles. Sin embargo, un déspota, de voluntad de hierro, el Papa Pío IX, mediante amenazas y manipulación, lograría que el Concilio Vaticano I en 1870 afirmara la infalibilidad papal.

Contradicciones y más contradicciones

Cuando hay dos personas que tienen opiniones diferentes, ambas no pueden tener razón. Sin embargo los papas casi hicieron una especialidad del contradecirse unos a otros con respecto a cuestiones claves. Agapeto (535-536) quemó el anatema que Bonifacio II (530-532) había promulgado solemnemente contra Dioscoro (530). Este último figura como antipapa, pero Agapeto, quien lo apoyaba, figura como un papa genuino. Adriano II (867-872) dijo que los casamientos civiles eran válidos; Pío VII (1800-1823) los declaró nulos. Estos dos hombres figuran como papas legítimos. Nicolás V (1447-1455) anuló todos los "documentos, procesos, decretos y censuras originados por Eugenio IV (1431-1447) contra el Concilio [de Basilea]... para que se considerara como si nunca hubieran existido",[10] sin embargo los dos continúan en la lista oficial de papas hasta hoy.

El 21 de julio de 1773, el Papa Clemente XIV promulgó un decreto suprimiendo a los jesuitas, pero esto fue cambiado por

un decreto del Papa Pío VII del 7 de agosto de 1814, que los restauraba. Eugenio IV condenó a Juana de Arco (1412-1432) a ser quemada como bruja y hereje, pero ésta fue beatificada por Pío X (1903-1914) en 1909. Actualmente, dentro de la Catedral de Notre Dame, una de las imágenes más populares es la de *Santa* Juana de Arco, la "heroína nacional" de Francia, con una profusión de candelas que siempre arden frente a ella. ¿Cómo pudo un "papa infalible" condenar a muerte como bruja y hereje a una *santa*? Sin embargo, Eugenio IV sigue en la lista de los que se alega que son los infalibles "sucesores de Pedro".

La historia niega concluyentemente tanto la sucesión apostólica como la infalibilidad papal. Y es un hecho que muchos papas negaron la última, entre ellos Vigilio (537-555), Clemente IV (1265-1268), Gregorio XI (1370-1378), Adriano VI (1522-1523), Pablo IV (1555-1559), y hasta Inocencio III (1198-1216), quien gobernó a Europa con mano de hierro. Entonces, ¿por qué el Papa Pío IX estuvo tan determinado en inmortalizar este fraude tan evidente como dogma oficial?

Había una razón muy especial: La infalibilidad era el sostén final y desesperado que Pío IX esperaba que apoyaría la estructura decrépita del dominio católico romano sobre los gobiernos del mundo y sus ciudadanos. Para establecer ese dogma de una vez por todas, el papa convocó el Concilio Vaticano I, el 8 de diciembre de 1869.

UNA MUJER

Estas opiniones falsas y perversas [de democracia y libertad individual] son tanto más detestables, por cuanto ellas... estorban y proscriben esa influencia saludable que la Iglesia Católica, por institución y orden de su Autor Divino, debiera ejercer libremente, aun hasta la consumación del mundo, no sólo sobre hombres como individuos, sino [sobre] naciones, [sobre] pueblos, y [sobre] soberanos.

—Papa Pío IX, *Quanta Cura*
8 de diciembre de 1864

Vengo a proclamar... el mensaje de dignidad humana, con sus derechos humanos inalienables... [como] un peregrino en la causa de la justicia y la paz... como un amigo de los pobres, que están buscando... el profundo significado de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

—Papa Juan Pablo II en Miami,
10 de septiembre de 1987, en el
discurso inicial de su "Segunda
Visita Pastoral" a los EE.UU.[1]

CABALGA LA BESTIA

10

Infalibilidad y tiranía

¿Cuál de las declaraciones contradictorias de los dos papas en la página opuesta vamos a creer? Pío IX sólo está reafirmando la supresión de los derechos humanos básicos que sus predecesores consecuentemente habían puesto en vigor antes que él a fin de traer a toda la humanidad bajo la autoridad absoluta de la Iglesia Católica Romana. Juan Pablo II quisiera hacernos creer que su Iglesia siempre ha defendido las libertades básicas y que también lo hace hoy. Suena como si fuera sincero. Sin embargo contradice la voz consecuente del papado y los dogmas de su Iglesia a lo largo de los siglos, dogmas que todavía están en vigor aún hoy.

La forma de gobierno de Estados Unidos, que Juan Pablo II alabó con frecuencia durante su gira por este país,[2] fue denunciada muchas veces por papas anteriores. ¿Ha cambiado Roma? Ella hace alarde de que nunca cambia. Mientras elogiaba la libertad, Juan Pablo II también dijo que para ser un buen católico "es necesario seguir la enseñanza de nuestro Señor *expresada mediante la Iglesia*"(énfasis del autor).[3] Los católicos sinceros no pueden aprender directamente de las propias palabras de Cristo, sino que deben aceptar la explicación que les da la *Iglesia*. Esta es la misma negación de libertad de conciencia y responsabilidad moral del individuo para con Dios que Roma ha practicado consecuentemente a lo largo de la historia.

Juan Pablo II quiere hacernos creer que él y su Iglesia son los campeones de la libertad. Pero ya hemos citado numerosos ejemplos que muestran que Roma siempre ha estado en contra de los derechos humanos fundamentales. Si se ha producido un cambio, necesitamos oír una disculpa clara por los largos siglos de supresión de los derechos humanos elementales por parte de

papas anteriores y su Iglesia. ¿Cómo puede el papa hoy actuar como el amigo de los oprimidos sin antes denunciar como graves errores la matanza de millones de personas simplemente porque aceptaban el evangelio de la gracia de Dios, y que por esa "herejía" fueron anatematizados por Roma?

Un antecedente de supresión constante

En contraste con su alabanza a las libertades básicas en Norteamérica, ante el público sólidamente católico en Latinoamérica Juan Pablo II denuncia a los protestantes y a la idea de que los hombres deben ser libres de profesar cualquier religión. La opresión, persecución, y hasta el martirio de los que rehusaron fidelidad a Roma ha sido la política constante de la Iglesia. Por ejemplo, el concordato entre Pío IX y Ecuador del 26 de septiembre de 1862, establecía al catolicismo romano como la religión del estado y prohibía otras religiones. Toda la educación debía ser "estrictamente controlada por la Iglesia". Una ley posterior declaraba que "sólo los católicos podían considerarse ciudadanos del Ecuador".[4]

El año siguiente, Colombia optó un curso opuesto, estableciendo la libertad religiosa y restringiendo el monopolio en la educación y la posición privilegiada que por mucho tiempo había gozado la Iglesia Católica Romana. El Papa Pío IX reaccionó con enojo. El 17 de septiembre de 1863, en una encíclica titulada *Incredibili Afflictamur*, arremetió contra las leyes "nefarias y más inicuas" que Colombia había decretado, citando especialmente el mal de permitir "el culto de sectas no católicas". Su pluma papal afirmó su autoridad sobre toda esa nación entera, incluyendo el derecho de rescindir sus leyes:

> Nosotros con la autoridad Apostólica denunciamos y condenamos dichas leyes y decretos con todas sus consecuencias, y por la misma autoridad abrogamos esas leyes y las declaramos totalmente nulas y sin poder de obligación.

Colombia no hizo caso del papa esa vez. Sin embargo, en 1948, un nuevo gobierno pro-católico subió al poder. Su concordato con el Vaticano instituía la misma supresión que Pío IX había demandado anteriormente. Durante los diez años que

siguieron, incontables cristianos perdieron la vida por su fe, numerosas iglesias protestantes fueron quemadas y arrasadas, unas 200 escuelas protestantes fueron clausuradas, y la obra evangelística de los protestantes se prohibió en casi todo el país.[5] Hoy a los protestantes todavía los matan por la fe que profesan en Méjico y otras partes de Latinoamérica. Les destruyen los hogares y las iglesias, y tanto como diez mil creyentes indios han sido desterrados de sus villas y campos en la región mejicana de Chiapas solamente. Roma no ha cambiado, a pesar de que sus oportunidades de despotismo se han visto algo limitadas en la actualidad.

Juan Pablo II no es honesto con nosotros. La evidencia histórica (y no sólo del pasado distante) es abundante en testificar que el catolicismo romano siempre ha suprimido las libertades básicas dondequiera que ha estado y de la forma que ha podido. La pretensión de la infalibilidad papal se vuelve la justificación para semejante tiranía, tiranía que los pontífices romanos con frecuencia han expresado y puesto en vigor en el nombre de Cristo y como sus alegados vicarios. Como lo ha señalado von Dollinger mismo, un católico devoto, con las siguientes palabras:

> La vida entera de dicho hombre [el papa], desde el momento que es colocado en el altar para recibir el primer homenaje mediante el besado de los pies, será una cadena ininterrumpida de adulaciones.
>
> Todas las cosas se han calculado expresamente para fortalecerlo en la creencia de que entre él mismo y los otros mortales hay una sima insalvable, y cuando está rodeado de la nube y los humos de un incienso perpetuo, el carácter más firme debe ceder al final a una tentación que ninguna fortaleza humana puede resistir.[6]

La obra del Papa Gregorio XVI (1831-1846) titulada *El triunfo de la Santa Sede y de la Iglesia sobre los ataques de los innovadores* es un ejemplo entre muchos. Su principal tesis era que los papas tenían que ser infalibles a fin de cumplir con el cargo de un verdadero monarca. Como monarca absoluto sobre Iglesia y estado, Gregorio rechazó la libertad de conciencia, no sólo dentro de la Iglesia sino en la sociedad como un todo, como "un concepto falso y absurdo". Según él, la libertad de prensa también era una locura.

El sucesor de Gregorio XVI fue Pío IX, quien convocó el Concilio Vaticano I. Este papa era del mismo criterio con respecto a las libertades humanas más elementales. Los papas habían declarado abiertamente la oposición de Roma a los Estados Unidos y su constitución que garantizaba la libertad desde el mismo nacimiento de esta nación. Pío IX hizo lo mismo. La publicación *Mundo Católico* expresó con franqueza la opinión católica romana acerca de la forma de gobierno estadounidense:

> ... nosotros no lo aceptamos, ni consideramos que sea ninguna clase de gobierno... Si la República Americana ha de sostenerse y preservarse, deberá hacerse mediante el rechazo de los principios de la Reforma, y aceptando el principio Católico...[7]

El desprecio por la vida humana

De los antecedentes históricos se deduce que es un asunto incontrovertible que muchos de los papas mostraron tanto desprecio por la vida humana como por la libertad. El Papa Gregorio IX (1227-1241) declaró que era un deber de todo católico "perseguir a los herejes". Un hereje era cualquier persona que no fuese totalmente fiel a la Iglesia Católica Romana. Dichas personas debían ser torturadas, encarceladas y matadas. El estado y la Iglesia estaban tan estrechamente aliados que la deslealtad al papa era lo mismo que traicionar al país. Pedro de Rosa dice que "De ocho papas, en una línea continua desde el siglo XIII en adelante, ninguno de ellos desaprobaba la teología y el aparato de la Inquisición. Por el contrario, uno tras otro añadió sus propios toques crueles a las obras de esa máquina mortal".[8]

La Inquisición tampoco fue la única que pisoteó los derechos humanos y la vida. De Rosa nos recuerda que aún antes de esa institución impía "por más de seis siglos sin interrupción, el papado fue el enemigo implacable de la justicia elemental". Casi 400 años antes de que Gregorio IX estableciera la Inquisición, el Papa Nicolás I (858-867) alentó al rey de Bulgaria, un nuevo convertido a lo que pensó que era "cristianismo", a imponer por la fuerza la religión de Roma sobre sus súbditos:

> Lo glorifico por haber mantenido su autoridad matando a esas ovejas vagabundas que rehúsan entrar en el redil: y... lo felicito por haber abierto el reino de los cielos al pueblo sometido a su gobierno. Un rey no tiene que tener temor de ordenar masacres, cuando éstas retienen a sus súbditos en la obediencia, o hacen que se sometan a la fe de Cristo; y Dios lo va a recompensar en este mundo, y en la vida eterna, por estos asesinatos.[9]

Semejante declaración podrá parecer una reliquia increíble de la edad del oscurantismo, pero podríamos citar *muchas más* como ésta de otros papas. Hay que recordar que los papas que aprobaban y practicaban la persecución, la tortura y la masacre de todos los que rehusaban jurarles fidelidad, eran los alegados sucesores infalibles de Pedro, predecesores del actual Papa Juan Pablo II, y eslabones imprescindibles en la larga línea papal de quienes él recibió su autoridad y poder. El Vaticano tampoco ha reconocido jamás el mal hecho por los papas anteriores ni se ha disculpado por ello.

Para la época de Pío IX, la ola de opinión pública se estaba volviendo contra los papas debido a su implacable totalitarismo. Las ideas revolucionarias de libertad de prensa, de religión, de conciencia, del derecho del pueblo de escoger sus propios gobernantes, y de la separación de la iglesia del estado, habiendo sido establecidas por la constitución de los Estados Unidos, también estaban adquiriendo impulso por toda Europa. Este nuevo aliento de libertad amenazaba a Roma y tenía que ser ahogado en nombre de Cristo. Pío IX se propuso continuar con el gobierno autocrático de Roma en asociación con gobiernos autocráticos. Para proteger los poderes dictatoriales de Roma, la infalibilidad papal debía establecerse como una doctrina oficial sostenida universalmente.

El desprecio por la verdad y la libertad

En su obra *La inquisición española*, Gerard Dufour nos recuerda que "el primer artículo del primer encabezamiento de la constitución [española] proclamaba que la religión Católica Apostólica Romana, en España y en todas las posesiones españolas, será la religión del Rey y de la nación, y no se permitirá ninguna otra".[10] Así se hizo también en Latinoamérica. En defensa de la Inquisición española, Comte Le Maistre dice que en un "país católico, un hombre puede abrigar [en su mente] cualquier

opinión sobre religión o irreligión que desee" pero "no debe revelarla a nadie", de lo contrario "lo traerán ante el tribunal [de la inquisición]".[11]

El papado condenó la constitución de los Estados Unidos porque separaba a la iglesia del estado y prohibía el establecimiento de cualquier religión por parte del gobierno. Los papas, por otra parte, por mucho tiempo habían exigido que los gobiernos hicieran del catolicismo romano la religión oficial y que prohibieran la práctica de cualquier otra religión. En su *Sílabo de Errores* (1864), que para ser justos, contenía cierta verdad, Pío IX condenó deliberadamente la creencia de que "todo hombre tiene la libertad de aceptar y profesar la religión que crea verdadera..."[12] Dicho *Sílabo* decretaba la unión de la Iglesia y el estado, que el catolicismo romano debe ser la religión del estado en todas partes, que la Iglesia puede usar la fuerza para obligar a la obediencia, que no hay esperanza de salvación fuera de la Iglesia Católica Romana, etc. El *Sílabo* nunca ha sido rechazado ni enmendado y sigue siendo la creencia de la Iglesia Católica Romana hasta hoy, aunque no pueda ponerse en vigor en la mayoría de los países.

Tomemos un ejemplo típico de cómo la constitución española, inspirada por el catolicismo, se pone en ejecución. En abril de 1863, tres españoles, Matamoros, Trigo y Alhama, fueron juzgados y hallados culpables de haber asistido a servicios protestantes. La sentencia fue severa: nueve años a cada uno para Alhama y Matamoros y siete para Trigo, a ser cumplidos sin tiempo de descanso *en las galeras*. Este no fue nada más que uno de los miles de ejemplos en que la iglesia usa su "brazo secular" para poner en vigor sus decretos en la supresión del derecho humano común de adorar a Dios según la conciencia propia del individuo. Para ser fiel a sus dogmas básicos e inmutables, Roma hoy pondría en vigor una negación similar de los derechos civiles en todas partes si tuviera el poder para hacerlo.

El castigo fundamental no era la muerte en vida en las galeras, porque había la esperanza de la libertad final si uno podía sobrevivir. Los papas por mucho tiempo habían decretado la pena de muerte por desviarse de "la fe", no sólo mediante las inquisiciones en asuntos de religión, sino como parte de su

gobierno civil sobre los vastos territorios conocidos como los Estados Papales. Por ejemplo, Clemente XII (1730-1740) había prescrito específicamente la pena de muerte por ser miembro de la Libremasonería, o aun por "prestarle ayuda, socorro, consejo, o refugio a uno de sus miembros".[13]

Pretensiones de omnipotencia

La Iglesia Católica Romana luchó contra la Reforma Protestante por más que razones religiosas. La Reforma ahora estaba diseminando en gran escala lo que antes habían suprimido con éxito durante más de cien años: la libertad de conciencia y los derechos humanos fundamentales. El deseo de la libertad civil entre el pueblo común se estaba arraigando y diseminando por doquier. Para el Vaticano no había algo que pudiera odiar más, porque las libertades civiles amenazaban sus mismos fundamentos. Con respecto al Papa Clemente XII (1730-1740), un historiador del siglo XIX escribió lo siguiente:

> Tan pronto como se sentó en el trono del apóstol, al igual que su predecesor [Benedicto XIII (1724-1730)], se declaró enemigo de las ideas democráticas que se estaban filtrando por todas las clases de la sociedad, anunció sus pretensiones de omnipotencia, y se instaló como un pontífice de la Edad Media.[14]

Cincuenta años después, Thomas Jefferson felicitaba a los ciudadanos de los Estados Unidos por haber abolido la "intolerancia religiosa bajo la cual la humanidad había sufrido y derramado sangre por tanto tiempo". Instó para que se protegieran la "razón pública, la libertad de religión, y la libertad de prensa". Dichas libertades eran el fruto de la Reforma. Cien años después de Jefferson, Pío IX todavía esperaba exactamente lo opuesto: que un gérmen del catolicismo romano allí finalmente transformara a los Estados Unidos en un país católico de forma que todos sus ciudadanos pudieran disfrutar de las bendiciones del gobierno romano.[15]

El Segundo Concilio Nacional de la Jerarquía Católica Romana de los Estados Unidos se reunió en Baltimore [Maryland] en octubre de 1866. Presidido por el arzobispo Spalding de Baltimore como "delegado apostólico" representan-

do al papa, el concilio señaló la diferencia entre la forma de gobierno *Protestante* como en los Estados Unidos, y la forma de gobierno *Católico* como en la mayoría de los países latinoamericanos. Se destacó que el anterior derivaba su dirección y poder por el voto del pueblo, mientras que el último acudía enteramente *al papa* en obediencia a su dirección y autoridad. Un comentarista dijo:

> Los dos sistemas estaban en antagonismo directo el uno con el otro. El sistema Protestante ha separado al Estado de la Iglesia; el Católico propone unirlos de nuevo. El Protestante ha fundado sus instituciones civiles en la *voluntad del pueblo*; el papal propone la reconstrucción y los funda en la *voluntad del papa*. El Protestante asegura libertad de religión; el papal requiere que todo individuo abandone su conciencia al cuidado de los superiores eclesiásticos.[16]

El Concilio Nacional de la Jerarquía Católica Romana, a pesar de estar compuesto de norteamericanos supuestamente leales, unánimemente expresó su preferencia por la forma de gobierno *Católico* y su sumisión absoluta a la autoridad papal. Envió un cable a Pío IX, deseándole larga vida, con la preservación de todos los derechos antiguos y sagrados de la Santa Sede". El papa se sintió tan contento por esta expresión de lealtad desde Norteamérica que la publicó en Italia como un ejemplo que sus rebeldes súbditos debían considerar.[17] Sin embargo, aún mientras Pío IX planeaba el Concilio Vaticano I con su declaración de infalibilidad papal, el imperio papal en Italia se estaba desmoronando.

Los vientos de libertad

En 1861, el recientemente formado reino de Italia, con el rey Victor Emanuel II como monarca, había declarado a Roma como su capital, aunque el papa y sus fuerzas militares lo mantenían y gobernaban. Era la primera vez en la historia que Italia, por tanto tiempo el peón de las potencias europeas, se había unido bajo una cabeza de estado italiana. Una multitud se reunió a lo largo del Corso, y gritaba: "*¡Viva Italia! ¡Viva Vittorio Emanuele!*". Inmediatamente, la policía papal hizo fuego contra la multitud.

El poder absoluto había corrompido absolutamente al papa-

do y el pueblo de Italia estaba determinado a quitarse ese yugo de encima. Un destacado italiano de esos días escribió que el Tribunal de la Santa Inquisición todavía estaba muy activo y que su "poder secreto... no sólo se sentía en las cuestiones religiosas, sino en todas las demás... Bajo semejante sistema, el hombre que había asesinado o saqueado a otro no tenía nada que temer de la justicia papal" mientras no adoptara libertades humanas fundamentales "y fuese un firme adherente del poder temporal [papal]".[18] En 1864, en *Quanta Cura*, Pío IX denunció lo que llamó...

> ...esa opinión errónea tan perniciosa a la Iglesia Católica, y a la salvación de las almas, a la que nuestro Predecesor, Gregorio XIV, llamó la demencia (*deliramentum*): es decir, "de que la libertad de conciencia y de culto es el derecho peculiar (o inalienable) de todo hombre, que debe proclamarse por ley, y que los ciudadanos tienen el derecho a... expresar abierta y públicamente sus ideas, verbalmente, o mediante la prensa, o por cualquier otro medio".[19]

Nuevamente, uno podría preguntar cómo esta declaración por un predecesor podría reconciliarse con las pretensiones de Juan Pablo II de que Roma es y siempre ha sido la campeona de la libertad humana. ¿Dentro de qué abismo negro la gente de hoy consigna los obvios hechos de la historia a fin de creer que la Iglesia fomenta los derechos humanos básicos? ¿Cuántos católicos sinceros son engañados debido a que las autoridades de la Iglesia suenan tan convincentes? Cuando un artículo en *El mundo católico* acreditaba a la Iglesia Católica con haber dado a Inglaterra la gran carta de derechos humanos, la Magna Carta, ¿cuántos lectores sabían que Roma en realidad había hecho todo que lo podía por destruirla?[20]

Reacción contra la dictadura

Las revoluciones francesa y norteamericana del siglo anterior había encendido una chispa de resentimiento contra los gobernantes autocráticos y se estaba convirtiendo en llamas por toda Europa. Ningún monarca era tan dictatorial como el mismo papa. El papa Pío IX todavía reinaba como "Rey de Roma" y sus alrededores, y sus predecesores durante siglos habían reinado

sobre todos los Estados Papales. El creciente sentimiento por la democracia era una amenaza a la autoridad papal, amenaza que el Concilio Vaticano I seguramente sofocaría mediante su dogmática declaración de infalibilidad papal. El papa esperaba que eso arreglaría el asunto.

El año antes de la encíclica de Pío IX (en preparación para el Concilio Vaticano I), parcialmente citada anteriormente, Abraham Lincoln se había referido a las mismas cuestiones en Gettysburg. Ningún otro par de hombres podría haber estado más en desacuerdo. Las palabras de Lincoln, que tenían el propósito de unir a la nación en esa crisis, al mismo tiempo eran una reprensión, pero quizás sin intención, contra los dogmas básicos que fundamentaban el catolicismo romano y la tiranía papal. Pío IX no podría haber sido ignorante del famoso discurso de Gettysburg, de forma que sus palabras sólo podrían considerarse como una áspera respuesta a las de Lincoln:

> que de estos muertos honrados adquiramos mayor devoción a esa causa para la cual ellos dieron la última medida plena de devoción — que nosotros resolvemos sumamente que estos muertos no habrían perecido en vano— que esta nación, bajo Dios, tendrá un nuevo nacimiento de libertad— y que el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, no perecerá de la tierra.

El ideal de Lincoln era la antítesis del catolicismo romano. Muchos papas habían buscado prevenir dicha libertad, pero nada pudo detenerla en Norteamérica ni en otras partes. También el pueblo italiano, que por largo tiempo fue el peón de monarcas tiránicos de Francia, Alemania y Austria, estaba en una lucha por la independencia. Y a pesar de su fervor religioso, no dejó de darse cuenta quién era el peor enemigo de la libertad.

Un héroe militar en la lucha por la independencia apeló a sus correligionarios italianos:

> Antes de pelear contra este enemigo externo [Francia y Austria], tenemos que vencer a los enemigos internos, y yo les digo que el principal de ellos es el Papa...
>
> Soy cristiano como tú; sí, soy de esa religión que ha roto los vínculos de la esclavitud, y ha proclamado la libertad de los hombres. El Papa, que oprime a sus súbditos, y es un enemigo de la independencia italiana, no es cristiano; niega el verdadero principio del cristianismo; es el Anticristo.[21]

El pueblo de la provincia de Roma, donde todavía gobernaba el papa, endosó este punto de vista en una votación resonante de 133.681 a 1507 por una Italia independiente libre de influencia extranjera y control papal.

El papa Pío IX reaccionó con mucha crueldad. Ejecutó cientos de italianos quienes apoyaban el punto de vista herético del gobierno civil libre del dominio de la Iglesia. Unos 8000 fueron confinados a las cárceles papales bajo condiciones intolerables, "muchos encadenados a la pared y sin libertad siquiera para ejercicio o fines sanitarios. El embajador inglés llamó a los calabozos de Pío IX 'el oprobio de Europa'."[22]

Un testigo ocular describió semejante monumento a la infalibilidad del papa con estas palabras:

> Desde el alba hasta el anochecer, estos miserables cautivos colgaban de las barras de hierro de sus horribles moradas, e imploraban perpetuamente a los que pasaban para que les dieran limosnas en el nombre de Dios. ¡Una prisión papal! Cómo me estremezco al escribir estas palabras... seres humanos apilados juntos confusamente, cubiertos de harapos, y rodeados de parásitos.[23]

El Palacio Romano de la Inquisición todavía está en pie contiguo al Vaticano, la sede central de la misma institución infame que ahora se llama la Congregación para la Doctrina de la Fe. La odiada estructura habría sido quemada y destruida por una multitud cuando Pío IX fue depuesto como Rey de Roma, si el nuevo gobierno no hubiera persuadido al pueblo a que lo mantuviera para "algún fin caritativo". Fue abierto al público para "dejar que los ciudadanos vean con sus propios ojos los mecanismos secretos del sistema papal". Un testigo ocular, al describir el horror de los que vinieron a esa "casa abierta", escribió:

> No necesitaban ninguna evidencia para saber que, por el momento, el único crimen serio en los Estados de la Iglesia era el pensamiento liberal [abogar por las libertades humanas básicas] en la religión y la política. También sabían muy bien que sus amigos y parientes habían sido llevados y encerrados en la prisión. Y cuando

abrieron las puertas de la prisión, estos herejes demacrados tenían un triste cuento que contar del cruel sufrimiento y la ingeniosa tortura [que sufrieron].[24]

Negando la historia para edificar una mentira

La caída de la Roma papal todavía estaba casi un año en el futuro cuando Pío IX abrió formalmente el Concilio Vaticano I el 8 de diciembre de 1869. Sin embargo, aun antes de ese grandioso suceso, la oposición a la infalibilidad papal (que todos ahora sabían que el papa intentaba empujar a través del Concilio) había aumentado hasta alcanzar proporciones enormes entre los obispos y miembros laicos por igual. Ya no era más la Edad Media con documentos falsificados para apuntalar la autoridad papal. Los obispos sabían bien que la infalibilidad papal nunca había sido aceptada por la Iglesia sino que había sido negada frecuentemente. Aceptarla ahora sería ir contra siglos de tradición de la Iglesia así como también de las Escrituras.

Los que estaban a favor de la infalibilidad cuando comenzó el Concilio eran una pequeña minoría. Sin embargo, tenían un plan concreto de acción para tomar control de las posiciones claves en la burocracia del Concilio y de los medios noticiosos de la Iglesia. En esto fueron ayudados por "el Papa, la mayoría de la *curia* y los jesuitas". Para ganar votos, este grupo de presión "no se acobardó de las intrigas, las promesas y las amenazas".[25]

"Todo está preparado aquí para la proclamación de la infalibilidad papal", escribió Lord Acton a William E. Gladstone, Primer Ministro de Gran Bretaña, el 24 de noviembre de 1869, dos semanas antes de que el concilio se convocara oficialmente. El *chargé d'affaires* inglés a la Santa Sede comentó que las preparaciones para hacer pasar a la fuerza la infalibilidad se habían organizado tan bien que...

> ... los obispos extranjeros hallaron que era perfectamente imposible expresar libremente sus opiniones. Van a recibir una sorpresa desagradable cuando se vean obligados a sancionar algo que ellos en realidad quieren condenar.[26]

Gran parte de lo que sabemos de la siniestra intriga detrás de los bastidores y de la conclusión deshonesta del Concilio

Vaticano I es debido a la obra del historiador y erudito suizo August Bernhard Hasler. Durante sus cinco años en el Secretariado para Unidad Cristiana del Vaticano, Hasler tenía acceso a los archivos secretos del Vaticano. De las cosas que se enteró acerca del Concilio Vaticano I fueron tan perturbantes ("Todo el asunto resultó en una clara manipulación del Concilio") que se sintió impulsado a escribir la obra *Cómo el Papa se volvió infalible*.[27]

Hasler sufrió una "muerte prematura" inmediatamente después que terminara el manuscrito. Por haber escrito la introducción del libro, el teólogo católico Hans Küng fue "despojado de sus privilegios de enseñanza eclesiástica".[28]

No se permite la discusión

Los católicos devotos de hoy han creído sinceramente la engañosa impresión que les ha dado su Iglesia de que la declaración de infalibilidad del Concilio Vaticano I representaba la mente y voluntad de los obispos que asistieron. Por el contrario, muchos obispos se opusieron firmemente a afirmar la infalibilidad, tanto debido a fundamentos bíblicos como tradicionales. Algunos salieron en protesta antes de que se llevara a cabo el voto final y sólo lo afirmaron más tarde debido a las amenazas del Vaticano y por respeto a la unidad de la Iglesia. El obispo Lecourtier se sintió tan deprimido por el fraude que "arrojó sus documentos conciliares al río Tiber y se fue de Roma..." Por ese acto lo despojaron de su obispado.[29]

Los obispos asistentes eran virtuales prisioneros. Las visas de salida fueron deliberadamente negadas para prevenir que ninguno saliera del país. Entre los que huyeron de Roma hubo dos obispos armenios, uno de los cuales era Plácido Casangian, Abate General de todos los monjes antonitas. Del otro lado de la frontera romana, fuera de la jurisdicción papal, él le escribió al papa y también al Concilio de que bajo "la constante amenaza de encarcelamiento y debido a su seria enfermedad, había temido por su vida y pensó que su única seguridad estaba en huir".[30]

Se impusieron reglas opresivas que se designaron para suprimir la oposición y eliminar la discusión libre. "No debía haber discusión en pequeños grupos, los discursos en el Concilio no

podían imprimirse... [haciendo que fuese] imposible estudiar los argumentos y dar una cuidadosa respuesta a ellos... y a los obispos se les prohibió, bajo pena de pecado mortal, decir cualquier cosa acerca de lo que sucedía en el gran salón del Concilio".[31] Ese era el control, semejante al de las sectas, que era ejercido sobre los miembros del Concilio. En las principales sesiones, los que se atrevían a expresar cualquier opinión eran interrumpidos, "a menudo con la explicación de que a ninguno se le permitía hablar tan negativamente de la Santa Sede".[32]

Los católicos sinceros creen que la infalibilidad papal fue pasada desde Pedro a sus sucesores. Pero, en realidad, se la impusieron a la Iglesia a la fuerza porque un grupo de jefes dentro del Vaticano conspiró para impedir la discusión, manipuló fraudulentamente las elecciones, y literalmente intimidó a los obispos a votar, de miedo, por una propuesta a la que éstos se oponían. "Las elecciones son deshonestas", fue lo que el Arzobispo Georges Darboy anotó en su diario el 20 de diciembre de 1869. Otro obispo se quejó de "la total invalidez de estas elecciones".[33]

Dando licencia a los poderes dictatoriales

"La presión la sintieron especialmente los obispos que dependían financieramente del Vaticano", era la grave queja de más de un miembro del Concilio. Muchos sintieron que "tenían un cuchillo en la yugular", obligándolos a aprobar lo que la inmensa mayoría realmente no aprobaba.

Cuando los obispos armenios, ante las horribles amenazas, se mantuvieron firmes en rehusar el apoyo a la infalibilidad, el papa ordenó a sus líderes "que realizaran ejercicios espirituales obligatorios en un monasterio". Cuando el obispo John Stephanian rehusó cumplirlo, la policía papal lo arrestó en la calle. Su resistencia provocó un alboroto por una multitud que lo rescató.

Para ayudar en la intimidación de los obispos que asistían, la policía papal instituyó allanamientos domiciliarios sorpresivos. "El monseñor Lorenzo Randi, ministro papal de policía y luego cardenal, tenía todas las cartas de los corresponsales de los diarios interceptadas en la oficina de correos [del Vaticano] y suprimió la mayoría de los informes negativos".[34]

En cuanto a J. H. Ignaz von Dollinger, uno de los historiadores y teólogos católicos más eminentes en esos días, su recompensa por 47 años de enseñar teología e historia católica romana fue que lo excomulgaran.[35] Su crimen había sido señalar que la pretensión del papa a la infalibilidad carecía del apoyo de la Escritura así como de la tradición de la Iglesia. Esa fue ciertamente la opinión predominante de los historiadores católicos y hasta de la mayoría de los obispos dentro de la Iglesia de Roma en ese tiempo.

La obra monumental de von Dollinger, "El papa y el Concilio", que se publicó justo antes del Concilio Vaticano I, fue inmediatamente colocada en el índice de lecturas prohibidas. Pío IX no podía darse el lujo de permitir que los obispos leyeran semejantes hechos de la historia como el siguiente:

> Tertuliano, Cipriano, Lactantio no saben nada de la prerrogativa papal especial, ni de ningún derecho superior o supremo de decidir en asuntos de doctrina. En los escritos de los doctores griegos, Eusebio, San Atanasio, San Basilio el Grande, los dos Gregorios, y San Epifanio, no hay una sola palabra de ningunas prerrogativas del obispo romano.
>
> San Crisóstomo, el más prolífico de los Padres Griegos, no dice absolutamente nada del tema, y tampoco los dos Cirilos; también guardan silencio los latinos, Hilario, Paciano, Zeno, Lucifer, Sulpicio, y San Ambrosio...
>
> San Agustín ha escrito mucho sobre la Iglesia, su unidad y autoridad, que todos los otros Padres juntos.... Insta para que todas las clases de argumentos muestren que los donatistas están obligados a regresar a la Iglesia, pero de la Silla Papal, como uno de ellos, no sabe nada.[36]

Sin apoyo en la historia

El obispo Joseph Hefele de Rottenburg, un ex profesor de historia eclesial, dirigió estas palabras al Concilio Vaticano I: "Perdónenme si hablo llanamente: estoy muy familiarizado con las antiguas fuentes documentales de la historia y enseñanza de la Iglesia, con los escritos de los Padres, y las actas de los Concilios, de forma que puedo decir... los he tenido en mis manos noche y día.

Pero en todos esos documentos jamás he visto la doctrina [de

la infalibilidad papal de una fuente fidedigna]." Hasler nos informa además que:

> Thomas Connolly [arzobispo]... de Halifax, Nueva Escocia, ha venido a Roma como un convencido adherente de la infalibilidad. Después de un minucioso estudio se volvió uno de sus oponentes declarados... frecuentemente desafió a los infalibilistas en el salón del concilio para que produzcan textos claros de los tres primeros siglos —siempre en vano. Hizo una oferta privada de mil libras (quizás treinta mil dólares hoy) a cualquiera que pudiera proveer el texto que quería. Todo lo que recibió fue una falsificación.[37]

Von Dollinger, una de las grandes autoridades de ese día sobre historia eclesial, estaba plenamente de acuerdo con Hefele. Su libro (prohibido por Roma) advertía de que Pío IX tenía la intención de imponer por la fuerza el dogma de la infalibilidad y les recordó a los obispos que se reunirían para deliberar sobre esta decisión trascendental lo siguiente:

> Ninguna de las antiguas confesiones de fe, ni los catecismos, ni ninguno de los escritos patrísticos compuestos para instrucción del pueblo, contiene una sola sílaba acerca del papa, mucho menos algún indicio de que toda la certeza de la fe y la doctrina depende de él.
>
> Durante los primeros mil años de historia de la Iglesia, ni una sola cuestión de doctrina fue finalmente decidida por el papa... Aun la controversia acerca de Cristo suscitada por Pablo de Samosata, que involucró a toda la Iglesia Oriental por mucho tiempo, y necesitó la convocación de varios Concilios, se terminó sin que el papa tomara parte en ella...
>
> En tres controversias durante este temprano período la Iglesia romana tomó parte activa—la cuestión acerca de la Pascua, acerca del bautismo hereje, y acerca de la disciplina penitencial. En todas las tres los papas no pudieron llevar a cabo su propia voluntad y opinión y práctica, y las otras iglesias mantuvieron sus usos diferentes... El intento del papa Victor de obligar a que las iglesias de Asia Menor adoptaran el uso romano, excluyéndolas de su comunión, terminó en un fracaso.[38]

Es un hecho histórico plenamente establecido de que por muchos siglos después de Cristo la Iglesia no tenía noción de que el obispo de Roma tenía la palabra final sobre todas las polémicas o de que él era infalible. Además, cuando los papas comenzaron a aseverar su alegada infalibilidad, como ya hemos visto, a menudo la usaban impíamente. Asimismo, según una encuesta de la revista *TIME* en 1987, el 93 por ciento de los católicos de hoy sostiene la opinión de que "es posible no estar de acuerdo con al papa y seguir siendo un buen católico". Este es el fracaso del efecto práctico de la infalibilidad. No es extraño que la Iglesia se llevó bien sin ella durante 1800 años.

Una farsa trágica

No cabe duda de que la pretensión a la infalibilidad también alienta al despotismo que ya forma parte del papado. El despotismo a su vez conduce a la rebeldía contra la verdad porque el poder del déspota sobre los otros debe mantenerse a toda costa. Ese defecto de carácter en Pío IX fue evidente a muchos observadores. A pesar de que el papa había aprobado personalmente un artículo en *La Civilta Cattolica* que en febrero de 1869 comenzó su campaña por la infalibilidad, él negó tener conocimiento alguno de ello en una audiencia que sostuvo con embajadores extranjeros. El engaño fue descarado, pero el papa parecía estar ciego al hecho de que cualquiera con un poco de sentido común sabría que estaba mintiendo.

El papa escribió artículos bajo otro nombre y luego negó que los había escrito. Cuando los obispos Clifford, Ramadie y Place protestaron el lenguaje degradante que Pío IX había usado públicamente con respecto a ellos, "él negó todo el asunto". Ante numerosos testigos, el obispo Henri Maret, dean de la Sorbona en París, llamó a Pío IX un "falso y mentiroso".

Pío IX siempre usó presión y amenazas, maquinó intrigas entre bastidores, y denunció en términos virulentos a cualquiera que se oponía a la infalibilidad. Sin embargo, hasta el mismo final insistió que quería "dejar completamente libre al Concilio". En una nota que el Conde Trauttmansdorff escribió a Viena el 22 de junio de 1870, dice que "Los hechos que demostraron lo contrario son muy numerosos y demasiado evidentes". En vista de estas y muchas otras evidencias de descarada deshonestidad, el cardenal Gustav von Hohenlohe observó: "No necesito ningún otro argumento [contra la infalibilidad papal] excepto este único, que en mi vida entera jamás he conocido a un hombre que fuese

menos particular en cuanto a la verdad que Pío IX".[39]

Ese fue el hombre que usó el poder de su despótico cargo a fin de forzar a los obispos para que aprobaran un dogma al que la mayoría de ellos se oponía. El obispo Dupanloup anotó el 15 de abril de 1870, que varios obispos le habían dicho: "Preferiría morir antes de ver todo eso". Algunos de los obispos "se amargaron de disgusto y aflicción, o cayeron enfermos". Para muchos el Concilio lucía como un juego degradante, una trágica farsa. El obispo Georg Strossmayer se quejó de que el Concilio Vaticano I no había tenido la libertad necesaria para que fuese un verdadero Concilio y para justificar que promulgara resoluciones obligando la conciencia de todo el mundo católico. La prueba de esto era perfectamente autoevidente".[40]

¿Infalibilidad o inestabilidad?

Como ya hemos notado, muchos miembros "abandonaron con disgusto el Concilio antes de que terminara". El 17 de julio de 1870, el día antes de que se votara, 55 obispos que se oponían declararon que "por reverencia al Santo Padre no deseaban tomar parte [en la votación]. Luego se fueron de Roma en señal de protesta".[41]

El 18 de julio de 1870, el último día del Concilio, sólo había 535 votos afirmativos, menos de la mitad de los 1084 miembros originales con derecho a votar. Sin embargo los periódicos del Vaticano engañosamente lo publicaron como si la aprobación hubiera sido unánime. Mediante amenazas de democión, pérdidas de trabajo y otras presiones, el papa finalmente se las arregló para obtener la sumisión de la mayoría de los que se oponían. Esa fue la manera antibíblica y escandalosamente deshonesta en que la infalibilidad se convirtió en un dogma de la Iglesia Católica Romana. Lamentablemente, muy pocos católicos conocen los hechos.

El obispo Dupanloup escribió en su diario el 28 de junio de 1870 lo siguiente: "No voy a ir más al concilio. La violencia, la desvergüenza, además de la falsedad, la vanidad y el continuo mentir me obligan a mantenerme distanciado". El 26 de agosto de 1879, 14 teólogos alemanes declararon: "La libertad de toda suerte de coerción moral y de influencias mediante fuerzas superiores es un *sine qua non* para todos los concilios ecuménicos. Dicha libertad estaba ausente en esta reunión..."[42]

Otros aspectos más en cuanto al carácter y comportamiento de Pío IX que Hasler, durante años de investigación, recogió de los archivos secretos del Vaticano y otros documentos son trágicamente reveladores:

> El misticismo enfermizo, las rabietas pueriles, la sensibilidad superficial, las ausencias mentales intermitentes, el lenguaje extrañamente inapropiado aun durante discursos estrictamente oficiales, y la obstinación senil, todos indican la pérdida del control sólido de la realidad...
>
> Aparte de esto tuvo reacciones de casi megalomanía que todavía son difíciles de evaluar. En 1866... Pío IX aplicó el dicho de Cristo "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida", a sí mismo. El 8 de abril de 1871, el Conde Harry von Arnim-Suckow informó al canciller imperial, Príncipe Otto von Bismarck, sobre la tentativa de Pío IX de obrar un milagro: "... mientras pasaba por la iglesia Trinita dei Monti, el papa le dijo a un lisiado que estaba tendido al frente: '¡Levántate y anda!' Pero el experimento fracasó".
>
> El historiador Ferdinand Gregorovius había anotado previamente en su diario el 17 de junio de 1870: "Al papa recientemente le vino el impulso de probar su infalibilidad... Mientras estaba caminando por la calle le dijo a un paralítico: 'Levántate y anda'. El pobre diablo trató de hacerlo pero se desplomó al suelo, lo cual hizo que el vicerregente de Dios se sintiera incómodo. La anécdota ya se ha mencionado en los periódicos. Yo creo que él está realmente desequilibrado".
>
> En otras maneras también, Pío IX dio la impresión de que estaba sufriendo delirios de grandeza. Algunos, hasta obispos, pensaron que estaba loco, o que hablaba de síntomas patológicos. Franz Xavier Kraus, historiador católico romano, anotó en su diario: "A propósito de Pío IX, DuCamp concuerda con mi opinión de que desde 1848 el papa ha estado mentalmente enfermo y ha sido malicioso".[43]

El amargo fruto de la tiranía papal

Mientras Pío IX, viviendo en su mundo de fantasía de omnipotencia, estaba forzando este increíble concepto sobre la Iglesia y el mundo de que la magia de un cargo podía hacer a un mero humano infalible, el pueblo italiano, irritado por la depravación y barbarismo del papa, planeaba derrocarlo. Al acusar al papado de erigir una "fortaleza de poder usurpado sobre los cadáveres de generaciones pasadas", el patriota italiano Giuseppe

Mazzini denunció a Pío IX y papas predecesores elocuentemente con estas palabras:

> El evangelio susurra amor y fraternidad universales, pero tú has sembrado discordia, has inspirado odio... Tú que debías haber protegido al débil contra el opresor, tú quien debías haber alentado la paz entre los ciudadanos, has llamado a asesinos pagados [de España, Francia, Austria y Nápoles] para afilar sus dagas asesinas sobre la piedra misma del altar, mientras has advertido a tus esclavos ciudadanos que "no se atrevan a levantarse".[44]

En 1861 el Parlamento de un Reino de Italia nuevamente creado declaró que Roma era su capital, a pesar de que el papa todavía era su tirano. Cuando llegó el momento de poner en vigor dicho veredicto los que peleaban por la independencia italiana no se desilusionaron. Los ejércitos combinados del papa, Francia y Austria, no pudieron resistir las fuerzas que peleaban por la libertad y unidad italiana. El 20 de septiembre de 1870, casi dos meses exactamente después que el Concilio Vaticano I había confirmado la infalibilidad del papa, éste fue finalmente depuesto como gobernante de la provincia de Roma. Las tropas del general Cadorna, aplastando al ejército que defendía al papa, a fuego de cañón se abrieron paso a través de los muros de Roma cerca de Porta Pía. El plebiscito, al que ya nos hemos referido, confirmó por una votación abrumadora la anexación de Roma a una Italia Unida.

Pío IX se retiró al Vaticano en encarcelamiento autoimpuesto, y desde ese santuario soltó un verdadero bombardeo de palabras sobre sus enemigos. Su maldición sobre el rey Victor Emmanuel —"dondequiera que esté, ya sea en la casa o en el campo... en todas las facultades de su cuerpo... maldición haya en su boca, en su pecho, en su corazón... que el cielo, con todos los poderes que se mueven allí, se levante contra él, lo maldigan y angustien"— era de más de 130 palabras. Contra el resto de sus enemigos, que según el voto deben haber sido el 99 por ciento de la población italiana, el papa tronó: "Con la autoridad de Dios Todopoderoso, de los santos apóstoles Pedro y Pablo...

> todos los que... han perpetrado la invasión, usurpación y ocupación de las provincias de nuestro dominio, o de esta querida ciudad

> [Roma]... han incurrido en la mayor excomunión y todo el resto de las censuras y penas eclesiásticas, cubiertas por lo sagrados cánones, constituciones y decretos apostólicos y todos los Concilios generales, especialmente el Concilio de Trento.[45]

Por supuesto, las frustradas fulminaciones del papa, por lo menos en esta ocasión, fueron en vano. Los italianos no se impresionaron con el nuevo dogma de la infalibilidad. Roma ha continuado bajo el control del gobierno italiano hasta este día. Como ya lo hemos mencionado, el Concordato con Mussolini en 1929 salvaría para los papas su autonomía sobre una ciudad estado, el Vaticano, que desde entonces ha disfrutado igual categoría con las naciones del mundo.

El Vaticano no murió. Y tampoco la Iglesia Católica Romana se marchitó. Ha crecido en escala mundial hasta casi mil millones de miembros. La influencia del papa en todo el mundo, aunque efectuada con más sutileza, es hoy mayor que nunca. La visión del apóstol Juan todavía es extraordinariamente exacta, a pesar de que mucho queda por cumplirse.

Pompa y adulación

Pedro declaró que "Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (1 Pedro 2:21). Escribió que los líderes de la iglesia no debían actuar "como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado" sino "siendo ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:1-3). Se hace abundantemente claro que los papas han desobedecido, tanto a Cristo como a Pedro, a quien ellos reclaman como su primer papa. ¿Cómo podría cualquier miembro ordinario de la grey seguir el ejemplo del estilo de vida tan autocrático, lujoso y sumamente privilegiado de los papas? Los papas, en desafío del que ellos dicen que fue el primer papa, son literalmente "señores" sobre los que están bajo su cuidado. Este hecho se ha manifestado durante siglos en su conducta tiránica, la cual se ha hecho aun más ofensiva por la idea de que la infalibilidad se convirtió en dogma católico romano.

La *Donación de Constantino*, a pesar de ser un fraude (como lo hemos visto anteriormente), y que los papas reclamaron para conseguir su autoridad y poder, revela mucho acerca de

la forma en que los papas se vistieron, vivieron, y funcionaron durante la Edad Media. Como Pedro de Rosa lo ha expresado:

> Desde la *Donación*, está claro que el Obispo de Roma lucía como Constantino, vivía como él, se vestía como él, habitaba sus palacios, gobernaba sobre sus tierras, tenía exactamente la misma perspectiva imperial. El papa, también, quería señorearse sobre la iglesia y el estado.
>
> Sólo setecientos años después de la muerte de Pedro, los papas se sintieron obsesionados por el poder y las posesiones. Los [alegados] sucesores de Pedro [se hicieron], no los siervos, sino los amos del mundo. Ellos... se vestían de púrpura como Nerón y se llamaban a sí mismos Pontifex Maximus.[46]

La naturaleza antibíblica del cargo papal le da al hombre que lo ocupa un poder aun mayor que el de un tirano político. Y tanto la oportunidad como la tentación de abusarlo se aumenta inmensurablemente cuando el hombre se considera infalible, algo que ningún gobernante civil se atrevería a reclamar hoy.

Para poder ver el efecto devastador de atribuir semejante autoridad suprema a un mero hombre, sólo se necesita observar la reacción servil de los que tienen la fortuna suficiente de conocer al papa en persona, de estrecharle la mano o de tocarlo. Puede observarse el desbordante entusiasmo de las decenas de miles de personas que se reúnen cuando el papa hace acto de presencia personal. En el servil reconocimiento de la infalibilidad hay una identificación indeseable de los fieles católicos romanos con el poder papal. Es una identificación que engendra, aun entre los miembros comunes de la Iglesia, un orgullo enceguecedor y destructor de pertenecer a "la Iglesia más antigua y más grande... la única y verdadera, fuera de la cual no hay salvación". Dicho engreimiento hace a los católicos devotos insensibles a lo que de otra forma serían los evidentes fracasos en su Iglesia, y los mantiene en su poder.

La Iglesia se ha vuelto el Salvador en vez de Cristo, guiando a los feligreses a la seductora y atractiva creencia de que no importa lo que suceda, esa institución con los buenos oficios del papa, los santos, y especialmente de María, finalmente harán que ellos puedan llegar al cielo si los familiares que los sobreviven pagan para que se digan suficientes misas en el nombre de

los difuntos. Esta es una ilusión mortal que se promueve en los catecismos que desde la niñez se les enseñan a todos los católicos. Un engaño destructor de semejante calibre se hace plausible por la enseñanza de que aunque Cristo pagó por nuestros pecados en la cruz, la Iglesia es la dispensadora de las "gracias y méritos" que él ganó. Agregado a eso el engreimiento ruinoso que sutilmente entrampa a los miembros de una Iglesia cuya cabeza es "infalible", y uno tiene los elementos para crear una superstición cobarde y, finalmente, una tragedia.

Sin embargo, la Iglesia Católica Romana ha cambiado de criterio sobre cuestiones importantes en suficientes oportunidades como para demostrar a todos, y aun a sí misma, de que ella no es infalible. Solía ser pecado mortal comer carne los viernes, pero eso ya no es la regla. Uno solía ver medallas y estatuas de San Cristóbal, el santo patrón de los viajeros, desplegadas no sólo sobre los tableros de instrumentos de los automóviles sino también en los ascensores para protección. Pero este santo católico popular fue declarado un mito. Los millones de católicos que durante siglos pensaron que él los protegía fueron engañados, según la última resolución por parte de la jerarquía. Como ex monja, Patricia Savas nos dice:

> Cualquier organización que puede, con un golpe de pluma, remover el dolor del castigo eterno de la salchicha [que se come] un viernes y arrancar a San Cristóbal de millones de tableros de instrumentos seguramente puede admitir que ha errado en otros asuntos.[47]

Uno pensaría que sí, pero hasta ahora Roma no ha admitido que hizo mal, ni siquiera con respecto a la Inquisición, el maltrato y masacre de decenas de miles de judíos, el martirio de millones de cristianos, la matanza de un millón de serbios durante la segunda guerra mundial, y el contrabando de decenas de miles de criminales de guerra nazis a refugios de protección.

UNA MUJER

Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente... Y yo [Jesús] también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

(Mateo 16:16,18).

Apacienta mis corderos... Pastorea mis ovejas... Apacienta mis ovejas...

(Juan 21:15-17).

Después de la confesión de fe de Pedro, él [Cristo] determinó que sobre él edificaría su Iglesia; a él le prometió las llaves del reino del cielo....

—Concilio Vaticano II[1]

CABALGA LA BESTIA

11

¿Sobre esta roca?

¿Un papa infalible, que es sucesor de Pedro, que tiene las llaves del cielo como vicario de Cristo? En un tiempo se ostentaba que la pompa y los poderes se habían heredado de Constantino. Hoy se dice que la declaración de Cristo a Pedro citada en la página anterior lo hizo el primer papa, la roca sobre la cual se edificó la "única Iglesia verdadera", y que todos los que han seguido en ese cargo, no importa cuánta violencia o fraude hayan usado en la adquisición del mismo, ni cuán malvados hayan sido sus hechos, han sido sus sucesores. La autoridad del papa hoy y la religión católica sobre la cual él preside se mantienen en pie o se caen sobre dicha aseveración.

El papa es la Iglesia. Sin él ella no podría funcionar y ni siquiera podría existir. De ahí surge la importancia de investigar aun más este tema. Importa poco lo que el señor y la señora católicos promedio piensen o hagan. Pero las doctrinas y los hechos de la jerarquía, y principalmente de los papas, hacen o destruyen la Iglesia. Allí es donde debemos enfocar la atención, no en las opiniones del vecino católico o de alguno que dice que no cree la mitad de lo que su Iglesia enseña. (Entonces él no podría llamarse católico. ¿Por qué confiar en una Iglesia para la salvación eterna si ella no es digna de confianza en asuntos de menor importancia?)

¿Y con respecto a la declaración de Cristo a Pedro: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18)? Los protestantes arguyen que allí hay un juego de palabras en el versículo clave mencionado: En el griego, "Pedro" es *petros*, una piedra pequeña, mientras que "roca" en el griego es *petra*, una roca enorme como Gibraltar. Esa *petra* enorme sólo podía ser Cristo mismo y la confesión de que Jesús es el Cristo, como Pedro acababa de

expresarlo.

Los apologistas católicos modernos responden que Cristo probablemente estaba hablando en arameo, lo cual elimina el juego de palabras y deja a Pedro como la roca sobre la cual se edificó la Iglesia. Sin embargo, dicha posición en realidad niega uno de los principios del catolicismo romano, la profesión de fe tridentina. Esto ha requerido que todo el clero, desde los días del Papa Pío IV (1559-1565), jurara interpretar la Sagrada Escritura sólo de acuerdo con el consentimiento unánime de los Padres.

El testimonio de los padres de la iglesia

¿Cómo interpretaron este pasaje los llamados Padres de la Iglesia (los líderes hasta el tiempo del Papa Gregorio el Grande, que murió en 604)? Bueno, da la casualidad de que con respecto a esto estaban de acuerdo unánimemente con la posición Protestante. Ninguno de ellos interpreta este pasaje como a los católicos de hoy se les enseña que deben entenderlo.

Para estar de acuerdo con la unánime enseñanza de los Padres de la Iglesia, un católico debería rechazar el dogma de que Pedro fue el primer papa, de que era infalible, y de que él transfirió su autoridad a sus sucesores. Von Dollinger, devoto historiador católico, nos recuerda de los hechos innegables:

> De todos los Padres que interpretan estos pasajes en los evangelios (Mateo 16:18; Juan 21:17), *ni siquiera uno los aplica a los obispos romanos como sucesores de Pedro*. ¡Cuántos Padres se ocuparon en el estudio de estos textos, sin embargo ni uno solo de ellos, cuyos comentarios poseemos –Orígenes, Crisóstomo, Hilario, Agustín, Cirilo, Teodoret, y aquellos cuyas interpretaciones se han recopilado en serie – ha mencionado la más remota indicación de que la primacía de Roma es la consecuencia de la comisión y promesa a Pedro!
>
> Ni uno de ellos ha explicado que la roca o fundamento sobre el cual Cristo edificaría su Iglesia es el cargo dado a Pedro para ser transmitido a sus sucesores, sino que entendieron por ello de que [la roca o fundamento] era Cristo mismo, o la confesión de fe de Pedro en Cristo; a menudo los dos juntos.[2]

En otras palabras, contrario a lo que se le ha dicho al católico promedio, los llamados Padres de la Iglesia Católica Romana estaban unánimemente firmes en contra de la interpretación

católica corriente de esos pasajes. Y la persona que destaca estos hechos es una devota autoridad católica romana sobre historia eclesial, y que ama a su Iglesia.

Otros historiadores católicos concuerdan con von Dollinger. Pedro de Rosa, también un católico devoto, con la misma habilidad destruye la pretensión de la supremacía papal y de la línea [supuestamente] ininterrumpida de sucesión hasta Pedro:

> Quizás los sacuda un poco [a los católicos] oír que los grandes Padres de la iglesia no vieron conexión alguna entre eso [el pasaje de Mateo 16:18] y el papa. Ninguno de ellos aplica "Tú eres Pedro" a nadie sino a Pedro. Uno tras otro los analizan: Cipriano, Orígenes, Cirilo, Hilario, Gerónimo, Ambrosio, Agustín. Ellos no son exactamente Protestantes.
>
> Ninguno de ellos llama al obispo de Roma una Roca o le aplica a él específicamente la promesa de las llaves. Esto es tan devastador a los católicos como si ellos descubrieran que los Padres no mencionan al Espíritu Santo o la resurrección de los muertos...
>
> Para los Padres, es la fe de Pedro —o el Señor en quien Pedro tiene fe— la que es llamada la Roca, no Pedro. Todos los concilios de la iglesia desde Nicea en el siglo IV hasta Constanza en el siglo XV concuerdan en que Cristo mismo es el único fundamento de la iglesia, es decir, la Roca sobre la cual descansa la iglesia.
>
> ...ninguno de los Padres habla de una transferencia de poder de Pedro a los que le suceden... No hay indicio alguno de un cargo petrino permanente.
>
> Por lo tanto la iglesia primitiva no miraba a Pedro como Obispo de Roma, ni, por lo tanto, pensaba que cada Obispo de Roma sucedía a Pedro... Los evangelios no crearon el papado; el papado, una vez en existencia, dependía de los evangelios para su apoyo [a pesar de que dicho apoyo no estaba allí].[3]

De que los papas durante siglos confiaron en documentos fraudulentos (*La donación de Constantino* y las *Decretales Falsas*) para justificar su pompa y poder, aún después de que dichos documentos fueron expuestos como falsificaciones deliberadas, da evidencia de cuán poco les importaba la verdad a estos "vicarios de Cristo". También nos dice de que en esos días los papas no dependían, para la justificación de su autoridad papal, en Mateo 16:18 y la alegada sucesión apostólica desde Pedro, o no habrían necesitado documentos falsos para autenti-

car su cargo. Dicha aplicación, "tú eres Pedro" se inventó mucho más tarde.

¿Quién es la Roca?

La verdad del asunto no depende de una interpretación disputable de unos cuantos versículos sino de la totalidad de la Escritura. A Dios mismo se lo describe claramente como la "Roca" infalible de nuestra salvación a lo largo de todo el Antiguo Testamento (Deuteronomio 32:3, 4; Salmos 62:1, 2; etc.). De hecho la Biblia declara que Dios es la *única* Roca: "Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová [el Señor]? ¿Y qué Roca hay fuera de nuestro Dios?" (Salmos 18:31).

Asimismo, el Nuevo Testamento deja bien sentado que Jesucristo es la Roca sobre la cual se edifica la iglesia y que él, siendo Dios y uno con el Padre, por lo tanto, es la *única* Roca. La roca sobre la cual el "hombre prudente edificó su casa" no era Pedro sino Cristo y sus enseñanzas (Mateo 7:24-29). Pedro mismo destaca que Cristo es la "principal piedra del ángulo" sobre la cual la iglesia se edifica (1 Pedro 2:6-8) y cita un pasaje del Antiguo Testamento para tal efecto.

De la misma forma Pablo llama a Cristo la "principal piedra del ángulo" de la iglesia y declara que la iglesia es también "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas" (Efesios 2:20). Esa declaración niega claramente que Pedro tenga algún cargo especial en el fundamento de la Iglesia.

Pedro no recibió ninguna promesa especial

Cuando Cristo dio a Pedro "las llaves del reino de los cielos" (Mateo 16:19), le explicó lo que eso significaba: "Y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos". Esa misma promesa se le renovó a todos los discípulos en Mateo 18:18, como se hizo en Juan 20:23, con la aplicación especial aquí al perdón de los pecados.

Está claro que las llaves de atar y desatar así como de remitir o retener pecados fueron dadas a todos, no sólo a Pedro. Por consiguiente, no se justifica afirmar que Pedro tenía poder y autoridad especiales sobre los otros apóstoles. Semejante con-

cepto no puede encontrarse en ninguna parte en el Nuevo Testamento y era desconocido aun en la Iglesia Católica Romana hasta siglos más tarde. A Pedro se le dio el *privilegio* especial de presentar el evangelio primero a los judíos (Hechos 2:14-41) y luego a los gentiles (Hechos 10:34-48), pero no *autoridad* especial.

Los apologistas católicos aseveran que las palabras de Cristo a Pedro en Juan 21:15-17 ("Alimenta mis corderos... mis ovejas"), le dieron una autoridad única en su género. Al contrario, Pedro mismo aplicó dicho mandamiento a todos los ancianos (1 Pedro 5:2) y lo mismo hizo Pablo (Hechos 20:28). Nuevamente, von Dollinger nos informa:

> Ninguna de las antiguas confesiones de fe, ningún catecismo, ninguno de los escritos patrísticos compuestos para instruir al pueblo, contiene siquiera una sílaba acerca del Papa, mucho menos algún indicio de que toda la certeza respecto a fe y doctrina depende de él...
>
> Los Padres, en el poder de las llaves, y en el poder de atar y desatar, podían reconocer menos todavía que hubiera alguna prerrogativa o señorío especial del obispo romano, puesto que—lo que a primera vista es obvio a cualquiera—ellos no consideraban que un poder que primero le fue dado a Pedro y después fue conferido precisamente en las mismas palabras a todos los apóstoles, fuese algo peculiar a él, o hereditario en la línea de los obispos romanos, y ellos sostuvieron que el significado de las llaves era exactamente lo mismo que la expresión figurativa de atar y desatar...
>
> El poder de las llaves, o de atar y desatar, se consideró universalmente que pertenecía también a los otros obispos de la misma forma que pertenecía al obispo de Roma.[4]

Pedro no recibió ningún poder especial

La autoridad especial que ha sido reclamada por los papas de la Iglesia Católica como los alegados sucesores de Pedro *jamás* fue ejercida por Pedro. En sus epístolas Pedro exhorta a congéneres; él no ordena a subordinados: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos" (1 Pedro 5:1). Para la base de sus escritos Pedro no ofrece ningún cargo o poder eclesiástico oficial o exaltado. Simplemente se declara "testigo de los padecimientos de Cristo" 1 Pedro 5:1) junto con todos los apóstoles, "como habiendo visto con nuestros propios

ojos su majestad" (2 Pedro 1:16). No reclama nada extraordinario para sí mismo, sino simplemente ocupa su lugar con los otros apóstoles.

La reunión de "apóstoles y ancianos" en Jerusalén más o menos entre los años 45 y 50 que se describe en Hechos 15:4:29 se convocó por iniciativa de Pablo, no de Pedro. (Esto no fue "el primer concilio de la iglesia", como pretenden algunos. Tampoco había jerarquía eclesiástica, ni delegados de lugares lejanos. Todos los presentes eran residentes de Jerusalén.) Además, fue Santiago y no Pedro quien pareció tomar el liderazgo. A pesar de que Pedro hizo una declaración importante, no fue sobre doctrina. Fue principalmente un resumen de su experiencia de haber llevado por primera vez el evangelio a los gentiles. Santiago, sin embargo, recurrió a las Escrituras y arguyó desde un punto de vista doctrinal. Asimismo, fue Santiago quien dijo: "Por lo cual yo juzgo...", y fue su declaración que se volvió la base de la carta oficial enviada de vuelta a Antioquía.

No hay evidencia de que Pedro intimidó a otros, pero Jacobo lo intimidó a él. El temor a Santiago y su influencia y liderazgo hicieron que Pedro se volviera a la tradicional separación judía de los gentiles. Como resultado, Pablo, quien escribió mucho más del Nuevo Testamento que Pedro y cuyo ministerio evidentemente fue mucho más amplio, reprendió públicamente a Pedro por su error (Gálatas 2:11-14). Seguramente que Pedro ni actuó como un papa ni fue tratado como tal por los otros.

Los verdaderos sucesores de los apóstoles

Cristo le dijo a los apóstoles que hicieran discípulos mediante la predicación del evangelio. Añadió que cada persona que creyera el evangelio debía ser instruida a obedecer todas las cosas que él le había enseñado a los doce apóstoles originales: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20). Esta declaración no puede aplicarse exclusivamente a la jerarquía del liderazgo. Se espera que todos los que se hicieron discípulos de Cristo obedecieran *todas las cosas* que Cristo había mandado a los doce. Y a fin de hacer todo lo que a los doce se les había mandado que hicieran, cada discípulo ordinario debe tener la misma autoridad y poder de Cristo que tuvieron los apóstoles.

La historia de la Iglesia primitiva que se registra en el Nuevo Testamento da testimonio de lo antedicho. Los apóstoles hicieron lo que Cristo les mandó que hicieran: Hicieron discípulos de miles y les transfirieron los mandamientos de Cristo; y Cristo mismo, desde el cielo, capacitó a estos nuevos discípulos para que continuaran con esta gran comisión. Los cristianos se multiplicaron y muchas iglesias se establecieron por todo el imperio romano.

No había catedrales. La iglesia local se reunía en hogares. El liderazgo era por un grupo de ancianos piadosos quienes tenían más edad y eran más maduros en la fe y quienes vivían vidas ejemplares. No había jerarquía, ni localmente ni sobre un territorio más grande, que debía obedecerse debido a título o cargo. No había clase selecta de sacerdotes quienes tenían autoridad especial para actuar como intermediarios entre Dios y el pueblo. Así había sido el sacerdocio judío, que era una sombra de lo que vendría (Hebreos 7:11-28; 10:1-22) y se volvió terriblemente corrupto, sólo para ser eliminado en la cruz.

A cada creyente se le animaba a orar y profetizar en las reuniones de la iglesia. Pablo aclaró muy bien esto:

> Cuando os reunís [como iglesia], cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para la edificación.
>
> Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.
>
> Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero [para que otro pueda hablar].
>
> Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados....
>
> Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; pero hágase todo decentemente y con orden (1 Corintios 14:26-40).

No había una minoría selecta

Ninguna de las promesas de Cristo a los apóstoles fue sólo para ellos o para alguna minoría selecta. Por ejemplo: "Que si

dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18:19); "Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré" (Juan 14:13); y de nuevo: "De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará" (Juan 16:23). Todos los cristianos oran en el nombre de Cristo, sin embargo originalmente esta promesa fue dada a su círculo íntimo de doce discípulos. Todos los católicos toman el pan y el vino en la misa, sin embargo, fue a los doce que Cristo dijo: "Haced esto en memoria de mí" (Lucas 22:19).

Está claro que todo lo que Cristo declaró a su círculo íntimo de discípulos se aplicaba a sus convertidos y a todos los cristianos de hoy. ¿Quiere decir eso que si dos cristianos ordinarios se pusieren de acuerdo en algo les será dado, o cualquier cosa que un cristiano ordinario pidiera al Padre en el nombre de Cristo le será dado? Sí. Entonces, ¿por qué no recibimos contestación a todas las oraciones? Todas son contestadas, pero para algunas la respuesta es "no" y para otras es "espere". El "nombre" de Cristo no es una fórmula mágica que, si se agrega a una oración, asegura una respuesta afirmativa automática. Pedir en su nombre quiere decir que debemos pedir como él pediría, para sus objetivos y gloria, no para nuestros motivos.

En este aspecto la Iglesia ha engañado descaradamente a católicos sinceros. Toda oración que un sacerdote católico expresa no es automáticamente contestada así como tampoco lo son las de los pastores o laicos protestantes o católicos ordinarios. Eso es obvio. Sin embargo se afirma que un miembro del clero católico tiene un poder especial de forma que cualquier cosa que pronuncie en el nombre de Cristo —ya sea atando o desatando, o perdonando pecados— ocurre automáticamente. Eso no es así. Es deshonesto decir que desatar del pecado (lo cual no puede verificarse) sucede cada vez que un sacerdote católico lo pronuncia, cuando desata de una enfermedad o una deuda (lo cual puede verificarse) raras veces sucede cuando se pronuncia.

La implicación es clara: Si es para obtener respuesta del Padre a una oración hecha en el nombre de Cristo, u obtener alguna bendición para la que dos o más cristianos se hayan pues-

to de acuerdo, o atar y desatar o perdonar pecados, eso no ocurre automáticamente por la mera expresión de una fórmula sino que sólo lo hace Cristo obrando mediante vehículos escogidos en el momento, en el lugar y como a *él* le agrada.

Ninguna de estas promesas obró automáticamente a la sola discreción de Pedro o de ninguno de los otros apóstoles. Y tampoco se incluyen automáticamente en un miembro de la Iglesia Católica Romana ni a ninguna otra jerarquía religiosa. Semejantes dogmas falsos han colocado a los que creen en ellos bajo el poder de Roma, haciendo que acudan a un sacerdote para conseguir algo que es parte del patrimonio de todo verdadero discípulo de Cristo.

La tiranía del pasado y el magisterio actual

El gran apóstol Pablo escribió que, mientras los gobernantes civiles no ordenen algo que sea contra la voluntad de Dios, todo cristiano, incluyendo los apóstoles mismos, debe obedecer a esos gobernantes (Romanos 13:1-7). Debemos orar "por los reyes y por todos los que están en eminencia" (1 Timoteo 2:1-3). Todo cristiano debe estar sujeto "a los gobernantes y autoridades" (Tito 3:1).

Pedro escribió a los cristianos: "Por la causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores" (1 Pedro 2:13, 14). Los papas enseñaron exactamente lo contrario: que ellos eran los soberanos supremos y que sólo sus leyes debían obedecerse, aun por los reyes. La sumisión total que Roma requiere ha sido expresada por muchos papas, pero ninguno lo dijo más claramente que Nicolás I (858-867):

> Es evidente que los papas no pueden ser atados ni desatados por ningún poder terrenal, ni siquiera por el del apóstol [Pedro], si éste regresara a la tierra; puesto que Constantino el Grande ha reconocido que los pontífices ocupaban el lugar de Dios en la tierra, siendo que la divinidad no puede ser juzgada por ningún hombre viviente. Por lo tanto, somos infalibles, y cualquiera que sean nuestros hechos, no somos responsables de ellos sino a nosotros mismos.[5]

Que Nicolás I no estaba meramente expresando su propio

fanatismo sino la opinión de los papas que finalmente se volvió doctrina católica romana está claro tanto de la historia como de los dogmas oficiales de la Iglesia que todavía están en vigor. Según el Concilio Vaticano II, a ninguno se le permite cuestionar el *magisterio* en asuntos de fe y moral. Sólo la jerarquía puede interpretar la Biblia, y los fieles deben aceptar esa interpretación como si fuera de Dios. Y todos deben obedecer al papa aun cuando no hable ex cátedra. Semejantes requisitos de fe ciega son hoy los vestigios del gobierno tiránico de los papas a lo largo de los siglos.

El fracaso del "primer papa"

Si las palabras de Cristo a Pedro en Mateo 16:18 lo hicieron el primer papa infalible, entonces tenemos otro problema grave. Las siguientes palabras de los labios de Pedro negaron el corazón mismo del evangelio cristiano declarando que Cristo no necesitaba ir a la cruz: "Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto [la muerte en la cruz] te acontezca" (v. 22). El Señor respondió inmediatamente: "¡Quítate de delante de mí, Satanás!" (v. 23). Aquí estaba la declaración ex cátedra inicial de Pedro a toda la iglesia (que está registrada en la Biblia) sobre fe y moral (trata del medio de salvación) —y esto no era infalibilidad sino herejía.

En el capítulo siguiente Pedro comete otro grave error, con otro pronunciamiento hereje. Coloca a Cristo en el mismo nivel con Moisés y Elías: "Señor... si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías" (Mateo 17:4). Esta vez es Dios mismo que desde el cielo reprende al "nuevo papa": "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (v. 5).

Más tarde, temiendo por su vida, Pedro niega con juramentos y maldiciones que conocía a Cristo. De nuevo una declaración sobre "fe y moral" a toda la iglesia al negar a Cristo mismo. Aun si los papas fuesen sus sucesores, Pedro difícilmente podría pasar a ellos una infalibilidad que él mismo obviamente no poseía.

Una base bíblica para la infalibilidad

Hans Küng, un destacado teólogo católico actual, recientemente destacó que: "El principal texto de prueba citado en el Concilio Vaticano I a favor de la infalibilidad papal, Lucas 22:32 ('pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte') jamás fue usado siquiera por los canonistas medievales para documentar este dogma —y correctamente hecho. En este pasaje Jesús no promete a Pedro libertad del error sino la gracia para perseverar en la fe hasta el fin".[6] Von Dollinger estaba totalmente de acuerdo:

> Todos saben el único pasaje clásico de la Escritura sobre el cual se ha levantado el edificio de la Infalibilidad papal: "Yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" [Lucas 22:32]. Pero estas palabras manifiestamente se refieren sólo a Pedro personalmente, a su negación de Cristo y su conversión...
>
> Esto está directamente en contra del sentido del pasaje... encontrar en el mismo una promesa de futura infalibilidad a una sucesión de papas... Ni un solo escritor hasta fines del siglo VII soñó con semejante interpretación; todos sin excepción —y eran dieciocho— lo explican simplemente como una oración de Cristo para que su apóstol no sucumba totalmente y pierda toda su fe en el juicio que seguiría.[7]

Muchos otros historiadores y teólogos católicos destacados podrían citarse con la misma opinión. Pedro de Rosa añade su propia introspección:

> Según los Padres [de la Iglesia], Pedro como tal no tuvo sucesor. Consideran a todos los obispos como sucesores de los apóstoles, no a un obispo individual que sucede a un apóstol individual, en este caso Pedro. Por lo tanto, no es posible que ellos podrían haber aceptado la pretensión de que el "sucesor de Pedro" tenía que gobernar la Sede de Roma.
>
> Hemos visto, asimismo, que todas las declaraciones doctrinales, especialmente los credos, no vinieron de papas sino de concilios. En los primeros siglos, a los obispos de Roma nunca se les ocurrió de que podían definir doctrina para toda la iglesia.[8]

Rocas inestables

Después de prometer a Cristo en la última cena de que él moriría antes que negarlo, Pedro hace exactamente lo que dijo

que no haría: "Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre" (Mateo 26:74). Aquí se ve una negación total de Cristo mismo y, por tanto, del cristianismo en su totalidad. Pedro era una roca muy "inestable" para que Cristo pudiera edificar su Iglesia sobre ella. Sin embargo, sus alegados sucesores fueron culpables de fracasos mucho más graves.

Ya hemos mencionado una cantidad de ellos. Considérese un breve ejemplo más: El Papa Julio II (1503-1513), un sifilítico, mujeriego infame, padre de una cantidad de bastardos. Llegó al papado mediante soborno. Durante los días de cuaresma, cuando los buenos católicos estaban en una dieta estricta, se hartaba con las comidas más deliciosas.

A menudo este papa, vestido de armadura, guiaba a su ejército a conquistar ciudades y territorios en la expansión de los estados papales. ¿Cómo es posible que fuese el "vicario" de Cristo que dijo que su reino no era de este mundo y que, por tanto, sus siervos no tenían que pelear? Decir que lo era sería burlarse de Cristo y de sus enseñanzas.

Sucesores de los emperadores

Hay que recordar que en los primeros días de la iglesia, al obispo de Roma no se le atribuía infalibilidad, sino a su superior, el emperador. Por ejemplo, el Papa León I (440-461) atribuía a un emperador impío la misma infalibilidad que Pío IX quería persuadir a los miembros del Concilio Vaticano I que declararan que siempre había sido el poder exclusivo de los papas: "Por inspiración del Espíritu Santo el emperador no necesita instrucción humana y es incapaz de cometer error doctrinal".[9]

La extravagante alabanza siguiente, que suena como las que les dan a los papas hoy, es de un discurso de Eusebio honrando al emperador pagano Constantino después que había asumido el liderazgo de la iglesia:

> Que nuestro emperador entonces... sea declarado digno... que sólo él es libre... que está por encima de la sed de la riqueza, superior al deseo sexual... quien ha ganado la victoria sobre esas pasiones que subyugan al resto de los hombres; cuyo carácter fue formado siguiendo el original Divino del Supremo Soberano, y cuya mente refleja, como en un espejo, el resplandor de sus virtudes. Por consiguiente, nuestro emperador es perfecto en prudencia, en bondad, en justicia, en coraje, en piedad, en devoción a Dios...[10]

Que esta alabanza era para el emperador solamente lo colocaba por encima del Obispo de Roma, que era subordinado a él. Por lo tanto Constantino se llamó a sí mismo "Obispo de Obispos". Los papas de hoy, quienes llevan los títulos de Constantino y visten sus galas reales, son sucesores de él, no de Pedro. El historiador Will Durant señala que "a lo largo de su reino él [Constantino] trató a los obispos como sus edecanes políticos; los citaba para que comparecieran ante él, presidía en sus concilios, y accedía poner en vigor cualquier opinión formulada por la mayoría de ellos".[11]

La doctrina no significaba nada para Constantino —sólo la que los obispos acordaran por respeto a la unidad imperial. De Rosa cita de un obispo del siglo IV que "la iglesia [en ese tiempo] formaba parte del estado". Continúa explicando que:

> Aun el obispo de Roma —que no se llamaría "*el* papa" por muchos siglos— era, en comparación [a Constantino], una persona sin importancia. En términos cívicos era un vasallo del emperador; en términos espirituales, era, comparado con Constantino, un obispo de segunda clase...
>
> No el papa sino él [Constantino], al igual que Carlomagno más tarde, era la cabeza de la iglesia, su fuente de unidad, ante quien el obispo de Roma tenía que postrarse personalmente y prometer su lealtad. Todos los obispos estaban de acuerdo en que él [el emperador] era "el oráculo inspirado, el apóstol de la sabiduría eclesiástica".
>
> Por consiguiente, Constantino, no el obispo de Roma, era quien dictaminaba la hora y lugar de los sínodos de la iglesia y hasta cómo se echarían los votos. Sin su aprobación, los votos no podían promulgarse como ley; él sólo era el legislador del imperio.[12]

El patrimonio pagano del papado

La idea propiamente dicha del Concilio de la Iglesia la inventó Constantino, quien, a pesar de su profesada "conversión" a Cristo, siguió siendo un pagano. Nunca renunció a la lealtad a los numerosos dioses paganos. No abolió ni el Altar de la Victoria pagano en el senado, ni las Vírgenes Vestales; y el dios sol, no Cristo, continuó recibiendo la honra en las monedas

imperiales. No fue bautizado hasta poco antes de su muerte, y por un sacerdote arriano hereje, Eusebio. Durant nos recuerda que a lo largo de su vida "cristiana" Constantino usó ritos cristianos y también paganos y continuó dependiendo de "fórmulas mágicas paganas para proteger las cosechas y sanar las enfermedades".[13]

El hecho de que Constantino asesinó a los que podrían haber tenido pretensiones a su trono (notablemente a su hijo, Crispo, a un sobrino y a un cuñado) es más evidencia de que su "conversión" al cristianismo era, como lo han sugerido los historiadores, una astuta maniobra política. El historiador Philip Hughes, un sacerdote católico, nos recuerda que, "En sus maneras [Constantino] siguió siendo, hasta el final, el pagano de su vida joven. Sus arranques furiosos, la crueldad que, una vez despertada, no perdonaba ni siquiera las vidas de su esposa e hijo, son... un testimonio desagradable de la imperfección de su conversión".[14]

Los tres hijos "cristianos" de Constantino (Constantino II, Constancio II, y Constans) aseguraron, después de la muerte de su padre, sus regiones separadas del imperio mediante una masacre implacable de la familia. Luego elevaron la "cristianización" del imperio a nuevas alturas. Así eran los precursores de los papas actuales (pero no Pedro).

Como ya se ha mencionado, Constantino convocó, estableció la agenda, dio el discurso de apertura, y desempeñó una parte predominante en el primer concilio ecuménico de la Iglesia, el Concilio de Nicea, y también en varios otros concilios, como lo haría Carlomagno 500 años más tarde. Puesto que los emperadores convocaban los concilios, no nos sorprende que ningún concilio durante los primeros mil años reconociera al Obispo de Roma como cabeza de la Iglesia.

Cristo dio ejemplo de humildad y servicio a otros. Le dijo a sus discípulos: "Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas... mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven y el que dirige, como el que sirve" (Lucas 22:25, 26). Los papas se han olvidado de esa admonición y han emulado a los emperadores paganos de quienes heredaron su cargo y poder.

Cristo también condenó la posición autoritaria que había sido adoptada por los rabinos en sus días. Sus palabras a los líderes judíos son perfectamente adecuadas para la jerarquía católica romana, porque:

> [Ellos] aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,
>
> y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.
>
> Pero vosotros no queráis que os llamen rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
>
> Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos...
>
> Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia... pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad (Mateo 23:6-9, 27-28).

UNA MUJER

Y en su frente un nombre escrito... BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES....

(Apocalipsis 17:5).

La lectura de la historia del celibato es tenebrosa... Gran parte de ella es la historia de la degradación de las mujeres... Ivo de Chartres (1040-1115) cuenta de conventos enteros con residentes que eran monjas sólo de nombre... [pero] que en realidad eran prostitutas.

—Pedro de Rosa, *Vicars of Christ*

La reciente revelación de inmoralidad sexual generalizada por parte de ciertos miembros del clérigo católico romano no nos sorprendió a la mayoría de nosotros que una vez fuimos sacerdotes o monjas....

—Ex monja Patricia Nolan Savas en *USA Today*[1]

CABALGA LA BESTIA

12

Madre impía

Quisiera que no nos entiendan mal: No estamos sugiriendo que los papas, sacerdotes y monjas católicos son inherentemente más proclives a la promiscuidad que el resto de la raza humana. Nuestros corazones son todos los mismos. Muchos de estos individuos trágicos sin duda comenzaron con altas aspiraciones morales y espirituales, y en ese espíritu empezaron lo que sinceramente intentaban que fuese una vida de pureza y devoción a Cristo. Fue el sistema de privilegio, el poder y la autoridad jerárquica sobre el laicado lo que los corrompió y destruyó.

Dicho sistema, como hemos visto, adquirió impulso a lo largo de los siglos por la lascivia y avaricia de papas cuya propensión natural hacia el mal (innato en todos nosotros) halló la ocasión de manifestarse mediante las insólitas oportunidades que sus cargos les brindaban. Para realzar su poder emitían un sinnúmero de documentos falsos que pretendían ser los escritos de los primeros padres de la Iglesia y decretos de los primeros sínodos. Uno de los temas egoístas de estas falsificaciones era la pretensión de que los papas habían heredado la "inocencia y santidad de Pedro" y no podían ser juzgados por ningún hombre. Von Dollinger dice:

> Un dicho atribuido a Constantino, en el Concilio de Nisa, en una leyenda registrada por Rufino, se amplió hasta que adquirió la forma de una perfecta mina de ambiciosas pretensiones. Según esta fábula, cuando las acusaciones que los obispos habían escrito unos contra otros se habían puesto frente a Constantino, éste las quemó, diciendo... que los obispos eran dioses, y que ningún hombre debía atreverse a juzgarlos.[2]

Si uno está al nivel de los dioses, ¿qué privilegios no se po-

drían reclamar? Los dioses son superiores a la ley. No es de extrañar, entonces, que los papas comenzaran a declarar abiertamente que ellos tenían poder sobre reyes, reinos y todas las personas, y poder para desempeñarse como tiranos. La añadida pretensión de infalibilidad sólo empeoraba las cosas.

Cada sacerdote y monja, por asociación, comparte (aunque en grado menos extenso) este mismo absolutismo de corrupción y superioridad sobre los laicos. Si a esta pretendida autoridad deiforme le añadimos la regla contranatural del celibato (un peso intolerable que sólo una minoría de personas podría quizás sobrellevar) la escena estará preparada para toda clase de males. Un sincero historiador católico escribe:

> El hecho es que el celibato sacerdotal difícilmente haya dado buenos resultados alguna vez. En la opinión de algunos historiadores, probablemente haya hecho más daño a la moral que cualquier otra institución en el occidente, incluyendo la prostitución...
>
> La prueba del daño hecho por el celibato no viene de fuentes anticatólicas fanáticas; al contrario, incluye documentos y cartas papales y conciliares de santos reformistas. Todos señalan en una misma dirección: lejos de ser una candela encendida en un mundo impío, más a menudo el celibato sacerdotal ha sido una mancha sobre el nombre del cristianismo.[3]

Las raíces y frutos del celibato

Debe entenderse que en la Biblia no se enseña el celibato obligatorio, ni fue practicado por los apóstoles. Esta enseñanza se desarrolló como parte integral del sistema papal evolucionista y gradualmente se volvió un factor esencial al mismo. El interés no era por la moralidad, puesto que el celibato demostró ser una verdadera cornucopia de maldad. En realidad, la regla del celibato no era la prohibición de las relaciones *sexuales* sino del *matrimonio*. Por ejemplo, el Papa Alejandro II (1061-1073), rehusó disciplinar a un sacerdote que había cometido adulterio con la segunda esposa de su padre porque no había cometido el *pecado de contraer matrimonio*. Ese era el gran mal que debía eliminarse para que el sacerdocio estuviese totalmente dedicado a la Iglesia.

A lo largo de toda la historia, no sólo los sacerdotes y prelados sino también papas, tenían sus concubinas y visitaban prostitutas. Muchos eran homosexuales. Ningún miembro del clero fue excomulgado jamás por tener relaciones sexuales, pero miles han sido expulsados del sacerdocio por el escándalo de contraer matrimonio. ¿Por qué entonces la estricta insistencia en el celibato, aún hasta el día actual, si en realidad no significa abstinencia de las relaciones sexuales? Esto es debido a que la regla del celibato produce un resultado muy práctico y lucrativo para la Iglesia: Deja a los sacerdotes, y especialmente a los obispos y papas, sin familias a quienes legar sus propiedades y, por lo tanto, no empobrece a la Iglesia. El clero no debe tener herederos.

El papa Gregorio VII, al lamentar la dificultad que hay en eliminar el casamiento entre los sacerdotes, declaró: "La Iglesia no puede escapar de las garras del laicado a menos que los sacerdotes primero escapen de las garras de sus esposas". Aquí hay otra razón de vital importancia para el celibato: el crear un sacerdocio sin el impedimento (y cariñosas lealtades) de esposas e hijos. Por consiguiente, la fornicación y el adulterio, aunque prohibidas en teoría, eran preferibles a una relación matrimonial. R. W. Thompson, historiador del siglo XIX, explica:

> Se consideraba absolutamente necesario para el perfecto funcionamiento del sistema papal, de que hubiera un cuerpo compacto de eclesiásticos organizados, carentes de todas las generosas afinidades que sólo se originan de las relaciones familiares, a fin de que estuviesen mejor capacitados para hacer la obra de los papas...[4]

A pesar de que en esos primeros días a los hombres casados se les permitía entrar en el sacerdocio, se les exigía vivir vidas célibes. El papa León I (440-461) decretó que el clero casado debía tratar a sus esposas "como hermanas". Pocos católicos, o quizás ninguno, se dan cuenta de que en época tan reciente como durante el reinado del papa Gregorio VII (1073-1085), se aceptaba que los sacerdotes fuesen casados y supuestamente viviesen en celibato con sus esposas.

Semejante requisito era antinatural así como irrealista. ¿Quién podría cumplir dicho reglamento? Por toda Italia los clérigos abiertamente tenían grandes familias y ninguna disciplina

se decretaba contra ellos. Después de todo, muchos de los papas también tenían familias numerosas y a veces no lo ocultaban. De Rosa comenta:

> Esta confusión teológica en una época de depravación hizo que el clero, en la Roma del siglo V en particular, se volviese un refrán para todo lo que fuese grosero y pervertido... Cuando al papa Sixto III (432-440) lo enjuiciaron por seducir a una monja, se defendió hábilmente citando las palabras de Cristo, "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra".
>
> ...monjes ambulantes demostraron que eran una amenaza social... hubo largos períodos cuando muchos monasterios no eran otra cosa que prostíbulos... El Segundo Concilio de Tours en el año 567... admitió públicamente de que era difícil que hubiese un clérigo en alguna parte sin su esposa o concubina...[5]

Un sistema hecho para la prostitución

Durante siglos el sacerdocio fue mayormente hereditario. Casi todos los sacerdotes eran hijos de otros sacerdotes y obispos. Más de un papa fue el hijo ilegítimo de un previo papa que supuestamente era célibe. Por ejemplo, el papa Silverio (536-537) fue engendrado por el papa Hormisdas (514-523), y Juan XXI (931-935) por Sergio II (904-911) de su concubina favorita, Marozia, a quien nos referimos anteriormente.

Entre los otros bastardos que gobernaron la Iglesia estaban los papas Bonifacio I (418-422), Gelasio (492-496), Agapito (535-536), y Teodoro (642-649), y hubo otros. Adriano IV (1154-1159) era el hijo de un sacerdote. No es extraño que el papa Pío II (1458-1464) dijera que Roma era "la única ciudad administrada por bastardos". Pío mismo admitió que había engendrado dos hijos ilegítimos, de diferentes mujeres, una de ellas estando casada en esa época. La regla del celibato literalmente creó prostitutas, haciendo de Roma la "madre de las rameras", como lo profetizó el apóstol Juan.

En sus fogosos sermones, Savonarola de Florencia, Italia (pronto a ser martirizado), llamó a Roma "una ramera preparada para vender sus favores por dinero"[6] y acusó a los sacerdotes de traer la "muerte espiritual a todos... que la piedad de ellos consistía en pasar las noches con rameras". Gritó: "Mil, diez mil,

catorce mil rameras son pocas para Roma, porque allí tanto los hombres como las mujeres se hacen rameras".[7]

El papa Alejandro VI amenazó con "poner a Florencia bajo interdicto" si no silenciaba a Savonarola. Los gobernantes de la ciudad obedecieron por temor a que como resultado del interdicto todos "los mercaderes florentinos en Roma fuesen encarcelados".[8] El papa quería que Savonarola fuese traído a Roma para juzgarlo como hereje, pero los señores de Florencia querían ejecutarlo ellos mismos. Después de firmar confesiones que le habían arrancado mediante la más cruel de las torturas, Savonarola y dos frailes amigos fueron ahorcados y quemados hasta las cenizas.[9] Sin embargo, este hombre que predicó contra la inmoralidad de los líderes de la Iglesia y fue ejecutado por los católicos romanos, ahora el Vaticano lo honra como "un gigante de nuestra fe, martirizado el 23 de mayo de 1498".[10] ¡Qué forma de tergiversar la historia!

Al visitar Alemania en el siglo VIII, San Bonifacio descubrió que ninguno de los clérigos respetaba sus votos de celibato. Le escribió al papa Zacarías (741-752): "Los jóvenes que pasaron su juventud violando mujeres y cometiendo adulterio están ascendiendo en las filas del clero. Estaban pasando las noches en cama *con cuatro o cinco mujeres*, y luego levantándose a la mañana... para celebrar misa". El obispo Rathurio se quejó de que si excomulgaba a los sacerdotes incontinentes "no quedaría ninguno para administrar los sacramentos, excepto los muchachos. Si excluía a los bastardos, conforme lo demanda la ley canónica, ni siquiera los muchachos estarían disponibles".[11]

Aun los idealistas se volvieron bribones sin principios porque el sacerdocio era una de las formas más seguras y rápidas para lograr la riqueza y el poder, y brindaba oportunidades extraordinarias para el placer más libertino.

El papa actual, Juan Pablo II, en su reciente encíclica, *Veritatis Splendor* (El esplendor de la verdad), condena claramente la promiscuidad. Uno podría respetar dicho tratado si él admitiera que sus predecesores en el papado han sido algunos de los peores ofensores; que los miembros del clero, debido a que no pueden casarse, han sido más proclives a las relaciones ilícitas que el laicado; y que la promiscuidad continúa difundida

entre el clero católico romano. De lo contrario, *El esplendor de la verdad* tiene un sonido hueco.

¿Vicarios de Cristo?

Juan XII (955-964), a quien nos referimos anteriormente, llegó a papa a la edad de 16 años, controlaba un harén en el Palacio de Letrán, y vivía una vida de maldad que sobrepasa la imaginación, aun brindando al diablo frente al altar de San Pedro. Juan XII fue líder espiritual de la Iglesia durante ocho años, durmió con su madre y con cualquier otra mujer a quien podía echarle manos. A las mujeres se les advertía que no se aventuraran a entrar en la iglesia de San Juan de Letrán. Con respecto a este hombre, Liutprand escribe en su revista:

> El papa Juan es el enemigo de todas las cosas... el palacio de Letrán, que una vez albergara a santos y que ahora es un prostíbulo de rameras, jamás se olvidará de su unión con la concubina de su padre, la hermana de la otra concubina Estefanía...
>
> Las mujeres... temen acercarse y orar en los umbrales de los santos apóstoles, porque han oído de cómo Juan hace poco llevó a su cama a mujeres peregrinas, esposas, viudas y vírgenes por igual...[12]

La crónica del siglo XI de San Pedro Damián de las increíbles maldades causadas por la promesa al celibato se volvieron una lectura tan escandalosa que los papas con quienes las compartía las guardaron en los archivos papales. En realidad, esto "prueba que el libertinaje entre el clero de esos días era universal. Después de seis siglos de esfuerzos estrenuos por imponer el celibato, el clero era una amenaza a las esposas y mujeres jóvenes de las parroquias a las que las enviaban".[13]

El papa Inocencio IV (1243-1254), que fue obligado a irse de Roma por el emperador Federico II, se refugió junto con su *Curia* en Lyons, Francia. Al regreso del papa a Roma, después de la muerte de Federico, el cardenal Hugo escribió una carta agradeciendo al pueblo de Lyons. Les recordó que ellos también tenían una deuda con el papa y la gente de su corte. Sus observaciones proveen una visión breve de la desvergonzada depravación de la corte papal:

> Durante nuestra residencia en vuestra ciudad, nosotros [la *curia* romana] hemos sido de ayuda muy caritativa para ustedes. A nuestra llegada, encontramos apenas tres o cuatro hermanas de amor adquiribles, mientras que a nuestra partida les dejamos, por así decirlo, un prostíbulo que abarca de la puerta de occidente hasta la de oriente.[14]

La puesta en vigor del celibato

El celibato apenas se conocía en Inglaterra antes de que finalmente fuese puesto en vigor por Inocencio IV alrededor de 1250. La mayoría de los sacerdotes allí eran casados, una práctica que por mucho tiempo era aceptada por la Iglesia. Pero Roma determinó que tenía que poner fin a toda devoción familiar para los sacerdotes y las monjas; la lealtad de ellos ahora debía ser solamente a la Madre Iglesia y al papa. R. W. Thompson explica por qué el celibato se impuso en Inglaterra:

> Desde su introducción, el celibato del clero romano ha sido considerado como uno de los medios más eficaces de establecer la supremacía de los papas; y para este fin se ha hecho un esfuerzo por introducirlo en Inglaterra, después de la conquista de los normandos.[15]

El papa Honorio II (1124-1130) envió al cardenal Juan de Crema a Inglaterra para asegurarse de que su decreto contra el casamiento del clero se estaba imponiendo. El cardenal convocó a los clérigos principales y los regañó vigorosamente por sus malos caminos, declarando que "era un crimen horrible levantarse del lado de una ramera, y luego manejar el cuerpo consagrado de Cristo". No obstante, el clero a quien estaba amonestando, lo sorprendió en su cuarto más tarde esa noche en cama con una de las prostitutas locales.[16] Por lo menos el cardenal no estaba casado.

En el siglo XIII, San Bonaventura, cardenal y general de los franciscanos, había dicho que Roma no era más que la ramera del Apocalipsis, exactamente como Juan lo previó y como Lutero, para su tristeza, la vería siglos más tarde. El papa Bonifacio VIII (1294-1303) no titubeó en tener a su madre y a su hija juntas como concubinas. Fue la visita de Lutero a Roma lo que completó su creciente desilusión con su Iglesia.

Para el siglo XIV la Iglesia había perdido toda credibilidad

como un ejemplo de vivir como Cristo. El cinismo había cundido por doquier. No era secreto que el papa Juan XXII (1316-1334) había hecho que a un hijo suyo lo ascendieran a cardenal. Al igual que Lutero, John Colet de Inglaterra se escandalizó ante la desvergonzada impiedad del papa y los cardenales cuando visitó Roma. Desde su púlpito en la catedral de San Pablo en Londres, de la cual era el deán, Colet tronó su desaprobación:

> Oh, la abominable impiedad de esos sacerdotes miserables, de quienes esta época contiene una gran multitud, quienes no temen correr desde el seno de alguna prostituta para entrar en el templo de la Iglesia, a los altares de Cristo, a los misterios de Dios.[17]

La vida en la corte del papa

Durante años había sido un dicho popular de que "Roma tiene más prostitutas que cualquier ciudad del mundo porque tiene más célibes". El papa Sixto IV (1471-1484) tornó ese hecho en una fuente de ganancias considerables cobrando un impuesto eclesiástico a los numerosos prostíbulos de Roma. Luego acumuló aun más riquezas cobrando un impuesto a las concubinas mantenidas por los sacerdotes. Will Durant informa:

> Había 6800 prostitutas registradas en Roma en 1490, sin contar las practicantes clandestinas, en una población de sólo 90.000. En Venecia, el censo de 1509 mostraba 11.654 prostitutas en una población de unos 300.000. Un editor de mucha iniciativa publicó un "Catálogo de todas las principales y más honradas cortesanas de Venecia, sus nombres, direcciones y honorarios".[18]

Al momento de llegar a papa, Alejandro VI (1492-1503), Rodrigo Borgia, quien había cometido su primer asesinato a la edad de 12 años, gritó triunfalmente: "¡Soy Papa, pontífice, Vicario de Cristo!". Gibbon lo llama "el Tiberio de la Roma cristiana". Aunque apenas pretendió ser cristiano, al igual que todos los papas fue profundamente devoto a María. De él escribió un destacado erudito florentino lo siguiente:

> Su manera de vivir era disoluta. No conocía ni vergüenza ni sinceridad, ni fe, ni religión. Además, estaba poseído de una avaricia insaciable, una ambición abrumadora y una pasión ardiente por el avance de sus muchos hijos quienes, a fin de llevar a cabo sus decretos inicuos, no tuvieron escrúpulo alguno en emplear los medios más nefandos.[19]

Al igual que su predecesor, el papa Inocencio VIII (1484-1492), Borgia, como padre cariñoso, admitió quiénes eran sus hijos, los bautizó personalmente, les dio la mejor educación, y con orgullo ofició en sus casamientos en el Vaticano, a los que asistieron las principales familias de Roma. Se sabía que Alejandro VI tenía diez hijos ilegítimos, cuatro de ellos (incluyendo los notorios Cesare y Lucrezia) por Vannozza Catanei, su concubina favorita. Cuando Vannozza desapareció, Borgia, entonces de 58 años, tomó la recién casada Giulia Farnese, de 15 años. Ella obtuvo un sombrero rojo de cardenal para su hermano (de allí en adelante conocido como "el Cardenal de Enaguas"), quien después fue el papa Pablo III (1534-1549) y convocó el Concilio de Trento para contrarrestar la Reforma.

La crónica en el arte y la arquitectura

La promiscuidad papal se ha inmortalizado en las mismas estructuras y estatuario del Vaticano, de San Pedro y de otras iglesias y basílicas más famosas de Roma. Por ejemplo, la magnífica Capilla Sixtina, se edificó y nombró en honor a Sixto IV, quien cobró impuestos de otros por mantener una concubina pero nunca pagó el que le correspondía. Aquí los cardenales se reunían para elegir el siguiente papa. A unos veinte metros arriba de ellos, el enorme cielo raso lleva la increíble obra de arte de Miguel Angel Buonarroti.

Los visitantes que admiran estas cosas no tienen noción alguna de que ésta, la mejor obra de arte del mundo, fue comisionada por Julio II (1503-1513), quien compró el papado con una fortuna y ni siquiera pretendió ser religioso, y mucho menos cristiano. Julio II fue un notorio mujeriego que engendró una cantidad de bastardos, y estaba tan carcomido por la sífilis que no podía exponer su pie para que lo besaran. Por lo tanto, la Capilla Sixtina está como uno de los muchos monumentos de Roma que muestra el hecho de que la iglesia que la posee y la despliega es, como Juan la previó, la "Madre de las rameras".

Santa María Maggiore, conocida como "la iglesia más importante dedicada a María en la cristiandad occidental", es el fruto de los esfuerzos conjuntos de un número de papas promiscuos. Sixto III (432-440), otro mujeriego famoso, hizo construir la estructura principal. El "cielo raso de madera dorada sobre la nave fue comisionado por el papa Borgia Alejandro VI (1492-1503)",[20] que pagó por el trabajo con el oro de América que había recibido como regalo de Fernando e Isabel de España, a quienes les había dado el nuevo mundo. La increíble impiedad de Borgia, incluyendo su devoción a la tortura, sus concubinas, y sus hijos ilegítimos, se han mencionado brevemente. También "inició la primera censura de libros impresos... el *Indice*, que [duró] más de cuatrocientos años".[21]

Dentro de la basílica de San Pedro, el monumento de la sepultura del papa Pablo III (1534-1549) está adornado con figuras femeninas reclinadas. Una figura, representando la justicia, estuvo desnuda por 300 años hasta que Pío IX hizo que le pintaran vestidos encima. El modelo para la estatua fue Giulia, la hermana de Pablo III, una concubina de Alejandro VI. Así se inmortalizó la promiscuidad de los papas "célibes".

La tolerancia antibíblica actual

La crasa inmoralidad entre el clero católico romano no se limita al pasado sino que continúa en gran escala hasta este día. En los días de los apóstoles semejante maldad solía ser rara y era motivo de excomunión del ofensor. Los fieles no debían ni siquiera asociarse con los fornicarios (1 Corintios 5:8,9) que pretendían ser cristianos, para que el mundo supiera que la iglesia y todos los discípulos de Cristo condenaban semejante conducta. Refiriéndose a un hombre libertino en Corinto, Pablo escribió a la iglesia: "Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros" (v. 13).

Sin embargo, una cantidad innumerable de papas, cardenales, obispos y sacerdotes han sido habituales fornicarios, adúlteros, homosexuales y asesinos en masa —villanos implacables y depravados que practicaban sus estilos de vida en forma degenerada, inmune a la disciplina. Lejos de ser excomulgados, a dichos papas se los despliega con orgullo en la lista de los "vicarios de Cristo" del pasado. En la actualidad, a un sacerdote que participa en inmoralidad sexual raras veces la Iglesia lo expulsa del sacerdocio o lo excomulga. En cambio, lo transfieren a otra parroquia y quizás lo pongan bajo tratamiento psicológico. A los sacerdotes que dichos centros de tratamiento declaran curados (por ejemplo, a los Siervos del Paracleto en Jemez Springs, Nuevo México) los han reasignado a otras parroquias donde han abusado más víctimas.[22]

A pesar de que Roma oficialmente condena la fornicación, miles de sus sacerdotes participan en relaciones sexuales fuera del matrimonio. Un periódico católico nacional recientemente informó que: "Siete mujeres francesas... compañeras de sacerdotes [a] quienes... se las obliga a 'vivir clandestinamente, para toda la vida, el amor que comparten con un sacerdote' [y quienes] representan a miles de mujeres en relaciones similares... llegaron al Vaticano el 20 de agosto. [Le] pidieron al papa que... investigara la realidad que enfrentan 'miles de sacerdotes' compañeros que viven en las sombras, a menudo con la aprobación de superiores eclesiales, y por los niños que... son criados sólo por sus madres solamente o son abandonados".[23]

El fraude y la hipocresía persisten. La ex monja Patricia Nolan Savas, autora de *Gus: A Nun's Story* [Augusta: La historia de una monja], escribe:

> Durante mis diez años como la Hermana Augusta... fui testigo de situaciones que abarcaban desde comprometedoras hasta aberrantes. ... En teoría, por reglamento se nos prohibía tocar de ninguna forma a otra persona, hombre o mujer. Las "amistades particulares" eran consideradas como serias violaciones del voto de castidad, debían evitarse a toda costa. Y el costo de la asexualidad impuesta y negación corporal siempre era alto y a veces trágico.
>
> Con la excepción de unos cuantos eunucos selectos, muchos de los sacerdotes y monjas que conocía finalmente rechazaban ese peso intolerable y abandonaban totalmente la vida religiosa o establecían relaciones con sus congéneres clericales o con gente de afuera.
>
> Había las valientes que continuaban en sus esfuerzos por matar la carne y a menudo caían víctimas de graves desórdenes psicogénicos. Algunos todavía siguen seriamente dañados en mente y cuerpo, secuestrados en instituciones a las que se refieren como "retiros" u otros eufemismos similares. Una trágica cantidad de ellos se volvieron alcohólicos y silenciosamente bebieron hasta la muerte.

> ¿Cuál es la causa de este pasmoso desperdicio de vidas? El celibato, un estado virtuoso cuando la persona participa en él libremente, pero una piedra de molino aplastante cuando se impone como dogma sobre todo el clero, como lo hizo la Iglesia Católica Romana hace nueve siglos.[24]

A principios de 1994, "Terence Germán, de 51 años [ex sacerdote jesuita], entabló una demanda de $120 millones de dólares en el Tribunal Supremo del Estado de Nueva York contra la Iglesia [Católica], el papa Juan Pablo II, y el Cardenal John O'Connor". Los acusó de "hacer la vista gorda a sus repetidos informes de inmoralidad sexual y malversación de fondos por parte de otros sacerdotes". La queja formal de Germán explica que...

> ... él renunció a todos sus "bienes terrenales" cuando prestó sus juramentos en 1964 a cambio de una promesa de que la iglesia lo cuidaría hasta la muerte. La suposición implícita era que viviría "una vida guiada por los principios establecidos" de la Iglesia Católica Romana....
>
> "La iglesia —por consentir a la omnipresente inmoralidad sexual y financiera— no cumplió su parte de los principios establecidos... La iglesia no estaba poniendo en vigor sus propias reglas... con gente que robaba y participando en alianzas sexuales con jovencitos".[25]

Actualmente, los "célibes" fornicarios, pedófilos y pervertidos casi siempre son transferidos calladamente. En sus nuevas parroquias continúan celebrando Misa y desempeñando funciones sacerdotales. Sin embargo, si llegaran a cometer el pecado mucho más grave de casarse, les prohibirían para siempre funcionar como sacerdotes otra vez.

Finalmente expuestos

La inmoralidad por parte de los sacerdotes católicos romanos, que fue encubierta durante décadas, ahora ha sido expuesta. Cantidades cada vez mayores de víctimas están presentándose y entablando juicio contra la Iglesia. La Iglesia hasta ahora ha pagado la cifra estimada de mil millones de dólares en los Estados Unidos en conciliaciones extrajudiciales. La arquidiócesis de Santa Fe, Nuevo México, está al borde de la bancarrota

debido a casi 50 juicios contra los que ahora se está defendiendo. "Se cree que más de 45 sacerdotes han abusado [sexualmente] a unas 200 personas durante un período de más de 30 años".[26] Y Santa Fe no es la única zona donde la Iglesia enfrenta dichos juicios. En 1994 la arquidiócesis de Chicago esperaba pagar 2.8 millones de dólares más de los que había pagado por conciliaciones en 1993. La extensión del problema es general.

El seminario franciscano para jóvenes en Santa Bárbara, California, acaba de clausurarse debido a que la mayoría de sus sacerdotes ha tenido actividades sexuales con los estudiantes. De un extremo al otro de los Estados Unidos, a las mujeres que han entablado juicios de paternidad, la iglesia les está pagando el sustento de los niños "a cambio del acuerdo con ellas de que mantendrán silencio respecto a la identidad del padre".[27] En los casos de la arquidiócesis de Santa Fe, las 212 compañías de seguros que tenían los seguros de responsabilidad civil, incluyendo la Lloyd's de Londres, han rehusado pagar los reclamos. Arguyen que "no tienen que pagarles porque los oficiales de las diócesis continuaron dando asignaciones parroquiales a sacerdotes con historiales de abuso sexual".[28]

Organizaciones de diez años como la "Good Tidings" [Buenas Nuevas], que ayudan a sacerdotes y mujeres que están involucrados sexualmente, han surgido por todo el mundo. La "Good Tidings", con sede en Canadensis, Pensilvania, tiene sucursales en Canadá, Australia e Inglaterra. Está "desarrollando vínculos con organizaciones similares en otros países, esperando crear una federación que pueda presentar un frente unido a la Iglesia de Roma, que ha descartado las vinculaciones entre sacerdotes y mujeres como un problema meramente de Estados Unidos".

Muchos sacerdotes "desarrollan modelos de repetidos envolvimientos con mujeres". Algunas de las amantes de sacerdotes se consideran casadas, "de corazón aunque no sea legalmente", y algunas relaciones equivalen a "uniones consensuales..." Pero, "cuando aparece la responsabilidad de un niño, el sacerdote desaparece".[29]

Desvergonzada hipocresía

La insistencia de la Iglesia en imponer una regla del celibato que es inhumana e impracticable ha resultado en un sacerdocio de hipócritas que profesan una cosa y viven otra. Según la publicación *National Catholic Reporter* [Reportero Católico Nacional], alrededor del "10 por ciento de los sacerdotes informan que uno de los [curas] instructores les hizo una propuesta sexual cuando eran estudiantes... Directores espirituales, maestros de novicios y profesores de seminario a menudo introducen contactos sexuales dentro del contexto de su oficio espiritual".[30]

Obispos del oeste de Canadá, que visitaban Roma en septiembre de 1993, le pidieron al papa, en una serie de reuniones, que "otorgara una excepción por razones culturales y permitiera sacerdotes casados entre los pueblos Inuit y Dene del norte de Canadá". El papa fue cortés pero inflexible. Quince siglos de "infalibilidad" no pueden cambiarse tan fácilmente.[31]

Durante el 12 y 13 de agosto de 1993, la Abadía de St. John, en Collegeville, Minnesota, fue la escena, de una conferencia extraordinaria sobre "*Sexual Trauma and the Church*" [El trauma sexual y la iglesia] patrocinada por dos benedictinos, el Abate Timothy Kelly, y el Hermano Dietrich Reinhart, Presidente de la Universidad de St. John's. También hubo protestantes que participaron Abocados a la investigación para hallar soluciones psicológicas en vez de espirituales, entre los participantes había psicólogos y psiquiatras, como el jesuita Fr. James Gill, psiquiatra y redactor de *Human Development* [Desarrollo humano].

Los conferencistas notaron que las cantidades exactas de casos de abuso sexual no estaban disponibles debido a la supresión generalizada de dicha información por parte de la Iglesia. Un abogado canónico, Fr. Thomas Doyle, coautor del informe sobre abuso sexual en el clero, de Doyle-Moulton-Peterson (1985), estimaba que en 1990 alrededor de 3000 de los 50.000 sacerdotes en Estados Unidos estaban "actualmente involucrados sexualmente con menores". Se estimó que "tanto como cuatro veces más los sacerdotes se ven envueltos sexualmente con mujeres adultas y dos veces el número de sacerdotes se ven implicados con hombres adultos que los que tienen relaciones

sexuales con niños".[32]

La situación está fuera de control, y lo ha estado durante siglos. Después de abandonar el sacerdocio a principios del siglo XIX, William Hogan escribió acerca de sus congéneres lo siguiente:

> Siento tener que decir, de mi conocimiento de ellos desde mi infancia hasta este momento, que en el mundo no existe un grupo de hombres más corruptos y disolutos.[33]

En el Concilio Vaticano II el papa Pablo VI usó el dogma de la infalibilidad papal para sacar de las manos del concilio las cuestiones críticas como el celibato y el control de la natalidad, sobre las cuales pronunció sus propias opiniones. Exigió que todos los sacerdotes renovaran sus votos de celibato el jueves santo de 1970. Es imposible que Roma cambie su opinión sobre el celibato sin admitir que sus papas y concilios infalibles estaban equivocados en el asunto, que no ha estado al corriente con las Escrituras y el Espíritu Santo durante siglos, mientras los Protestantes han estado en lo cierto todo el tiempo.

La hipocresía de Roma es monumental. Continúa pontificando al resto del mundo sobre altas normas morales y haciéndose pasar como el árbitro y parangón de la virtud, mientras decenas de miles de sus clérigos violan las mismas reglas morales que ella proclama. Considérense las 179 páginas de *Veritatis Splendor*, producido por Juan Pablo II durante seis años y publicado a fines de 1993. Este voluminoso tratado teológico condena la contracepción, el sexo ilícito y la homosexualidad como "intrínsecamente malo". Sin embargo, brillando por su ausencia está cualquier admisión de que un alto porcentaje del clero católico romano practica las tres cosas.

La triste prueba del fracaso

El teólogo católico Hans Küng se hace eco de la creencia de la mayoría de los católicos romanos cuando llama a todo el pontificado de Juan Pablo II una "línea dura" exagerada sobre la moralidad sexual y sugiere que dicha severidad, antes que prevenir inmoralidad sexual, en realidad ha contribuido a ella. Küng,

quien continúa desacreditado por el Vaticano, le llama a *Veritatis Splendor* (a la que los líderes de la iglesia han alabado como "un llamado a la santidad"), "el testimonio de su [Juan Pablo II] fracaso. El punto de vista de Wojtyla, después de haberlo proclamado en cientos de discursos por todo el mundo, ha caído en oídos sordos. Este es el fiasco que corona su pontificado de 15 años".[34]

En su juicio por 120 millones de dólares contra la Iglesia, el ex sacerdote jesuita Terence Germán, un ex mediador, de 1978 a 1981, en las sedes centrales jesuitas de Roma, declara que "el papa hizo oídos sordos a sus quejas de impropiedades sexuales". Y cuando los hechos ya no se podían negar, el papa trató de decir que semejantes cosas sólo estaban ocurriendo en los Estados Unidos. "Pero eso es necedad", dice Germán. "Eso está sucediendo en la misma Roma, y él lo sabe perfectamente bien".[35]

El cardenal Joseph Bernardin de Chicago hace alarde de que *Veritatis Splendor* "reafirma la visión moral que ha sostenido a la comunidad católica desde el tiempo de Cristo".[36] ¿Puede él realmente ser tan ignorante de la historia, así como de la condición actual de su iglesia?

Roma es sin duda esa ciudad que es la "Madre de las rameras" de Apocalipsis 17, habiéndolas creado en todo el mundo y a lo largo de la historia literalmente por millones. Ninguna otra ciudad en la tierra se acerca siquiera para ser su rival en este aspecto.

UNA MUJER

Y en su frente un nombre escrito:... LA MADRE DE... LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

(Apocalipsis 17:5).

La Iglesia... enseña y ordena que el uso de las indulgencias —uso que es muy beneficioso a los cristianos y aprobado por la autoridad de los Sagrados Concilios— debe mantenerse en la Iglesia; y condena con anatema a los que dicen que las indulgencias son inútiles o que la Iglesia no tiene el poder para otorgarlas.

—Concilio Vaticano II[1]

Desde los primeros días de la Iglesia ha existido una tradición por la cual las imágenes de nuestro Señor, de su santa Madre, y de santos se exhiben en las iglesias para la veneración de los fieles... Debe mantenerse la práctica de colocar imágenes sagradas en las iglesias a fin de que sean veneradas por los fieles.

—Concilio Vaticano II[2]

CABALGA LA BESTIA

13

Seductora de almas

"Miren los frutos de la Reforma, con sus numerosas divisiones y denominaciones entre los Protestantes", es el grito frecuente de los apologistas católicos. "¿Cómo puede tal confusión ser de Dios?". La implicación es que sólo los Protestantes tienen diferencias doctrinales entre ellos mismos, mientras la Iglesia Católica Romana es una unidad de 980 millones de fieles adherentes que en su totalidad creen y practican la misma cosa. Como es lógico, eso está lejos de ser verdad. El catolicismo da una falsa impresión de unidad porque los grandes desacuerdos respecto a doctrina y práctica se ocultan bajo una amplia sotana. Como lo dice E. Michael Jones, destacado escritor católico y redactor de *Fidelity*, los fieles...

> [no abandonan] la iglesia católica....[porque] es la única barca de Cristo... no importa qué olas de herejía golpeen sus costados, nunca se justifica que uno abandone el barco, ni siquiera durante las tormentas más furiosas.[3]

Serias divisiones

Como ya hemos visto, los papas no están de acuerdo unos con otros y se excomulgan mutuamente como herejes (no obstante, los excomulgados siguen figurando en la lista actual de papas); los concilios han estado en desacuerdo unos con otros y ha habido serias diferencias de opinión dentro del mismo concilio. Hubo muchos que disentían en el Concilio de Trento, concilio que no reprensentaba la opinión de la iglesia en general, sin embargo sigue siendo la principal fuente del dogma oficial aún hoy. En el Concilio Vaticano I muchos obispos se opusieron a la infalibilidad papal y sólo después confirmaron el voto para pro-

tegerse de la ira del papa. Casi lo mismo sucedió en el Concilio Vaticano II, donde el papa Pablo VI sofocó la oposición.

A la publicación de la versión inglesa del *Nuevo Catecismo Universal* se la postergó por más de un año debido a serias diferencias entre los obispos. Algunas de éstas se ventilaron en la Conferencia Nacional de Obispos Católicos que se realizó en Washington, D.C. entre el 15 y el 18 de noviembre de 1983. Muchos obispos expresaron preocupaciones respecto a la doctrina. El arzobispo Rembert Weakland de Milwaukee, dijo en la conferencia: "Hay una enorme intranquilidad y desasosiego acerca de la liturgia en este momento".[4]

Las numerosas divisiones dentro de la Iglesia Católica Romana abarcan totalmente desde al archiconservadorismo hasta las creencias y prácticas de los sacerdotes y monjas profundamente involucradas en el hinduismo o budismo hasta el liberalismo de Hans Küng. Este último está tan alejado de la línea ideológica oficial de Roma que en 1979 el Vaticano revocó su categoría como teólogo. Sin embargo, sigue siendo una poderosa influencia dentro de la iglesia católica. O veamos el ejemplo de Fr. Matthew Fox, silenciado por un año por el Vaticano pero opositor vocal de allí en adelante con puntos de vista que sólo pueden llamarse paganos y del nuevo siglo. Lo expulsaron de la orden de los dominicos por insubordinación pero no lo excomulgaron de la Iglesia a pesar de sus crasas herejías. Desde esa fecha Fox se ha convertido en Episcopal. Una amplia gama de otros teólogos y clérigos continúan en la Iglesia, desde sacerdotes y monjas de Maryknoll que abogan por el marxismo y la teología de la liberación hasta fanáticos de la Sociedad de San Pío X quienes se escandalizan por el ecumenismo del papa Juan Pablo II.

El gran cisma

A lo largo de la historia ha habido tantas divisiones entre los Católicos Romanos como entre los Protestantes, y todavía existen hasta este día. Algunos de estos desacuerdos se defendieron con espadas y lanzas. Considérese, por ejemplo, el gran cisma que hubo cuando Francia e Italia luchaban por la posesión del papado lucrativo. En 1378, Urbano VI, un napolitano, llegó a

ser papa. Al tratar de llevar a cabo reformas que eran muy necesarias, Urbano excomulgó a los cardenales que habían comprado sus beneficios. Fue algo bien intencionado pero, políticamente, fue un hecho disparatado. Según von Dollinger lo explica:

> La simonía había sido por mucho tiempo el pan cotidiano de la *curia* romana y el aliento de su vida; sin la simonía es inevitable que la máquina se detenga e instantáneamente se caiga a pedazos. Los cardenales, según su punto de vista, tenían amplio fundamento para insistir en la imposibilidad de subsistir sin ella. Por consiguiente, se sublevaron contra Urbano y eligieron a Clemente VII, un hombre del completo agrado de ellos.
>
> Y así sucedió que de 1378 a 1409 el Cristianismo Occidental se dividió en dos Obediencias.[5]

En 1409, Pisa fue el escenario de un sínodo de toda Europa que se convocó para sanar la brecha. Fue la primera vez en 300 años que los asistentes a dicha reunión se atrevieron a hablar abiertamente y votar libremente. Hubo una sensación de alivio, hasta de triunfo, cuando los dos papas reinantes, Gregorio XII y Benedicto XIII fueron depuestos como herejes y un tercer papa, Alejandro V, fue elegido. Por supuesto, ninguno de los dos "papas" cedió a la decisión del sínodo. Ahora había tres "vicarios de Cristo" en vez de sólo dos, tal como lo habían sido 350 años antes. La situación duró desde 1409 hasta 1415.[6]

¿Podría ser que una de las "abominaciones" a la que esta mujer en la visión de Juan daría a luz era un hombre que reclama ser "vicario de Cristo", y peor aún, tres hombres que individualmente pretenden ser el verdadero y único representante de Cristo en la tierra, cada uno maldiciendo a los que seguían a cualquiera de los otros dos? A Catalina de Siena, quien persuadió a Gregorio XI, el séptimo de los papas de Aviñón, a que regresara a Roma, se la reconoce hoy como una santa católica. Fue una constante partidaria de Urbano VI, pero las listas lo muestran a él como un antipapa.

Las peores abominaciones

Justo antes de su muerte, Catalina de Siena, que solía tener largos trances en los cuales alegadamente veía el cielo, el purga-

torio y el infierno, recibió permiso de Dios (según ella) para permitirle "que soportara el castigo por todos los pecados del mundo...."[7] Sin embargo Cristo ya había pagado la pena total por el pecado. ¿La excomulgaron como hereje por semejante blasfemia? No. La admiraron de tal forma por su "sacrificio" que la Iglesia Católica romana la hizo una santa.

Quinientos años más tarde la Iglesia aceptaría el reclamo de que los sufrimientos (evidenciados por las estigmas sangrantes en las manos, pies, y costado donde Cristo fue traspasado) soportados durante 50 años [8] por un monje llamado Padre Pío, fueron también en pago de los pecados del mundo. Pío afirmó que más espíritus de los muertos que personas vivas lo visitaron en la celda de su monasterio. Los espíritus vinieron para agradecerle por pagar por sus pecados con su sufrimiento a fin de que pudieran ser liberados del purgatorio e ir al cielo. Otros monjes testificaron de que oyeron multitudes de voces hablando con el Padre Pío de noche.[9]

Sin embargo, la Biblia con frecuencia asegura que Cristo sufrió la pena total por el pecado: "en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Efesios 1:7; cf. Colosenses 1:14). No queda nada que los pecadores deban pagar a fin de recibir el perdón que la gracia de Dios ofrece. La deuda ha sido pagada en su totalidad. "¡Consumado es¡", fue el grito triunfal de Cristo momentos antes de morir en la cruz (Juan 19:30). Sugerir lo contrario sería la herejía más grave.

Juan el Bautista dijo de Cristo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). Todos los otros (incluyendo al Padre Pío, et al.), siendo pecadores ("todos pecaron" Romanos 3:23) tendrían que morir por sus propios pecados y por tanto no podrían también pagar por los pecados de otra persona. Pedro declaró que "Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo [sin pecado] por [nosotros] los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18).

No obstante, millones de católicos, incluyendo el papa actual, veneran y les dirigen oraciones a Catalina de Siena, al Padre Pío, y a otros de esos "santos dolientes", por haber sufrido por los pecados de otros. Se los considera superiores a Cristo en el sentido de que sus sufrimientos dejan a buenos católicos que sigan en el purgatorio, mientras que el sufrimiento del Padre Pío libera a multitudes para que vayan al cielo. El Concilio Vaticano II declara que los creyentes siempre han "llevado sus cruces para hacer expiación por sus propios pecados y los pecados de otros... [para] ayudar a sus hermanos a obtener salvación de Dios..."[10]

Dicha blasfemia es una de las abominaciones que la Iglesia Católica Romana ha creado y la que todavía fomenta en la actualidad. ¿Puede haber una abominación más grande que enseñar que los pecadores todavía necesitan "hacer expiación por sus propios pecados y los pecados de otros" siendo que Cristo ya pagó la pena total del pecado de todos ellos?

Los ídolos de tus abominaciones

En la Biblia la palabra "abominación" es un término espiritual relacionado con la idolatría. Dios condenó a Israel por los "ídolos de tus abominaciones" (Ezequiel 16:36). También a las prácticas del ocultismo se les llama abominaciones, junto con las relaciones sexuales ilícitas y pervertidas. Puesto que la mujer que cabalga la bestia es "la madre de las rameras y de las abominaciones", parece claro que estas malvadas prácticas arraigadas en Babel caracterizarán, bajo el gobierno del Anticristo, a la religión mundial que esta mujer representa. Se le llama la "Madre" de estas cosas porque ella las ha fomentado y alentado. La descripción encaja exactamente en la historia así como la práctica actual de la Iglesia Católica Romana.

La prohibición bíblica contra el hacer imágenes para fines religiosos y de inclinarse ante ellas (y el hecho de que Dios aborrece esta práctica pagana) se ha establecido claramente en el segundo de los Diez Mandamientos y en muchos otros pasajes de las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, "No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua... para inclinaros a ella.... Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová" (Levítico 26:1; Deuteronomio 27:15). Sin embargo, el Concilio Vaticano II recomienda que se exhiban imágenes en las iglesias, y que deben ser "veneradas por los fieles". En las iglesias y catedrales católicas en todo el mundo

puede verse a los fieles arrodillados frente a las imágenes de este o aquel "santo", más a menudo de "María".

El segundo de los Diez Mandamientos que Dios dio a Israel declara: "No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra,... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás" (Exodo 20:4, 5; cf. Deuteronomio 5:8, 9). ¿Cómo esquiva esta clara prohibición la Iglesia Católica Romana? Hace algo peor que ignorarla; literalmente la oculta de la gente.

Los "Diez Mandamientos" que se muestran en los catecismos católicos, omiten el segundo mandamiento prohibiendo imágenes, y dividen en dos el último mandamiento, el que prohibe la codicia. Esto es un rechazo flagrante de un claro mandamiento de Dios. Además, a dicho rechazo lo cubren deshonestamente pretendiendo que el mandamiento no existe. Este es un engaño deliberado que se practica contra los miembros de la Iglesia, la mayoría de los cuales no sabe nada de la Biblia excepto lo que el clero les dice.

Cuando el emperador León III promulgó un edicto desde Constantinopla exigiendo el bautismo obligatorio de los judíos, todo el mundo lo alabó. Pero cuando, en 726, exigió que se destruyeran todas las imágenes, hubo una gran protesta por parte de los ciudadanos y el clero. El papa Gregorio II afirmó que la gente no adoraba las imágenes sino que las reverenciaba. Sin embargo, la verdad se descubrió por una carta que le escribió al emperador: "Pero en cuanto a la estatua de San Pedro mismo, a la que todos los reinos del occidente estiman como un dios en la tierra, ¡todo el occidente tomaría una terrible venganza [si la destruyéramos]!"[11] Una guerra sangrienta se peleó alrededor de Ravena por esta cuestión, y un sínodo en Roma excomulgó a todos los que se atrevieron atacar las imágenes.

Los cristianos no habían usado imágenes hasta que Constantino se volvió la cabeza *de facto* de la Iglesia. La puerta que se le abrió al paganismo en esa época no se ha cerrado jamás. La Iglesia procuró acomodar a los paganos que se le unían al conservar a sus ídolos con nombres cristianos. Esta práctica todavía es parte de la Santería, la magia negra (vudú), etc., en la actualidad.

Los apologistas católicos insisten en que dicha veneración no es a la imagen misma sino al "santo" que ella representa. Sin embargo, el papa Juan Pablo II promueve abiertamente la creencia pagana de que las imágenes tienen poder. El papa recientemente declaró, en la Basílica de San Pedro, lo siguiente:

> Una misteriosa "presencia" del Prototipo trascendente parece como si fuera a transferirse a la sagrada imagen... Por lo tanto, la contemplación devota de dicha imagen aparece como una senda real y concreta de purificación del alma del creyente... porque la imagen misma, bendecida por el sacerdote... puede, en cierto sentido, por analogía con los sacramentos, considerarse realmente como un canal de gracia divina.[12]

Semejante idolatría la Biblia con frecuencia la condena como adulterio o fornicación espiritual. Roma es la "Madre de las rameras" en esta manera también, habiendo guiado a incontables millones a practicar idolatría.

La salvación se vende

La Iglesia Católica romana ha estado involucrada en el negocio de vender la salvación a los ingenuos, con gran parte de su gran riqueza acumulada de esa fuente. Y lo hace en el nombre de Cristo, quien ofrece la salvación como un don gratuito. Cristo dijo a sus discípulos: "De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:8). No podría existir una abominación más grande que vender la salvación, pero Roma nunca se ha arrepentido de esta maldad sino que continúa practicándola hasta este día.

Bajo el gobierno del papa León X (1513-1521) —quien maldijo y excomulgó a Martín Lutero— la cancillería romana publicó precios específicos que debían pagarse a la Iglesia por la absolución de cada crimen imaginable. Aun el homicidio tenía un precio. Por ejemplo, un diácono culpable de homicidio podía ser absuelto por 20 coronas. Los "malhechores ungidos", como se les llamaba, una vez perdonados de esta manera por la Iglesia, no podían ser procesados por las autoridades civiles.

La venta de la salvación del papa León X no era nada nuevo. Doscientos años antes Juan XXII (1316-1334) había hecho lo mismo, fijando un precio por cada crimen, de homicidio a inces-

to a sodomía. Cuanto más católicos pecaban tanto más rica se hacía la Iglesia. Ardides similares para recaudar fondos habían estado en operación durante años.

Por ejemplo, Inocencio VIII (1484-1492), había otorgado la indulgencia de 20 años llamada Butterbriefe. Por cierta suma, uno podía comprar el privilegio de comer sus platos favoritos durante cuaresma y otros días de ayuno. Era una forma de acreditarse el ayuno mientras se daba rienda suelta a los deseos de comer los alimentos más exquisitos. La gente creía que los papas tenían dicho poder. Después de todo, ¿no era que cualquier cosa que los vicarios de Cristo ataran o desataran en la tierra sería igualmente atado o desatado en el cielo? Las ganancias adquiridas de este ardid empresarial se usaron para construir el puente sobre el Elba. Julio III (1550-1555) renovó esta indulgencia (por un generoso honorario) por otros 20 años al asumir el cargo.

León X demolió la basílica de Constantino y construyó la de San Pedro, en gran parte con dinero pagado por la gente que pensaba que por ello estaba ganando el perdón de los pecados y la entrada al cielo. Esa magnífica estructura representa una pieza de evidencia más de que Roma es la "Madre de las abominaciones".

Al igual que Giovanni de Medici, a León X lo hicieron abate cuando tenía siete años, en ocasión de su primera comunión, y cardenal cuando tenía sólo 13. A pesar de que fue el cardenal más joven hasta esa fecha, el papa Benedicto IX ascendió al trono de Pedro cuando tenía 11 años. ¡Imagínese el lector a un niño de 11 años pronunciando solemnemente el perdón de pecados como el único y verdadero representante de Cristo en la tierra! Fue León X quien comisionó al fraile dominico Tetzel para que vendiera indulgencias, que se prometió que liberaría a los que estaban en el purgatorio o absolvería al comprador, si la compraba a nombre propio, de tener que pasar tiempo alguno en ese lugar intermedio de tormento.

El infame anuncio de venta de Tetzel decía: "¡Tan pronto como la moneda tintinea en el cofre, un alma salta del purgatorio!". ¿Cómo podía una persona ser tan ingenua como para creer que el perdón de los pecados, por los cuales Cristo tuvo que soportar toda la ira de Dios en la cruz, podía comprarse con

dinero? Está claro que este "Dios" del catolicismo, que actúa en respuesta a cualquier reglamento que puede inventar una Iglesia corrupta, no es el Dios de la Biblia. (Fue esta abominación en particular de vender la salvación lo que escandalizó a Martín Lutero y originó la Reforma.)

Los Protestantes bien intencionados, que quieren creer lo mejor, se imaginan que el catolicismo romano se ha limpiado de las abominaciones del pasado, incluyendo las indulgencias. El libro de Charles Colson, *The Body* [El Cuerpo], contiene ejemplos de dicha información incorrecta. A pesar de que el libro habla con elocuencia de muchas verdades, presenta erróneamente al catolicismo romano como cristianismo bíblico y hace un llamado a los evangélicos para que se unan al catolicismo. Colson escribe: "Los Reformistas, por ejemplo, atacaron las corruptas prácticas de las indulgencias; actualmente ellas [las indulgencias] han desaparecido (excepto por las prácticas equivalentes del día actual por parte de algunos mercachifles inescrupulosos de la televisión, irónicamente en su mayoría protestantes, quienes prometen sanidad y bendiciones a cambio de contribuciones)".[13]

Endosamos su condenación de los "mercachifles inescrupulosos de la televisión", pero nos asombramos ante su incorrecta interpretación de Roma. Un importante documento del Concilio Vaticano II dedica 17 páginas para explicar las indulgencias y cómo obtenerlas, y excomulga y condena a cualquiera que niegue que la Iglesia actualmente tiene el derecho de otorgar indulgencias para *salvación*.[14] Las reglas son complicadas y absurdas así como también abominables. Trate el lector de imaginarse a Dios honrando a dichos reglamentos, como otorgando ciertas indulgencias "sólo en ciertos días designados por la Santa Sede" o que una "indulgencia plenaria, aplicable sólo a los difuntos, puede ser ganada en todas las iglesias... el 2 de noviembre",[15] etc. Toda la enseñanza sobre indulgencias niega la suficiencia del sacrificio redentor de Cristo por los pecados en la cruz. (Véase Apéndice B para más detalles.)

Algunas indulgencias antiguas continúan en vigor aún hoy. Un aviso reciente en *Inside the Vatican* [Dentro del Vaticano], recordaba a los católicos que el 28 y 29 de agosto de 1994,

habría una oportunidad extraordinaria para obtener una indulgencia especial:

> El papa Celestino V otorgó una Puerta Santa a la Catedral de María Collemaggio en su Bula del 29 de septiembre de 1294. Para obtener esta indulgencia de "perdonanza", es necesario estar presente en la catedral entre las 18:00 horas (6 p.m.) del 28 de agosto y las 18:00 horas (6 p.m.) del 29 de agosto, para poder verdaderamente arrepentirse de los pecados personales y para confesar e ir a misa y comunión dentro de los 8 días siguientes a la visita. La Puerta Santa está abierta todos los años, pero este año, 1994, es el 700º Aniversario de la Bula de Perdón. ¡Asista![16]

Advertencia: Viene la Reforma

Dentro de la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, en la que Martin Lutero clavó sus 95 tesis, había reliquias (incluyendo un mechón de cabello que se alegaba era de la virgen María) que ofrecían 2 millones de años de indulgencias a los que las veneraran según las reglas prescritas. La Iglesia Católica Romana jamás se ha disculpado por haber guiado a multitudes por el mal camino en este asunto. ¿Y cómo se disculpa uno a las almas que ahora están en el infierno porque les vendieron un "pasaje para ir al cielo" que era falso?

Tanto por la ingenuidad y la infamia, ninguna triquiñuela para arrebatar dinero de la gente por parte del pastor o los mercachifles inescrupulosos de la televisión, ni siquiera se le acercan a la venta de indulgencias. Esto recaudó mucho dinero al contado para los papas en el tiempo de la Reforma. En el año 593 el papa Gregorio I primero había propuesto la idea antibíblica (pero finalmente muy lucrativa) de que había un lugar llamado "purgatorio" en el que los espíritus de los muertos sufrían a fin de ser purgados de sus pecados y librados totalmente de "la deuda del castigo eterno". Con respecto a esta invención el Concilio de Florencia declaró en 1439 que era un dogma de la Iglesia, y continúa formando parte importante del catolicismo romano hasta el día de hoy.

Sin embargo, no fueron esas abominables herejías lo que dividió a los católicos romanos. Todos estaban contentos con la promesa de que la Iglesia de alguna forma los haría llegar al

cielo, no importa cuán repugnantes fuesen los métodos al sentido común y la justicia. Como lo ha dicho Chamberlin: "el ojo de la fe estaba ciego a las discrepancias incidentales".[17] Fue la división causada por los papas rivales, porque cada uno pretendía estar a cargo de la maquinaria de la salvación, lo que sacudió a Roma para que se pusiera en acción.

Al deponer a los tres rivales que pretendían ser el Vicario de Cristo, y luego designar un nuevo papa, Martín V, el Concilio de Constanza (1414-1418) unió de nuevo a la Iglesia. (Véase Apéndice D para más detalles.) Muchos obispos estaban convencidos de que necesitaban desesperadamente una reforma. El Concilio de Constanza decretó que debería haber otro concilio ecuménico cada diez años. El papa Martín V debidamente...

> convocó al Concilio en 1423 para que se reuniera, primero en Pavia, luego en Siena. Pero en el momento que se manifestaba cualquier señal para intentar una reforma, lo disolvía "debido a la escasez de los presentes". No obstante, poco antes de su muerte, convocó al nuevo concilio para que se reuniera en Basilea.
>
> El sucesor de Martín V, Eugenio IV, no pudo evitar cumplir con el deber que había heredado de su predecesor, al que ya se había comprometido en el cónclave.[18]

La lucha por la supremacía

Eugenio ordenó que el concilio se disolviera casi inmediatamente con un pretexto, pero la asamblea rehusó hacerlo y se inició una contienda con el papa, al principio con el respaldo general del pueblo de Europa y el rey Segismundo. El papa excomulgó a los prelados involucrados, pero fue en vano. El apoyo al concilio a favor de una reforma vino a raudales de parte de reyes, príncipes, obispos, prelados y universidades. Bajo presión, el papa se vio obligado a conceder plena sanción al concilio, y reconocer una vez más la superioridad del concilio sobre el papa (algo que Pío IX se las arreglaría para revocar completamente en el Concilio Vaticano I).

El concilio depuso a Eugenio, llamándolo "un notorio perturbador de la paz y la unidad de la Iglesia de Dios, un simoníaco, un perjuro, un hombre incorregible, un cismático, un apóstata de la fe, un hereje obstinado, un despilfarrador de los derechos y

propiedades de la Iglesia, un incapaz y perjudicial a la administración del Pontificado Romano..."[19] (Sin embargo, su nombre sigue hasta hoy en la lista de vicarios de Cristo). Con gran coraje el Concilio declaró:

> Todas las designaciones eclesiásticas deberán hacerse conforme a los cánones de la Iglesia; debe cesar toda la simonía.... todos los sacerdotes, ya sean del más alto o más bajo rango deberán abandonar a sus concubinas, y cualquiera que en el término de dos meses a partir de este decreto no cumpla con estas demandas será privado de su oficio, aunque sea el Obispo de Roma.
>
> .... los papas no exigirán ni recibirán honorario alguno por oficios eclesiásticos. Desde ahora en adelante, un papa no deberá pensar en los tesoros de este mundo sino sólo en los del mundo venidero.

Esa medicina resultó demasiado fuerte, y la ola de opinión se tornó contra el concilio.[20] El pueblo quería reforma, pero no tanta; y la última cosa que el papa y la *curia* querían era que se les exigiera vivir como verdaderos cristianos con un concilio que se asegurara del cumplimiento. El papa Eugenio convocó su propio concilio en Florencia, depuso y declaró anatema a los miembros de Basilea, "puso a Basilea bajo interdicto, excomulgó al concilio municipal, y exigió que todos saquearan a los mercaderes que estaban trayendo sus mercancías a la ciudad, porque está escrito: 'Los justos saquearon a los impíos'."[21] El papa luego sobornó al rey Federico con 100.000 florines "junto con la corona imperial, le asignó diezmos de todos los beneficios alemanes y... otorgó poder total a su confesor para darle dos veces una absolución plenaria de todos los pecados". Así es la manera abominable en que los papas dispensaban sus favores, incluyendo el perdón de los pecados.

El Concilio de Basilea no pudo competir con el poder y la riqueza del papa. Eugenio ahora tenía el respaldo que necesitaba. Von Dollinger comenta que "La victoria de Eugenio era completa. Cuando estaba en su lecho de muerte recibió el homenaje de los embajadores alemanes, el suceso se celebró (7 de febrero de 1447) en Roma con el tañido de campanas y fogatas conmemorativas. Aun las más pequeñas concesiones que el papa había otorgado a los alemanes las recordó correspondientemente en bulas secretas". Un católico alemán anónimo, en 1443, al

lamentarse por su iglesia, pareció hacerse eco de la misma visión que Dios había dado a Juan en Apocalipsis 17:

> La ramera romana embriagó a tantos amantes con el vino de su fornicación, que la Esposa de Cristo, la Iglesia, y el Concilio que la representa, apenas reciben la devoción leal de uno entre mil.[22]

Al morir, habiendo triunfado sobre el concilio y Alemania, Eugenio gritó en agonía de conciencia: "¡Cuánto mejor hubiera sido para la salvación de tu alma si jamás hubieras sido cardenal y papa!"[23] El papa siguiente, Nicolás V (1447-1455), anuló los decretos de Eugenio contra el Concilio de Basilea (sin embargo los dos siguen en la lista oficial de papas hasta hoy). Esta fue la última oportunidad del papado de reformarse, pero esto no sucedería. En sólo un corto tiempo, mientras los diligentes falsificadores de la *Curia* se abocaron de nuevo al trabajo para producir más documentos falsos a fin de demostrar la infalibilidad de los papas y el dominio sobre todos.

La corrupción de la época

El dominio que Roma ejerció sobre la Iglesia y el mundo durante más de mil años mediante excomulgación, tortura y muerte ha conducido a la corrupción de tales proposiciones que hasta el mundo secular ha retrocedido espantado de vergüenza y horror. El grito resonó desde un extremo al otro por una reforma de la Iglesia. Sin embargo, todos sabían que esto era imposible mientras la Corte de Roma continuara como estaba: "Allí se fomentan y protegen todas las perversidades, y desde allí se diseminan, pero allí, a menos por un milagro, no hay un papa de reformas".[24]

Entre los papas que le siguieron a Nicolás en el alegado trono de Pedro hubo algunos cuyas maldades sobrepasan la imaginación. Von Dollinger dice de Pablo II, Sixto IV, Inocencio VIII, y Alejandro VI, que "cada uno trató de exceder los vicios de sus predecesores". Un contemporáneo dijo que Pablo II había "hecho de la silla papal una cloaca debido a sus corrupciones".[25] Los peregrinos que iban a Roma regresaban desilusionados, como Martín Lutero, y declaraban que "en la metrópoli del cris-

tianismo, y en el seno de la gran madre y esposa de todas las iglesias, el clero casi sin excepción, mantenía concubinas".[26] Y la Iglesia sacaba ganancia de ello.

Sixto IV (1471-1484), quien había licenciado los prostíbulos de Roma por un honorario anual y había cobrado impuestos al clero por tener concubinas, inventó un método aun más ingenioso de llenar los cofres de Roma. Este sería usado y aprovechado al máximo por los papas que le sucederían. Sixto IV decidió que él, como vicario de Cristo, podía aplicar indulgencias a los muertos así como también a los vivos. Esta era una idea novedosa que nadie la había pensado antes, y que resultó increíblemente lucrativa.

¿Qué pariente sobreviviente podía rehusar la compra de libertad a una madre, un padre, tía, tío, o hijo difunto de las torturas del purgatorio? Y, por supuesto, cuanto más ricos fuesen los parientes vivos tanto más costoso sería invariablemente transferir los difuntos del purgatorio al cielo. Uno se maravilla de que alguien pudiera aceptar la palabra de un papa tan malvado, pero Sixto IV no era peor que muchos otros y, después de todo, malvado o no, él era el vicario de Cristo y sucesor de Pedro, ¿no es cierto? De nuevo, Chamberlin lo expresa muy bien: "Ningún monarca laico, no importa cuán poderoso o virtuoso fuese, tendría la esperanza de atraer a sí mismo la profunda reverencia instintiva que los hombres sentían por el sucesor de San Pedro, no importa cuán indigno haya sido..."[27] Las pocas almas de coraje, como Savonarola, de Florencia, que se atrevían a criticar las abominaciones de Roma, eran consignadas a la hoguera por su celo.

El Concilio de Trento

Ese era el estado de la Iglesia Católica Romana en el tiempo de la Reforma. Hay que recordar que Lutero y Calvino eran católicos devotos. Ellos no eran protestantes. Dicha palabra no se había inventado todavía. Multitudes habían estado clamando por una reforma durante por lo menos 200 años. Ninguno, incluyendo a Calvino y Lutero, quería abandonar la Iglesia. Ansiaban verla reformada desde adentro.

Furiosos ante el desafío a su poder, los papas habrían consignado a Lutero y Calvino a las llamas, pero, al no poder echarles mano debido a la protección acordada por ciertos príncipes alemanes, la jerarquía los echó sumariamente de la Iglesia. Al estar hartos del despotismo arrogante del papado, con su presión y matanza de cualquiera que no consintiera con sus imperiosas demandas, multitudes siguieron a Lutero y Calvino y los otros líderes de la Reforma en abandonar la Iglesia, mareados con las primeras bocanadas de aliento de libertad espiritual que habían inhalado en sus vidas.

De repente el Protestantismo, este clamor advenedizo de "herejía", estaba prosperando y avanzando por todas partes. El papa Pablo II vio que su imperio se tambaleaba y su influencia sobre reyes estaba llegando a su fin. Un papa despótico del Renacimiento quien había "otorgado el sombrero rojo a sus sobrinos, de catorce y diecisiete años, y los había promovido a pesar de la notoria inmoralidad de ellos",[28] Pablo III actuó decisivamente en dos frentes. Convocó un concilio en Trento (al norte de Italia) que condenaría la Reforma teológicamente; y se puso a trabajar detrás de los bastidores para organizar una guerra santa que tendría la intención de barrer al Protestantismo de la faz de la tierra en nombre de Cristo.

La popularidad de Roma estaba a un nivel bajo cuando el Concilio de Trento se reunió en 1545 para considerar su respuesta al desafío del Protestantismo que amenazaba a la Iglesia y gran parte de Europa. Dentro de la Iglesia Católica todavía había muchos clérigos que se daban cuenta de la necesidad de una reforma y esperaban que Trento la produciría, haciendo con esto que fuese posible recibir de vuelta con beneplácito a los que la habían abandonado. Sin embargo, el papa y su *Curia* tenían otros planes.

El discurso de apertura en el concilio, por el obispo Coriolano Martorano, alentó a los que tenían esperanza de una reforma. Lamentablemente, muy pocos de los que pensaban de esa forma estaban presentes, porque el papa había llenado el concilio con sus propios hombres. Von Dollinger describe esa apasionante oratoria:

> El cuadro que él [Martorano] describió de los cardenales y obispos italianos, su sanguinaria crueldad, su avaricia, su orgullo, y la devastación que habían producido en la Iglesia, era algo perfectamente cho-

cante. Un escritor desconocido, que había descrito esta primera reunión en una carta a un amigo, piensa que Lutero mismo nunca habló más severamente.[29]

En realidad, este grito solitario por un regreso al cristianismo genuino fue seguido de un coro que daba apoyo al mismo mal que Martorano había expuesto. El Concilio de Trento, controlado por los italianos, demostraría que en sí mismo era incapaz de enfrentar los hechos. Cuando una vez un delegado no italiano se atrevió a formular cargos que reflejaban malamente sobre el papado, los obispos italianos gritaron, golpearon con los pies, y clamaron que este "maldito desdichado no debe hablar; habría que procesarlo de inmediato".[30] La libertad de expresión en Trento puede compararse a la que sería 325 años después en Roma en el Concilio Vaticano I.

Un famoso testigo ocular escribió poco después que se abrió el concilio de que no se podía esperar nada beneficioso de los "obispos monstruosos" que asistieron; no había "nada episcopal respecto a ellos excepto sus largas sotanas... habían llegado a obispos mediante el favor real, mediante la solicitación, mediante la compra en Roma, mediante artes criminales, o después de largos años en la *Curia*". "Todos ellos deben ser depuestos si es que Trento ha de producir algo digno, pero eso era imposible".[31] Otro contemporáneo, Pallavicini, escribió:

> Los obispos italianos no sabían de otro objetivo excepto el de dar apoyo a la Sede Apostólica y su grandeza. Pensaron que al obrar por dichos intereses, en seguida se mostraba que eran buenos italianos y buenos cristianos.[32]

Las guerras católicas-protestantes

No satisfecho con maldecir a los Protestantes teológicamente (los cánones y decretos del Concilio de Trento contienen más de 100 anatemas contra las creencias Protestantes), el papa Pablo III quería destruirlos físicamente. Le ofreció al Santo Emperador Romano, Carlos V de España, "1.100.000 ducados, 12.000 soldados de infantería, 500 caballos, si dirigía todas sus fuerzas [militares] contra los herejes". El emperador católico se sintió más que feliz en tener una razón para hacer que los príncipes rivales protestantes de Alemania fuesen sometidos y "aplastar el Protestantismo y dar a su reino una fe católica unificada que, según él, fortalecería y facilitaría su gobierno".[33]

Todo esto resultó en una guerra que duró casi diez años en Europa. Pablo III "promulgó una bula excomulgando a todos los que resistieran a Carlos V y ofreciendo indulgencias liberales a todos los que le ayudaran". Después de numerosas bajas por ambos lados y de mucha traición entre los gobernantes rivales, los Protestantes permanecieron fuertes lo suficiente como para obligar al emperador a un compromiso. Will Durant explica la conciliación que creó las iglesias estatales que todavía existen en Europa actualmente:

> A fin de permitir que haya paz entre los estados cada príncipe debía escoger entre el catolicismo romano y el luteranismo; todos sus súbditos debían aceptar "su religión de cuyo reino" era; y a los que no les gustaba, debían emigrar. No había pretensión por parte de ningún lado a la tolerancia; el principio que la Reforma había sostenido en la juventud de su rebelión— el derecho al juicio privado— fue rechazado totalmente por los líderes protestantes y por los católicos...
>
> Ahora los protestantes estaban de acuerdo con Carlos V y los papas en que la unidad de creencia religiosa era indispensable para el orden social y la paz... los príncipes [debían] desterrar a los disidentes en vez de quemarlos... El verdadero victorioso no era la libertad de culto sino la libertad de los príncipes. Cada uno, al igual que Enrique VIII de Inglaterra, se volvió la cabeza suprema de la Iglesia [ya bien católica o protestante] en su territorio, con el derecho exclusivo de designar al clero y los hombres que debían definir la fe obligatoria.
>
> El principio "erastiano" —de que el estado debía gobernar la Iglesia— se estableció definitivamente. Puesto que eran los príncipes, no los teólogos, quienes habían llevado el protestantismo al triunfo, naturalmente asumieron los frutos de la victoria—su supremacía territorial sobre el emperador, la supremacía eclesiástica de ellos sobre la Iglesia.... En realidad, el imperio católico romano no murió en 1806 sino en 1555.[34]

La historia de la Reforma se ha contado en otras partes. En ambos bandos se perpetraron maldades, y no tenemos espacio para recontarlas. En este libro estamos siguiendo un sólo objetivo: identificar a la mujer que cabalga la bestia en Apocalipsis 17.

En este capítulo estamos demostrando el hecho de que en su frente tenía escrito: "La madre de las abominaciones". Pasemos ahora del pasado al presente.

La palabra "Abominación" es un término espiritual. No hay mayor abominación que rechazar el sacrificio que Cristo hizo en la cruz por nuestros pecados —excepto guiar también a otros por el mal camino. Dicha abominación, en una variedad de formas, continúa en el catolicismo romano hasta este día. Otro de los grandes engaños de Roma se relaciona con el casamiento y el divorcio.

Divorcio por otro nombre

A la Iglesia Católica Romana se la conoce por su posición obstinada contra el divorcio. Sin embargo, al mismo tiempo, ella es una verdadera y extraordinaria fábrica de divorcios, y oculta este hecho engañosamente llamándole por otro nombre. En los Estados Unidos, solamente la Iglesia otorga "anulaciones" por decenas de miles cada año.[35] El uso que hace de la psicología es particularmente perverso. Muchas anulaciones se otorgan por razones "psicológicas" como la de haber sido criado en una familia "disfuncional" o no estar "psicológicamente preparado" para el casamiento que ocurrió décadas antes y produjo muchos hijos. Este es el extremo de la hipocresía y el cinismo, y otra de las abominaciones que Roma ha engendrado.

Aquí hay un extracto de una carta típica de una diócesis católica justificando a una mujer perturbada una anulación otorgada a su esposo de 30 años (cinco hijos, marido y esposa los dos católicos):

> Esta investigación por un tribunal de la Iglesia Católica determina si un elemento esencial del Sacramento del Matrimonio faltaba a la fecha cuando se contrajo matrimonio. Si una cuidadosa investigación determinara que dicho elemento, conforme lo percibe la Iglesia estaba faltando, entonces su matrimonio no la vincula a usted o al señor _____, en lo que respecta a la Iglesia Católica. Esta decisión no tiene implicaciones civiles y no hace que sus hijos sean ilegítimos.

Por supuesto que no hay "implicaciones civiles". Teniendo en

cuenta lo injustos que pueden ser a veces los tribunales, los jueces civiles todavía no están preparados para pretender de que un casamiento no ocurrió realmente porque una de las partes ahora reclama de que él o ella no estaba psicológicamente preparado a la fecha o albergaba cierta reserva mental en cuanto a si el matrimonio tendría éxito. Triste es decirlo, algunos católicos ahora someten cartas secretas a sus abogados a la fecha del casamiento, expresando dudas, por si acaso quieren anularlo más tarde. El sentido común diría que si hay dudas, entonces los votos no deberían hacerse; y una vez que se hace la promesa de ser fiel "para mejor o peor", debería cumplirse. Si las parejas pueden hacer votos solemnes de fidelidad y después los quebrantan sin pena alguna y con la bendición de la Iglesia, entonces todas las relaciones interpersonales se interrumpen, ya sean comerciales o privadas. Ya no se puede confiar en ninguno para que mantenga promesa alguna.

El programa de televisión *PrimeTime* del 6 de enero de 1994, trataba de la cuestión de las anulaciones católicas. Un sacerdote católico recordó que un abogado canónigo de la Iglesia le decía: "Carlos, en Estados Unidos no hay un casamiento católico que nosotros no podamos anular". Un número de mujeres invitadas contaron de sus ex maridos, después del divorcio, que buscaban anulaciones a fin de poder casarse otra vez en la Iglesia: Bárbara Zimmerman, 27 años de casada y madre de cinco hijos; Pat Cadigan, 23 años de casada; Sheila Rauch Kennedy, 12 años de casada con el congresal Joseph P. Kennedy II, el hijo mayor de Bobby Kennedy, y madre de sus hijos mellizos.

Un sacerdote católico en el programa, Fr. Patrick Cogan, explicó que las anulaciones se otorgan aun cuando la Iglesia no cree en el divorcio, porque "la Iglesia Católica cree que debe sujetarse a un principio superior". ¿En serio? Explicó que una anulación significa que "nunca hubo un casamiento desde el mismo comienzo". La señora de Kennedy respondió enojada, "Decir que un casamiento que duró... cerca de 13 años... que se realizó después de nueve años de cortejeo... y un casamiento que procreó dos hijos maravillosos, nunca sucedió es, a mi modo de ver, algo ultrajante". Joseph Kennedy le había explicado a ella:

"Pero tienes que entender que ninguno cree esto de todos modos. Esta es simplemente bla bla bla católica. Esta es la forma en que la Iglesia quiere que uno diga estas cosas, por lo tanto no lo tomes tan a pecho".[36]

A tiempo que afirma sostener la santidad, Roma corrompe a sus adeptos. En *Prime Time* Bárbara Zimmerman declaró: "El que mi Iglesia diga: 'Bueno, como usted sabe, no puede obtener un divorcio, pero lo anularemos y eso arreglará las cosas', es moralmente sospechoso. Es deshonesto. Es como decir: 'Vamos a pasar por alto nuestras propias reglas'."

Las implicaciones para la eternidad son ciertamente solemnes. Si a la Iglesia Católica no se le puede confiar que diga la verdad acerca del casamiento y el divorcio, entonces ¿cómo se puede confiar en ella cuando habla de la salvación? El ser engañado en esta vida es suficientemente costoso, pero ser engañado para la eternidad es una pérdida de la cual nadie puede recuperarse.

El cáliz de oro que sostiene en la mano la mujer que cabalga la bestia estaba lleno de "las abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" (Apocalipsis 17:4). No hay y nunca ha habido una ciudad en la tierra excepto la Roma "Cristiana" que perfectamente encaja dicha descripción. Ha sido la seductora de las almas, guiando a multitudes a las abominaciones de la idolatría, inmoralidad sexual, la negación de la suficiencia de la obra redentora de Cristo en la cruz, y la venta de una salvación falsa en su lugar —y lo ha hecho mientras se hace pasar por la única y verdadera Iglesia que actúa en nombre de Cristo.

UNA MUJER

Vi a la mujer... ; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

(Apocalipsis 17:6).

El hombre que entra [en una iglesia del siglo IV] de seguro verá borrachos, tacaños, tramposos, jugadores, adúlteros, fornicarios, gente usando amuletos, asiduos clientes de hechiceros, astrólogos...

Hay que advertirle que las mismas multitudes que se apretujan para entrar en las iglesias durante los festivales cristianos también llenan los teatros durante las fiestas paganas.

—San Agustín[1]

CABALGA LA BESTIA

14

Una metamorfosis increíble

El hecho de que una mujer magníficamente ataviada esté sosteniendo las riendas y esté sentada a horcajadas sobre una bestia aterradora que devora al mundo fue simplemente causa de asombro. Sin embargo, el apóstol Juan parece haberse quedado estupefacto por algo más que ese hecho —efectivamente, por la mujer en persona ("y cuando *la* vi, quedé asombrado con gran asombro [admiración]"). ¿Por qué? ¿Fue porque la mujer era una figura *religiosa*? Difícilmente.

Que la religión pudiera ejercer gran autoridad era un hecho universal en los días de Juan. La iglesia y el estado eran una cosa, con la religión desempeñando el papel dominante. Si la mujer sólo representaba la religión del mundo pagano, Juan difícilmente se habría sorprendido. ¿Qué puede haber visto con respecto a esta mujer que lo asombró tanto? ¿La habría conocido antes y se quedó estupefacto por la increíble transformación?

Debajo del lujoso atavío, las joyas inestimables, los cosméticos elaborados, y la mirada desvergonzada e imprudente había una inquietante familiaridad. Esto no podía ser posible. ¿Cómo es posible que la casta esposa de Cristo se haya vuelto esta ramera descarada? ¿Qué mutación diabólica habría transformado a esa pequeña y despreciada manada de humildes adeptos del Cordero en esta notoria prostituta que está brindando a Satanás con la sangre de los mártires en un cáliz de oro? ¿Cómo pudo la iglesia, odiada y despreciada por el mundo, como Cristo lo había profetizado —cómo pudo ella volverse esta institución mundial poderosa que reinaba sobre los reyes de la tierra?

El apóstol Juan se quedó perplejo. Lo que le estaban mos-

trando parecía imposible: que los que pertenecían a Cristo se encontrarían en una iglesia falsa, una ramera. No habría posibilidad de reformarla desde adentro. El grito vendría del Señor mismo en el cielo, "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados" (Apocalipsis 18:4).

La historia autentica la visión de Juan. Se ha hecho perfectamente claro que la religión del mundo bajo el Anticristo no será el ateísmo, hinduismo, islamismo, budismo, ni siquiera la Nueva Era. Será el cristianismo, pero en una forma paganizada —exactamente lo que se volvió bajo el liderazgo de Constantino y sus sucesores, los papas. La religión mundial venidera tendrá su sede central en Roma.

La persecución de la iglesia terrenal

Por más de dos siglos, como lo dijo Tertuliano, la sangre de los mártires fue la semilla de una iglesia conciente del cielo sin ambición terrenal, una iglesia cuyos miembros habían aumentado hasta alrededor de un 10 por ciento del imperio romano. La iglesia que Cristo había establecido parecía prosperar bajo la persecución. El maltrato por parte del mundo la mantenía pura, desligada de los deseos terrenales, y anhelando estar con Cristo en el cielo. Los cristianos eran radicalmente diferentes de los paganos; eran inadaptados, despreciados y acusados de todos los desastres por rehusarse a adorar los ídolos que supuestamente aplacaban la ira de los dioses. A principios del siglo III Tertuliano escribió:

> Si el Tíber llega a los muros, si el Nilo no se eleva hasta los campos, si el cielo no se mueve o la tierra sí, si hay hambruna, si hay plaga, en seguida se oye el grito: "¡A los leones con los cristianos!"[2]

Tertuliano, un exitoso abogado romano, convertido del estoicismo al cristianismo, fue uno de los primeros y más prominentes teólogos y apologistas de la iglesia. Atacó abiertamente cada faceta de la cultura y religión pagana. Al provocar a los paganos que discutían con él, Tertuliano declaró: "Día tras día ustedes se lamentan de que el número de cristianos continúa siempre aumentando. El grito constante de ustedes es que nosotros aco-

samos el estado de ustedes, que los cristianos están por todas partes".[3] Un líder de la iglesia primitiva describió a los cristianos con estas palabras:

> Pero mientras habitan en ciudades griegas o bárbaras conforme se ha decidido la suerte de cada hombre, y siguen las costumbres de la tierra en cuanto a vestido y comida, y otros asuntos de la vida diaria, sin embargo la condición de ciudadanía que ellos exhiben es admirable, y admitidamente extraña.
>
> Viven en sus propios países, pero simplemente como residentes temporarios... soportando la suerte de los extranjeros...
>
> Existen en la carne, pero no viven según la carne. Pasan su existencia en la tierra, pero la ciudadanía de ellos está en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y en sus propias vidas sobrepasan las leyes. Aman a todos los hombres, y son perseguidos por todos.[4]

Las persecuciones en el siglo III fueron mucho más severas que las anteriores. Clemente informó de gente que fue "asada al fuego, empalamientos y decapitaciones" de cristianos en Alejandría antes de huir de esa ciudad alrededor del año 203.[5] Las persecuciones venían como oleajes, salpicadas por períodos de relativa tolerancia y tranquilidad. El sistema totalitario de los césares hizo que el punto de vista pagano del emperador como deidad (quien tenía control absoluto sobre la vida y la muerte) fuese mucho más creíble. La lealtad a los cultos paganos tradicionales, encabezados por el emperador como Pontifex Maximus, era una forma de patriotismo. El rechazo cristiano de los dioses paganos y el culto al emperador fue visto como traición y un incentivo para el odio popular contra esta minoría "antipatriótica".

Exacerbados por el hecho de que "los templos paganos se estaban descuidando y las iglesias cristianas estaban llenas de gente",[6] el emperador Decio, alrededor del año 250, martirizó miles de personas, incluyendo los obispos de Roma, Antioquía y Jerusalén, así como también una cantidad de los propios soldados del emperador que rehusaron sacrificar a los ídolos.[7] El historiador Philip Hughes nos informa que "Ni un pueblo, ni una villa del imperio escapó", y añade significativamente: "pero la intención del emperador no era tanto la masacre de cristianos sino la conversión de ellos a la antigua religión... [mediante] jui-

cios interminables... frecuentes interrogaciones y el extenso uso de la tortura en la esperanza de quebrantar gradualmente la resistencia".[8] Chadwick además explica que:

> [Decio requería] que todos poseyeran un certificado (libellus) diciendo que él había sacrificado a los dioses ante comisionados especiales.... Ellos [los certificados] eran un intento deliberado para atrapar gente, y fueron los ataques más serios que la Iglesia sufrió hasta esa fecha. Especialmente entre los dueños de propiedades la cantidad de apóstatas [los que negaban su fe para salvar sus vidas y posesiones] fue inmensa...[9]

Suena como un preludio de lo que va a suceder cuando el anticristo reavive el imperio romano. Después de un breve respiro, la persecución dirigida por el emperador Valeriano (253-260) prohibió todo culto cristiano y especialmente la enfocó sobre la ejecución de los líderes de la iglesia. También entre los cristianos ordinarios, los mártires fueron innumerables. Sin embargo, lo peor todavía estaba por verse.

La Gran Persecución, como se la llegó a llamar, comenzó en 303 bajo el emperador Diocleciano y su coemperador, Galerio. Todas las Biblias debían entregarse a las autoridades, todas las iglesias debían destruirse, todo culto cristiano estaba prohibido, todo el clero debía ser encarcelado, y todos los ciudadanos del imperio debían sacrificar a los dioses paganos so pena de muerte. En muchos lugares esto fue un baño de sangre. Por ejemplo, en Frigia, "donde toda la población era cristiana, barrieron con un pueblo entero".[10]

Se prepara el escenario para la apostasía

En el colmo de la persecución más devastadora, la salvación vino de una dirección asombrosa, en la forma de un nuevo emperador, Constantino. Este era un comandante militar genial que tomó control del imperio en el oeste, mientras su aliado, Lucinio, conquistó el este. Juntos firmaron el Edicto de Milán en 313, restaurando a los cristianos plenos derechos como ciudadanos.

La libertad de la persecución que por fin había llegado parecía un regalo de Dios. Lamentablemente, preparó el escenario

para una apostasía que envolvería al cristianismo por más de un milenio. La esposa de Cristo se había casado con el paganismo. ¡No es extraño que el apóstol Juan quedara consternado!

El único cristianismo que Juan conoció era la "manada pequeña" (Lucas 12:32) de aquellos que, odiados por el mundo, estaban siguiendo la senda del rechazo y el sufrimiento de Cristo. El Señor había prometido: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece... Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán..." (Juan 15:19,20). Y así sucedió.

Que esta pequeña "manada" despreciada, perseguida por el mundo debido a su santidad y fidelidad a Cristo, pudiera alguna vez metamorfosearse en una institución malvada, y sentarse en el asiento mismo del poder mundano y gobernar sobre los reyes y reinos de la tierra le parecía imposible a Juan, pero allí estaba ella en esa visión del futuro.

Con el consentimiento y participación de los obispos que al principio fue renuente pero cada vez más entusiasta, la iglesia entró en una apostasía que condujo al catolicismo romano y que ha durado hasta la actualidad. En realidad, ahora está adquiriendo impulso para el juicio final de Dios sobre la gran ramera. Will Durant, historiador puramente secular sin ningún interés creado, comenta sobre el casamiento del cristianismo con el paganismo que resultó de la pretendida "conversión" de Constantino y de su asunción al liderazgo de la iglesia:

> El paganismo sobrevivió... en la forma de ritos antiguos y costumbres toleradas, o aceptadas y transformadas, por una iglesia a menudo indulgente. Un culto íntimo y confiado de santos reemplazó al culto de dioses paganos... A las estatuas de Isis y Horus se les dio un nuevo nombre de María y Jesús; la lupecalia romana y la fiesta de la purificación de Isis se volvieron la Fiesta de la Natividad; las saturnalias fueron reemplazadas por la celebración de la Navidad... un antiguo festival de los muertos por el Día de todos los santos, rededicado a los héroes cristianos; el incienso, las luces, las flores, las procesiones, las vestiduras, los himnos que habían agradado al pueblo en cultos más antiguos fueron domesticados y limpiados en el ritual de la iglesia...pronto la gente y los sacerdotes usarían el signo de la cruz como un encantamiento para expulsar o echar fuera demonios...

[El paganismo] pasó como sangre materna hacia la nueva religión, la Roma cautiva capturó a su conquistador... el mundo se convirtió al cristianismo...[11]

De perseguida a perseguidora

Al referirse a los sucesos que ocurrieron después de Constantino, Peter Brown escribe: "Lejos de ser una fuente de mejoras, esta alianza [con el estado] era una fuente de 'mayor peligro y tentación' [de lo que había sido la persecución]... La diseminación del cristianismo en el Africa, llenando las iglesias sin discriminación alguna, simplemente había lavado totalmente las marcas morales que separaban a la 'iglesia' del 'mundo'."[12] Las consideraciones políticas comenzaron a influir sutilmente en la vida y doctrina cristianas (tal como sucede hoy), porque lo que era mejor para el estado cobraba muchísima importancia en los asuntos eclesiásticos y el emperador ahora estaba a cargo de ambos. Con la caída del imperio romano, los papas asumirían el papel de emperador y el casamiento con el mundo sería completo.

En su nuevo papel como la religión favorecida (y finalmente la religión oficial del imperio), el "Cristianismo" se contaminó por su ávido afán de poder secular. La pureza y poder espiritual de la iglesia primitiva habían sido tan asombrosas que los incrédulos no se atrevían a unirse a ella (Hechos 5:13). En contraste, lo que la Iglesia se volvería después de Constantino lo ha descrito elocuentemente Peter de Rosa:

> El tiempo no está muy lejos [después de Constantino] cuando los [alegados] sucesores de Pedro no serán los siervos sino los amos del mundo. Se vestirán de púrpura como Nerón y se llamarán a sí mismos *Pontifex Maximus*. Se referirán al Pescador como "el primer papa" y no apelarán a la autoridad del amor sino al poder investido en él para actuar como Nerón actuó.
>
> En desafío a Jesús, los cristianos harán a otros lo que les hicieron a ellos, y les harán peor todavía. La religión que se enorgullecía de triunfar sobre la persecución mediante el sufrimiento se volverá la fe más perseguida que el mundo ha visto jamás...
>
> En el nombre de Cristo, ordenarán que todos los que no estén de acuerdo con ellos sean torturados, y a veces crucificados en una hoguera. Concertarán una alianza entre el trono y el altar; insistirán en que el trono es el guardián del altar y el garante de la fe. La idea de ellos será que el trono (el estado) imponga la religión cristiana sobre todos sus súbditos. No les molestará que Pedro luchó contra semejante alianza y murió debido a ella.[13]

De ser perseguida, la Iglesia se volvió la principal perseguidora, no sólo de la fe religiosa sino, como hemos visto, de cualquier forma de libertad de conciencia. Hasler explica cómo ocurrió la metamorfosis: "Una vez que el cristianismo se volvió la religión del estado, las desviaciones de la ortodoxia amenazaban tanto la unidad del imperio como de la Iglesia. Y el emperador era quien tenía el mayor interés en resolver las disputas doctrinales. Convocaba los concilios ecuménicos y mayormente dictaba sus resultados".[14] Sin embargo, los papas tenían la carta de triunfo —las llaves del cielo— y la usaban para intimidar a reyes y emperadores para que se volvieran el brazo secular que obedecía y cumplía sus deseos, especialmente las ejecuciones durante las inquisiciones.

En 1864, el *Sílabo de errores* de Pío IX condenaba "el punto de vista total de los derechos de conciencia y de fe religiosa y profesión religiosa". El *Sílabo* decía que era "un malvado error admitir a Protestantes en los derechos políticos iguales con los Católicos, o permitir a los inmigrantes Protestantes la práctica libre de su culto; al contrario, el obligarlos y suprimirlos es un deber sagrado, cuando se ha hecho posible... la Iglesia, por supuesto, actuará con la mayor prudencia en el uso de su poder temporal y físico, conforme a las circunstancias alteradas...."[15]

La Biblia era el Libro más peligroso en el mundo y debía abstenerse de la plebe. El clero les daría lecturas selectas y les diría lo que significaba. El punto de vista Protestante de que cualquiera podía leer y entender la Biblia destruiría el Catolicismo. La Constitución *Unigenitus* del papa Clemente XI (1713) denunciaba las siguientes proposiciones jansenistas presentadas por Pasquier Quesnel:

> "Los cristianos han de santificar el Día del Señor leyendo libros piadosos, más particularmente las Sagradas Escrituras". El juicio de Clemente: "¡CONDENADO!"
>
> "Quitar el Nuevo Testamento de las manos de los cristianos es cerrar

la boca de Cristo contra ellos". "¡CONDENADO!".

"Prohibirles a los cristianos la lectura de las Sagradas Escrituras y especialmente el Evangelio es como prohibir que los hijos de luz usen la luz y como castigarlos con un tipo de excomunión". "¡CONDENADO!".

Libertad, al estilo romano

Actualmente el Vaticano no puede poner en vigor sus edictos en la manera totalitaria que empleaba antes. Por lo tanto profesa apoyar la libertad de religión y conciencia porque quiere dichos derechos para sus propios feligreses donde los católicos son la minoría. El Concilio Vaticano II tiene toda una sección titulada "Declaración sobre libertad de religión" que contiene declaraciones como "la persona humana tiene derecho a la libertad de religión".[16]

Sin embargo, lo que promueve es *libertad de interferencia por el gobierno o discriminación en la religión*. Aquí se da la impresión deshonesta de que Roma aboga por la plena libertad de religión. No se hace mención, ni se arrepiente, de los millones de personas que fueron martirizadas y masacradas siglo tras siglo simplemente porque no querían aceptar la interpretación católica romana de la Biblia.

El Concilio Vaticano II tampoco concede la genuina libertad de conciencia. Por supuesto, dice que todos tienen libertad de buscar la verdad. Pero declara que la verdad existe sólo dentro de la Iglesia Católica Romana. El concilio tampoco señala a la Biblia, la Palabra de Dios, como la fuente de la verdad, para que sea leída y entendida por todos.

Al igual que en la Edad Media, sólo la Iglesia puede interpretar la Biblia. Solamente ella tiene los sacramentos y es el medio de salvación. La Iglesia posee la verdad y es su guardiana y única dispensadora en todos los tiempos.

Por lo tanto, considerando toda la palabrería respecto a la libertad de religión y conciencia en esta sección del Concilio Vaticano II, no hay verdadera libertad porque el mismo documento deja bien claro que la verdad sólo puede conocerse y el alma puede salvarse mediante la sumisión completa y ciega a Roma.

Considérese la siguiente declaración de esta sección sobre "Libertad religiosa":

> Creemos que esta única religión verdadera continúa existiendo en la Iglesia Católica, a la cual el Señor Jesús confió la tarea de diseminarla entre todos los hombres...
>
> Por consiguiente, mientras la libertad religiosa que los hombres demandan en el cumplimiento de sus obligaciones de adorar a Dios tiene que ver con la libertad de coerción en la sociedad civil, deja intacta la enseñanza católica tradicional sobre el deber moral de los individuos y las sociedades con respecto a la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo...
>
> A lo largo de los siglos ella [la Iglesia Católica Romana] ha preservado y transmitido la doctrina que ha recibido de su Maestro y de los apóstoles... al formar sus conciencias los fieles deben prestar cuidadosa atención a ciertas y sagradas enseñanzas de la Iglesia. Porque la Iglesia Católica es, por la voluntad de Cristo la maestra de la verdad. Su deber es proclamar los principios del orden moral que brotan de la naturaleza humana misma.

Así, pues, mientras en teoría hay libertad de conciencia, en realidad no la hay. Uno es libre de seguir la verdad, pero la verdad no existe en la Biblia en una forma que la conciencia puede reconocerla y está disponible a toda la humanidad, sino que sólo reside dentro de la Iglesia Católica Romana, y sus prelados solamente pueden reconocerla y dispensarla. Ninguno puede juzgar su "verdad" por conciencia o la Palabra de Dios, sino que sus dogmas deben aceptarse ciegamente porque ella es la única Iglesia verdadera fundada por Cristo sobre Pedro, y sus papas son sucesores de Pedro.

El anticristo personalmente reconocerá esta fantástica pretensión (la mujer cabalgará la bestia), pero con la misma sinceridad que manifestó Constantino. Será una táctica para usar a la Iglesia para sus propios fines hasta que finalmente coloque su imagen en el templo y demande que todo el mundo lo adore como dios. En ese momento la bestia se volverá contra la mujer y la devorará (Apocalipsis 17:16).

Pastores que engañan a las ovejas

Hay que recordar que fue el sistema totalitario de los papas

que, antes que nada, destruyó a los hombres que formaron parte del mismo, y luego por medio de ellos destruyó la Iglesia. Los pastores se corrompieron con el deseo por el poder y luego corrompieron a todo el clero, quienes a su vez corrompieron al pueblo. El cardenal Sadolet dijo de Clemente VII, a quien conocía íntimamente, que antes de su elección estudiaba la Biblia constantemente, pero después su carácter se deterioró y su pontificado fue "una serie de errores, un constante eludir a todos para evadir al Concilio que odiaba y temía". Antes de llegar a papa, Pablo IV favorecía la Reforma en la Iglesia, pero después perseguía ávidamente sus propios intereses egoístas y el avance y enriquecimiento de sus sobrinos. Un contemporáneo de Pío IV lo describió antes de su pontificado como "humano, tolerante, benéfico, gentil y generoso", pero totalmente lo opuesto como papa. "Se abandonó a la sensualidad vulgar y la lujuria, comía y bebía sin moderación, se volvió imperioso y astuto" y hasta dejó de asistir al "Servicio divino en la capilla". Así también fue con Inocencio X, Alejandro VII, y un sinnúmero de otros.[17]

Con su claridad usual, de Rosa provee más discernimiento al respecto. "En el siglo X, para todos sus papas adolescentes, adúlteros y asesinos el papado era un fenómeno local. La cabeza de una poderosa familia romana puso a su preciado hijo adolescente en el trono; el joven aprovechó la ocasión durante unos cuantos meses o años frenéticos y fue víctima de una emboscada por miembros de una familia rival cuya hora había llegado. Pero desde el siglo XI Gregorio VII había puesto su sello sobre el papado. Había aumentado en estatura y prestigio; podía controlar toda la iglesia, desde el más simple cura de campo hasta el arzobispo más poderoso. Lo que emergió fue la corrupción más pasmosa que el cristianismo haya visto o es probable que vea jamás. Comenzó desde arriba. En los cónclaves, el papado se ofrecía como en subasta pública al que cotizaba más alto, sin tener en cuenta la dignidad del candidato".[18] Von Dollinger hace extensiva la culpa a toda la curia:

> En 1408, cuando los cardenales dijeron, en la carta que dirigieron a Gregorio XII, el papa de ellos, que desde la planta del pie hasta la corona de la cabeza no había nada sano en la Iglesia, deberían haber añadido, si hubieran querido decir toda la verdad, "Somos nosotros y nuestros colegas, y vuestros predecesores, es la *Curia*, quienes han continuando saturando el cuerpo de la Iglesia con veneno moral y, por lo tanto, ahora está sumamente enferma".[19]

San Bonaventura declaró que en Roma "las dignidades de la Iglesia se compran y venden, allí los príncipes y gobernantes de la Iglesia se reúnen, deshonran a Dios por su incontinencia, adherentes de Satanás, y saqueadores del rebaño de Cristo... los prelados, corrompidos por Roma, infectan el clero con sus vicios; y los miembros del clero, por sus malos ejemplos de avaricia y libertinaje, envenenan a todo el pueblo cristiano y lo guían a la perdición". Otros "llamados la *Curia*, la 'Iglesia carnal' y totalmente corrupta..." Los que todavía tenían alguna esperanza de una reforma de la Iglesia, escribe Von Dollinger, "predecían una gran renovación y purificación mediante un papa santo, el *Papa Angelicus*, por mucho tiempo buscado, pero que nunca quería aparecer".[20]

Petrarca, quien por muchos años observó de cerca a la *Curia* romana, llegó a la conclusión de que Roma era el cumplimiento de la visión de Juan en Apocalipsis 17. Ella era "la mujer apocalíptica embriagada de sangre, la seductora de los cristianos, y la plaga de la raza humana".

Von Dollinger dice que las descripciones que Petrarca da del papado y la *Curia* "son tan espantosas que uno podría suponer que son exageraciones causadas por el odio, si no hubieran sido confirmadas por todos sus contemporáneos... Luigi Marsigli, monje agustiniano de Florencia, [dijo que] la corte papal ya no gobierna por hipocresía— siendo que se mofaba abiertamente de sus vicios— sino sólo mediante el terror inspirado por sus interdictos y excomulgaciones".[21]

Los papas habían colmado de honores a San Bonaventura. Como Cardenal y General de su Orden, estaba obligado por los vínculos más estrechos a Roma. Sin embargo, en su *Commentary on the Apocalyse* [Comentarios del Apocalipsis], declara que Roma era "la ramera que embriaga a reyes y naciones con el vino de sus fornicaciones".

Dante Alighieri también aplicó a los papas la profecía apocalíptica de la ramera sobre los siete montes quien está ebria de la sangre de hombres y seduce a príncipes y pueblos.[22] Fue una

metamorfosis que Juan halló difícil de creer que alguna vez pudiera ocurrir —pero se ha cumplido exactamente como Cristo la reveló.

Algunos contrastes para ponderar

Para el católico promedio, la Iglesia sostiene una posición que es enteramente diferente de la relación entre un evangélico y cualquier denominación a la que pertenezca. Para el evangélico, el cristianismo involucra una relación personal entre el creyente y Dios y Jesucristo. Muchos Protestantes carecen de esa relación personal y, por tanto, no son realmente cristianos. Sin embargo, la falta de esa relación no es porque les hayan enseñado que acudan a una iglesia Bautista, o Metodista, o Presbiteriana o a alguna otra denominación para encontrar la salvación; al menos esa no es generalmente la enseñanza de ninguna iglesia Protestante.

En contraste con eso, a un Mormón se le enseña que la salvación viene por pertenecer a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y por permanecer en buenas relaciones con la misma. Lo mismo es cierto de los Testigos de Jehová, de los de la Ciencia Cristiana y de los miembros de la mayoría de las otras sectas, ya sean "cristianas", o hindúes, o budistas. Roma, también, decreta que el individuo puede recibir "los méritos y gracias de Cristo" sólo a través de la Iglesia. La relación personal con Cristo aparte de cualquier institución, y la relacionada seguridad de estar con él al momento de morir, se les niega a los feligreses católicos. La esperanza de ellos está en la Iglesia: Esperan que sus esfuerzos continuos, aún después de la muerte, finalmente los llevarán al cielo.

Mientras la Biblia enseña sobre la sumisión a los líderes de la Iglesia, también insiste en que dicha *sumisión sólo es válida mientras los líderes están siguiendo fielmente a Cristo*. Pablo escribió: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11:1). No sugirió que todos los cristianos deben seguirle debido a su oficio superior, sino sólo mientras fuese fiel a Cristo y a su Palabra. Lógicamente, para juzgar eso el individuo debe tener un conocimiento *personal de* Cristo y su Palabra.

Pablo dice que cada creyente, y no sólo una clase clerical

especial, tiene la libertad de presentar la verdad de Dios a la iglesia, y que cuando los líderes hablan a la iglesia, los oyentes deben juzgar por sí mismos la validez de lo que se dijo (1 Corintios 14:29-32). En contraste, el *Código del Derecho Canónico* del catolicismo dice: "La Primera Sede (papado) no es juzgada por ninguno".[23] El Concilio Vaticano II declara que los pronunciamientos hechos por el papa sobre fe y moral son infalibles, irreformables, "de ninguna manera necesitan la aprobación de otros, y no admiten las apelaciones de ningún otro tribunal".[24] Lo mismo se dice de "el cuerpo de obispos cuando, juntos con el sucesor de Pedro [el papa], ejercen el oficio supremo de la enseñanza".[25]

El apóstol Juan dice que todos los verdaderos creyentes tienen la unción del Espíritu Santo y, por lo tanto, no deben seguir ciegamente a nadie (1 Juan 2:20-27), pero deben discernir si es que una doctrina es bíblica al seguir la guía de Dios a través de su Palabra y del Espíritu Santo. ¿De qué otra forma podría cada uno de nosotros juzgar si es que los que predican y enseñan están presentando la verdad de Dios, como Pablo dice que debemos hacerlo? Sin embargo, en el catolicismo se declara explícitamente que ninguno puede llegar a su propia opinión personal con respecto a lo que la jerarquía de la Iglesia enseña.

Gran responsabilidad, gran privilegio

Como ya hemos visto del lenguaje de Mateo 28:19,20 ("enseñándoles que guarden *todas las cosas que os he mandado*"), varias conclusiones son inevitables:

1) Una cadena ininterrumpida de mandamientos fluye de nuestro Señor a través de generaciones sucesivas de discípulos a lo largo de la historia hasta los cristianos de hoy;

2) todo cristiano ordinario debe obedecer cada mandamiento aplicable que Cristo dio a sus discípulos originales y hacer lo que les enseñó y ordenó que hicieran, incluyendo predicar el evangelio en todo el mundo y hacer discípulos;

3) cada cristiano ha recibido del Señor los mismos privilegios, responsabilidades, autoridad y poder que recibieron los doce originales. ¿De que otra forma podía cada generación de nuevos discípulos obedecer todos los mandamientos que Cristo le había

dado a los doce originales?

Los primeros cristianos siguieron estas instrucciones. Ni siquiera el saber que los matarían los desanimó. Después de la muerte de Esteban los cristianos se diseminaron, y se nos dice que dondequiera que fueron predicaron el evangelio (Hechos 8:4). Nosotros debemos hacer lo mismo. Cada cristiano individualmente es un sucesor hecho y derecho de los apóstoles, llamado y capacitado por el Espíritu Santo para llevar a cabo la tarea de representar a Cristo y de llevar su evangelio al mundo. Habiendo sido encargados con la Gran Comisión de predicar el evangelio a "toda criatura", cada discípulo en cualquier momento de la historia es un soldado de la cruz y un embajador del Rey de Reyes. Esta es una responsabilidad asombrosa, pero también un gran privilegio.

Lamentablemente, muchos cristianos no quieren aceptar esta responsabilidad. Quieren dejarla a una clase especial de profesionales, muchos de los cuales están demasiado ansiosos de enseñorearse sobre el rebaño. Todo cristiano tiene la autoridad de resistir al diablo y de hacerlo huir, de "atar y desatar" como Cristo capacitó a sus primeros discípulos, y de ser su embajador a la raza humana. En la metamorfosis en los siglos que siguieron a Constantino, la jerarquía romana reclamó para sí misma el derecho exclusivo de hacer lo que Cristo quiso que fuese la tarea de todos sus discípulos.

Distinciones importantísimas

Cristo hizo una clara distinción entre César y Dios: "Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios" (Marcos 12:17). Esto es fundamental. La Iglesia Católica Romana casó a César con Dios. La Iglesia y el estado se volvieron uno, con la Iglesia en el control y el estado cumpliendo sus deseos. Esa situación todavía es casi la misma en los países católicos en la actualidad.

Cristo hizo una clara distinción entre su reino, el cual no es de este mundo, y los reinos de este mundo (Juan 18:36). En desobediencia a Cristo, a quien ellos pretenden representar, los papas han levantado un reino que es muy mucho de este mundo, sin embargo afirman que es el reino *de Dios*. Y lo han logrado

mediante alianzas impías con gobiernos seculares.

Cristo hizo una clara distinción entre su iglesia, la cual ha llamado de este mundo, y el mundo mismo (Juan 17:18-20). Juan declaró: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él (1 Juan 2:15).

Las distinciones que Cristo hizo deben ser obedecidas por los que pertenecen a él: "El que me ama, mi palabra guardará... El que no me ama, no guarda mis palabras" (Juan 14:23, 24); "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46).

UNA MUJER

Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

(Apocalipsis 17:1,2).

Tú [papa Pío IX] te han rebajado a unirte en fornicación política con el gobierno civil de cualquiera y todos los países despóticos; has prostituido la cruz, el símbolo de sacrificio y salvación en el símbolo de tiranía y ruina.

Los que se llaman Vicarios de Dios en la tierra se han vuelto los vicarios del genio del mal.

—Giuseppe Mazzini
Patriota italiano, 1863[1]

CABALGA LA BESTIA

15

Alianzas impías

A una ciudad edificada sobre siete montes se la acusa de cometer fornicación con los reyes de la tierra. Hemos notado que el término "fornicación" se usa a menudo en la Biblia en un sentido espiritual que significa infidelidad a Dios. Ezequiel 16 se dedica totalmente a denunciar a Jerusalén por su infidelidad a Dios, comparándola a una "mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos" (v. 32). Jerusalén había violado su relación espiritual con Dios mediante la idolatría y las alianzas con naciones paganas. Dicho significado es claro de muchos pasajes en la Escritura.

Sin embargo, Jerusalén no puede ser esta mujer porque, como hemos visto, no está edificada sobre siete montes y no satisface ninguno de los otros criterios. Lógicamente, entonces, la ciudad que esta mujer representa debe reclamar una fiel relación con Dios *similar* a la de Jerusalén. En realidad, Roma pretende haber reemplazado a Jerusalén en el afecto de Dios. Y ha violado esa relación por haber concertado alianzas con reyes impíos de la tierra. Sólo Roma satisface éste y los muchos otros criterios que el apóstol Juan establece al respecto.

La historia está repleta de antecedentes de alianzas impías entre el Vaticano y gobiernos seculares. Gran parte de la evidencia todavía está en las iglesias y monumentos de Roma. Por ejemplo, el museo del Vaticano está lleno de pinturas, esculturas, tapices, oro, y joyas inapreciables que una vez fueron usadas y atesoradas por gobernantes despóticos. La mayoría fueron regalos dados a los papas por reyes, reinas, emperadores o gobiernos, como símbolo de asociaciones papales con esas figuras mundiales, relaciones que la Biblia condena y que serían inconcebibles para la verdadera esposa de Cristo.

El testimonio de la historia

Cuando un levantamiento popular contra su reino opresor lo echó de Roma, el papa León III huyó a la corte de los francos de Carlomagno para reclutar su ayuda a fin de recuperar los territorios sobre los que reinaron los papas. Esos ejércitos de guerreros sedientos de sangre recapturaron Roma y, en el nombre de Cristo, restauraron a León al trono papal. Mientras Carlomagno se arrodillaba, durante la misa en la iglesia de San Pedro, el día de Navidad del año 800, el papa le colocó una corona en la cabeza y lo proclamó emperador del Occidente. Dicho título fue finalmente reconocido tanto por el emperador del oriente en Constantinopla como por el Califa de Bagdad. Como Maurice Keen nos recuerda: "La restauración del dominio en escala mundial de Roma era el sueño, no sólo de los papas y emperadores medievales sino también de muchos de sus súbditos y siervos".[2] Este sueño por fin se logrará plenamente bajo el anticristo.

La maniobra del papa fue astuta. El poder de Carlomagno había amenazado eclipsar la autoridad del papado. Sin embargo, después de su coronación por el papa en San Pedro, Carlomagno, en sólida sociedad con el papado, "trabajó durante unos cuarenta años para crear un estado cristiano como el que San Agustín había delineado anteriormente".[3] Las campañas militares brutales del emperador en el norte de Europa iban acompañadas por las conversiones forzadas de los paganos. Carlomagno era el brazo secular de los papas que cristianizaba a los paganos con la espada y así agrandaba el dominio católico romano como los conquistadores españoles lo harían después en el territorio americano.

Pepín, el padre de Carlomagno, como lo hemos mencionado anteriormente, basado en un documento fraudulento, *La donación de Constantino*, había subyugado y transferido a los papas los enormes territorios que después se conocieron como los estados papales y fueron gobernados por el papado. Carlomagno, también, fue engañado por este fraude. Basado en la *Donación,* redactó una carta en la que reconocía al papado, tanto como el gobernante espiritual como temporal sobre "todas las regiones de Italia y el Occidente". De allí en adelante, Carlomagno actuó como el protector y asociado de los papas,

muy parecido a lo que hizo Constantino al principio de la coalición original entre la Iglesia y el estado. Dicho arreglo, totalmente contrario a las enseñanzas de Cristo, es sólo un ejemplo de la fornicación espiritual en la que estará involucrada esta mujer, exactamente como Juan lo previó en su visión.

Finalmente la Iglesia y el estado se aliaron tan estrechamente entre sí que era difícil notar alguna distinción entre ellos. Los emperadores convocaban y presidían sobre los grandes concilios de la Iglesia y consideraban que los papas y el resto de la jerarquía de la Iglesia eran sus asociados en gobernar las masas. Semejantes alianzas impías, que pronto se generalizarían, habrían sido anatemas a la iglesia primitiva; se burlaban de que el mundo rechazara a Cristo y la crucifixión. Considérese otro extracto del discurso vergonzosamente halagador hecho por Eusebio (una porción diferente del cual citamos previamente) cuando encomiaba a Constantino. Le atribuye al emperador pagano precisamente las mismas cualidades espirituales y la autoridad y funciones eclesiásticas que los papas se atribuyen en la actualidad:

> Nuestro emperador, amigo de él [Cristo], actuando como intérprete de la Palabra de Dios, aspira hacer volver a toda la raza humana al conocimiento de Dios; proclamando claramente en los oídos de todos, y declarando con poderosa voz las leyes de la verdad y piedad a todos los que moran en la tierra....al estar investido de un semblante de soberanía celestial,.... encuadra su gobierno terrenal según el molde de ese original divino.... la monarquía de Dios.[4]

No puede caber duda en cuanto a la asombrosa exactitud de la visión del apóstol Juan de una ciudad que pretende pertenecer a Cristo pero que se prostituye con los reyes de la tierra. Hacer que gobernadores paganos impongan el "cristianismo" mediante el poder militar sobre un imperio papal cada vez más extenso es una parodia blasfema de la verdad que Cristo proclamó. Era una tergiversación tan obscena del evangelio y una identificación tan confusa del estado con la Iglesia que finalmente a Cristo se lo consideraba el verdadero gobernante de Bizancio. Había monedas que los describían llevando la corona imperial así como íconos que los representaban llevando las vestiduras del empera-

dor. El propio trono del emperador estaba al lado de otro trono, que estaba vacío excepto por una copia de los evangelios, indicando que Cristo era el coemperador de Bizancio. Ese era el espíritu de los tiempos que también prevaleció en el occidente.

Finalmente, como ya lo hemos destacado, el papa Inocencio III abolió el senado romano y colocó la administración de Roma directamente bajo su control con un sólo senador como su diputado. En 1266 Clemente IV asignó esta función a Carlos de Anyoú, quien fundó la Universidad de Roma. El papado continuó participando activamente en el corazón mismo de casi todas las intrigas políticas; y sus ejércitos estaban aliados con las fuerzas militares de muchos reyes en las guerras continuas que plagaron a Europa.

En el Nuevo Mundo la Iglesia era la partícipe en las actividades de los conquistadores españoles y portugueses en el Africa. Recientemente, los nativos norteamericanos activistas hicieron un llamado al papa Juan Pablo II para que revocara formalmente una bula papal, *Inter Cetera*, promulgada en 1493, que declaraba que las "naciones bárbaras descubiertas y por descubrir debían someterse a la fe católica a fin de propagar el imperio cristiano".[5] De la historia antigua podrían multiplicarse ejemplos de "fornicación con los reyes de la tierra" pero necesitamos continuar con los tiempos modernos.

El concordato de 1929 con Mussolini

Ya nos hemos referido al hecho de que en 1870 Italia declaró su independencia y lo que quedaba de los Estados Papales fue absorbido por la nueva nación unida. También hemos destacado que el pueblo italiano votó abrumadoramente en contra del régimen del papa y a favor de la nueva independencia. Los poderes temporales de los papas se terminaron, incluyendo su prestigio y alianzas con regímenes terrenales. La autoridad civil de los papas fue limitada al Vaticano, donde permanecieron en exilio autoimpuesto por casi 60 años hasta que, en 1929, Mussolini y el papa Pío XI firmaron el Tratado de Letrán.

Este concordato nuevamente hizo del catolicismo romano, por ley nacional, "la única religión" de Italia. Ni Pedro, ni Pablo, y seguramente ni Cristo, habrían celebrado semejante acuerdo

con ningún gobierno, mucho menos con una dictadura fascista. El Vaticano, que pretende ser la verdadera y única Iglesia, la esposa de Cristo, quien dijo que su reino no era de este mundo, una vez más era reconocido como un estado soberano con la categoría de nación secular capacitada para enviar y recibir embajadores políticos.

Por haber confiscado los territorios papales en 1870, Italia le pagó a la Santa Sede 750 millones de liras al contado y mil millones de liras en bonos del estado. Algunos de estos fondos se usarían para fundar el Banco Vaticano, actualmente famoso por su corrupción. Algunos terminarían en inversiones más bien extrañas que fueron hechas por la Santa Madre Iglesia, como por ejemplo "una fábrica italiana de armas de fuego y una compañía farmacéutica canadiense que fabricaba contraceptivos".[6]

No cabe duda que la Iglesia Católica Romana puso a Mussolini en el poder. A fin de lograr el Tratado de Letrán, el papa exigió que los católicos se abstuvieran de participar en la política (muchos habían sido socialistas activamente opuestos a Mussolini y su partido fascista) y le otorgó el respaldo de la Iglesia al Duce. El papa hizo declaraciones públicas tan fuertes en apoyo de Mussolini — e.g., "Mussolini es el hombre enviado por la Providencia"— que los católicos no tenían otra alternativa sino apoyar al dictador fascista pretendiente. Sin esa ayuda Mussolini no habría sido votado y la historia podría haber sido muy diferente.

Quid pro quo

Después de firmarse el concordato, Mussolini, por su parte, declaró: "Reconocemos el lugar preeminente que la Iglesia Católica ocupa en la vida religiosa del pueblo italiano —algo que es perfectamente natural en un país católico como el nuestro, y bajo un régimen como el fascista". Todos los cardenales en Roma, en un discurso dirigido al papa, alabaron a Mussolini como "ese eminente estadista [que gobierna a Italia] por decreto de la Divina Providencia". Al reflexionar sobre esto, uno se pregunta cómo es que hombres que pretendían ser emisarios del Espíritu Santo pudieran estar tan equivocados. No obstante, había una razón para la necedad de ellos.

Esto era un *quid pro quo* que prometía mucho para ambas partes. Mussolini necesitaba la Iglesia para establecer su control en Italia, y por su parte la Iglesia estaba dispuesta a apoyarlo a cambio de la restauración de por lo menos algo de su prestigio y poder anteriores. Con el sólido respaldo de la Iglesia, Mussolini se estableció como dictador. Y con el Tratado, el pontífice romano logró una vez más la categoría de ayudante indispensable del emperador, un cargo que los papas habían disfrutado anteriormente, comenzando con Constantino y continuando con sus sucesores. La "fornicación con los reyes", después de una breve interrupción, había comenzado de nuevo.

Durante todo el tiempo que duró la segunda guerra mundial, la Iglesia siguió siendo la fiel participante de una dictadura opresiva que se había sentido más que feliz de darle al papa lo que él quería: la supresión de los derechos humanos fundamentales. Con el catolicismo ahora como la religión del estado, la educación religiosa se hizo obligatoria en las escuelas, los maestros y libros escolares tenían que ser aprobados por la Iglesia, el casamiento religioso se hizo obligatorio, y el divorcio estaba prohibido. La crítica contra el catolicismo, oral o impresa, se decretó una ofensa capital.

Como Avro Manhattan lo expresa en la obra *The Vatican and World Politics:* "La Iglesia por lo tanto se volvió el arma religiosa del Estado Fascista, mientras el Estado Fascista se volvió el arma secular de la Iglesia". Ningún arreglo de tal clase con ningún gobierno secular podía concertarse por ninguna otra iglesia (¿Bautista? ¿Metodista? ¿Luterana?) aun si lo desearan. Sólo el Vaticano es capaz de fornicación espiritual, y seguramente sus concordatos con Mussolini, luego con Hitler y con una variedad de otros gobiernos, son exactamente eso. Simplemente no hay forma de equivocarse en cuanto a la identidad de esta mujer.

El 3 de junio de 1985, el Vaticano e Italia firmaron un nuevo concordato que terminaba diciendo: "un número de privilegios que la Iglesia Católica tenía en Italia, incluyendo su categoría como iglesia del estado... el nuevo tratado garantiza libertad de religión para no católicos y pone fin al estado de Roma como una 'ciudad sagrada' [pero] todavía reconoce la 'importancia particular' de Roma para con el catolicismo romano".[7]

El concordato de 1933 con Hitler

Una de las figuras claves en negociar el Concordato de 1929 con Mussolini fue el procurador Francesco Pacelli, hermano del cardenal Eugenio Pacelli, que más tarde sería el papa Pío XII. Este último, como Secretario de Estado del Vaticano, desempeñaría un papel clave en negociar el lucrativo (para la Iglesia) Concordato de 1933 con Hitler.

Uno de los beneficios del Concordato eran los miles de millones de dólares que afluirían a la Iglesia Católica Romana mediante el *Kirchensteuer* (impuesto de iglesias) durante toda la guerra. Como recompensa, Pío XII jamás excomulgaría a Hitler de la Iglesia Católica ni levantaría la voz para protestar contra la matanza de 6 millones de judíos.

Los prelados y teólogos católicos prominentes estaban extáticos por la firma del Concordato de 1933. El teólogo católico Michael Schmaus escribió en alabanza del autoritarismo del régimen nazi y lo comparó al de la Iglesia: "El fuerte énfasis en la autoridad en el nuevo gobierno es algo esencialmente familiar a los católicos. Es la contraparte, al nivel natural, de la autoridad de la Iglesia en la esfera sobrenatural. En ninguna parte el valor y significado de la autoridad es tan conspicuo como en nuestra santa Iglesia Católica". Por supuesto, eso era cierto. El papado había trabajado durante siglos en estrecha asociación con reyes y emperadores autocráticos en la supresión de los derechos humanos fundamentales.

Los católicos de hoy necesitan enfrentar el hecho de que el totalitarismo de la Iglesia de ellos fue un factor principal en preparar a los católicos alemanes para que aceptaran el régimen nazi. Joseph Lortz, profesor de historia de la iglesia católica, "nunca se cansó de hablar de 'el *parentesco fundamental* entre el socialismo nacional y el catolicismo, parentesco que corre a un nivel asombrosamente profundo...'". Durante el mismo año, 1933, un prelado muy conocido de Colonia, Robert Grosche, escribió en *Die Schildgenossen*:

> Cuando la infalibilidad papal se definió en el año 1870, la Iglesia se estaba anticipando a un nivel superior a la decisión histórica que ahora se ha tomado a nivel político: una decisión a favor de la autoridad y en contra de la discusión, a favor del papa y en contra de la

soberanía del concilio, a favor del *Fuehrer* y en contra del Parlamento.[8]

August Bernhard Hasler, que durante algunos años fuera el curador de los archivos del Vaticano, haciendo uso de sus años de estudio de documentos secretos, anota: "Tanto en Italia como en Alemania, la *Curia* aprovechó la oportunidad para asegurar de un régimen dictatorial lo que parecía imposible bajo el gobierno parlamentario, es decir, un concordato". Luego cita del líder católico alemán Ludwig Kaas: "El 'estado autoritario' necesariamente entendió los principios básicos de la 'iglesia autoritaria' mejor que lo habían entendido otros". Efectivamente, ellos eran socios que estaban hechos el uno para el otro. Hitler recibió la siguiente nota calurosa del Cardenal Michael Faulhaber seis meses después que asumió el poder:

> Lo que los antiguos parlamentos y partidos fracasaron en lograr en sesenta años vuestra amplia visión de estadista de la historia del mundo lo ha hecho una realidad en seis meses. Este apretón de manos con el papado, la más grande fuerza moral en la historia del mundo, significa un hecho poderoso lleno de inmensas bendiciones y un aumento del prestigio alemán en el este y el oeste, ante los ojos de todo el mundo.[9]

John Toland, periodista ganador del premio Pulitzer, señala que los líderes de la Iglesia Católica Romana estaban ansiosos de congraciarse con Hitler. Después de una audiencia con el papa Pío XI, a pesar de que Hitler acababa de proscribir el Partido Católico, su líder, el Monseñor Ludwig Kaas (en palabras que tenían la intención obvia de impresionar al *Fuehrer*), declaró a la prensa: "Hitler sabe cómo guiar el barco. Aun antes de que fuera Canciller me reunía con él con frecuencia y me quedaba muy impresionado por su clara forma de pensar, por la forma de enfrentar las realidades mientras sostenía sus ideales, que son nobles". Toland continúa explicando:

> El Vaticano estaba tan agradecido de ser reconocido como socio accionista que le pidió a Dios que bendijera al *Reich*. A un nivel más práctico, ordenó que los obispos alemanes juraran fidelidad al régimen socialista nacional. El nuevo juramento concluía con estas palabras importantes: "En el desempeño de mi cargo espiritual y en mi solicitud por el bienestar e interés del *Reich* alemán, me esmeraré para evitar cualquier acto perjudicial que pudiera ponerlo en peligro".[10]

Atraído al remolino

Cuando Hitler, a pesar de las objeciones de Mussolini, anunció que Alemania se retiraba de la Liga de Naciones, un telegrama vino pronto de la Acción Católica prometiendo su apoyo. Astutamente, Hitler hizo que esta decisión estuviera sujeta al voto del pueblo, luego lo presionó para que lo respaldara. La Iglesia Católica le concedió su apoyo con entusiasmo e hizo claro a los católicos de que ellos debían votar a favor de la decisión de Hitler. El cardenal Faulhaber, con la aprobación de todos los obispos de Bavaria, declaró que por votar que sí, los católicos de nuevo "profesarían su lealtad al pueblo y la patria y su acuerdo con los esfuerzos enérgicos y previsores del *Fuehrer* para evitarle al pueblo alemán el terror de la guerra y los horrores del bolchevismo, para asegurar el orden público y crear trabajo para los desocupados".

Cuando Hitler movió sus tropas a Austria, después de sus promesas habituales de que no lo haría, se quedó pasmado ante el entusiasmo de las multitudes de austríacos, casi todos católicos, que lo saludaron. Después de dirigirse a una multitud de unos 200.000 en la *Heldenplatz,* encabezó un desfile que pasó por el Palacio de Invierno con generales austríacos que lo seguían a caballo. Más tarde, el cardenal Innitzer saludó a Hitler "con el signo de la cruz, y le aseguró que siempre y cuando la Iglesia [Católica romana] retuviera sus libertades los católicos austríacos se volverían 'los más genuinos hijos del gran *Reich* a cuyos brazos habían sido traídos de vuelta en este día trascendental'." *Der Fuehrer* estrechó calurosamente la mano del cardenal y "le prometió todo".[11]

Para el quincuagésimo cumpleaños de Hitler, "se celebraron misas votivas especiales en todas las iglesias alemanas [católicas romanas] para implorar la bendición de Dios sobre el *Fuehrer* y el pueblo'. El obispo de Mainz hizo un llamamiento a los católicos de su diócesis para que oraran específicamente por 'el *Fuehrer* y canciller, el inspirador, ampliador y protector del

Reich'." Ni el papa dejó de enviarle sus felicitaciones.[12]

La prensa católica por toda Alemania declaró casi unánimemente de que fue por la milagrosa protección de Dios que Hitler había escapado por un pelo del atentado contra su vida en 1939. El cardenal Faulhaber dio instrucciones para que se cantara un Te Deum en la catedral de Munich "para agradecer a la Divina Providencia en el nombre de la arquidiócesis por el afortunado escape del *Fuehrer*". Habiendo fracasado en condenar el hecho de que Alemania había liquidado a Polonia, el papa no fue remiso en enviar a Hitler sus felicitaciones personales especiales por su milagrosa supervivencia del intento de asesinato.

Aun cuando la maldad de Hitler se había revelado plenamente, la Iglesia continuó apoyándolo. Cuando las tropas alemanas lanzaron su ofensiva contra la Unión Soviética, el papa de nuevo "manifestó con claridad de que él respaldaba la lucha nazi contra el bolchevismo, describiéndola como una 'magnánima valentía en defensa de los fundamentos de la cultura cristiana'. Un número de obispos alemanes, como se esperaba, abiertamente apoyaron el ataque. Uno le llamó 'una cruzada europea', una misión similar a la de los caballeros teutónicos. El papa exhortó a los católicos que pelearan por 'una victoria que permitiera que Europa de nuevo respirara libremente y prometiera un nuevo futuro a todas las naciones'."

Podríamos continuar citando página tras página de documentación. No obstante, esto debería ser suficiente para establecer el hecho de que desde el papa y los obispos para abajo, hasta los feligreses católicos romanos, todos sentían un parentesco con Hitler y lo apoyaron aún después que ya se conocían bien sus ambiciones expansionistas implacables y crímenes contra la humanidad. ¿Alianza impía? ¿Fornicación espiritual? No nos quepa la menor duda.

Las alianzas que continúan en la actualidad

La portada de la revista *Time* del 24 de febrero de 1992, mostraba fotografías del ex presidente Ronald Reagan y del papa Juan Pablo II junto con esta leyenda alarmante: "SANTA ALIANZA: Cómo Reagan y el Papa conspiraron para ayudar al movimiento Solidaridad de Polonia y acelerar el fallecimiento del

comunismo". El artículo principal contaba cómo Reagan había "creído fervientemente en los beneficios así como en las aplicaciones prácticas de la relación de Washington con el Vaticano. Uno de sus primeros objetivos como Presidente, dice Reagan, era reconocer al Vaticano como un estado 'y hacerlo un aliado'."

Y se volvieron aliados en una de las más asombrosas hazañas de la historia. Echó abajo el muro de Berlín, puso fin a la Guerra Fría, y desenmarañó totalmente al comunismo soviético. Fue una historia de intriga y cooperación entre la Agencia Central de Inteligencia y los agentes, aparentemente mucho más eficaces del Vaticano. Reagan y Juan Pablo II, ambos sobrevivientes de atentados de asesinato, compartieron "una unidad de punto de vista espiritual y una unidad de visión respecto al imperio soviético: la razón y lo correcto finalmente prevalecerían en el plan divino".

Una estrategia de cinco partes emergió durante la primera mitad de 1982 "que estaba dirigida a traer aparejado el colapso de la economía soviética, desgastando los vínculos que unían a la U.R.S.S. con sus estados clientes en el Pacto de Varsovia y forzando reformas dentro del imperio soviético". En el desarrollo del plan, el ex Secretario de Estado Alexander Haig reconoció que "la información del Vaticano era absolutamente mejor y más rápida que la nuestra en todo aspecto". El coordinador del Vaticano con la Casa Blanca, el arzobispo Pío Laghi, les recordaba constantemente a los oficiales norteamericanos: "Escuchen al Santo Padre. Nosotros tenemos 2000 años de experiencia en esto".[13]

Después, tanto Reagan como Gorbachev admitieron francamente que el papa había desempeñado un papel clave. Un artículo en un importante periódico que se publicó tres semanas después de la historia en el *TIME*, informaba que: "El papa Juan Pablo II desempeñó un papel político muy importante en el colapso del comunismo en Europa Oriental", dijo Mikhail Gorbachev, ex líder de la Unión Soviética. Gorbachev predijo que el papa continuaría desempeñando 'un gran papel político' en la actual 'transición muy delicada' que está ocurriendo en Europa... los sucesos en Europa Oriental 'no habrían sido posibles sin la presencia de este papa, sin el gran papel — incluyen-

do el político— que él sabía cómo jugar en la escena mundial' dijo Gorbachev".[14]

A esta altura dejaremos que el lector considere la motivación del Vaticano en dicha intervención política pesada. El hecho continúa de que semejante papel en la escena mundial, con sus alianzas impías, intrigas políticas y objetivos terrenales, serían anatema a la verdadera esposa de Cristo.

El Vaticano ha estado involucrado por mucho tiempo en actividades clandestinas y asociaciones egoístas con muchas naciones. Según la revista de los Caballeros de Colón, "la historia de los vínculos diplomáticos entre los Estados Unidos y la Santa Sede comenzó hace casi 200 años". El artículo mostraba una fotografía del entonces embajador norteamericano en el Vaticano, Thomas Melady, y su esposa, Margaret, con el papa, y citaba a Melady:

> El papa Juan Pablo II está en el punto de respeto elevado como líder mundial... nuestro gobierno está cooperando como un gobierno con otro gobierno, el gobierno de la Santa Sede. Es un gran honor para mí estar allí, representando a nuestro gobierno ante la Santa Sede, en este momento de tanta importancia en la historia del mundo.

Aparentemente Cristo, cuyo reino al principio según él "no es de este mundo", había cambiado de idea. El que comisionó a sus discípulos para llamar convertidos del mundo a la ciudadanía celestial con su evangelio de gracia redentora aparentemente ha decidido trabajar con las naciones de este mundo para crear un paraíso aquí abajo. El artículo de los Caballeros de Colón continuaba exultando el hecho de que...

> Las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y la Santa Sede comenzaron en el siglo XVIII cuando los Estados Papales (antes de su incorporación a Italia) acordaron abrir varios puertos mediterráneos al transporte marítimo estadounidense. En 1797, Juan B. Sartori, un italiano, fue nombrado cónsul norteamericano...
>
> En 1847, a solicitud del presidente James K. Polk, el senado de los Estados Unidos estableció un puesto diplomático en los Estados Papales... hasta 1867, cuando elementos anticatólicos en los Estados Unidos lograron hacer que la misión diplomática se eliminara.
>
> Relaciones informales se resumieron en 1939 cuando el presidente Franklin D. Roosevelt designó a Myron C. Taylor como su "enviado personal" a la santa Sede...
>
> En 1981, el presidente Reagan nombró a William A. Wilson, un católico, al cargo. Wilson prestó servicios hasta 1984, cuando el Vaticano y los Estados Unidos comenzaron relaciones diplomáticas plenas y a Wilson lo designaron primer embajador norteamericano ante la Santa Sede.[15]

Considérese lo siguiente de un folleto publicado recientemente anunciando "El suceso católico del año": "El papa Leo XIII comparó la relación apropiada entre la Iglesia y el Estado a 'la unión del alma y el cuerpo en el hombre'. ¡Imaginémonos una nación sin un alma! Según lo han confirmado con aterradora claridad los sucesos recientes, Estados Unidos hoy es dicha nación. América fue descubierta por un católico [Cristóbal Colón], quien la reclamó para Cristo el Rey. Si Estados Unidos ha de ser redescubierto y reclamado para nuestro Rey —si ha de encontrar su alma perdida— son los católicos los que deben actuar, y actuar ahora".[16]

Roma no ha cambiado. Sus muchas ambiciones siguen siendo las de este mundo. Por supuesto, es en el nombre de Cristo que ella quiere restablecer su "reino sobre los reyes de la tierra". Es para "el bien de la humanidad y la gloria de Cristo", según ella lo percibe, que "la Iglesia Católica busca incesante y eficazmente el regreso de toda la humanidad y todos sus bienes"[17] de vuelta bajo su control. El Concilio Vaticano II no podría ser más claro en este aspecto.

UNA MUJER

Temed, pues, nuestra ira y los truenos de nuestra venganza; porque Jesucristo nos ha designado a nosotros [los papas] con su propia boca jueces absolutos de todos los hombres; y los reyes mismos se someten a nuestra autoridad.

—Papa Nicolás I (858-867)[1]

Los italianos son exaltados sobre todas las naciones por la gracia especial de Dios, que les da en el Papa un monarca espiritual, quien ha derrocado desde su trono a grandes reyes y emperadores aun más poderosos, y establecido a otros en su lugar, a quienes los grandes reinos han pagado tributo por mucho tiempo, como no lo hacen a otro, y quien dispensa tales riquezas a sus cortejanos que ningún rey o emperador ha tenido tanto que darles jamás.

—Director y Profesor, Carreiro de Padua, 1626[2]

El oficio del papado es hollar bajo sus pies a reyes y emperadores.

—J. H. Ignaz von Dollinger[3]

CABALGA LA BESTIA

16

Dominio sobre reyes

La última característica de identificación que se le dio al apóstol Juan concerniente a la mujer que cabalga la bestia fue que ella era una ciudad "que reina sobre los reyes de la tierra" (Apocalipsis 17:18). ¿Podría haber una *ciudad* que realmente *reine* sobre los gobiernos del mundo? La historia da testimonio de que realmente hubo tal ciudad, y sólo una. Esa ciudad era, por supuesto, Roma, después que sus obispos empezaron a llamarse a sí mismos papas y, pretendiendo ser los sucesores de los césares, asumieron los poderes imperiales de soberanía en escala mundial.

Considérese, por ejemplo, el imperialismo arrogante del papa Alejandro III (1159-1181). Al declarar que "el poder de los papas es superior al de los príncipes", Alejandro excomulgó a Federico I, Santo Emperador Romano, Rey de Alemania e Italia. Cuando intentó castigar al papa, las fuerzas de Federico fueron derrotadas por el ejército del papa. El castigado emperador vino a Venecia para rogar perdón y absolución, prometiendo "someterse siempre a la Iglesia Romana". ¡Tratemos de imaginarnos a una iglesia que gobierna al mundo mediante el poder militar! El historiador católico Fortunato Ulmas, describe la escena con entusiasmo:

> Cuando el emperador llegó a la presencia del papa, puso a un lado su manto imperial, y se arrodilló sobre ambas rodillas, con su pecho en tierra. Alejandro avanzó y colocó su pie sobre su cuello, mientras los cardenales fulminaban censuras en voz alta, "Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón"...
>
> Al día siguiente Federico Barbarroja... besó los pies de Alejandro, y, a pie, guió su caballo de la brida cuando regresaba de misa solemne, al palacio pontificio...

> El papado ahora se había elevado a una altura de grandeza y poder que nunca había logrado antes. ¡La espada de Pedro había conquistado la espada del César![4]

Como esgrimidor, Pedro había sido obviamente incapaz: Al intentar decapitar a alguien, en cambio le había cortado la oreja. Cristo reprendió a su equivocado discípulo, sanó la oreja, y luego permitió que la banda armada lo llevara cautivo en su camino a la cruz. La iglesia primitiva sabía perfectamente bien que los cristianos no debían esgrimir espada ni lanza en defensa de Cristo. Su reino, que "no es de este mundo", debe primero establecerse en los corazones de los que creen en él como el Salvador que murió por sus pecados. Estos verdaderos discípulos lo siguen en su senda de rechazo, sufrimiento y muerte. ¿Cómo pudieron entonces, los que se llamaban a sí mismos vicarios de Cristo, alcanzar semejante pináculo mundanal mediante el cual podían dar órdenes a emperadores, derrotar sus ejércitos con la espada, y colocar un pie sobre el cuello de un soberano vencido?

La senda a la gloria terrenal

Algunos años después de que Constantino había trasladado los cuarteles imperiales al Oriente, el Imperio Romano en el Occidente se dividió. El vacío creado por la ausencia de una autoridad central en Roma fue llenado por la Iglesia, la única institución romana capaz de hacerlo. La Iglesia desempeñó un papel muy importante en educación y caridad. Sin embargo, gradualmente los papas se apoderaron del gobierno civil en Roma y sus alrededores; y luego por fraude (como hemos visto) anexaron los grandes territorios de los Estados Papales a su dominio. A medida que aumentaron sus ambiciones, los nuevos pontífices romanos se adjudicaron a sí mismos títulos y mucho de la cualidad y función de los emperadores.

Los papas, algunos de los cuales eran líderes militares excepcionalmente capaces, tenían ejércitos y fuerzas navales a su comando para extender y mantener sus territorios. No obstante, esgrimían un poder mayor que la fuerza de las armas: "Las llaves del cielo" eran de ellos. Los gobernantes temporales estaban obligados, aunque de muy mala gana, a doblar la rodilla ante los

papas. Sólo los herejes (verdaderos cristianos) dudaban de que la Iglesia determinaba quién entraba al cielo y podía cerrar su puerta a cualquiera que se le opusiera.[5] Los gobernantes civiles más poderosos temblaban cuando los amenazaban con la excomunión, puesto que se creía casi universalmente que fuera de la Iglesia no había salvación. El historiador Walter James, escribe:

> El papado controlaba la entrada al cielo que todos los fieles, incluyendo sus gobernantes, esperaban fervientemente poder entrar. Pocos en esos días dudaban la verdad respecto a esto y le otorgaba a los papas una autoridad moral que nunca han esgrimido desde entonces.[6]

La fraudulenta *Donación de Constantino* mencionada anteriormente fue seguida por una verdadera biblioteca de documentos falsificados. Fueron estas decretales falsas que rastrearon la autoridad papal de vuelta hasta los primeros obispos de Roma y a través de ellos hasta Pedro. Aun Tomás de Aquino, el más grande teólogo de la Iglesia romana, fue engañado por estas fraudulentas aseveraciones a creer que "no hay diferencia entre Cristo y el papa..." Tan cegado estaba Tomás de Aquino por la pompa y el poder de los papas que "hizo que los Padres dijeran que en realidad los gobernantes del mundo obedecen al Papa como si él fuera Cristo".[7]

Por el contrario, Cristo no tenía nada que ver con los gobernantes de este mundo; y lejos de obedecerle, "los príncipes de este mundo... crucificaron al Señor de gloria" (1 Corintios 2:8). Sin embargo, la herejía católica prevaleció y llegó a ser el principio central de los papas en cumplir la visión del apóstol Juan literalmente gobernando sobre los reyes de la tierra.

El dominio papal sobre Inglaterra e Irlanda

Durante la Edad Media, el asombroso poder que los papas esgrimieron sobre los reyes de la tierra continuó aumentando. Gregorio VI (1045-1046) había declarado de que el papa demandaba obediencia ciega a cada una de sus palabras, aun de los soberanos. Alejandro II (1061-1073), con la asesoría del gran Hildebrand (más tarde Gregorio VII), promulgó un decreto declarando que Haroldo, el rey legítimo de Inglaterra, era un usurpa-

dor, y excomulgó a sus seguidores. El papa decretó que Guillermo, Duque de Normandía, era el pretendiente legítimo de la corona inglesa.

Con la bendición del papa, Guillermo el Conquistador mató a Haroldo en la batalla, tomó a Inglaterra, y fue coronado en Londres el día de Navidad de 1066. Guillermo aceptó la corona "en nombre de la Santa Sede de Roma". Este era otro triunfo para el papado, y aumentó muchísimo la influencia católica romana en Inglaterra. En la obra *The Norman Conquest*, Freeman elabora sobre el arreglo:

> Guillermo fue autorizado [por el papa] para salir como un vengador del Cielo. Se le requirió que enseñara al pueblo inglés "la debida obediencia al Vicario de Cristo" y, lo que el papado nunca olvida, "asegurara un pago más puntual de las obligaciones temporales de su apóstol".[8]

El 1155 el papa Adriano IV dio la corona de Irlanda al rey de Inglaterra. De esta forma, por su autoridad como "vicario de Cristo", subyugó a Irlanda al régimen inglés y consignó al "pueblo pacífico y cristiano de Irlanda a las crueldades implacables de Enrique II, basado en que esa era una porción de 'el patrimonio de San Pedro y de la Santa Iglesia Romana'."[9] Los papas subsiguientes afirmaron este decreto.

Siempre y cuando Inglaterra siguiera siendo católica, el arreglo era tolerable. Pero cuando Inglaterra se volvió Protestante su continuado control de la Irlanda católica y la persecución Protestante de los católicos plantaron las semillas de un problema que continúa hasta este día. Aunque la Irlanda católica tiene muchas quejas legítimas que son demasiadas complejas para relatarlas aquí, ella necesita recordar, después de todo, que fueron los papas católicos romanos que dieron [el gobierno de] Irlanda a Inglaterra en primer lugar.

En realidad, los papas también eran culpables de muchas de las pruebas y tribulaciones de Inglaterra. Los pontífices romanos trataron a "sus reyes [como] sus vasallos, y a su pueblo como si no tuvieran derechos de ningún valor en absoluto cuando estaban en conflicto con las demandas del papado... El clero católico, como emisarios de los papas, dirigían las cosas en Inglaterra,

sin tener en cuenta las leyes del reino, como si los papas fuesen los soberanos del país. Las cortes civiles no tenían jurisdicción sobre los sacerdotes. Thompson elabora sobre esto:

> Sería imposible enumerar... los ultrajes y excesos practicados durante este período tenebroso por los reyes y papas en Inglaterra quienes consideraban la afirmación de cualquier derecho popular del individuo como un crimen que Dios había designado que ellos castigaran. Más de cien homicidios fueron cometidos por eclesiásticos durante el reino de Enrique II, en los cuales los responsables ni siquiera fueron castigados...
>
> El clero tenía poder absoluto sobre su propio grupo, y no se permitían apelamientos a sus decisiones. Un laico perdía su vida por el crimen de homicidio, pero un eclesiástico resultaba impune. A esto le llamaban una de las inmunidades del clero. [Cuando el rey trató de cambiar la ley para tratar con el clero] el papa rehusó su sanción y la denunció como ¡"perjudicial para la Iglesia, y destructiva a sus privilegios"![10]

Mirando atrás desde la perspectiva actual, semejante dominio papal evidente sobre los soberanos parece inconcebible, pero en realidad esa era la norma para esos días. Los papas literalmente gobernaron durante siglos sobre todo el mundo que se conocía entonces, exactamente como lo predijo la visión del apóstol Juan.

El papa Gregorio VII (1073-1085)

Antes de llegar a papa, como el famoso Hildebrand, Gregorio VII fue el genio manipulador detrás de otros cinco papas, incluyendo a Alejandro II. Como papa, Gregorio VII comenzó su pontificado "afirmando el derecho de disponer de reinos, en imitación al ejemplo establecido por el papa Gregorio I [el Grande], casi cuatrocientos años antes". Declaró que el poder de "atar y desatar" otorgado por Cristo a Pedro daba a los papas "el derecho de hacer y deshacer reyes, de construir y reconstruir gobiernos, de arrancar de los que desobedecían todo el territorio que poseían, y de otorgarlos a los que los mantuvieran sujetos a la autoridad papal". ¿No había leído Apocalipsis 17:18?

Gregorio VII fue el primer papa que literalmente destronó a

reyes. Si decidía deponer al emperador alemán, Gregorio simplemente decía: "A mí me es dado el poder de atar y desatar en la tierra y en el cielo". Si se enamoraba de alguna propiedad que pertenecía a otros, Gregorio simplemente declaraba, como lo había hecho en su Sínodo de Roma de 1080: "Deseamos mostrar al mundo que podemos dar o tomar a voluntad reinos, ducados, condados, en una palabra, la posesión de todos los hombres; puesto que nosotros podemos atar y desatar".[11]

Por ejemplo, tratemos de imaginar, en 1077, al humilde Enrique IV, cabeza suprema del Santo Imperio Romano y heredero de Carlomagno (a quien el papa León II había coronado emperador en el año 800), cruzando los Alpes y obligado a esperar, en penitencia, descalzo, vistiendo una camisa de tela de crin, en la nieve, afuera del castillo en Canossa, para hacer la paz con Gregorio VII... Pretendiendo ser "Rey de Reyes", Gregorio, debido a una querella que tuvo con Enrique, había declarado: "De parte del Dios omnipotente, yo prohibo a Enrique que gobierne los reinos de Italia y Alemania. Absuelvo a todos los súbditos de todo juramento que hayan hecho y excomulgo a toda persona que lo sirva como rey". Enrique no tenía defensa contra semejante superarma de los papas.

Así fue establecida esa magnífica "ramera" descrita por el apóstol Juan en Apocalipsis 17, con la sede central en una ciudad ubicada sobre siete colinas (v. 9) y que "reina sobre los reyes de la tierra" (v. 18). Un historiador del siglo XVIII contó 95 papas que afirmaban tener poder divino para deponer reyes.[12] No hay otra ciudad que satisfaga estos criterios. La visión de Juan había sido extraordinariamente exacta.

El pontífice más sanguinario

De Inocencio III (1198-1216), de quien se dice que "circundó la cristiandad con el terror... por casi veinte años", de Rosa escribe: "Coronó y depuso soberanos, colocó a naciones bajo interdicto, virtualmente creó los Estados Papales a través de Italia central desde el Mediterráneo hasta el Adriático. No había perdido ni una sola batalla.

En la búsqueda de sus objetivos, derramó más sangre que cualquier otro pontífice".[13] En su deseo de poner a Otón de

Sajonia en el trono alemán, Inocencio escribió:

> Por la autoridad que Dios nos ha dado en la persona de San Pedro, declaramos que usted es rey, y le ordenamos al pueblo que le rindan a usted en esta capacidad, homenaje y obediencia. Nosotros, no obstante, esperamos que usted se suscriba a todos nuestros deseos en reciprocidad por la corona imperial.[14]

El "orgulloso espíritu [de Inocencio III] se exacerbaba ante la idea de que cualquier otro potentado terrenal pudiera igualarlo en grandeza o autoridad. Por lo tanto, exigía que 'todas las disputas entre príncipes' debían referirlas a él; y si cualquiera de los participantes rehusara 'obedecer la sentencia de Roma, debía ser excomulgado y depuesto', y que una misma sentencia deberían sufrir los que rehusaran atacar a cualquier 'delincuente contumaz' que él señalara".[15] Como Ehler y Morrall nos recuerdan: "El papado se volvió no sólo la más alta autoridad en cuanto a jurisdicción internacional, teniendo el derecho de juzgar a reyes y príncipes, sino que los potentados seculares también buscaban la sanción del papa respecto a cambios importantes en sus cargos internacionales, como la adquisición de nuevos territorios o títulos".[16]

John Lackland, rey de Inglaterra, cometió el error de tener una violenta querella con el papa Inocencio III. "Luego de intentar resistencia se sometió completamente a Roma, entregó su corona real al papa Inocencio III y la recibió de vuelta de él como un vasallo de la Santa Sede".[17] El documento, fechado el 15 de mayo de 1213, se conoce como "La enfeudación del rey John Lackland al papa Inocencio III".[18] (Véase Apéndice C.) R. W. Thompson añade su introspección:

> Confiscaciones, interdictos, excomulgaciones, y toda otra forma de censura y castigos eclesiásticos era lo que sucedía casi a diario. Aun monarcas como Felipe Augusto y Enrique IV se amedrentaban ante él [Inocencio III], y Pedro II de Aragón y Juan de Inglaterra ignominiosamente consintieron a convertir sus reinos en estados feudales y mantenerlos en subordinación a él, con la condición de que pagaran un tributo anual.[19]

Todavía más evidencia

Gregorio IX (1227-1241), quien estableció la Inquisición y la entrega de los herejes a las autoridades seculares para su ejecución, tronó que el papa era señor y amo de todo el mundo y de todas las cosas. Inocencio IV (1243-1254) consintió en esto porque, como argüía, los papas no consiguieron su dominio meramente de *La donación de Constantino* sino porque ya lo tenían de Dios. Bonifacio VIII fue aun más allá de eso, en su bula *Unam Sanctam* en 1302, en la que reclamó autoridad sobre todos los poderes temporales, e hizo de la obediencia absoluta al papa una condición para la salvación.

Para la fecha de la muerte del emperador romano Federico Barbarroja (sobre cuyo cuello el papa Alejandro III había colocado su pie de conquistador) ya por largo tiempo se había entendido que "ninguno podía adquirir [la corona Imperial] sin la coronación por el Papa..."[20] "El emperador Carlos IV aseguró la paz y la armonía final con el papado renunciando a cualquier actividad imperial en toda Italia [dejando que los papas la gobernaran] y esta autorrestricción fue observada por emperadores subsiguientes hasta finales de la Edad Media".[21]

El papa Julio II (1502-1513), furioso porque Luis XII de Francia no quería apoyarlo en sus campañas militares, escribió una bula papal privándolo de su reino y dándoselo a Enrique VIII de Inglaterra, a condición de que demostrara su piedad apoyando al papa en sus guerras. Julio murió antes de que la bula se publicara. La pasión del papa por pelear "guerras santas" con el fin de extender los territorios papales, inspiraron a Miguel Angel Buonarroti, a quien contrató para pintar el cielo raso de la Capilla Sixtina, para escribir las famosas líneas tan a propósito de Julio y muchos otros papas:

> De cálices ellos hacen el yelmo y la espada
> Y venden por baldes la sangre del Señor.

En un artículo reciente en un diario católico nacional, un sacerdote confesó que "La Iglesia... se trastornó por las ambiciones de hombres como Gregorio VII, Inocencio III y Bonifacio VII y se volvió una institución político-eclesiástica que esgrime el

poder totalitario tanto en los campos sagrados como seculares".[22] Omite mencionar que los dogmas y reclamos de Roma siguen siendo los mismos hoy como lo eran entonces. La Iglesia no ha cambiado; sólo las circunstancias la obligan a variar sus tácticas. Las amenazas y agresión públicas de un Gregorio VII no tendrían éxito en el mundo actual. No obstante, a pesar de que lo esgrime más sutilmente, el poder del Vaticano no es menos eficaz hoy que lo haya sido alguna vez. Un escritor que dedicó su vida entera a analizar y escribir acerca del Vaticano, dice:

> El Vaticano es... la superpotencia superior de nuestros tiempos. A sus adherentes... que suman casi mil millones, se les puede hacer que actúen en todos los rincones del mundo... Por eso la importancia [para todo gobierno] de tener al papa como asociado en la prosecución de cualquier política mundial determinada... Las políticas del Vaticano son dirigidas por el papa... [quien] no tiene ni parlamento, ni congreso, ni senado, ni ningún cuerpo diplomático similar... que limiten sus decisiones, poderes o políticas. El es un gobernante autocrático absoluto, en el pleno sentido de esa palabra.[23]

Un cáliz de oro en su mano

Los reyes viven en palacios, son atendidos por siervos y, debido a la absoluta autoridad de ellos sobre sus súbditos, acumulan grandes riquezas. Por lo tanto, se esperaría que una ciudad que reina sobre los reyes de la tierra fuese la más rica de todas. Este es efectivamente el caso con la mujer que cabalga la bestia. El significado de este hecho se ve porque está "adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas" y porque tiene "en la mano un cáliz de oro" (Apocalipsis 17:4).

El hecho de que el cáliz de oro está "lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación" indica que su riqueza ha sido adquirida por medios abominables. El cardenal Baronio, a pesar de defender el papado, confesó que en la Silla de San Pedro se han sentado monstruos "llenos de lujurias carnales y astucia en toda clase de maldades [habiendo] prostituido la Silla de San Pedro para sus favoritas y amantes". En su obra del siglo XVI *Ecclesiastical Annals*, escribió:

> La Iglesia romana estaba... cubierta de sedas y piedras preciosas, lo cual la prostituía públicamente por oro... Jamás los sacerdotes, y

especialmente los papas, cometieron tantos adulterios, estupros, incestos, robos y homicidios... [como en la Edad Media].[24]

Petrarca, poeta laureado del imperio, describió la corte papal de Aviñón burlonamente como "la vergüenza de la humanidad, un sumidero del vicio, una cloaca donde se junta toda la inmundicia del mundo. Allí se lo desprecia a Dios, sólo adoran el dinero y las leyes de Dios y de los hombres son pisoteadas. Todas las cosas respiran a mentira: el aire, la tierra, las casas y sobre todo los dormitorios". Al referirse a Aviñón como "la Babilonia del Oeste", Petrarca declaró:

> Aquí reinan los sucesores de los pobres pescadores de Galilea... cargados de oro y vestidos de púrpura, haciendo alarde de los despojos de príncipes y naciones. En vez del retiro santo encontramos a un huesped criminal.... en vez de sobriedad, banquetes licenciosos... en vez de los pies descalzos de los apóstoles... caballos adornados de oro y alimentados en oro, pronto a ser calzados con oro, si el Señor no pone coto a este lujo esclavizante.[25]

De la riqueza de Roma en la Edad Media, de Rosa dice: "Los cardenales tenían palacios enormes con incontables cantidades de sirvientes. Un ayuda papal informó que nunca fue a ver a un cardenal que no estuviera contando sus monedas de oro. La Curia estaba compuesta de hombres que habían comprado el puesto y estaban desesperados por recuperar su enormes inversiones...

Por cada beneficio de sede, abadía y parroquia, por cada indulgencia había un precio fijo. El palio, la banda de lana de dos pulgadas de ancho con cruces bordadas... pagada por cada obispo... produjo... cientos de millones de florines de oro para los cofres papales... [El] Concilio de Basilea en 1432 le llamaría 'el artilugio más usurero que jamás se haya inventado...'" De Rosa continúa diciendo:

> Las dispensaciones eran otra fuente de ingreso papal. Se promulgaron leyes extremadamente severas, aun imposibles, a fin de que la Curia se enriqueciera con la venta de dispensaciones... [como] de ayunar durante cuaresma.... El casamiento en particular era un rica fuente de ingreso. Se alegaba que la consanguinidad era deshonroso entre parejas que jamás habrían soñado que estaban relacionados.

> Los recaudos de la venta de dispensación de la consanguinidad a fin de poder casarse sumaban hasta un millón de florines de oro al año.[26]

El relato de un testigo ocular de España

D. Antonio Gavin, autor de *A Master-Key to Popery*, nació y se educó en España a fines de 1600. Como sacerdote católico romano se había desilusionado totalmente por el mal en el que se encontraba enredado. Al huir de la Inquisición Española se disfrazó usando el uniforme de oficial del ejército. Gavin se abrió camino a la seguridad de Inglaterra. Su libro da un cuadro claro del catolicismo romano en su día y tiene mucho que decir acerca de la increíble riqueza y la parte que desempeñó en la práctica del cristianismo paganizado de Roma:

> En la catedral de San Salvador [en Zaragoza] hay diez mil onzas de plata en planchas, parte de ella en hojuelas, para adornar las dos esquinas del altar en los grandes festivales... [y una] abundancia de ricos ornamentos para Sacerdotes, de valor inexpresable. Ochenta y cuatro cálices, veinte de oro puro, y sesenta y cuatro de plata, con el interior de la copa enchapado en oro; y el rico cáliz que sólo el arzobispo usa con su vestimenta pontificia.
>
> Todas estas cosas son bagatelas comparadas con la gran *custodia* de la que hacen uso para llevar la gran Hostia por las calles durante el festival de *Corpus Christi*:... [de oro macizo engastado con diamantes, esmeraldas y otras piedras preciosas] que pesa quinientas libras... Varios orfebres han tratado de evaluar esta pieza, pero ninguno pudo fijar una suma adecuada para la misma.[27]

La iglesia en Zaragoza se llama Nuestra Señora del Pilar debido a una alegada aparición de la Virgen allí. Gavin describe la corona sobre la imagen de la Virgen: "tiene un peso de veinticinco libras, engastada por todos lados con grandes diamantes, de forma que nadie puede ver nada de oro en ella, y todos piensan que está hecha toda de diamantes. Aparte de esta rica corona, tiene seis coronas más de oro puro, engastadas con diamantes y esmeraldas...". Gavin continúa diciendo:

> Las rosas de diamantes y otras piedras preciosas que ella tiene para adornar su manto son innumerables; porque a pesar de que [a la imagen de la "Virgen"] la visten todos los días en el color del festival de la iglesia, y nunca usa dos veces el mismo manto [en un año], que es

del mejor material bordado con oro, tiene rosas nuevas de piedras preciosas para cada día de tres años seguidos, tiene trescientos sesenta y cinco collares de perlas y diamantes, y seis cadenas de oro engastadas con diamantes, que las colocan en su manto en los grandes festivales de Cristo.[28]

Una persona que visite Zaragoza hoy puede entrar a la sala del tesoro para ver algo de la riqueza de esta iglesia. La Virgen tiene una falda diferente para cada día del año, bordada con oro y engastada con diamantes y otras piedras preciosas. Otra imagen de plata de cinco pies de alto está engastada con piedras preciosas y tiene una corona de oro puro engastada con diamantes. A principios de los 1700 "al Honorable Lord *Stanhope*, que a la fecha era General de las fuerzas *inglesas*", le mostraron el tesoro. Gavin estaba presente y oyó que el general exclamaba: "Si todos los reyes de Europa reunieran todos sus tesoros y piedras preciosas, no podrían comprar ni la mitad de las riquezas de este tesoro". ¡Tal era la riqueza que había hace 280 años en una catedral de una pequeña ciudad de España!

Las increíbles riquezas del Vaticano se han acumulado a costa del pueblo, aun de los países más pobres. En el tiempo de la guerra civil de Méjico la Iglesia Católica Romana allí era dueña "desde un tercio hasta la mitad de todas la tierras del país [y casi la mitad de toda la propiedad de Ciudad de Méjico]. Los ingresos de diezmos, misas, y la venta de artículos devocionales como estatuas, medallas, rosarios, y artículos afines, sumaba hasta entre seis y ocho millones de dólares anuales, mientras que sus ingresos totales alcanzaban la cifra astronómica de veinte millones de dólares... Este drenaje del pobre país de Méjico era igual a los gastos de operación de todo el gobierno de los Estados Unidos durante esos mismos años".[29]

Debemos concluir este lamentable relato. No puede caber duda de que la extraordinaria visión del apóstol Juan se había cumplido: Una *ciudad sobre siete colinas* saciada de riqueza, que afirmaba tener una relación especial con Dios y Cristo, literalmente reinaba sobre los reyes de la tierra.

Al igual que con los otros criterios de identificación que Juan provee, sólo hay una ciudad en la historia (y sólo una hoy) que pasa la prueba. Pedro de Rosa nos recuerda de lo que debe

haber dejado atónito al apóstol Juan:

> Jesús renunció a las posesiones. Constantemente enseñó: "... anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, ... y ven y sígueme" [Mateo 19:21]. Predicó la perdición para los ricos y poderosos... El Vicario de Cristo vive rodeado de tesoros, algunos de origen pagano. Cualquier sugerencia de que el papa debiera vender todo lo que tiene y darlo a los pobres es recibida con mofas como algo carente de sentido práctico. El joven rico en el evangelio reaccionó de la misma manera.
>
> Durante toda su vida, Jesús vivió una vida sencilla; murió destituído, ofreciendo el sacrificio de su vida en la cruz.
>
> Cuando el papa renueva ese sacrificio en la misa pontifical solemne, no se podría imaginar un contraste más grande. Sin ningún sentido de ironía, el Vicario de Cristo está vestido de oro y de las sedas más costosas.
>
> ...el papa tiene una docena de títulos gloriosos, incluyendo Soberano del Estado. Los asistentes del papa también tienen títulos en cierto modo inesperados a la luz del Sermón del Monte: Excelencia, Eminencia, Su Gracia, Mi Señor, Ilustre, Reverendísimo, etc.
>
> Pedro, siempre sin un centavo, estaría intrigado por saber que según el canon 1518... su sucesor es "el administrador supremo y gerente de todas las propiedades de la iglesia". Y también de que el Vaticano tiene su propio banco...[30]

El Vaticano ha acumulado su incalculable fortuna por los medios más abominables: vendiendo boletos falsos de entrada al cielo. Nino Lo Bello, ex corresponsal en Roma para la revista *Business Week*, le llama al Vaticano "el magnate del Tiber" debido a su riqueza increíble y empresas por todo el mundo. Su investigación indica que el Vaticano posee totalmente un tercio de los bienes raíces de Roma y probablemente sea el mayor dueño de acciones y bonos del mundo, sin mencionar títulos de propiedad de industrias desde electrónica y plástico hasta aerolíneas comerciales y firmas químicas y de ingeniería.[31]

En su viaje a los países bálticos en septiembre de 1993 "el papa fue un crítico extraordinariamente severo del capitalismo desenfrenado. En un discurso que indicaba que habría más crítica, el papa dijo que la ideología capitalista era responsable de 'graves injusticias sociales', y que el 'grano de verdad' del marxismo estaba en ver los defectos del capitalismo".[32] ¡Uno se

queda atónito ante la hipocresía de semejantes declaraciones que vienen de la cabeza de una Iglesia que es el mayor capitalista del mundo! Lo Bello sugiere que la Iglesia se quite su "manto de piedad; entonces el Vaticano podrá mostrar el alcance total de sus intereses financieros".[33]

La mujer que cabalga la bestia ha usado su riqueza y poder para someter a reyes y reinos, y para masacrar a millones que, aunque estaban sujetos a la autoridad civil, no podían aceptar sus herejías. Hasta este día, ese cáliz de oro rebosa de la sangre de los que, por respeto a la conciencia, fueron martirizados por la fe que profesaban.

UNA MUJER

La horrible conducta de este Santo Oficio [la Inquisición] debilitó el poder y disminuyó la población de España por detener el progreso de las artes, las ciencias, la industria y el comercio, y por impulsar a multitudes de familias a abandonar el reino; por instigar la expulsión de los judíos y los moros, y por inmolar sobre sus degolladeros llameantes a más de trescientas mil víctimas.

—Jean Antoine Llorente
Secretario de la Inquisición Española, 1790-1792[1]

La Inquisición es, en su propio carácter, buena, benigna, y antiséptica. Este es el carácter universal, indeleble de cada institución eclesiástica; se lo ve en Roma, y se lo puede ver donde la verdadera Iglesia tiene poder.

Comte Le Maistre, 1815[2]

Sería mejor ser ateo que creer en el Dios de la Inquisición.

Católico anónimo[3]

CABALGA LA BESTIA

17

La sangre de los mártires

Las citas en la página anterior presentan dos puntos de vista opuestos, ambos por católicos. Sólo uno es correcto. Nos enteramos de la verdad de la visión del apóstol Juan y de la historia. La mujer que cabalga la bestia está "ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (Apocalipsis 17:6). Este es un cuadro horrible, pero uno que la historia autentica plenamente como Roma solamente y ninguna otra ciudad.

A cada ciudadano del imperio se le exigía que fuese católico romano. El hecho de no dar fidelidad sincera al papa se consideraba traición contra el estado y se castigaba con la muerte. Aquí estaba la base para la matanza de millones. Así como el islamismo lo sería unos cuantos siglos más tarde, un cristianismo paganizado fue impuesto sobre el populacho entero de Europa bajo amenaza de tortura y muerte.

El catolicismo romano se volvió "la fe más perseguidora que el mundo ha visto jamás... [dominando] el trono para imponer la religión cristiana [católica] sobre todos sus súbditos. Inocencio III asesinó a muchos más cristianos en una tarde... que cualquier emperador romano en todo su reinado".[4] Will Durant escribe cándidamente:

> Comparado con la persecución de la herejía en Europa desde 1227 hasta 1492, la persecución de los cristianos por los romanos en los tres primeros siglos después de Cristo fue un proceso benigno y humano.
>
> Accediendo a todas las concesiones que requiere un historiador y que les son permitidas a un cristiano, debemos clasificar a la Inquisición, junto con las guerras y persecuciones de nuestros tiem-

pos, como entre las manchas más negras en la crónica de la humanidad, que revela una ferocidad que no se conoce en ninguna bestia.[5]

Por supuesto, no todos los que disentían proclamaban abiertamente su deslealtad a Roma. Había herejes secretos que debían ser buscados diligentemente. El método que se inventó fue la Inquisición, en la opinión del escritor egipcio Rollo Ahmed, "la institución más despiadada y feroz que el mundo ha conocido" en su destrucción de vidas, propiedades, moral, y derechos humanos. Lord Acton, un católico, le llamó a la Inquisición "asesina" y declaró que los papas "no sólo eran asesinos en gran escala, sino que hacían del asesinato una base legal de la iglesia cristiana y la condición para la salvación".[6]

No hay absolución para Roma

Los apologistas católicos romanos engañosamente tratan de absolver a su Iglesia de cualquier responsabilidad en las inmolaciones de herejes que realmente ocurrieron. Insisten en que la Inquisición fue la obra del estado. Al contrario, "La fuerza obligatoria de las leyes contra los herejes no estaba en la autoridad de príncipes seculares, sino en el dominio soberano de vida y muerte sobre todos los cristianos que los papas reclamaban como los representantes de Dios en la tierra, conforme lo declara expresamente Inocencio III".[7]

Las sentencias fueron ejecutadas por las autoridades civiles, pero sólo como el brazo secular de la Iglesia. Inocencio III le ordenó al arzobispo de Auch en Gascuña: "Le damos un mandamiento estricto de que, por cualquier medio que pueda, destruya todas la herejías... puede hacer que los príncipes y el pueblo los supriman con la espada". El papa ofreció una indulgencia plenaria al rey y los nobles de Francia por ayudar a suprimir la herejía catarista. A Felipe Augusto, en recompensa por dicha ayuda, el papa le ofreció las tierras de todos los que no obedecieran en unirse en una cruzada contra los albigenses".[8]

Comte Le Maistre, en sus cartas escritas en 1815 para justificar la Inquisición Española, declara que ella existía "por virtud de la bula de un pontífice soberano" y que el Gran Inquisidor

"siempre es un arzobispo o un obispo".[9] Si las autoridades rehusaban ejecutar a los condenados, ellas mismas serían traídas ante el Tribunal y consignadas a las llamas.

Fueron los papas personalmente quienes inventaron la Inquisición y se aseguraron de que se llevara a cabo. "Gregorio IX, en 1233, transfirió el oficio [de la Inquisición] en calidad de permanente a los dominicos, pero siempre a ser ejercido en el nombre y por la autoridad del papa".[10] Como ya se ha anotado, "De ochenta papas en una línea continua desde el siglo XIII en adelante, ni uno solo de ellos estuvo en contra de la teología y el aparato de la Inquisición. Por el contrario, uno tras otro añadía sus toques de crueldad a las actividades de esta máquina mortífera".[11] No hemos citado de protestantes y ni siquiera de ex católicos, sino sólo de historiadores católicos. Leamos lo que un profesor católico de historia eclesial dijo en el siglo XIX:

> Mediante la influencia de Graciano... una actividad incansable de los papas y sus legados desde 1183, el punto de vista de la Iglesia ha sido... [que] cualquier desviación de la enseñanza de la Iglesia, y cada oposición importante a cualquiera de las ordenanzas eclesiásticas, debía castigarse con la muerte, y la más cruel de las muertes, por fuego...
>
> Inocencio III declaró que el mero rehusarse a jurar, y la opinión de que los juramentos eran ilícitos, era una herejía digna de muerte, y dirigida a quienquiera que difería en cualquier respecto de la forma de vida común de la multitud, debía ser tratado como un hereje.
>
> Tanto la iniciación como la ejecución de este nuevo principio debe atribuirse a los papas solamente... Fueron los papas quienes obligaban a los obispos y sacerdotes a condenar a los heterodoxos a la tortura, la confiscación de sus bienes, el encarcelamiento, y la muerte, y para poner en vigor la ejecución de esta sentencia sobre las autoridades civiles, bajo pena de excomunión.
>
> Desde 1200 hasta 1500, la larga serie de ordenanzas papales sobre la inquisición, que siempre aumentaba en severidad y crueldad, y toda la política de ellos contra la herejía, continúa sin interrupción alguna. Es un sistema de legislación rígidamente consecuente; todo papa confirma y mejora los artificios de su predecesor. Todo está dirigido a un solo fin, de desarraigar completamente toda diferencia de fe...
>
> Fue sólo el mandato absoluto de los papas, y la noción de la infalibilidad de ellos en todas las cuestiones de moralidad evangélica, que hizo que el mundo cristiano... [aceptara] la inquisición, la cual con-

> tradecía los simples principios de la justicia cristiana y el amor a nuestro prójimo, y hubiera sido rechazada con horror universal en la Iglesia primitiva.[12]

Lejos de ser sus originadores, las autoridades civiles a menudo trataron de resistir la Inquisición, pero no pudieron. Al verse obligados a llevar a cabo la sentencia, los verdugos a veces "estrangulaban a los condenados antes de encender la hoguera".[13] Dichos actos de misericordia deficiente, eran, lamentablemente raras excepciones. Dentro de la Iglesia se elevaron unas cuantas voces compasivas: "San Bernardo señaló que Cristo expresamente había prohibido la línea de conducta que los papas proscribieron más adelante, y que sólo podía multiplicar hipócritas y aumentar el odio de la humanidad contra una Iglesia y clero sanguinarios y perseguidores".[14] Pero la mayoría del clero estuvo de acuerdo con los papas:

Decretos papales

A menudo nos enteramos de la resistencia secular de los decretos papales que la invalidaban. Will Durant nos informa que, en 1521, León X publicó la bula *Honestis,* que ordenaba la excomunión de cualquier oficial, y de la suspensión de los servicios religiosos en cualquier comunidad, que rehusara ejecutar, sin examen ni revisión, las sentencias de los inquisidores".[15] Considérese la reprensión de Clemente V al rey Eduardo II:

> Hemos oído de que usted prohibe la tortura porque lo considera contrario a las leyes de su país. Pero ningún estado puede invalidar la ley canónica [de nuestra Iglesia], nuestra ley. Por lo tanto, le ordeno que de inmediato someta a esos hombres a la tortura.[16]

El papa Urbano II (1088-1099), inspirador de la primera Cruzada, decretó que todos los herejes fuesen torturados y matados. Esto se volvió un dogma de la Iglesia. Aclamado como el 'doctor angélico', aun Santo Tomás de Aquino enseñó que los no católicos o herejes podían, después de una segunda advertencia, ser legítimamente ejecutados. Sus palabras exactas son: *"han merecido ser excluidos de la tierra mediante la muerte".*[17]

El papa Martín V (1417-1431) le ordenó al rey de Polonia en 1429 que exterminara a los husitas (simpatizantes del mártir Juan Hus), quien se había defendido y había echado fuera al ejército del papa. La carta que el papa dirigió al rey refuerza lo que sabemos del impío totalitarismo papal y nos dice por qué los papas odiaban a los husitas y otros cristianos independientes y querían que los destruyeran:

> Sepa que los intereses de la Santa Sede, y los de su corona, hacen un deber exterminar a los husitas. Recuerde que estas personas impías se atreven a proclamar principios de igualdad: mantienen que todos los cristianos son hermanos, y que Dios no ha dado el derecho de gobernar naciones a hombres privilegiados; sostienen que Cristo vino al mundo para abolir la esclavitud; llaman al pueblo a la libertad, es decir a la eliminación de reyes y sacerdotes.
>
> Mientras todavía haya tiempo, entonces, dirija sus fuerzas contra Bohemia; queme, masacre, hágala desierta por doquier, porque nada podría estar más de acuerdo con Dios, ni ser más útil a la causa de los reyes, que la exterminación de los husitas.[18]

Los papas personalmente eran la autoridad detrás de la Inquisición. Esgrimieron el poder de la vida y la muerte aun sobre emperadores. Si algún papa se hubiera opuesto a la Inquisición, podría haberla detenido durante el tiempo de su papado por lo menos. ¿Dónde leemos que los papas tronaron anatemas contra las autoridades seculares que impusieron tantas muertes con tanta crueldad sobre sus víctimas? ¡Nunca! Los magistrados civiles habrían desistido de esos asesinatos aborrecibles a fin de salvar sus propias almas, pero las órdenes papales para detener la Inquisición nunca llegaron.

Por el contrario, los pontífices romanos que originaron y dirigieron las inquisiciones, amenazaron con excomulgar a cualquiera que omitiera llevar a cabo los decretos de los inquisidores. Los apologistas católicos de hoy niegan los hechos de la historia y acusan a los que presentan la verdad de ser "indoctos". D. Antonio Gavin, un sacerdote católico y testigo ocular de la Inquisición española, nos dice:

> Los católicos romanos creen que hay un purgatorio, y que las almas sufren más dolores allí que en el infierno. Pero yo pienso que la

> Inquisición es el único purgatorio en la tierra, y que los santos Padres [sacerdotes y papas] son los jueces y verdugos del mismo. El lector puede formarse una idea espantosa de la barbaridad de ese tribunal de lo que ya he dicho, pero estoy seguro de que nunca alcanzará el nivel de lo que es en realidad, porque sobrepasa todo entendimiento... [19]

Los dogmas continúan hasta hoy

Si Roma alguna vez hubiera confesado la maldad de su matanza feroz de millones de los que ella llamaba herejes, y si hubiera renunciado a los siglos de saqueo y asesinato y eliminado esas doctrinas de sus libros, entonces nosotros podríamos perdonar ese horror. Sin embargo, el que no lo haya hecho requiere que nosotros enfrentemos los hechos de la historia, no importa cuán desagradables sean. Lejos de expresar vergüenza por la ejecución de los herejes, un semanario católico norteamericano en 1938 declaró:

> La herejía es un crimen horrible contra Dios, y los que empiezan una herejía son más culpables que los que son traidores al gobierno civil. Si el estado tiene derecho a castigar la traición con la muerte, el principio es el mismo que concede a la autoridad espiritual [la Iglesia Católica Romana] el poder de la vida y la muerte del architraidor [hereje].[20]

La infalibilidad no puede jamás admitir que estaba equivocada. Como John Fox nos recuerda en su *Libro de Mártires*, "Una iglesia que pretende ser infalible siembre buscará la destrucción de los que disienten de ella..."[21] De Rosa señala que el papa Juan Pablo II...

> ...sabe que la iglesia fue responsable de perseguir a los judíos, de la Inquisición, de matar miles y miles de herejes, de reintroducir la tortura en Europa como parte del proceso judicial. Pero tiene que tener cuidado. Las doctrinas responsables de esas cosas terribles todavía apuntalan su posición.[22]

La desobediencia al papa se convirtió en la epítome de la herejía. Los que eran culpables de ello inmediatamente perdían todos los derechos humanos y eran ejecutados sumariamente.

Considérese la bula *In Coena Domini* promulgada por Urbano VIII en 1627. Gregorio XI la había revelado por primera vez en 1372, y Gregorio XII la reafirmó en 1411, como lo hizo Pío V en 1568 (quien dijo que debía seguir siendo una ley eterna en la cristiandad). Cada papa le añadió nuevos toques hasta que fue casi imposible para uno que admitiera no ser católico existir en Europa, tal como lo será en gran parte por todo el mundo bajo el Anticristo para cualquiera que no se someta completamente a él. Dicha bula excomulga y maldice a todos los herejes y cismáticos así como también a todos los que los favorecen o defienden, [incluyendo] a todos los príncipes y magistrados...[23]

Esta bula todavía está en vigor hoy. Ni podría ser de otra manera, con los pronunciamientos ex cátedra de cuatro papas infalibles detrás de ella. El absolutismo continúa a pesar de que Roma actualmente no puede ponerla en vigor tan descaradamente. El párrafo 3, del canon 333, del *Código del Derecho Canónico*, declara: "No puede haber apelación ni recurso contra una decisión o decreto del Pontífice Romano". Como es lógico, el Segundo Concilio Vaticano dice lo mismo.

¡La mujer cabalga la bestia, sujetando las riendas! Parece increíble, pero sucedió. Ante los ojos de la Iglesia la herejía fue tratada como traición contra la corona. La Iglesia buscó a los herejes, los halló culpables, y los entregó a las autoridades civiles para la ejecución. Como su brazo secular, el estado hizo lo que la Iglesia le pedía en la ejecución de los herejes, la confiscación de sus propiedades, y la puesta en vigor de los decretos de la Iglesia contra ellos y sus herederos.

El uso de la tortura

Hay que recordar que las manos de la mujer no están rojas de sangre sino que ella está ebria de la sangre de los mártires. Su condición describe a una Iglesia que no sólo mata sino que tortura a sus lastimeras víctimas durante días y hasta semanas. Los inquisidores parecían estar drogados contra la sensibilidad hasta que el sentido normal del horror y la simpatía se les habían entumecido. Efectivamente, ser capaz de imponer la tortura más extrema sin un dejo de conciencia o pensamiento compasivo se volvió la marca de santidad y fidelidad a la Iglesia.

Trátese de imaginar que repentinamente lo arrestan durante la noche y lo llevan a un lugar que su familia y amigos no conocen. No le explican los cargos contra usted ni la identidad de sus acusadores, quienes siguen desconocidos y por lo tanto inmunes a cualquier examen para descubrir si ellos están diciendo la verdad. No importa cuál sea la acusación, se acepta como un hecho y a usted lo declaran culpable sin juicio alguno. El único "juicio" será mediante la tortura más ingeniosamente dolorosa que continúa hasta que usted confiesa ese crimen o herejía sin nombre de lo cual se le ha acusado. Imagínese el tormento de coyunturas dislocadas, de la carne desgarrada y quemada, heridas internas, huesos rotos en el potro y otros artefactos, que los doctores arreglan para que se puedan arrancar y quebrar cuando lo torturen de nuevo. Finalmente usted confesará cualquier cosa para poner fin al tormento, pero no importa lo que confiese porque nunca corresponderá a la acusación secreta, por tanto la tortura continúa hasta que usted expira del trauma inaguantable.

Ese fue el destino de millones. Estas eran personas reales: madres, padres, hermanos, hermanas, hijos e hijas, todos con esperanzas y sueños, con pasiones y sentimientos, y muchos con una fe que no podía quebrantarse por la tortura ni el fuego. Recuerde que este terror, esta maldad de proporciones tales que no podríamos imaginarla hoy, se llevó a cabo durante *siglos* en el nombre de Cristo por el mandamiento de los que pretendían ser los vicarios de Cristo. Esta Iglesia todavía los honra con ese título, que nunca ha admitido que las inquisiciones estaban equivocadas. No se ha arrepentido ni pedido disculpas, y se atreve aún hoy a posar como la suprema maestra y ejemplo de moral y verdad. Hay que recordar también que las doctrinas que apoyaron las inquisiciones siguen en vigor dentro de la Iglesia Católica Romana hasta la fecha actual.

Con el uso de la tortura, no había límite a lo que el acusado podía confesar. Por lo menos una pobre criatura dijo que admitiría haber matado a Dios si sus inquisidores dejaban de torturarla. Las mujeres acusadas de ser brujas confesaban, bajo tortura, que habían tenido relaciones sexuales con Satanás y hasta de haberle engendrado hijos, hijos que permanecieron invisibles y por tanto representaban una mayor amenaza para los católicos.

El papa Inocencio VIII hizo de semejante tontería histérica un dogma católico oficial en su bula de 1484, *Summis desiderantes affectibus:*

> Hombres y mujeres que se han desviado de la fe católica se han entregado a los diablos, incubi y succubi [parejas sexuales demoníacas masculinas y femeninas], y por sus encantamientos, hechizos, conjuraciones... han matado infantes aun en el vientre de la madre, como también crías de ganado, han marchitado los productos de la tierra... [24]

La tortura se consideraba esencial porque la iglesia se sintió moralmente obligada a identificar, de los labios de las víctimas mismas, cualquier desvío de la sana doctrina. Supuestamente, cuanto más horrible era la tortura, tanto más probable que la verdad fuese arrancada de los labios de víctimas renuentes. Los inquisidores habían determinado que "era mejor que cien personas inocentes murieran que un solo hereje quedara en libertad". Esta horrenda doctrina se mantuvo en vigor durante los reinados de todos los papas de los tres siglos siguientes. Durant sugiere que:

> Los inquisidores parecen haber creído sinceramente que la tortura favorecía a un acusado ya declarado culpable, puesto que, por la confesión, le podría ganar una pena menos severa que la correspondiente; aun si lo llegaran a condenar a muerte después de la confesión, podría gozar de la absolución sacerdotal para salvarlo del infierno.[25]

Otro escritor, Gerard Dufour, cita de un libro de 1552 escrito por Simancas afirmando que "los inquisidores deberían ser más proclives al uso de la tortura que los jueces corrientes porque el crimen de herejía está oculto y es muy difícil de probar". El propósito declarado abiertamente de la tortura era "causar el dolor más intenso al prisionero. Y para eso los inquisidores intercambiaban recetas [técnicas]". A otras autoridades de esa época las citan al efecto de que no se esperaba que la tortura rescatara al acusado de su herejía, sino que su propósito principal era aterrorizar a las masas,[26] propósito que, en realidad, se logró.

Los apologistas católicos son rápidos en decir que el papa Sixto IV procuró detener la Inquisición. Eso es verdad. Sixto IV emitió una bula en 1482 declarando que los inquisidores *en Aragón, España*, parecían estar más interesados en conseguir riquezas que defender la fe y los acusó de encarcelar, torturar y quemar a católicos fieles basados en falsas acusaciones de sus enemigos y esclavos. Decretó que un representante del obispo local debía siempre estar presente, que el acusado debía saber los nombres de los acusadores, y que debían permitirse las apelaciones a la Santa Sede.

Sin embargo, la bula era *sólo para Aragón*, y cuando el rey Fernando la desafió, Sixto IV se retractó, y cinco meses después la suspendió. Mientras tanto, estaba haciendo dinero por otorgar dispensaciones y absoluciones (que los inquisidores nunca respetaron) de las sentencias de la Inquisición en Aragón. Y tampoco devolvió ningún dinero. Si el papa hubiera estado seriamente preocupado por la justicia en vez del dinero, habría obligado a que el rey obedeciera y hubiera hecho que la bula estuviese en vigor en todas partes en vez de sólo en Aragón.[27]

El *modus operandi*

Cuando los inquisidores irrumpían en una ciudad, se proclamaba un "Edicto de Fe" requiriendo que todos revelaran cualquier herejía de la que tuvieran conocimiento. Los que ocultaban a un hereje quedaban bajo la maldición de la Iglesia y la ira de los inquisidores. Los informantes solían allegarse a las residencias de los inquisidores a la sombra de la noche, y eran recompensados por la información. Ninguno de los arrestados era absuelto jamás.

A los "herejes" se los echaba a las llamas porque los papas creían que la Biblia prohibía a los cristianos derramar sangre. Las víctimas de la Inquisición excedieron por cientos de miles el número de cristianos y judíos que habían sufrido bajo los gobiernos de emperadores romanos paganos.

La Inquisición, establecida y bendecida con frecuencia por los papas, era un asalto abierto a la verdad, a la justicia y a los derechos humanos básicos. Era el sistema perfecto para que los fanáticos, villanos, enemigos y dementes pudieran buscar venganza, deshacerse de un rival, o lograr satisfacción personal de haberse vuelto importante para la Iglesia. De Rosa escribe:

> Cada vez que los ejércitos de la nueva Italia derrotaban a uno de los Estados Papales y se abrían las prisiones, se dice que las condiciones de los prisioneros eran indescriptibles... por más de seis siglos sin interrupción alguna, el papado fue el enemigo implacable de la justicia elemental.[28]

Las propiedades de los herejes se confiscaban y dividían entre los inquisidores y los papas. El hecho de que el cadáver del papa Formoso fuese dos veces exhumado, condenado y excomulgado estableció una norma. En 680, el Sexto Concilio General decretó que aunque estuvieran muertos los herejes debían ser juzgados y condenados. Los cadáveres que habían estado en la tumba durante décadas eran exhumados, juzgados y declarados culpables. En esa oportunidad, las posesiones anteriores de los difuntos eran confiscadas, haciendo que sus herederos perdieran todo, incluyendo, en muchos casos, los derechos civiles.

Los apologistas católicos romanos tratan de hacer pasar las inquisiciones como una necesidad de esa época de mantener a la Iglesia doctrinalmente pura. Sugieren que cualquier exceso que hubo era la obra de españoles excesivamente patriotas que estaban preocupados de que muchos de los moros y judíos "convertidos" no eran realmente leales a la Iglesia. Aparentemente se han olvidado de la "crueldad barbárica de los piadosos inquisidores sacerdotales en Italia, Francia, Alemania, los Países Bajos, Inglaterra y los países escandinavos". Aparte de la Inquisición española estaban también las inquisiciones romana y medieval. Emmet McLaughlin, quien pasó años investigando las crónicas históricas pertinentes en el Nuevo Mundo, escribe:

> No había moros y había pocos judíos en Perú, donde vi la Sala de la Inquisición, los calabozos de encarcelamiento, y la puerta exquisitamente tallada con... una abertura hecha al nivel de la boca a fin de que los testigos pudiesen testificar contra el hereje acusado sin que los vean ni los identifiquen... [29]

Como un testigo ocular que vivió a principios de siglo XVIII

en España, Gavin nos cuenta: "Este tribunal está compuesto de tres Inquisidores, que son jueces absolutos... no hay apelación al juicio que pronuncien... El primer Inquisidor es un divino, el segundo un casuista, y el tercero un civil; el primero y el segundo siempre son sacerdotes... El tercero a veces no es un sacerdote... Los Inquisidores tienen el poder despótico para ordenar a toda alma viviente; y no puede darse excusa alguna, ni ha de presentarse contradicción de ninguna clase a sus órdenes... "[30]

La iglesia peregrina

Los apologistas católicos admiten que la Iglesia "cometió algunos errores", pero insisten en que Roma no podría ser la ramera de Apocalipsis 17. ¿Por qué? Porque Cristo dijo que las puertas del infierno no prevalecerían contra la iglesia (Mateo 16:18), y el catolicismo romano era *la* Iglesia. Aun muchos evangélicos son engañados por este argumento.

La verdad es que el catolicismo romano *no representaba a Cristo y no era su Iglesia*. Por lo menos mil años antes de la Reforma la verdadera iglesia estaba compuesta de *multitudes de simples cristianos que no formaban parte del sistema romano*. Es un hecho de la historia que dichos creyentes existieron, rehusaron llamarse "Católicos" y adoraron independientemente de la jerarquía romana. Es un hecho de que los persiguieron hasta encarcelarlos y matarlos por lo menos desde fines del siglo IV. Entre la evidencia en las crónicas antiguas está el "Edicto de los Emperadores Graciano, Valentiniano II y Teodosio I" del 27 de febrero de 380, que estableció al Catolicismo Romano como la religión del estado. En parte dice:

> Nosotros ordenamos a los que siguen esta doctrina a que reciban el título de Cristianos Católicos, pero a otros juzgamos que son dementes y desvarían, y son dignos de incurrir en la desgracia de la enseñanza hereje, ni sus asambleas deben recibir el nombre de iglesias. Han de ser castigados no sólo por retribución Divina sino también por nuestras propias medidas, que las hemos decidido de conformidad con la inspiración Divina.[31]

Esos cristianos no católicos, de buena conciencia ante Dios y en obediencia a su Palabra, se habían separado de lo que ellos

sinceramente llamaban en esos días "la ramera de Babilonia". Con respecto a ellos, el obispo Alvaro Palayo, un oficial de la *Curia* de Aviñón, escribió de mala gana: "Considerando que la Corte Papal ha llenado a toda la Iglesia de simonía, y la consecuente corrupción de la religión, es harto suficiente que los herejes llamen a la Iglesia la ramera".[32] E. H. Broadbent llama a estos cristianos que creen en la Biblia *La Iglesia Peregrina* en su libro de dicho nombre:

> En los valles alpinos del Piamonte habían existido durante siglos congregaciones de creyentes que se llamaban hermanos, que después los conocían generalmente como valdenses, o vaudenses... [N. del T.: de Vaud, uno de los cantones suizos de habla francesa]. En el sur de Francia... las congregaciones de creyentes que se reunían separados de la Iglesia Católica eran numerosos y aumentaban cada vez más. A menudo se los llamaba albigenses [y] tenían relaciones estrechas con los hermanos —ya sean llamados valdenses, Hombres Pobres de Lyon, Bogomiles, o de otra forma— en los países circundantes, donde las iglesias se diseminaban entre los distintos pueblos.
>
> En 1209 [el papa Inocencio III] proclamó una cruzada contra [ellos]. Las indulgencias, como las que les concedieron a los cruzados [que fueron a la Tierra Santa]... ahora se ofrecían a todos los que querían tomar parte en la obra más fácil de destruir las más fructíferas provincias de Francia. Esto, y la perspectiva de botín y licencia de toda clase, atrajo a cientos de miles de hombres. Bajo la presidencia de altos dignatarios clericales y guiados por Simón de Montfort, líder militar de gran capacidad... la parte más hermosa y cultivada de Europa en esa época fue devastada... [33]

Estos simples creyentes fueron quemados en la estaca o matados a espada (y la mayoría de sus crónicas fueron destruidas) cuando sus pueblos y villas fueron arrasadas por ejércitos papales. Los apologistas católicos los acusan de herejías y prácticas abominables que ellos negaron. Los relatos que tenemos de sus juicios revelan que sostenían creencias similares a los evangélicos de nuestros días. Aunque algunos de los peores cuentos se cuentan de los cátaros, uno no puede menos que estar de acuerdo con sus creencias conforme las describe Durant:

> [Ellos] negaron que la Iglesia [Católica Romana] era la Iglesia de Cristo; [declararon que] San Pedro jamás había venido a Roma,

do escribió las siguientes palabras:

> Nosotros no somos los primeros en declarar que el papado es el reino del Anticristo, puesto que por muchos años antes que nosotros tantos y tan grandes hombres (cuyo número es grande y cuyo recuerdo es eterno) se han comprometido a expresar la misma cosa de una forma tan clara y simple.[40]

Los menonitas

Una de las peores herejías a los ojos de Roma era rechazar el bautismo de infantes. Dicho ritual supuestamente quitaba la mancha del pecado original, hacía del infante un hijo de Dios y miembro de la Iglesia, y comenzaba el proceso de salvación, lo cual consistía en obedecer las ordenanzas de Roma y participar en sus sacramentos. Los que se las arreglaban para encontrar una copia de la Biblia (que Roma trataba por todos los medios de privarle al pueblo) descubrían que contradecía las doctrinas de Roma. La salvación no venía mediante el bautismo sino por la fe en Cristo. El bautismo era para los que creían en él como su Salvador personal. Ningún infante era capaz de semejante comprensión y fe.

Los que creían en el evangelio que encontraban en la Biblia querían ser bautizados como creyentes. El sacerdote católico holandés Menno Simons relata su propia confusión antes de convertirse en cristiano:

> El 20 de marzo de 1531, cierto sastre de nombre Sicke Freerks Snijder fue ejecutado [en Leeuwarden] por la extraña razón de que había sido bautizado por segunda vez. "Esto sonó extraño a mis oídos", dice Menno, "de que se hablara de un segundo bautismo". Le pareció aun más extraño cuando Menno se enteró de que Freerks era un hombre piadoso, temeroso de Dios, que no creía que las Escrituras enseñaban que los infantes debían ser bautizados sino más bien que el bautismo debía administrarse sólo a los adultos cuando hacían confesión de fe personal.[41]

Muchos de los numerosos Protestantes que seguían aumentando, como los luteranos, continuaron bautizando infantes y todavía lo hacen hoy, algo de los variados elementos del catolicismo romano de los cuales no pudieron librarse muchos reformistas. Por lo tanto, los protestantes también comenzaron a perseguir, y en algunos casos hasta ejecutar, a los que habían sido bautizados por segunda vez. Estos "herejes" llegaron a conocerse como anabaptistas.

La Inquisición católica en Holanda, donde estaban casi todos los anabaptistas, quemó decenas de miles en el poste de la hoguera por adoptar el bautismo de adultos de los que habían llegado a una fe personal en Cristo. Los que dieron ayuda o refugio a los herejes sufrieron el mismo castigo. El grupo más numeroso de anabaptistas siguió las enseñanzas de Menno Simons y llegaron a conocerse como menonitas. Menno escribe:

> [alrededor de 1539] un hombre muy piadoso y temeroso de Dios, Tjard Reynders, fue arrestado en el lugar adonde yo me dirigía por razón de que él me había recibido a mí, hombre sin hogar, aunque en secreto... después de una confesión libre de su fe [en Cristo solamente], lo torturaron en la rueda y lo ejecutaron como un valiente soldado de Cristo, según el ejemplo de su Señor, a pesar de que tenía el testimonio, aun de sus enemigos, de que era un hombre intachable y piadoso.[42]

Las historias de los mártires que, debido a que colocaron su fe en Cristo solamente y eran devotos a él, fueron torturados y matados, muchos en las llamas, presentan un cuadro que en su expresión patética y tragedia es casi increíble. Nos enteramos tanto del terror que enfrentaron con coraje a manos de los que pretendían estar sirviendo a Cristo, como de su fe, de cartas que escribieron mientras esperaban la ejecución. Considérese este breve extracto de una carta que Hans Van Munstdorp escribió a su esposa cuando ambos estaban en la prisión en Amberes:

> Te envío un afectuoso saludo, mi amada esposa, a quien amo de corazón... y ahora debo abandonar por la verdad [por] la que debemos estimar todas las cosas como pérdida por amor a él sobre todo... mi mente todavía está sin vacilar y firme para adherirse a la verdad eterna. [Espero] por la gracia del Señor que este también sea el propósito de tu mente, de lo cual me regocijaría escuchar. Con la presente te exhorto mi amada oveja, con el apóstol: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias... "[43]

El 19 de septiembre de 1573, después de la muerte de su esposo y después que ella había dado a luz en la prisión, Jenneken Munstdorp escribió una carta de despedida a su hijita. Era una larga exhortación para vivir para Cristo, llena de referencias de las Escrituras y enseñanzas de la Palabra de Dios para guiar a su hija a medida que creciera. Este breve extracto de esa carta revela el amor y la fe de una joven madre y mártir:

> Que el verdadero amor de Dios y la sabiduría del Padre te fortalezcan en virtud, mi queridísima hija... Te encomiendo al grande y terrible Dios Todopoderoso, quien sólo es sabio, para que te guarde y te permita crecer en su temor... tú que todavía eres tan joven y a quien debo dejar en este mundo impío, malvado y perverso. Puesto que... aquí estarás privada de padre y madre, te encomendaré al Señor; que él haga contigo según su santa voluntad...
>
> Mi querida ovejita, yo que estoy encarcelada... no te puedo ayudar de ninguna otra manera; tuve que dejar a tu padre por amor al Señor... [Nosotros] fuimos arrestados... [y] se lo llevaron de mí... Y ahora que te he... llevado bajo mi corazón con gran tristeza por nueve meses, y te he dado a luz aquí en la prisión, con gran dolor, te han separado de mí...
>
> Puesto que ahora me han entregado para morir, y debo dejarte aquí sola, mediante estas líneas debo hacer que tú recuerdes que cuando hayas alcanzado entendimiento te esmeres por temer a Dios y examines por qué y por el nombre de quién morimos nosotros dos; y no te avergüences... de nosotros; esta es la forma en que los profetas y los apóstoles se fueron, y el camino angosto que lleva a la vida eterna... [44]

Quizás la mayor tragedia es que estos mártires han pasado al olvido. O, peor aun, que la fidelidad de ellos a Cristo en la tortura y muerte actualmente sea motivo de burla por parte de líderes evangélicos que dicen que las verdades por las cuales ellos dieron sus vidas no son importantes. Murieron para llevar el evangelio a las almas perdidas porque el evangelio de Roma estaba enviando multitudes enteras al juicio eterno. Pero a pesar de que el evangelio de Roma no ha cambiado, muchos líderes evangélicos hoy están diciendo que los católicos que siguen a Roma son salvos, y ahora están considerando a la Iglesia Católica Romana (¡Iglesia que quemó a gente en la hoguera por diseminar las Escrituras!) como a una asociada en la evangelización del

mundo para Cristo. Los mártires deben llorar en el cielo —no por ellos mismos, sino por los perdidos— si Cristo les permite enterarse de la traición indiferente de la fe por la que ellos murieron.

La Inquisición actual

La Inquisición medieval había florecido durante siglos cuando el papa Pablo III, en 1542, le dio la categoría de permanente como la primera de las Congregaciones Sagradas de Roma, la Santa, Católica y Apostólica Inquisición. Más recientemente conocida como el Santo Oficio, su nombre fue cambiado en 1967 al de Congregación para la Doctrina de la Fe, algo muy apropiado puesto que las inmolaciones públicas se conocían como *autos-da-fe* o actos de fe. La Iglesia Católica Romana nunca ha repudiado la persecución, la tortura y matanza de herejes, que han continuado hasta los tiempos modernos, como veremos.

Roma hoy se enfrenta con una clara disyuntiva: O su celosa tortura y matanza de tantas víctimas inocentes es motivo de orgullo o es razón para avergonzarse. Por supuesto, Roma ni se va a arrepentir de sus pecados ni va a abandonar su pretensión a la infalibilidad. Por lo tanto, no debería sorprendernos que la oficina de la inquisición todavía ocupe el Palacio de la Inquisición adyacente al Vaticano, aunque con un nuevo nombre, la Congregación para la Doctrina de la Fe. Su actual Gran Inquisidor, que informa directamente al papa, es el ex arzobispo de Munich, el cardenal Joseph Ratzinger, a quien la revista *Time* le llamó "el cardenal más poderoso del mundo [y] el principal de la Iglesia Católica que impone los dogmas... "[45] Esa imposición puede ser brutalmente directa o tratada con mucho cuidado por medio de otra persona, como lo fue el caso a fines de 1993 en el amordazamiento de Fr. Joseph Breen por el obispo de Nashville Edward Kmiec. En una carta a los obispos de la nación, Breen, señalando "la vasta diferencia entre lo que se dice en Roma y lo que realmente sucede", apeló por el "celibato opcional". Pero lo obligaron a firmar una promesa "de que no hablaría a los medios noticiosos... [y] que no criticaría lo que hacen los obispos".[46]

A pesar de que ya no inmola a sus víctimas, dicha Congregación todavía se esfuerza por mantener el control sectario del Vaticano sobre la forma de pensar de su clero y los miembros de la Iglesia. Por ejemplo, el 9 de junio de 1993, Ratzinger publicó las "Instrucciones... para promover la Doctrina de la Fe". El documento exige que "se requiere permiso previo... para lo que escriban los clérigos y miembros de institutos religiosos para los diarios, revistas o periódicos que están acostumbrados a atacar abiertamente a la religión o buena moral católica. Las instrucciones también advertían a las casas publicitarias católicas a que se conformaran a la ley de la iglesia, y los obispos están obligados a prevenir la venta y exhibición en sus iglesias de publicaciones sobre religión y moral que carecen de la aprobación de la iglesia..."[47] ¡Esto es la reaparición del "Indice de Libros Prohibidos"!

Hipocresía monumental

La Iglesia Católica Romana ha sido la mayor perseguidora de judíos y también de cristianos que el mundo haya visto alguna vez, y ha martirizado a muchísimos más cristianos que la Roma pagana o el islamismo. Sólo Mao Tse-Tung y José Stalin la han sobrepasado, pero es difícil que ellos hayan estado actuando en el nombre de Cristo. La Roma católica no tiene rival, entre las instituciones religiosas, para calificarse como la mujer que está "ebria de la sangre de los santos y los mártires de Jesús".

Sin embargo, Juan Pablo II, en su reciente tratado, *Veritatis Splendor*, tiene la audacia de hablar de santos católicos "que dieron testimonio de la verdad moral y la defendieron aun hasta el punto de sufrir el martirio..."[48] ¿Qué de los millones a quienes su Iglesia masacró porque la conciencia moral y comprensión de la Palabra de Dios de ellos no coincidían con las de Roma? El silencio del Vaticano con respecto a sus infames e innumerables crímenes contra Dios y la humanidad es ensordecedor. Peor aún es la hipocresía que permite que esta mujer homicida pose como la gran maestra y ejemplo de obediencia a Cristo.

"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:10). Así comenzó Juan Pablo II hoy [10 de octubre de 1993] su misa

solemne en honor de la beatificación de 11 mártires [católicos] de la guerra civil española y dos religiosos italianos".[49] Así informaba la influyente revista católica *Inside the Vatican* [Dentro del Vaticano]. Como siempre, mientras alaban a mártires católicos, no admiten, ni se disculpan por los millones de cristianos y judíos que fueron martirizados por la Iglesia Católica Romana. La hipocresía es monumental.

UNA MUJER

La santa providencia de Dios ha provisto de que en una hora decisiva a él [Hitler] se le confíe el liderazgo del pueblo alemán.

—De un artículo en Klerusblatt, órgano de la Asociación de Sacerdotes Diocesanos de Bavaria, en honor a Hitler en ocasión de su quincuagésimo cumpleaños 20 de abril de 1939[1]

El movimiento [Nazi] para librar al mundo de los judíos es un movimiento por el renacimiento de la dignidad humana. El Dios todo sabio y Todopoderoso está detrás de este movimiento.

—Fr. Franjo Kralik en un diario católico de Zagreb, 1941[2]

CABALGA LA BESTIA

18

Antecedente al Holocausto

Parece chocante que los prelados católicos hayan aprobado a Hitler y sus declaraciones acerca de "librar al mundo de los judíos". No obstante, ellos simplemente reflejan la forma en que el catolicismo ha tratado a los judíos en la historia. Hitler justificaba su "solución final" destacando que la Iglesia había oprimido y matado a judíos durante siglos. Cuán asombroso que los que pretenden ser los seguidores de Cristo y sucesores de Pedro pudieran "perseguir a la raza de la cual provenían Pedro y Jesús".[3] Sin embargo lo hicieron en el nombre de Cristo y, por ello, se sintieron justificados.

A los católicos romanos se les enseñaba que ellos habían reemplazado a los judíos como el pueblo escogido de Dios. La tierra de Israel, prometida por Dios a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, ahora pertenecía a la Roma "cristiana". Ella se volvió la "nueva Sion", la "Ciudad Eterna", y la "Ciudad Santa", títulos que Dios había dado a Jerusalén solamente. Los ejércitos papales pelearon para expandir "El Reino de Dios". Como un historiador del siglo XIX nos recuerda: "El territorio bajo el dominio inmediato del papa se agrandaba siempre que una guerra o tratado podía aumentarlo; y los habitantes tenían que pagar los impuestos más intolerables que podían aguantar".[4]

Un gran reproche a Cristo

Los que se llamaban a sí mismos vicarios de Cristo han traído gran reproche al nombre de Cristo por la forma en que trataron a los judíos. Estos últimos erróneamente igualan al catoli-

cismo con el cristianismo. Los judíos que fueron perseguidos a lo largo de los siglos por la Iglesia Católica Romana no se daban cuenta de que había millones de cristianos fuera de esa Iglesia, cristianos que no perseguían al pueblo escogido de Dios, y que ellos mismos eran perseguidos y matados por los católicos en cantidades mucho mayores que los judíos.

Considérese la siguiente acusación del "cristianismo" de un tratado erudito rabínico sobre el Holocausto. Nótese que critican al catolicismo romano, no al cristianismo evangélico, que el autor y sus lectores judíos ni siquiera sabían que existe. Esto es del capítulo titulado "El papel del cristianismo [en el Holocausto]":

> ... sin el cristianismo, el éxito del nazismo no habría sido posible... Si no fuera por el hecho de que docenas de generaciones en Europa habían sido imbuidas en el odio religioso, el aumento del odio racista hacia los judíos en tiempos modernos no habría llegado a existir.
>
> Además, durante [todo] el Holocausto, el Vaticano se abstuvo de protestar contra el asesinato, y de una manera general se mantuvo a un lado, rescatando sólo a unos cuantos. Hasta hoy el Vaticano rehusa a los eruditos el libre acceso a los documentos de ese período. No obstante, se ha establecido que el Vaticano estaba entre los primeros en el mundo que se enteraron del genocidio, y no hizo nada para publicar la información (véase *The Terrible Secret* [El secreto terrible], de Walter Laquer)...
>
> [E]s difícil no llegar a la conclusión de que la inacción del papa lo condenaba de aprobación tácita... Aun cuando la Iglesia participaba en actividades aisladas de rescate, el motivo parece haber sido traer a los judíos rescatados al seno del cristianismo. Miles de niños judíos fueron llevados a monasterios y, después de la guerra, muchos no fueron devueltos a su pueblo y la fe [de sus padres] aún después que los parientes rogaron que los dejaran salir.
>
> Con un cinismo sin paralelo, muchos cristianos todavía ven al Holocausto como un castigo celestial porque los judíos no quisieron aceptar el cristianismo.[5]

El rabino continúa analizando el "cristianismo" como lo ve (todo lo que conoce es catolicismo romano) en su esfuerzo por entender la razón de su fracaso moral en relación con el Holocausto. Sus observaciones y argumentos son devastadores, sin embargo no sabe que hay millones de verdaderos cristianos que estarían de acuerdo con su crítica de que Roma es una religión falsa. Uno pensaría que él nunca habría oído de la Reforma, ni de los Protestantes que no tienen "monjes" y cuyos pastores contraen matrimonio:

> A los sacerdotes del cristianismo [catolicismo] se les prohibe casarse, y sus monjes viven vidas de autoaflicción, aislándose de la sociedad humana. La religión [de ellos] no es algo que puede ponerse en práctica fácilmente... La noción de que se puede, conduce a una hipocresía incomparable...
>
> Con el correr de los años, el cristianismo [catolicismo] dio origen a una cantidad de sectas místicas, algunas de las cuales se distinguieron por su afinidad por las formas más bajas de abominación moral. El proceso de arrepentimiento del cristiano [católico] también condujo a la comisión de graves crímenes. Cuando a los que se confiesan ante un sacerdote se les ofrece una expiación automática, esto aumenta enormemente la tentación de pecar...
>
> A pesar de que dentro de las comunidades judías medievales prácticamente no se oía de asesinato, robo y violación, estos actos eran comunes dentro de esos grupos que eran cristianos [católicos] devotos en Europa. La salvación espiritual prometida por el cristianismo no encontraba expresión concreta.[6]

El antisemitismo en la práctica

La crítica del rabino contra el catolicismo da en el blanco. La tragedia es que él piensa que está tratando del *cristianismo*. Desde los tiempos en que los papas gobernaban Roma, la situación crítica de los judíos —en el nombre de Jesucristo el judío— era muchísimo más grave que la que había sido a manos de los gobernantes paganos. Los paganos habían culpado a los cristianos de todo tipo de desastre. Ahora la Iglesia Católica Romana culpaba a todos los judíos. Los acusaron de haber causado la peste negra, y en venganza los acorralaron y ahorcaron, quemaron y ahogaron por millares.

De vez en cuando un papa raro trató de mejorar la situación de los judíos. Gregorio I "prohibió la conversión obligatoria de los judíos, y mantuvo sus derechos de ciudadanía romana en todos los países bajo su gobierno... Al obispo de Nápoles le escribió: "No permita que molesten a los judíos en la realización de sus servicios [religiosos]". Alejandro II era "amable con los judíos, y empleó a uno de ellos para que administrara sus finan-

zas". Inocencio III "dirigió al Cuarto Concilio de Letrán en sus demandas para que los judíos llevaran una chapa de identidad, y estableció el principio de que todos los judíos estaban destinados a la servidumbre perpetua porque habían crucificado a Jesús". Sin embargo, "reiteró los requerimientos papales contra las conversiones forzadas, y añadió: 'Ningún cristiano cometerá perjuicio alguno contra los judíos... ni los privará de sus posesiones'" (No obstante, masacró decenas de miles de cristianos.) Gregorio IX, a pesar de ser el fundador de la Inquisición, "exceptuaba a los judíos de su operación o jurisdicción excepto cuando ellos trataban de judaizar a los cristianos, o atacaban al cristianismo, o se volvían al judaísmo después de la conversión al cristianismo. En 1235, emitió una bula denunciando la violencia del populacho contra los judíos". Inocencio IV "repudió la leyenda de que los judíos cometían homicidio ritualista de niños cristianos".[7]

A pesar de lo antedicho, el cuadro general es que la Iglesia siempre persiguió a los judíos. Numerosos concilios y bulas papales trataron de esta cuestión, como se explica en el siguiente comentario:

> El Concilio de Viena (1311) prohibió todas las relaciones sexuales entre cristianos y judíos. El Concilio de Zamora (1313) decretó que ellos debían mantenerse en estricta sujeción y servidumbre. El Concilio de Basilea (1431-1433) renovó los decretos canónicos prohibiendo a los cristianos asociarse con judíos... e instruyó a las autoridades seculares para que confinaran a los judíos en cuarteles separados, los obligaran a usar una chapa de identidad, y aseguraran la asistencia [a la iglesia] para oír sermones dirigidos a convertirlos.
>
> El papa Eugenio IV (1431-1447)... añadió que los judíos no debían ser elegibles para ningún cargo público, no podían heredar propiedades de los cristianos, no debían edificar más sinagogas, y que debían quedarse en sus hogares, a puertas y ventanas cerradas, durante la semana de la pasión (una sabia previsión contra la violencia cristiana)...
>
> En una bula posterior, Eugenio ordenó que a cualquier judío italiano que lo encontraran leyendo literatura talmúdica debía sufrir la confiscación de su propiedad. El papa Nicolás V comisionó a San Juan Capistrano (1447) para asegurar que todas las cláusulas de su legislación represiva se pusieran en vigor, y lo autorizó para que se apoderara de la propiedad de cualquier médico judío que atendiera a un cristiano.[8]

Más de 100 documentos antisemíticos fueron publicados por la Iglesia Católica Romana entre los siglos VI y XX. El antisemitismo se volvió la doctrina oficial de la Iglesia. La razón fundamental era que los "crucificadores de Cristo" no tenían derechos en el santo reino de Dios, la tierra de Israel ya no pertenecía a los judíos sino a los cristianos, y la Iglesia tenía que arrancar esa tierra de la posesión de los árabes como de los judíos.

La Iglesia Católica no tiene comprensión de las profecías bíblicas concernientes al regreso de los judíos a Israel y del Mesías que regresa para reinar desde el trono de David su Padre. Roma se llama a sí misma la Nueva Jerusalén; la antigua Jerusalén, y según ella los judíos, ya no forman parte del plan de Dios. En 1862, *La Civilta Cattolica*, la voz semioficial del Vaticano, se hizo eco de una creencia que han sostenido durante siglos al declarar: "Así como los judíos eran anteriormente el pueblo de Dios, así son los [católicos] romanos bajo el Nuevo Pacto".[9] Simplemente era natural que dicha enseñanza alimentaría y sustentaría el antisemitismo.

El registro histórico

A fin de levantar un ejército para la Primera Cruzada, el papa Urbano II prometió entrada instantánea al cielo sin purgatorio para todos los que se alinearan en esa gran causa. Los caballeros y tunantes que respondieron con entusiasmo a esa promesa engañosa dejaron un rastro de pandemonio, saqueo y asesinato mientras iban a Jerusalén, donde masacraron a todos los árabes y judíos. Uno de los primeros actos después de la entrada triunfal a Jerusalén fue acorralar a los judíos en una sinagoga y prenderle fuego. Mientras marchaban a la Tierra Santa, los cruzados daban a los judíos la alternativa del bautismo o la muerte. De Rosa cuenta lo siguiente:

> En el año 1096 la mitad de los judíos de Worms fueron masacrados por los cruzados que pasaron por la ciudad. El resto huyó a refugiarse en la residencia del obispo. Éste acordó en salvarlos, con la condición de que ellos pidieran que los bautizaran. Los judíos se retiraron para considerar la decisión. Cuando las puertas de la cámara de audiencias se abrieron, todos los 800 judíos que se encontraban adentro estaban muertos. Algunos estaban decapita-

dos; los padres habían matado a sus niños antes de matar a sus esposas y cometer suicidio; un novio había matado a su novia. La tragedia que ocurrió en Massada durante el primer siglo se repitió por todas partes en Alemania y después por toda Francia.[10]

Durante el breve pontificado del papa Pablo IV (1555-1559), la población de Roma fue diezmada hasta casi la mitad, siendo los judíos las principales víctimas. Trescientos años antes la iglesia había colocado a los judíos en ghettos y los había "obligado a usar un círculo de tela amarilla en el pecho, para su vergüenza pública",[11] pero la puesta en vigor del edicto se había relajado. El papa Pablo IV emitió, el 17 de julio de 1555, una bula antisemítica memorable, *Cum nimis absurdum*. Destinaba a los judíos a sus ghettos, los obligaba a vender sus propiedades con pérdidas enormes, y los reducía a la condición de esclavos y mercaderes de harapos.

El casamiento entre cristianos y judíos se castigaba con la muerte. Se les permitía tener una sola sinagoga en cada ciudad, las otras eras destruidas. Siete de cada ocho sinagogas en Roma sufrieron ese destino. Mientras todavía era cardenal, Pablo IV había quemado libros judíos incluyendo el Talmud, y no se permitían reemplazos. Estas son algunas de las indignidades y crímenes que los judíos sufrieron debido a dicha bula, la cual estableció una norma que duró por otros tres siglos.

El papa Gregorio XIII declaró que la culpa de los judíos en crucificar a Cristo, "sólo se ahondaba cada vez más con las generaciones sucesivas, ocasionando la esclavitud perpetua". Los papas posteriores continuaron la persecución:

> Una sucesión de papas reforzó los antiguos prejuicios contra los judíos, tratándolos como leprosos indignos de la protección de la ley. Pío VII sucedió a León XII, Pío VIII, Gregorio XVI, Pío IX, todos buenos alumnos de Pablo IV.
>
> Once días después de la caída de Roma, el 2 de octubre de 1870, los judíos, por decreto real, recibieron la libertad que el papado les había negado por más de mil quinientos años. El último ghetto en Europa [en esos días] fue desmantelado.[12]

Conversiones forzadas

La doctrina católica del bautismo de infantes destruyó la verdad de que la persona se convierte en cristiano, no por ninguna obra o ritual sino por responder a la oferta de la gracia de Dios mediante la fe personal en Cristo. Puesto que el bautismo salvaba automáticamente, el papa León III decretó el bautismo obligado de los judíos. A veces, a los judíos se les daba la opción de profesar la creencia en Cristo, o la muerte —o en algunos casos meramente el encarcelamiento o el destierro de la región. Maimónides, el famoso filósofo, médico y autoridad rabínica, huyó de España a Marruecos para escapar de dicho edicto, y luego a Egipto en 1135. A las personas que hoy visitan la antigua sede judía en España les facilitan folletos que proveen algo de la historia trágica, tal como la siguiente de la ciudad de Girona:

> El 31 de marzo de 1492, Fernando e Isabel de Castilla y Aragón, conocidos como los Monarcas Católicos, promulgaron un edicto para echar a los judíos del territorio español... [no tenían] otra alternativa excepto renunciar a la creencia religiosa o sufrir la expatriación obligatoria. Los que escogieron convertirse al cristianismo a fin de evitar la expulsión, enfrentaron la furia total de la Inquisición, que ya había empezado a perseguir a los herejes en Girona, en 1490... Algunas familias judías fueron virtualmente aniquiladas a manos de los inquisidores.

El bautizar a un infiel aseguraba su pasaje al cielo. Los niños judíos eran rociados con agua a la fuerza y declarados "cristianos" por los que se imaginaban que con eso les garantizaban un hogar celestial. Benedicto XIV (1740-1758) apoyaba este error diciendo que un niño, a pesar de que lo bautizaban contra su propia voluntad y la de sus padres, no obstante era un católico romano. Si estos "convertidos" renuentes después negaban su nueva "fe", entonces eran herejes, con las graves consecuencias involucradas en dicha calificación.

Crímenes similares continuaron cometiéndose durante siglos. Por ejemplo, en 1858 el papa Pío IX ordenó que su policía papal tomara a un niño de siete años, hijo de padres judíos ricos, y lo colocaran en una escuela de internados. Una mucama católica

había bautizado al muchacho, Edgar Mortara, poco después de su nacimiento, sin el conocimiento ni consentimiento de sus padres, alegadamente haciéndolo un miembro de la Iglesia Católica Romana.

Cuando los padres apelaron al papa para que les devolviera el niño, respondió en típico estilo papal (refiriéndose a la publicidad adversa que el caso había suscitado en los diarios), "¡No me importa un bledo lo que diga el mundo entero!". Hasler continúa la historia:

> El papa trató al joven secretario de la comunidad judía, Sabatino Scazzocchio, con crueldad particular y lo humilló de tal forma que éste sufrió un colapso nervioso prolongado.
>
> Dos años después, Pío IX mostró a Edgar Mortara, ahora vestido con manto de seminarista, a los judíos de Roma.[13]

Fundamento para el Holocausto

Con toda seguridad que los rabinos Schwartz y Goldstein, autores de la obra titulada *Shoah*, tienen razón cuando dicen que la persecución de los judíos que el catolicismo romano llevó a cabo durante siglos (aunque ellos piensan que eso es cristianismo) estableció el fundamento de lo que vendría en el futuro: el Holocausto nazi. La Iglesia Católica lleva gran parte de la responsabilidad de ese horrendo crimen. La mayoría de los supervisores de la masacre de judíos eran católicos. La prolongada persecución y matanza de los judíos por la Iglesia indudablemente ayudó a los perseguidores católicos a justificar sus acciones.

Ondas de consternación atravesaron por los medios de noticias internacionales el 26 de mayo de 1964, cuando estos titulares se recibieron por los cables de la *Associated Press*: "EL VATICANO ACEPTARA LA CULPA POR EL HOLOCAUSTO". Este asombroso artículo, de fecha y lugar de origen en Jerusalén, declaraba: "La Iglesia Católica Romana está preparando el borrador de un documento que reconoce que la iglesia incitó siglos de antisemitismo y no pudo detener el Holocausto, decía un informe emitido el miércoles... El rabino David Rosen, negociador israelí con el Vaticano, dio el informe sobre el borrador del documento a Israel durante conversaciones esta semana

en Jerusalén... 'Esto no sólo es importante', dijo Rosen. 'Es simplemente increíble'... El informe también dice que el documento declarará que 'la tradición del antijudaísmo teológico y de la iglesia fue un elemento importante en el camino hacia el Holocausto'."[14]

El día siguiente, del Vaticano vino una negación, recordándole al mundo de que mientras "El papa Juan Pablo II ha denunciado con frecuencia el antisemitismo... siempre ha defendido a los papas anteriores contra las acusaciones de que guardaron silencio en cuanto al Holocausto". Joaquín Navarro, el principal portavoz del Vaticano, explicó que el documento a que se referían en el boletín de noticias el día anterior "de ninguna forma era el borrador de un documento preparado por la Santa Sede, sino, más bien, por las Conferencias Episcopales de Polonia y Alemania".[15] Por lo tanto, el Vaticano continúa negando lo que el resto del mundo sabe que es verdad.

Podrían darse numerosos ejemplos mostrando que el catolicismo preparó el camino para el Holocausto, pero debemos limitarnos a sólo unos cuantos. Una iglesia católica en Deggendorf, Bavaria, durante muchos siglos había exhibido un cuadro conmemorando la matanza histórica de todos los judíos del pueblo "respondiendo al legítimo celo que agrada a Dios". La inscripción debajo del cuadro rezaba: "Que Dios acceda que nuestra patria sea para siempre libre de esta escoria infernal".[16] La exhibición no ofendía ni al pueblo ni a los prelados, siendo que era consecuente con la forma en que el catolicismo romano ha tratado a los judíos en la historia. Un erudito judío francés llegó a la conclusión de que la Iglesia realmente había preparado a los católicos alemanes para aceptar y elegir a Hitler:

> Sin los siglos de catecismo, predicación y vituperio cristianos [católico romano], las enseñanzas, propaganda y vituperio hitlerianos no habrían sido posibles.[17]

El surgimiento de Hitler al poder

Al principio la Iglesia se opuso a Hitler. "Después de la impresionante victoria electoral de los nazis en 1930, los representantes de todas las organizaciones católicas importantes se reunie-

ron... para discutir la formas de detener la amenazante marea marrón.[18] Pero después de las elecciones del *Reichstag* de julio de 1932, durante las cuales "los Socialistas Nacionales recibieron el 37.4 por ciento del voto popular y eligieron a 230 diputados... [resultando en] el mayor partido singular en el *Reichstag*", los obispos católicos empezaron a moderar sus críticas.

A pesar del hecho de que todas las diócesis habían declarado que la afiliación en el partido nazi era inadmisible", cientos de miles de católicos se habían hecho miembros y varios millones lo apoyaban con sus votos. ¿Para qué expulsar a estos buenos católicos de la Iglesia? Después de todo, el papa y los cardenales en Italia alababan y apoyaban al partido fascista de Mussolini en ese país, por lo tanto, ¿por qué no en Alemania?

El 13 de marzo de 1933, en una conferencia de los obispos de Bavaria, el cardenal Faulhaber, que acababa de regresar de Roma, informó que "el Santo Padre, Pío XI, había alabado públicamente al Canciller Adolfo Hitler por la posición que había adoptado contra el comunismo... [I]nformes estaban circulando de nuevo de que el Vaticano estaba ansioso por la cooperación amistosa de los católicos alemanes con el gobierno de Hitler... "

El 23 de marzo, Hitler anunció que "el gobierno del *Reich*, [el cual] considera que el cristianismo [catolicismo] es el fundamento inamovible de la moral y del código moral de la nación, atribuye el máximo valor a las relaciones amistosas con la Santa Sede y [está] esforzándose por desarrollarlas". Cinco días después los obispos alemanes retiraron públicamente su previa oposición al partido nazi.[19] La estrategia que Hitler le había delineado antes a Rauschning estaba dando buenos resultados:

> Tenemos que atrapar a los sacerdotes por la notoria avaricia e indulgencia para consigo mismos. Así podremos conciliar todas las cosas con ellos en perfecta paz y armonía... ¿Para qué altercar? Se van a tragar cualquier cosa con tal de poder mantener sus ventajas materiales.[20]

La Iglesia y el Tercer *Reich*

Los católicos en números cada vez mayores se unieron en apoyo al Tercer *Reich* de Hitler. Organizaciones como *Kreuz*

und Adler (La cruz y el águila) se formaron con destacados profesores de teología católicos como Otto Schilling y Theodor Brauer, periodistas como Emil Ritter y Eugen Kogon, y otros líderes católicos prometieron apoyar al nuevo régimen nazi.[21] Hitler le aseguró a la Iglesia de que no tenía nada que temer del Partido Socialista Nacional siempre y cuando cooperara plenamente. Los obispos "pidieron el apoyo del programa gubernamental de 'rejuvenecimiento espiritual, moral y económico'."[22]

El hecho de que Hitler era un católico en buenas relaciones hizo que sus promesas de asociación pacífica con la Iglesia fuesen creíbles. Había sido criado en una familia católica tradicional, había asistido regularmente a misa, había servido como monaguillo, había albergado en un tiempo la esperanza de llegar a ser sacerdote y, como muchacho, había asistido a una escuela en un monasterio benedictino de Lambach. El abate estaba sumamente involucrado en el ocultismo y el misticismo oriental, y fue en ese monasterio que Hitler por primera vez encontró la suástica hindú que más tarde adoptó. Tampoco dejó de asistir a los servicios de la iglesia católica, de vez en cuando, aún después que subió al poder.

G. S. Graber, un especialista en la historia de la SS, nos informa que "El catolicismo de Himmler fue muy importante para él. Asistía a la iglesia regularmente, tomaba la comunión, confesaba, y rezaba".[23] Lo que Himmler anotó en su diario el 15 de diciembre de 1919, dice: "No importa lo que suceda, siempre amaré a Dios, rezaré a él, y permaneceré fiel a la Iglesia Católica, y la defenderé..."[24]

Después de la guerra, escaparse era uno de los objetivos más importantes para los miembros de la SS, de los cuales casi el 25% eran católicos.[25] Muchos tendrían éxito en eludir la justicia de los aliados y en obtener refugios, principalmente en Sudamérica. Decenas de miles de los peores criminales nazis — casi todos católicos— viajarían secretamente por las rutas clandestinas a una nueva vida. El principal agente que les ayudaría a escapar sería el Vaticano.

Himmler logró cumplimentar su vida de forma que, como jefe de la infame SS, podía supervisar el asesinato de millones de personas con un golpe de pluma o mediante órdenes verbales a

sus subalternos a través de toda su vasta organización, pero no podía apretar el gatillo personalmente. Estaba dispuesto a aniquilar a los judíos o cualquier otro elemento de la sociedad que le pareciera indeseable. Sin embargo, "no quería ver [con sus propios ojos] cómo se derramaba la sangre... porque esto lo induciría a un examen de conciencia, sin mencionar los calambres de estómago".[26]

Una copia grabada y mecanografiada con notas manuscritas y autenticadas del discurso de Himmler en Posen, Polonia, el 4 de octubre de 1943, a 100 generales de la policía secreta alemana, se descubrió recientemente y está en exhibición en el nuevo Museo del Holocausto, en Washington, Himmler dijo:

> También quiero hablarles a ustedes, muy francamente, sobre un asunto muy grave. Entre nosotros debería mencionarse con toda franqueza, sin embargo nunca hablaremos de ello públicamente. Quiero decir... la exterminación de la raza judía. Esta es una página gloriosa de nuestra historia que jamás se ha escrito y jamás se escribirá.[27]

Rudolf Hoess, coronel de la SS y comandante de Auschwitz, y uno de los asesinos en masa más grandes de la historia, también fue criado en una familia devotamente católica que esperaba verlo a él como sacerdote. Era devoto a su familia, le gustaban los animales, y era un creyente fanático de la religión nazi de Hitler. En su autobiografía dijo: "Que el público continúe considerando que soy una bestia sanguinaria, el sadista cruel... [ellos] no podrían entender que [el comandante de Auschwitz] tenía un corazón [humano] y que no era malvado".[28]

En muchos aspectos, la SS se organizó según el modelo de la Orden de los Jesuitas, que Himmler había estudiado y admirado. Es asombroso que el juramento de la SS terminara con "Que Dios me ayude". Su catecismo "consistía en una serie de preguntas y respuestas junto con las siguientes líneas: "Pregunta: ¿Por qué creemos en Alemania y en el *Fuehrer*? Respuesta: Porque creemos en Dios, creemos en la Alemania que él creó en su mundo, y en el *Fuehrer* Adolfo Hitler, a quien él nos ha enviado".

Los judíos podían ser exterminados en el nombre de Dios por

buenos católicos porque durante siglos la Iglesia de ellos había demostrado que ésta era la voluntad divina por su persecución incesante y matanza de esos despreciados "Rechazadores de Cristo".

Desde el mismo comienzo Hitler, quien estaba "bien enterado del largo registro de antisemitismo de la Iglesia [católica]",[29] no mantuvo en secreto sus planes para los judíos. En una reunión con representantes de la Iglesia, el obispo Berning y el monseñor Steinmann el 26 de abril de 1933, "les recordó a sus visitantes que la Iglesia [católica] durante 1500 años había considerado a los judíos como parásitos, los había desterrado a los ghettos, y había prohibido que los cristianos trabajaran para ellos... Hitler, sólo intentaba hacer eficazmente lo que la Iglesia había procurado realizar por tan largo tiempo".[30]

No hay indicación alguna de que los prelados católicos no estuvieron de acuerdo con él. ¿Cómo podrían estarlo, sin denunciar a los tantos papas infalibles y a su propia Iglesia infalible?

UNA MUJER

Ante todo, he aprendido de los jesuitas. Y así también lo hizo Lenín, si mal no recuerdo. El mundo jamás ha conocido algo tan espléndido como la estructura jerárquica de la Iglesia Católica. Hubo muchísimas cosas que simplemente he apreciado de los jesuitas para ser usadas por el partido...

—Adolfo Hitler[1]

Soldados que regresaban del frente oriental estaban contando historias horribles, de cómo en la Rusia ocupada, a los judíos civiles —hombres, mujeres y niños— los ponían en fila y los ametrallaban por millares.

... En la primavera de 1942 los boletines de la "White Rose" [Rosa blanca], compuesta de un grupo de estudiantes y un profesor de filosofía de la Universidad de Munich, contaban del asesinato de 300.000 judíos en Polonia y preguntaban por qué el pueblo alemán (alrededor del 43 por ciento católico) permanecía tan apático ante estos crímenes tan repugnantes.[2]

CABALGA LA BESTIA

19

El Vaticano, los nazis y los judíos

El Vaticano sabía de la intención de Hitler de exterminar a los judíos antes de firmar el concordato. Sin embargo, el Holocausto nunca llegó a ser un factor crítico en las tratativas posteriores de la Iglesia con el *Fuehrer*. El 1 de abril de 1933, unos cuatro meses *antes* de que el Vaticano firmara su concordato con él, Hitler comenzó su programa sistemático con un boicot contra los judíos. Lo justificó con estas palabras: "Creo que hoy estoy actuando al unísono con la intención del Creador Todopoderoso. Al pelear contra los judíos hago batalla por el Señor". Cuando el embajador italiano, hablando en nombre de Mussolini, pidió a Hitler que considerara su actitud cruel hacia los judíos, Hitler "predijo 'con absoluta certeza' que en quinientos o seiscientos años el nombre de Hitler sería honrado en todos los países 'como el hombre que de una vez por todas exterminó la peste judía del mundo'."[3]

Hitler contaba con el respaldo de muchos psiquiatras quienes más tarde declararían que Himmler, Hoess, y los otros asesinos en masa nazis eran perfectamente "normales". En lo que respecta a los sentimientos de los psiquiatras alemanes hacia los judíos, Carl Jung expresó la opinión de muchos cuando, como presidente de la Nueva Sociedad Alemana de Psicoterapia, escribió:

> El inconsciente arriano tiene un potencial más alto que el judío... Freud [un judío]... conocía tan poco el alma alemana como sus idólatras la conocían. ¿Aprendieron algo de la poderosa aparición del Socialismo Nacional al que el mundo contempla con ojos asombrados...? [4]

El papel del Teniente Coronel de la SS, Adolfo Eichman, como director de la exterminación de los judíos provenientes de toda la Europa ocupada por los nazis era sólo una ocupación y no tenía nada que ver con Dios ni con la religión. A diferencia de los católicos, él no tenía altercado con los judíos. Aun Simón Wiesenthal, quien dedicó su vida a rastrear el paradero de los criminales de guerra nazis, dijo que Eichmann "no tenía motivo, ni odio [contra los judíos en particular]... Hubiera hecho lo mismo si le hubieran ordenado que matara a todos los hombres cuyos nombres comenzaran con la letra P o B, o todos los que fueran pelirrojos.[5]

Para Hitler, sin embargo, el Holocausto era una empresa sumamente espiritual. En línea con su convicción de que estaba haciendo la voluntad de Dios en exterminar a los judíos, Hitler ordenó que la Solución Final se ejecutara "tan humanamente como fuera posible". A pesar de su persecución de la Iglesia, siempre que percibía que le estorbaba el camino, Hitler insistió hasta el mismo final: "Ahora soy como lo era antes, un católico, y siempre seguiré siéndolo". Estaba convencido de que el plan que había concebido, como buen católico, completaría la masacre de "esos que mataron a Cristo" que la Iglesia Católica había iniciado durante la Edad Media pero que había ejecutado tan pobremente. John Toland explica:

> Por lo tanto, la exterminación podía hacerse sin remordimiento de conciencia puesto que estaba actuando como la mano vengadora de Dios, siempre y cuando se hiciera en forma impersonal, sin crueldad. A Himmler le agradó asesinar con misericordia. Ordenó a expertos técnicos que diseñaran cámaras de gases que pudieran eliminar masas de judíos eficazmente y "humanamente", luego apiñó a las víctimas en vagones de carga y los envió al este para que se quedaran en ghettos hasta que se terminaron los centros de exterminación en Polonia.[6]

El apoyo de la Iglesia al antisemitismo nazi

Hermann Goering y Franz von Papen fueron bien recibidos en el Vaticano cuando llegaron con la misión de elaborar un concordato. Esto demostró claramente la actitud amistosa de Roma hacia el régimen nazi. ¿Acaso nadie había leído *Mein Kampf*?

Por supuesto que lo habían leído, pero Roma y Berlín tenían mucho en común, incluyendo la persecución y matanza de los judíos. No se carecía de líderes católicos que abiertamente apoyaran la depuración de los judíos. Durante los años 1933 y 1939, los escritos de destacados católicos, "todos publicados en revistas redactadas por sacerdotes o en libros que llevaban el *Imprimatur*" presentaban ideas como la siguiente:

> Los judíos tenían una "influencia desmoralizadora sobre la religiosidad y el carácter nacional". [Ellos] le habían traído al pueblo alemán "más daño que beneficio". Los judíos habían demostrado "un odio mortal hacia Jesús, mientras que el arrio Poncio Pilato muy gustosamente lo hubiera dejado libre"... Los judíos... "en su odio ilimitado hacia el cristianismo todavía estaban a la vanguardia de los que están buscando destruir a la Iglesia".[7]

Roth, un cura párroco que fue un oficial en el Ministerio Nazi de Asuntos Eclesiales, llamó a los judíos "una raza moralmente inferior que tendría que ser eliminada de la vida pública". El Dr. Haeuser, en un libro con el *Imprimatur* de la diócesis de Regensburg, llamó a los judíos "la cruz de Alemania, un pueblo repudiado por Dios y bajo su propia maldición [quienes] llevaban gran parte de la culpa de que Alemania haya perdido la [primera] guerra [mundial]...". El padre Senn dijo que Hitler era "la herramienta de Dios, llamada para vencer el judaísmo". El nazismo, dijo, proveía "la última gran oportunidad para sacarse de encima el yugo judío".[8]

La Iglesia cooperó plenamente con los nazis "en clasificar a la gente de descendencia judía..." Un sacerdote escribió en el *Klerusblatt*: "Haremos lo mejor para ayudar en este servicio al pueblo". La Iglesia continuó su diabólica "cooperación" durante todo el tiempo que duró la guerra, aun cuando ser judío significaba "la deportación y destrucción física definitiva".[9] La Iglesia sabía perfectamente bien del destino horroroso de los judíos. En un discurso pronunciado el 30 de enero de 1939, sólo meses antes de que su ataque a Polonia comenzara la guerra, Hitler había dicho de que si se declaraba la guerra, esto resultaría en "la exterminación de la raza judía".[10]

La Iglesia aprobaba el totalitarismo de Hitler siempre y cuan-

do ella pudiera ser su asociada. La investigación minuciosa que Guenter Lewy llevó a cabo de los documentos pertinentes de todo el período nazi indica que "la Santa Sede no estaba más opuesta a las doctrinas políticas centrales del nazismo que lo estaban los obispos alemanes personalmente".[11]

El cardenal Faulhaber "fue hasta el extremo de aclarar de que él no estaba preocupado por defender a sus contemporáneos judíos". Dijo que uno tenía que distinguir entre los judíos antes de la crucifixión de Cristo y después. En 1939, el arzobispo Grober declaró que:

> Jesucristo... había sido fundamentalmente diferente de los judíos de su tiempo, de tal forma que lo habían odiado y habían exigido su crucifixión, y "el odio homicida de ellos ha continuado durante los últimos siglos".
>
> Jesús había sido judío, admitió el obispo Hilfrich de Limburg... en 1939, pero "la religión cristiana ha... tenido que hacerse paso contra este pueblo".
>
> El teólogo Karl Adam defendió la preservación de la pureza sanguínea del pueblo alemán como un acto justificado en defensa propia, porque... "el mito del alemán, su cultura y su historia están decisivamente moldeados por la sangre".
>
> Un artículo sobre la revolución de 1918 en el diario de los sacerdotes de Bavaria expuso el papel de los judíos en esta puñalada en la espalda del invencible ejército alemán [y siguió con la misma cantinela de cosas similares].[12]

El cardenal Bertram, jefe de la provincia eclesiástica de Alemania Oriental, y el arzobispo Grober, jefe de la provincia del Alto Rin, junto con otros obispos, expresaron preocupación por las despedidas de empleados públicos católicos por el nuevo gobierno. Al mismo tiempo, sin embargo, los obispos rechazaron los informes de brutalidad en los nuevos campos de concentración.

Grober hasta se volvió un "miembro promotor" de la SS y continuó dando sus contribuciones financieras hasta el mismo final.

Lo que el Vaticano y los obispos alemanes sabían

Los líderes católicos se oponían al nazismo sólo cuando entraban en conflicto con "los asuntos e intereses de la Iglesia". Por lo tanto, mientras guardaban silencio con respecto al Holocausto en general, la Iglesia habló en favor de los judíos y trató de proteger a judíos convertidos al catolicismo. Ese hecho hace que su fracaso en oponerse a la exterminación nazi de los judíos sea algo mucho más reprensible.[13] Había 30 millones de católicos en Alemania. Aunque a los judíos los ayudaban secretamente [por algunos individuos católicos], la Iglesia nunca reconoció públicamente que la defensa de los judíos era un deber cristiano".[14] El Vaticano prohibió severamente muchos otros libros, pero nunca incluyó a *Mein Kampf* ni las obras antisemíticas ponzoñosas de numerosos líderes de la Iglesia en su *Indice* de lecturas prohibidas.[15]

Joseph Muller, un oficial del servicio secreto militar y confidente del cardenal Faulhaber, "mantuvo a su episcopado bien informado de las atrocidades sistemáticas que se cometían en Polonia". Lo mismo hizo Hans Globke, un alto oficial católico en el Ministerio del Interior "encargado del manejo de asuntos raciales". El Vaticano y los obispos alemanes, junto con la mayoría de la población alemana, sabían perfectamente bien que a los judíos se los juntaba y exterminaba. Viereck nos recuerda que:

> El experto de Hitler en exterminación, Rudolf Hoess, escribió en *Commandant of Auschwitz:* Cuando soplaba un viento fuerte, el hedor a carne humana quemada se diseminaba por muchas millas y hacía que todo el vecindario hablara sobre la quema de los judíos". De aun otro campo más anota que siempre que un autobús con víctimas pasaba por allí, hasta los niños alemanes se reían alegremente en la calle diciendo: "¡Allí viene el cajón asesino otra vez!"[16]

La Iglesia sabía bien lo que estaba pasando pero cerró sus ojos y sus labios. Kurt Gerstein, un miembro secreto de la oposición evangélica a Hitler, se hizo un oficial de la SS a fin de descubrir el secreto de los campamentos de exterminación y contarlo al mundo. Le trajo su informe al representante personal del

papa en Berlín, quien rehusó verlo cuando le explicó el asunto.

"Había decenas de miles de sacerdotes en las ciudades, pueblos y villas por toda Europa. Vieron cómo vaciaban las casas, deportaban a los aldeanos; oían confesiones. Generalmente estaban muy bien informados". Los soldados católicos regresaban periódicamente del frente ruso con informes de masacres en masa. "El Vaticano estaba entre los primeros que sabían de los programas de genocidio. La información autorizada sobre las matanzas fue enviada al Vaticano por sus propios diplomáticos en marzo de 1942".[17]

Hitler se pavoneaba de sus intenciones y hechos malvados ante el mundo. Por otra parte, el Vaticano no tenía excusa para estar asociado con los nazis ni por su silencio atronador con respecto a la cuestión de los judíos. A medida que aumentaba el mal, la Iglesia Católica Romana continuaba trabajando con el *Fuehrer* y hasta lo alababa. Aun después que las tropas de Hitler se pusieron en marcha y tomaron las tierras desmilitarizadas del Rin, a pesar de las promesas en sentido contrario, los líderes católicos de toda Alemania lo elogiaron, entre ellos el cardenal Schulte, en la catedral de Colonia.[18]

El concordato con Hitler no era nada nuevo. Los papas habían sido socios de gobernantes malvados durante siglos. ¿Haría Jesús un trato con Pilato o el apóstol Pedro con Nerón? Sin embargo los que pretendían ser sucesores de Pedro habían concertado alianzas impías con emperadores paganos desde Constantino en adelante, y continuaron en la alianza con Hitler hasta que terminó la guerra, cosechando cientos de millones de dólares que el gobierno Nazi le pagó al Vaticano.

El fracaso moral del silencio

A Pío XII se lo conocía por sus advertencias francas a los fieles contra el "abuso de los derechos humanos",[19] sin embargo, guardaba silencio con respecto al Holocausto. Jamás habló una sola palabra en público contra la exterminación sistemática de Hitler de los judíos, porque al hacerlo habría condenado a su propia Iglesia por hechos similares. Los historiadores concuerdan en que este silencio alentó a Hitler y añadió a su obra de genocidio abominable.

El papa hacía alarde de que él era el protector de la moral para el mundo, sin embargo no dijo nada ante el peor crimen de la historia humana. En su primera encíclica, emitida en octubre de 1939, Pío XII declaró que su oficio como vicario de Cristo exigía que "testificara de la verdad con firmeza apostólica". Continuó explicando que:

> Esto debe involucrar necesariamente la exposición y refutación de errores y faltas humanas; porque éstas deben hacerse conocer antes de que sea posible atenderlas y sanarlas...
>
> En el cumplimiento de este nuestro deber no nos dejaremos influir por consideraciones terrenas ni nos detendrán la desconfianza ni la oposición, ni por desaires o falta de apreciación de nuestras palabras, ni aun por el temor a conceptos o interpretaciones equivocadas.[20]

Estas eran palabras de mucha pretensión, pero demostraron ser absolutamente vacías. El mismo día que Pío XII comenzó su pontificado, Mussolini echó de Italia a 69.000 judíos y el papa no dijo nada. Una semanas más tarde Italia invadió Albania. El papa protestó, pero "no porque un país había sido cruelmente atacado, sino porque la agresión se había llevado a cabo en un viernes santo".[21] ¿Y éste era el "vicario" de Cristo?

Al igual que el papa de ellos, los obispos alemanes habían prometido varias veces "condenar valientemente la injusticia". En 1936 el cardenal Faulhaber declaró que un obispo no podía ser el siervo de Dios "si hablaba para agradar a los hombres o guardaba silencio por temor a los hombres". En julio de 1941, el obispo Galen afirmó ser el defensor de todos los "derechos y libertades fundamentales" que Dios le ha dado al hombre, y que su deber era "osadamente... marcar como una injusticia que clama al cielo por la condenación de inocentes indefensos". Otros obispos tronaron desde los púlpitos con una retórica hueca parecida, todos los cuales permanecieron callados mientras seis millones de judíos eran sistemáticamente exterminados como si fueran cualquier clase de alimañas. La continuada hipocresía demuestra demasiado bien que ésta no es la verdadera Iglesia.

El cardenal Joseph Ratzinger, ahora en su tercer término quinquenal como cabeza del equivalente moderno de la Santa

Inquisición, prestó servicio con las fuerzas militares en Alemania durante la guerra, a pesar de que no participó en el combate. Admitió personalmente que estaba conciente del Holocausto. Ningún alemán podría haber sido totalmente ignorante de eso. Ratzinger ahora confiesa que "El abismo del hitlerismo no podía pasarse por alto".[22] Sin embargo, no le prestó atención cuando le hubiera costado algo si hubiera hablado en contra del Holocausto.

Con toda seguridad que ahora, como el perro guardián de la ortodoxia y el funcionario que había prestado servicio por más tiempo, y el más poderoso en el Vaticano después del papa, Ratzinger podía enmendarse tanto por su propio silencio como por el de su Iglesia durante todo el Holocausto. ¿Por qué no ofrecer un arrepentimiento genuino y acongojadas disculpas a los judíos? Pero Ratzinger y Juan Pablo II continúan el silencio de piedra de Pío XII. ¿Y cómo podrían disculparse sin admitir que sus papas y la Iglesia han pecado gravemente contra los hermanos naturales de Cristo, y por lo tanto de que el reclamo mismo a la infalibilidad y de que es la única y verdadera Iglesia es un fraude?

No pueden escaparse de la culpa

Se ha considerado de que si el papa hubiera protestado, como muchos le rogaron que lo hiciera, sólo habría hecho que las cosas se empeoraran para los judíos. ¿Podrían haber sido peores? ¿Acaso el silencio del Vaticano salvó a alguien? Evidentemente que no. De Rosa lo expresa muy bien cuando dice: "Había un sólo hombre en el mundo cuyo testimonio Hitler temía más, puesto que muchos en sus fuerzas armadas eran católicos. Ese único hombre no dijo nada. A pesar de lo que Winston Churchil llamaría 'probablemente el crimen más grande y más horrible que se haya cometido en toda la historia del mundo' [el papa] decidió permanecer neutral".[23]

La Iglesia no anduvo con rodeos en oponerse al programa nazi de eutanasia y tuvo éxito en detenerlo. Los obispos hablaron claro contra el maltrato de judíos que se habían vuelto católicos y contra el clasificarlos como católicos judíos a los que sólo eran parcialmente judíos. Se opuso al divorcio forzado de judíos

casados con católicos y la subsiguiente deportación del cónyuge judío. Pero nunca habló claramente contra la destrucción de los judíos. Como Guenter Lewy lo dijo:

> Cuando miles de antinazis alemanes fueron torturados hasta la muerte en los campos de concentración de Hitler, cuando la clase docta de Polonia fue masacrada, cuando cientos de miles de rusos murieron porque los trataban como eslavos subhumanos, y cuando 6.000.000 de seres humanos eran asesinados porque no eran arrios, los oficiales de la iglesia católica en Alemania alentaban al régimen que perpetraba estos crímenes. El papa en Roma, el líder espiritual y maestro supremo de moral de la Iglesia Católica Romana, permaneció callado.
>
> A pesar de éstas, las mayores de las depravaciones morales que la humanidad se ha visto obligada a presenciar en los recientes siglos, las enseñanzas morales de la Iglesia [alegadamente] dedicadas al amor y la caridad no podían oírse de ninguna otra forma excepto como generalidades inciertas.[24]

Cuando en 1943, la Gestapo, en el proceso de deportar los últimos judíos al este para exterminarlos "capturó varios miles de cristianos no arrios en casamientos mixtos [unos 6.000 en Berlín solamente]... algo inesperado y sin paralelo sucedió. Las esposas arrias de ellos los siguieron al lugar de detención temporaria y allí se pararon durante horas gritando y llorando por sus esposos. Al darse cuenta de que eso era una amenaza para el secreto de toda la maquinaria de destrucción de ellos, la Gestapo cedió y los esposos no arrios fueron puestos en libertad. Aquí hay un ejemplo de lo que una conciencia indignada puede lograr, aun contra el aparato de terror de Hitler".[25]

Cuando Edoardo Senatro, corresponsal de *L'Osservatore Romano* en Berlín, "le preguntó a Pío XII si no iba a protestar por la exterminación de los judíos, se informa que el papa le respondió: 'No se olvide de que millones de católicos están en los ejércitos alemanes. ¿Acaso les voy a crear conflictos de conciencia?'". Guenter Lewy lo resume como sigue:

> El papa sabía que los católicos alemanes no estaban preparados para sufrir el martirio por su Iglesia; y estarían mucho menos dispuestos a incurrir en la ira de sus gobernantes nazis por respeto a los judíos, a quienes sus propios obispos durante años habían casti-

gado como una influencia perjudicial a la vida alemana.

En el análisis final... el silencio del Vaticano sólo refleja el profundo sentimiento de las masas católicas de Europa, las de Alemania y Europa Oriental en particular. El fracaso del papa era una medida del fracaso de la Iglesia de convertir su evangelio de amor fraternal y dignidad humana en una realidad viviente.[26]

Mientras el mundo les daba la espalda

El silencio del papa Pío XII con respecto al Holocausto fue, al principio, apañado y alentado por los Estados Unidos (el presidente Roosevelt también guardó silencio), Gran Bretaña, y la Suiza "neutral". Estos países literalmente hicieron que los judíos que se escapaban volvieran a los nazis y a una muerte segura. En los meses cruciales cuando todavía había una oportunidad para que muchos judíos salieran de Alemania, el Departamento de Estado de los Estados Unidos deliberadamente bloqueó la inmigración de los judíos y demoró procesar los documentos válidos hasta que los solicitantes fueron acarreados a los campos de exterminación nazis.

Tal fue el fruto del antisemitismo que era desenfrenado durante los 1920 y 1930 de un extremo a otro de los Estados Unidos. Fue una de las páginas más negras de la historia de los Estados Unidos. Los horribles hechos de la complicidad de los Estados Unidos en el Holocausto a los más altos niveles del gobierno se presentaron en parte el 6 de abril de 1994, en televisión, por la *Public Broadcasting System*:

> [Senadores y congresales] abiertamente destilaban veneno antisemítico en los mismos salones de la capital de la nación... Había campañas antisemíticas dirigidas por más de 100 organizaciones de un extremo al otro de los Estados Unidos...
>
> El padre Charles Coughlin, un sacerdote católico, era el portavoz antisemítico más influyente del país. Su programa de radio llegaba a más de 3 millones de personas.[27]

Documentos que se han descubierto recientemente prueban que tanto los Estados Unidos como Inglaterra no quisieron aceptar judíos y obstruyeron su inmigración. Lejos de presionar a Hitler para que detuviera las matanzas, Inglaterra y Estados Unidos temían que el *Fuehrer*, si lo presionaban indebidamente,

podría descargar miles de judíos sobre los norteamericanos y los británicos. Esto era lo último que esos gobiernos hipócritas querían a pesar de que públicamente se retorcían las manos reaccionando ante las atrocidades nazis. Las potencias occidentales, al igual que el Vaticano y en asociación con éste, eran realmente cómplices en el Holocausto. La verdad es casi demasiado terrible de enfrentar.

No es menos significativo el hecho de que la Iglesia nunca excomulgó a Hitler, ni a Mussolini, ni a Himmler, ni a ningún otro de los participantes claves en el Holocausto. Siguieron siendo católicos hasta el fin refugiados bajo la Madre Iglesia. Además, la Iglesia ha mentido deliberadamente acerca de su participación, diseminando "una leyenda de resistencia" a los nazis que necesita corregirse.[28] Excepto en raras ocasiones para unos cuantos individuos, hubo colaboración, no resistencia. Asimismo, los que trabajaron con los nazis, lejos de ser reprendidos, fueron recompensados por Roma. Guenter Lewy nos da unos ejemplos:

> Este encubrimiento [de la verdad acerca de la cooperación católica] fue tan audaz y exitoso que en Alemania... ni un solo obispo tuvo que renunciar a su cargo [por cooperar con los nazis].
>
> Todo lo contrario, al obispo Berning, que había trabajado hasta la caída de Hitler en el Concilio del Estado de Prusia de Goering, en 1949 le dieron el título honorario de Arzobispo. Herr von Papen [quien ayudó a negociar el concordato de 1933] fue ascendido a camarlengo secreto papal en 1959.
>
> Semejantes recompensas para hombres que estuvieron profundamente involucrados con el régimen nazi representan una burla a las figuras heroicas... que murieron peleando contra Hitler.[29]

Pío XII afirmó que sus encíclicas eran tan obligatorias sobre la Iglesia como las declaraciones ex cátedra.[30] Por lo tanto, si hubiera dado una directiva a los miembros de su Iglesia, es posible que hubiera derrocado a Hitler al comienzo mismo del conflicto. La secuencia de los sucesos, con la Iglesia Católica Romana literalmente colocando a Hitler en el poder y apoyándolo de allí en adelante, refuta la pretensión de los papas de que ellos son vicarios de Cristo y son guiados por el Espíritu Santo.

El antisemitismo va en aumento

Los recuerdos son efímeros y engañosos, y la conciencia del mundo es fácil de endurecer, y ha necesitado un aviso reciente por la *United Jewish Appeal* (Apelación de la Unión Judía) que ha aparecido en las principales revistas. Muestra un cuadro de una unidad militar no oficial de camisa negra en la Rusia de hoy (aparentemente relacionado con el sorpresivo surgimiento al poder del fascista fanático, Vladimir Zhirinovsky), dando el saludo fascista con el brazo extendido. El titular decía: "PARA LOS JUDIOS EN LA EX UNION SOVIETICA, LOS LETREROS DE SALIDA ESTAN CLARAMENTE MARCADOS". La apelación continúa diciendo:

> Los letreros son demasiado familiares. Los fascistas de camisa negra pasan marchando. Las sinagogas, en forma misteriosa, son destruidas por las llamas. Vladimir Zhirinovsky, extremista del ala derecha, despotrica contra los judíos y los "complots sionistas". Y su partido gana más votos que cualquier otro en Rusia.
>
> Una vez más, los oportunistas se quejan de las terribles condiciones y echan la culpa al chivo expiatorio tradicional de ellos: los judíos.
>
> Y en cuanto a los judíos, el antisemitismo añade a la miseria de la vida en la ex Unión Soviética: una grave situación económica. La inestabilidad política. La deprimente falta de oportunidad para una educación, para una vida mejor.

Pero hay esperanza: La Operación Exodo

> Hasta ahora, la Campaña Operación Exodo de la Federación de la UJA ha ayudado a rescatar a 500.000 judíos de la ex Unión soviética: 69.132 en 1993 solamente. Y los trajo a Israel.
>
> No obstante, todavía quedan 1.4 millones de judíos. Con su apoyo, ellos pueden dejar atrás el odio y la desesperación. Antes de que sea demasiado tarde.
>
> Sírvase contribuir generosamente a Operación Exodo y a la Campaña Anual. Esta vez podemos ver claramente lo que está pasando allá. Y todos los letreros señalan en una misma dirección. La salida.
>
> **Llame a Operación Exodo ahora al 1-800-880-1426. O llame a su Federación Judía local.**

Las ex repúblicas soviéticas no son los únicos lugares donde

hay una renovada amenaza evidente a la vida y cultura de los judíos. El antisemitismo está surgiendo por todas partes, incluyendo los Estados Unidos. Un reciente despacho de la *Associated Press* informaba lo siguiente:

> Los asaltos, amenazas y vejámenes antisemíticos han aumentado de golpe un 23 por ciento en los Estados Unidos el año pasado... La ADL (Liga de Antidifamación) informó de 1.867 actos antisemíticos en general en 1993, la segunda cifra más alta en la historia de 15 años del estudio. La más alta fue de 1.879 en 1991. El total en 1992 fue de 1.730.
>
> El estudio descubrió 1079 informes de asaltos, amenazas y vejámenes antisemíticos, comparado con 874 en 1992. Los peores incidentes incluyeron un incendio premeditado y un ataque con bomba. No hubo muertes ni heridas graves...
>
> Alan Swartz, director de investigación de la ADL, también citó renovados esfuerzos por un revisionista del Holocausto para colocar avisos en diarios universitarios declarando que el Holocausto nunca sucedió.[31]

Los profetas hebreos predijeron dicho odio y abuso del pueblo escogido de Dios y que (excepto por ciertos períodos de alivio aparente) no terminarían hasta que Jesucristo regrese a este mundo para rescatar a su pueblo (Zacarías 12:10). Detrás de gran parte de la propaganda y la violencia antijudía en todo el mundo, simplemente es lógico sospechar las maquinaciones de los criminales de guerra antisemíticos a quienes el Vaticano, por haberlos sacado de contrabando y enviado a Sudamérica, les dio una nueva oportunidad para continuar con la obra impía a la que estaban acostumbrados.

La indiferencia encallecida hacia el Holocausto cuando estaba en proceso y el deseo de hacer que se desvanezca en el pasado olvidado, es lo que uno esperaría de quienes no muestran pretensiones de conocer a Dios. Sin embargo, el Vaticano pretende representar a Cristo y establecer la norma moral para el mundo. El papa periódicamente predica la paz y el amor, y da disertaciones a otros por sus fracasos morales; sin embargo, las manos de esta Iglesia están manchadas con la sangre de millones de víctimas inocentes.

La duplicidad continúa

En 1986, el papa Juan Pablo II fue a la sinagoga de Roma, que no está lejos de su palacio. En su discurso en ésa, deploró los crímenes del pasado cometidos contra los judíos "por cualquiera". Cuando repitió esta última frase, un aplauso espontáneo irrumpió en el lugar. El papa y el rabino principal, Elio Toaff, se abrazaron. No obstante, el remordimiento implícito de su Iglesia por el abuso contra los judíos era una débil maniobra. Lo que se necesitaba era una admisión específica de exactamente lo que la Iglesia le había hecho a los judíos, desde su confinamiento en ghettos y matanza a lo largo de la historia, hasta su asociación con los nazis en el Holocausto. Sin tal admisión y una disculpa íntegra todos los otros gestos amables son engañosos.

El 30 de diciembre de 1993, después de 18 meses de intensas negociaciones, el monseñor Claudio María Celli, subsecretario para países extranjeros en el Secretariado del Estado, y el doctor Yossi Beilin, viceministro de asuntos exteriores, firmaron un "Acuerdo Fundamental" de 14 artículos estableciendo plenas relaciones entre el Vaticano e Israel. El preámbulo hace referencia a "la naturaleza singular de la relación entre la Iglesia Católica y el pueblo judío" así como al "proceso histórico de reconciliación" y al "progreso en el entendimiento mutuo y amistad entre católicos y judíos".[32]

La "naturaleza singular de la relación entre la Iglesia Católica y el pueblo judío" ha sido la de perseguidor y perseguido, de asesino y asesinado. Con respecto al "proceso histórico de reconciliación", el arrepentimiento de Roma para empezar el proceso todavía está ausente. ¿Cómo puede existir una reconciliación que tenga sentido a menos que la parte que ha abusado tan horriblemente a la otra esté dispuesta a hacer una confesión total, una disculpa sincera, y una seria restitución?

Desde el establecimiento del estado judío en 1948, Roma había rehusado por casi 46 años hasta reconocer la existencia de Israel. Todavía hoy insiste en que Jerusalén debe ser una ciudad internacional que no sea gobernada por Israel. ¿Por qué entonces este "acuerdo" en la actualidad? Siendo que las fronteras y las relaciones de Israel con la OLP deben definirse de nuevo, el Vaticano se da cuenta que para tener voz en el futuro de Israel

debe establecer relaciones diplomáticas con ella. Y el Vaticano quiere esa influencia.

Los actuales líderes de Israel aparentemente se han olvidado que se necesitó el ejército italiano para liberar a los judíos del ghetto de Roma impuesto por el Vaticano. También se deben haber olvidado de la declaración de Pío X que Golda Meir cita en su autobiografía: "No podemos evitar que los judíos vayan a Jerusalén, pero jamás lo sancionaremos... Los judíos no han reconocido a nuestro Señor; nosotros no podemos reconocer a los judíos". Es peligroso confiar en aquellos cuyas palabras y hechos consecuentes en los siglos pasados dan la mentira al "acuerdo" que se está logrando ahora.

En el acuerdo el Vaticano exige la promesa de Israel de "respetar el derecho humano de libertad de religión y conciencia". ¡Qué descaro absoluto! Roma jamás estuvo dispuesta a otorgar dichos derechos a otros dondequiera que ha estado en control. Hemos documentado minuciosamente que el catolicismo romano es el enemigo implacable de la libertad de expresión, de religión y de prensa, y que los papas han suprimido consecuentemente estas libertades siempre que han tenido el poder para hacerlo.

Además, el acuerdo compromete a Israel y al Vaticano a trabajar juntos contra el antisemitismo. ¿De que vale semejante acuerdo sin que Roma haya admitido que ella ha practicado el antisemitismo más depravado durante siglos, y sin haberse disculpado sinceramente por haberlo hecho? Sin ese gesto mínimo, el acuerdo le da a Israel un motivo para llorar más bien que para regocijarse por ello.

La historia todavía clama a gritos

La engañosa intención de Roma de cubrir su antisemitismo también se encuentra en el Segundo Concilio Vaticano. Allí se alude a los judíos, aunque no los nombran, como "de los cuales nació Cristo según la carne" y son llamados "muy amados por amor de los padres..." [33]

Esta declaración difícilmente encuadre con la forma que Roma ha tratado al pueblo escogido por Dios a lo largo de la historia. Uno se desalienta cuando oye la verdad de semejante fuen-

te. La siguiente frase presenta una mentira no menos descarada:

> Pero el plan de salvación también incluye a los que reconocen al Creador, en primer lugar entre los cuales están los musulmanes; éstos profesan sostener la fe de Abraham, y junto con nosotros adoran al único Dios misericordioso, el juez de la humanidad en el último día.[34]

¡Qué blasfemia llamarle Creador al Alá del islamismo y así identificar a la principal deidad pagana del antiguo Caaba (el dios de los coraixíes, la tribu de Mahoma) con Jehová, el Dios de la Biblia. El islamismo específicamente niega que Alá sea un padre, o tenga un hijo, o que sea un ser trino de Padre, Hijo, y Espíritu Santo; el islamismo no tiene explicación para "*Hagamos* al hombre a *nuestra* imagen" (Génesis 1:26). Alá es misericordioso sólo con los que hacen el bien, y odia a los pecadores, mientras que el verdadero Dios *es amor* y ama a todos. Alá es un dios distante con quien es imposible tener una relación personal, puesto que carece de los atributos de santidad, gracia y amor, y es autor del mal. Alá es la verdadera antítesis del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Con respecto a profesar "la fe de Abraham", ese patriarca se anticipaba a la venida de Cristo como el Cordero de Dios que moriría por nuestros pecados (Génesis 22:8; Juan 1:29; 8:56), una verdad a la que los musulmanes se oponen inflexiblemente. El islamismo niega que Jesús sea Dios o el Hijo de Dios; niega que él murió en la cruz por nuestros pecados (alegan que algún otro murió en su lugar), y por supuesto niega su resurrección. Sin embargo, esta sección en el Segundo Concilio Vaticano sugiere que los musulmanes no obstante están incluidos en "el plan de salvación". Vamos a volver al increíble ecumenismo de Roma en un capítulo más adelante.

¿Alá es Jehová y el islamismo es la "fe de Abraham"? ¿Está Roma mostrándose generosa hacia los musulmanes a fin de congraciarse con ellos? En realidad, esta sección en el Segundo Concilio Vaticano sugiere que todos, hasta los que adoran ídolos, finalmente estarán bajo la sombrilla salvadora de la Iglesia Católica Romana —es decir, todos, excepto los Protestantes. La generosidad de Roma tiene sus límites, a pesar de que su puño

de hierro ahora esté dentro de un guante de terciopelo. Por el momento, a Israel la están cortejando, pero el sentido común nos dice que los motivos son menos que puros. La historia todavía clama por nuestra atención.

Jerusalén tiene su *Yad Vashem* (Museo del Holocausto) para mantener para siempre ante la conciencia del mundo a los 6 millones de judíos matados por Hitler. En contraste, no hay un memorial para los incontables millones de judíos y también cristianos asesinados por la Santa Madre Iglesia. Las palabras engañosamente dulces que emanan del Vaticano no pueden eliminar la persistente pregunta suscitada de la historia reciente que nos formula Guenter Lewy:

> Cuando Hitler dio inicio a su campaña homicida contra los judíos de Europa, la verdad y la justicia hallaron pocos defensores. El Diputado [Vicario] de Cristo y el episcopado alemán [católico] no estaban entre ellos. El papel que desempeñaron otorga una pertinencia especial a la pregunta que una jovencita le formula a un sacerdote en la obra de Max Frisch titulada Andorra: "¿Dónde estaba usted, padre Benedicto, cuando se llevaron a nuestro hermano como una bestia al matadero,... como una bestia al matadero, dónde estaba usted?".
>
> La pregunta todavía espera una respuesta.[35]

UNA MUJER

Un buen Ustashi es uno que puede usar un cuchillo para cortar a un niño del vientre de su madre...

—Ante Pavelic, líder croata[1]

Ante Pavelic, como "poglavnic" (líder) de la nación de Croacia, y Stejpan Hefer, como gobernador general del condado de Baranja, aseguraron sus lugares en la historia encima de los cadáveres mutilados de casi un millón de víctimas...

Ambos eran católicos romanos, de mediana edad... miembros del parlamento [y] participaron en el genocidio de sus conciudadanos, en asesinatos llevados a cabo con un sadismo que hubiera horrorizado aun a sus aliados nazis [y] ambos escaparían [después de la guerra] a la Argentina [por las rutas clandestinas del Vaticano] para resucitar el movimiento de ellos en el exilio.

—Scott y Jon Lee Anderson
Inside The League

CABALGA LA BESTIA

20

La matanza de los serbios

El respaldo que el Vaticano dio a Hitler y Mussolini y al régimen títere nazi en Francia durante la segunda guerra mundial, era consecuente con su deseo de resucitar al santo imperio romano con líderes seculares que cumplieran los deseos de Roma. Este ha sido por mucho tiempo el sueño del Vaticano y todavía lo es. Francia (a la que Pío XII llamó "el primogénito de la gran familia católica"), junto con Italia y Alemania, eran los principales países católicos de Europa donde la Iglesia tenía gran poder. Sus gobiernos estaban dispuestos a trabajar con la Iglesia y hasta establecer relaciones formales mediante concordatos.

El ateísmo agresivo del comunismo soviético y su destrucción despiadada de las iglesias lo hicieron el principal enemigo que el catolicismo había enfrentado hasta entonces en su larga existencia. Asimismo, las democracias capitalistas, con su predilección por la libertad de conciencia, de religión y de prensa, no eran compatibles con el catolicismo romano. Y así fue que el fascismo en la décadas de 1920 y 1930 parecían ofrecer la mejor esperanza de unir a la Europa católica como un bastión contra la ascendente marea roja del comunismo mundial y la creciente amenaza de las democracias.

El Vaticano se dio cuenta de que estaba en una guerra a muerte contra el marxismo-leninismo. Parecía indispensable unirse en una asociación con las fuerzas emergentes del fascismo en Europa occidental. El concordato de 1929 con Mussolini y el concordato de 1933 con Hitler formaban parte de esta política. Estas alianzas importantes reflejaban la pericia diplomática de Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli, que era Secretario

de Estado del Vaticano, en su camino a suceder a Pío XI como papa Pío XII justo antes que comenzara la segunda guerra mundial en 1939. Tanto Mussolini como Hitler eran católicos y el liderazgo de ellos fortalecería el catolicismo europeo. El imperialismo del Vaticano podía crecer lado a lado con el de Italia y Alemania.

El "Intermarium"

Durante los últimos días de la primera guerra mundial, Pacelli, que ya era una estrella ascendente a los ojos del Vaticano, había sido Nuncio Papal en Munich. Había negociado secretamente para el Vaticano con las Potencias Centrales para salvar a Alemania y Austria-Hungría de la derrota. Estos países católicos eran de vital importancia para los intereses del Vaticano en Europa. Su rompimiento en estados más pequeños significaría la formación de países en los cuales los católicos serían una minoría y la Iglesia, por lo tanto, perdería su posición dominante, algo que era tan importante para sus ambiciones.

Sin embargo, el presidente Wilson se había determinado otorgar la independencia a los eslavos de la zona sur. Así fue que nacieron los estados independientes de Checoslovaquia y Yugoslavia. De repente, los croatas católicos descubrieron que eran una minoría en un nuevo país controlado por la Iglesia Ortodoxa Oriental. Para cambiar esta desagradable situación, el Vaticano lanzó una campaña para destruir la ortodoxia en Yugoslavia y contrarrestar la creciente amenaza del comunismo en esa tierra.

En busca de estos dos objetivos, el Vaticano, en la década de 1920, se puso en contacto con un grupo de la clase intelectual de rusos "blancos", quienes habían huido de la toma del poder bolchevique y se habían determinado regresar para derrotar a "los Rojos". A medida que esta camarilla de conspiradores fue en aumento llegaron a conocerse como el *Intermarium*, un comité internacional clandestino para liberar y unir a los pueblos de la región "intermare" limitados por los mares Báltico, Negro, Egeo, Jónico y Adriático. Esta zona amortiguadora de más de una docena de estados, teóricamente aislaría a los comunistas al este de una nueva Europa católica. A medida que el potencial del

Intermarium aumentaba, también aumentaba el apoyo del Vaticano, a pesar de que para los 1930 era claramente un grupo fascista que estaba involucrado en el terrorismo internacional. Entre sus líderes más malvados y sadistas estaba un hombre llamado Ante Pavelic, que estaba destinado a ser de gran servicio, tanto para Hitler como para el Vaticano como el jefe de un régimen títere nazi en Yugoslavia conocido como el Ustasha.

El comunismo mundial ha sido una maldad inimaginable, responsable de la matanza de incontables millones y del encarcelamiento ilícito y tortura de multitudes más. Lamentablemente, muchos de lo que dedicaron su vida a oponerse al comunismo los igualaban en brutalidad. Después de la segunda guerra mundial, la Liga Anticomunista Mundial fue infiltrada por "terroristas, nazis, y escuadrones de la muerte latinoamericanos [ex ustashi]".[2] El antecedente de los ustashi es importante.

Ante Pavelic y los croatas católicos clandestinos

Los líderes ilegales de Croacia, aunque eran católicos, sospechaban de las ambiciones políticas del Vaticano y, justificadamente, eran renuentes en cooperar con sus esfuerzos. Por lo tanto era necesario formar un ejército ilegal de terroristas a favor del Vaticano. Este grupo de ustashi estaba dirigido por el líder del Intermarium, Ante Pavelic, en asociación con el arzobispo croata Aloysius Stepinac. Estos dos archicriminales fueron responsables de numerosos asesinatos, incluyendo el del rey Alejandro de Yugoslavia y el de Barthou, ministro de relaciones exteriores de Francia (1934), así como también de Radich, líder croata del partido de campesinos (1928). (Este último había expresado advertencias en contra de los ustashi y se había opuesto a las maquinaciones del Vaticano y, por lo tanto, había que eliminarlo.)

Como el genio creador y director detrás de los asesinatos en Francia de Alejandro y Barthou, Pavelic fue sentenciado a muerte por los franceses pero logró escapar. Ya había sido condenado a muerte en ausencia por el gobierno yugoslavo cinco años antes. Mussolini, por respeto al Vaticano, dio asilo a Pavelic en Italia y rehusó las demandas de extradición de los franceses y yugoslavos.

Los ustashi, por toda Europa, bajo el liderazgo de Pavelic, fueron responsables de asesinatos, bombas en lugares públicos, chantaje, amenazas, y otros actos de terror dirigidos a alterar el orden público en Yugoslavia y a la formación de un estado croata católico independiente. La diplomacia del Vaticano hizo su parte para promover el mismo objetivo. Los ustashi, respaldados con fondos provenientes de Mussolini así como del Vaticano, aumentaron en número y poder; por lo tanto, cuando Hitler trasladó tropas a Yugoslavia, estaban preparados para hacer funcionar a un régimen títere nazi encabezado por Pavelic.

Ante Pavelic y sus ustashi tenían una máquina de propaganda que producía revisionismo histórico y odio racial nacionalista croata destinado a apelar al más bajo nivel de prejuicio y superstición. La población de Croacia a finales de los 1920 estaba compuesta de unos tres millones de católicos romanos, casi dos millones de serbios de la fe ortodoxa oriental, un millón de musulmanes, y alrededor de 50.000 judíos. Los ustashi ofrecían una solución atractiva para los que querían a los croatas en el control de su país: Todos los no católicos y no croatas serían eliminados mediante deportación o liquidación.

A fin de lograr este objetivo, Croacia tenía que conseguir su independencia de Yugoslavia. Para tal fin, Pavelic, en 1929, ya había establecido campamentos de adiestramiento para sus guerrilleros ustashi en Hungría e Italia. Desde estas bases los ustashi salían para cometer sus actos de terror contra el gobierno yugoslavo. Los guerrilleros ustashi fueron adiestrados por la milicia fascista italiana, vestían sus uniformes negros, imitaban el paso de ganso y el saludo con el brazo extendido, y ansiosamente esperaban el día cuando "liberarían" a su país. Ese momento llegó cuando el ejército alemán entró en Zagreb, la capital croata, y llamó a Pavelic desde Italia.

Los nazis, cumpliendo el deseo del Vaticano, declararon que Croacia era una nación independiente y lo instalaron a Pavelic como cabeza del régimen títere de ellos. Pavelic inmediatamente inició su programa de exterminación. A su amigo, Stejpan Hefer, lo hicieron gobernador general del condado de Baranja, donde celosamente puso en vigor el credo de la Ustasha. "Esto significó que la matanza de serbios y la deportación de judíos [a

campos de ejecución nazis] era la política oficial del estado llevada a cabo por bandas vigilantes de escuadrones de terror croatas que viajaban por los montes y valles en busca de familias [no católicas]".[3]

Pavelic regañó a Hitler por ser demasiado indulgente en su tratamiento de los judíos, y alardeaba de que Croacia había resuelto completamente el "problema judío". Los aproximadamente 50.000 judíos que habían sido residentes de Croacia cuando comenzó la guerra, fueron rápidamente liquidados o deportados a campos de ejecución nazis, principalmente Auschwitz.

La conexión católica

La mayoría del clero católico en Croacia estaba fanáticamente detrás de Pavelic y de su régimen increíblemente impío. Pavelic hasta dio medallas a monjas y sacerdotes, revelando el hecho de que muchos de ellos participaron activamente junto con los militares de la Ustasha. Los monjes franciscanos en particular se unieron a los batallones ustashi. Dos investigadores escriben acerca de la relación de Pavelic con el clero de alto nivel:

> Cuando los alemanes introdujeron a los ustashi en Zagreb, el arzobispo Stepinac de Croacia inmediatamente ofreció sus felicitaciones al poglavnik [líder] y organizó un banquete para celebrar la fundación de la nueva nación. [Como cabeza de los obispos croatas] ordenó la proclamación del estado independiente para que fuese anunciada desde todos los púlpitos de la Iglesia Católica en Croacia el Domingo de Pascua e hizo los arreglos para que el papa Pío XII recibiera a Pavelic [en Roma].[4]

El arzobispo Stepinac dijo: "Dios, que dirige el destino de las naciones y controla el corazón de los reyes, nos ha dado a Ante Pavelic y movido al líder de un pueblo amistoso y aliado, Adolfo Hitler, para que use sus tropas victoriosas a fin de dispersar a nuestros opresores... Gloria sea a Dios, nuestra gratitud a Adolfo Hitler y lealtad a nuestro *Poglavnik*, Ante Pavelic".[5] Esta era una asociación abierta entre la Iglesia y el estado como la que le agradaba al Vaticano pero que no había disfrutado durante 300 años.

El cumpleaños de Pavelic fue ocasión de ceremonias especiales que lo honraron en todas las iglesias católicas. Avro Manhattan, ex comentarista de la BBC, experto en las políticas del Vaticano, ha escrito lo siguiente:

> ... aquí la Iglesia Católica [erigió] un Estado en completo acuerdo con todos sus fundamentos. El resultado fue un monstruo parado sobre su poderío armado de totalitarismos mellizos: el totalitarismo de un Estado Fascista implacable y el totalitarismo del catolicismo...
>
> Lo que le da a semejante criatura de diplomacia vaticana su importancia peculiar es que aquí tenemos un ejemplo de la puesta en ejecución de la Iglesia Católica de todos sus principios sin impedimento de la oposición, o por temor a la opinión mundial.
>
> La singularidad del Estado Católico Independiente de Croacia está precisamente en esto: que proveyó un modelo, en miniatura, de lo que a la Iglesia Católica, si tuviera el poder para lograrlo, le gustaría ver en el occidente y, por cierto, en todas partes. Como tal, debería ser escudriñado con muchísimo cuidado. Por su significado... esto es de importancia primordial a todos pueblos del mundo que aman la libertad.[6]

Una vez que Pavelic tomó el poder, el arzobispo Stepinac emitió una Carta Pastoral ordenando que todo el clero croata apoyara al nuevo Estado Ustasha. La forma en que el clero católico estuvo involucrado, ya en la participación activa o en bendecir el Holocausto administrado por los ustashi está bien documentado. Un monje franciscano, Miroslav Filipovic, fue jefe del campo de concentración de Jasenovac por dos años, durante cuyo tiempo dirigió la exterminación de no menos de 100.000 víctimas, la mayoría ortodoxos servios. El arzobispo Stepinac encabezaba el comité que era responsable de las "conversiones" forzadas al catolicismo romano bajo pena de muerte, y era también el Vicario Apostólico Militar Supremo del Ejército de Ustasha, que efectuó la matanza de los que rehusaron convertirse. A Stepinac se lo conocía como el "Padre Confesor" de los ustashi y continuamente otorgaba la bendición de la Santa Madre Iglesia a sus miembros y actividades.

Después de la apertura del Parlamento Ustasha, Pavelic asistió a la catedral de Zagreb, donde el arzobispo Stepinac ofreció oraciones especiales por su buen amigo y ordenó que se cantara un *Te Deum* en agradecimiento a Dios por el establecimiento del nuevo régimen. La reacción del obispo católico de Mostar ante la matanza subsiguiente de los serbios y judíos fue lamentar, no que cientos de miles de personas inocentes habían sido torturadas y matadas con sadismo, sino que ellas no se habían convertido al catolicismo: "Si el Señor le hubiera dado a las autoridades más comprensión para manejar las conversiones al catolicismo con destreza e inteligencia... el número de católicos habría aumentado al menos [por] unos 500.000 a 600.000".[7]

Entre los oficiales más infames de la Iglesia que estuvieron involucrados, además del obispo Stepinac, estaban el padre Vilim Cecelja (más tarde una figura clave en la ruta de escape clandestino del Vaticano para criminales de guerra nazi), quien presidió como sacerdote en la ceremonia de juramento de Pavelic, y los obispos Gregory Rozman, de Lubljana, e Ivan Saric, de Sarajevo. Cecelja se desempeñó como subvicario militar para la milicia ustashi, en cuyo cargo tenía el rango de teniente coronel. En Bosnia y Herzegovina se lo conocía como "el ahorcador de serbios", pero Saric declaró que el Dios todopoderoso estaba detrás del movimiento ustashi y que su bendición estaba específicamente sobre la determinación de ellos de liberar al mundo de los judíos.

Como recompensa del Vaticano por su obra, Stepinac posteriormente fue ascendido a cardenal. A pesar de que sus crímenes eran bien conocidos, Pavelic fue recibido en el Vaticano por el papa Pío XII. "Cuando el ministro británico al Vaticano, en audiencia privada, se aventuró a llamar la atención del papa [Pío XII] a los sucesos en Croacia, el papa se refirió a Pavelic como 'un hombre muy calumniado'."[8]

La matanza de los serbios

A diferencia de los alemanes, que sólo estaban interesados en los medios más rápidos y eficaces de exterminación en masa, los ustashi católicos, con sacerdotes y obispos participando y dando sus bendiciones, se deleitaban en "torturar antes de matar. A la mayoría de las víctimas no las mataban a balazos, sino que las estrangulaban, ahogaban, quemaban, o mataban a puñaladas. A los serbios los ustashi los acorralaban en iglesias ortodoxas

[como los cruzados habían hecho con los judíos en una época anterior], luego trancaban las puertas y prendían fuego a las maderas. Una fotografía que se consiguió muestra a los ustashi sonriendo para la cámara ante una mesa que mostraba el cadáver de un comerciante serbio al que habían castrado, destripado, cortado con cuchillos, y quemado hasta quedar irreconocible".[9]

Las estimaciones del número de víctimas exceden un millón. Esta probablemente sea una cifra realista. Yugoslavia en sus juicios de crímenes de guerra estimó que de 700.000 a 900.000 víctimas fueron "torturadas y ejecutadas... [en] los veinticuatro campos de concentración" dentro de Croacia,[10] y decenas de miles nunca llegaron a dichos campos. Muchos eran judíos, pero la mayoría eran serbios de fe ortodoxa a quienes se les dio la alternativa entre convertirse al catolicismo romano o sufrir la muerte.

Tanto en Yugoslavia como en Ucrania, los sacerdotes, obispos y cardenales católicos romanos, con el conocimiento total del Vaticano, participaron y dieron su bendición a algunas de las masacres más sangrientas y barbáricas de la guerra, con la intención de dar al catolicismo romano el control de estas regiones. Fitzroy Maclean, coordinador militar británico con los partidarios anti-ustasha, escribió en un informe:

> Las masacres comenzaron seriamente a fines de junio [de 1941] y continuaron durante todo el verano, aumentando en escala e intensidad hasta que en agosto el terror alcanzó el tope. La sangre corría por toda Bosnia. Bandas de ustashi merodeaban por la campiña con cuchillos, cachiporras y ametralladoras, masacrando a hombres, mujeres y niños serbios, profanando iglesias serbias, asesinando a sacerdotes serbios, asolando aldeas serbias, torturando, violando, quemando, ahogando. La matanza se volvió un culto, una obsesión.
>
> Los ustashi se hacían la competencia mutua sobre cuántos del "enemigo" podían matar. A fin de impresionar al *poglavnik* — Pavelic— y ser promovidos o elegidos por "heroísmo", las bandas solían posar con sus víctimas ante las cámaras. Las fotografías capturadas —que son demasiado repugnantes para reproducirlas— muestran a un ustashi decapitando un serbio con un hacha, aserrando el cuello de otro, llevando una cabeza por las calles de Zagreb. En todas ellas, los ustashi están sonriendo y apretujándose en la fotografía, como si quisieran demostrar que habían participado en la atrocidad. Algunos ustashi juntaban los ojos de serbios que habían matado, y cuando tenían suficientes los enviaban al *poglavnik* para su inspección o para exhibirlos con orgullo junto con otros órganos humanos en los cafés de Zagreb.[11]

Hasta los nazis mismos finalmente se enfermaron por las atrocidades de los ustashi e intervinieron de vez en cuando para rescatar a sus víctimas, y desbandaron un regimiento ustashi en 1942 para prevenir más atrocidades. Algunas tropas italianas escondieron a judíos y serbios de las bandas ustashi. Sin embargo, Stejpan Hefer, como gobernador general de una gran zona, pudo facilitar la continuación de las matanzas.

Huidas e informes falsos de la posguerra

Después de la guerra el arzobispo Aloysius Stepinac fue arrestado por el gobierno yugoslavo y sentenciado a 17 años de prisión por crímenes de guerra. La máquina de propaganda del Vaticano describía a Stepinac como una valiente víctima de la persecución comunista —descripción que ha continuado en los medios de noticias seculares, incluyendo en revistas como *Newsweek*.[12] El papa Pío XII elevó a Stepinac a cardenal después de la guerra. En las comunidades croatas alrededor del mundo, se formaron "Asociaciones Cardenal Stepinac" para cabildear por la libertad de este "mártir sufriente". Dichas presiones tuvieron éxito en obtener la libertad de Stepinac de la prisión después de sólo unos años.

Andrija Artukovic, el admitido ministro del interior de la Ustasha y después ministro de justicia bajo Ante Pavelic,[13] estaba a cargo de las políticas de genocidio del gobierno croata, de supervisar sus campos de exterminación, y en 1986 se lo describió como "probablemente el criminal de guerra más importante todavía vivo y no castigado en la actualidad".[14] Sin embargo, cuando el servicio de inteligencia británico en Austria en 1945, lo dejó en libertad por equivocación, entró en los Estados Unidos ilegalmente con el nombre de Alois Anich, y vivió sin molestia alguna en el sur de California con su propio nombre hasta que lo arrestaron para una audiencia de deportación en 1984. Artukovic fue defendido por congéneres católicos, como el sacerdote croata Fr. Cuturic, a quien citaron en un diario de la

ciudad de Chicago:

> ¿Y qué están tratando de hacerle a uno de nuestros verdaderos líderes, Andrija Artukovic —croata y católico— a quien están defendiendo los verdaderos campeones de la libertad, la justicia y la verdad contra los impíos judíos, ortodoxos, comunistas, protestantes por todas partes? A nuestro líder, Andrija Artukovic, le llaman, un "asesino". No, nosotros los ustashi debemos conservar nuestra dignidad.[15]

Cuando finalmente lo enviaron de vuelta a Yugoslavia en 1985, Artukovic fue juzgado y declarado culpable de numerosos crímenes de guerra, incluyendo el haber dado la "orden de matar a toda la población de la comunidad de Vrgin Most y de sus villas circunvecinas... "[16] Lo sentenciaron a muerte por fusilamiento, pero murió el 16 de enero de 1988, a la edad de 88 años, antes de que la sentencia se llevara a cabo. Hasta el final, sus defensores lo describieron a Artukovic como la víctima inocente de la propaganda y persecución comunista.

Nombres como Bosnia-Herzegovina y Sarajevo se han hecho famosos en todo el mundo. Los serbios están castigados adecuadamente por su agresión y atrocidades; sin embargo los informes noticiosos nunca mencionan las masacres de 1941-43 de civiles serbios por los ustashi católicos, por lo cual los serbios están buscando venganza. Un artículo del *Reader's Digest* por un periodista que es una autoridad sobre Yugoslavia, menciona los ustashi sin una palabra acerca de su matanza de los serbios. Se refiere a los "Croatas y serbios cristianos",[17] y no menciona el hecho de que los croatas son católicos y los serbios ortodoxos, y de que existe un profundo odio entre ellos.

Justo antes de esta nueva guerra, dentro de Croacia los serbios habían comenzado a temer otra purga. "Los serbios étnicos, que forman parte del 12 por ciento de los 4.75 millones de habitantes de Croacia, acusaron a la administración nacionalista de resucitar el espíritu y las políticas del régimen ustasha".[18] El diario *Slobodna Dalmacija* fue sometido a censura estricta en enero de 1993 por afirmar que "en el nuevo estado de Croacia, está prohibido no ser croata [católico]".[19]

Compartimos el luto con el arzobispo Vinko Puljic de la des-

trucción deliberada de las iglesias católicas y matanza de católicos por los serbios, a lo que él dio publicidad durante una gira de tres semanas por los Estados Unidos en abril de 1994.[20] No obstante, es deshonesto que él no mencione las masacres llevadas a cabo por los ustashi católicos de casi un millón de serbios. Ambas partes deben admitir sus pecados y arrepentirse de ellos para que haya paz.

El Vaticano, que desempeñó un papel importante en la masacre de serbios por los ustashi, y luego los sacó a libertad por las rutas de contrabando a casi todos los asesinos en masa, niega la sangre que hay en sus manos y le predica al mundo sobre la verdad y moralidad. En su "discurso sobre el estado del mundo" para enero de 1993, el papa dijo "que la guerra en Bosnia-Herzegovina ha humillado a Europa y que la comunidad internacional tiene el deber de 'desarmar al agresor' si otros medios fracasan". Aunque no mencionó a Serbia directamente, implicó que ella era el agresor al que se refería.[21] Está claro que la hipocresía del Vaticano no tiene límites.

Durante los últimos días de la segunda guerra mundial, cuando las tropas soviéticas se acercaban, Pavelic logró escaparse. El títere de Hitler se disfrazó de sacerdote católico y logró eludir a los equipos de búsqueda de inteligencia soviéticos así como de los aliados y se hizo camino hasta Roma, donde el Vaticano lo escondió. Allí se reunió con frecuencia con Giovanni Montini, el subsecretario de estado del papa Pío XII, quien más tarde fue nombrado papa Pablo VI. Montini había sabido durante años lo que los ustashi estaban haciendo.

Ya en septiembre de 1941, un yugoslavo llamado Branko Bokun le había entregado a Montini un enorme archivo con evidencias que incluían fotografías y relatos horripilantes de testigos que documentaban las atrocidades de los ustashi. El Vaticano no vio ninguna razón para cambiar su política, pero continuó respaldando a su hombre en Croacia y al régimen y las actividades de los ustashi.

Después que los oficiales del Vaticano se enteraron de todo lo que Pavelic pudo decirles sobre el comunismo soviético, el archienemigo del catolicismo, lo enviaron a la Argentina por las rutas clandestinas de costumbre. Allí apareció otra vez este sadis-

ta y asesino de las masas, esta vez como asesor de seguridad de Juan Perón, el dictador católico que dio la bienvenida a criminales de guerra católicos para la Madre Iglesia.

Deduzco que... algún arreglo se ha hecho con el Vaticano y la Argentina... para proteger no sólo a traidores sino también [a los] culpables de crímenes terribles cometidos en Yugoslavia. Supongo que debemos proteger a nuestros agentes, aunque me cause disgusto... estamos confabulando con el Vaticano y la Argentina para dar refugio a gente culpable en éste último país.

—John Moors Cabot
Embajador norteamericano en Belgrado
Junio de 1947[1]

Se suponía que las [rutas clandestinas] del Vaticano permanecerían ocultas para siempre. Pero debajo del somnoliento pueblo de Suitland, Maryland, hay veinte bóvedas subterráneas, cada una de unos 4000 m2, abarrotadas... de documentos secretos... protegidos del escudriño público. A medida que pasaron las décadas, los sucesores de los custodios originales no tenían idea de los horrendos secretos que estaban enterrados... hasta que, poco a poco, levantaron el velo del secreto del Vaticano.

Para la fecha en que los jefes del servicio secreto lean este libro será demasiado tarde... Las rutas clandestinas del Vaticano han pasado de ser secretas a historia pública. Es un legado repugnante de espías, escándalos y contrabandeo de nazis.

—Del prefacio de la obra Unholy Trinity: The Vatican,
The Nazis and Soviet Intelligence[2]

21

La rutas clandestinas del Vaticano

Con el colapso de la resistencia alemana al final de la segunda guerra mundial, el gran temor de los pueblos que vivían en Europa Oriental era de que las tropas soviéticas que se acercaban no los liberarían sino que los esclavizarían. Países enteros formarían parte de los botines de guerra con lo cual Roosevelt recompensaría a Stalin. La libertad desaparecería y los ciudadanos que una vez solían viajar libremente de un país a otro se volverían virtualmente prisioneros de los regímenes comunistas detrás de las fronteras cerradas.

La huida del régimen comunista, si había de ocurrir, tenía que efectuarse inmediatamente. Teniendo en cuenta semejante situación, multitudes de refugiados comenzaron a salir en procesión adelante del Ejército Rojo que avanzaba. Mezclados entre los que huían, y esperando ocultar su identidad en la confusión, estaban decenas de miles de criminales de guerra de Ucrania, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia y Alemania. Lo irónico del asunto es que muchos de ellos recibirían una más rápida y mejor ayuda que los refugiados legítimos, algunos de los cuales ellos habían encarcelado y torturado.

Los defensores de Pío XII insisten que su silencio durante la guerra ante el hecho del Holocausto fue dictado por la necesidad de que la Iglesia permaneciera neutral. No obstante, a medida que la guerra llegaba a su fin, el papa estuvo lejos de ser neutral. Le encareció a las fuerzas aliadas que trataran con menos rigor a Mussolini así como a Hitler. Sus países tenían que permanecer fuertes como un espacio amortiguador contra el comunismo soviético. Como es lógico, los aliados hicieron oídos sordos a la

sorprendente intervención del papa a favor de los asesinos en masa.

Habiendo fracasado en hacer algo en alguna escala de importancia para rescatar a los judíos, el papa haría un gran esfuerzo por salvar a sus asesinos. La razón fundamental era que los fascistas que habían peleado contra el comunismo debían ser rescatados de la persecución como criminales de guerra a fin de continuar la batalla desde otros países católicos. A pesar de que no pudo salvar a Hitler ni a Mussolini, el papa hizo que en los campamentos de refugiados se supiera de "que el Vaticano daría refugio a los fugitivos fascistas".[3]

La gran huida al oeste

Es algo casi sobrenatural lo pronto que la noticia llegó a la "gente adecuada" mientras el resto la desconocía. Una corriente constante de criminales de guerra nazis comenzó a fluir a través de una ruta de escape clandestina que el Vaticano estableció rápidamente. La red llegaría a conocerse como "the Ratlines" [líneas de las ratas]. Los periodistas investigadores, Mark Aarons y John Loftus, habiendo examinado miles de documentos que hasta entonces eran secretos, escriben en su extraordinaria obra: *Unholy Trinity: The Vatican, The Nazis and Soviet Intelligence* [La impía trinidad: El servicio de inteligencia del Vaticano, los nazis y los soviéticos]:

> Bajo la dirección del papa Pío XII, oficiales del Vaticano como el monseñor Giovanni Montini (más tarde papa Pablo VI) supervisaron una de las más grandes obstrucciones de justicia en la historia moderna... facilitando el escape de decenas de miles de nazis [criminales de guerra] al occidente, donde se suponía que los adiestrarían como "combatientes de la libertad"... [así como también criminales de guerra] fascistas de Europa Central, de Rusia, de Bielorrusia, y de Ucrania.[4]

La mayoría de los católicos se hubieran quedado atónitos al enterarse de lo que el Vaticano estaba haciendo secretamente, y más todavía al saber que entre los criminales de guerra que se escapaban había un gran número de clérigos, desde sacerdotes hasta arzobispos. El Vaticano no sólo sabía de los crímenes que

habían cometido, sino que les habían dado la bendición con el conocimiento pleno de los horribles hechos. ¡Qué trágico que un esfuerzo similar no se haya comenzado para rescatar a millones de judíos de la máquina de la muerte nazi!

Miles de los ustashi se retiraron con las tropas nazis ante el avance de los rusos y trataron de rendirse a las fuerzas británicas en la frontera austríaca, pero fueron rechazados. Por lo tanto, fue necesario pasar las líneas británicas secretamente, y para hacerlo fueron ayudados por el compatriota de la Ustasha, padre Vilim Cecelja. Como era un teniente coronel en la milicia ustashi, "habló con orgullo de su papel principal en organizar a 800 campesinos para pelear junto con los invasores nazis" de Yugoslavia. Había formado parte del séquito de Pavelic cuando éste último había sido bendecido por Pío XII en Roma el 7 de mayo de 1941.

En anticipación de la derrota nazi, Cecelja había ido a Viena en mayo de 1944 "para preparar el extremo austríaco de la red de escape" y para fundar "la sucursal austríaca de la Cruz Roja en Croacia, lo cual le brindaría una cobertura ideal para su trabajo ilegal".[5] En cuanto al mismo Pavelic, el servicio de inteligencia del occidente registra este informe:

> Ante Pavelic se cortó las cejas que eran espesas y fácilmente reconocibles, se puso una barba postiza, y, con un pasaporte argentino, se metió secretamente en Austria con el nombre de "Ramírez". Se escondió en el Convento de San Gilgin hasta que lo detuvieron las fuerzas de ocupación británicas. [Por arreglo con el Vaticano] fue puesto en libertad, y dos años más tarde apareció en Italia vestido de sacerdote, y se escondió en otro convento... [hasta que] se embarcó a Buenos Aires en 1948. [6]

La primera operación de las rutas clandestinas

Una de las primeras figuras claves que dirigió el escape de criminales de guerra nazis (y especialmente de clérigos católicos) fue el obispo Alois Hudal, rector de un seminario para sacerdotes alemanes en Roma y un estrecho asociado del monseñor Giovanni Montini (más tarde papa Pablo VI) y de Alcide de Gásperi (más tarde premier italiano). Hudal, que también fue confidente de Eugenio Pacelli, tanto antes como después que

fuera papa Pío XII, era tan fanático en su apoyo a Hitler y las políticas nazis como lo era en su odio de cualquier cosa que fuese comunista. También fue antisemita impenitente hasta su muerte, y en Roma trabajó estrechamente con la oficina del Santo Oficio (sucesora de la Inquisición), el guardián de la doctrina católica.

Hudal no vio conflicto alguno entre su amado catolicismo romano y su igualmente apreciado nazismo. Durante la guerra guiaba su automóvil por las calles de Roma desplegando una bandera "Alemania Superior", hasta que la victoria aliada se hizo inevitable. Entonces ocultó rápidamente la bandera.

Los discursos pro-nazi de Hudal en Roma, su libro pro-nazi, *The Foundations of National Socialism* [Fundamentos del Socialismo Nacional], (con el imprimátur por el cardenal Theodore Innitzer, primado de la iglesia católica en Austria, quien le dio la entusiasta bienvenida a Hitler cuando éste invadió dicho país), lejos de ser desaprobado por el Vaticano, más bien parecía ganar su aprobación. Al estar estrechamente asociado con el secretario de estado del Vaticano, el cardenal Eugenio María Pacelli (que fue hecho papa Pío XII el 2 de marzo de 1939), Hudal fue ascendido a obispo titular en 1936 en una ceremonia presidida por el cardenal Pacelli en persona. Igualmente favorecido por los nazis, Hudal portaba una tarjeta dorada de afiliación al partido nazi.

Entre los criminales de guerra que Hudal ayudó a escapar estaban figuras prominentes como Frans Stangl, comandante del infame campamento de exterminación en Treblinka; había presidido sobre el asesinato eficiente de unos 900.000 prisioneros, mayormente judíos. Después que arreglaron su "escape" del campamento de prisioneros en Austria, Stangl se abrió paso a lo largo de la ruta hasta Roma junto con decènas de miles de otros. "Hudal" era el nombre que todos susurraban, la contraseña que abría refugios secretos. Como lo contara Stangl, poco después de llegar a una propiedad del Vaticano en Roma donde le darían albergue, el obispo Hudal "entró en el cuarto donde yo estaba esperando y extendió los dos brazos y dijo: 'Usted debe ser Franz Stangl. Lo estaba esperando'."[7]

A Stangl finalmente lo localizaron y capturaron de nuevo en el Brasil en 1967, los cazadores de nazis de Simón Wiesenthal,

que se enteraron de las rutas clandestinas. Esta red clandestina de oficinas, seminarios, monasterios, conventos y residencias católicas, no sólo proveían albergue en la ruta de escape sino también documentos de identidad falsos y pasaje a Sudamérica y otros refugios de protección. El asesino en masa más infame de todos ellos, Adolf Eichmann, jefe ateo del Departamento de la SS para asuntos judíos y directamente bajo el mando de Hitler, a cargo de todo el Holocausto, estaba entre las decenas de miles que fueron cuidadosamente pasados de contrabando por oficiales católicos con la bendición del Vaticano a lo largo de las rutas clandestinas.

El servicio de inteligencia israelí finalmente logró localizar el paradero de Eichmann en Argentina, donde lo raptaron. Lo juzgaron en Jerusalén y lo ejecutaron en 1962. Los israelitas se cuidaron de considerar a esta hazaña extraordinaria, no como una venganza sino como un triunfo por la verdad y la justicia. Los agentes israelíes podrían haber asesinado a Eichmann en Buenos Aires. En cambio, con gran riesgo y esfuerzo, lo llevaron a juicio donde sus víctimas pudieran enfrentarlo en un tribunal público y todo el mundo pudiera oír la evidencia del Holocausto. Los "judíos vagabundos", sin un hogar nacional, a quienes Eichmann había exterminado en forma sistemática por millones, pero ahora en su propia tierra, oyeron el testimonio. Después de oír las admisiones personales de Eichmann (a pesar de que justificó su obediencia a su "dios", Hitler), los jurados ponderaron la evidencia, expresaron su veredicto, y lo ahorcaron.

No obstante, la mayoría de los otros criminales de guerra logró mezclarse entre las comunidades alemanas en Latinoamérica. Habiéndose escapado del brazo de la justicia humana, finalmente tendrán que comparecer ante el Tribunal Superior, como todos nosotros tendremos que hacerlo algún día. Allí se dispensa una justicia perfecta a pesar de la corrupción de los que pretenden representar a ese Tribunal en la tierra.

Una obsesión increíble

Las rutas clandestinas comenzaron con la presión diplomática que aplicaba Pío XII para permitir que sus representantes personales visitaran campamentos de prisioneros de guerra "para

ministrar religiosamente a católicos". El verdadero propósito era identificar y sacar de contrabando a criminales de guerra nazis. Difícilmente podría ser una coincidencia que el hombre que Pío XII escogió para dirigir esta ultrajante obstrucción de la justicia internacional era su asesor íntimo, el obispo Hudal, a quien casi todo Roma conocía como un antisemita fanático y pro-nazi. Como Hudal mismo lo admitió con franqueza más tarde:

> Doy gracias a Dios que [me permitió] visitar... prisiones y campos de concentración y [ayudar a prisioneros] a escapar con documentos de identidad falsos... Me sentí obligado por el deber después de 1945 a dedicar toda mi obra de caridad principalmente a los socialistas nacionales [nazis] y fascistas, especialmente a los llamados "criminales de guerra".[8]

¡Qué descaro! No hay que olvidar que Hudal era un obispo católico romano, amigo íntimo y confidente de más de un papa. Dedicó su vida a servir a la Santa Madre Iglesia en obediencia a su líder espiritual, que él creía que era el vicario de Cristo. No habría hecho nada que fuese contrario a los dictados del hombre al que él llamaba Santo Padre. Y lo recompensaron con cargo y título por ese fiel servicio.

Recordemos que la guerra había terminado. Las maldades de Hitler y sus horrendas consecuencias en destruir ciudades y millones de vidas inocentes era un hecho indudable de la historia. La masacre de 6 millones de judíos se documentó como registro público. La criminalidad del régimen de Hitler había afrentado al mundo de tal forma que se había establecido un tribunal internacional en Nuremberg para juzgar a los responsables de los "crímenes de guerra". Sin embargo, el obispo Hudal, sabiendo los hechos, declaró con la convicción de un hombre que cree que ha servido bien a Dios que su "obra de caridad" había consistido principalmente en rescatar "criminales de guerra" de la justicia que el resto del mundo quería imponer sobre ellos...

¿Acaso Hudal actuó solo? ¡Por supuesto que no! El llevó a cabo una misión secreta para servir al papa y su amada Iglesia. Después que lo reemplazaron, la obra continuó bajo el patrocinio del Vaticano. Los nuevos hombres a cargo eran todavía más abiertamente impíos que Hudal. Al igual que él, ellos eran clérigos católicos que creían que estaban sirviendo a Dios y sabían que tenían la bendición del papa. Por lo tanto, las increíbles palabras de Hudal acerca de su "obra de caridad" en rescatar "criminales de guerra", en realidad son palabras del Vaticano que estaba detrás de esas actividades.

¿Todo para la gloria de Dios?

Parte de la ayuda más valiosa que Hudal recibió para establecer sus infames rutas de escape, vino de un viejo amigo, Walter Rauff, que era también un criminal de guerra nazi y asesino en masa de judíos. La red enmarañada de maldad implica también a otras potencias con quienes el Vaticano trabajaba secretamente, incluyendo a los Estados Unidos. La OSS (predecesora de la Agencia Central de Inteligencia [CIA]) "pidió prestado" a Rauff del Vaticano el tiempo suficiente para tomar informes de este ex jefe del servicio secreto de la SS, de todo lo que sabía sobre los agentes comunistas que operaban en el Occidente, luego lo dejaron que volviera a su apartamento en Milán, desde donde administraba el extremo norte de las rutas clandestinas.

Para ayudar a financiar la red de escape del Vaticano, Rauff reclutó a un ex colega suyo de la SS, Frederico Schwendt, uno de los más talentosos falsificadores de todos los tiempos. Su talento genial contribuyó fondos al Vaticano durante los primeros días de las rutas clandestinas. Más tarde las operaciones fueron subvencionadas en gran parte por la venta de algunos de los tesoros que los nazis habían conseguido ilegalmente, incluyendo cientos de libras de oro que sacaron de contrabando del Occidente y que los prelados católicos "lavaron".

Hasta la Cruz Roja Internacional, especialmente la oficina en Roma, pero otras también, fue embaucada para ayudar en la operación proveyendo papeles de identidad falsos que permitieron que multitudes de criminales de guerra se embarcaran de Génova para Sudamérica. Esta sección de la operación era supervisada por el arzobispo croata Siri, quien ocultó a monstruos infames como Eichmann, en un monasterio durante su huida de la justicia.[9]

En cuanto al viejo amigo de Pavelic del Intermarium y uno de

los asesinos en masa de serbios y judíos en Croacia, Stejpan Hefer, los informes indican que:

> Stejpan Hefer también escapó a Austria. Llegó allí el 19 de agosto de 1946, cuando el gobierno yugoslavo presentó documentos solicitando su regreso a Yugoslavia para que compareciera en juicio por crímenes de guerra [pero] se embarcó para reunirse con su *poglavnik* en Argentina.
>
> A Hefer lo ayudaron a salir de Europa por la ruta de escape más importante, que operaba desde el Instituto San Jerónimo, ubicado en la calle Tomaselli 132, en Roma. Esta fundación católica [financiada por el Vaticano], administrada por los padres Draganovic y Levasic, facilitó la huida de miles de ustashi a Sudamérica...
>
> En Buenos Aires, los refugiados podían recibir asistencia de un grupo de monjes católicos croatas exilados. De esta forma, hasta unos quinientos ustashi por mes pudieron escabullirse.[10]

¿Por qué razón fundamental podían semejantes torturadores y asesinos en masa ser protegidos de la justicia? La evidencia que se ha acumulado indica que todo lo que importaba era ser procatólico y anticomunista. La absolución era posible por cualquier crimen. Además, el matar herejes y judíos había sido una práctica bien establecida durante siglos por la Iglesia y había sido confirmada por muchos papas como un acto de fe para la gloria de Dios. Cuando uno considera la historia del Vaticano, el rescate de criminales de guerra nazis que eran católicos y habían seguido fielmente el ejemplo de la Madre Iglesia, esto parece ser horriblemente comprensible.

El apoyar a la Iglesia Católica Romana en su lucha contra sus archienemigos (el comunismo y el protestantismo) y el propagar la fe católica por todo el mundo, se veía como estar haciendo la voluntad de Dios. Por consiguiente, esto debía proseguirse por cualquier medio, a cualquier costo, y con cualquier asociado que fuera conveniente. La determinación del Vaticano de ver que Europa se convirtiera de nuevo en una Federación de Estados Católicos, en oposición al comunismo de Stalin, era el factor predominante, con el cual todo lo demás debía caer en línea. Los aliados occidentales estaban dispuestos a ser asociados limitados en dicha empresa hasta cualquier medida que pudiera servir a sus propios intereses egoístas. Esta era de nuevo totalmente, la

misma alianza impía ("fornicación con reyes") de la cual la mujer a quien Juan había visto cabalgando la bestia sería culpable a lo largo de la historia.

Los países católicos estaban moralmente obligados a hacer su parte en promover los intereses del Vaticano. Parte de ese deber incluía proveer refugio seguro para esos hijos de la Madre Iglesia a quienes ella quisiera proteger en pos de su gran misión de crear el reino de Dios en la tierra. Los que vivían en la lejana Latinoamérica, estaban estratégicamente ubicados para que realizaran mejor ese servicio, y así lo hicieron.

Un nuevo director para las rutas clandestinas

La adopción declarada del nazismo por parte de Hudal, su franca admiración de Hitler, y su antisemitismo descarado continuaron aún después que terminó la guerra y que el insondable mal del Holocausto se había revelado a un mundo que estaba horrorizado. Como resultado, el obispo finalmente se volvió un bochorno para al Vaticano. Estaba atrayendo la atención pública que amenazaba la revelación de las rutas clandestinas. Como consecuencia, sus superiores presionaron a Hudal para que se apartara de la escena. Con renuencia se retiró de sus cargos eclesiásticos y desapareció en el trasfondo.

Desde allí en adelante la supervisión de las rutas clandestinas cayó sobre los hombros de un sacerdote católico croata ingenioso, el padre Krunoslav Draganovic. En Croacia había sido un asistente cercano del obispo Saric de Sarajevo, un notorio antisemita conocido como el "ahorcador de serbios". Los oficiales de la Iglesia habían llamado a Draganovic a Roma en agosto de 1943, donde se volvió el contacto más influyente del Intermarium en el Vaticano. El hecho de que, mediante maniobras personales, también había conseguido el cargo de representante croata de la Cruz Roja en Roma, fue de ayuda invalorable para obtener documentos falsos para fugitivos después de la guerra. Draganovic era director de la Confraternidad Croata de San Girolamo, fundada en Roma por el papa Nicolás V en 1453. El interior laberíntico del monasterio en la calle Tomaselli pronto fue albergue de muchos fugitivos de la justicia internacional. De hecho, San Girolamo se volvió el centro nervioso para el

contrabando continuo de criminales de guerra nazi a Sudamérica y otras partes. Muchos de los ex asociados de Draganovic en la Ustasha, incluyendo una cantidad de sacerdotes católicos como el padre Vilim Cecelja (en la lista como "criminal de guerra número 7103" por el gobierno de Tito y buscado infructuosamente para la extradición), eran figuras claves en dirigir las rutas clandestinas. Cecelja, ya mencionado como responsable de la sección austríaca de las rutas clandestinas, "había prestado servicio como capellán militar y otorgado absolución para las fuerzas ustashi durante el apogeo de las masacres de serbios y judíos".[11]

Inmediatamente después de la guerra, el padre Cecelja, aparentemente por razones puramente humanitarias pero sin afiliación ni autorización de la Cruz Roja Internacional, fundó la Cruz Roja Croata, una maniobra estratégica que demostraría ser extremadamente útil para las rutas clandestinas.[12] Al recibir permiso temporario para dirigir su "campamento de refugiados" en Austria hasta que la Cruz Roja Internacional pudiera establecer su propia afiliada autorizada, Cecelja logró acceso a las tarjetas de identidad de la Cruz Roja. Por consiguiente, podía proveer documentos falsos certificados por la Cruz Roja[13] para sus compatriotas ustashi a medida que escapaban hacia Austria y luego se hacían camino por las sendas del Vaticano a través de Roma hasta Génova, y luego a la libertad en Sudamérica. Este padre católico a menudo hacía alarde de su iniciación en la Ustasha en un ritual secreto que involucraba candelas, un crucifijo, dagas cruzadas y revólver.

Un desprecio asombroso por la verdad

Cuando empezaron a circular rumores sobre la operación contrabando, tanto el Vaticano como Draganovic negaron estar involucrados en las rutas clandestinas. Dichas negaciones por la jerarquía católica romana continúan hasta este día, generalmente fechadas en Ciudad Vaticano y publicadas en los principales diarios de todo el mundo. La siguiente es una reciente protesta de inocencia:

> Refutando una antigua acusación, el Vaticano ayer rechazó... alegaciones de que había ayudado a criminales de guerra nazi a huir a Europa y Sudamérica después de la segunda guerra mundial.

> La aseveración... fue originada por periodistas de Argentina de que los archivos recientemente abiertos al público en ésa muestran que oficiales nazis llegaron a Buenos Aires después de la guerra con pasaportes suministrados por el Vaticano, la Cruz Roja y España...
>
> Los archivos del Vaticano para ese período están cerrados, a pesar de las solicitudes de grupos judíos para que se les permita acceso a ellos...
>
> El jefe de la prensa del Vaticano, Joaquín Navarro, el portavoz para el papa Juan Pablo II... dijo: "La idea de que la Santa Sede... ayudó a criminales nazis, perseguidores de los judíos, a huir de Europa... es históricamente falsa".[14]
>
> [Un artículo posterior declara]:
>
> Casi dos años después que el presidente Carlos Saúl Mennen anunció que abriría los "archivos nazis" de Argentina, investigadores en ésta dicen que... probablemente han recopilado uno de los archivos más detallados que existen que documentan los movimientos de nazis después de la guerra...
>
> Por ejemplo, los documentos muestran que Ante Pavelic... entró en la Argentina después de la guerra con ocho ayudas croatas... pero lo que no se había sabido previamente era la entrada de asociados de Pavelic acusados de crímenes de guerra, incluyendo... [se da una lista de nombres].[15]

Semejantes explosiones periódicas de indignación farisaica sólo dejan ver la flagrante indiferencia del Vaticano por la verdad. Los hechos, escondidos por décadas en bóvedas secretas, ya no pueden negarse. Algunos de los registros que Aarons y Loftus descubrieron, que establecen sin duda alguna la participación activa del Vaticano, originalmente fueron adquiridos por "un osado robo perpetrado en la oficina de Draganovic que obtuvo fotografías de muchos de los registros secretos más importantes de Draganovic". Dichos registros proveen prueba concluyente de que Girolamo era "el centro de las operaciones de contrabando del Vaticano".[16]

Las fotocopias de los documentos de dicho robo también confirman que Ante Pavelic en persona "estaba viviendo dentro del Vaticano junto con otros criminales de guerra buscados".[17] En esos días el ex *Fuehrer* croata estaba disfrazado de sacerdote católico. Mientras estaba escondido en el Vaticano, Pavelic se hizo muy amigo del monseñor Giovanni Battista Montini, el subsecretario de estado del Vaticano. Montini fue elegido papa Pablo VI en 1963 durante el Segundo Concilio Vaticano de Juan

XXIII. Como ya se ha mencionado, Pablo VI tomaría el control e impondría su voluntad en el Segundo Concilio Vaticano de manera muy parecida a la que Pío IX había hecho con el Primer Concilio Vaticano en 1870.

El patrocinio del Vaticano de las rutas clandestinas también se estableció en todo detalle mediante la constante vigilancia de los equipos de inteligencia aliados.[18] Considérese el breve extracto siguiente de un informe por el agente Robert Mudd del *Counter Intelligence Corps* (CIC):

> Estos croatas [criminales de guerra] viajan de ida y de vuelta desde el Vaticano varias veces a la semana en un automóvil con un chofer cuya placa de matrícula lleva las dos iniciales CD, "Corps Diplomatic". Sale del Vaticano y descarga sus pasajeros dentro del Monasterio de San Jerónimo [en San Girolamo]. Es imposible detener el auto porque goza de inmunidad diplomática...
>
> El patrocinio de Draganovic de estos traidores croatas efectivamente lo vinculan con los planes del Vaticano de proteger a estos nacionalistas ex ustashi hasta el momento en que puede conseguirles los documentos adecuados para permitirles viajar a Sudamérica.[19]

El servicio de inteligencia occidental fue espectacularmente inadecuado en su oposición a "las muy bien organizadas y exitosas rutas clandestinas dirigidas por el padre Krunoslav Draganovic y un conjunto de clérigos croatas". Uno de los pocos momentos de triunfo vino cuando "los británicos prepararon una emboscada en el mismo San Girolamo, donde arrestaron a un centenar de hombres cuando salían de una reunión".[20] Una de las razones por la falta de éxito era el hecho de que tanto "Washington como Londres habían concertado hacer arreglos con la Santa Sede para ayudar a que muchos colaboradores nazis emigraran a través del sistema de contrabando de Draganovic".[21]

La participación norteamericana y británica

Los frustrados agentes norteamericanos y británicos que estaban procurando capturar a los elusivos criminales de guerra no sabían que ciertos elementos dentro de sus propias agencias le advertían secretamente a Draganovic. Por consiguiente, el "buen Padre" continuaba arrebatando a sus compañeros ustashi de los

campamentos de refugiados momentos antes de que los arrestaran. Por ejemplo, este fue el caso de Ljubo Milos, un oficial principal en el campo de concentración de Jasenovac donde mataron a unas 300.000 personas. Milos había gozado de la "matanza ritual de judíos", cortando gargantas, astillando costillas y rasgando vientres con un cuchillo especial, o haciendo que los arrojaran a la caldera de la fábrica de ladrillos, o simplemente haciendo que los mataran a garrotazos.[22] Cuando le advirtieron secretamente de que estaban por arrestar a Milos, Draganovic lo arrebató de debajo de las narices de sus presuntos capturadores y rápidamente lo escondió en un lugar seguro.

Otro sacerdote católico miembro de los ustashi y criminal de guerra que trabajaba secretamente en las rutas clandestinas era el padre Draggutin Kamber. Como asesino en masa, hasta había establecido y dirigido un campo de concentración para serbios y judíos, a quienes les declaró que había que exterminarlos porque eran perjudiciales al Estado Ustasha. Ahora trabajaba diligentemente para ayudar a que sus compañeros criminales de guerra ustashi pudieran eludir el servicio de inteligencia soviético y aliado y abrirse camino a la libertad, donde el movimiento ustashi pudiera comenzar de nuevo. La OSS hasta cooperó en el esfuerzo porque esperaba que estos patriotas croatas se volverían un enemigo formidable contra el comunista Tito, que ahora era presidente de Yugoslavia.

En realidad, el CIC estaba trabajando contra sí mismo. Mientras una sección, bajo órdenes de Washington, procuraba arrestar a criminales de guerra, otra estaba bajo órdenes secretas de Washington de albergar y usar criminales de guerra nazis para sus propios fines.

Por ejemplo, considérese al infame Klaus Barbie, jefe de la Gestapo en Lyons, Francia. La 66ª sede central del CIC de los Estados Unidos en Stuttgart, Alemania, dio albergue a Barbie y su familia durante más de cinco años mientras lo usaba como delator —luego les ayudó a escapar. A pesar de que muchos de los expedientes de Barbie se habían sacado de los archivos del Departamento de Estado, "parece que la Oficina del Alto Comisionado había suministrado a Barbie documentos de la Junta de Control Aliado, y lo había enviado por las rutas clan-

destinas del Vaticano".

Aarons y Loftus continúan diciendo que:

> Draganovic rápidamente lo embarcó [a Barbie y su familia] a Sudamérica con el nombre de Klaus Altman. En Bolivia, Barbie fue recibido por el representante local de Draganovic, el padre Rocque Romac, otro sacerdote fascista croata y criminal de guerra buscado, cuya identidad real era padre Stjepan Osvaldi-toth...
>
> Un examen minucioso de los malamente copiados documentos de Barbie revela que el Departamento de Estado coordinaba su pasaje por la ruta clandestina. Efectivamente, casi todos los primeros pasajeros en las rutas clandestinas norteamericanas fueron manejados por la Oficina de Coordinación de Política (OPC) del Departamento de Estado a través de su hombre de contacto en Roma.
>
> En realidad, muchos de los papeles de salida falsos de Draganovic fueron arreglados mediante Robert Bishop, un ex agente norteamericano de la OSS que entonces estaba encargado de la oficina de elegibilidad de la Organización de Refugiados Internacionales (IRO) en Roma según los registros del CIC.[23]

Por lo tanto, las infames rutas clandestinas del Vaticano fueron usadas en alianzas impías con las agencias de inteligencia del Occidente —hasta cierto punto. Al mismo tiempo que el servicio de inteligencia de los aliados estaba ayudando a Draganovic para que sacara de contrabando a ciertos criminales de guerra, tras las espaldas de ellos estaba ayudando a rescatar a muchos miles más. Documentos secretos que se han dado a conocer recientemente revelan que había una red casi increíble de intriga y maldad —sobornos, traiciones, asesinatos— que finalmente implicó a los jefes de la CIA como Allen Dulles y William Casey, así como también a presidentes de los Estados Unidos, y colocó el fundamento para escándalos posteriores como *Watergate* y el asunto Irán-Contra.

Criminales de guerra infames que deberían haber sido juzgados en Nuremberg fueron hasta traídos al Pentágono como asesores especiales en la preparación para lo que parecía una guerra inevitable con la Unión Soviética. Irónicamente, la política abrió la puerta a agentes soviéticos quienes infiltraron todo el sistema de rutas clandestinas y las agencias relacionadas con el servicio de inteligencia Occidental, pero esa es otra historia.

El Vaticano no sólo rescató de la justicia a decenas de miles de criminales de guerra, sino que los estableció para que continuaran de nuevo su terrorismo después de la guerra. Esto era el Intermarium otra vez, un nuevo comienzo para edificar una Europa Católica en oposición al comunismo soviético. Por ejemplo, Draganovic albergó dentro del monasterio de San Girolamo a Vilko Pecnikar, "organizador de grupos terroristas de Pavelic antes de la guerra [y] un General entre los guardaespaldas personales de Pavelic", quien también comandaba "la brutal Gendarmería, que trabajaba en estrecha colaboración con la Gestapo". Tanto Gran Bretaña como Estados Unidos habían acordado entregarlo al gobierno yugoslavo de Tito para su procesamiento como un importante criminal de guerra. Pero Draganovic rescató a Pecnikar y le dio acceso a "el tesoro que él había acumulado para su ruta clandestina" a ser usado "en reorganizar el movimiento Ustasha [en el extranjero]".[24]

La muerte de Ante Pavelic

A su debido tiempo, cuando le había dado al Vaticano y al servicio de inteligencia occidental toda la información que poseía, Pavelic fue pasado a la protección de las rutas clandestinas con la identidad cambiada a Pablo Aranyos. Los papeles de identidad de los Aranyos fueron provistos por todavía otro sacerdote católico croata, el padre Josip Buzanovic, que era personalmente buscado como criminal de guerra, y que más tarde huyó a Australia.

En Argentina, a Pavelic le dio la bienvenida el dictador Juan Perón, quien él mismo era un Administrador Gran Cruz de Honor y Devoción de la orden secreta católica romana: los Caballeros de Malta. Todavía se exige por ley que el mandatario de Argentina sea un católico romano. A Pavelic le aseguraron de que Perón ya había aprobado la continuación del movimiento Ustasha desde Argentina como su nueva base. Dicho arreglo había sido negociado por el representante del Vaticano, Daniel Crljen, otro sacerdote que también había desempeñado un papel clave en la matanza de los serbios.

Esperándolo a Pavelic en Buenos Aires estaba una hueste de sus ex ministros, policías y oficiales militares, la mayoría de ellos

criminales de guerra buscados. Virtualmente todo el liderazgo de la Ustasha había escapado intacto y había precedido sin riesgo a su *poglavnik* por las rutas clandestinas en su huida de la justicia. Su viejo amigo Stejpan Hefer también se había unido al *Fuehrer* ustashi en ésa para dar al movimiento un nuevo comienzo en nuevas ubicaciones alrededor del mundo.[25]

Los miembros exilados de la Ustasha se las arreglaron para describirse a sí mismos como víctimas del terrorismo comunista que habían huido de la persecución ocasionada por el hecho de que eran patriotas croatas que se oponían al régimen comunista de Tito. Habiendo experimentado personalmente la maldad del comunismo, decían, ahora querían advertir al mundo respecto a dicho régimen y estaban dedicados a pelear contra dicho monstruo y finalmente liberar a los oprimidos. Por lo tanto, afirmaban merecer el respaldo de la gente que amaba la libertad. Se establecieron grupos de frentes anticomunistas, como el Movimiento Croata de Liberación (MCL), fundado por Ante Pavelic, con cuarteles generales en Buenos Aires. Stejpan Hefer fue nombrado miembro del concejo supremo.

Pero entre los asesinos no hay honor, y no pasó mucho tiempo hasta que croatas rivales intentaran asesinar a Pavelic, y el *poglavnik* se fue a esconder en España. Vivió una vida callada y de recluso en Madrid hasta su muerte de causas naturales en diciembre de 1959. Ese día, el papa Juan XXIII pronunció su bendición personal sobre ese asesino en masa increíblemente malvado y sadista.

Pavelic fue enterrado en una tumba secreta en las afueras de Madrid. "A la muerte de Pavelic, el liderazgo del Movimiento Croata de Liberación pasó a Stepjan Hefer".[26] El arzobispo Saric murió un año después, en 1960, también en España.

Las negaciones despreciables

Al rastrear la historia del Vaticano y de los papas, hemos descubierto una característica consecuente de supresión de los derechos humanos más elementales, característica que ha incluido la tortura y el asesinato en gran escala. Semejante comportamiento, apoyado por los pronunciamientos infalibles y dogmas inmutables, no se ha confinado a la Edad Media sino que continúa

hasta el presente según lo permitan las circunstancias. La operación de las rutas clandestinas, que sólo hemos podido resumir brevemente, provee prueba adicional de que Roma no ha cambiado.

También hemos visto una norma consecuente de negación de los hechos que revela una asombrosa indiferencia por la verdad. El registro histórico irrefutable no nos da una base para confiar en las promesas de paz y buena voluntad hacia los judíos o los evangélicos, que actualmente se están oyendo desde Roma. Los artículos publicados recientemente en los diarios revelan que todavía hay clérigos católicos que apoyarían el Holocausto y harían funcionar las rutas clandestinas ahora mismo:

> Uno de los colaboradores nazis más notorios de Francia fue arrestado el miércoles [24 de mayo de 1989] en un priorato católico en Roma y acusado de crímenes contra la humanidad, después de pasar más de cuatro décadas escondido.
>
> El fugitivo de 74 años de edad, Paul Touvier, era jefe del servicio de inteligencia para una milicia pro-nazi en Lyons...
>
> Su protección durante el comienzo del período posterior a la guerra por miembros mayoritarios de la jerarquía católica romana se ha documentado extensamente... [27]

> La jerarquía de la Iglesia Católica Romana en Francia apoyaba el gobierno pro-nazi de Vichy France... A pesar de ciertos actos aislados de valor y heroísmo [por católicos], gran parte de la jerarquía de la Iglesia colaboró de todo corazón... durante décadas los cardenales, monjes y monjas franceses ayudaron... [a] Paul Touvier a eludir la justicia.[28]

El 5 de mayo de 1994, el programa de televisión *PrimeTime Live* con Sam Donaldson, presentó un documental titulado *The Last Refuge* [El último refugio]. El programa, filmado en Argentina así como Roma, ofrecía algo de la misma información que acabamos de presentar anteriormente. La entrada a la Argentina de criminales de guerra nazis que vinieron por las rutas clandestinas del Vaticano, fue documentado de los archivos recientemente dados a conocer en Buenos Aires: por ejemplo, la entrada registrada de Joseph Mengele (conocido como "el ángel de la muerte" de Auschwitz). Se sabía que el gobierno argentino, que era tanto pro-católico como pro-nazi, conocía el paradero y

la verdadera identidad de Mengele, y lo protegió a pesar de las demandas para su extradición. Mengele murió de causas naturales en el Brasil en 1979.

La parte más fascinante de la película era los encuentros en las calles de Sam Donaldson con los sobrevivientes ancianos criminales de guerra nazis entrevistados por primera vez frente a la cámara. Empezaban negando todo pero luego admitían de mala gana la identidad personal cuando Donaldson les mostraba copias de documentos y fotografías de individuos en uniformes de que eran miembros de la SS. También tuvieron que reconocer que habían estado involucrados en atrocidades pero con la excusa de que "Yo sólo estaba obedeciendo órdenes". Un ex nazi reconoció de que había tenido una oficina *en el Vaticano*.

También entrevistaron a ex agentes del servicio de inteligencia militar quienes confirmaron que el Vaticano estaba a cargo de las rutas clandestinas. Donaldson luego fue a Roma para entrevistar al padre Robert Graham, un historiador eclesial que es una autoridad en el período inmediato a la posguerra conforme se reflejaba en los archivos del Vaticano. En vista de la abrumadora evidencia sólida que ahora tenemos de que el Vaticano dirigía las rutas clandestinas, era tanto cómico como enloquecedor oír las lastimeras negaciones del padre Graham de que el Vaticano había tenido alguna participación en absoluto. Sin embargo, reconoció que el Vaticano facilitó el pasaje, a través de Italia y hacia Sudamérica, de miles de los que él insistía en que eran "simples refugiados", junto con quizás "uno o dos" criminales de guerra que se escabulleron sin que los reconocieran.

"¿Uno o dos?", exclamó Donaldson sorprendido. "¡Hubo miles!".

"¡Oh, por favor! ¡Por favor!", replicó Graham con aire de superioridad. "¡No sea ridículo! ¿Miles? ¡Eso es absurdo!".

Cuando Donaldson persistió, presentando más evidencia, Graham, que ahora estaba visiblemente perturbado, respondió: "¡Por favor! ¿Son todos ustedes tan simples y cándidos como para creer esas cosas? ¡Por favor! Sean más inteligentes que eso. Den al papa un poco de crédito...".

Pero la evidencia era inexpugnable, y las negaciones del Vaticano sólo sirven para demostrar una vez más su desprecio

por la verdad. A tiempo que muchos individuos católicos mostraron compasión y preocupación, y hasta arriesgaron sus vidas para rescatar a judíos, la Iglesia como una entidad no lo hizo. Francamente, es apropiado que Aarons y Loftus concluyeran su obra con esta denuncia conmovedora contra la Iglesia Católica Romana a sus más altos niveles:

> En vez de contrabandear judíos desamparados a la Argentina, las rutas clandestinas pasaron de contrabando a Eichmann, Pavelic y Stangl, entre muchos otros. En vez de denunciar al obispo Hudal, el Vaticano lo reemplazó con un operativo menos conspicuo pero mucho más eficiente y eficaz en la persona del padre Draganovic. En vez de justicia internacional, estaba el Intermarium y un montón de frentes de emigrados nazis...
>
> Lo que el Vaticano hizo después de la segunda guerra mundial es un crimen. La evidencia es inequívoca: la Santa Sede ayudó a huir a fugitivos de la justicia internacional. Las rutas clandestinas se crearon con la intención de ayudar a criminales de guerra nazis buscados a escapar de la justicia...
>
> Hallamos que la ignorancia no es una defensa adecuada: Pío XII estaba perfectamente enterado de los crímenes de Ante Pavelic. Tampoco era éste el único caso. Las rutas clandestinas funcionaban con temeraria indiferencia hacia los crímenes que los fugitivos habían cometido contra la humanidad. Si el papa quería saber los verdaderos nombres de ellos, sólo tenía que preguntarle al padre Draganovic. El robo que se perpetró en la oficina de éste, reveló que él guardaba listas de las identidades verdaderas y falsas de los fugitivos.
>
> Los mensajes diplomáticos del papa revelan una norma de protección e intercesión en favor de criminales de guerra... el Vaticano sabía que estaban albergando a nazis.
>
> No hallamos defensa en la conducta desautorizada: las rutas clandestinas eran una extensión oficial de la diplomacia secreta del Vaticano... Había un acuerdo virtualmente unánime entre los testigos que sobrevivieron de que Draganovic actuaba con la más alta sanción oficial... Los archivos del servicio de inteligencia de varias naciones confirman que los líderes superiores del Vaticano autorizaron y dirigieron el contrabando de criminales de guerra fugitivos.[29]

No obstante, no importa cuán abundante y convincente sea la evidencia, Roma persiste en negar su culpabilidad. La autoridad absoluta, infalible e indisputable del pontífice romano debe mantenerse a toda costa.

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra... Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

(Salmo 119:9,105).

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

(2 Timoteo 3:15).

Es evidente, de la experiencia, que las Sagradas Escrituras, cuando circulan en la lengua vulgar, han producido más daño que beneficio [parafraseando del Concilio de Trento[1]]... Hemos deliberado sobre las medidas apropiados a adoptar, por nuestra autoridad pontificia, a fin de remediar y abolir esta pestilencia... esta corrupción de la fe tan inminentemente peligrosa para las almas.

—Papa Pío VII encíclica de 1816
dirigida al primado de Polonia

Me han puesto en la prisión... pero será más fácil transportar una roca de nuestros Alpes que moverme tanto como la anchura de mi mano de la Palabra de Jesucristo.

—Ulrico Zwinglio, 23 de agosto de 1522[2]

22

¿Sola Scriptura?

El muy conocido axioma de que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente es tan cierto en la religión como en la política. De hecho, el poder religioso es aun más corruptor que el poder político. El absolutismo alcanza su pináculo injurioso final cuando pretende actuar por Dios. El Segundo Concilio Vaticano requiere la "leal sumisión de la voluntad y el intelecto" al romano pontífice "aun cuando él no hable ex cátedra..."[3] Ningún católico puede presumir de que obedece directamente a Dios y su Palabra, sino que debe prestar obediencia absoluta a la Iglesia, la cual actúa por Dios y, por lo tanto, está entre el individuo y Dios.

La corrupción del poder alcanza su más alto nivel en la pretensión atrevida del catolicismo de que sus miembros no pueden entender la Biblia por su propia cuenta sino que deben aceptar sin preguntar nada la interpretación de la Iglesia: "La tarea de dar una interpretación auténtica de la Palabra de Dios... ha sido confiada a la oficina de enseñanza viva de la Iglesia solamente".[4] Con dicho edicto, la Palabra de Dios, el único depositario de la verdad y la libertad que es capaz de destruir al despotismo, se mantiene bajo el control de la Iglesia y cubierta en misterio. Esto deja a los católicos devotos a la misericordia del clero, un clero que, como hemos visto, se corrompe con demasiada facilidad.

Aceptación ciega

Para escapar de esta esclavitud destructora, los Reformistas instaban la sumisión a la pura Palabra de Dios como la autoridad final más bien que a la Iglesia o al papa. La cuestión básica que encendió la Reforma (y que sigue siendo la cuestión básica hasta hoy) era si continuar en sumisión ciega a los dogmas de Roma,

a pesar de que contradecían la Biblia, o someterse a la Palabra de Dios solamente como la autoridad final. El biógrafo de Menno Simons relata el conflicto que éste tuvo que enfrentar:

> El verdadero problema vino cuando Menno, habiéndose atrevido a abrir las tapas de la Biblia, descubrió que no contenía nada de la enseñanza tradicional de la Iglesia sobre la Misa. Por ese descubrimiento su conflicto interior se vio impulsado a un clímax, porque ahora estaba obligado a decidir cuál de las dos autoridades iba a ser suprema en su vida, la Iglesia o las Sagradas Escrituras.[5]

Los Reformistas tomaron esa decisión en favor de la Escritura y su lema central se volvió *¡Sola Scriptura!* Esa verdad liberadora fue rechazada en el Concilio de Trento por obispos que no estaban dispuestos a rendir el control de la gente que estaba bajo su control. Hasta se consideraba perjudicial que la gente tuviera la Biblia en su propia lengua porque podrían aceptarla literalmente, lo cual Roma arguye aún hoy que no debe hacerse. Desde su punto de vista sólo una élite adiestrada especialmente puede entender la Biblia:

> El intérprete debe... volver íntegramente en espíritu a esos siglos remotos... con la ayuda de la historia, la arqueología, la etnología, y otras ciencias, [y] determinar con exactitud qué modos de escribir los autores de ese antiguo período probablemente usarían, y de hecho usaron.[6]

El punto de vista de Trento de que la autoridad para el católico es la Iglesia, no la Biblia, sigue en vigor aún hoy. *Sólo los eruditos en Escritura adiestrados en el Instituto Bíblico Pontifical en Roma* con "un título en teología [y] maestría en seis o siete idiomas (incluyendo hebreo, arameo y griego...)" son capaces de entender la Biblia. Habiendo adquirido "una licenciatura en Sagrada Escritura... la licencia de la iglesia católica para enseñar Escritura",[7] sólo ellos pueden enseñar la Biblia. Ningún laico califica. El Segundo Concilio Vaticano insiste en que:

> Corresponde a los obispos, con quienes reside la doctrina apostólica, el instruir adecuadamente a los fieles confiados a su cuidado, en el uso correcto de... el Nuevo Testamento... dándoles traducciones

> de los textos sagrados que están equipados con las explicaciones necesarias y realmente adecuadas.[8]

Lo que la Biblia dice

La Biblia fue dada por Dios a toda la humanidad, no sólo a un grupo selecto para que la explicara a otros. Debe ser una lámpara en el camino (Salmo 119:105) de todos los que le prestan atención. Moisés proclamó que el hombre no vivirá sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Deuteronomio 8:3), y ni un susurro se expresó con respecto a que la palabra sea interpretada por una jerarquía selecta. El Salmo 1, habla de que el hombre que medita en la Palabra de Dios (en varias maneras llamada la ley, los estatutos, juicios, mandamientos, etc.) día y noche, es bienaventurado. La palabra "hombre" seguramente incluye a la mujer, pero es imposible que se la interprete para que signifique *sólo* una clase especial de expertos con educación superior.

De la lectura de las epístolas de Pablo nos da la impresión de que a quienes fueron escritas se esperaba que las entendieran. Las epístolas no están dirigidas a un obispo o grupo selecto de líderes sino a *todos* los cristianos en Corinto, Efeso, etc. El Espíritu Santo que mora en cada cristiano le da un entendimiento de las palabras que el mismo Espíritu inspiró a "santos hombres de Dios" para que las escribieran (2 Pedro 1:21).

Se espera que hasta un "joven" pueda "guardar" la Palabra de Dios (Salmo 119:9). Nuevamente, aquí no se da indicio alguno de que debe ser explicada por un rabino para que el joven la entienda. Al citar de Moisés, Cristo afirmó que el hombre debe alimentarse de la Biblia para su vida misma (Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4). Job consideraba la importancia vital de la Palabra de Dios: "Guardé las palabras de su boca más que mi comida" (Job 23:12). Jamás una palabra sobre consultar a una jerarquía para su significado.

Confiando en la Iglesia en vez de la Biblia

El papa, en su "discurso a los representantes de la comunidad vietnamita" el 15 de agosto de 1993, en Denver, les dijo: "El desafío que tienen delante es mantener pura y viva la identidad

católica de ustedes..."[9] Raras veces se escucha a los líderes católicos exhortando a sus feligreses para que sean fieles simplemente a Cristo o a la Palabra de Dios, sino siempre a la Iglesia. *Veritatis Splendor*, el tratado de Juan Pablo II de 1993 sobre moral, se refiere a la verdad enseñada por Cristo y *mediada por la Iglesia*. Sin esa mediación el católico no puede conocer la verdad de Dios simplemente por leer la Palabra de Dios. Sólo mediante dicha doctrina Roma puede mantener a sus adherentes siguiendo ciegamente sus enseñanzas corruptas y antibíblicas.

El cardenal Ratzinger, perro guardián de la ortodoxia, representa esta fe ciega en el catolicismo. Cuenta de un profesor de teología quien admitió que la asunción de la Virgen María, que el papa Pío XII había declarado un dogma católico romano en 1950, no podía apoyarse con la Escritura. No obstante, decidió creerlo porque "la Iglesia es más sabia que yo". Lo triste es que él está reconociendo que la Iglesia es más sabia que la Biblia y, por lo tanto, capaz de contradecirla.

Ratzinger tiene la misma confianza total injustificada en el catolicismo y promete "seguir la fe católica y no mis propias opiniones".[10] Así, pues, el guarda la "fe", no por asegurarse que lo que se enseña en los seminarios, universidades y púlpitos católicos en todo el mundo concuerda con la Palabra de Dios, sino que se conforma a la tradición católica enseñada por lo papas, concilios y padres de la iglesia —y gran parte de ellos en *decretales falsos*. El Segundo Concilio Vaticano dice que "tanto la Escritura como la Tradición deben aceptarse y honrarse con iguales sentimientos de devoción y reverencia".[11] El nuevo y universal *Catecismo de la Iglesia Católica* recientemente publicado por el Vaticano, declara que:

> La Iglesia, a la cual se le confía la transmisión y traducción de la Revelación, no extrae solamente de las Sagradas Escrituras su certeza en todos los puntos de Revelación [sino también de la Tradición y del magisterium]... [12]

La Iglesia, un obstáculo en el camino de la verdad

Cristo declaró: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis *la verdad* [ningún indicio de otra fuente de verdad]" (Juan 8:31,32). Cristo

no hizo esa declaración a los doce apóstoles, sino a la gente común que recién "creyeron en él" (v. 30). No dijo nada de que su verdad tenía que ser interpretada por los rabinos, y como es lógico, la jerarquía católica romana ni siquiera existía entonces. La Palabra de Dios estaba disponible, y podía ser entendida, creída y obedecida aun por los recién convertidos. Eso era lo que Cristo esperaba de sus adherentes entonces y es lo que espera de nosotros hoy también.

Roma bloquea el acceso del individuo a la verdad. El católico no puede aprender directamente de las palabras de Cristo, sino sólo de la *interpretación que la Iglesia da de ella*. Cristo dijo: "Venid a *mí*... *yo* os haré descansar" (Mateo 11:28). Roma no permite que uno acuda directamente a Cristo, sino que se ha colocado a sí misma como el canal intermediario de la gracia de Dios necesaria para conocer la verdad de Dios para la salvación. En este punto Roma es inflexible. De lo contrario perdería su control sobre la gente, quienes entonces no la necesitarían.

¿Inspiraría Dios una Escritura infalible y luego la negaría a todos, excepto a unas cuantas personas selectas, con la capacidad de entenderla, requiriendo que miles de millones de personas rindan sus mentes a una jerarquía para aceptar ciegamente la interpretación de su Palabra? Si el Espíritu Santo puede convencer *al mundo* "de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8), entonces seguramente que puede enseñar a todos en los que él mora. Juan les dice a quienes escribe que no tienen que buscar una clase especial de hombres para enseñar sino que tienen una "unción [del Espíritu Santo que] os enseña todas las cosas" (1 Juan 2:27).

Si todos los cristianos son "guiados por el Espíritu de Dios" (Romanos 8:14), entonces seguramente que todos pueden entender las Escrituras que el Espíritu de Dios ha inspirado. Los cristianos "hemos recibido... el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido" (1 Corintios 2:12).

Aquí no hay indicio alguno de que un grupo de clérigos debe interpretar las Escrituras para todos los demás. ¿Y por qué deberían hacerlo? Todos los cristianos "tenemos la mente de Cristo" (v. 16). Roma no se atreve a reconocer esta verdad, porque

entonces todos los que creen en ella serían puestos en libertad.

Roma todavía está buscando la verdad *fuera de la Palabra de Dios*. Considérese la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (el *Angelicum*) en Roma. El papa Juan Pablo II se graduó allí. Sus 1.200 estudiantes de 135 países han hecho de "la búsqueda de la verdad" a través de miles de tomos de teología y filosofía en su biblioteca y en otras partes, el "objetivo de sus vidas".[13] Hágase un contraste de la declaración de Cristo, de que por obedecer su Palabra uno conoce la verdad, con la complejidad de la "búsqueda de la verdad" por los eruditos católicos. Las dos no pueden tener razón.

Una esclavitud espiritual mortal

Los creyentes de Berea, gente común, verificaron las enseñanzas de Pablo, no con una jerarquía en Roma, que ni siquiera existía, sino con la Biblia (Hechos 17:11). Esa práctica fue elogiada entonces, y todavía es la responsabilidad de cada individuo, de conocer la Palabra de Dios y probar a todo líder espiritual por ella, no importa quién sea. Esto es lo que la Biblia declara.

No obstante, los católicos romanos (al igual que los Mormones, los Testigos de Jehová y los miembros de las diferentes sectas), deben *aceptar*, no *verificar*, las enseñanzas de su Iglesia. El mismo Libro que puede traer vida, luz y libertad a individuos y naciones está encadenado espiritualmente, fuera del alcance de la gente, así como estuvo literalmente encadenado en el pasado. Por supuesto, esa forma de retener la Palabra de Dios del laicado es típica de la forma persistente en que el catolicismo suprime las libertadas humanas básicas de conciencia, de religión y de prensa.

Entre los crímenes por los que los creyentes fueron echados a las llamas en la Inquisición Española estaba la distribución y lectura de la Biblia. El contrabando de Biblias a países comunistas o musulmanes como la China e Irán se entiende, pero imaginémonos tener que contrabandear Biblias a un país "cristiano" como España, y tener que sufrir la muerte por semejante acto. Sin embargo, en un *Auto de Fe* en Sevilla el 22 de diciembre de 1560, Julián Hernández, uno de los que quemaron en la hoguera en esa ocasión, fue declarado un archihereje porque:

> mediante sus grandes esfuerzos e incomprensible cautela introdujo en España libros prohibidos [Biblias y Nuevos Testamentos] que trajo de lugares lejanos [Alemania] donde les brindan protección a los impíos [Protestantes]... Cree firmemente que Dios, por medio de las Escrituras, le comunica al laicado lo mismo que le comunica a un sacerdote.[14]

¡Creer que Dios podía comunicar su verdad mediante la Biblia no sólo al clero sino a creyentes comunes era un crimen castigado con la muerte! Roma no ha cambiado, a pesar de que la Biblia ya no es prohibida abiertamente como en el pasado. El hacer eso hoy sería una táctica equivocada y posiblemente crearía una reacción opuesta a la deseada. Hay una forma mejor: Dejar que la gente tenga la Biblia en sus *manos*, y hasta alentar a que la lean, pero ocultarla de sus *corazones* insistiendo en que sólo la Iglesia puede interpretarla.

Al mismo tiempo, la confianza en la Escritura es socavada por la enseñanza de Roma de que la Biblia no es digna de confianza en sus pronunciamientos sobre historia o ciencia. El catolicismo adopta un significado simbólico del libro de Jonás concerniente a "la universalidad de la salvación y niega que un profeta en carne y hueso llamado Jonás fue tragado por un pez real.[15] Los primeros capítulos de Génesis son igualmente considerados como simbólicos más bien que como relatos de la creación real del mundo y del hombre, dejando la puerta abierta para la evolución. Hasta el arrebatamiento de la iglesia es visto como algo simbólico y que no se refiriere al arrebatamiento literal de los cristianos al cielo, una idea que los católicos consideran que es un engaño.[16] La Instrucción de la Comisión Bíblica de 1964 declara que el punto de vista literal de la Biblia adoptado por los Fundamentalistas "en realidad invita a la gente a una clase de suicidio intelectual".[17]

¿Nos dio la Biblia la Iglesia Católica?

Se afirma que sólo la Iglesia puede interpretar la Biblia porque la Iglesia fue la que nos dio las Escrituras. Eso es igual que decir que como Pablo escribió las epístolas, lo necesitamos a él para que las interprete. Además, la Iglesia no nos dio la Biblia — ciertamente no el Antiguo Testamento, puesto que no había

Iglesia en esos días. Y si la Iglesia Católica Romana no se necesitaba para que nos diera el Antiguo Testamento, entonces tampoco era necesaria para darnos el Nuevo Testamento.

Una pregunta favorita de los apologistas católicos es: "¿Cómo sabe que Lucas escribió el Evangelio de Lucas o que Mateo escribió el Evangelio de Mateo?". Afirman que la tradición católica romana contiene esta información. Sin embargo, ninguna tradición prueba quién escribió Hebreos, Job, Ester, o varios de los salmos. Ni es importante. Lo que importa *es que los autores fueron inspirados por el Espíritu Santo*. Esta inspiración da testimonio interiormente a los lectores quienes individualmente son morada del mismo Espíritu Santo que inspiró la escritura del Texto Sagrado.

La afirmación del catolicismo de que el Nuevo Testamento viene de la Iglesia por decisión de los concilios es falsa. Ninguno de los primeros concilios rigió sobre lo que ya era canónico; no obstante, en estos concilios, para apoyar sus argumentos, ambas partes citaron del Nuevo Testamento, que lógicamente ya había sido aceptado por el consenso *general sin ninguna definición conciliar respecto al canon*.

El Sínodo de Antioquía, en el año 266, denunció la doctrina de Pablo de Samosata como "ajena al canon eclesiástico". El Concilio de Nicea en el año 325 se refiere "al canon"; y el Concilio de Laodicea en el año 363 exhortó que "sólo los libros 'canonizados' del Antiguo y el Nuevo Testamento se leyeran en la iglesia". Sin embargo, ninguno de esos concilios juzgó que era necesario enunciar los libros canonizados, indicando que ellos ya eran bien conocidos y aceptados por el consentimiento común de los creyentes cristianos en quienes ya moraba el Espíritu Santo.

Recién en el Tercer Concilio de Cartago, en el año 397, tenemos la primera decisión conciliar sobre el canon.[18] Eso es más bien tarde si es que sin ella los cristianos no sabían cuáles libros estaban en el Nuevo Testamento y, por consiguiente, no podían usarlos, como Roma pretende hoy. La historia demuestra que los libros del Nuevo Testamento eran conocidos y aceptados por los cristianos y circulaban ampliamente y eran usados al menos 300 años antes que Cartago los enunciara. El historiador W. H. C. Frend escribe:

> Los evangelios y las epístolas estaban en circulación en Asia, Siria y Alejandría (menos en Roma, como es lógico), y se leían y discutían en las sinagogas cristianas de esas zonas ya para el año 100 más o menos. En la breve carta de Policarpo hay una asombrosa cantidad de citas directas e indirectas del Nuevo Testamento: Mateo, Lucas y Juan, Hechos, las cartas a los Gálatas, Tesalonicenses, Corintios, Efesios, Filipenses, Colosenses, Romanos, las pastorales, particularmente 1 Pedro, y 1 y 2 Juan, todas son usadas...
>
> A las Escrituras cristianas las citaban con tanta familiaridad como para sugerir que habían estado en uso por mucho tiempo.[19]

Ningún cuerpo rabínico decidió sobre el canon del Antiguo Testamento. El canon fue reconocido por Israel y estaba disponible a medida que se escribía. Daniel, que estuvo cautivo en Babilonia, tenía una copia del profeta Jeremías escrita sólo unos cuantos años antes y la estaba estudiando como Escritura (Daniel 9:2). Estamos seguros de que todo el Antiguo Testamento era muy conocido cuando Cristo estaba aquí e indudablemente mucho antes, puesto que a todo israelita se le exigía que meditara en sus Palabras día y noche.

La Palabra de Dios habla directamente a todos

En los tiempos del Antiguo Testamento se esperaba que la gente común conociera la Palabra de Dios, no mediante interpretación rabínica sino por su propia cuenta, y podían conocerla. En realidad, la forma en que Cristo reprendió a los dos discípulos en el camino a Emaús: "¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer *todo* lo que los profetas han dicho..." (Lucas 24:25), establece claramente de que la Palabra de Dios estaba disponible a todos. Jesús no habría usado un lenguaje tan áspero en hacerles ver a estas dos personas comunes de que ellas eran personalmente responsables de su ignorancia de las profecías, si *todo* el Antiguo Testamento no hubiese estado disponible en forma inmediata, familiar y comprensible a los judíos corrientes. Luego él les declaró en *todas* las Escrituras (que, por lo tanto, debían haber sido conocidas) "lo que de él decían" (Lucas

24:25-27). *Todas* las Escrituras estaban disponibles aun a los de la lejana Berea al norte de Grecia, quienes, como hemos visto, se pasaban "escudriñando cada día las Escrituras" (Hechos 17:11).

La misma evidencia se encuentra en el hecho de que Timoteo sabía el Antiguo Testamento desde su niñez (2 Timoteo 3:15) y que se lo habían enseñado, no los rabinos en la sinagoga, sino la madre y la abuela en la casa, porque ellas mismas eran mujeres de fe (2 Timoteo 1:5). Se hace perfectamente claro que, en los tiempos del Antiguo Testamento, ninguno acudía a ninguna jerarquía para que le dieran una interpretación oficial de la Escritura. Tampoco lo hizo la iglesia primitiva. Y tampoco debiéramos hacerlo hoy.

Las simples palabras de la Biblia, sin la interpretación dominante de Roma, dan la mentira a la estructura jerárquica de la Iglesia Católica Romana y al autoritarismo de su clero. Priscila y Aquila eran una pareja de creyentes comunes que trabajaban diariamente fabricando tiendas (Hechos 18:3). Sin embargo, se reunían "con la iglesia que está en su casa" (1 Corintios 16:19), y eran maestros capaces de la Palabra de Dios, hasta instruyendo a un hombre tan elocuente como Apolos (Hechos 18:26). Pablo se refiere a ellos como "mis colaboradores en Cristo Jesús" (Romanos 16:3). Nunca habían asistido a ningún seminario y no formaban parte de una jerarquía clerical (la cual no existía), pero conocían a Dios y su Palabra por el Espíritu Santo que moraba en ellos. Así deberían ser todos los creyentes cristianos en la actualidad.

Según Pablo, los cristianos corrientes deben juzgar si un predicador está hablando la verdad de Dios o no. Pablo sometió sus escritos a los mismos criterios, invitando a que sus lectores juzgaran, por el Espíritu Santo morando en ellos, si sus epístolas eran de Dios o no: "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor" (1 Corintios 14:37). Fue por el mismo testimonio del Espíritu Santo en cada individuo creyente que la iglesia del primer siglo decidió cuáles libros eran canónicos. Exactamente de la misma manera los cristianos de hoy reconocen la Biblia como la Palabra inspirada de Dios.

Las tristes consecuencias

Lamentablemente, al católico promedio le han enseñado que acuda a la jerarquía de la Iglesia para la instrucción que el Espíritu Santo desea dar directamente a los creyentes. Para Roma, sugerir que el Espíritu Santo habla a individuos mediante la palabra de la Biblia es anatema. Karl Keating, uno de los principales apologistas católicos, escribe:

> El católico cree en la inspiración porque la Iglesia se lo dice —para decirlo con franqueza— y que la misma Iglesia tiene la autoridad para interpretar el texto inspirado. Los fundamentalistas no tienen autoridad para interpretar excepto ellos mismos.[20]

De hecho, los "fundamentalistas" acuden a la guía del Espíritu Santo. El catolicismo también reclama esa guía, pero sólo para su jerarquía, sólo la cual puede ser guiada del Espíritu para entender la Biblia. Sin embargo la Biblia dice que todo cristiano es habitado, capacitado y guiado por el Espíritu Santo. En realidad, la persona ni siquiera es cristiano sin el testimonio interior y la guía del Espíritu Santo.

> Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él... Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios... El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Romanos 8:9, 14, 16).
>
> Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.
>
> Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu... (1 Corintios 2:10-13).

Al haberse convencido de que no puede entender la Biblia por su propia cuenta, el católico devoto está a la merced de su Iglesia y debe creer cualquier cosa que ella enseñe. El *Catecismo de doctrina católica para convertidos* declara contundentemente que:

> El hombre puede adquirir un conocimiento de la Palabra de Dios

> [sólo] de la Iglesia Católica y mediante los canales debidamente constituidos.
>
> Una vez que ha logrado dominar este principio de autoridad divina [que reside en la Iglesia], el investigador está preparado para aceptar cualquier cosa que la Iglesia divina enseña sobre fe, moral y los medios de la gracia.[21]

Aquí, nuevamente, declarado con desfachatez, está el principio fundamental de toda secta: "Deje su mente en la puerta y crea cualquier cosa que le diga el guru, o profeta, o el que está a cargo de su grupo o iglesia". Esta idea le agrada a los que piensan que por rendir sus mentes a una autoridad infalible pueden escaparse de la responsabilidad moral personal a Dios. Otros temen pensar por su propia cuenta porque eso los pondría fuera de la Iglesia, donde "no hay salvación".[22] Por este medio, a la Palabra de Dios, que debería hablar poderosamente a cada individuo, la Iglesia la mantiene fuera del alcance de los feligreses católicos.

¿Cuándo se estableció el canon del Nuevo Testamento?

De la evidencia histórica que hemos presentado anteriormente, está claro que el canon del Nuevo Testamento, exactamente como el del Antiguo, fue aceptado y reconocido por un consenso de creyentes a medida que se escribía. Más prueba viene del testimonio de Pedro:

> ... como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición (2 Pedro 3:15, 16).

Pedro reconoce que los escritos de Pablo son Escritura. De la misma forma también lo hizo todo el cuerpo de creyentes en esos días. Para esa fecha, "las otras Escrituras" habrían incluido la mayor parte del resto del Nuevo Testamento. Además, estos libros estaban fácilmente disponibles y eran bien conocidos por

el consenso común, ya en esta fecha temprana (alrededor del año 66) que Pedro ni siquiera tuvo que nombrarlos. Los cristianos sabían cuáles escritos eran inspirados por Dios de la misma forma que un nativo en la selva sabe que el evangelio es verdad: por el poder convincente del Espíritu Santo.

Lo que es trágico es que el catolicismo no sólo enseña que *sólo* la jerarquía de la Iglesia puede interpretar la Biblia, sino que *ninguno puede creerla sin que la Iglesia dé fe de su autenticidad*. Keating sugiere que el evangelio mismo no tiene poder sin dicha confirmación. Cita de San Agustín que dijo: "No creería en el evangelio si la autoridad de la Iglesia Católica no me impulsara a hacerlo".[23] Si eso fuera cierto, entonces ninguno antes del Tercer Concilio de Cartago, en el año 397, podría haber creído ni predicado el evangelio.

Sin embargo el evangelio se predicó desde el mismo comienzo. Pablo trastornó el mundo con el evangelio (Hechos 17:6). Durante los primeros dos siglos alrededor del 10 por ciento de los habitantes del imperio romano se convirtieron en cristianos, estudiaron, meditaron en la Palabra, creyeron, y fueron guiados por las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento exactamente como las tenemos hoy. Si ellos podían saber cuáles libros eran inspirados y podían ser guiados por ellos sin el sello de autenticidad de la Iglesia Católica Romana (que no existía), entonces nosotros también podemos hoy.

Lo absurdo y destructor del punto de vista de que la Palabra de Dios debe tener la confirmación de Roma es inmediatamente aparente. Decir que el evangelio en sí mismo no tiene poder para salvar o que el Espíritu Santo no puede usar la Biblia para hablar directamente a los corazones de los oyentes, es una blasfemia. Bajo este punto de vista, uno debe primero probar que la Iglesia Católica Romana es la única iglesia verdadera, de que es infalible, de que dice que la Biblia es verdad, y que por lo tanto la Biblia y el evangelio deben creerse; sólo entonces puede predicarse el evangelio. ¡Qué absurdo! Sin embargo, para un católico este punto de vista tiene perfecto sentido porque la Iglesia es el vehículo de la salvación. El destino eterno de la persona no depende de la relación de la persona con Cristo, quien se revela en su Palabra, sino de la relación de la persona con esa Iglesia y

la participación en sus sacramentos.

La Biblia misma, como es lógico, refuta esta teoría. Cristo y sus discípulos predicaron el evangelio antes de que se estableciera cualquiera iglesia. A principios de su ministerio, aun antes de decir nada respecto a establecer su iglesia, Cristo envió a sus discípulos: "Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio..." (Lucas 9:6). Sin embargo, no había ninguna Iglesia Católica Romana en existencia para verificar que el evangelio era verdad. Ni la predicación en estos días necesita la confirmación de Roma como tampoco la necesitaba al principio.

Tres mil almas fueron salvadas el día de Pentecostés sin que Pedro dijera una sola palabra acerca de una Iglesia infalible que daba su aprobación a lo que él predicaba. Aún después de Pentecostés no hallamos esfuerzo alguno por parte de cristianos, que "iban por todas partes anunciando el evangelio". (Hechos 8:4), para probar que una Iglesia infalible existía y confirmaba el evangelio. Leemos de la predicación de Felipe en Samaria y de Pablo en muchos lugares, donde multitudes creyeron; no obstante, ni una sola vez el evangelio está apoyado por la declaración de que Cristo estableció una Iglesia infalible y que los obispos de dicha Iglesia habían puesto su sello oficial de aprobación sobre lo que se estaba predicando. Si la confirmación de la Iglesia Católica Romana no era necesaria entonces, tampoco lo es ahora, porque la Palabra de Dios es "viva y eficaz,... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12).

La suficiencia de la Escritura

"Muéstrenos un versículo en la Biblia que afirme con claridad de que la Biblia es suficiente en sí misma como *Sola Scriptura*", es el desafío engañoso que proponen los apologistas católicos. Uno podría también demandar "un solo versículo que declare que Dios es un ser trino de Padre, Hijo y Espíritu Santo". Ni un sólo versículo dice tal cosa. Sin embargo, la doctrina de la trinidad es aceptada por los Católicos y los Protestantes como bíblica. Ni hay un solo versículo que contenga las palabras "la Biblia es suficiente". No obstante, cuando juntamos los numerosos versículos que están en la Biblia sobre este tópico, está claro que la Biblia enseña su propia suficiencia para autenticarse a sí misma

al lector y para guiar a la madurez y eficacia espiritual a todos en quienes mora el Espíritu Santo y la leen con corazones sinceros.

Pablo declaró que la Escritura fue dada para "enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" y que la Biblia misma puede hacer al hombre o la mujer de Dios "perfecto [es decir, maduro, completo, todo lo que Dios intentaba], enteramente preparado [capacitado] para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16, 17). En otras palabras, la Biblia contiene toda la doctrina, corrección e instrucción en justicia que se necesita para que todos los que le prestan atención lleguen a ser completos en Cristo.

Los apologistas católicos citan del cardenal del siglo XIX John Henry Newman al efecto de que si éste pasaje prueba lo anterior, entonces "prueba demasiado", que "el Antiguo Testamento *solamente* sería suficiente como una regla de fe, y el Nuevo Testamento innecesario porque todo lo que Timoteo tenía era el Antiguo Testamento.[24] Este argumento es delusorio por varias razones. Antes que nada, Timoteo tenía más que el Antiguo Testamento. Esta es la *segunda* epístola de Pablo dirigida a él, por lo tanto tiene por lo menos dos epístolas de Pablo además del Antiguo Testamento. Pablo prosigue diciendo que él está por ser martirizado (2 Timoteo 4:6-8), haciendo de ésta la *última* epístola que escribía. Por lo tanto, Timoteo tenía todas las epístolas de Pablo. La fecha es probablemente alrededor del año 66, por consiguiente tenía los tres primeros evangelios y la mayor parte del resto del Nuevo Testamento.

Además, cuando Pablo dice "Toda la Escritura", está claro que quiere decir toda la Biblia, no meramente lo que se había escrito hasta esa fecha. En la Escritura a menudo se usan expresiones similares, pero nunca significan sólo la Biblia escrita hasta esa fecha. Cuando Jesús dijo: "... la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero" (Juan 12:48), no quiso decir sólo lo que había hablado *hasta ese momento*. Asimismo, cuando dijo: "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17), evidentemente quiso decir *toda* la Palabra de Dios, aunque toda no se había escrito todavía.

Cuando el escritor de Hebreos dice: "Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos

filos", no quiso decir sólo esa parte de la Palabra de Dios que se había escrito hasta esa fecha. Pablo, al decir "Toda la Escritura", tampoco quiso decir toda la que se había escrito *hasta esa fecha*. Claramente quiso decir *toda* la Escritura. Por consiguiente, el cardenal Newman estaba equivocado, y en forma muy cándida. Sin embargo, los apologistas católicos citan confiadamente su disparate para refutar la suficiencia de la Escritura.

"A fin de que el hombre de Dios sea perfecto", simplemente significa que la Palabra de Dios es todo lo que se necesita para ser "perfecto" en el sentido de ser maduro y todo lo que Dios quiere que un cristiano sea. Los apologistas católicos se refieren a otros versículos donde se usa la palabra "perfecto", como: "Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres" (Mateo 19:21), o "Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales" (Santiago 1:4), etc. Luego ellos contienden de que si puede argüirse de 2 Timoteo 3:17 que la Biblia es suficiente para perfeccionar a creyentes, entonces vendiendo todo lo que uno tiene y dándolo a los pobres o ser paciente es también suficiente para hacerlo a uno perfecto.

Nuevamente, este argumento es incorrecto. Supongamos que un entrenador de atletismo ofreciera una dieta perfecta con todos los elementos nutritivos que se necesitan para producir un cuerpo perfecto. Esto no significa que las otras cosas, como el ejercicio, no sean necesarias. Pablo está diciendo que la doctrina, la reprensión, la corrección, y la instrucción en justicia en la Escritura es suficiente enseñanza para que el hombre (o la mujer) de Dios sea todo lo que Dios desea. Esto no significa que uno no tiene que ejercitar la paciencia, la fe, la obediencia, la caridad, etc., las cuales son enseñadas en la Escritura. Pero *sí* significa que en el tema de la doctrina, la reprensión, la corrección y la instrucción en justicia, la Biblia no necesita suplemento alguno de la tradición ni de ninguna otra fuente. Además, Pablo sigue diciendo que el hombre (o la mujer) de Dios es, por las Escrituras mismas, "enteramente preparado para toda buena obra". La Biblia nunca hace semejante declaración sobre la paciencia, o el amor, o la caridad, o la tradición, o ninguna otra cosa. Pablo claramente está enseñando *Sola Scriptura*. Esta doctrina no fue inventada por los Reformistas; ellos la derivaron de la Escritura.

La cuestión central

Cuando Thomas Howard, hermano de Elizabeth Elliot (viuda del mártir misionero Jim Elliot), decidió hacerse católico, *Gordon College* lo eliminó de los miembros de la facultad. Entre las razones que dieron estaba el hecho de que la declaración de fe que todos los miembros de la facultad tienen que firmar, declara que la Biblia es "la única guía infalible en fe y práctica"—algo imposible que un católico firme. Howard reconoció que "la autoridad exclusiva de la Escritura es un principio singular al Protestantismo y que él, como católico, no podía suscribirse al mismo".[25]

Sola Scriptura sigue siendo la cuestión central en el corazón mismo de la Reforma. Uno debe escoger entre someterse a la autoridad de la Biblia o a la de la Iglesia Católica Romana. Uno no puede escoger las dos cosas debido al conflicto definido que hay entre las dos.

La elección que uno debe hacer es evidente. La sumisión ciega a *cualquier* jerarquía terrenal en sí mismo contradice la Biblia. Además, hemos dado evidencia más que suficiente de la historia para mostrar que la Iglesia Católica Romana, desde el papa para abajo, ha perdido el derecho a cualquier pretensión que haya tenido para que le tengan confianza.

La consecuencia más trágica de la fe ciega en dicha Iglesia como la intérprete exclusiva de la Palabra de Dios para la humanidad es que cientos de millones de católicos consecuentemente confían en ella para su destino personal eterno. Por lo tanto, la cuestión de la salvación es también un asunto clave que necesariamente separa a católicos y evangélicos.

Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema... sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo... por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

(Gálatas 1:8; 2:16).

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

(Efesios 2:8,9).

Si alguno dijere que los sacramentos de la Nueva Ley [de la Iglesia Católica Romana] no son necesarios para la salvación sino... que sin ellos... los hombres obtienen de Dios mediante la fe solamente la gracia de justificación... sea anatema.

—Concilio de Trento, 7, General, 4[1]

Desde los tiempos más antiguos en la Iglesia las buenas obras fueron también ofrecidas a Dios para la salvación de pecadores... [por] las oraciones y buenas obras de gente santa... el penitente era lavado, limpiado y redimido...

Siguiendo los pasos de Cristo, los que creen en él siempre han... llevado sus cruces para hacer expiación por sus propios pecados y los pecados de otros... [para] ayudar a sus hermanos a obtener salvación de Dios...

—Segundo Concilio Vaticano, Constitución Apostólica sobre la Revisión de Indulgencias II 5, III 6.[2]

23

Una cuestión de salvación

El Segundo Concilio Vaticano[3] dice que "la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura componen un sólo depósito sagrado de la Palabra de Dios". Cuando su tradición y la Biblia están en conflicto, Roma decide por la tradición. Por esa decisión se origina la más amplia diferencia entre Protestantes y Católicos: la cuestión de la salvación. Este vasto abismo de división, reconocido durante 400 años, tanto por Protestantes como por Católicos, ninguno de los cuales ha cambiado sus creencias básicas, es ahora negado por destacados evangélicos. Charles Colson, por ejemplo, en respuesta a preguntas concernientes a su aceptación de los Católicos como cristianos, dice:

> Tenemos diferencias, pero en los credos antiguos y las creencias centrales del cristianismo nos mantenemos unidos.[4]

No señor. Acuerdo en los *credos*, sí, pero los credos no dicen nada sobre *cómo se salva la persona*. La salvación es la creencia singular esencial del cristianismo. Y sobre ese punto la diferencia entre evangélicos y católicos es tan grande como la diferencia entre la vida eterna y el castigo eterno.

Los "salvos" y los "no salvos"

La Biblia dice que hay dos clases de personas: los que son *salvos* y los que *no son salvos* o *perdidos*. Cristo mismo declaró que su misión era salvar a un mundo de gente perdida: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10); "porque... he venido... a salvar al mundo" (Juan

12:47). Dios lo envió "para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:17). Pablo testificó "que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1:15). ¿Salvar de qué? Del juicio de Dios que los separa eternamente de la presencia de Dios debido al pecado:

> El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él (Juan 3:36).
>
> En llama de fuego para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio... los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor... a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad (2 Tesalonicenses 1:8, 9; 2:12).
>
> Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:15).

El evangelio declara "Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día..." (1 Corintios 15:3, 4). Los evangélicos creen al evangelio, no simplemente como un hecho de la historia sino porque les ofrece perdón por sus pecados y vida eterna como un don gratuito de la gracia de Dios. Pablo dijo en el evangelio: "Por el cual asimismo... sois salvos" (1 Corintios 15:2). Sobre esa base el evangélico *sabe* que es *salvo*.

La persona "se salva" al momento que cree el evangelio. En respuesta al grito fervoroso de "¿Qué debo hacer para ser salvo?" (Hechos 16:30) Pablo contestó: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (v. 31). Así es de simple. Al momento que la fe es colocada en Cristo, la persona se salva para no perderse jamás. Ha "pasado de muerte a vida" y ya no está más bajo el juicio de Dios (Juan 5:24). El cielo es ahora su hogar, y la muerte significa estar "ausentes del cuerpo y presentes al Señor" (2 Corintios 5:8). La Biblia dice:

> Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16); Yo soy la puerta [dijo Jesús]; el que por mí entrare, será salvo (Juan 10:9); Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás (Juan 10:27, 28); pero a los que se salvan, esto es, a nosotros (1 Corintios 1:18); agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (1 Corintios 1:21); Por el cual asimismo... sois salvos (1 Corintios 15:2); Porque por gracia sois salvos (Efesios 2:8); el cual quiere que todos los hombres sean salvos (1 Timoteo 2:4); [Dios] quien nos salvó (2 Timoteo 1:9); nos salvó,... por su misericordia (Tito 3:5); Y las naciones que hubieren sido salvas (Apocalipsis 21:24); etc.

El evangélico cree que, habiendo aceptado la oferta de perdón y vida eterna de Cristo, él es cristiano, nacido del Espíritu Santo en la familia de Dios. Tiene la certeza de que como un hijo de Dios "no perecerá jamás" (Juan 10:28) ni "vendrá a condenación" (Juan 5:24). Su salvación es segura porque, por la maravillosa gracia de Dios, la muerte de Cristo pagó la pena de su pecado. Así lo dice la Palabra de Dios:

> El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo [la confianza del Espíritu Santo en su corazón]; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
>
> Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.
>
> El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.
>
> Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios (1 Juan 5:10-13).

La meta del evangélico: la salvación de los pecadores

Mientras una persona crece en un hogar e iglesia evangélicos, puede que crea en el evangelio intelectualmente desde la niñez, dándose cuenta de que todavía no es salvo. Sólo el dar consentimiento mental a todo lo que la Biblia dice no salva; la persona *debe recibir personalmente a Cristo como Salvador*. En *ese acto de fe* la persona se salva: "Porque por gracia sois salvos *por la fe*"(Efesios 2:8). Ahora todo es diferente. Se ha convertido en una "nueva criatura" en Cristo; "las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

La persona ahora es "salva", un miembro de la iglesia universal; no por unirse a una iglesia Bautista, Luterana, Metodista, Católica, u otra, sino porque el Espíritu de Dios lo ha colocado en el cuerpo de Cristo: "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser [o eran] salvos" (Hechos 2:47). "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos" (1 Corintios 12:13). Esto es las "buenas nuevas" del evangelio.

Cristo dijo a sus discípulos: "id por todo el mundo y predicad el evangelio" (Marcos 16:15) para que su misión de salvar a pecadores se cumpliera. La principal meta de los evangélicos es predicar el evangelio a los perdidos a fin de que se salven. Pedro dijo que podemos "ser salvos" (Hechos 4:12) por Jesús, puesto que no hay otra forma de salvación. La pasión de Pablo por sus conciudadanos judíos era "para salvación" (Romanos 10:1). Tal es el deseo del evangélico para toda la humanidad.

Los católicos no son "salvos" sino que están "perdidos"

Los Reformistas eran sacerdotes católicos que se dieron cuenta de que no eran salvos sino que estaban perdidos porque el catolicismo no era el evangelio bíblico que salva, sino uno falso. A la gente no se la traía a una relación personal con Cristo como Salvador sino a la esclavitud de la Iglesia, esperando que ella finalmente los llevaría al cielo si ellos seguían sus reglas. En el catolicismo, la salvación no es un hecho consumado que resulta de la fe en Cristo sino un proceso continuo de obras y rituales en obediencia a la Iglesia.

Habiendo creído en el evangelio bíblico, los Reformistas sabían que eran salvos, se regocijaron en ese hecho, y predicaron las buenas nuevas "del evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20:24) a sus congéneres católicos, esperando reformar la Iglesia desde adentro. Por esto fueron excomunicados y perseguidos, multitudes de ellos hasta el punto de perder sus vidas.

El Concilio de Trento se convocó para hacer frente a las cuestiones suscitadas por la Reforma. Rechazó todo lo que los Reformistas apoyaban, desde la autoridad de la Palabra de Dios hasta la salvación por gracia mediante la fe y el sacerdocio de

todos los creyentes. Maldijo con más de cien anatemas a cualquiera que aceptara las doctrinas que sostienen los evangélicos. Ni una sola de estas maldiciones ha sido eliminada hasta hoy.

Estas son las simples realidades de la historia. Nada ha cambiado en las creencias de los evangélicos ni de los católicos. Lo extraño es que los evangélicos que tratan de señalar los errores del catolicismo porque aman a los católicos y quieren que sean salvos, sean acusados de "aporrear a los católicos". ¿Y qué de las más de cien anatemas que condenan a los protestantes? ¿No es eso el verdadero "aporrear"?

La idea popular es que el Segundo Concilio Vaticano cambió muchas cosas. En realidad, sólo se hicieron unos cuantos cambios superficiales, como permitir que la misa se diga en el idioma del pueblo en vez del latín. Nada de las doctrinas centrales de Roma se ha cambiado en absoluto. El Segundo Concilio Vaticano citó continuamente del Concilio de Trento y otros concilios, y simplemente reafirmó los dogmas católicos establecidos en el pasado. Para hacer que eso fuese abundantemente claro, el Segundo Concilio Vaticano declaró:

> Este sagrado concilio acepta lealmente la venerable fe de nuestros antecesores en la comunión viva que existe entre nosotros y nuestros hermanos que están en la gloria del cielo o que todavía se están purificando [en el purgatorio] después de su muerte; y propone de nuevo los decretos del Segundo Concilio de Nicea [787], del Concilio de Florencia [1438-1442], y del Concilio de Trento (1545-1563].[5]

La "salvación" en el catolicismo

Sí, la Iglesia Católica predica la salvación, pero en oposición directa a las Sagradas Escrituras, y a lo que creen los evangélicos. La salvación es mediante la obediencia a la Iglesia, no en base a la obra que Cristo consumó en la cruz. Ningún católico podría decir que es salvo y que está seguro que cuando muera irá al cielo. Decir eso le traería la excomunión automática y la maldición de Roma:

> Si alguno dijere que a fin de obtener la remisión de pecados es necesario... creer con certeza y sin titubeo alguno... que sus pecados le son perdonados, sea anatema (Concilio de Trento, Seis, XVI, 13).

> Si alguno dijere de que por cierto... tendrá ese gran don de perseverancia aun hasta el fin [i.e., sabe que es salvo como promete la Biblia]... sea anatema (Concilio de Trento, Seis, XVI, 16).[6]

La Iglesia Católica Romana es inflexible en insistir en que la obra necesaria para nuestra salvación no fue consumada totalmente por Cristo en la cruz y de que el pecador no puede salvarse por la simple fe en él. Insiste en que la salvación es un proceso continuo de obras, rituales y sufrimiento decretados por la Iglesia que continúa durante toda la vida y es más probable que requiera que la persona sufra también en el purgatorio:

> Si alguno dijere que después de recibir la gracia de justificación la culpa es así remitida y la deuda de la pena eterna borrada de forma tal de todo pecador arrepentido, que ninguna deuda de pena temporal queda para ser descargada en este mundo o en el purgatorio antes que puedan franqueársele las puertas del cielo, sea anatema.[7]

Por lo tanto, Trento afirma que un "pecador arrepentido" es justificado por "gracia". Esto tiene sonido bíblico y engaña a muchos. Aunque las *palabras* puedan ser las mismas que usan los evangélicos, el *significado* católico es totalmente diferente. Trento insiste en que un "pecador arrepentido" que ha sido justificado por "gracia" todavía debe sufrir para ser "purgado" de sus pecados, o aquí o en el purgatorio, y muy probablemente en ambos. Dicho dogma niega la suficiencia del sufrimiento de Cristo por el pecado en la cruz. Es un falso evangelio, al cual Pablo maldijo (Gálatas 1:8).

La Biblia declara con frecuencia que la salvación es *no por obras y no por las obras de la ley*. Sin embargo Roma insiste en que la salvación es efectivamente mediante obras en obediencia a su "Nueva Ley". El Segundo Concilio Vaticano declara que la "predicación del evangelio" (la tarea de los obispos) es para ayudar a que todos los hombres "logren la salvación mediante la fe, el bautismo y *la observancia de los mandamientos*"[8] (énfasis añadido).

En vez de salvación por fe solamente, como lo declara la Biblia, el Segundo Concilio Vaticano declara "que Dios mismo ha hecho saber a la raza humana cómo los hombres *pueden ser salvos sirviéndole a él*... [9] (énfasis del autor).

La redención: ¿Un proceso continuo o un hecho consumado?

La parte más importante de "serviéndole a él" y la "observancia de los mandamientos" *para la salvación* involucra la participación en los sacramentos, principalmente el bautismo y la misa. La larga obra de salvación comienza con el bautismo y continúa por toda la vida mediante la participación en otros sacramentos, buenas obras, y el sufrimiento. El católico nunca tiene la certeza del resultado o de cuánto tiempo durará. Espera no morir en pecado mortal, lo cual no envía el alma al purgatorio sino al infierno, del cual no hay escapatoria. De nuevo, el Segundo Concilio Vaticano decreta:

> Porque es la liturgia mediante la cual, especialmente en el divino sacrificio de la Eucaristía, se realiza la obra de nuestra redención... [10]
> Pero él [Dios] también quiso que la obra de salvación que ellos [los apóstoles] predicaron se pusiera en marcha mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica... La liturgia es... la fuente de la cual fluye todo el poder de ella [la madre iglesia].[11]

Según la Palabra de Dios, la redención (o salvación) fue consumada por Cristo en su sacrificio en la cruz y es recibida por fe: "En quien *tenemos redención por su sangre*" (Efesios 1:7; Colosenses 1:14); "... por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo [el cielo], *habiendo obtenido eterna redención*" (Hebreos 9:12). Rechazando la Palabra de Dios, Roma insiste en que la redención todavía ha de ser lograda por la liturgia de la Iglesia. La forma en que el catolicismo contradice la Escritura en este punto es algo descarado y fatal.

En el evangelio de la gracia de Dios predicado por los apóstoles de Cristo para la salvación de las almas no hay nada sobre liturgia, mucho menos que ella es el medio de lograr la redención ni la "fuente" de la cual "fluye todo el poder de la Iglesia". Dichas ideas se formularon después como parte de la "Tradición Apostólica" de Roma, ninguna de las cuales puede rastrearse de vuelta hasta los apóstoles. (Véase Apéndice F.)

Los líderes evangélicos que aceptan a los católicos como cristianos a menudo dicen: "Descubrí que tenía más cosas en común

con los católicos que con los protestantes liberales". Eso es cierto, y uno podría tener más cosas en común política o étnicamente hasta con ateos o budistas conservadores que con protestantes liberales. Pero *la salvación* no tiene nada que ver con la política, la ética o la acción social. Un católico puede ser muy moral y políticamente conservador, pero cuando venimos a la salvación, los dogmas de la Iglesia son la antítesis misma de lo que la Biblia enseña.

Un ex católico, abandonado por su familia (quien ni siquiera desea revelar las razones), explica en qué confían los católicos para la salvación:

> Estoy muy afligido por lo que la Iglesia Católica le está haciendo a los miembros de mi familia. Está enviando a mi madre al infierno. Ella no ve la necesidad de conocer a Jesús ni de leer la Biblia debido a su creencia de que siempre y cuando esté en buenas relaciones con la Iglesia de Jesús, eso es todo lo que necesita.
>
> Después de todo, ella asiste a misa todos los domingos y días santos de obligación. Está actualizada en su confesión y penitencia y regularmente realiza obras corporales de misericordia y recita muchas oraciones a santos y María para obtener indulgencias.
>
> Sus buenas obras y la administración de los llamados sacramentos son su libreta de pasaje por las puertas de perla, una vez que haya pasado su tiempo designado quemándose en el Purgatorio para pagar por los pecados que pudieran quedar. Y Pedro en persona tiene las llaves para darle entrada al cielo, y ha transferido esas llaves a los papas, por lo que piensa que ha logrado salvarse.[12]

La salvación: ¿Por gracia o por obras?

En el evangelio que Pablo predicaba no hay nada acerca de la "obra de salvación" que se "pone en marcha" mediante la liturgia católica, como lo declara el Segundo Concilio Vaticano. La salvación es totalmente una obra de Dios y Cristo, consumada una vez para siempre en la cruz, con nada para que el hombre haga porque no hay nada que el hombre pudiera hacer. "...ocupáos en vuestra salvación con temor y temblor" (Filipenses 2:12) no puede significar en absoluto que debemos *trabajar* para nuestra salvación (un concepto que es claramente condenado en la Escritura); sólo puede significar que, habiendo sido salvos, ahora debemos *vivir los resultados de esa salvación*, como los "creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10).

Un pecador (y todos lo somos) no puede salvarse a sí mismo de la misma forma que un cadáver no puede darse a sí mismo una transfusión de sangre. Por naturaleza estamos "muertos en... delitos y pecados" (Efesios 2:1; cf. Colosenses 2:13). Sin embargo, en el catolicismo el hombre sólo ha "sido *herido* por el pecado",[13] pero no está *muerto* en el pecado. Por lo tanto puede obrar para su salvación:

> El hombre adquiere dicha dignidad [dada por Dios] cuando, al deshacerse de toda la esclavitud de las pasiones, prosigue adelante hacia su meta escogiendo libremente lo que es bueno, y, por su diligencia y habilidad, efectivamente asegura para sí mismo el medio adecuado para este fin.[14]

Por el contrario, la Biblia enseña que aun las "justicias" de un pecador no son más que "trapos de inmundicia" ante Dios (Isaías 64:6). Sólo después de ser salvos podemos, en el poder del Espíritu Santo, hacer buenas obras —no para ganar nuestra salvación, sino porque amamos al que nos salvó. Para ser salvo, una persona debe reconocer su culpa e impotencia de salvarse a sí mismo, y debe creer en lo que Cristo ha hecho, aceptando su pago de substitución de la pena por el pecado. La Biblia muchas veces declara que la salvación es por gracia mediante la fe y no por obras: "Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos" (Hechos 15:11); "...por gracia sois salvos" (Efesios 2:5); "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación" (Tito 2:11).

La gracia no puede otorgarse sobre la base de un apunte de contabilidad en el cielo, sino porque la deuda ha sido totalmente pagada por Cristo: "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, *mediante la redención que es Cristo Jesús*" (Romanos 3:24). El evangelio católico de la salvación por obras y rituales está en oposición total a la gracia de Dios. En realidad, es un rechazo de la oferta de Dios de la salvación por gracia mediante la fe en lo que Cristo ha hecho. Requiere que el sacrificio de Cristo sea suplementado por nuestras obras y sufrimientos.

El evangelio en que debemos creer para ser salvos se llama el "evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20:24) porque "por gracia sois salvos". La gracia, por su propia naturaleza excluye las obras. Pablo arguye: "Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra" (Romanos 11:6). Uno no puede ganar, ni merecer, ni comprar la gracia porque tal cosa ya no sería gracia. La salvación sólo puede recibirse de Dios como un regalo de su gracia por los que admiten que ni la merecen ni pueden hacer nada para ganarla o merecerla.

El Segundo Concilio Vaticano frecuentemente enseña la salvación por obras. Cualquier católico activo está ganándose la salvación. Algunos sacerdotes y monjas aún hoy colocan piedras dentro de sus zapatos, usan camisas de cerda y se flagelan para ganarse la salvación. Visite cualquier país católico durante los feriados de la Iglesia y verá a los penitentes golpeándose a sí mismos, peregrinos que caminan de rodillas hacia algún santuario mariano, otros tambaleándose bajo pesadas cruces, y aun otros esperando mejorar sus posibilidades de salvación comprando candelas para encenderlas ante una imagen de "nuestra señora" de éste o aquél, o de algún otro "santo". En algunos lugares, como en las Filipinas, unos cuantos fanáticos hasta hacen que los claven en cruces para quedar colgados en agonía por un tiempo a fin de pagar aunque sea parte del precio de su propia salvación y de la de otros también.

Lejos de reprender estos esfuerzos, Roma los alienta. La salvación por obras es tan claramente enseñada en los dogmas de Roma y practicada por los fieles en general que nadie puede negarlo.

¿Se acuerdan de Julián Hernández, que fue quemado en la estaca el 22 de diciembre de 1560, en Sevilla, España, por traer Biblias de Alemania? El también fue inmolado por creer que "cualquiera que tiene fe en Jesucristo, y confía sólo en los méritos de él, está seguro de ir al cielo..."[15] ¡Imagínense ser condenado a las llamas por creer al evangelio de la gracia de Dios! Sin embargo cientos de miles de otros fueron matados por Roma por esta razón.

El evangelio según Roma

Uno debe definir cuidadosamente los términos en las discusiones con un católico. El catolicismo emplea muchas palabras bíblicas (gracia, redención, salvación, etc.), pero con un significado que no es bíblico.

El catolicismo afirma que Cristo es el unigénito Hijo de Dios, uno con el Padre, que murió por nuestros pecados, resucitó al tercer día, y volverá para reinar en la tierra. Sin embargo, a esa verdad le han añadido dogmas que pervierten el evangelio. Al no conocer estas añadiduras, muchos evangélicos piensan que los católicos son cristianos y pasan ese engaño a otros.

Los apologistas católicos como Peter Kreeft, escritor de *InterVarsity*, alientan dicha confusión insistiendo en que los católicos "son salvos por la gracia libre de Dios, no porque trabajan para ganarse el camino al cielo".[16] Sin embargo todo en el catolicismo es "trabajar para ganarse el camino al cielo". Kreeft oculta el hecho de que "salvos por la gracia libre de Dios" para el católico significa que el pecado original es borrado por el bautismo y que ahora puede ganarse el camino al cielo mediante buenas obras, penitencias, comiendo el cuerpo y la sangre de Cristo en la Eucaristía, rezando a María y los santos, calificándose para recibir indulgencias, y una cantidad de otros medios. Además, la "gracia" no está disponible al católico directamente de Cristo o de Dios sino que le llega mediante la Iglesia y sus sacramentos, y especialmente mediante María, a quien llaman "la dispensadora de toda gracia".

Por mucho tiempo la Iglesia Católica ha enseñado que "toda gracia es pasada de Dios a Jesús, de Jesús a María, y de María a nosotros. La gracia de Dios, sanidad para nuestras enfermedades, nos viene a través de María como agua por un acueducto".[17] San Bernardino dijo:

> Todos los dones, todas las virtudes, y todas las gracias son dispensadas por las manos de María a quienquiera, cuando, y como a ella le place. Oh, Señora, puesto que tú eres la dispensadora de todas las gracias, y puesto que la gracia de la salvación sólo puede venir a través de tus manos, nuestra salvación depende de ti.[18]

La misión de María en la salvación

María desempeña un papel clave en la salvación. San Bernardo dijo: "Todos los hombres, en el pasado, el presente y el por venir deben acudir a María como el medio y la negociadora de la salvación... ".[19] Aquí damos un ejemplo de lo que los principales santos católicos han dicho con respecto al papel de María en la salvación:

> San Buenaventura dice: "las puertas del cielo se abrirán a todos los que confían en la protección de María". San Efremio llama a la devoción a la divina Madre "la apertura de las puertas de la Jerusalén celestial". Blosio también dice: "A ti, Oh Señora, son dadas las llaves y los tesoros del reino de los cielos". Por lo tanto, debiéramos orar constantemente a ella, en las palabras de San Ambrosio: "Abrenos, Oh María, las puertas del paraíso, puesto que tú tienes las llaves". No, más aun, dice la Iglesia "Tú eres su puerta".
>
> "Porque", dice el santo [Fulgencio], "por María Dios descendió del cielo al mundo, para que por ella el hombre pueda ascender de la tierra al cielo". "Y tú, Oh Señora", dice San Atanasio, "fuiste llena de gracia, para que pudierais ser el camino de nuestra salvación y el medio de ascenso al reino celestial".
>
> "Bienaventurados son los que te conocen, Oh Madre de Dios", dice San Buenaventura; "porque el conocerte a ti es el camino supremo a la vida eterna". "María, en fin", dice Ricardo de San Lorenzo. "es la ama del cielo; porque allí ella ordena como quiere, y admite a quien quiere".
>
> ... Por lo tanto, el abate Guerric dice, "el que sirve a María y por quien ella intercede, está tan seguro del cielo como si ya estuviera allí... [y] los que no sirven a María no serán salvos...". San Buenaventura exclama: "Prestad oído, Oh vosotras naciones; y todos vosotros que deseáis el cielo, servid, dad honor a María, y ciertamente hallaréis vida eterna".
>
> "Es suficiente, Oh Señora", dice San Anselmo, "que tú lo quieras, y nuestra salvación es segura". Y San Antonino dice que "las almas protegidas por María, y sobre las cuales ella pone su ojos, son necesariamente justificadas y salvadas".[20]

Otro autor más reciente también cita de santos del pasado: "La Iglesia y los santos la saludan así: 'Tú, Oh María, junto con Jesucristo, nos redimiste... Oh María, nuestra salvación está en tus manos... Ella es co-redentora de la raza humana, porque con Cristo ella rescató a la humanidad del poder de Satanás. Jesús

nos redimió con la sangre de su cuerpo, María con las agonías de su corazón... sufriendo en su corazón cualquier cosa que faltaba en la pasión de Cristo".[21] Un tratado popular titulado "El cielo se abre por la práctica de los TRES AVEMARIAS", promete:

> Uno de los mayores medios de salvación y una de las más seguras señales de predestinación es incuestionablemente la devoción a la más bendita Virgen. Todos los santos doctores de la Iglesia son unánimes en decir con San Alfonso de Ligorio: "Un siervo devoto de María no perecerá jamás... ".
>
> A ti, María, consagro mi corazón con todos sus afectos, y te suplico que obtengas para mí, de la Santísima Trinidad, todas las gracias para la salvación.[22]

¿"Gracias" o gracia?

No puede negarse que María es la única a quien los católicos acuden a fin de lograr "las gracias necesarias para la salvación". A este hecho los apologistas católicos lo pasan como la práctica de simples católicos quienes no saben que no es así. Al contrario, las citas antedichas son de *santos* católicos. Ligorio era una de las autoridades más destacadas en la Iglesia, un cardenal y santo. La jerarquía no reprende la mariolatría sino que la enseña y alienta. Los obispos, cardenales y papas mismos han estado entre los más devotos a María, y ninguno más devoto que Juan Pablo II. Fue al papa Juan XXII que "Nuestra Señora del Monte Carmelo" se le apareció y le dio el Privilegio Sabatino en 1322. Habiendo sido confirmado por los papas Alejandro V, Clemente VII, Pío V, Gregorio XIII y Pablo V,[23] millones de católicos han confiado en esto desde entonces:

> Prometo asistir a la hora de la muerte, con las gracias necesarias para la salvación, de todos los que el primer sábado de cinco meses consecutivos, confiesen, reciban la Santa Comunión, reciten cinco décadas del Rosario, y me hagan compañía por quince minutos mientras meditan sobre los quince misterios del Rosario, con la intención de hacer reparación a mí [y mueran vistiendo mi escapulario marrón].[24]

Nótese que la salvación es mediante María y viene por su

asistencia a la hora de la muerte. Nótese también que en el catolicismo se habla de las "gracias", no solamente de la "gracia". Se dice que la Misa es el medio de "aplicación" y de "conferir gradualmente y continuamente" las "gracias necesarias para la salvación" las cuales Cristo ganó en la cruz.[25] Sin embargo, la forma plural de la palabra gracia no se encuentra ni una sola vez en la Escritura.

La Biblia dice que somos "salvos por *gracia*". La gracia imparte el perdón de los pecados y la vida eterna a todos los que creen en la promesa de Dios mediante el evangelio. La idea católica de las "gracias" indica que la salvación no puede recibirse toda de una vez sino sólo en cuotas un poco a la vez, principalmente mediante la participación en los sacramentos, los cuales literalmente confieren gracias. Por lo tanto, el perdón y la vida eterna no se reciben como una transacción completa. Siempre hay más "gracias" que deben ganarse en el camino a la salvación. Así es, hay que *ganarlas*. Según la Biblia el hombre no merece la gracia. Las "gracias" católicas son ganadas.

En el catolicismo hay que realizar muchas cosas a fin de recibir "gracias". En contraste, según la Biblia, todo lo que hay que hacer para recibir la gracia de Dios es creer en lo que nos ofrece en el evangelio y aceptar su don gratuito del perdón y la vida eterna. Sin embargo, para obtener "gracias" hay que seguir muchas reglas, y muchas formas por las cuales ellas pueden acumularse. Por la promesa especial de María al papa Juan XXII las obras deben realizarse "el primer sábado de cinco meses consecutivos". En dichos días la persona debe confesarse, recibir la Santa comunión, recitar cinco décadas del Rosario, y hacerle compañía [a María] mientras medita en el Rosario", etc. Esto es salvación por obras y mediante María.

Aquí vemos claramente la gran diferencia entre el catolicismo romano y el evangelio bíblico de la gracia de Dios. En el primero, las gracias vienen de Dios (a través de la mediación de María) en respuesta a lo que *el católico devoto hace*; en el último, la gracia viene de Dios es respuesta a *lo que Cristo ya ha hecho*. Es un insulto a la justicia de Dios sugerir que él puede perdonar pecados porque alguien reza el Rosario o asiste a Misa o hace alguna otra cosa que la Iglesia ha prescrito. Dios sólo puede perdonar pecados y salvar el alma basado en que Cristo ha pagado totalmente la pena exigida por la justicia de Dios. Habiendo hecho eso, Dios puede ser "justo, y el que justifica al que es de la fe en Jesús" (Romanos 3:26).

¿Un malentendido semántico?

En su libro sobre apologética, Peter Kreeft expresa la pretensión extravagante de que lo que Lutero descubrió respecto a la justificación por la fe era una doctrina católica que se había estado enseñando todo el tiempo y que todavía se enseña en Roma.[26] No hay duda que Kreeft conoce que la "justificación por la fe" del catolicismo es totalmente diferente de la que Lutero llegó a creer de la Escritura y de la que los evangélicos creen hoy. De lo contrario, Lutero y los otros reformistas deben haber sido mentalmente deficientes sin duda alguna. Y los inquisidores deben haber sido aun más crueles de lo que pensamos al no haberles dicho a las pobres almas que condenaban a las llamas de que todo era un malentendido semántico, de que Roma enseñaba su "herejía" y de que hasta era su originadora.

En su libro *Evangelical Catholics* (Católicos Evangélicos), Keith Fournier ecualiza al catolicismo con el evangelio bíblico de la gracia de Dios. Algunos católicos usan materiales de *Evangelism Explosion* (Evangelismo Explosivo), de D. James Kennedy y ofrecen esto como prueba de que son evangélicos. Sin embargo, cuando se le preguntó con respecto el uso de dichos materiales, Fournier respondió:

> ...había un par de cosas en el proceso [de evangelismo] de D. James Kennedy que nosotros como católicos no pudimos aceptar porque no era enseñanza católica. Por ejemplo, la seguridad total de la salvación era demasiado obvia... y la otra es la salvación por la fe solamente.
>
> Porque los católicos somos salvos por la fe y también mediante la obediencia a Cristo... hay actos de obediencia y cooperación en el Espíritu de Dios que están vinculados a la salvación.[27]

Pablo escribió: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1:8). Se estaba refiriendo a los que en su

día "quieren pervertir el evangelio de Cristo" (v. 7). Estos judaizantes legalistas, a tiempo que afirmaban en parte el verdadero evangelio de Cristo, también declaraban que, además, había que circuncidarse y mantener la ley (Hechos 15:24). Esa añadidura pervertía el evangelio y trajo la maldición de Pablo sobre ellos. El catolicismo ha tenido [15] siglos para añadir cosas al evangelio que los judaizantes nunca se imaginaron. Se merecía la maldición del apóstol Pablo.

El contraste con el evangelio bíblico

Pablo estableció con mucha claridad que la salvación resulta de creer el evangelio: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16). La salvación es así de simple, y no tiene nada que ver con las opiniones de un pontífice romano ni de sus colegas en una jerarquía que ni existió hasta siglos después que el evangelio se predicara por primera vez y había resultado en la salvación de millones.

Pablo no le dijo al desesperado carcelero [de Filipos] mencionado anteriormente: "Cree en Cristo y eso te ayudará a comenzar el largo camino de las buenas obras, la afiliación en la iglesia, los sacramentos, las oraciones a los santos, etc. Si perseveras, finalmente, después de sufrir horriblemente en las llamas del purgatorio, y si se han dicho suficientes Misas y Rosarios a tu favor, las puertas del cielo finalmente se abrirán". Pero ese es el evangelio de Roma. Estas ideas son todas invenciones posteriores que otorgan a Roma un poder increíble sobre los que acuden a ella para la salvación. Nosotros nos preocupamos seriamente por los millones a quienes todavía están guiando por la senda equivocada.

La salvación católica romana no es la que enseña la Biblia. Cristo dijo: "Venid *a mí*" (Mateo 11:28); Roma dice: "Venid a la *Iglesia Madre*". Los católicos no pueden llegar directamente a Cristo sino que deben venir a través de la Iglesia, la que ofrece para la salvación, además de la obra consumada de Cristo, los méritos de los santos, más el crédito por las propias penitencias y buenas obras personales, el sufrimiento de otros en favor de la persona, sumisión a los papas, obediencia a los decretos de la

Iglesia, etc.

El Segundo Concilio Vaticano declara específicamente que la Iglesia Católica "es necesaria para la salvación".[28] Este dogma se afirma en numerosos decretos papales como el del papa Bonifacio VIII:

> Hay una sola santa iglesia católica y apostólica, fuera de la cual no hay salvación... es absolutamente necesario para la salvación de toda criatura estar sujeta al Romano Pontífice.[29]

La Iglesia es la clave para la salvación del católico, y mediante ella a los fieles se los mantiene en una rutina mecánica de esfuerzos propios dirigidos por la Iglesia. El nuevo y universal *Catecismo de la Iglesia Católica* se refiere a "todos los caminos de salvación" que la Iglesia administra[30] y declara que la "salvación viene de Cristo la cabeza a través de la Iglesia, su Cuerpo... [el cual] es necesario para la salvación".[31]

El Segundo Concilio Vaticano afirma que hay muchos "medios de salvación" que la Iglesia dispensa:

> Plenamente incorporados dentro de la Iglesia están los que, poseyendo el Espíritu de Cristo, aceptan todos los medios de salvación dados a la Iglesia junto con toda su organización, y quienes —por los vínculos constituidos por la profesión de fe, los sacramentos, el gobierno eclesiástico y la comunión— están unidos en la estructura visible de la Iglesia de Cristo, quien la gobierna a través del Supremo Pontífice y los obispos.[32]

En vez de acudir a Cristo solamente y de tener una relación personal con él, el católico romano acude a la Iglesia y debe estar en una relación apropiada con ella cuando muera a fin de ser salvo. Al católico le enseñan esto desde la niñez, y está en todos los catecismos, y se recita para la confirmación.

El Segundo Concilio Vaticano dice: "Basándose en la Escritura y la tradición, ella [la Iglesia] enseña que la Iglesia, peregrina ahora en el mundo, es necesaria para la salvación... El [Cristo] mismo afirmó explícitamente... la necesidad de la Iglesia a la que los hombres entran mediante el bautismo como por una puerta."[33]

El nuevo catecismo universal del Vaticano declara explícita-

mente que la salvación fluye desde Cristo *a través de la Iglesia*.[34] El canon 992 llama a la Iglesia Católica Romana "el ministro de la redención".[35]

Los apologistas católicos romanos arguyen que uno no necesita estar en la Iglesia para ser salvo y citan del Segundo Concilio Vaticano al efecto de que aun los idólatras pueden ser salvos sin pertenecer a la Iglesia:

> Tampoco Dios está lejos de los que en sombras e imágenes buscan al Dios desconocido, puesto que... el Salvador quiere que todos los hombres sean salvos. Aquellos que, no por culpa propia, no conocen el Evangelio de Cristo ni su Iglesia, pero que sin embargo buscan a Dios con corazón sincero, y, movidos por la gracia, tratan en sus acciones de hacer su voluntad como la conocen a través de los dictados de su conciencia —esos también pueden lograr salvación eterna.[36]

Sin embargo, las secciones precedentes declaran explícitamente que "en diferentes formas a ella [la Iglesia Católica Romana] pertenecen, o están relacionados: los fieles católicos, otros que creen en Cristo, y finalmente toda la humanidad, llamados por la gracia de Dios a la salvación".[37] Además, el siguiente párrafo declara que la salvación es negada a "los que, sabiendo que la Iglesia Católica fue fundada por Dios a través de Cristo, como necesaria, rehúsan entrar, o permanecer en ella".[38] En otras palabras, los paganos idólatras de alguna forma están en la Iglesia, aunque inconcientes de tal hecho, y serán salvos mediante ella, pero los protestantes y especialmente los ex católicos son anatematizados.

¿Qué hay de malo con las buenas obras?

Una distinción crítica debe hacerse entre las buenas *obras para merecer la salvación* (una tarea imposible) y las buenas obras (llamadas el "fruto del Espíritu" —Gálatas 5:22,23) que *resultan de haber nacido de nuevo en el Espíritu Santo*. Un pecador no puede volverse santo haciendo buenas obras como tampoco un manzano silvestre puede volverse un árbol de manzanas deliciosas por más que le cuelguen muchas de estas manzanas de sus ramas. El fruto resulta de la clase de árbol que ya

es. Sólo después que un pecador es salvo por gracia y, por consiguiente, que Dios lo haya convertido milagrosamente en un santo, pueden sus buenas obras resultar aceptables a Dios. "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia" (Tito 3:5).

Además, lo que pudiera parecernos "bueno" desde nuestra perspectiva personal, sería totalmente defectuoso a los ojos de Dios. Jesús dijo: "Ninguno hay bueno, sino sólo Dios" (Marcos 10:18). Según la norma perfecta de Dios, "No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Marcos 3:12; cf. Salmo 14:1, 3). "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Por tanto, lo que a nosotros nos parecen "buenas obras", son inaceptables a Dios.

Con respecto a guardar la ley, "por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él" (Romanos 3:20). Imaginemos a una persona que ha sido arrestada por exceso de velocidad, que piensa que debería librarse de la pena porque ha conducido su automóvil por ese mismo camino dentro del límite de velocidad más veces de las que lo ha excedido.

Esa apelación no tendría éxito en ningún tribunal terrenal. Sin embargo, multitudes de personas esperan que sus buenas obras excedan las malas y, por tanto, les ameriten el cielo. Supongamos que la persona culpable le dice al juez: "Déjeme libre esta vez y le prometo que nunca más quebrantaré la ley en el futuro". El juez le contestaría: "Si usted nunca quebrantara la ley otra vez, sólo estaría haciendo lo que la ley le exige. No puede conseguir *crédito extra* por un comportamiento perfecto". Por consiguiente, vivir una vida perfecta en el futuro (aun si pudiéramos) no podría compensar por haber cometido aunque sea un solo pecado en el pasado.

Además, la salvación es un regalo: "... la *dádiva* [el regalo] de Dios es vida eterna" (Romanos 6:23). "Dios nos *ha dado* vida eterna, y esta vida está en su Hijo" (1 Juan 5:11). Uno no puede ganar, ni merecer, ni pagar por un regalo. Debe recibirse gratuitamente, de lo contrario no sería un regalo. Jesús dijo: "Y yo *les doy* vida eterna" (Juan 10:28). La salvación y la vida eterna que le acompaña deben recibirse como un *regalo* de Dios. Cualquier intento por ofrecer obras es rechazar el regalo.

¿No hay lugar para las buenas obras? Por supuesto. Las bue-

nas obras *siguen* a la salvación tan seguramente como el fruto se produce en la naturaleza y la luz acompaña la salida del sol.

A los cristianos se les exhorta "que sean ricos en buenas obras" (1 Timoteo 6:18), y "procuren ocuparse en buenas obras" (Tito 3:8). Los cristianos son "nuevas criaturas" (2 Corintios 5:17), "creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Efesios 2:10), de las cuales el creyente debe ser "celoso" (Tito 2:14).

¿Son salvos algunos católicos?

A menudo la respuesta a la verdad acerca del catolicismo es: "¡Pero, seguramente que algunos católicos son salvos!". Yo soy más caritativo que Roma, la cual anatematiza a los que dicen que son salvos. Sí, puede que algunos católicos sean salvos, pero sólo por creer el mismo evangelio por el que otras almas son salvas. Uno tampoco puede creer en dos proposiciones contradictorias al mismo tiempo. Uno no puede creer que Cristo obtuvo la redención mediante su sangre y también creer que la redención se está llevando a cabo mediante obras, sufrimiento, rituales e indulgencias; uno no puede creer que la salvación es por fe y "*no por obras*" y al mismo tiempo creer que las buenas obras ganan la salvación.

A menudo se dice en su defensa que la Iglesia Católica Romana profesa los credos ortodoxos y por lo tanto que todos los católicos son cristianos. Sin embargo, los antiguos credos no contienen el evangelio. Ciertamente tampoco lo incluyen los credos de los apóstoles y de Nicea. Declaran la deidad de Cristo, su nacimiento virginal, y que él "sufrió bajo Poncio Pilato", pero no especifican que murió por nuestros pecados y de que tenemos vida eterna sólo mediante la fe en él. Por lo tanto, es engañoso sugerir que la Iglesia Católica Romana es evangélica porque se suscribe a "los antiguos credos de la iglesia".

En un reciente estudio de 2000 hogares en España sólo dos personas sabían claramente lo que era el evangelio, y eran protestantes. Las otras 1998 eran católicas que pensaban que las buenas obras, la asistencia a la iglesia, etc., las llevarían al cielo. En los 15 años de evangelizar en España, misioneros amigos de este autor jamás conocieron siquiera a un solo católico que fuese

salvo o que supiera cómo ser salvo. El saber que los católicos están perdidos hace que los evangélicos trabajen día y noche para traerlos al evangelio.

Este autor se ha puesto en contacto con una multitud de católicos quienes eran salvos y abandonaron esa Iglesia. Ninguno de ellos jamás oyó que allí se predicara el verdadero evangelio; todos se salvaron creyendo un evangelio que es anatema al catolicismo. Es el amor y la compasión por los católicos, *para que sean salvos*, lo que motiva la publicación de un libro como éste.

Haced esto en memoria de mí... Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

(1 Corintios 11:24,26).

No debería caber ninguna duda en la mente de nadie "que todos los fieles debieran rendirle a este santísimo sacramento [la oblea que alegadamente ha sido transformada en el cuerpo de Cristo] la adoración debida al verdadero Dios, como siempre ha sido la costumbre de la Iglesia Católica. Ni debe ser adorada mucho menos porque fue instituida por Cristo para ser comida". [citando del Concilio de Trento] ...él debe ser adorado porque está substancialmente [físicamente] presente allí... íntegro y entero, Dios y hombre... permanentemente... mediante esa conversión del pan y del vino que, como el Concilio de Trento nos dice, es más aptamente llamada transubstanciación.

...en la Eucaristía nos hacemos participantes del Cuerpo y la Sangre del único Hijo de Dios... [y] el participar del Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiene menos efecto que cambiarnos a lo que hemos recibido.

—Segundo Concilio Vaticano[1]

24

El "sacrificio" de la misa

Hemos llegado al corazón mismo del catolicismo romano, ese elemento único en su género que lo separa de todas las otras religiones y especialmente del cristianismo evangélico: el *sacrificio* de la Misa. En ella "se perpetúa el sacrificio de la cruz. [Es] la fuente y cumbre de toda la adoración de la Iglesia y de la vida cristiana".[2] Se declara que en el altar, mediante el milagro de la transubstanciación (que sólo el sacerdote católico puede realizar), está el "verdadero Cuerpo y Sangre de Jesucristo, quien está real y substancialmente presente bajo la apariencia de pan y de vino, a fin de ofrecerse a sí mismo en el sacrificio de la Misa, y para ser recibido como alimento espiritual en la Sagrada Comunión".[3]

Cristo dijo desde la cruz justo antes de morir: "Consumado es" (Juan 19:30). Pero para el católico no está consumado. El sacrificio de Cristo continúa hasta este día, al repetirse interminablemente en los altares católicos: "Cada vez que se ofrece una Misa, el sacrificio de Cristo se repite. No se ofrece un nuevo sacrificio, sino que por el poder divino, se repite el único y mismo sacrificio.

En la Misa Cristo continúa ofreciéndose a sí mismo al Padre como lo hizo en la cruz"[4] pero de una "manera incruenta bajo la apariencia de pan y vino".[5]

El Calvario fue una escena muy sangrienta. No se explica cómo podría haber una repetición incruenta del mismo. Además, la Biblia dice en forma específica que "sin derramamiento de sangre no hay remisión [de pecados]" (Hebreos 9:22). Sin embargo, se considera que la Misa "incruenta" produce remisión de pecados —una remisión que no se necesita, puesto que Cristo

ya la obtuvo en la cruz. La Biblia dice:

> Y tomando la copa... diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada [en la cruz] para remisión de pecados (Mateo 26: 27, 28).
>
> De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán [como un regalo de la gracia de Dios] perdón de pecados por su nombre (Hechos 10:43).

¿Muchos sacrificios o uno sólo?

A la Misa le llaman un sacrificio propiciatorio en el cual "Cristo se ofrece a sí mismo [perpetuamente] por la salvación de todo el mundo... [y] se realiza la obra de nuestra redención".[6] En contraste con eso, la Biblia repetidas veces recalca que la pena total por el pecado fue pagada en la cruz y en base a eso el Cristo resucitado "entró *una vez* para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención" para nosotros (Hebreos 9:12). Allí está sentado a la diestra del Padre, como nuestro Gran Sumo Sacerdote (Hebreos 4:14) representando a los que él ha redimido, donde está "viviendo para siempre [no muere más] para interceder por ellos":

> Que [Cristo] no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes [del Antiguo Testamento], de ofrecer... sacrificios... porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo [en la cruz] (Hebreos 7:27).

El contraste entre el catolicismo y lo que la Biblia enseña no podría ser más evidente que con respecto al alegado "sacrificio" de la misa. Esa diferencia se expone con absoluta claridad en la distinción con lo que la Biblia recalca entre el único sacrificio que Cristo hizo de sí mismo y los sacrificios continuos del Antiguo Testamento que tenían que repetirse cada día. La repetición de esas ofrendas se da como prueba de que ellas no podían pagar la pena del pecado; y el hecho de que Cristo fue ofrecido sólo *una vez* se da como prueba de que su sacrificio fue suficiente y no necesitaba repetirse jamás. El hecho de que la misa debe *repetirse* demuestra su ineficacia. Si una no es suficiente, entonces tampoco lo serían un millón de repeticiones; ni Roma puede

decir tampoco cuántas misas se necesitarían para hacer que alguien salga del purgatorio.

Los numerosos sacrificios de animales del Antiguo Testamento eran tipos que anticipaban el *único* sacrificio de Cristo en la cruz que lograría lo que ellos no podían lograr. La Biblia no da lugar a mal entendidos:

> Y no para ofrecerse [Cristo] muchas veces, como entra el sumo sacerdote [judío] al Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.
>
> Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos...
>
> Porque la ley nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse...
>
> Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios... porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados...
>
> [Dios dice] Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado (Hebreos 9:25—10:2; 10:12-18).

La Escritura no podría ser más clara. El sacrificio de Cristo se realizó *una vez para siempre* en la cruz y no debe repetirse jamás porque eso pagó la pena total del pecado. El corazón del catolicismo es que la misa significa que a Cristo lo sacrifican una y otra vez en los altares católicos; y la repetición de la misa es la principal esperanza del católico de que finalmente lo liberen del purgatorio. Esa doctrina contradice directamente la Biblia. El Segundo Concilio Vaticano declara: "En el sacrificio de la misa... el cuerpo que es dado por nosotros y la sangre que es derramada para la remisión de los pecados son ofrecidos a Dios por la Iglesia para la salvación de todo el mundo".[7] Si esto fuera cierto, entonces la muerte de Cristo en la cruz no fue suficiente sino sólo un pago parcial por el pecado. No obstante, la Biblia nos asegura que él pagó la pena *total* por nuestros pecados.

La imposibilidad

Lo que se afirma en favor del "sacrificio de la misa" (aunque lo llamen renovación, repetición, representación, o lo que sea) es imposible. El sacrificio de Cristo en la cruz ocurrió en un momento específico y logró su propósito. Este acontecimiento histórico puede ser (y debe ser) *recordado* y *honrado*, pero no puede ser "perpetuado", ni repetido, ni "presentado de nuevo" así como tampoco las noticias de ayer, ni ningún otro suceso del pasado podrían acontecer otra vez. ¿Y por qué habría que hacerlo, puesto que por esa *sola ofrenda* "hizo perfectos para siempre a los santificados"?

La fe del cristiano está en el sacrificio que Cristo consumó en la cruz. La fe del católico está en la alegada capacidad de la Iglesia de que puede repetir dicho sacrificio sobre sus altares. Sin embargo, ni siquiera el papa puede decir cuántas de las tales repeticiones son necesarias. Por lo tanto, muchos católicos designan grandes sumas de dinero en sus testamentos para que después de su deceso se oficien cientos o aun miles de misas en nombre de ellos. Esta doctrina produce incertidumbre, no la tranquila seguridad que Cristo ofrece en la Escritura. El Diccionario Católico de Bolsillo declara: "... cuanto más a menudo se ofrezca el sacrificio [de la misa] tanto más beneficio se confiere". ¿Cuánto "beneficio" se confiere en cada misa? Nadie lo sabe.[8]

Además, Cristo ahora está en un cuerpo resucitado, glorificado e inmortal a la diestra del Padre, para no morir de nuevo jamás. No puede ser "sacrificado" en la misa. Cristo declaró: "... yo soy... el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que *vivo por los siglos de los siglos*" (Apocalipsis 1:18). Además, su cuerpo, que ahora vive "según el poder de una *vida indestructible*" (Hebreos 7:16), no contiene sangre, la cual es la vida de la carne mortal. Su cuerpo de resurrección es inmortal.

"Carne y hueso" –Un cuerpo resucitado carente de sangre

Cuando Cristo apareció ante sus discípulos la tarde de la resurrección, ellos pensaron que estaban viendo un espíritu. Para demostrar que estaba vivo, les dijo: "... palpad y ved; porque un

espíritu no tiene carne ni huesos [no "carne y *sangre*"], como veis que yo tengo" (Lucas 24:39). El dudoso Tomás, ausente en esa ocasión, declaró escépticamente: "Si no... metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré" (Juan 20:25).

Cuando Cristo regresó una semana más tarde, invitó a Tomás a que hiciera exactamente eso: "...acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente" (Juan 20:27). Está claro que las heridas de Cristo no se habían "sanado" sino que permanecen como memoriales. El hueco abierto en el costado de Cristo dentro del cual Tomás podía meter toda su mano es más evidencia de que su cuerpo no tiene sangre.

La sangre es la vida de la carne mortal, y la sangre de Cristo fue derramada sobre la cruz por nuestros pecados: "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación por la persona" (Levítico 17:11). No obstante se dice que el vino se vuelve la sangre de Cristo sobre los altares católicos —la sangre de su cuerpo antes de la crucifixión que fue resucitado inmortal.

Para poder repetir o perpetuar el sacrificio de Cristo, tienen que reconstituir su cuerpo como era previo a la crucifixión. Esta hazaña asombrosa alegadamente se realiza mediante el "milagro" de la transubstanciación: cambiando el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. Por lo tanto, "el sacerdote es imprescindible, puesto que sólo por sus poderes él puede cambiar los elementos del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo... ".[9]

El papel vital de la transubstanciación

Debido al alegado milagro de la transubstanciación, la hostia (u oblea) que se come en la misa, es adorada como a Cristo mismo. La misma devoción se dirige a obleas adicionales que han sido bendecidas reservadas en un receptáculo que llaman tabernáculo (un pequeño receptáculo en forma de caja cubierto con un velo, y al lado de una luz que está encendida perpetuamente cerca del mismo). Los devotos vienen y oran a las obleas que están allí como si fueran Cristo, creyendo que están en su

santa presencia. La Madre Teresa expresa esta creencia así:

> Es hermoso ver la humildad de Cristo... en su estado permanente de humildad en el tabernáculo, donde se ha reducido a sí mismo a una partícula de pan tan pequeña que el sacerdote puede sujetarlo entre dos dedos.[10]

Una oblea grande se exhibe para adoración en un *monstrance* [ostensorio], una vasija con un centro transparente para desplegar la hostia. El mirar el sacramento "estimula a los fieles a una percepción de la presencia de Cristo, y es una invitación a la comunión espiritual con él. Por consiguiente, es un excelente aliciente para ofrecerle [en la hostia] esa adoración en espíritu y en verdad que él se merece".[11] Un ex católico escribe:

> [Los católicos] se inclinan ante una oblea que está en un "tabernáculo" sobre un altar y creen que eso es realmente Cristo en persona... Por eso, cuando yo era niño, me enseñaron que hiciera la señal de la cruz siempre que pasara por una iglesia católica.

En todos los Estados Unidos hay un reavivamiento de la "perpetua adoración del Bendito Sacramento". Familias de parroquias firman por una hora o más cada semana a fin de que algunos devotos estén "haciéndole compañía a Cristo" en adoración a la hostia casi veinticuatro horas todos los días. "El papa Juan Pablo II aprueba con entusiasmo la adoración perpetua... estableciendo la exposición del Bendito Sacramento en [la basílica de] San Pedro en 1981". También dijo:

> Cuán grandioso es el valor de la conversación con Cristo en el bendito sacramento. No hay nada más consolador en la tierra, nada más poderoso para avanzar por el camino a la santidad.[12]

¿Una exhibición pagana para honrar a Cristo?

La oblea es también llevada en procesiones cuando está encerrada en un ostentorio. Es asombroso ver con cuánta ostentación extravagante la hostia es exhibida por las calles en días de fiesta especiales. Un testigo ocular de principios del siglo XVIII que participó en la gran procesión en Zaragoza, España, en el

festival anual de *Corpus Christi*, escribió:

> El deán de la catedral convoca a todas las comunidades de frailes, a todo el clero de las iglesias parroquiales, al virrey, gobernador y magistrados, a los jueces del consejo civil y criminal, con el Lord canciller del reino y todas las fraternidades, hermandades, o corporaciones de la ciudad para que asistan a una reunión... en la iglesia catedral metropolitana de San Salvador, con todos los estandartes, trompetas, gigantes [enormes figuras de madera de cinco metros de alto con vestiduras coloridas], en sus respectivos hábitos de oficio y dignidad; y todo el clero de las iglesias parroquiales y frailes de los conventos, para que traigan con ellos en una procesión a todos los cuerpos de plata de santos sobre una base o pedestal, que están en sus iglesias y conventos. Los habitantes deben limpiar las calles por las que pasará el sacramento, y cubrir el suelo con plantas verdes y flores, y colocar los mejores adornos para que cuelguen de los balcones y ventanas al frente de las casas.
>
> El virrey va en dignidad con el gobernador, los jueces, magistrados y oficiales para reunirse con el arzobispo en su palacio, y para acompañar a su gracia a la iglesia, donde todas las comunidades de frailes, clérigos y corporaciones están esperándolos... Después que el arzobispo ha dicho una oración ante el gran altar, la música comienza... mientras el arzobispo saca del tabernáculo la hostia en el rico cáliz [de oro macizo], y la coloca en la gran custodia, sobre la mesa del altar.
>
> El arzobispo oficia vistiendo su hábito pontificio... su gracia da la bendición al pueblo con el sacramento en sus manos. Luego el arzobispo, con la ayuda del deán, el arcediano y el cantor, colocan la custodia sobre un pedestal dorado, que está adornado con flores y las joyas de varias damas de categoría, y que es llevado sobre los hombros de 12 sacerdotes, vestidos con los mismos ornamentos en que ofician misa. Una vez hecho esto, la procesión comienza a salir de la iglesia en el siguiente orden.
>
> Primero de todos el gaitero, y los gigantes [figuras coloridas] grandes y pequeños, todos bailando por las calles [seguidos por] la gran cruz de plata de la catedral... [después vienen 30 corporaciones de comerciantes, la menor es de 30 personas, luego] los muchachos y muchachas del hospital azul con sus maestros, maestras y el capellán... [Luego todas las órdenes religiosas, encabezadas por los franciscanos porque son los más jóvenes, en total unas 70 órdenes] vestidos en los ornamentos que usan ante el altar... Hay unos 20 frailes de convento... unos 2.000 presentes en esta solemne ocasión; 16 conventos de monjas... [unos] 1.500... [y los 1.200 sacerdotes de parroquias]... [en total] 4.700 personas eclesiásticas [y] los habitantes que suman unas 15.000 familias.

[Luego vienen] el clero de la catedral de San Salvador y de la señora del Pilar, con todos sus ornamentos sacerdotales y los músicos de las dos catedrales que van al frente de la custodia o sacramento, cantando por todo el camino. Luego 12 sacerdotes más, que llevan el toldo, debajo del cual va el sacramento... El arzobispo en su hábito pontificio, va a la mano derecha del subdiácono, el virrey a la del arzobispo, y el diácono y subdiácono, uno a la derecha y el otro a la izquierda, todos debajo del toldo.

Seis sacerdotes con incienso e incensarios a ambos lados de la custodia van incensando el sacramento sin interrupción; mientras uno se arrodilla ante la gran hostia y la perfuma tres veces el otro pone incienso en su incensario... y así desde que salen de la iglesia hasta que regresan a la misma.

El gran canciller, los presidentes y concilios siguen después [con] toda la nobleza, hombres y mujeres, con candelas encendidas. Esta procesión dura cuatro horas desde el momento que sale hasta que vuelve a entrar a la iglesia. Todas las campanas de los conventos, y parroquias repican todo el tiempo...

Las riquezas de esa procesión son increíbles... Con esta magnificencia ellos llevan el sacramento por las calles principales de la ciudad, y toda la gente que está en los balcones y ventanas con enrejado arroja rosas y otras flores sobre el toldo del sacramento mientras va pasando.[13]

Si esta oblea es el cuerpo real de Jesucristo antes de la crucifixión que se está ofreciendo sobre los altares católicos en todo el mundo, entonces semejante representación espectacular no es exagerada, ¿o lo es? ¿Cómo fue que ese solo cuerpo se hizo millones de cuerpos en forma de pequeñas obleas, *cada una literal y físicamente* Jesucristo "entero e íntegro"? ¿Cómo fue que la sangrienta "antigua y cruenta cruz [con] su vergüenza y reproche" logró transmutarse en oro y se incrustó con diamantes? ¿Y cómo pueden los obispos, con su capas de la más fina seda vistosamente bordada, representar al que colgaba desnudo en la cruz y cuyo cuerpo golpeado sin vida envuelto en lienzos sepulcrales fue puesto en una tumba? ¿Se ha vuelto una farsa incongruente la "perpetuación" de la muerte de Cristo?

¿Qué tiene que ver con el *Calvario* semejante exhibición pagana con todo el oro y las joyas que la acompañan? Esta representación espectacular ante el mundo del alardeado poder de la Iglesia de que sostiene en sus manos el cuerpo de Cristo antes de su crucifixión para ofrecerlo de nuevo sobre sus altares

es una blasfemia inconcebible.

Este dogma engendra fanatismo, no fe. La matanza de los judíos en Deggendorf, a la que nos referimos anteriormente, había sido en venganza por haber alegadamente robado y "torturado" una oblea consagrada.[14] Los que se acondicionaron a creer que el vino se había vuelto la sangre de Cristo podían también creer en el mito de sangre de Hitler.

¿Realidad o fraude?

Este alegado poder de los sacerdotes para crear de nuevo sobre los altares católicos al cuerpo de Cristo y luego ofrecerlo a Dios en "el sacrificio de la misa [en el cual] nuestro Señor es inmolado... [y] Cristo perpetúa en una manera incruenta el sacrificio ofrecido en la cruz"[15] es la marca distintiva del catolicismo romano. Por eso es que el catolicismo, como hemos dicho antes, está separado por una sima insalvable de todas las otras religiones y especialmente del cristianismo evangélico. Lo que tenemos aquí es la realidad más vital y milagrosa o el fraude más diabólico. No puede haber término medio.

El católico no puede negar de que, según las apariencias, la pretensión de substanciación parece ridícula. No puede detectarse cambio alguno ni en la oblea ni en el vino después que ellos han sido supuestamente transformados, mediante el poder insólito del sacerdote, en el cuerpo y la sangre literales de Cristo. Entonces, ¿cómo se puede estar seguro de que este "milagro" ha ocurrido? Al igual que con muchas otras cosas en el catolicismo, la seguridad viene sólo al aceptar ciegamente cualquier cosa que diga la Iglesia.

Sí, se ofrecen algunos versículos bíblicos para apoyar este dogma, pero el católico debe aceptar la interpretación que le da la Iglesia, a pesar de que el sentido común y la exégesis adecuada las rechazarían. Hay dos pasajes principales de los cuales derivan la doctrina de la transubstanciación: Juan 6:51-57 y Mateo 26:26-28 (compárese también Lucas 22:19, 20 y 1 Corintios 11:24, 25). Procedamos a considerarlos.

¿Exageración del sentido literal o simbolismo?

Al referirse a su inminente crucifixión, Cristo dijo a los judíos en Juan 6: "... el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré

por la vida del mundo... Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (vv. 51, 53). El catolicismo toma estas palabras *literalmente* y culpa al protestantismo por interpretarlas *simbólicamente*. Cristo también dijo: "Yo soy el pan de vida" (v. 35). ¿Por qué no interpretarlo literalmente allí, haciéndolo una hogaza de pan? ¿Acaso es más necio decir que Cristo es pan que decir que un pedazo de pan es Cristo? La Biblia debe tomarse literalmente siempre que ese sea su significado, pero no cuando signifique una analogía o simbolismo y cuando la atención exagerada a la letra violaría la lógica o las leyes de Dios.

El salmista dijo: "Con sus plumas [Dios] te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro" (Salmo 91:4). ¿Debemos imaginarnos que Dios es un pájaro enorme? Cuando Jesús lloró sobre Jerusalén, dijo: "¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!" (Lucas 13:34). Seguramente que no estaba hablando literalmente, aunque se estaba identificando como Aquel de quien Moisés escribió en el Salmo 91.

Jesús llamó a que la humanidad *creyera* en él. Le habló a Nicodemo de *creer*, para que "todo aquel que en él *cree*, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16), y que *creyendo* en él traería aparejado un nuevo nacimiento. Sin embargo, no quiso decir un nacimiento físico, sino un nacimiento *espiritual*, un hecho que aun los católicos reconocen. Le prometió dar a la mujer junto al pozo "agua viva" y hasta una "fuente de agua" que salte dentro de ella (Juan 4:10-14), pero seguramente que no quiso decir agua física. Le dijo a los judíos que el que creyera en él, "de su interior correrán ríos de agua viva" (Juan 7:38), pero tampoco quiso decir un vientre físico ni ríos físicos reales.

En Juan 6 Jesús dijo: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (v. 35). Está claro que no quiso decir que era pan físico ni que los que creyeran en él de ahí en adelante jamás tendrían necesidad de alimento o bebida físicos, sino que nunca tendrían hambre o sed *espiritual* otra vez. Por supuesto, estaba hablando espiritualmente e ilustrando sus ideas con analogías de cosas familiares a todos. Entonces, ¿por qué deberíamos interpretarlo

literalmente momentos más tarde cuando dice que debemos "comer" su cuerpo y su sangre?

Basado en ese error de interpretación crucial, el católico insiste en que el pan y el vino es literalmente Cristo. Sigamos esto a su conclusión lógica. Si Cristo estaba hablando literalmente acerca de su cuerpo, entonces debe haber estado hablando literalmente cuando dijo: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (v. 35). Puesto que los católicos afirman que comen literalmente el cuerpo físico de Cristo, nunca más tendrían que volver a sentir hambre ni sed físicamente, pero es lógico que lo sientan. Sin embargo, si el tener "hambre y sed" son términos espirituales, entonces también debe ser el comer de su cuerpo. Evidentemente, Cristo está diciendo que los que creen en él reciben vida eterna y no tienen que seguir volviendo a él para recibir otra cuota.

El catolicismo insiste en que los fieles comen el cuerpo y beben la sangre de Cristo con frecuencia. Cuanto más misas se oficien, tanto mejor. No obstante, aun entonces no se puede estar seguro de lograr el cielo sin sufrir en el purgatorio. El canon 904 del Código del Derecho Canónico, dice: "Recordando que la obra de redención se realiza continuamente en el misterio del sacrificio eucarístico, los sacerdotes deben celebrarlo con frecuencia; efectivamente, la celebración diaria se recomienda enfáticamente... ".[16] Sin embargo, la Biblia nos asegura en numerosos versículos que ya hemos citado, de que la obra de redención fue consumada una vez para siempre en la cruz y que el sacrificio de Cristo no tiene por qué repetirse jamás.

Cristo dijo: "Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y *cree* en él, tenga vida eterna" (Juan 6:40). Está claro que este creer en Cristo (que él compara a comerlo) es un acto de una vez por todas. No dice que debe hacerse veinte veces, mil veces, una vez por día, o una vez a la semana.

En el momento que una persona cree en Cristo, dicha persona recibe el perdón de los pecados y la vida eterna como un regalo gratuito de la gracia de Dios. Es evidente que una persona que ha recibido la vida eterna por creer (comer) una vez no

necesita repetir ese acto jamás.

De otra manera la vida eterna tiene un nombre equivocado, puesto que algo que es eterno debe durar para siempre y no necesita renovarse ni reforzarse. Considérense otra vez las palabras de Cristo mencionadas en este mismo capítulo:

> De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene [posesión presente] vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo (Juan 6:47-51).

¿Dónde fue que Cristo dio su carne? No en la última cena, como enseña el catolicismo, sino *en la cruz*. De nuevo, el error de interpretación aquí es fatal. Porque si cuando Cristo dijo: "Esto es mi cuerpo... esto es mi sangre" en la última cena, hubiera sido literalmente cierto, entonces se habría sacrificado a sí mismo antes de ir a la cruz. Esta es, en realidad, la extraña enseñanza del catolicismo: "Nuestro Salvador en la última cena, la noche que lo traicionaron, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre a fin de poder perpetuar el sacrificio en la cruz a lo largo de los siglos hasta su venida".[17]

Repetimos: Si Cristo está hablando físicamente de su cuerpo y sangre en Juan 6, entonces los que comen de él nunca morirán físicamente. Pero todos los apóstoles mismos murieron. Si no quiso decir que el comer de él evitaría la muerte física, entonces tampoco se refirió a comerlo físicamente. Es evidente que está hablando en sentido espiritual *a lo largo de todo el capítulo*, como también en otras partes.

Lo trágico es que al católico se le impide recibir la vida eterna espiritual que Cristo ofrece por el dogma de que él está hablando en el sentido físico. Roma pretende poder controlar "los méritos que ganó Cristo" y dispensar otra cuota de los mismos cada vez que el católico (según se lo imaginan) ingiere físicamente el cuerpo y la sangre literales de Cristo. La misa debe repetirse interminablemente.

Parábolas a las multitudes

Cuando Jesús dijo: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo" (Juan 10:9), ni siquiera los católicos piensan que eso significa que Cristo es una puerta *física* a través de la cual uno debe pasar *literalmente* con su cuerpo *físico* para ser salvo. Está usando una analogía para ilustrar que al *creer en él* uno camina a través de una puerta y entra en un nuevo estado de ser espiritual, la vida eterna. Cuando Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas" (Juan 8:12), no estaba hablando de la luz física sino de la luz espiritual, la cual reciben los que creen en él, en contraste con la tiniebla espiritual en la cual mora el mundo.

Podrían darse otros ejemplos pero serían superfluos. Jesús llamó continuamente a la humanidad para que *creyeran* en él. Cualquier cosa que haya dicho acerca del nuevo nacimiento, el agua, las ovejas, el pastor, la semilla, el sembrador, las plantas, el fruto, el pan, o una puerta, tenía la intención de comunicar una *verdad espiritual* mediante el *objeto físico* del que hablaba y no había que interpretarlo literalmente. Se nos dice específicamente que *cada vez* que Jesús hablaba a la multitud, *siempre* les hablaba en parábolas: "Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y *sin parábolas no les hablaba*" (Mateo 13:34).

En Juan 6, Cristo estaba hablando a la multitud. Por lo tanto, sabemos de que, como siempre, les estaba hablando en parábolas, usando lenguaje figurativo y espiritual, no literal y físico. Por supuesto, hay otras razones por las que sabemos esto.

Otros argumentos convincentes

Para un judío, el comer sangre era contra la ley, y todavía lo es (Levítico 7:26, 27; 17:10, 11; etc.), y bajo la inspiración del Espíritu Santo los apóstoles también recomendaron encarecidamente a los creyentes gentiles, como algo "necesario", que se abstuvieran "de sangre" (Hechos 15:28, 29). Con toda seguridad entonces, que Cristo no exigiría de un cristiano ni de un judío que literalmente bebiera su sangre física real. Y el comer su cuerpo físico sería canibalismo, un acto que él no aprobaría, y mucho menos recomendaría.

Está claro que se estaba refiriendo a creer en él e ilustrándo-

lo por el símbolo de comer y beber:

> Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Mas... aunque me habéis visto, no creéis...
>
> El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida... y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo...
>
> Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna (Juan 6:35, 36, 47, 48, 51, 53, 54).

¿Está diciendo Jesús en realidad de que a fin de recibir vida eterna uno debe literalmente comer y beber su cuerpo y sangre físicos? ¿O está diciendo que debemos *creer en él* y está usando la analogía de comer y beber para ilustrar la verdad? Dice claramente que el *creer* otorga vida eterna. No obstante dice que sólo *comiéndolo* uno puede tener vida. Aquí hay una contradicción irreconciliable, a menos que, como es lógico, *comer* sea un sinónimo de *creer*.

Hay una razón obvia por la que Cristo usó el símbolo de comer. En el Antiguo Testamento los sacerdotes comían el sacrificio: "El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá... Todo varón de entre los sacerdotes la comerá" (Levítico 6:26, 29; cf. 6:16, 18; 7:6, 15; etc.). Por lo tanto, Cristo les estaba diciendo a los judíos que él era el cumplimiento de los sacrificios del Antiguo Testamento y que su cuerpo y sangre se darían por los pecados del mundo. También estaba introduciendo el sacerdocio de todos los creyentes. Sólo los sacerdotes comían del sacrificio bajo la ley, pero ahora todos debían participar de él por fe para recibir el don de la vida eterna por la gracia de Dios. Todos debían creer que el Hijo de Dios se había hecho literalmente un hombre de carne y hueso a fin de morir por la humanidad.

Hay muchas otras razones por las que Cristo no podría haber significado el comer y beber literalmente de su cuerpo y sangre reales. Su sacrificio por el pecado ocurrió sólo una vez. Si hubiera cualquier comer físico, debería haber ocurrido en ese momento. El cuerpo que fue sacrificado y colocado en la tumba, como ya se ha destacado, fue resucitado y glorificado. El cuerpo nuevo

de Cristo en el cual él reside ahora a la diestra del Padre en el cielo no tiene sangre y no puede morir. El viejo cuerpo cuya vida estaba en la sangre ya no existe más. Pablo dijo: "Y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así [como era antes de la cruz]" (2 Corintios 5:16). Sugerir que el cuerpo de Cristo antes de la crucifixión ha sido creado de nuevo en los altares católicos para ser ofrecido otra vez por el pecado es una clara contradicción de la Escritura y de la lógica.

Los límites de la realidad

El católico descansa todo su caso en la apelación de que está interpretando a Cristo literalmente. Esto no es prestar atención exagerada al sentido literal del texto, sino una fantasía que sugiere que cada una de las millones de obleas es el cuerpo físico de Cristo completo, íntegro y entero previo a la crucifixión, mientras al mismo tiempo Cristo está en el cielo en su cuerpo resucitado. La respuesta que se da es "Pero Dios es omnipotente". Eso es verdad, pero debido a que él es Dios, por su Espíritu, Cristo está en todos lados al mismo tiempo. Pero cuando Cristo se hizo hombre, se sometió voluntariamente a ciertas limitaciones. Un cuerpo físico ocupa espacio y, por lo tanto, sólo puede estar en un lugar al mismo tiempo. En la Biblia nunca se ofrece indicio alguno de que Cristo haya estado *corporalmente* en más de un lugar al mismo tiempo.

Sí, Cristo dijo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Los cristianos creen en esta promesa, pero nadie se imagina que Cristo está físicamente presente en un solo lugar al mismo tiempo en absoluto, porque eso significaría que podría ser visto, pero esto no es así. Sugerir que millones de obleas son cada una el cuerpo físico íntegro y entero de Cristo, es abandonar la realidad y aceptar una fantasía.

El lenguaje que Cristo usó en la última cena tampoco da apoyo a la transubstanciación: "El Señor Jesús... tomó pan... y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto *en memoria* de mí" (1 Corintios 11:23-25). Quiere que los cristianos *recuerden* su muerte en la cruz y que participen del pan y del vino

como un *recordatorio* de la misma. Su lenguaje no contiene ninguna sugerencia de que su sacrificio en la cruz debía repetirse.

Nótense las palabras: "Esto *es* mi cuerpo". Jesús no dijo que algún día los pedazos de pan se volverían su cuerpo mediante el alegado poder milagroso de la transubstanciación ejercido por los sacerdotes católicos, sino que el pan, en ese momento *era* su cuerpo. Ninguno podría haber interpretado esa declaración literalmente, porque él estaba sentado allí en su cuerpo físico y sujetando el pan en sus manos. Es evidente que el pan era simbólico.

Podemos estar seguros que ninguno de los discípulos de Cristo se imaginó que el pan que él sostenía era su cuerpo literal. Que eso pudiera ser su cuerpo literal y al mismo tiempo Cristo pudiera estar allí en su cuerpo literal era imposible. Semejante fantasía no entró en la mente de los presentes y no la inventaron hasta mucho tiempo después. Ciertamente las palabras de Cristo no comunicaron tal cosa, ni nosotros tenemos razón alguna para creer que los discípulos derivaron semejante significado de ellas. Fue el papa Pío III quien hizo del "sacrificio" de la misa un dogma oficial en 1215.

El punto de vista similar del luteranismo

Martín Lutero no pudo librarse de muchas cosas del catolicismo romano (el bautismo de infantes, etc.), y esto sigue dentro de la iglesia que lleva su nombre hasta hoy. Mientras niegan que enseñan transubstanciación, los luteranos declaran que:

> El cuerpo y la sangre verdaderos y reales de Cristo están de algún modo presentes, de una manera singular, en, con y debajo del pan y el vino, los cuales son separados, bendecidos y consumidos en la santa Cena. Ese es el simple significado [¿?] de la Escritura (Mateo 26:26-28); 1 Corintios 10:16; 11:23-32)...
>
> La doctrina luterana es que el pan y el vino en la santa Cena son el cuerpo y la sangre de Cristo. Cómo puede ser eso, no lo sabemos y no lo entendemos. Pero... Cristo... dijo que el pan es su cuerpo y que el vino es su sangre. Nosotros simplemente nos hacemos eco de sus palabras...
>
> Los que no creen las Palabras de Cristo acerca de este sacramento, no disciernen ni reconocen su cuerpo —ni su sangre— en la Cena y por lo tanto sólo pueden recibir el sacramento de una manera indigna... [18]

Esto no es una cuestión de si uno *cree* en las palabras de Cristo, sino de cómo se *entienden* esas palabras. No hay más razón para aceptarlo literalmente cuando dijo: "Esto es mi cuerpo" que cuando dijo: "Yo soy la puerta". Aceptarlo literalmente viola el sentido común, consiente en quebrantar la ley de Dios mediante el canibalismo al ingerir sangre, y conduce a la necia herejía de que a pesar de que Cristo está en el cielo en un cuerpo inmortal resucitado y glorificado, su cuerpo de carne y sangre mortales previo a la crucifixión es ingerido una y otra vez por católicos y luteranos. Esto también induce a la fantasía de imaginar que millones de pedacitos de pan u obleas pueden cada uno simultáneamente ser el cuerpo físico entero de Cristo.

Por lo menos Lutero no enseñó que el sacrificio de Cristo se estaba repitiendo interminablemente y que el perdón de los pecados y la vida eterna se reciben en cuotas por comer el pan y beber el vino. Dicho engaño, que es fomentado por la transubstanciación, impide que el católico *crea* en Cristo. La eucaristía es el corazón mismo del falso evangelio de obras promulgado por el catolicismo. Lo triste es que al católico devoto se lo ha descarriado de la simple *fe* en Cristo como su Salvador a lo que piensa que es *comer físicamente* el cuerpo y la sangre de Cristo. Por lo tanto, la salvación no viene mediante la *fe* sino las *obras*; no por *creer* sino por *comer*. ¡Con razón que es tan difícil para el católico aceptar el evangelio bíblico! Le han enseñado que cada vez que ingiere el alegado cuerpo y sangre de Cristo él da otro paso hacia la salvación y el cielo. Evidentemente, dicha persona halla que es muy difícil aceptar que mediante un acto de fe —recibir a Cristo por fe en su corazón— se salva eternamente y al momento de morir pasa instantáneamente a la presencia de Cristo, no al purgatorio.

El evangelio de la gracia de Dios es negado por la enseñanza de que los "méritos y gracias" ganados por Cristo son dispensados a los fieles en porciones mediante la liturgia católica, especialmente mediante la misa. El alegado poder del sacerdote de convertir la pequeña oblea y el vino en el cuerpo y la sangre literales de Cristo es el corazón de la mentira. Por tanto, el católico, ignorante de la enseñanza bíblica de que el único sacrificio de Cristo es suficiente y de que "no hay más ofrenda por el pecado" (Hebreos 10:18), ha sido convencido por su Iglesia de que

los repetidos sacrificios de Cristo sobre los altares católicos están pagando por su pecado:

> La misa es un sacrificio verdaderamente propiciatorio [por el cual] el Señor es apaciguado [y] perdona las maldades y pecados... [19]

¿Un "milagro"?

Los que rechazan la fantasía de la transubstanciación son acusados de no creer en milagros. Sí, "para Dios todo es posible" (Mateo 19:26; Marcos 10:27). Sin embargo, aun esta declaración debe definirse por la naturaleza de Dios y de la realidad. Dios no puede volverse un demonio o Satanás, y tampoco puede mentir (Tito 1:2). Dios tampoco podría volverse el universo, puesto que por su propia naturaleza está separado y es distinto del universo y, por consiguiente, el panteísmo es imposible.

Asimismo, un milagro debe comprobarse dentro de los límites de la realidad verificable. Una oblea que ha sido "transformada" en el cuerpo y la sangre de Cristo, pero que retiene todas sus cualidades y características originales, carece de lo esencial para considerarse un milagro: que pueda reconocerse y que debido a eso traiga gloria a Dios. Puesto que la oblea y el vino no muestran cambio alguno, el alegado milagro sigue sin verse. Pero un milagro debe ser algo que puede observarse (los cojos andan, los ciegos ven, la tormenta se calma instantáneamente, los muertos vuelven a la vida respondiendo a una orden, etc.), de lo contrario ninguno puede saber que ha ocurrido y, por lo tanto, nadie puede glorificar a Dios por ello.

Como es lógico, Dios podría hacer que una oblea se transformara en carne humana. Juan el Bautista dijo que "Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras" (Mateo 3:9; Lucas 3:8). Pero si lo hubiera hecho, las piedras que hubiera transformado en seres humanos no habrían continuado mostrando la apariencia de piedras y teniendo todas las cualidades de las piedras. El transformar una oblea en carne y sangre humanas no negaría la naturaleza de Dios ni de la realidad. Pero la transubstanciación no es un milagro de esa clase. La oblea se vuelve el cuerpo de Cristo "bajo la apariencia de una oblea".

En la Biblia no hay semejante "milagro". La división del mar

Rojo para que los israelitas pudieran caminar a través de tierra seca fue una proeza que tanto los judíos como los egipcios observaron y que ambos comprendieron de que había ocurrido por el poder de Dios. Supongamos que ese hubiera sido un "milagro del tipo transubstanciación": el mar Rojo "se abrió" bajo la apariencia de que seguía cerrado y los israelitas lo hubieran cruzado "caminando" en tierra seca "bajo la apariencia" de tenerlo que cruzar nadando. Supongamos que Cristo sanara a un ciego "bajo la apariencia" de que no pudiera ver, o resucitara los muertos "bajo la apariencia" de que no tienen vida. Semejantes suposiciones son ridículas. Sin embargo, esa es exactamente la naturaleza del "milagro de la transubstanciación". Consideremos el milagro del agua convertida en vino en Caná de Galilea. Cuando el maestresala de la fiesta lo probó, le dijo al esposo: "... tú has reservado el buen [mejor] vino hasta ahora" (Juan 2:10). Supongamos en cambio que él hubiera dicho: "Esto no es *vino*, ¡es *agua*!". Los sirvientes le responden sinceramente: "No, señor, es *vino*". La voz del maestresala se eleva del enojo: "¡No se burlen de mí! Esto se parece a agua, tiene gusto a agua, y *es* agua!". Los sirvientes insisten: "Señor, eso es *vino*. Jesús transformó milagrosamente el agua en vino *para que tenga la apariencia de que sigue siendo agua*". En la Biblia no hay esa clase de milagro, y semejante afirmación de parte de Roma es un débil esfuerzo por cubrir algo que evidentemente es un fraude.

Desintegración, condenación y muerte

Consideremos sólo una razón más por qué la transubstanciación es un engaño. El salmista declaró (y Pedro citó esta profecía en su sermón de Pentecostés, como Pablo lo hizo más tarde): "Porque no... permitirás que tu santo vea corrupción" (Salmo 16:19; cf. Hechos 2:27; 13:35). El cuerpo de Cristo no se descompuso en la tumba. Sin embargo, la hostia consagrada y transubstanciada que se conserva para ministrar a los enfermos o se despliega para adoración, produce gusanos y hongos si no se dispone de ella con suficiente premura. Si realmente fuese el cuerpo de Cristo, no podría corromperse.

Lo trágico es que la misa se vuelve causa de condenación para los católicos, quienes "están obligados bajo pena de peca-

do grave [mortal] oír misa los domingos y días de fiesta... "[20] Según una encuesta reciente, sólo el 33 por ciento de los católicos norteamericanos asisten a misa "en un domingo dado"[21] y menos aun lo hacen todos los domingos como se requiere. Sólo el 12 por ciento de los católicos en Francia (país que es 90 por ciento católico) asisten a misa en cualquier domingo. Esto resulta en un porcentaje elevadísimo de católicos que habitualmente están en pecado mortal y, por lo tanto, privados de la "gracia santificante" y "del derecho al cielo".[22]

Este dogma de la transubstanciación es tan importante para Roma que las multitudes que no podían aceptarla fueron quemadas en la hoguera. Fue por esta razón que la mayoría de los 288 mártires ingleses fueron consignados a las llamas durante el reinado quinquenal de la reina María la Sanguinaria, quien trajo el catolicismo de vuelta a Inglaterra después de un breve período de tenue libertad de la tiranía papal.

Muchos católicos romanos sinceros y devotos deseaban salvar a Inglaterra para la amada Iglesia Madre, y se regocijaron cuando rechazaron la Reforma. Actualmente, son los evangélicos prominentes los que se sienten más que felices de deshacer la Reforma y por consiguiente negar a Cristo y su evangelio. Y en el proceso se burlan de los que despreciaron sus vidas hasta la muerte a fin de preservar el evangelio para nosotros.

La inmolación de los mártires de la reina María es un acto que la Iglesia de Roma jamás ha repudiado... Nunca se ha arrepentido de la forma que trató a los vaudois y los albigenses... de los asesinatos en masa de la inquisición española... de haber quemado a los reformistas ingleses.

Debemos tomar nota de ese hecho y hacer que se grabe en nuestras mentes. Roma nunca cambia.

—Obispo Anglicano J. C. Ryle, 1885

La Iglesia Católica Romana es una falsedad... de la peor y más diabólica clase... una forma del anticristo... que debe ser rechazada y denunciada....

—D. Martin Lloyd-Jones

No conozco a ninguno más dedicado a las grandes doctrinas fundamentales del cristianismo que los católicos.

—W. A. Criswell, ex presidente de la Southern Baptist Convention[1]

He descubierto que mis creencias son esencialmente las mismas que las de los católicos romanos ortodoxos.

—Billy Graham[2]

25

La Reforma traicionada

Hay una tendencia creciente entre los evangélicos actuales de aceptar y promover un punto de vista benigno del romanismo que contradice las convicciones que los protestantes han sostenido por más de 400 años. A la Reforma, si es que la recuerdan de alguna forma, se la describe como una separación innecesaria de una Iglesia que era bíblica y evangélica. Las declaraciones de varios evangélicos actuales impugnan la fe y convicciones de los millones de mártires que murieron antes de aceptar la transubstanciación, el purgatorio, las indulgencias, la adoración de santos, y el resto del evangelio falso y perjudicial de los rituales y obras de Roma. Si el catolicismo está sólidamente firme a favor de "las grandes doctrinas fundamentales del cristianismo", entonces, ¿de qué se trataba toda la Reforma?

Si el punto de vista sostenido por muchos evangélicos de hoy es correcto, entonces los millones que fueron condenados a muerte por Roma a lo largo de los siglos no murieron por su fe sino por un malentendido semántico. ¡Qué trágico! Si las doctrinas evangélicas y católicas son "esencialmente las mismas", entonces la Reforma se basaba en un error increíble que recién ahora lo reconocen después de más de cuatro siglos. Pero si ese no es el caso, y por cierto que hubo diferencias definidas y vitales entre los puntos de vista católicos y protestantes sobre las doctrinas esenciales en el tiempo de la reforma, ¿por qué no existen hoy? ¿Ha cambiado el catolicismo?

Hemos visto que los dogmas del catolicismo romano que los mártires no pudieron aceptar no han cambiado. Ni los evangélicos en general no han optado por un evangelio diferente de la

salvación por gracia mediante la fe solamente como lo predicaban los reformistas. Seguramente que hombres como Billy Graham y W. A. Criswell han demostrado, durante sus largas vidas de servicio a Cristo y de ganar miles de almas para él, de que no comprometerían a sabiendas el evangelio de la gracia de Dios mediante Jesucristo. Esto hace que sea difícil entender cómo es que ellos y otros líderes evangélicos profesan un estado común de fe con el catolicismo romano que hubiera sido inconcebible a las generaciones de protestantes en el pasado.

Una de las principales razones de este libro es disipar los crasos malentendidos acerca del catolicismo. Roma cubre hábilmente sus verdaderas intenciones con dulces palabras y oculta su verdadero carácter detrás de hermosas obras de arte y conmovedoras manifestaciones de piedad. Gran parte de lo que hemos revelado hasta ahora —aun la verdad detrás de sucesos tan actuales como la guerra en Yugoslavia, la promiscuidad sexual generalizada de los sacerdotes, y anulaciones de casamientos por decenas de miles— probablemente haya sacudido y quizás ofendido a muchos lectores. Esto es porque mediante su dominio de los medios noticiosos, Roma proyecta una imagen que hace que la verdad sea difícil de creer.

Habiendo unido sus fuerzas en la acción política y social, ¿por qué los católicos y protestantes juntos no evangelizan el mundo también? Por lo menos se suscriben a los mismos credos y la misma moral. Cualquiera que sean las "diferencias superficiales en doctrina" que existen, difícilmente puedan ser de gran importancia y no deberían permitirse que separen a los cristianos. Tal es la forma de pensar de muchos líderes evangélicos, y mediante las mismas ideas falsas, sus adherentes la aceptan gustosamente.

La historia olvidada, la verdad suprimida

La Reforma está tan lejos en el tiempo que sus cuestiones se han olvidado. Necesitamos que nos hagan acordar de todos los hechos, no importa cuán desagradables sean, a fin de disipar los conceptos equivocados en que se basa y que promueven el nuevo ecumenismo. La mayoría de los protestantes tienen sólo una idea deficiente de lo que se "protestaba" hace tanto tiempo

y menos comprensión aun de su significado actual. Hasta un evangelista tan leal como Billy Graham, al igual que muchos otros destacados evangélicos, parece haber sido persuadido por la nueva postura de Roma. Habiendo visitado al papa Juan Pablo II tres veces, y aparentemente basado en lo que el papa le ha explicado, Graham lo llama "el más grande evangelista del mundo"[3] y dice que cualesquiera sean las diferencias en sus teologías, "no son importantes en lo que respecta a la salvación personal".[4]

De lo que hemos visto que es la enseñanza oficial de Roma, enseñanza acerca de la cual muchos evangélicos parecen estar pobremente informados, está claro que el papa ha sido menos que honesto con Graham.

Muchos evangélicos están tan ansiosos de trabajar con los católicos que aceptan la revisión egoísta que Roma presenta de la historia sin verificar los hechos por cuenta propia. Con seguridad que las protestas de Roma en cuanto a la paz, el amor y la hermandad en Cristo son sinceras, por lo tanto perdonemos y olvidémonos del pasado.

Aun las organizaciones y líderes evangélicos bien intencionados a veces han suprimido los hechos a fin de no ofender a los católicos que ellos esperan evangelizar. Wilson Ewin nos da un ejemplo clásico:

> La BGEA [Billy Graham Evangelistic Asociación] adquirió los derechos de imprenta [para una edición especial] de... la obra clásica Henry H. Halley Bible Commentary [Comentario bíblico de Henry H. Halley] titulado, Pocket Bible Handbook [Manual bíblico de bolsillo]... [Este] describía el martirio de Roma de millones... [En su edición para la Cruzada Billy Graham de 1962] la Asociación Graham... eliminó todas estas páginas... [5]

Las mismas tachaduras se hicieron de las otras ediciones especiales para la Cruzada en 1964 y 1969. Como resultado, a los lectores les negaron docenas de páginas de importantes hechos históricos.

Esas páginas relataban la maldad de algunos de los papas, así como también la persecución y matanza de cristianos que Roma llevó a cabo aún antes de la Reforma. El siguiente es un ejemplo

de los hechos cuidadosamente presentados por Halley y que todavía se encuentran en las copias que se venden en las librerías actuales, pero que fueron eliminados de las ediciones especiales para la Cruzada:

> [Los albigenses] predicaron contra las inmoralidades del sacerdocio [católico], los peregrinajes, la adoración a los santos e imágenes... se opusieron a las declaraciones de la Iglesia de Roma; hicieron uso extenso de la Escritura... Para 1167 abarcaban posiblemente una mayoría de la población del sur de Francia... En 1208 el papa Inocencio III ordenó una cruzada; a ésta le siguió una sangrienta guerra de exterminación casi sin paralelo en la historia; un pueblo tras otro fueron pasados a espada y los habitantes asesinados sin distinción de edad o sexo... en un período de 100 años los albigenses fueron totalmente desarraigados.
>
> [Dos siglos después] entre 1540 y 1570 por lo menos 900.000 protestantes fueron asesinados en la guerra del papa para la exterminación de los valdenses. Piense en los monjes y sacerdotes dirigiendo, con despiadada crueldad e inhumana brutalidad, el trabajo de torturar y quemar vivos a hombres y mujeres inocentes, y haciéndolo en el nombre de Cristo, por la orden directa del "Vicario de Cristo".
>
> ... en la noche del 24 de agosto de 1572, 70.000 hugonotes, incluyendo la mayoría de sus líderes, fueron masacrados [en la masacre de San Bartolomeo]. Unos 200.000 [más] perecieron como mártires... [y] 500.000 huyeron a países protestantes.[6]

¿Por qué la Reforma?

Ya hemos notado que durante siglos antes de la Reforma existían congregaciones de cristianos sencillos fuera de la Iglesia Católica. Estos creyentes aborrecían la herejías e hipocresía de Roma y rehusaban honrar al papa. Por esta razón cientos de miles fueron perseguidos y sufrieron muertes horribles. Se organizaron cruzadas para exterminar a esos "herejes" tal como se organizaron para echar a los judíos y musulmanes de la Tierra Santa. Recuérdese que, en un solo día el papa Inocencio III masacró 60.000 personas en "la realización suprema de su papado".

Mediante el testimonio de estos cristianos perseguidos y de las Biblias que ellos distribuyeron, hombres como Juan Wyclif (1329-1384), Jan Hus (1373-1425) y Johannes Geiler von

Kayserberg (1445-1510) creyeron al evangelio y comenzaron a predicarlo a sus congéneres católicos. Multitudes de ellos creyeron y siguieron fieles a su fe en las llamas. Estos fueron los precursores de la Reforma.

A pesar de que en el mundo occidental de hoy la pena de muerte no puede imponerse legalmente contra los herejes, todavía es difícil ser un evangélico en partes de Latinoamérica y en las "fortalezas católicas" de Europa. En esos lugares la verdad es suprimida y es muy probable que al católico promedio nunca se lo enfrente con el evangelio bíblico durante toda su vida. Cuando uno visita esas zonas, puede ver personalmente el antagonismo de Roma contra el evangelio y puede apreciar mejor lo que debe haber sido en los tiempos de la Reforma.

Al hablar con conocidos en España recientemente, les pregunté qué clase de vida habían tenido como católicos romanos, qué habían creído, y cómo se habían convertido en cristianos. Lo que me dijeron haría llorar a cualquiera. Iban a confesión y a misa, rezaban a las imágenes de María y los santos, encendían candelas, se persignaban a menudo, y esperaban que la Iglesia de alguna forma los haría llegar al cielo. Sólo podían confiar en que después que murieran sus amigos y parientes continuarían haciendo que se oficiaran misas para sacarlos del purgatorio.

Un hombre oyó el evangelio en un cementerio, donde los católicos iban en días de feriados religiosos para rezar a los santos y sus antecesores. Sabiendo de esta costumbre pagana, un pequeño grupo de despreciados evangélicos había venido para distribuir literatura. Otro joven se enteró del evangelio por medio de un folleto que un amigo había despedazado con enojo y arrojado al suelo. Tan hambriento por la verdad estaba este devoto católico que cuidadosamente juntó los pedazos del tratado, lo leyó, y se convirtió.

Aún mucho tiempo después que la Reforma se había establecido firmemente, el convertirse en cristiano podía costarle la vida en un país católico como España e Italia o en las grandes zonas de Europa que siguieron siendo fanáticamente católicas. Puesto que hemos tratado de Europa en capítulos anteriores, ahora dirigiremos nuestra atención a Inglaterra para ver cómo la Reforma llegó a esa tierra y cómo ese país la deshonra en la

actualidad.

Inglaterra era un caso extraordinario. El país entero finalmente estuvo bajo el control protestante. Por lo tanto, se convirtió en un refugio para los que podían llegar a ella. Un sacerdote católico español de nombre D. Antonio Gavin, que huyó a Inglaterra después de convertirse en cristiano a principios del siglo XVIII, escribió lo siguiente:

> [Cuando] le agradó a Dios por su gracia vencer en mí los prejuicios... a favor de esa iglesia corrupta, en la cual me había criado... Inmediatamente tuve que salir de España, donde todas las personas que no profesaban públicamente la religión católica eran condenadas a muerte.[7]

Enrique VIII, el nuevo "papa" de Inglaterra

Aún antes del despertar de Martín Lutero, Inglaterra tuvo sus reformistas quienes llamaron a la hostia consagrada "simplemente pan", negaron que los sacerdotes tuvieran poder especial para absolver el pecado, o que "los sacramentos eran necesarios para la salvación" o que los "peregrinajes, santuarios sagrados y las oraciones por los muertos" tenían valor alguno. Testificaron de que el "hombre puede ser salvo por la fe solamente... [y] que la Biblia, no la Iglesia, debe ser la única regla de fe... " Por haberse desviado del catolicismo, muchos de estos "herejes" fueron consignados a las llamas aún antes de que la Reforma comenzara en Alemania en 1517.[8]

En contraste con las vidas santas de estos mártires, la corrupción del clero inglés y su Iglesia era mucho más evidente al pueblo común. Aun algunos líderes eclesiásticos hablaron contra la inmoralidad desenfrenada que había en todo el país. En 1489 el arzobispo Morton denunció a los abates que "vivían pública y continuamente con prostitutas y concubinas" en sus abadías, y acusó a los monjes de "una vida de lujuria... de contaminar los lugares santos, hasta las mismas iglesias de Dios, por las infames relaciones sexuales con monjas... ".[9] La Iglesia era odiada por sus impuestos y la gran riqueza que había empobrecido al pueblo. Para 1500 la supuesta Iglesia de "mentalidad celestial", que por mucho era el mayor terrateniente en Europa, era dueña de más o menos una quinta parte de toda la propiedad en Inglaterra.[10]

Por lo tanto, el sentimiento popular favoreció a Enrique VIII cuando enfrentó al papa sobre el asunto de un divorcio de su consorte española. Como católico firme en sus creencias, Enrique VIII había sido honrado por el papa con el título de "Defensor de la fe" (que, por extraño que parezca, todavía lo retienen los monarcas protestantes de Inglaterra) por su ferviente polémica, *Assertion of the Seven Sacraments Against Martin Luther* (Defensa de los siete sacramentos en contra de Martín Lutero). El rey quería la anulación de su casamiento con Catalina de Aragón para poder casarse con Ana Bolena, que era más joven, más hermosa, y esperanzadamente, más fértil. Roma recientemente había otorgado a la hermana de Enrique VIII, Margarita, Reina de Escocia, una anulación. Pero el papa Clemente VII tenía cautivo al emperador Carlos V, y presionado por el sobrino de Catalina, rehusó otorgarle el deseo a Enrique. Por lo tanto, Enrique VIII rompió con Roma y se declaró a sí mismo cabeza de la Iglesia Católica de Inglaterra.

En respaldo del rey, la Cámara de los Comunes pronunció varias acusaciones válidas contra la jerarquía romana: "que el clero exigía pago por la administración de los sacramentos; de que los obispos otorgaban beneficios a 'ciertos parientes jóvenes [sus hijos bastardos], llamándolos sus sobrinos'... que las cortes episcopales explotaban con avaricia su derecho de imponer honorarios y multas; que dichas cortes arrestaban a personas, las encarcelaban sin declarar cargos contra ellas [etc.]." El documento terminaba "rogando al Rey por una 'reforma' [de ninguna manera protestante] de estos males".[11]

El parlamento finalmente votó a favor del Estatuto de Supremacía (11 de noviembre de 1534) que efectivamente colocó a Enrique VIII, quien todavía era acabadamente un católico, en el lugar del papa como cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Irónicamente, los monarcas protestantes de Inglaterra todavía retienen dicho cargo. Will Durant dice:

> Ahora Enrique [VIII] era el único juez de lo que, en [cuestión de] religión y política, el pueblo inglés debía creer. Puesto que su teología todavía era católica en todo respecto excepto el poder papal, estableció el principio de perseguir imparcialmente a los protestantes que criticaban los dogmas católicos, y a los críticos católicos de su

supremacía eclesial...

Las hogueras teológicas continuaron hasta el fin del reinado... Una hoguera [cubrió] a una joven, Ana Askew, que se adhirió a su herejía durante cinco horas de interrogaciones.

"A ese que ustedes llaman su Dios", dijo en su juicio, "es un pedazo de pan; para prueba de ello déjenlo en una caja por tres meses, y criará hongos".

La torturaron hasta que casi murió para hacerle confesar los nombres de otros herejes; pero en su agonía guardó silencio, y antes de morir dijo que partía "tan alegre como uno que está yendo al cielo".[12]

Por quemar herejes protestantes el obispo de Lincoln hasta ofrecía "una indulgencia de cuarenta días a buenos cristianos que quieran llevar una gavilla para alimentar el fuego".[13] El reino del papa real de Inglaterra se volvió un reino de terror. Los súbditos del rey Enrique nunca sabían de quien sería la próxima cabeza que rodaría por el suelo, católica o protestante. Los católicos (como el obispo John Fisher y Thomas More) fueron ejecutados por oponerse al rey como cabeza de la iglesia de Inglaterra. Los protestantes, también, se opondrían a los monarcas por ocupar dicho cargo, pero ningún monarca protestante ejecutaría a ningún súbdito por dicha razón.

Preparación para un papel extraordinario

El dominio tiránico de Enrique VIII preparó a Inglaterra para desempeñar un papel extraordinario. De allí en adelante la religión de Inglaterra sería la de su monarca. Cuando la Reforma Protestante finalmente llegó a Inglaterra, se convirtió en la religión de todo el país, haciendo, como resultado, que esa isla se convirtiera en un refugio para los que huían de la persecución católica en otras partes. Los hugonotes, que se escapaban de la Francia católica, donde los estaban masacrando, transformaron la industria inglesa y trajeron gran prosperidad. Los misioneros evangélicos enviados desde las costas de Inglaterra llevarían el evangelio a todos los rincones de la tierra. Durant resume bien lo que pasó:

[Enrique VIII] pensó reemplazar al papa mientras conservaba la misma fe anterior... pero este exitoso desafío al papa, la rápida dispersión de monjes y reliquias, las repetidas veces que humilló al clero, la confiscación de las propiedades de la Iglesia, y la secularización del gobierno debilitaron el prestigio y la autoridad eclesiástica de tal forma que produjo los cambios teológicos que se implantaron durante los reinados de Eduardo e Isabel...

La eliminación del papado de los asuntos ingleses, por un tiempo dejó al pueblo a la misericordia del estado; pero a la larga los forzó a depender de ellos mismos en controlar a sus líderes y reclamar, década tras década, una medida de libertad... Quizás Isabel y Shakespeare no habrían existido si Inglaterra no hubiera sido liberada por su peor rey y más poderoso monarca.[14]

Sin embargo, la preparación más importante para la Reforma en Inglaterra sería mediante la circulación de las Escrituras. Aun durante el reinado de Enrique VIII, copias del Nuevo Testamento en Inglés traducido por William Tyndale entraron de contrabando desde Alemania, donde se imprimían. El obispo de Londres juntó todas las copias que pudo y las quemó públicamente en la Cruz de San Pablo. Sin embargo, nada, ni siquiera una prohibición del gobierno sobre "la importación o posesión de libros heréticos", pudo detener la afluencia de la Escritura ni la llama de redención y libertad que su verdad encendía los hambrientos corazones del pueblo.

Cuando fue reprendido por un ardiente católico por su deseo de traducir e imprimir la Biblia en Inglés, Tyndale respondió con fervor: "Si Dios me da vida, antes de muchos años haré que el muchacho que guía el arado sepa más de la Escritura que usted". Esa oración fue contestada, y las brasas humeantes de la verdad fueron reavivadas hasta alcanzar una conflagración que nada pudo extinguir.

Tyndale fue quemado en la hoguera en 1536. Enrique VIII todavía estaba en el trono. Las últimas palabras del mártir fueron: "Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra". Enrique VIII murió en 1547, sin que se hayan abiertos sus ojos. "Dejó una gran suma de dinero para pagar por las misas que se oficiarían por el reposo de su alma".[15]

Los mártires de la Reforma de Inglaterra

La muerte de Enrique VIII abrió la puerta a un protestantismo débil. Su hijo, Eduardo VI, era apenas un muchacho de diez

años cuando sucedió a su padre en el trono. Se volvió un instrumento de consejeros inescrupulosos en una lucha entre terratenientes y nobles egoístas que todavía estaban en el poder e inquilinos y campesinos a quienes los estaban reduciendo a la pobreza. La verdadera libertad en la política o la religión seguía siendo un sueño.

Debido a que fue enfermizo desde la niñez, Eduardo murió a la edad de 15 años, todavía demasiado joven como para que lo culparan por su lamentable reinado. A Lady Jane Grey, una protestante devota, la obligaron a ocupar el trono contra su voluntad en 1553 y la sacaron cinco días más tarde cuando la opinión popular colocó a la heredera legítima, María Tudor, en el poder. Una ferviente fe católica había sostenido a María durante años de enfermedad y exilio. Pronto se ganó el nombre por el cual la historia todavía la recuerda: María la Sanguinaria.

Por ley, el culto católico se hizo la religión oficial otra vez. "El protestantismo y otras 'herejías' se hicieron ilegales, y se prohibieron todas las predicaciones y publicaciones protestantes".[16] Una de las primeras víctimas lamentables fue Jane Grey, quien, antes de apoyar su cabeza sobre el bloque del verdugo, testificó a la multitud que estaba presente:

> No aspiro a ser salva por ningún otro medio sino sólo por la misericordia de Dios en la sangre de su único Hijo Jesucristo; y confieso que cuando conocía la Palabra de Dios, la descuidé, fui egoísta y amé el mundo... sin embargo, doy gracias a Dios, que de su bondad me ha dado una pausa para arrepentirme... Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.[17]

Al principio, gran parte de Inglaterra favoreció el regreso al catolicismo (La mayoría de las personas no entendían las verdaderas cuestiones.) La ironía es que la persecución de los disidentes durante el reinado de cinco años de María la Sanguinaria les haría conocer la verdad. "Las víctimas consideraban que sus juicios y ejecuciones eran formas ordenadas por la providencia de testificar públicamente por el evangelio".[18] R. Tudor, historiador eclesial, escribe lo siguiente:

> La mayoría de los mártires eran gente ordinaria, incluyendo muchas mujeres... Los registros de las prolongadas interrogaciones de muchísimas de estas personas han sobrevivido y se concentran en tópicos como las creencias acerca de la Biblia y su autoridad, la transubstanciación, la actitud de ellos hacia prácticas católicas romanas como el culto a los santos, las oraciones por los muertos y el purgatorio.
> Uno no puede menos que sentirse impresionado por el vigor y la capacidad con las que personas [simples]... se defendían a sí mismas, así como también por el inmenso coraje de las víctimas ante la indescriptible agonía.[19]

John Foxe fue un testigo ocular e historiador esmerado de esta feroz persecución. Su obra *Book of Martyrs* [Libro de mártires] da relatos detallados de muchos juicios y ejecuciones públicas. Después del fallecimiento de la reina María la Sanguinaria, una copia de ese clásico fue encadenada a todos los púlpitos en Inglaterra para que estuviese disponible a todos. Foxe cuenta cómo el arzobispo Thomas Cranmer, que estaba en la prisión, de miedo firmó una sumisión a Roma y afirmó la transubstanciación. El 21 de marzo de 1556, lo trajeron ante una multitud que abarrotaba la iglesia Santa María en Oxford para que se retractara públicamente de sus "herejías". Armándose del coraje que no había tenido anteriormente, Cranmer cambió la suerte de sus opresores declarando con osadía:

> Y ahora, en vista de que he llegado al final de mi vida... veo ante mis ojos al cielo preparado para recibirme o al infierno para tragarme entero; por lo tanto les declararé a ustedes la verdadera fe en la que creo...
> Y vengo ahora a ese gran asunto que perturba tanto mi conciencia, más que cualquier otra cosa que alguna vez hice o dije en toda mi vida, y es haber declarado por escrito algo contrario a la verdad, escrito que ahora repudio... escrito por temor a la muerte...
> Y por cuanto mi mano ha ofendido, escribiendo algo contrario a mi conciencia, por lo tanto mi mano será castigada primero; porque cuando venga al fuego ella será quemada primero.
> Y en cuanto al papa, lo rechazo por ser enemigo de Cristo, y Anticristo, con toda su falsa doctrina.[20]

Los papistas, consternados, lo hicieron bajar a gritos y lo llevaron a su ejecución fuera del Balliol College de la Universidad de Oxford, en el mismo lugar donde los obispos Hugh Latimer y Nicholas Ridley habían sido quemados seis meses antes. Foxe

relata que Cranmer cumplió con su promesa: "extendiendo su mano derecha, la mantuvo inquebrantablemente en el fuego hasta que quedó carbonizada, aun antes que su cuerpo fuese dañado, exclamando: '¡Esta mano derecha indigna!'... mientras su voz lo toleraba" entremezclada con las palabras de Esteban, "'Señor Jesús, recibe mi espíritu', [hasta] que en la grandeza de la llama, entregó el espíritu".[21]

En frente del Balliol College en Oxford hay una cruz de piedra edificada en la calle de cantos rodados, y una pequeña placa en la pared del edificio opuesto. Esto marca el lugar donde Cranmer, Ridley y Latimer fueron quemados por rechazar la transubstanciación.

A la vuelta de la esquina, en una avenida más amplia, hay un monumento curtido por la intemperie que ha sido testigo silencioso durante 153 años. Actualmente, muy pocos lo ven o lo visitan. Los pocos que se detienen pueden leer estas palabras:

PARA LA GLORIA DE DIOS Y EN AGRADECIDA CONMEMORACION DE SUS SIERVOS THOMAS CRANMER, NICHOLAS RIDLEY Y HUGH LATIMER, PRELADOS DE LA IGLESIA DE INGLATERRA, QUIENES CERCA DE ESTE LUGAR ENTREGARON SUS CUERPOS PARA SER QUEMADOS, DANDO TESTIMONIO DE LAS SAGRADAS VERDADES QUE ELLOS HABIAN AFIRMADO Y MANTENIDO CONTRA LOS ERRORES DE LA IGLESIA DE ROMA, Y REGOCIJANDOSE DE QUE A ELLOS SE LES HAYA CONCEDIDO NO SOLO CREER EN CRISTO SINO TAMBIEN SUFRIR POR AMOR A EL. ESTE MONUMENTO SE ERIGIO POR SUSCRIPCION PUBLICA EN EL AÑO DE NUESTRO SEÑOR DIOS MDCCCXLI.

Will Durant escribe que "a medida que el holocausto avanzaba, se hizo claro que había sido una equivocación. El protestantismo sacaba fortaleza de sus mártires como lo había hecho el cristianismo primitivo, y la fe de muchos católicos se vio afectada por esto, y se avergonzaron de su reina, por los sufrimientos y firmeza de las víctimas". En cuando a "María la Sanguinaria", le "mostró a una Inglaterra todavía católica el peor lado de la

Iglesia a la que servía.

Cuando murió, Inglaterra estaba más preparada que nunca para aceptar la nueva fe que había trabajado para destruir".[22]

La historia se escribe de nuevo

A María Tudor la sucedió en el trono su media hermana Isabel, quien volvió a Inglaterra al protestantismo, terminando con el poder del papa en el suelo inglés. Un refrescante aliento de libertad estaba soplando por la tierra y había que detenerlo. El papa ventiló su ira desde Roma, confiado en que su vasto ejército de súbditos leales, reforzados con promesas de indulgencias plenarias, accederían a su deseo.

Como ya se ha mencionado, en febrero de 1570, el papa Pío V pronunció a la reina Isabel una hereje, la despojó de su reino, prohibió que sus súbditos la obedecieran, y excomulgó a todos los que continuaran siendo fieles a ella.[23] Pero Isabel y la mayor parte de Inglaterra no hicieron caso a las fulminaciones del papa. Sin embargo, muchos de los celosos fanáticos de Roma se sintieron inspirados a intentar el derrocamiento de la reina.

El complot se descubrió, los conspiradores fueron arrestados, y unos 120 sacerdotes y 60 laicos fueron ejecutados. Estos no eran creyentes perseguidos y martirizados por su fe, sino revolucionarios ejecutados por traición. Lo irónico es que a estos traidores se los honra todos los años como los "Mártires Ingleses", mientras los centenares que fueron consumidos por las llamas por su fe en Cristo bajo monarcas católicos pasaron al olvido.

El mencionar a evangélicos martirizados por su fe ofendería a los católicos y amenazaría el diálogo ecuménico con Roma. Por tanto, la historia se está escribiendo de nuevo. En realidad, los líderes evangélicos se están burlando de los mártires de la Reforma uniéndose a Roma en un nuevo espíritu de confianza y cooperación mutuas. El escritor Michael de Semlyen escribe apasionadamente desde Inglaterra lo siguiente:

> A muchos de nosotros se nos educó en la creencia de que los mártires de nuestra fe eran los que murieron en el fuego quienes no podían ni querían comprometer su confianza en las Escrituras... Pero en noviembre de 1987, en estilo insólito, los diarios, la televisión y la radio estaban anunciando en forma prominente la cele-

bración "en honor a los mártires ingleses".
[Nos quedamos] consternados al descubrir que se referían a 85 católicos romanos "héroes de la resistencia contra la Reforma Protestante". Estos hombres fueron beatificados por el papa en Roma en presencia del obispo anglicano de Birmingham, Mark Santer.[24]

De Semlyen nos informa que "a la fecha de la extensa cobertura de prensa de la beatificación en 1987 de los 85 'mártires ingleses', el Concilio Protestante Unido, basado en Londres" envió lo siguiente a todos los periódicos nacionales de Inglaterra, pero ninguno de ellos imprimió parte alguna del artículo:

Ninguno que se preocupe por la verdad histórica puede quedar satisfecho con la pretensión, de la Iglesia de Roma, de que los 85 súbditos ingleses que han sido "beatificados" por el papa eran mártires, lo cual significa que ellos sufrieron por su fe solamente. Los 288 mártires que fueron ejecutados durante el reinado de cinco años de María I sufrieron únicamente por su fe. Fueron condenados por cargos puramente religiosos, principalmente porque rehusaron aceptar la doctrina de la transubstanciación... Nunca negaron que María era la reina legítima de Inglaterra, ni apoyaron a ninguno de sus enemigos públicos o extranjeros, ni procuraron ninguna rebelión o guerra civil. Ni sembraron sedición en lugares secretos...
Sin embargo, dichos cargos de traición fueron procesados legítimamente contra esos católicos romanos que fueron ejecutados bajo el reinado de Isabel y monarcas posteriores, y cuyos nombres están incluidos en la reciente lista de los "beatificados" por el papa en Roma...
Ningún católico romano fue ejecutado durante los primeros once años del reinado de Isabel I, previo a que el papa Pío V instigara a todos los católicos romanos, ordenándoles que no la obedecieran, bajo pena de excomunión. Es un hecho impugnable que ningún católico romano fue ejecutado sólo por razón de sus creencias religiosas. La verdad es que casi todos esos laicos "beatificados" fueron ejecutados por ayudar a los "sacerdotes de seminarios", adiestrados en el extranjero y enviados de vuelta para avanzar los complots del papa a fin de socavar el gobierno inglés. Esos complots se promovieron después que el papa Gregorio XIII sancionó el asesinato de Isabel en 1580 y la organización de la invasión [de Inglaterra] en 1588 [por la armada española]...
Teniendo en cuenta dichos antecedentes es imposible reconocer que estos hombres eran mártires en el sentido correcto de la palabra. Al contrario, lo que la Iglesia de Roma está comprometida en hacer es glorificar a traidores, espías y conspiradores.[25]

La traición de la Reforma

Parece inexplicable que, de todos los pueblos, los ingleses evitaran cuidadosamente hacer mención alguna de mártires genuinos y en cambio honraran a traidores sediciosos. Cuando George Carey fue entronado como el nuevo arzobispo de Canterbury en abril de 1991, rastreó el lejano pasado de Inglaterra antes de la Reforma para alabar por nombre a algunos de los arzobispos católicos de Canterbury. Al hacer esto, deliberadamente pasó por alto a muchos de sus predecesores en dicho cargo quienes se habían opuesto firmemente contra las maldades de Roma. El más conspicuo por su ausencia fue que no mencionó al primer arzobispo protestante de Canterbury, Thomas Cranmer, martirizado por la misma fe que Carey había jurado defender.

La historia se sacrifica en el altar del ecumenismo como una oblación a Roma. Ningún sacrificio sería demasiado grande para promover el movimiento de "unidad" que está trayendo a no católicos de vuelta al papa. Recientemente, la duquesa de Kent, siete obispos anglicanos, y más de 700 clérigos ingleses, se convirtieron al catolicismo.[26] El mismo revisionismo histórico lo están practicando los líderes evangélicos norteamericanos quienes deshonran las memorias de los que derramaron su sangre para preservar el evangelio.

Los apologistas católicos en los Estados Unidos promueven el mismo revisionismo. Peter Kreeft escribe de los "mártires católicos" nobles pero no explica de que fueron ejecutados por traición, no por su fe. Y nunca menciona los mártires muchos más numerosos matados por católicos, una omisión que es mucho más injustificable cuando se encuentra en un libro que pretende argüir en favor de la verdad.[27] Apenas un protestante entre mil podría reconocer que semejante omisión es información errónea, y que en cambio es pasada como verdad por líderes evangélicos.

Mientras Roma pretende haber cambiado y por esto engaña a muchos evangélicos, los apologistas católicos como Karl Keating, Jerry Matatics, Scott Hahn, Thomas Howard y otros están agilitando sus esfuerzos para educar a los católicos contra lo que ellos proclaman osadamente son los errores del evangelio

de los evangélicos. El papa mismo está a la vanguardia de la denuncia de la fe evangélica a audiencias católicas,[28] mientras les dice a los "hermanos separados" de su amor y deseo de que haya unidad con ellos.

¿Amor y diálogo?

Se nos dice que nos amemos unos a otros como Cristo nos amó. La psicología popular trivializa el mandamiento equiparándolo con una actitud "positiva". Se olvidan del deber principal: hablar la verdad (Efesios 4:15). El verdadero amor no halaga ni suaviza la corrección cuando es necesaria sino que recalca el error que está cegando y perjudicando al que se ama. Cristo dijo: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete" (Apocalipsis 3:19). En cambio, la idea popular en la actualidad es que el amor excluye la reprensión, ignora la verdad y busca la unidad a cualquier precio. Sólo el desastre puede resultar de semejante actitud.

Recientemente, Eugenio Daniels, consejero principal para relaciones eclesiales de *World Vision International,* dijo lo siguiente: "Descubrimos que podíamos trabajar con la Iglesia Católica desde el punto de vista de las necesidades espirituales de la gente casi de la misma forma que hemos trabajado tradicionalmente con las iglesias protestantes".[29] Otros importantes ministerios evangélicos que han estado trabajando con los católicos como co-cristianos incluyen la *Billy Graham Evangelistic Association, Prison Fellowship* de Charles Colson, *InterVarsity Christian Fellowship, Campus Crusade for Christ, Full Gospel Businessmen's Fellowship, Youth With A Mission, Wycliffe Bible Translators,* y otros.[30] Es evidente que esta reciente situación, que es característica de nuestra generación, es extremadamente significativa y está adquiriendo impulso a medida que Roma aumenta su campaña para presentarse como "evangélica".

Un cristiano con el amor de Cristo en su corazón estaría dispuesto a perdonar la historia pasada, hasta de opresión, tortura y muerte. Pero no han pedido perdón ni han admitido que hicieron mal. En cuanto al presente, los dogmas de Roma no han cambiado y su falso evangelio todavía está enviando millones de

almas al juicio eterno. La salvación de las almas es la cuestión primordial: ¿cómo puede el hombre ser perdonado y asegurar la eternidad en el cielo? Todo lo demás es secundario. El catolicismo es un evangelio falsificado. Ninguna cantidad de diálogo puede cambiar el hecho, sino que sólo prepara el escenario para el compromiso final.

El "diálogo" es una necedad popular que nunca se oyó en los días de los mártires. ¿Diálogo? Esto significaba inclinarse a la imperiosa autoridad de Roma y aceptar su falso evangelio sin discusión o morir a manos de ella. Roma tampoco ha cambiado en sus dogmas, a pesar de que ha tenido que cambiar sus tácticas. El Segundo Concilio Vaticano específicamente declara que las enseñanzas de Roma son "irreformables".[31] Sus agentes en estos "diálogos" insisten que en el análisis final la Iglesia Católica Romana es la única iglesia verdadera, que ella tiene los sacramentos que guían a la salvación, y que jamás podría compartir esta distinción con otras.[32]

El propósito del diálogo es atraer a los "hermanos separados" de vuelta al papa, claramente el camino sobre el cual los evangélicos han puesto el pie. En enero de 1986 la Iglesia Católica Romana y 29 denominaciones Protestantes anunciaron "planes para un esfuerzo evangelístico en escala nacional llamado Congreso '88". El comité de dirección incluía miembros de muchas denominaciones Protestantes.[33] El apóstol Pablo, ¿se habría unido a los judaizantes? En 1992 un equipo ecuménico de 19 líderes religiosos de los Estados Unidos se reunió con el papa Juan Pablo II "para explorar las posibilidades de un esfuerzo internacional entre personas de distintas religiones para combatir la pornografía entre los niños y de núcleo duro".[34] Lutero y Calvino, ¿se habrían unido a los papistas para luchar contra la inmoralidad? Por supuesto que no, porque la moral y aun la solución de los males sociales no puede separarse del evangelio.

Dos artículos sobresalientes (de 13 páginas) que aparecieron en el *Bookstore Journal* de febrero de 1992, la *Official Publication of the Christian Booksellers Association* (Publicación Oficial de la Asociación de Librerías Cristianas), instaban a los miembros a cultivar clientes católicos como "hermanos y hermanas en Cristo". Lo trágico es que esto impedirá que

el evangelio llegue a los católicos que lo necesitan oír. Aun algunos de los principales grupos evangélicos que vigilan la verdad, que en otros aspectos realizan una obra encomiable en advertir a la iglesia de las falsas doctrinas y sectas, pierden su filo cortante cuando se trata del catolicismo romano, y los medios noticiosos cristianos se están volviendo importantes promotores del compromiso.

En la cadena televisiva *Trinity Broadcasting Network*, la mayor red cristiana de televisión, su fundador Paul Crouch y el popular evangelista de televisión y sanador por fe Benny Hinn, declararon que la doctrina católica romana no es razón para preocuparse puesto que, después de todo, los católicos "aman a Jesús". También lo amaba Ghandi; y asimismo muchos musulmanes. ¿Pero cuál "Jesús"? La Biblia nos advierte de "otro Jesús" y "otro evangelio" (2 Corintios 11:4; Gálatas 1:6, 7), y seguramente que Roma tiene a ambos. En otro programa, Crouch le dijo a dos sacerdotes y a una destacada mujer laica, que eran invitados:

> En los aspectos esenciales nuestra teología es básicamente la misma: algunas de éstas... aun las llamadas diferencias doctrinales... son simplemente asuntos de semántica. Una de estas cosas que nos ha dividido [refiriéndose a la transubstanciación] todos estos años no debería haberlo hecho... estábamos realmente refiriéndonos a la misma cosa pero simplemente diciéndola en forma un poco diferente...
>
> Por lo tanto yo les digo a los críticos y escrupulosos teológicos, "En el nombre de Jesús, ¡váyanse!". Juntémonos [con Roma] en un espíritu de amor y unidad... [aplauso de los espectadores.[35]

Aun evangélicos admirados como J. I. Packer y Os Guiness han aceptado al catolicismo romano como básicamente cristiano y abogan por trabajar con los católicos en evangelizar al mundo como se evidencia por haber firmado recientemente el documento *Evangelicals and Catholics Together* (Evangélicos y Católicos Unidos).

Uno de los apologistas evangélicos más estimados, Norman L. Geisler, hace poco afirmó que los católicos "creen en la justificación por gracia" y que las diferencias entre católicos y evangélicos "no son tan grandes como se las percibía en general y

[que] ellas no son cruciales... [y tampoco] involucran herejía... todo el núcleo teológico del cristianismo histórico es la creencia común".[36] Hemos demostrado que éste no es el caso.

La cuestión inalterable: la salvación de las almas

Algunos evangelistas, incluyendo a Billy Graham y Luis Palau, por mucho tiempo han prometido no tratar de convertir a católicos, quienes "generalmente componen el mayor grupo denominacional" en las cruzadas de Graham.[37] Esto, por cierto, tiene sentido si a los católicos ahora se los considera cristianos. Los nombres de los católicos que pasan al frente son dados a iglesias católicas para seguimiento. Los obispos católicos en todo el país anuncian que dichas cruzadas son los mejores medios que conocen de traer a los católicos caídos de vuelta a la Iglesia otra vez.[38] Graham dice: "Estamos encantados de que la Iglesia Católica Romana ahora coopera con nosotros dondequiera que vayamos".[39] Esa cooperación involucraba a unos 400 "consejeros" católicos en la cruzada a mediados de septiembre de 1990 que se realizó en el Coliseo Nassau de Long Island. La oficina católica local de la Renovación Carismática anunció que la cruzada "proveería oportunidades para católicos quienes asistieran para ser recolectados a las parroquias mediante el estudio de la Biblia católica".[40] La cruzada de 1991 en San Luis [Missouri] fue copatrocinada por la arquidiócesis de San Luis e involucraba de 300 a 400 voluntarios parroquiales.[41]

Al recibir un doctorado *honoris causa* en la Abadía de Belmont (un colegio jesuita), Graham dijo: "El evangelio que edificó esta escuela y el evangelio que me trae aquí esta noche todavía es el camino de la salvación".[42] Con toda seguridad de que tanto los que fueron martirizados y los que los echaron a las llamas estaban convencidos de que había una gran diferencia entre el punto de vista de la salvación católica y protestante.

Charles Dullea, un jesuita y oficial del Vaticano, les asegura a los católicos que asisten a las cruzadas de Graham, de que "Un católico no oirá ningún menosprecio de su autoridad de enseñanza católica, ni de las prerrogativas papales ni episcopales, ni una palabra contra la misa o los sacramentos ni la práctica católica".[43] (Sin embargo, el papa y sus apologistas denuncian al fun-

damentalismo y al mensaje del evangelio. El Vaticano ha financiado la construcción del transmisor de radio más potente en Sudamérica para usarse específicamente para combatir a los evangélicos.) Otros evangelistas han adoptado la misma posición hacia Roma. Un periódico del sur de California recientemente publicó que:

> El Dr. Raimundo Jiménez, evangelista nacido en Puerto Rico, está de vuelta en la televisión en Los Angeles con un programa evangelístico multilingüe extraordinario para alcanzar tanto a las comunidades que hablan español como inglés de esta enorme zona de unos 17 millones de personas...
> El predicador dice que se da cuenta de que la mayoría de los hispanos son nominalmente católicos romanos. "En realidad, en el sur de California, de los seis millones de hispanos, se dice que hay menos de 200.000 [alrededor del 3 por ciento] evangélicos", dijo Jiménez. "No obstante, no permitimos ningún ataque a la Iglesia Católica... Simplemente presentamos el evangelio positivo de Jesucristo".[44]

El catolicismo es un cristianismo falsificado que en ciertos aspectos se asemeja tanto a la verdad que, a menos que se haga una clara distinción, estaríamos presentando "el evangelio positivo de Jesucristo" en vano. Un problema importante es que mientras los católicos creen tanto del evangelio, también creen mucho de lo que se ha añadido, lo cual destruye la verdad. Pablo "discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían" (Hechos 17:17). Jesús corrigió firmemente a los rabinos y a los engañados por ellos en su día. ¿No deberíamos hacer lo mismo? No es un acto de bondad hacia los católicos dejarlos perdidos en su error.

Más que un malentendido

Peor aun que no señalar en forma cándida y cariñosa los errores del catolicismo es aceptar a los católicos como cristianos y negar que ellos necesiten el evangelio en absoluto. Ese es el grave error de la declaración conjunta a la que nos referimos al comienzo de este libro, titulada *Evangelicals and Catholics Together: The Christian Mission in the 3rd. Millenium* (Evangélicos y Católicos Unidos. La Misión Cristiana en el Tercer

Milenio). Ese documento histórico, firmado por líderes evangélicos, implica que los Reformistas deben haber estado engañados, de que todos los católicos activos de entonces, como se presume hoy, eran salvos pero no lo sabían, y que el evangelio de Roma, la transubstanciación, los ritos sacramentales, las oraciones por los santos, las buenas obras y el purgatorio salvan almas.

Si eso es cierto, entonces los mártires se opusieron erróneamente a un evangelio que ellos estaban convencidos de que venía del infierno pero el cual ahora nos aseguran que realmente es del cielo. Las decenas de miles de católicos que desde la Reforma han recibido a Cristo por fe solamente y abandonaron la Iglesia Católica también han sido engañados. Toda la iglesia evangélica de hoy está igualmente engañada acerca de lo que significa ser cristiano. Roma ha estado correcta todo el tiempo y debemos unirnos a ella en el evangelismo. Sin embargo, el apologista católico Peter Kreeft admite que:

> Durante los últimos veinticinco años he formulado a cientos de estudiantes universitarios católicos la pregunta: ¿Si usted muriera esta noche y Dios le preguntara por qué lo dejaría entrar al cielo, qué contestaría? La vasta mayoría de ellos simplemente no saben la respuesta correcta a ésta, la más importante de todas las preguntas, la esencia misma del cristianismo. ¡Generalmente ni siquiera mencionan a Jesús [45]

Aquí tenemos una admisión de que la Iglesia Católica no enseña "la salvación por gracia mediante la fe" de tal manera que la mayoría de los católicos la entienda. Lutero, Calvino y los otros reformistas no llegaron a conocer el evangelio bíblico de sus muchos años como católicos devotos. En realidad, afirmaron que Roma no enseñaba la verdad, y apelaron a ella para que lo hiciera. La respuesta fue "¡No!".

En el mismo libro, Kreeft afirma que Roma siempre ha enseñado y todavía enseña el verdadero evangelio y que la Reforma se basaba en un lamentable malentendido. Sin embargo, ese "malentendido", por su propia admisión, persiste hasta este día en las mentes de estudiantes universitarios inteligentes quienes han crecido en la Iglesia Católica. ¿Por qué? Porque no es un malentendido: Roma ha añadido a la justificación por la fe un

complejo sistema de religión por el cual los católicos reciben un falso evangelio. Esta es la misma perversión del evangelio que Pablo maldijo en Gálatas 1:6-9.

Un misionero amigo de este autor, quien ha trabajado años en evangelismo en las calles, yendo casa por casa en España relató con tristeza que:

> Todavía no he podido hablar con un solo católico aquí que pueda explicarme lo que es el evangelio, o simplemente qué se necesita para ser salvo... reaccionan con incredulidad cuando les explico que tengo la seguridad de ir al cielo después que muera porque las Escrituras lo dicen, y Dios no miente. Ninguno de ellos quería decir que sólo creer en Jesús es suficiente para ser salvo, o que la sangre de Jesús solamente es, en sí misma, el precio suficiente que se ha pagado para redimirlos de la maldición del pecado. Cuanto más involucrados están en el catolicismo, tanto más firmemente parece que se aferran a la necesidad de añadir obras a la "fe".

Una titilante llama de la verdad

Si realmente amamos a las almas perdidas que nos rodean, no importa cuáles sean sus afiliaciones religiosas, vamos a aumentar nuestros esfuerzos de traerlos a la verdad del evangelio antes de que sea para siempre tarde. Tal era la pasión del obispo Hugh Latimer, el predicador más poderoso de Inglaterra en su día. Se había atrevido a explicar los errores de la transubstanciación y el falso evangelio de Roma aun durante el reinado de Enrique VIII, por lo cual fue encarcelado en la Torre de Londres. Lo dejaron en libertad cuando Eduardo llegó al poder, y continuó su apasionada predicación del evangelio de la salvación por gracia mediante la fe en la obra consumada de Cristo hasta que, bajo el reinado de María la Sanguinaria, lo encarcelaron de nuevo y lo quemaron en el Balliol College el 16 de octubre de 1555. Cuando lo ataron con una cadena de hierro espalda a espalda en la misma estaca con Nicolás Ridley, se oyó que Latimer le gritaba a su compañero de martirio, cuando las llamas los cubrían:

> Tome coraje, señor Ridley, y pórtese como hombre. Este día, por la gracia de Dios, vamos a encender una candela en Inglaterra que confío en que no se apagará jamás![46]

Tal es el patrimonio de los protestantes actuales, que los líderes evangélicos ahora están deshonrando y hasta repudiando. Los líderes cristianos que probablemente no habrían conocido el evangelio sino fuera por los mártires que valientemente se opusieron a Roma, ahora se están uniendo en una sociedad impía con la misma institución que derramó la sangre de los mártires.

Así es, la mujer cabalga la bestia, y parte de ese hecho está en la alianza impía con los que debieran saberlo. Mantengámonos firmes contra las tinieblas que descienden a medida que esa candela encendida por los cuerpos inmolados de incontables mártires titila aun más tenue en nuestro día.

UNA MUJER

El deber obligatorio de cada cristiano es orar contra el anticristo, y ningún hombre cuerdo debiera hacer preguntas con respecto a lo que es el anticristo. Si no es el papismo en la Iglesia de Roma no hay nada en el mundo que pueda llamarse por ese nombre.

Eso hiere a Cristo, roba a Cristo de su gloria, coloca la eficacia sacramental en el lugar de la expiación, y eleva un pedazo de pan en lugar del Salvador...

Si oramos en contra de eso, porque está contra él [Cristo] amaremos a las personas aunque odiemos sus errores; amaremos sus almas aunque aborrezcamos y detestemos sus dogmas...

—Charles Haddon Spurgeon[1]

Estoy borrando la palabra Protestante hasta de mi vocabulario... No estoy protestando nada... es hora de que los católicos y no católicos se junten como uno en el Espíritu y uno en el Señor.

—Paul Crouch en la TBN[2]

Es hora de que los Protestantes acudan al pastor [el papa] y digan: "¿Qué debemos hacer para venir a casa?".

—Robert Schuller[3]

CABALGA LA BESTIA

26

Apostasía y ecumenismo

Las comentarios con los que introducimos este capítulo y el anterior indican el cambio dramático en la forma de pensar de los líderes cristianos con respecto al Catolicismo Romano desde los días de Spurgeon hasta el presente día. Durante 350 años la mayoría de los credos identificaron al papado como al sistema del anticristo. Dicha identificación ahora se está abandonando. El evangelista más destacado del mundo ha dicho que el papa Juan Pablo II es "el líder religioso más grande del mundo moderno..."[4] Uno de los más destacados "expertos sobre la familia" de los Estados Unidos considera que el papa es "el líder religioso más eminente que nombra el nombre de Jesucristo".[5] Con frecuencia se oye de importantes evangélicos que han visitado al papa y han vuelto convencidos de que él es "nacido de nuevo". Si es así, ¿cómo puede continuar en ese cargo fraudulento encabezando a ese sistema religioso corrupto con su falso evangelio de obras y rituales que está enviando multitudes a la condenación?

Actualmente, una cantidad cada vez mayor de evangélicos están aceptando a los católicos como cristianos y no parecen tener problema en unirse a ellos en la evangelización del mundo. Ese hecho se hace claro por el mismo título de la histórica declaración conjunta mencionada anteriormente por los líderes católicos y evangélicos: *Evangelicals and Catholics Together: The Christian Mission in the 3rd Millenium.* Se declara que los evangélicos y los católicos son socios integrales en la misión cristiana de llevar el evangelio al mundo, y que no tienen que evangelizarse unos a otros. No es ni teológicamente legítimo ni un uso prudente de recursos que una comunidad cristiana [de evan-

gélicos] trate de ganar prosélitos entre los activos adherentes de otra comunidad cristiana [católicos]."[6] Algunos de los principales evangelistas cristianos ahora están llevando a cabo sus cruzadas en sociedad con católicos. No obstante, D. Martyn Lloyd-Jones explica por qué él no pudo apoyar dichas cruzadas en Inglaterra:

> Les recuerdo que los Reformistas Protestantes no eran simplemente fanáticos intolerantes ni tontos. Tenían los ojos abiertos por el Espíritu Santo... Vieron esta horrible monstruosidad descrita en la Biblia y se les advirtió contra ella. A riesgo de hasta perder sus vidas, se levantaron y protestaron...
>
> Un cristianismo que meramente predica "Venga a Cristo" o "Venga a Jesús", no puede mantenerse en pie ante Roma. Es probable que lo que haga finalmente será añadir a los números que pertenecen a Roma. Las personas que realizan campañas evangelísticas y dicen: "¿Es usted católico romano? Vuelva a su iglesia", están negando la enseñanza del Nuevo Testamento. ¡Debemos advertirles!

Hemos mostrado que la bestia de Apocalipsis 13 y 17 representa tanto el reavivamiento del imperio romano como del anticristo. Esta iglesia falsa, con sede central en Roma, es la mujer que cabalga la bestia. Pero esa identificación de la mujer, que por siglos fue unánime entre protestantes, es aceptada sólo por unos cuantos líderes evangélicos en la actualidad. Un nuevo espíritu de ecumenismo está barriendo por el mundo cristiano. Considérese lo siguiente de un editorial en *Christianity Today:*

> A medida que [católicos y evangélicos] discutíamos el significado del evangelio y lo que los católicos significaban para nosotros, se hizo abundantemente evidente de que compartíamos una fe común... Ellos [católicos y evangélicos] comparten la promesa del Padre de que han sido aceptados por él, por lo tanto es mejor que ellos, sus hijos, se acepten unos a otros.[7]

Nada podría estar más lejos de la verdad, como lo hemos demostrado acabadamente. La forma que el católico ve la gracia, la fe y la salvación de ninguna manera es lo que la Biblia enseña. Sin embargo, la información errónea acerca del catolicismo persiste. Por ejemplo, Tom Houston, a la fecha director ejecutivo internacional del Comité de Lausana para el Evangelismo Mundial, le dijo a una sesión plenaria de Lausana II

en Manila en 1989:

> Hay cinco actos salvíficos de Dios en Jesucristo... La encarnación... la cruz... la expiación... la resurrección... la ascensión... Pentecostés... la segunda venida de Cristo. Ahora bien, todas estas iglesias (Anglicana, Católica Romana, Luterana, Evangélica, Ortodoxa, Pentecostal) creen en todos estos seis actos salvíficos. ... Hagamos que esto sea nuestro objetivo resuelto de quedar juntos... según lo que se refleja en el Pacto de Lausana.[8]

Por fin, entonces, nos enteramos, del previo director mismo, que desde el principio se tenía la intención de que el Pacto de Lausana sería aceptar a católicos y ortodoxos. Esa revelación fue como un sacudón a los participantes que conocían la herejías de Roma que el discurso de Houston negaba.

Los delegados de Latinoamérica, que conocían demasiado bien al catolicismo, se opusieron vigorosamente a aceptar a los católicos como cristianos. La protesta fue respetada temporalmente, pero el impulso hacia la plena fraternidad con los católicos ahora parecía irreversible.

Una calle de una sola dirección

Los evangélicos que se imaginan una asociación igual con Roma parecen estar ciegos a lo que es obvio. El término "hermanos separados", como se usó en el Segundo Concilio Vaticano y desde entonces en documentos ecuménicos católicos, indica con claridad que la "unidad" sólo puede lograrse por los no católicos uniéndose a esa Iglesia.

Este hecho también se ha declarado en numerosos pronunciamientos papales a los fieles católicos aún antes del Segundo Concilio Vaticano. Algo típico es lo que dijo el papa Pío XII:

> No debemos pasar por alto en silencio, ni cubrir en términos ambiguos, la verdad de la enseñanza católica... que la única unión verdadera es por el regreso de los cristianos separados a la única y verdadera Iglesia de Cristo.[9]
>
> Para los que no pertenecen al cuerpo visible de la Iglesia... ninguno puede estar seguro de la salvación eterna, porque... todavía están privados de las ayudas y favores celestiales que sólo se encuentran dentro de la Iglesia Católica.[10]

Nuevamente, vemos que Roma enseña que una persona no puede simplemente venir a Cristo y ser salva mediante la fe en su sacrificio omnisuficiente por el pecado. Hay otras "ayudas y favores celestiales" que son necesarias para poder ser salvo, y éstas se encuentran sólo dentro de la Iglesia Católica Romana. Felizmente, ya pasó la época cuando este dogma tenía que aceptarse bajo pena de muerte. No obstante, ese día vendrá otra vez, y quizás más pronto de lo que pensamos.

El ecumenismo no es una asociación equitativa, sino una calle de una sola dirección hasta Roma. Existe un esfuerzo general de parte de los apologistas católicos por refutar los errores e insuficiencias en el *evangelicalismo*. El libro de Thomas Howard que describe su viaje a Roma fue titulado *Evangelical Is Not Enough* [Evangélico no es suficiente].[11] Los distribuidores de libros cristianos ofrecen gratuitamente cintas magnetofónicas y libros de este tipo y están disponibles en la mayoría de las librerías cristianas. Sin embargo, muchos de estos distribuidores y librerías que manejan material católico rehúsan vender libros o cintas magnetofónicas que de alguna manera critican el catolicismo, aunque presenten la verdad.[12]

La nueva estrategia: el ecumenismo

Habiendo perdido su categoría como la iglesia oficial del estado en casi todas las partes del mundo, y no pudiendo ya más imponer la pena de muerte por el inconformismo, Roma ha adoptado nuevas tácticas. Fue debido a su iniciativa, siguiendo la publicación de *Dignitatis Humanae* (la "Declaración de la libertad de religión") en el Segundo Concilio Vaticano, que los concordatos en unos cuantos países remanentes donde sólo se permitía el catolicismo, se cambiaron para otorgar libertad de religión. Esto ocurrió en Colombia en 1973, lo cual abrió la puerta a todas las religiones y separó a la iglesia del estado. La misma acción se realizó en 1974 en el cantón suizo de Valais, seguido en 1975 por la anulación del Artículo 24 en el Concordato de 1940 con Portugal. En España se otorgó la libertad de religión en 1976 por la revisión del concordato, para dar lugar a la separación de la iglesia del estado, seguido por una acción similar en Perú en 1980 e Italia en 1984. Finalmente, en julio de 1992, se

pusieron en vigor leyes que garantizan libertad de religión para no católicos en Méjico (a pesar de que la persecución y aun la matanza de cristianos por católicos ha continuado). Estos sucesos no reflejaban la generosidad por parte de Roma sino una astuta estrategia de tomar la iniciativa para efectuar lo que ya era inevitable en el mundo actual.

El catolicismo se ha vuelto el líder ecuménico en un movimiento para unir, no sólo a los "hermanos separados" del protestantismo, sino también a todas las religiones del mundo en una nueva iglesia mundial. A las grandes concurrencias de la India en 1986, el papa Juan Pablo II les declaró: "La misión de la India... es crucial debido a su intuición de la naturaleza espiritual del hombre. Efectivamente, la mayor contribución de la India al mundo puede ser el ofrecerle una visión espiritual del hombre. Y el mundo haría bien en atender de buena gana a esta antigua sabiduría y hallar en ella enriquecimiento para la vida humana".[13] ¡Esta es una asombrosa recomendación del hinduismo!

Uno de los líderes hindúes más influyentes del mundo, Sri Chinmoy, conocido como "el guru de las Naciones Unidas" (donde practica meditaciones para el personal permanente dos veces por semana), ha sido alabado por más de un papa. Los más de 80 centros de meditación de Chinmoy en todo el mundo han guiado a millones a las tinieblas del hinduísmo, sin embargo el papa Juan Pablo II lo considera un amigo y compañero obrero y lo ha saludado así: "Bendiciones especiales para usted... [y] para los suyos. Vamos a continuar juntos". El papa Pablo VI le dijo a Chinmoy: "La vida hindú y la vida cristiana irán juntas. Su mensaje y mi mensaje son el mismo". ¡Y ahora los líderes evangélicos le dicen a Roma que su evangelio y el de ellos también son el mismo!

Como es lógico, Roma va a ser la sede central de la nueva religión mundial, y la jerarquía católica va a estar a cargo. Dicha jerarquía ya está preparando el camino con asombrosas declaraciones de aceptación de casi cualquier cosa, desde el vudú hasta el *evangelicalismo,* mientras al mismo tiempo ataca a esta última. Durante su gira por el Africa en 1993 el papa "buscó un terreno común con los creyentes en el vudú... sugiriendo que ellos no traicionarían su fe tradicional convirtiéndose al cristianismo".[14] Al explicar que "la Iglesia Católica... quiere establecer

relaciones positivas y cooperativas con... varias religiones con vista a un enriquecimiento mutuo", Juan Pablo II declaró que "el Segundo Concilio Vaticano... reconocía que en [todas] las diversas tradiciones religiosas hay algo verdadero y bueno, las semillas de la Verdad. Esto alentó a los discípulos de Cristo a descubrir 'las riquezas que un Dios generoso ha distribuido entre las naciones'."[15]

Trátese de imaginar a Moisés sugiriendo que Israel "descubra las riquezas" que pueden hallarse en las religiones de los paganos que adoran ídolos alrededor de ellos, o a Pablo sugiriendo que los cristianos en Efeso "descubran las riquezas" del culto pagano en el templo de Diana. Entonces, ¿qué hacen los líderes evangélicos convirtiéndose en socios de Roma?

Aceptando todas las religiones

Al igual que la Madre Teresa, Juan Pablo II alaba a todas las religiones. Los ejemplos son numerosos, pero tenemos espacio para unos cuantos solamente. En 1985, al hablar a los musulmanes en Bruselas, Bélgica, el papa dijo: "Cristianos y Musulmanes, nos encontramos unos con otros en la fe y en el único Dios... [y] nos esmeramos en poner en práctica... la enseñanza de nuestros respectivos libros sagrados".[16] El Alá del islamismo no es el Dios de la Biblia, ni podría ningún cristiano recomendar las enseñanzas del Corán. Al reunirse con líderes musulmanes en Africa Occidental en 1993, el papa "llamó a los cristianos, musulmanes y animistas... a que respetaran las creencias religiosas de unos y otros... "[17] ¿Cómo puede uno respetar creencias que conducen a la gente al infierno? Lejos de pedirnos que "respetemos" las creencias paganas, la Biblia las condena.

Al hablar a los sintoístas y budistas en Tokio en 1981, Juan Pablo II encomió la sabiduría de sus antiguas religiones que los inspiraron "para ver una presencia divina en cada ser humano... [Como vicario de Cristo] expreso mi gozo en que Dios ha distribuido estos dones [religiosos] entre ustedes",[18] una declaración inconcebible en vista de los errores del sintoísmo y el budismo. Cuando estaba en Togo en 1985, el papa se regocijó de que había "orado por primera vez con los animistas".[19]

Un católico conservador, crítico del asombroso ecumenismo de su Iglesia escribe:

> Originalmente, el ecumenismo se interesaba por la unidad entre los cristianos. Pero ahora está buscando cada vez más la unión de todas las religiones, cristianas y no cristianas. El 19 de mayo de 1964, el papa Pablo VI oficialmente dio inicio a un Secretariado para los no cristianos... [el cual] desempeñó un papel importante durante las dos últimas sesiones del Segundo Concilio Vaticano... Unos meses más tarde, el monseñor Wojtyla [más tarde papa Juan Pablo II] declaró:
>
> La nostalgia por la unidad de los cristianos hace causa común con la de la unidad de toda la raza humana... Esto da origen a la actitud de la Iglesia hacia las otras religiones, lo cual se basa en el reconocimiento de sus valores espirituales, humanos y cristianos juntos, extendiéndose para alcanzar a religiones como el islamismo, el budismo, el hinduismo...[20]

A tiempo que la aceptación del papa de todas las religiones es motivo de consternación para los católicos conservadores, esto es realmente consecuente con la historia. Desde el mismo principio bajo Constantino, cuando las estatuas de Isis y Horus fueron nombradas de nuevo como María y Jesús, y el papa León I (440-461) hizo alarde de que San Pedro y San Pablo habían "reemplazado a Rómulo y Remo como los patronos protectores [de Roma]".[21] El catolicismo romano siempre se ha acomodado a sí mismo a las religiones paganas de esos pueblos que "cristianizó". Durante una visita a Nueva Guinea en 1984, el papa Juan Pablo II presidió ante una celebración al aire libre de la "Nueva Misa" para los nativos. La misa involucró "bailarines que cabriolaron hasta el altar para la procesión ofertoria, arrojando hacia arriba nubes de humo de color naranja y amarillo, una costumbre pagana para detener los malos espíritus... [mientras] una estudiante universitaria de 18 años leía un pasaje de las Escrituras ante el altar del papa usando sus ropas tradicionales [desnuda de la cintura para arriba]". El diario *The New York Times* dijo que la misa era indicativo de:

> los esfuerzos de la Iglesia Católica Romana por hacer que sus servicios sean más universales, integrando en su ritual y liturgia elementos de las culturas de los pueblos a quienes los misioneros occidentales les trajeron su religión.[22]

Esa integración es tan antigua como el catolicismo. En Haití, cada ceremonia vudú comienza con oraciones católicas. Hay un

dicho de que Haití es 85 por ciento católica y 110 por ciento vudú. El culto espiritista aterrador de la Santería que está barriendo por todos los Estados Unidos es también una mezcla de paganismo africano y catolicismo que involucra a "dioses" que se pasan como santos católicos que se presentan por los demonios. Al visitar los cementerios de Río de Janeiro en cualquier fiesta religiosa uno puede ver a los católicos fieles elevando peticiones a los espíritus de sus antecesores junto con los santos católicos. En el Brasil y Cuba, el espiritismo y las religiones africanas relacionadas con la magia negra de varias clases se mezclan con el catolicismo, y por toda Latinoamérica las supersticiones de los nativos continúan entre los católicos. El uso de imágenes, agua bendita, y muchos de los rituales que ahora forman parte del catolicismo se han adaptado del paganismo.

El paganismo dentro de la Iglesia Católica

Uno encuentra toda clase de creencia mística, de la Nueva Era, y del ocultismo dentro de la Iglesia Católica Romana misma. La revista *Catholic World* publicó un número entero afirmando el movimiento de la Nueva Era, sin una sola palabra de condenación ni corrección.[23] Miles de sacerdotes y monjas practican yoga y otras formas de misticismo hindú o budista. Las escuelas católicas por todo el país, que en un tiempo eran admiradas como bastiones de la sana educación, están tan impregnadas de los métodos del ocultismo y la Nueva Era como las escuelas públicas. La revista *Spirituality of the Catholic Educator* (Espiritualidad del educador católico), presenta un ejemplo de la educación católica actual:

> Las escuelas católicas de la zona de Nueva Jersey y Nueva York utilizan un programa titulado *Energetics for Living: A Curriculum Enhancement Program for Peace Education* (Energía para la vida. Programa para mejorar la educación pacífica), desarrollado por las hermanas Vergilia Jim, O.S.F. y Claire Langie, O.S.U. Su propósito es "nada menos que la transformación del niño desde adentro" mediante el contacto con la "energía" creativa "en el centro mismo de su ser" conduciendo a una experiencia de "la interconectividad e interdependencia de todas las criaturas vivientes..." El contacto con el "centro sagrado" del niño se efectúa mediante "la práctica regular de la meditación, la visualización, el relajamiento, la respiración, etc."

> Han adoptado el saludo hindú "Namaste", que significa: "¡El Dios en mí saluda al Dios en usted!". Una vez que el estudiante ve que él y todas las cosas es Dios, "¿quién haría violencia a Dios o a cualquiera de sus criaturas?", pregunta la Hermana Loretta Carey, R.D.C., de la Universidad de Fordham.
>
> La Hermana Mary L. O'Hara, C.S.J., profesora de filosofía en el College of Saint Mary, Omaha, se especializa en promover las técnicas del budismo e hinduismo para intensificar la educación en las escuelas católicas.[24]

Los centros de retiros católicos por todo el mundo mezclan "cristianismo" con hinduismo, budismo y toda suerte de creencias y prácticas de la Nueva Era. Típico de esto es el Ashram Ya Azim, un Centro para Meditación, de las Hermanas Franciscanas en Willard, Wisconsin, que busca alcanzar la "conciencia de Cristo" mediante varias técnicas de la Nueva Era. En su defensa, Virginia Barta, presidenta de las Hermanas Franciscanas en los Estados Unidos, explica: "Podemos ser católicas y al mismo tiempo abiertas... para reconocer la verdad mística en todas las religiones".[25]

Al comienzo de su primera gira por los Estados Unidos, el Dalai Lama, quien pretende ser dios y la decimocuarta reencarnación del Dalai Lama original, fue agasajado en la Catedral de San Patricio en Nueva York en lo que la revista *Time* llamó "un festival interreligioso extraordinario" con el cardenal Cooke como anfitrión. Al declarar que "todas las principales religiones del mundo son básicamente la misma", el Dalai Lama recibió una aclamación de pie por la desbordante concurrencia.[26] El cardenal Cooke le llamó al suceso "uno de los movimientos más dramáticos del Espíritu en nuestro tiempo".[27] Con toda seguridad que no era el Espíritu Santo.

El número de mayo-junio de 1990 de *Catholic World* (Mundo católico), fue dedicado al budismo. Todos los artículos eran comprensivos hacia el budismo, incluyendo citas favorables del papa. Un artículo hasta se titulaba "¡El Buda venerado como un santo cristiano"! Juan Pablo II adopta un punto de vista liberal hacia el budismo y todas las otras religiones. Considera que el yoga de la deidad del budismo tibetano de su buen amigo el Dalai Lama, junto con las oraciones de los hechiceros, espiritistas, y toda otra religión, están generando "profundas energías

espirituales" que están creando un "nuevo clima para la paz".[28]

Ejemplos similares podrían multiplicarse. Según un informe de noticias del diario *Los Angeles Times:*

> El papa Juan Pablo II se quitó los zapatos para sentarse silenciosa y solemnemente con el patriarca supremo de los budistas tailandeses en un monasterio budista de Bankok...
>
> El pontífice católico romano después alabó la "antigua y venerable sabiduría" de la religión asiática.[29]

Trátese de imaginar al apóstol Pedro asistiendo a un ritual del templo budista y alabando la sabiduría del budismo. O a Pablo diciéndole a concurrencias de hindúes, como lo hizo Juan Pablo II durante su visita a la India, de que no había venido allí a enseñarles nada sino para "aprender del rico patrimonio espiritual" de ellos, y de que el mundo necesita prestar oído a la "visión espiritual del hombre" que era propia de la India.[30] Los primeros cristianos jamás habrían sido martirizados si hubieran adoptado un enfoque ecuménico similar al de las prácticas paganas de Roma.

¿Por qué los papas ecuménicos son populares?

La salud de Juan Pablo II parece estar debilitándose. Si es que recupera su fortaleza y continúa o es reemplazado por otro papa va a tener poco efecto sobre el futuro. Mientras Juan Pablo II es el ecumenista más agresivo y eficaz hasta ahora, él sólo está siguiendo los pasos de sus predecesores, y sus sucesores continuarán en la misma dirección. El papa Juan XXIII (quien inició el Segundo Concilio Vaticano) y el papa Pablo VI (quien lo clausuró) se unieron a personajes notables como el Dalai Lama, Anwar el-Sadat (un musulmán), y el Secretario General de la O.N.U., U. Thant (un budista) para formar El Templo del Entendimiento, conocido como las naciones unidas de la religión. Los católicos han sido prominentes desde que han estado en el liderazgo de este importante esfuerzo por establecer una religión mundial.

Como prueba adicional del ecumenismo de los predecesores inmediatos de Juan Pablo II, Pablo VI dio su bendición a la Segunda Conferencia Mundial sobre Religión y Paz en Louvain,

Bélgica, en 1974. Bajo el liderazgo católico, la Declaración de Louvain afirmaba:

> Nosotros los budistas, cristianos, confucianos, hindúes, yainas, judíos, musulmanes, sintoístas, sikhs, zoroástricos y otros más, hemos procurado escuchar aquí al espíritu dentro de nuestras variadas y venerables tradiciones religiosas... nos hemos esforzado por comprender las enormes cuestiones que nuestras sociedades deben resolver a fin de traer aparejado la paz...
>
> Nos regocijamos de que... la larga era del aislamiento orgulloso y hasta parcialidad de las religiones de la humanidad se haya ido, esperamos, para siempre.[31]

Es interesante que la vasta mayoría de los católicos, mientras rehúsan seguir los dogmas papales en muchos aspectos, se muestran demasiado ansiosos por aceptar el ecumenismo del papa. ¿Y por qué no? El elevado porcentaje de católicos que rechazan las enseñanzas básicas de la Iglesia señala hacia un "cristianismo" de expansión. Una encuesta de 1989 reveló que el 25 por ciento de los católicos en los Estados Unidos no creían en la vida más allá de la tumba, otro 46 por ciento dijo que ninguno lo sabía con seguridad, y un 55 por ciento creía que podía disentir de la enseñanza oficial de la Iglesia mientras seguían siendo católicos. En una encuesta de 1992, un 67 por ciento de los católicos favorecía la ordenación de mujeres, un 52 por ciento aceptaba el aborto, un 75 por ciento dijo que debería permitirse que los sacerdotes se casen, y un 87 por ciento dijo que las parejas casadas deberían tomar su propia decisión en cuanto al control de la natalidad.[32] En una encuesta de abril de 1994, "menos del 29 por ciento de los menores de 45 años estaban de acuerdo en que 'el pan y el vino son cambiados al cuerpo y la sangre de Cristo'."[33]

En Francia e Italia la situación es aun más asombrosa: el 49 por ciento de los católicos franceses no creen en la resurrección de Cristo, el 60 por ciento no cree en el cielo, el 77 por ciento no cree en el infierno, y el 75 por ciento no cree ni en el purgatorio ni en el diablo.[34] De hecho, las "dos terceras partes de los teólogos católicos [expresa] incredulidad... en la existencia de Satanás... "[35] A pesar de que el 90 por ciento de los italianos se llaman a sí mismos católicos, sólo un 30 por ciento asiste a misa

los domingos; y las elecciones nacionales en Italia durante la última década han legalizado tanto el divorcio como el aborto a pesar de la presión de parte de la Iglesia en sentido contrario.[36]

Los católicos no están solos en la apostasía. Una encuesta a principios de 1994 indicaba que "4 de cada 10 [norteamericanos] que se llaman a sí mismos evangélicos no creen que haya algo como la absoluta verdad. [¿Es "evangélico", al igual que "nacido de nuevo", un término que está perdiendo significado?] De todos los adultos en los Estados Unidos, un 71 por ciento dice que no hay algo que pueda llamarse absoluta verdad".[37] El relativismo y el ecumenismo van mano en mano. Los que sostienen dichos puntos de vista indefinidos pueden ser persuadidos fácilmente a unirse con casi cualquiera, a condición de que la causa sea irresistible. De la reseña del libro *Rome Sweet Home* [Roma dulce hogar] (la historia de la conversión de Scott y Kimberley Hahn al catolicismo romano), John W. Robbins dice:

> La deserción de [Scott] Hahn es una de varias deserciones similares. Están ocurriendo, no porque Roma sea una iglesia verdadera, sino debido a la apostasía del "Protestantismo"... Precisamente cuando la predicación del evangelio se necesita con más urgencia, raras veces se la oye en los púlpitos "Protestantes"... Sólo la gracia de Dios puede salvarnos de otra edad del oscurantismo y de la iglesia que Lutero reconoció como el matadero de almas.[38]

Uniendo a todos en "oración"

Desde que asumió el cargo en 1978, Juan Pablo II ha promovido al ecumenismo en un salto espectacular hacia el advenimiento de la religión mundial. Una de las tácticas principales para la unidad es hacer que los líderes religiosos se reúnan para orar. Quiere anunciar el nuevo milenio con un día sin precedentes de oración con musulmanes y judíos en el monte Sinaí en Egipto, según una carta publicada por el Vaticano.[39]

Una de las proezas más asombrosas de Juan Pablo II fue la reunión en Asís, Italia, en 1986, de 130 líderes de las principales religiones del mundo para orar por la paz. Orando juntos estaban adoradores de serpientes, adoradores del fuego, espiritistas, animistas, hechiceros norteamericanos, budistas, musulmanes e hindúes, así como "cristianos" y católicos. El papa declaró que todos estaban orando "al mismo Dios". En dicha

ocasión el papa permitió que el Dalai Lama substituyera la cruz con [una estatua de] Buda en el santuario de la Iglesia de San Pedro en Asís y que él y sus monjes realizaran su culto budista allí.

Las dos causas más urgentes, que jugarán una parte importante en unir al mundo, son la ecología y la paz. Cada vez más se cree que la "paz" se logrará por la oración dirigida a un poder superior, y "cualquier dios servirá" a dicho propósito, como lo dicen los masones.[40] Inspirados por el ejemplo del papa en Asís, los "Interfaith Councils" (Concilio de diferentes creencias), están apareciendo por todos partes en los Estados Unidos, donde los cristianos se reúnen para la oración y la acción social con los adherentes de todas las religiones. El procedimiento en una de las reuniones fue descrito por uno de los participantes:

> Swami Bhaskarananda, un hindú, cantó una oración a Dios... Ismail Ahmed, un musulmán, recitó una corta oración a Dios... mientras se paraban frente a un altar adornado con cuadros de Sri Ramakrishna, Jesucristo y Buda.[41]

La oración ha estado uniendo todas las religiones de todo el mundo, y aun bajo liderazgo evangélico. En el *National Prayer Breakfast* [Desayuno nacional de oración] en 1993, en Washington, D.C., el senador Kerry leyó Juan 3:1-21 (pero omitiendo el versículo 16, que es clave), sugirió que Cristo estaba hablando de "renovación espiritual" y que "en el espíritu de Cristo... los hindúes, budistas, musulmanes, judíos y cristianos" se reunían juntos para ese fin. El vicepresidente Al Gore dijo: "La fe en Dios, la dependencia de un Poder Superior, no importa cuál sea el nombre, es, en mi opinión, imprescindible".

Dios dijo: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren,... yo oiré desde el cielo..." (2 Crónicas 7:14). Esto no era una invitación para que los adoradores de Baal y Astarot y otros dioses se unieran con Israel en oración. ¡Eso hubiera sido una abominación! Sin embargo, los evangélicos actuales se están uniendo a una multitud mixta para orar y trabajar por la justicia social y la paz.

Adquiriendo impulso en escala mundial

Es asombroso hasta qué punto los que se llaman a sí mismos cristianos pueden justificar, por la causa de la paz e integridad

ecológica, la participación en prácticas religiosas con los de todas las religiones. Hay un gran movimiento en Sudamérica llamado "The First Assembly of the People of God of Latin America and the Caribbean" [La primera asamblea del pueblo de Dios de Latinoamérica y el Caribe —APD] que está atrayendo una verdadera marejada ecuménica de católicos, protestantes y paganos con la bendición de la Iglesia Católica. La frase "Pueblo de Dios" viene del Segundo Concilio Vaticano, y el movimiento afirma haber "traído a la vida el modelo de la iglesia pluralística y orientada al servicio delineado en las enseñanzas del Vaticano". La revista *National Catholic Reporter* informó favorablemente sobre una convención que recientemente se celebró en el Brasil:

> Un [líder] sostenía un cetro de plata del Candomble, del culto a los dioses africanos... Otro, un pastor bautista, desplegaba un dibujo del mundo atravesado por un crucifijo... A su lado, un sacerdote voduista de Haití elevaba un pote de incienso, diseminando buena energía sobre la multitud. Un pastor de la Iglesia Presbiteriana Unida leía de la carta de Pablo a los Gálatas.
>
> Los celebrantes rodearon a un hermano católico brasileño que llevaba en alto la estola de un sacerdote. Cada uno besó la colorida banda de tela.[42]

Una conferencia mucho mayor pero similar, el Parlamento de Religiones Mundiales, se reunió en Chicago en septiembre de 1993, a la que concurrieron unos 6000 representantes de las principales religiones del mundo. Uno de los discursantes plenarios, el Dalai Lama, pidió un "despertamiento espiritual" al que todas las religiones pudieran prestar atención.[43] Uno de los principales acontecimientos del Parlamento fue la presentación a Charles Colson del Templeton Prize for Progress in Religion,[44] el premio ecuménico más prestigioso y lucrativo del mundo (cuyo valor monetario es de unos 1.2 millones de dólares). Se otorga específicamente por "alentar el entendimiento de los beneficios de cada una de las grandes religiones". (Imagínese a Elías aceptando un premio por "alentar el entendimiento de los beneficios del paganismo").

Como siempre en tales sucesos ecuménicos que hacen época, el liderazgo católico era muy evidente, incluyendo al cardenal Joseph Bernardín de Chicago, y Fr. Thomas A. Baima,

director de la oficina para asuntos ecuménicos e interreligiosos de la arquidiócesis de Chicago. El teólogo católico romano Hans Küng era "el principal redactor de *La Etica Global*... que promueve la cooperación interreligiosa"... producido por dicho Parlamento y firmado por la mayoría de los líderes presentes, incluyendo el Rev. Wesley Ariarajah, subsecretario general del Concilio Mundial de Iglesias.[45] Fue "la primera vez en la historia que representantes de todas las religiones del mundo —budismo, cristianismo, hinduísmo, islamismo, judaísmo y otros 120 grupos religiosos— lograron terreno común sobre el comportamiento ético... También estaban presentes representantes del Vaticano y de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos", quienes reaccionaron favorablemente. El diario *Los Angeles Times* informó:

> Sacerdotes en cuellos romanos hablaban con budistas vestidos de togas color azafrán, y rastafarios participaban en animadas discusiones con siks que llevaban turbantes... Una noche, los adherentes de la religión neopagana Wicca [brujería] realizaron un ritual de luna llena...[46]

El catolicismo romano está demostrando que es el puente que reúne a todas las religiones. Ese hecho solamente no debe sorprendernos, pero es sorprendente ver a cristianos evangélicos que se paran en un extremo del puente al mismo tiempo que los hindúes, budistas y paganos de toda índole se paran en el otro. Si es cierto que estamos en los últimos días, como lo muestran los acontecimientos, no falta mucho para que todos los extremos se junten en el medio.

Una campaña acelerada

En 16 de septiembre de 1980, Juan Pablo II le dijo a los católicos en Osnabruch, Alemania: "Alienten de forma compasiva a sus hermanos evangélicos [los luteranos] para que testifiquen de su fe, que profundicen en Cristo su forma de vida religiosa".[47] ¿Está el papa meramente seduciendo a los protestantes o está realmente bajando el estandarte, como temen muchos católicos? El 6 de febrero de 1983, el papa habló de ir "más allá de los malos entendidos... para encontrar una vez más lo que es común a todos los cristianos... "[48] Dichas expresiones de ecumenismo han sido comunes y han provocado el fuego de críticos

conservadores dentro de la Iglesia.

No cabe duda de que Juan Pablo II ha estado haciendo algo nuevo en su búsqueda de la "unidad". Se arrodilló al lado del arzobispo de Canterbury, Robert Runcie, ante el altar de la catedral anglicana en Canterbury, y los dos líderes se abrazaron. En 1981 el papa "invitó a Metropolitano Damaskinos para que hablara en su lugar. Por primera vez desde el cisma [1054], un prelado Ortodoxo se sentó en la Silla de la Basílica".[49] Las mutuas anatemas entre Roma y Constantinopla se habían levantado en 1965. El 2 de agosto de 1982, el papa resumió relaciones diplomáticas con tres países escandinavos que no habían sido reconocidos por el Vaticano desde que habían roto con Roma desde la Reforma. El 11 de diciembre de 1983, Juan Pablo II fue el primer papa en la historia que entraba en una iglesia Luterana. Así lo hizo en Roma, donde tomó parte en el servicio y afirmó:

> Estoy aquí porque el Espíritu del Señor nos impulsa hacia el diálogo ecuménico, para encontrar completa unidad entre los cristianos.

En 1987 Juan Pablo II dio la bienvenida al Patriarca Dimitrios I en la Basílica de San Pedro, quien lo presentó como "Su Santidad, Dimitrios I, nuestro bienamado hermano en Cristo" y exhortó a la congregación que "oyera las palabras del principal Patriarca..." Al final de la misa, Dimitrios regresó al altar "para bendecir a los fieles".[50] El papa respondió diciendo: "A la Iglesia Católica y la Ortodoxa se les ha dado la gracia de reconocerse una a otra como iglesias hermanas y de caminar hacia la plena comunión".[51] El 7 de diciembre de 1987, el Patriarca Dimitrios I y Juan Pablo II firmaron una declaración similar al reciente acuerdo conjunto en los Estados Unidos: "Cada una de nuestras Iglesias ha recibido y celebra los mismos sacramentos [y]... rechazamos todas las formas de proselitismo..."[52]

Curiosa alianza de personas incompatibles

El 31 de enero de 1994, el Premier chino Li Peng firmó los documentos 144 ("Reglamentos sobre la administración de actividad religiosa de extranjeros dentro de las fronteras de la China") y 145 ("Ordenanza sobre la administración de lugares de

actividad religiosa") promulgados como ley. Como Wen Wei Po, el principal diario pro-Beijing de Hong Kong, admitió que estos reglamentos tenían la intención de prevenir "el proselitismo" por parte de extranjeros. El gobierno chino se da cuenta del peligro que corre el comunismo si a los evangélicos se les permite obedecer el mandamiento de Cristo de predicar el evangelio a toda criatura en la tierra.[53]

Una prohibición similar pero voluntaria del "proselitismo" es un elemento clave en la aceleración del movimiento ecuménico. La misión mundial 1995 de Billy Graham involucra dichas promesas de parte de las iglesias participantes. Por ejemplo, las instrucciones para Francia para la participación en esta cruzada que será transmitida a todo el mundo por satélite son claras: "Todas las denominaciones (católicas, ortodoxas, etc.) deben mantenerse informadas y la cooperación debe ser mutua entre todas... a pesar de las diferencias en teología" —y no debe hacer absolutamente "ningún proselitismo entre las iglesias".[54] Lo irónico del caso es que la sede central de la misión en Francia esté en la ciudad de Beziers, que los lectores recordarán fue arrasada por las fuerzas del papa Inocencio III con la pérdida de unas 60.000 vidas como la "realización suprema" de su papado.

Una de las más asombrosas demostraciones de este compromiso de "antiproselitismo" por los evangélicos del mandamiento de Cristo de predicar el evangelio por todo el mundo a toda criatura (Marcos 16:15), ocurrió en Colorado. En los recientes años la ciudad de Colorado Springs ha visto el influjo de numerosos ministerios evangélicos que han establecido sus oficinas allí.

La juventud evangélica estaba ganando a sus compañeros de escuela católicos y judíos para Cristo, suscitando quejas de los líderes católicos y judíos. Para traer paz a la comunidad, los líderes evangélicos, entre ellos James Dobson [Focus on the Family], Terry Taylor, director de The Navigators, Terry P. McGonigal, director de Young Life, y los pastores evangélicos locales, firmaron un "Acuerdo de respeto mutuo" con el obispo católico, el rabino judío y otros líderes locales.

El acuerdo mismo fue publicado en la edición del 22 de abril de 1993 del diario *Gazette Telegraph* (Gaceta Telegráfica), de Colorado Springs titulado "A Message to the People of Colorado

Springs" (Un mensaje al pueblo de Colorado Springs). Reconocía el "patrimonio judeo-cristiano" común a todas las religiones representadas por los firmantes del acuerdo y básicamente prometían "aprender de uno y otro en un espíritu de buena voluntad y respeto mutuo" más bien que evangelizar. Un diario católico informó triunfalmente:

> "El esfuerzo de evangelizar por parte de algunas comunidades estaba creando una atmósfera de animosidad", dijo el obispo Richard Hanifen de la Diócesis de Colorado Springs. Hace como un año, el rabino Howard Hirsch del Templo Shalom y el obispo Hanifen, ambos descubrieron que a las juventudes judía y católica las estaban evangelizando, en la escuela, otros estudiantes de diferentes religiones. Terry McGonigal, director del Institute of Youth Ministries for Young Life, reconoció que a otros jóvenes cristianos también los estaban evangelizando en las escuelas...
>
> A fin de impedir el malentendido y facilitar la comprensión, los líderes religiosos de las iglesias y organizaciones de la comunidad comenzaron a reunirse informalmente para considerar la situación... Los líderes de la juventud asistieron a la primera reunión el 26 de junio de 1992, para considerar si los esfuerzos de evangelización eran un problema, y determinaron que lo eran...
>
> El obispo Hanifen dijo que esperaba que en el futuro el grupo exploraría toda clase de cuestiones a fin de enterarse de los valores de las diferentes religiones y de cómo ven la Escritura. "En vez de tratar de convencernos unos y otros sobre la forma de conciliar las cuestiones, esperamos poder entender los procesos de cómo conciliar las cuestiones", dijo Hanifen. "Pienso que con la ayuda de Dios, esto establecerá la base para el futuro sobre la forma en que deben desempeñarse nuestras diferentes tradiciones, y eso, pienso yo, es muy bueno para Colorado Springs".[55]

El puente carismático a Roma

Lo raro del caso es que, al mismo tiempo que Roma se queja de que evangelicen a los católicos, ella misma está involucrada en el mayor programa de evangelización en la historia. "Evangelización 2000" está dirigida desde el Vaticano por Fr. Tom Forrest, a quien nos hemos referido anteriormente. Forrest organizó el Worldwide Priests' Retreat [Retiro mundial para sacerdotes] que se reunió en Ciudad del Vaticano en septiembre de 1990 para iniciar la década de evangelización. Lo interesante del asunto es que "El principal motivo del retiro [dijo Forrest]

era evangelizar a los sacerdotes". Alrededor de 1000 de los 6000 sacerdotes asistentes respondieron al llamado de "recibir a Cristo como Salvador y ser llenos del Espíritu Santo".[56] ¿Por qué es necesario que haya semejante apelación especialmente a sacerdotes, si los católicos son salvos? ¿Y cómo podrían estos 1000 [sacerdotes] realmente "recibir a Cristo como Salvador" en el sentido bíblico de dicha frase sin negar casi todo el catolicismo en que han sido adiestrados para perpetuar? El hecho de que Tom Forrest todavía sea un sacerdote católico que celebra misa, que cree en el purgatorio y las indulgencias, y que no se atreve a decir que es eternamente salvo, indica que nunca ha aceptado el evangelio bíblico. Sin embargo, los evangélicos lo aceptan como asociado en el evangelio.

Forrest es un carismático. Gran parte de la responsabilidad de la creciente asociación con el catolicismo radica en ciertos líderes del movimiento carismático. Los carismáticos fueron los primeros en tener conferencias protestantes-católicas conjuntas y de aceptarse mutuamente como cristianos. Alrededor de 10 millones de católicos en los Estados Unidos y 72 millones en 163 países en todo el mundo ahora "hablan en lenguas".[57] Esa alegada capacidad fue aceptada por otros carismáticos como prueba de que los católicos deben ser nacidos de nuevo. La importancia que se coloca en esta experiencia hizo que hasta las diferencias doctrinales más drásticas fuesen pasadas por alto. El movimiento carismático se convirtió en el puente más importante hacia Roma.

Es evidente de que esto es la obra de un "Espíritu Santo" espurio. Una de las primeras expresiones proféticas en el movimiento carismático (que comenzó a mediados de 1960 en las universidades de Duquesne y Notre Dame) fue que "lo que María prometió en Fátima, realmente sucederá".[58] Sin embargo, la aparición de "María" en Fátima era demoníaca, como lo documentaremos en los dos capítulos siguientes. El "don de lenguas" fue recibido espontáneamente por muchos católicos mientras estaban ocupados en oraciones a María: "Con Tom N. fue mientras terminaba [de decir] el rosario... con la hermana M. vino mientras se arrodillaba en una oración silenciosa a la Bendita Virgen".[59] El efecto general sobre los católicos de su "bautismo del Espíritu" ha sido el aumentar la devoción a María y un mayor

celo por los numerosos dogmas del romanismo.[60] El espíritu que endosa semejante herejía también endosará al Anticristo.

Durante el 2 y 4 de marzo de 1990, Robert Schuller recibió como huésped en su Catedral de Cristal a la "6th Annual West Coast Conference on The Holy Spirit" (La sexta conferencia anual de la costa oeste sobre el Espíritu Santo), patrocinada por los católicos carismáticos. La mayor parte de los concurrentes eran católicos romanos, como lo eran casi la mitad de los predicadores. A los asistentes que en su abrumadora mayoría eran católicos, les encantó oír a Schuller declarar que:

> Cuando tuve el sueño de esta catedral, no quise construirla sin la bendición del Santo Padre. Por lo tanto, hice un viaje a Roma y me reuní con el papa... Le mostré un cuadro de la catedral y le dije que estaba edificando esto y aquello [y que yo quería] recibir sus oraciones de bendición. Por supuesto, nos sacaron una fotografía que está colgada en mi 12º piso... Luego, en el 30º aniversario de mi ministerio aquí recibí la más hermosa fotografía a todo color del Santo Padre otorgando su bendición apostólica sobre mi sagrado ministerio, con un maravilloso mensaje personal escrito a mano...[61]

La profecía bíblica se está cumpliendo ante nuestros propios ojos. Cristo advirtió que lo cercano de su venida para llevar a su esposa a su hogar en el cielo sería anunciado por un engaño religioso que el mundo jamás ha conocido (Mateo 24:4, 5, 11, 24). Sería tan grande que hasta los escogidos correrían el peligro de ser engañados. Hombres serían aceptados como líderes cristianos, aun obreros de señales y maravillas, quienes no serían cristianos en absoluto (Mateo 7:22, 23). Pablo advirtió del mismo engaño y de que esto sería la preparación esencial para el Anticristo (2 Tesalonicenses 2:3, 4), una preparación que evidentemente se ha estado acelerando en nuestros días.

En defensa de que firmó el documento histórico *Evangelicals and Catholics Together* (Evangélicos y católicos unidos), un líder bautista eufóricamente dijo que eso finalmente otorgaba a los evangélicos reconocimiento por parte de católicos como un grupo religioso legítimo. Los reformistas difícilmente se habrían sentido halagados por semejante "reconocimiento". Además, Roma ha otorgado la misma categoría a todas las religiones. Hace casi 30 años, el papa Pablo VI había dicho:

> La Iglesia tiene su exhortación para sus hijos e hijas: en forma prudente y cariñosa, mediante el diálogo y la colaboración con los adeptos de otras religiones, y en testimonio de la fe y vida cristianas, reconozcan, preserven y promuevan los bienes espirituales y morales que se hallan entre estos pueblos...[62]

Este es el Catolicismo Romano, un "cristianismo" que puede acomodarse a sí mismo a la asociación con todas las creencias y prácticas religiosas. El fundamento se está colocando para la religión mundial con sede central en Roma.

No hay ninguno, Oh Santísima María... que pueda ser salvo o redimido excepto mediante ti...

—*San Germano*[1]

Así como tenemos acceso al Padre Eterno sólo mediante Jesucristo, así tenemos acceso a Jesucristo sólo mediante María. Por ti tenemos acceso a tu Hijo, o bendita halladora de gracia, portadora de vida, y madre de salvación...

—San Bernardo[2]

En tus manos coloco my salvación eterna, y a ti confío mi alma... Porque si tú me proteges, querida Madre, no temo a nada; ni de mis pecados, porque tú obtendrás para mí el perdón de ellos; ni de los diablos, porque tú eres más poderosa que todo el infierno junto; ni siquiera de Jesús, mi juez personal, porque por una oración de ti, él quedará satisfecho. Pero una cosa temo; que en la hora de la tentación, descuide de acudir a ti, y así perezca miserablemente. Por lo tanto, obtén para mí el perdón de mis pecados...

—Una de las tantas oraciones en el opúsculo popular *Devociones en honor de Nuestra Madre del Perpetuo Socorro*[3]

Y se le avisó [a Jesús], diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

(Lucas 8:20,21).

Mientras él decía estas cosas, una mujer... le dijo [a Jesús]: Bienaventurado el vientre que te trajo... Y él le dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

(Lucas 11:27,28).

27

¿Y con respecto a María?

Hemos identificado a la mujer que cabalga la bestia como a la Ciudad del Vaticano y la falsa Iglesia Mundial que finalmente tendrá su sede central en ésa. Pero, ¿por qué una mujer sobre la bestia y no un hombre? ¿Por qué a esta Iglesia Mundial falsa se la ve como una mujer? Porque, nuevamente, este criterio, como todos los demás en Apocalipsis 17, encuadra perfectamente al Vaticano. Por mucho, la figura más prominente en el catolicismo romano es una mujer. Ella eclipsa a todo lo demás, inclusive a Dios mismo. Más oraciones se ofrecen a la María católica, y más atención y honor se le dan a ella que a Cristo y a Dios juntos. Hay miles de santuarios a María en todo el mundo (y cientos de altares a otros "santos"), pero escasamente haya más de un puñado de santuarios menores a Cristo mismo.

Algunos líderes católicos hasta hacen alarde de que en estos días de "conciencia de diosa" y "liberación femenina" que empiezan a prosperar, la Iglesia Católica está en armonía perfecta con los tiempos: Una mujer tiene el cargo de honor y poder más elevados. En el catolicismo, es una mujer a través de quien fluyen todas las gracias, dones, regalos, bendiciones y el poder —una mujer quien, como veremos, tiene el asombroso potencial de unir al mundo entero, incluyendo aun a los musulmanes, en una religión. Sin embargo, esta "Virgen perpetua" es una invención que no tiene relación alguna con la verdadera María de la Biblia, una mujer que no sólo es la madre de Jesús sino también la cariñosa esposa de José.

María, ¿"siempre virgen"?

La Biblia enseña de que María fue una virgen hasta el momento en que Jesús nació. Posteriormente tuvo otros hijos de

José, su esposo. Este hecho está claramente expresado por la declaración de que Jesús era su "hijo primogénito" y de que José "no la conoció hasta" que nació Jesús (Mateo 1:25). Hay varias referencias a los hermanos y hermanas de Jesús, algunos de los cuales hasta se mencionan por nombre. La personas que conocieron a Jesús donde se crió en Nazaret "se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?" Y continuaban arguyendo:

> ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas? (Mateo 13:55, 56; cf. Marcos 6:3).

Los apologistas católicos como Karl Keating insisten en que estos hermanos y hermanas eran realmente primos de Jesús y de que Mateo y Marcos tuvieron que usar la palabra para hermano y hermana porque ni el hebreo ni el arameo tenían una palabra para "primo". No hay ninguna base para semejante suposición antibíblica. Además, Mateo y Marcos fueron escritos en griego. Keating insiste en que a pesar de que en el griego había una palabra para "primos" (anepsios), era común para los judíos que escribían en griego continuar la práctica hebrea de referirse a todos los parientes como hermanos y hermanas (adelfos). Cita ejemplos de la Septuaginta, pero ninguno del Nuevo Testamento, porque no hay ninguno.

En realidad, *anepsios* se usa en Colosenses 4:10 para referirse al primo de Bernabé. Además, los hermanos de Jesús generalmente se mencionan que están en la compañía de María, indicando que ellos eran sus hijos que estaban a su cuidado o, si eran adultos, que viajaban con ella como parte de su familia inmediata.

El argumento católico continúa insistiendo que Cristo al nacer de un vientre que más tarde concebiría y daría a luz a otros hijos de alguna forma lo contaminaría. De nuevo, ese argumento no sólo carece de base bíblica sino que menoscaba la propia humildad de Cristo en hacerse hombre. Pedro de Rosa, como católico, aporta algunas introspecciones interesantes respecto a por qué Roma no puede permitir que María tenga relaciones sexuales aún después de dar a luz a Jesús:

> Hemos notado que los sacerdotes, especialmente los papas, han desarrollado un culto de la virgen María. Para los célibes, la mujer ideal es un ser asexual que dio a luz un hijo. María tuvo un niño sin relación sexual; eso es perfección.[4]

Sin embargo, si María hubiera hecho un voto de virginidad, y que eso era lo que quiso decir en la respuesta que le dio a Gabriel, entonces (como lo señaló Martín Lutero) al permitir que José se casara con ella, ella habría cometido traición y hubiera expresado desdeño hacia el pacto de matrimonio. Aun la Iglesia Católica no permite que una esposa haga un voto de continencia de su propio gusto y gana, y la Biblia está en contra de ello, declarando que el lecho matrimonial es la voluntad de Dios para las parejas casadas (Génesis 1:28; 2:21-24; 1 Corintios 7:3-5) y de que es honroso en todos (Hebreos 13:4).

Está claro que las palabras de María a Gabriel "¿Cómo será esto? pues no conozco varón" (Lucas 1:34) se refieren sólo a su condición en ese momento. Esa no fue una declaración de que había hecho un voto de celibato. Si lo hubiera hecho, no habría estado comprometida con José (v. 27). Y si su virginidad perpetua no es cierto, tampoco lo son las otras fantasías acerca de María que el catolicismo ha inventado (su inmaculada concepción, asunción corporal al cielo, etc.).

María, "Madre de Dios"

El libro más autorizado que se ha escrito sobre la "virgen María" del catolicismo es por el Cardenal y Santo, Alfonso de Ligorio, titulado *Las Glorias de María*. Este es un virtual compendio de lo que los grandes "santos" de la Iglesia Católica Romana han tenido que decir acerca de María a lo largo de los siglos. Los títulos de los capítulos son pasmosos, acreditando a María los atributos, capacidades, títulos y funciones que sólo le pertenecen a Cristo: "María, nuestra vida, nuestra dulzura", "María, nuestra esperanza"; "María, nuestra ayuda"; "María, nuestra abogada"; "María, nuestra guardiana"; "María, nuestra salvación". A continuación se dan citas de Ligorio de lo que los santos han dicho concerniente al papel de María en la salvación:

> Los pecadores reciben perdón... por María solamente. El que no recurre a María, cae y se pierde. María es llamada... la puerta del

> Cielo porque ninguno puede entrar en ese bendito reino sin pasar a través de ella. El camino de la salvación no está abierto a ninguno excepto mediante María... la salvación de todos depende de estar favorecidos y protegidos por María. El que esté protegido por María será salvo; el que no lo esté, se perderá... nuestra salvación depende de ti... Dios no nos salva sin la intercesión de María... quien podría recibir cualquier gracia si no fuera por ti, Oh Madre de Dios... ?[5]

¿"Madre de Dios?" Sí, Jesús es Dios y María es su madre, pero no la madre de él como Dios, lo cual él era y es desde toda la eternidad antes de que María hubiera nacido siquiera. ¡Ella es la madre del cuerpo físico que el Hijo de Dios tomó cuando se hizo hombre, pero no es la Madre de Dios! La Escritura explica el papel de María:

> Por lo cual, entrando en el mundo dice:... me preparaste cuerpo (Hebreos 10:5).

La increíble posición antibíblica a la que María ha sido exaltada por la tradición católica romana continúa siendo evidente en las oraciones que se le ofrecen a ella. Las que se citaron al principio de este capítulo son sólo una cuantas de literalmente miles que muestran que esta María falsa es el corazón y la vida misma del catolicismo romano. Sin embargo, los apologistas católicos, que son sensibles a la crítica en este aspecto, niegan que los católicos le rezan a María. Por ejemplo, Peter Kreeft escribe engañosamente: "Los católicos [no rezan a santos, ellos] sólo piden a los santos que recen por ellos —así como nosotros pedimos que los vivos recen por nosotros".[6]

Al contrario, las oraciones más numerosas y populares en el catolicismo son a los santos y especialmente a María, no a Dios ni a Cristo. Además, estas oraciones piden a María que haga por los católicos y por todo el mundo cosas que, para poder realizarlas, ella tendría que ser literalmente Dios (y, para ciertas cosas, Cristo). Al final de la misa dominical en Denver en agosto de 1993, Juan Pablo II confió toda la juventud y el mundo entero a la protección y guía de María:

> María del Nuevo Advenimiento, te imploramos por tu protección en las preparaciones que ahora comenzarán para la próxima reunión

> [Día mundial de la juventud]. María, llena de gracia, confiamos a ti el próximo Día Mundial de la Juventud. María, asunta al cielo, confiamos los jóvenes del mundo... ¡el mundo entero a ti![7]

¿Los católicos sólo piden a María que ore por ellos? Si uno pide oración de un amigo, uno no dice: "¡Imploro tu protección y confío el mundo entero a ti!".

Sin embargo, esas solicitudes que sólo Dios podría satisfacer son típicas de las peticiones de los católicos a María, quien ha sido exaltada a la omnipotencia y acreditada con el cuidado de todos los que confían en ella.

"María, Reina del cielo"

La revista *Time* comenta que "según los papas modernos" María es "la Reina del Universo, Reina del Cielo, Asiento de la Sabiduría... "[8] En el discurso del papa de septiembre de 1993 en Lituania, habló de María como la "¡Madre de la Iglesia, Reina de los Apóstoles [y] morada de la Trinidad!". Le dijo a los "sacerdotes y aspirantes a la vida sacerdotal, hombres y mujeres Religiosos" que "¡acudan a María... que es venerada aquí... en los santuarios de Ausros Vartai y Siluva, a los cuales voy a ir en peregrinaje!... A María los confío a todos ustedes... !"[9] Semejante blasfemia se repite en la oración católica que más se recita, el Rosario, que concluye con esta petición final:

> ¡Salve, santa Reina [del cielo], Madre de Misericordia! nuestra vida, nuestra dulzura, y nuestra esperanza. A ti clamamos, los pobres desterrados hijos de Eva; a ti elevamos nuestros suspiros, luto y llanto, en este valle de lágrimas. Dirige entonces, graciosísima Abogada, tus ojos de misericordia hacia nosotros; y después de este nuestro exhilio muéstranos el fruto de tu vientre, Jesús; Oh clemente, Oh cariñosa, Oh dulce Virgen María.

¿María es nuestra vida y nuestra esperanza? Según la Escritura, Cristo es nuestra vida (Colosenses 3:4). Por qué razón María es la esperanza de los católicos fue explicado por el obispo Fulton J. Sheen, a quien Billy Graham llamó con admiración "el más grandioso comunicador del siglo veinte":[10]

> Cuando fui ordenado, tomé la resolución de ofrecer el Santo Sacrificio de la Eucaristía todos los sábados a la Bendita Madre...

> Todo esto me da la confianza de que cuando esté ante el Tribunal de Cristo, él me dirá en su misericordia: "Oí a mi Madre hablar de ti". Durante mi vida he realizado unos treinta peregrinajes al santuario de Nuestra Señora de Lourdes y unos diez a su santuario en Fátima.[11]

¡Qué lastimera expresión de esperanza para la eternidad, de que María dirá unas palabras en favor de él debido a su devoción a ella! ¿Qué le sucedió a su fe en el Cristo que murió por sus pecados? En el catolicismo, Cristo y su sacrificio por nuestros pecados sobre la cruz no son suficientes. Para ser salvo, uno debe tener el favor de María, porque ella decide quién irá al cielo, como lo han demostrado las numerosas citas mencionadas.

¿Pueden realmente los "ojos de misericordia" de María ver a cada persona en el mundo? ¿Es ella realmente la "Madre de Misericordia"? ¿Acaso la misericordia de Dios no existía mucho tiempo antes de que María naciera? Leemos del "Dios de... misericordia" (Salmo 59:17), y se nos alienta a confiar "en la misericordia de Dios" (Salmo 52:8; Lucas 1:78; etc.) pero en toda la Biblia jamás se dice una sola palabra acerca de la misericordia de María hacia la humanidad.

Los que conocen la misericordia de Dios no tienen necesidad de la misericordia de María. En realidad, ella tendría que ser omnipotente, omnisciente y omnipresente (atributos que sólo pertenecen a Dios) a fin de poder extender misericordia a toda la humanidad. Los dos apóstoles, Pablo y Juan, se refieren a la "gracia, misericordia y paz" que vienen de Dios a los creyentes (1 Timoteo 1:2; 2 Timoteo 1:2; Tito 1:4; 2 Juan 1:3), pero en ninguna parte [de la Escritura] hay indicio alguno de que María otorga misericordia a los cristianos. Sin embargo, el Rosario da la impresión de que dependemos de la misericordia de ella en vez de la de Dios. ¿Es realmente la obra de ella lo que trae a los creyentes a la presencia de Cristo? Según el Rosario, uno pensaría que sí.

¿María es la "Reina del Cielo"? En la Escritura se nos dice que Cristo es el rey, pero nunca que hay una reina del cielo, mucho menos que ella es María. Si hubiera una reina que comparte el trono de Cristo, esa sería su esposa, la iglesia compuesta de los redimidos; sin embargo [las Escrituras] jamás se refieren

a ella como la reina del cielo. La única "reina del cielo" mencionada en la Escritura es un ídolo que era adorado por los paganos y al cual las mujeres judías daban ofrendas, trayendo la ira de Dios sobre ellos:

> Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira...
>
> Porque ofrecisteis incienso [a la reina del cielo] y pecasteis contra Jehová [el Señor]... por tanto, ha venido sobre vosotros este mal (Jeremías 7:18; 44:15).

Lejos de sentirse avergonzada por semejantes conexiones paganas, Roma las ostenta. Muchos católicos hacen alarde de que María ocupa ahora el lugar de "Maia, la ninfa de la mitología griega, que era la madre de Hermes engendrada por Zeus, el dios del cielo". El mes de mayo se nombró en honor de Maia, quien era conocida como "la reina de Mayo... [y] el esfuerzo de los jesuitas de convertir a la Reina de Mayo en la Virgen María fue un éxito..."[12]

Las múltiples Marías

En el catolicismo hay muchas Marías, "Nuestra Señora" de esto y "Nuestra Señora" de aquello. Dondequiera que "María" aparece en diferentes formas, esa "María" determinada consigue adeptos. La mayoría de los católicos tienen su "María" favorita. Algunos prefieren a "Nuestra Señora de Medjugorje", otros a "Nuestra Señora de Guadalupe" o "Nuestra Señora de Lourdes". El papa Juan Pablo II tiene dos "Marías" favoritas: la "Virgen negra" de Jasna Gora, la santa patrona y protectora de Polonia, y "Nuestra Señora de Fátima". Esta última supuestamente se le apareció durante su convalecencia del atentado de asesinato (que ocurrió durante el aniversario de su supuesta primera aparición en Fátima, Portugal, el 13 de mayo de 1917). Le dijo que le había salvado la vida con un propósito y daría una señal al mundo que haría que se inclinara a su autoridad espiritual suprema. La revista *Time* informó lo siguiente:

> La devoción a María se inculcó en el papa en su tierra natal, Polonia, donde durante siglos la Madona [negra] ha sido alabada

por rechazar las tropas de los turcos musulmanes, los luteranos suecos y, en 1920, los bolcheviques soviéticos...

Juan Pablo II ha hecho del poder unificador de María un centro de mesa de su arsenal papal. Ha visitado incontables santuarios marianos durante sus viajes frecuentes por el mundo, e invoca la ayuda de la Madona en casi todo discurso y oración que expresa.[13]

La "María del Nuevo Advenimiento" a quien el papa se refirió en Denver está particularmente asociada con el Día Mundial de la Juventud, que Juan Pablo II ha estado promoviendo durante algunos años. Fue exhibida durante toda la noche en la vigilia de oración de los peregrinos que caminaron hasta el Parque Cherry Creek (cerca de Denver) para reunirse con el papa, quien llegó en helicóptero. Un periodista que estaba presente escribió:

Ya son pasadas las 21 horas, cuando presentan al ícono, la [estatua] oficial del Día Mundial de la Juventud. A esta parte de la vigilia se refieren como a la "Veneración [adoración] de la imagen de la Virgen María: Nuestra Señora del Nuevo Advenimiento" [a la cual] los peregrinos ahora pueden ver por primera vez... una pintura de María con el niño Jesús todavía en su vientre...

La Señora del Nuevo Advenimiento es el ícono más vulgar de Nuestra Señora del Nuevo Advenimiento y la llevan por los pasillos del área, equipada con magnetómetros, cerca del escenario de tres partes. Los concurrentes responden pródigamente a la presentación. Las lámparas de flash destellan... pétalos [de flores] se esparcen en torno al ícono...[14]

Al día siguiente, domingo, el papa regresó en su helicóptero. Los peregrinos, ateridos del frío (habiendo tratado de dormir en el suelo durante la noche), lo saludaron de nuevo con renovado entusiasmo. Allí celebró misa y 3000 sacerdotes tardaron varias horas para ministrar las hostias a la multitud de 375.000 concurrentes. A veces dirigiéndose personalmente a María en el cielo durante su plática, el papa comenzó diciendo:

Con mi corazón lleno de alabanza para la Reina del Cielo, el signo de la esperanza y la fuente de consuelo en nuestro peregrinaje de fe a la Jerusalén celestial, les saludo a todos ustedes que están presentes en esta solemne liturgia... Esta liturgia les presenta a ustedes, a María, como la mujer vestida del sol... Oh mujer vestida del sol... la juventud del mundo te saluda con tanto amor... En María la victoria final de la vida sobre la muerte ya es una realidad...

Oh María... como Madre de la Iglesia, nos guías aun desde tu lugar en el cielo... ayúdanos a aumentar en santidad conquistando el pecado.[15]

El culto y la adoración a María

Ya para 1854 Pío IX había soltado "un globo de prueba" de infalibilidad papal. Fue bien recibido por la Iglesia porque involucraba la siempre popular "Virgen María". De su propia iniciativa —por su propia autoridad y posición solamente sin ningún concilio ni el *magisterium* que lo apoyara— Pío IX pronunció como un dogma que todos los católicos debían aceptar la Inmaculada Concepción de María: que ella fue "en el primer instante de su concepción... preservada libre de toda mancha de pecado original... " Esto fue, de hecho, una declaración de su propia infalibilidad —que él no necesitaba el apoyo de obispos ni de un Concilio que pudiera definir semejantes dogmas obligatorios por su propia cuenta.

El 1 de noviembre de 1950, el papa Pío XII hizo una declaración ex cátedra alegadamente infalible en su Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus* de que "la inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María fue al final de su vida asumida al cielo en cuerpo y alma". En la Constitución el papa afirmó que el dogma de la asunción había sido unánimemente creído en la Iglesia desde el mismo comienzo y de que estaba plenamente apoyado por la Escritura. La verdad es que el dogma era algo desconocido en la iglesia primitiva y no está apoyado por la Escritura. Semejantes declaraciones papales simplemente responden al sentimiento popular de los católicos y contribuyen al creciente culto a María.

El culto a María se desarrolló gradualmente a medida que la apostasía adquiría impulso. Al comentar sobre la adoración a María que ocurrió durante la visita del papa a Denver en 1993, un escritor nos recuerda que "La Enciclopedia Británica dice que durante los primeros siglos de la iglesia no había énfasis en María en absoluto."[16] La *Catholic Enciclopedia* concuerda: "... no hay fundamento para la sorpresa si no nos encontramos con ningún indicio claro de los cultos a la Bendita Virgen en los primeros siglos cristianos".[17]

Von Dollinger explica que:

> Ni el Nuevo Testamento ni los escritos Patrísticos nos dicen nada acerca del destino de la Santa Virgen después de la muerte de Cristo. Dos obras apócrifas del siglo cuarto o quinto —una adscrita a San Juan, la otra a Melito, Obispo de Sardis— son las primeras... [sugerencias] acerca de su asunción corporal".[18]

La Iglesia Católica Romana niega que adoran a María. Supuestamente, a ella se le da sólo *hiperdulía,* a los otros santos, *dulía,* mientras a Cristo se le da *latría.* Pero considérese esta oración que es popular entre los católicos: "Jesús, María y José, os doy mi corazón y mi alma". ¿Por qué no a Jesús solamente? ¿Por qué a cualquier otro? Sólo Dios exige —y seguramente sólo él merece— el "corazón y alma" de uno. ¿Cómo puede un individuo dar el corazón y el alma a alguien sin adorar a esa persona? ¿Puede alguien en el mismo aliento dar *latría* a Jesús, *hiperdulía* a María, y *dulía* a José?

Entre los católicos devotos, los que se han dedicado a servir a María son legión. Un caso típico es la Legión de María, el cual "comenzó en Irlanda el 7 de septiembre de 1921... y ahora está en todo país en la faz de la tierra. ¡Las tropas de María están en todas partes!". La Legión ha gozado del "encomio de cinco papas" desde su origen. El papa Pablo VI dijo: "La Legión de María es un ejército de los clientes devotos y valientes de María que están combatiendo las fuerzas del mal en el mundo actual".[19] Es un hecho innegable que la devoción a María entre los católicos excede por mucho la devoción a Dios o a Cristo.

La María omnipotente, omnisciente y omnipresente

La revista *Soul Magazine,* "Publicación Oficial del Ejército Azul de Nuestra Señora de Fátima en los Estados Unidos y Canadá" (de 22 millones), declara: "María está tan perfectamente unida con el Espíritu Santo que él actúa sólo a través de [ella] su esposa... toda nuestra vida, cada pensamiento, palabra y hecho está en las manos... de ella... a cada momento. Ella misma debe instruir, guiar y transformar a cada uno de nosotros en ella, a fin de que, no nosotros, sino que ella viva en nosotros,

como Jesús vive en ella, y el Padre en el Hijo".[20] ¿Cada pensamiento, palabra y hecho de toda la humanidad está en las manos de María? ¿Ella instruye, guía y transforma a cada uno de nosotros en ella? ¡Entonces María es Dios!

¡La Biblia jamás dice que el Espíritu Santo actúa a través de María! El Espíritu Santo ha estado en acción desde la eternidad pasada, una eternidad antes de que María naciera. Toda nuestra vida está en las manos de Dios, no de María. Somos instruidos y guiados por Dios, no por María. Y somos transformados a la imagen de Cristo, no a la imagen de María. La Biblia tampoco sugiere jamás que María vive en los creyentes, pero nos asegura de que Cristo vive en nosotros por su Espíritu. Sugerir que dichas promesas se cumplen en María es blasfemia de la clase más abominable, que la verdadera María reprendería.

La Biblia dice con frecuencia que Cristo vive en el cristiano (Juan 14:20; Colosenses 1:27; Gálatas 4:19) y el cristiano en Cristo (Romanos 8:1; 2 Corintios 5:17; Efesios 2:10; etc.), pero jamás dice una palabra acerca de que alguien está en María ni que María está en alguien. Para que eso sea cierto de María, como lo es de Dios y de Cristo, ella tendría que ser omnipresente como Dios. Lo asombroso es que no importa lo que la Biblia prometa que Dios hará por nosotros mediante Cristo, el catolicismo requiere la intercesión e intervención de María como intermediaria adicional. ¡Qué abominación!

Considérese la "Oración del Santo Padre [el papa] por el Año Mariano". El papa pide a María que consuele, guíe, fortalezca y proteja a "toda la humanidad". Para poder hacerlo ella tendría que ser omnipotente, omnisapiente y omnipresente en forma simultánea. Peor aun, la oración termina diciendo: "Susténtanos, Oh Virgen María, en nuestro viaje de fe y consigue para nosotros la gracia de la salvación eterna". ¡Esto es blasfemia! No obstante se declara generalmente que "María es el refugio de los pecadores... la Puerta del Cielo... nuestro camino para entrar al paraíso".[21]

Cristo pagó la deuda de nuestros pecados y con su sangre compró nuestra salvación, que se ofrece gratuitamente por la gracia de Dios a todo el que quiera recibirla. A María no se la menciona de ninguna manera en el evangelio que Pablo predicó

en la iglesia primitiva. Sugerir que María debe o de alguna forma puede "obtener para nosotros la gracia de la salvación eterna" es una negación de la suficiencia del sacrificio de Cristo en la cruz por nuestros pecados y un rechazo de la gracia y el amor de Dios y de Cristo. Los católicos tratan de justificarlo hábilmente, pero el hecho es que la "María" del catolicismo es exaltada por encima de Cristo y Dios.

Mariología y mariolatría

Hay católicos conservadores que consideran que el papa Juan Pablo II es el traidor de su Iglesia debido a que acepta a otras religiones. Sin embargo están unidos con él en su devoción a María. La poderosa exposición del ecumenismo del papa titulada *Pedro, ¿me amas?* está dedicada "al inmaculado corazón de la santísima virgen María".[22] Para que el corazón de María sea inmaculado tiene que haber sido sin pecado. Sin embargo, la Biblia declara inequívocamente de que "... todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). María misma se regocijó en Dios como su Salvador (Lucas 1:47), y sólo los pecadores necesitan un Salvador. Cristo dijo claramente: "Ninguno hay bueno, sino uno: Dios" (Mateo 19:17; Marcos 10:18). No se hace ninguna excepción para María.

Si se hiciera la acusación de que María es la principal deidad, casi todos los católicos lo negarían con vehemencia. No obstante, esta es la forma en que esto funciona en la práctica. Se dice que cuando María ordena, aun Dios obedece.[23] Lo que comenzó como Mariología gradualmente se volvió Mariolatría a medida que miles de oraciones a María testifican de esto puesto que a ella le atribuyen todas las cosas, desde la salvación hasta la omnipotencia. Un folleto popular titulado "El Rosario, su llave al Cielo", afirma:

> El Rosario es un medio de salvación, porque un verdadero hijo de María nunca está perdido, y el que dice el Rosario diariamente es verdaderamente hijo de María... María es nuestra Abogada todopoderosa, y ella puede obtener del Corazón de su Divino Hijo todo lo que es bueno para sus hijos... Ninguno está más allá de la redención si simplemente acude a María inmaculada.

El hecho de que Cristo murió por nuestros pecados y ofrece vida eterna como un don gratuito de su gracia no significa nada

sin María. A pesar de que la Biblia ni siquiera sugiere jamás semejante cosa, y a pesar de que Pablo jamás lo predicó ni se lo dijo a nadie, sin embargo para el católico, María se ha vuelto el conducto esencial a través del cual fluyen todas las gracias. Jesús y Dios el Padre también desempeñan una obra importante, pero María es quien recoge y junta todas las cosas y dispensa todos los dones de Dios a los que mediante su devoción a ella se convierten en "sus hijos".

Este dogma blasfemo se enseña sin ninguna base bíblica en absoluto. En ninguna parte la Biblia sugiere que alguien se convierte en "hijo de María". Según el evangelio de la Biblia, nos convertimos en "los hijos de Dios por fe en Cristo Jesús" (Gálatas 3:26). Sin embargo en el catolicismo uno se convierte un "hijo de María" con la promesa de que "ningún verdadero hijo de María perecerá jamás".[24] De nuevo, ella ha usurpado el lugar de Cristo. Efectivamente, el catolicismo reconoce que Cristo es el único Mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5), pero María es la mediatriz entre la humanidad y Cristo, "el camino corto a Jesús".[25] "Jesús es... el Depósito de todas las gracias, y María es el conducto por el cual ellas son traídas a nosotros... [Jesús] desea que su propia Madre sea nuestra Abogada inmediata... a quien nosotros le confiamos nuestras necesidades, y Ella las presentará a Jesús..."[26] Por lo tanto, las oraciones a Dios, aunque se digan en el nombre de Cristo y a través de él, requieren la intervención de María. Efectivamente, "todas las gracias" vienen por medio de la "poderosa intervención" de María:

> Oh Dios de bondad y misericordia infinitas, llena nuestros corazones con la gran confianza en nuestra Santísima Madre, a quien invocamos con el título de Inmaculado Corazón de María, y otórganos por su poderosísima intervención todas las gracias, espirituales y temporales, que necesitamos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.[27]

La Biblia dice con claridad de que acudimos al Padre mediante Jesucristo (Juan 15:16; 16:23). Nunca hay ni la más remota sugerencia de que debemos acudir a Cristo mediante María, mucho menos de que debemos hacerle las peticiones a María misma y de que ella contesta las oraciones de su propia iniciativa y con su propio poder. Sin embargo, las funciones de

María como una intermediaria ante Cristo y de su poderosa intervención y protección a favor de los que la invocan, no sólo se enseña en el catolicismo sino que los católicos testifican de estas cosas. Un encarcelado en la prisión que se convirtió al catolicismo testificó en la revista de Keating, *This Rock* (Esta roca), de la transformación en su propia vida y de lo que "el Espíritu Santo" hizo por otros presos quienes también se "convirtieron". Hay poco acerca de Cristo (aparte de hacer la "señal de la cruz"), pero mucho acerca de la Iglesia y la "comunidad católica" y, por supuesto, María. El artículo recalca los "frutos espirituales" del ministerio de la prisión, demostrado por todos los presos convertidos que participaron en un acto de "consagración total" — no a Cristo, ni a Dios, por supuesto, sino "al Inmaculado corazón de María":

> Yo sabía que [nuestra] Madre los había llamado [a los convertidos] a su corazón... Me di cuenta de que podía arreglar las cosas para que la consagración pudiera hacerse como un grupo en público para el día que se había previsto que el arzobispo Oscar H. Lipscomb estuviera aquí para la confirmación.
>
> La única hora que todos podíamos reunirnos juntos para la preparación de nuestro grupo era a las 6:30 de la mañana en el patio de recreo. Por lo tanto eso es lo que hicimos durante 33 días consecutivos. Asesinos, violadores, ladrones, traficantes de drogas y pirómanos; estos hombres se sacrificaron para encontrarse con la Madre de Dios. Cada día aguantaron el frío, el viento, la lluvia y el ridículo a fin de preparar sus corazones y almas para una consagración total a la Madre del Prisionero Perfecto.
>
> Por fin llegó el gran día. Justo antes de la bendición apostólica al cierre de la misa, el arzobispo Lipscomb permitió la consagración pública. Pasamos en fila por una estatua de nuestra Señora, ante la cual cada hombre se inclinó en su honor, y nos alineamos ante el altar y luego nos arrodillamos. Como yo guiaba las oraciones de consagración, no podía ver lo que estaba pasando a mi alrededor. Más tarde me dijeron que el arzobispo y los sacerdotes que lo acompañaban parecían estar luchando contra la emoción durante la ceremonia. Después de todo, ante ellos estaban arrodillados trece criminales endurecidos, todos convertidos, quienes se habían vuelto niños inocentes *a los pies de su Madre*[28] (cursivas del autor).

María aplasta la cabeza de la serpiente

Génesis 3:15 provee la primera promesa del Mesías. Dios está hablando a la serpiente (Satanás): "Y pondré enemistad

entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta [la simiente de la mujer, es decir, el Mesías nacido virginalmente] te herirá en la cabeza [de la serpiente], y tú [Satanás] le herirás en el calcañar [del Mesías]". Sin embargo, las traducciones católicas de Génesis 3:15 por muchos años han dicho que "ésta [es ella, la mujer] te herirá en la cabeza".

El folleto "El Rosario, su llave al cielo" citado anteriormente, dice que María "aplastará la cabeza de la serpiente... todos tienen necesidad de su ayuda para llegar al Cielo". Esta abominable usurpación por la María católica ficticia del lugar de Cristo como vencedor sobre el pecado y Satanás persiste como una de las principales perversiones de la verdad por parte del catolicismo. En la encíclica *Ubi primum,* de 1849, el papa Pío IX, declara que "el pie de María ha aplastado la cabeza de Satanás" y de que es María misma quien "siempre ha librado a la gente cristiana de sus mayores calamidades y de los lazos y asaltos de todos sus enemigos, rescatándolos siempre de la ruina". Nuevamente, ella tendría que ser Dios para hacer eso.

El 27 de noviembre de 1830, María, según se alega, apareció en París a Catherine Laboure, con su talón sobre la cabeza de la serpiente, y ordenó que se acuñara una "medalla" con esta descripción de su victoria sobre Satanás.[29] "Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa" se hizo extremadamente popular. Millones de católicos todavía llevan esta medalla colgada del cuello para protección, muchos de los cuales juran de que han ocurrido milagros que los favorecieron como resultado de usar este amuleto.

"Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa" es sólo una de las literalmente miles de supuestas apariciones de la "Virgen María" católica en todo el mundo a lo largo de los siglos. Dichas apariciones se han estado multiplicando en años recientes.[30] A algunas de ellas la Iglesia no las reconoce como legítimas, pero a muchas sí; y todas, aunque sean reconocidas oficialmente o no, afectan a millones de católicos romanos quienes las consideran como evidencia de que la María católica es ciertamente la esperanza del mundo. Es una mujer a quien el apóstol Juan vio cabalgando la bestia. ¿Incluye ese hecho insinuaciones en cuanto al papel estratégico que la fraudulenta María de Roma desempeñará en la preparación del mundo para el Anticristo? Debemos considerar cuidadosamente esa posibilidad.

UNA MUJER

En una época cuando los científicos discuten sobre las causas del nacimiento del universo, tanto la adoración como el conflicto que acompañan a María se han elevado hasta niveles extraordinarios. Un avivamiento popular de la fe en la virgen está ocurriendo en todo el mundo. Millones de adoradores acuden en masa a sus santuarios, muchos de ellos gente joven. Aun más extraordinario es la cantidad de apariciones de la Virgen que se afirman, desde Yugoslavia hasta Colorado, en los últimos años.

—Revista *Time*[1]

No cabe duda de que Pablo VI, junto con Juan XXIII y Juan Pablo II, serán recordados como los tres grandes Papas de la Paz, los pioneros de una trascendencia extraordinaria de la Iglesia Católica hacia la Nueva Era.

—Robert Muller, ex Subsecretario General de la O. N. U.[2]

El 11 de febrero, la liturgia de la Iglesia recuerda cada año la aparición de nuestra Señora en Lourdes.

—Papa Juan Pablo II[3]

CABALGA LA BESTIA

28

El nuevo orden mundial venidero

La revista *Time* informa que ha habido tantas apariciones de la "Virgen María" alrededor del mundo que "la última parte del siglo veinte se ha vuelto la edad del peregrinaje Mariano" para los muchos santuarios que se han establecido para conmemorar estas apariciones. Hay 937 altares Marianos en Francia solamente.[4] Desde 1961 hasta 1965 hubo unas 2000 visitaciones a la villa de Garabandal, al noroeste de España, acompañadas por fenómenos de ocultismo y mensajes apocalípticos al mundo. En 1983 cientos de árabes palestinos "vieron la Virgen María" cerca de Belén, Israel. Ella ha aparecido en cada rincón del mundo:

> También está Dozule... y Kibeho en Rwanda... apariciones de Nuestra Señora en Akita, en el Japón... apariciones en Chile, en Australia y en Polonia... en Canadá... San Damiano [en Asís, Italia], Cairo... Amsterdam, [Nueva York, etc.].[5]

Estas apariciones han traído a millones de personas a la fe en la María del catolicismo. El santuario en Lourdes, Francia, atrae unos 5.5 millones de peregrinos anualmente; la Madona Negra de Polonia atrae 5 millones; Fátima, Portugal, "atrae la cifra constante de 4.5 millones de peregrinos al año desde una variedad cada vez más amplia de países". Desde que Juan Pablo II visitara el santuario de María en Knock, Irlanda, "la asistencia se ha duplicado a 1.5 millones de personas por año. Para poder manejar el influjo de visitantes, se abrió un nuevo aeropuerto internacional en Knock en 1986".[6]

Un "Santuario a María, Reina del Universo" se abrió recientemente en Orlando, Florida. El santuario de Nuestra Señora de

Guadalupe cerca de Ciudad de Méjico "¡atrae unos 20 millones de visitantes por año"![7]

La poderosa protección de María se celebra en todo el mundo. Nuestra Señora de Lanka, a quien se le acredita con prevenir una invasión japonesa durante la segunda guerra mundial, ha sido la patrona de Sri Lanka desde 1948. Nuestra Señora de Copacabana es "la patrona de las fuerzas navales de Bolivia... Nuestra Señora de Coromoto es la patrona de Venezuela".[8] El presidente polaco, Lech Walesa, hizo un peregrinaje a Fátima, donde "ofreció oraciones de gracias por la liberación de Polonia".[9] Juan Pablo II cree que "María puso fin al comunismo en toda Europa".[10] Igualmente convencido, el arzobispo Kondrusiewicz de Moscú, en 1991, hizo un peregrinaje a Fátima que fue mostrado en la televisión de la Unión Soviética a la hora de más sintonía. Un santuario a "Nuestra Señora de Fátima", que apareció en la Unión Soviética justo antes de que derribaran el muro de Berlín pronto se establecerá en Moscú en gratitud por su derrota del comunismo.[11] Kondrusiewicz quiere que el santuario sea un recordatorio perpetuo de esa gran conquista.[12]

Las apariciones predican consecuentemente la venida de la religión mundial del Anticristo: Todas las religiones son básicamente la misma y deben juntarse para que haya paz. Al ofrecer un evangelio ecuménico que pueda ser "aceptado por católicos, protestantes, musulmanes o judíos",[13] "María" declara: "Todos adoran a Dios a su propia manera con paz en sus corazones".[14] Así lo dice Nuestra Señora de Medjugorje en la zona sur de Bosnia-Herzegovina, donde los visionarios afirman que la Virgen ha estado apareciendo diariamente durante los últimos 13 años[15] en el corazón de la Croacia Ustashi.

Las apariciones y la doctrina católica oficial

Las apariciones marianas difícilmente podrían atraer semejantes concurrencias enormes si los dogmas oficiales no las apoyaran. A los católicos se les enseña a orar a María y se les promete que ella los protegerá de todo peligro y suplirá todas sus necesidades. Al citar del Segundo Concilio Vaticano,[16] el nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica* declara: "Desde los tiempos más antiguos la Bendita Virgen ha sido honrada con el título de

'Madre de Dios', hacia cuya protección los fieles acuden volando en todos sus peligros y necesidades".[17] Aquí se ve la doctrina Católica Romana oficial desde el más alto nivel atribuyendo a María autoridad y poder que le pertenecen a Dios solamente. Lo asombroso es que esta referencia se cita en la publicación *This Rock* (la principal revista católica de apología) en un artículo arguyendo que aunque un gran porcentaje de católicos consideran que María es igual a Dios, ese punto de vista no es doctrina oficial de la Iglesia.[18] Pero la cita demuestra que lo es.

Los fieles "acuden volando [a la protección de María] en todos sus peligros y necesidades". ¿Podría alguno menos que Dios dar protección a todos los fieles y satisfacer todas sus necesidades?

En la Biblia entera no hay una sola oración a María, ni un solo ejemplo de que ayuda milagrosamente a alguien, ni ninguna promesa de que quisiera o pudiera hacerlo. Desde Génesis hasta Apocalipsis, la protección y la ayuda se buscan de Dios, son prometidas por Dios, y se encuentran en Dios y en Cristo solamente. Este hecho se confirma por los cientos de versículos, de los cuales los siguientes son sólo un pequeño muestrario:

> El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos (Deuteronomio 33:27); Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Salmos 46:1); En Dios está mi salvación... En Dios está... mi refugio (Salmos 62:7); Diré yo a Jehová [el Señor]; Esperanza mía... Mi Dios, en quien confiaré (Salmos 91:2); No temas... yo soy tu socorro... el Santo de Israel es tu Redentor (Isaías 41:14); ¡Señor [Jesús], sálvame! (Mateo 14:30); ¡Señor [Jesús], socórreme! (Mateo 15:25); Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4:16).

El infinitamente poderoso y amante Dios, y Cristo (quien es uno con el Padre), han protegido, como prometieron, a todos los que confiaron en él a lo largo de los siglos. Entonces ¿por qué alguien acudiría a María? ¿Es ella más poderosa que Dios o más compasiva o más digna de confianza o más pronta en responder? A pesar de que la mayoría de los católicos lo negarían, María sutilmente desplaza a la Trinidad cristiana.

A la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe se le atribu-

yeron milagros durante su reciente gira por los Estados Unidos. Algunos de los honores que recibe en Méjico incluyen:

> Los ómnibus públicos en los suburbios de la Ciudad de Méjico tienen, sobre sus paneles de control, santuarios adornados con flores dedicados a la Virgen; las fábricas mejicanas a menudo muestran cuadros de la Virgen para disuadir el mal comportamiento, y decenas de miles de peregrinos anuales a la Basílica terminan sus viajes caminando de rodillas.[19]

El implorar la ayuda y protección de María da a entender que ella es por lo menos igual a Dios en poder, y que se la prefiere sobre Dios y Cristo. Esta no es la María de la Biblia, sino la mujer que cabalga la bestia. La fe en la María del catolicismo, apoyada por sus miles de apariciones, prepara el camino, como quizás ninguna otra cosa podría hacerlo, para la religión mundial, un Nuevo Orden Mundial, y el reino del Anticristo.

Un papel extraordinario para la asombrosa María

En la actualidad, las mujeres de todo el mundo están haciendo valer sus derechos como nunca antes en la historia. Contrario a la opinión popular, "las mujeres instigan casi toda la violencia doméstica [y] golpean a los hombres con más frecuencia y más severidad [que los hombres las golpean a ellas]" y la violencia es mucho más frecuente en las relaciones lesbianas que entre esposo y esposa.[20] Las mujeres están ocupando los puestos que antes eran de los hombres, y hay una creciente aceptación de las mujeres en los más altos niveles del liderazgo en los negocios, el gobierno y la religión. Sólo Dios podría haberle dado al apóstol Juan, hace 1900 años, una visión que es adecuada para nuestra época: una mujer en control.

De las tendencias corrientes, parece inevitable que una mujer deba cabalgar la bestia. Y de todas las mujeres de la historia, ninguna rivaliza a la omnipotente, omnisciente y omnipresente "María" del catolicismo romano. ¿Podría ser que en preparación para su papel extraordinario en el Nuevo Orden Mundial cabalgando la bestia, ella ahora esté apareciendo a millones por todo el mundo en un despliegue deslumbrante de

poder? ¡El guión es ingenioso! Juan Pablo II ha dicho:

> María... debería inspirar a todos los que cooperan en la misión apostólica de la Iglesia para el renacimiento de la humanidad... La Iglesia viaja a través del tiempo... a lo largo de la senda que la Virgen María ya ha pisado.[21]

El poder ecuménico de esta María se halla en el hecho de que ella provee una nueva deidad a la que pueden acudir los adeptos de todas las religiones —una deidad femenina de acuerdo con el espíritu de nuestro tiempo. Aun los protestantes la encuentran atractiva. En una conferencia de mujeres en noviembre de 1993, "más de 2.000 participantes recitaron una liturgia a... una deidad femenina... [y] en un ritual que se parecía a la santa comunión, las mujeres participaron de leche y miel para honrar a la diosa". ¿Una reunión extremista de la Nueva Era? No, "la mayoría de las participantes representaban a las principales denominaciones protestantes..."[22]

Una mujer pastor luterana "hizo alarde de que el nombre de Jesucristo nunca se mencionó" mientras la líder de otra iglesia instó a las concurrentes a que derrocaran "la imagen patriarcal de [un] Padre Dios". El teólogo coreano Chung Huyan Kyung, "instó a los cristianos a que adoptaran una 'nueva Trinidad' compuesta de diosas budistas, hindúes y filipinas".[23] El catolicismo es un salto adelante. Su "María", una diosa idónea para todas las religiones, ya es adorada por una cuarta parte de la población de la tierra. Además, su capacidad de imponer la lealtad de multitudes se ha demostrado a un nivel nacional durante siglos:

> A María la "declararon Reina del pueblo ucraniano" en 1307, y Hungría fue dedicada a ella por el rey San Esteban alrededor de la misma fecha. "Ricardo II consagró solemnemente Inglaterra a María como 'su dote'... en 1381". Francia fue consagrada a María en 1638 por orden de Luis XIII, quien dijo: "Consagramos a ella particularmente nuestra persona, nuestro Estado, nuestra corona y nuestros súbditos"; Polonia [fue consagrada a María] en 1656 por el rey Casimiro. Todas las "colonias españolas sudamericanas fueron dedicadas a María mediante una 'solemne consagración' en 1643 por mandamiento del rey Felipe IV", y en 1664 lo mismo "fue hecho para Portugal y todas sus colonias por instigación del rey Juan IV... Austria el siguiente año", etc. En 1846 los obispos de

los EE.UU. escribieron: "Nosotros... nos colocamos a nosotros mismos y a todos los confiados a nuestro cargo... bajo el patronato especial de la santa Madre de Dios..."[24]

María y el islamismo

Es fácil imaginar a los adeptos del budismo, hinduismo, de la Nueva Era, y a liberales —así como a los católicos y protestantes— uniéndose en una religión mundial, pero los miles de millones de musulmanes presentan un problema especial. No obstante, María parece ser la única mediante quién aun ellos podrían unirse en una fe universal. Una revista católica británica informa que "un avivamiento mariano está diseminándose por todo el Africa, con las alegadas apariciones de la Virgen María que encuentran partidarios entre los musulmanes..."[25] Los musulmanes africanos mismos están viendo apariciones de la Virgen María y "no se les exige hacerse cristianos" para seguirla.[26] La revista *Our Sunday Visitor* destacó el honor dado a María en el Corán del Islamismo y la conexión intrigante entre ella y Fátima, la hija favorita de Mahoma.[27]

El obispo Fulton J. Sheen escribió un libro interesante en el cual predecía que el Islam sería convertido al cristianismo "mediante un llamado a los musulmanes a la veneración de la Madre de Dios". Razonó de esta forma:

> El Corán... tiene muchos pasajes concernientes a la Bendita Virgen. Antes que nada, el Corán cree en su Inmaculada Concepción y también en su Nacimiento Virginal... Para los musulmanes, entonces, María es la verdadera Sayyida, o Señora. La única posible rival de ella en cuanto al credo sería Fátima, la hija de Mahoma mismo. Pero después de la muerte de Fátima, Mahoma escribió: "Tú serás la más bendita de todas las mujeres en el Paraíso, después de María".[28]

Sheen continúa diciendo cuán asombroso fue que "nuestra Señora" tuviera la previsión de aparecer en la villa portuguesa de Fátima (nombrada en honor de la hija de Mahoma durante la ocupación musulmana) y así llegar a conocerse como "Nuestra Señora de Fátima". Es un hecho de que cuando la estatua de "Nuestra Señora de Fátima" es llevada a través de las zonas musulmanas en el Africa, la India, y en otras partes, los musulmanes acuden por cientos de miles para adorarla. Se calculó que en dos días unos 500.000 vinieron a expresar sus respetos a este ídolo en Bombay, India.[29]

María y Juan Pablo II

Ninguno está más convencido de la validez de las visitaciones de Fátima que el papa actual. Ni ninguno es más devoto a María. Juan Pablo II, quien "se ha dedicado a sí mismo y su pontificado a Nuestra Señora",[30] lleva la M para María en su escudo de armas; su lema personal, bordado en latín en el interior de sus capas es *totus tuus sum María* (María, soy todo tuyo). El papa tiene razones personales insólitas para esta devoción especial. El asalto sobre su vida el 13 de mayo de 1981, en el aniversario de la alegada primera aparición el 13 de mayo de 1917, en Fátima, Portugal.[31] En una visión durante su convalecencia ella le dijo que le había protegido la vida para una misión especial que debía cumplir para traer la paz.[32]

Cuando volvió al Vaticano después de su recuperación, Juan Pablo II oró en las tumbas de sus predecesores inmediatos y declaró: "Podría haber habido otra tumba, pero la bendita Virgen... lo ha querido de otra manera".[33] Añadió con gratitud y reverencia: "Por todo lo que me sucedió ese día, sentí esa protección y cuidado maternales extraordinarios que resultaron ser más fuertes que las balas mortales".[34] ¿Para qué lo necesitaría a Dios, cuando tiene la protección de María?

El agradecido papa hizo un solemne peregrinaje a Fátima el 13 de mayo de 1982, donde "oró ante la estatua de Nuestra Señora de Fátima. Miles le oyeron hablar y consagrar el mundo a María como ella lo había solicitado". En por lo menos tres otras ocasiones, "el 16 de octubre de 1983; el 25 de marzo de 1984; y el 8 de diciembre de 1985... él consagró el mundo a nuestra Señora",[35] con "mención especial" del pueblo ruso. Ahora que el muro de Berlín se ha derrumbado y el comunismo soviético se ha desorganizado en toda la Europa Oriental, se le está dando crédito a Nuestra Señora de Fátima por cumplir su promesa de que si los papas y obispos le consagraban el mundo y Rusia a su Inmaculado Corazón, "¡Mi Inmaculado Corazón triunfará, Rusia será convertida, y habrá paz!"[36]

Semejante declaración está en oposición total a la clara

enseñanza de la Biblia, la cual ofrece "paz para con Dios por medio nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1) como un regalo gratuito de la gracia de Dios —una paz que fue comprada "mediante la sangre de su cruz" (Colosenses 1:20). La paz individual viene por fe a todos los que creen al evangelio. La paz mundial sólo podrá establecerse cuando Cristo regrese para reinar desde Jerusalén como fue predicho por los profetas.

Sin embargo, la María del catolicismo ha tomado el lugar de Cristo como la única mediante quien vendrá la paz, y el papa actual y su Iglesia apoyan esta herejía. El mundo actual (incluyendo a los que se llaman cristianos) está tan dispuesto a aceptar una solución a sus problemas que deja fuera a Cristo. El hecho de que la mujer cabalga la bestia parece indicar que esta pseudo-María de las apariciones desempeñará un papel clave en la falsa paz mediante la cual el Anticristo "destruirá a muchos" (Daniel 8:25). Al declarar que el Señor había "confiado la paz del mundo a ella", la manifestación que apareció como la Virgen de Fátima ofreció su propio plan de paz en lugar de Cristo:

> Reciten el Rosario todos los días para obtener paz para el mundo... Recen, recen mucho, y hagan sacrificios por los pecadores, porque muchas almas se van al Infierno por no tener a ninguno que haga sacrificios y rece por ellas...
>
> Dios desea establecer en el mundo la devoción a MI INMACULADO CORAZON. Si la gente hiciera lo que les digo, muchas almas se salvarían y habría paz.[37]

¿Almas "se van al Infierno por no tener a ninguno que haga sacrificios"? ¡Cristo ya ha consumado el único sacrificio salvífico!

Un espíritu seductor

Esta es una negación descarada, que es aceptada y promovida por Roma, de que el sacrificio de Cristo pagó la deuda total por el pecado. Todos los papas en los últimos 60 años han honrado a Nuestra Señora de Fátima.[38] La devoción a un místico "Inmaculado Corazón" substituye la devoción a Dios y a Cristo, y la obediencia a "Nuestra Señora" trae paz. ¡Con toda seguridad que la aparición no es María!

Al reclamar para sí misma la autoridad y atributos de Cristo,

la aparición en Fátima también declaró:

> Nunca los dejaré. [Esta es la promesa de Cristo a sus discípulos, y presupone omnipresencia, un atributo de Dios solamente.] Mi Inmaculado Corazón será vuestro refugio y el camino que los guiará a Dios...
>
> Sacrifíquense por la conversión de los pecadores [sólo el sacrificio de Cristo beneficia a los pecadores], y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María...
>
> Prometo ayudarles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de todos los que, el primer sábado de cinco meses consecutivos, vayan a Confesión y reciban la Santa Comunión, reciten cinco décadas del Rosario y me hagan compañía por un cuarto de hora mientras meditan en los misterios del Rosario con la intención de hacer reparación a mí.[39]

La oferta de esta María falsificada de "las gracias necesarias para la salvación" y su promesa de ser "el camino que los guiará a Dios" es una negación más de la suficiencia de la obra que Cristo consumó en la cruz, negación que está implícita en los dogmas y rituales católicos. Es al corazón de María que el mundo debe hacer reparación por el mal que ha hecho contra ella —lo cual es otra enseñanza blasfema. David dijo: "Contra ti, contra ti solo he pecado" (Salmos 51:4). El pecado es contra Dios, no contra ninguna de sus criaturas. Por consiguiente, enseñar que la reparación debe ser hecha a María por los pecados contra ella es, como dijimos, colocarla en el lugar de Dios. Esta elevación de la mujer no sólo encuadra la visión del apóstol Juan sino también mezcla el paganismo y el "cristianismo" conforme se predijo.

"Reciten el Rosario todos los días para obtener paz...". Un programa de televisión católico popular hace esta propaganda: "No hay problema que no pueda resolverse con el Rosario", y da un número telefónico [con la característica] de 800 para llamar [gratis] y conseguir más información. Para decir el Rosario, uno debe repetir el Padre Nuestro y "Gloria al Padre... Hijo... y Espíritu Santo" seis veces cada uno, y el "Salve María, llena de gracia" 53 veces. Así es, la mujer predomina en todo esto. Al mundo se lo está preparando para la que cabalga la bestia, y aun líderes evangélicos y sus congregaciones están siendo engañados. (Un popular experto en profecía evangélica conocido por su memorización de la Biblia, alaba con frecuencia al papa en tele-

visión y cita de "Nuestra Señora de Fátima" como si ella hablara la verdad.)

Está claro que estas "apariciones" se oponen al evangelio bíblico de la salvación por la gracia mediante la fe en el sacrificio consumado de Cristo, y glorifican a una María falsificada en su lugar. No cabe duda de que están obrando los "espíritus engañadores" (1 Timoteo 4:1). Sin embargo, Juan Pablo II ha dicho: "El mensaje de Fátima está dirigido a todo ser humano y es más pertinente y más urgente que nunca".[40] En todas partes las apariciones ofrecen una pseudopaz. Considérese el siguiente aviso en el *The Dallas Morning News* por un "Centro Reina de la Paz" local:

> PRESCRIPCION PARA LA PAZ. Una voz... de una mujer... que clama en el desierto... . Se ha informado de este suceso en el New York Times, en el programa de televisión 20/20, en las revistas LIFE y TIME y en el Wall Street Journal, etc. Millones de personas han visitado este sitio y casi todos han regresado a sus hogares con una renovada fe en Dios, paz en sus corazones, y un deseo de vivir el mensaje del evangelio... estamos hablando de la aparición de la Virgen María en Medjugorje, Bosnia-Herzegovina así como también en las docenas de ubicaciones en todo el mundo.
>
> ¿POR QUE LA VIRGEN MARIA? La Bendita Virgen María fue el recipiente que trajo a Jesús al mundo la primera vez. ¿Podría ser que ella estuviera anunciando su segunda venida? "Comiencen primero creando paz dentro de sus propios corazones —dice ella— luego en sus familias y en el mundo".[41]

El Jesús del catolicismo está subordinado a María

A las apariciones se les otorga crédito por señalar a la gente a Jesús, pero hay poca evidencia de verdadera devoción a Cristo entre los peregrinos a los santuarios marianos. María es la que tiene el honor. Oran el rosario una y otra vez, la conversación es toda acerca de María en vez de Cristo o Dios, la devoción es a ella, y los peregrinos se ven a sí mismos como sus siervos que hacen su voluntad. María, no Cristo, es la que va a traer la paz. Este es su plan de paz para el mundo; debe hacerse reparación a ella por los pecados cometidos contra ella, y ella debe detener la mano de juicio de su Hijo. María es glorificada, no Cristo.

Además, el Jesús a quien promueven en las apariciones es una falsificación que siempre está subordinado a María. Las visiones de "María" en Fátima, Portugal, que han significado tanto para todos los papas desde entonces, y especialmente para Juan Pablo II, son muy explícitas en su disminución de Cristo y la elevación de María en su lugar. El falso evangelio de la salvación mediante María es endosado aun por un demonio que posa como Jesús quien acompaña a María. El relato oficial de las apariciones de "Nuestra Señora de Fátima" declara:

> El 10 de diciembre de 1925, la Santísima Virgen María se apareció a Lucía, con el Niño Jesús al lado de ella, alzado en una nube de luz. [¡Jesús ya no es más un niño!]
>
> Nuestra Señora descansaba una mano sobre el hombro de Lucía, mientras en la otra mano sostenía un corazón rodeado de agudas espinas. Al mismo tiempo el Niño Jesús hablaba:
>
> Tened lástima del corazón de vuestra Santísima Madre. Está cubierto de espinas con las que los hombres ingratos lo traspasan a cada momento, y no hay ninguno que pueda quitarlas con un acto de reparación.[42]

El 15 de febrero de 1926, "el Niño Jesús" se apareció de nuevo e instó a los católicos a que "diseminaran esta devoción de [y] reparación al Inmaculado Corazón de su Santísima Madre", declarando que ¡la reparación debe hacerse al Inmaculado Corazón de María para que la humanidad sea salva![43] De nuevo, esta es una blasfemia de la peor clase. Esto jamás sería expresado por la verdadera María ni por Jesús.

Cristo ya no es más un niño y, por lo tanto, no podría aparecer en esa forma —¿y por qué querría hacerlo, aun si pudiera? Jesús era un hombre maduro cuando murió por nuestros pecados, y ahora está en un cuerpo resucitado y glorificado a la diestra del Padre. El imaginar que Cristo aún es un niño que acompaña a su madre, es algo que desafía todos los límites del pensamiento racional y la realidad. Sin embargo, los que no tienen problemas en creer que millones de obleas diferentes puedan cada una ser el verdadero cuerpo físico de Cristo, "íntegro y entero", no tienen dificultad en creer que Cristo, mientras es un hombre maduro en el cielo en su cuerpo resucitado, puede aparecer al mismo tiempo como un infante en la tierra, y lo hace.

Además, el verdadero Jesús, después de su resurrección, le dijo a sus discípulos "que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones" (Lucas 24:47). En su predicación, Pablo declaró que "por medio de él [Jesús] se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él [no en María] es justificado todo aquel que cree" (Hechos 13:38, 39). La Biblia no contiene indicio alguno de reparaciones que se hacen a María, mucho menos que esto es imprescindible "para que la humanidad sea salva".

Todas las apariciones descaradamente ofrecen un falso evangelio de salvación mediante María y el catolicismo sacramental común del purgatorio, rituales y obras. Dice que "Nuestra Señora de Medjugorje" ha dicho:

> Hay muchas almas... que han estado en el purgatorio por un largo tiempo porque nadie reza por ellas. (21 julio 1982).
>
> Dios ha puesto su entera confianza en mí. Yo protejo particularmente a los que se han consagrado a mí. (6 nov. 1982).
>
> El mayor número de almas sale del purgatorio en Navidad. En el purgatorio hay almas que rezan ardientemente a Dios... [y] Dios les permite que se manifiesten... a sus familiares en la tierra a fin de recordarles de la existencia del purgatorio... (primavera de 1983).

Está claro de que estamos viendo algo de lo que Pablo advirtió que ocurriría en los últimas días: "... algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 Timoteo 4:1). Lo que enseñan estas apariciones son definitivamente doctrinas de demonios que niegan la suficiencia de la muerte de Cristo por nuestros pecados, que niegan su posición como Señor de todos y exaltan a una María falsa por encima de él. Ella se vuelve el camino a Jesús y la puerta al cielo (una doctrina normal católica pero no bíblica). Algo típico es el siguiente extracto de una carta de la Oficina del Obispo, Diócesis de San Angelo, Texas, referente a un santuario a ser construido a "Nuestra Virgen de Guadalupe":

> Cuando nuestra Bendita Madre se apareció a Juan Diego en la colina de Tepeyac en 1531, María pidió que se construyera un santuario en su honor a fin de que por medio de ella, el amor, la compasión, la ayuda y asistencia de Dios pudieran derramarse sobre los peregrinos que vendrían a este sagrado lugar...
>
> Oremos por la guía del Espíritu Santo... y pidamos a nuestra Bendita Madre que nos dé su guía. [firmado] Sus siervos en Cristo y María, Reverendísimo Michael D. Pfeifer, OMI, Pastor, Obispo de San Angelo y Reverendo Domingo Estrada, OMI, Pastor, Nuestra Señora de Guadalupe.

El formulario adjunto para la Ofrenda para el Santuario decía: "Sí, yo quiero ayudar a construir un santuario en honor a Nuestra Bendita Madre a fin de que todos puedan ser consolados por su presencia". Pero todavía existen santuarios anteriores a "Nuestra Señora de Guadalupe". Hay miles de santuarios marianos por todo el mundo. ¿Puede su presencia estar en todos ellos simultáneamente? Ella tendría que ser Dios para poder hacerlo. En realidad, la María católica promete estar con cada individuo católico en todo el mundo.

No puede negarse que los católicos contemplan a María como si ella fuese incluso superior a Dios, y por cierto, más misericordiosa, y que probablemente los favorezca más que Dios o Cristo. Así como las diosas dominaron el pasado, así también esta diosa desempeñará un papel dominante en el futuro inmediato.

El reavivamiento de la religión de la antigua Roma

No cabe duda de que junto con un resurgimiento mundial del imperio romano bajo el Anticristo habrá un reavivamiento de su religión que, como hemos visto, era el paganismo que sobrevivió bajo una apariencia superficial de terminología cristiana. Eso finalmente llegó a conocerse como Catolicismo Romano.[44] A las estatuas de diosas de la fertilidad se les dio el nuevo nombre de María.

Se habían hecho imágenes de emperadores romanos, y todos los que rehusaban inclinarse a las imágenes y adorar a los emperadores como dioses eran matados. Al igual que los sucesores de los emperadores romanos los papas también mataron a los que rehusaron fidelidad a ellos y a su religión. Esto es un hecho irrefutable de la historia, que la Biblia dice que se repetirá

bajo el reinado del Anticristo:

> Y... mandando a los moradores de la tierra que le hagan una imagen a la bestia [Anticristo]... e hiciere matar a todo el que no la adorase (Apocalipsis 13:14,15).

Un papa no va a ser el Anticristo, pero será su hombre de confianza, el falso profeta de Apocalipsis 13:11-17; 19:20; 20:10. Sin embargo, en las apariciones papales corrientes puede observarse una adoración como la que el mundo dará al Anticristo cuando lo adore como Dios. Considérese este relato de un testigo ocular del Día de la Juventud Mundial en Denver, en 1993. Los peregrinos que habían ayunado y caminado unos 25 km. hasta el Cherry Creek Park para una vigilia de toda la noche ante "Nuestra Señora del Nuevo Advenimiento" esperaban el retorno del papa la mañana siguiente. Lo que siguió fue casi aterrador para los pocos cristianos presentes:

> Repentinamente, el ruido zumbante del helicóptero con techo blanco se oyó por encima de la música. "¡Es el papa! ¡Es el Papa!"... La multitud se vuelve estática... la gente se apretuja hacia adelante. Algunos sujetan rosarios... llorando... [otros] gritan de entusiasmo... la orquesta comienza la *Abba Ojcze Fanfare,* la música de entrada del papa.
>
> El ruido de la multitud ahora es ensordecedor a medida que la pequeña figura del papa Juan Pablo II camina desde el escenario... sonríe y saluda con ademanes a la multitud... La adoración que la concurrencia le rinde a este hombre es asombrosa de contemplar... En su presencia la gente pierde las defensas ordinarias. Son vulnerables bajo su "espiritualidad" de alto calibre. Sonríe mostrando aprobación con los ojos, abrazando y besando a los que puede alcanzar...
>
> Juan Pablo II en su vestimenta blanca se acerca a los peldaños que conducen a su silla, una estructura de roble en forma de trono. De nuevo saluda con ademanes a los peregrinos de pie, luego sube los peldaños y se sienta... La música continúa suavemente a medida que una persona joven del Foro de la Juventud Internacional lee fuera del escenario... "He aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: ¡La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero"!

> La implicación de esa Escritura específica en esta escena... induce una sensación de alarma y temor de parte de los Protestantes. La Escritura es de Apocalipsis 7:9,10 y presenta una vista de Cristo en su trono en el cielo. La "gran multitud la cual nadie podía contar" es la verdadera iglesia, la Esposa... Sin embargo, en el Cherry Creek Park el papa se sienta en un trono entre las juventudes de muchas naciones y lenguas. Claman a él mientras se lee esta Escritura.
>
> ¿Está este papa insinuando que él es Cristo en su trono y las juventudes debajo de él son sus ovejas... ?... La arrogancia es sobrecogedora a pesar de la aparente humildad de Juan Pablo. No obstante, los que no son concientes de la Escritura y del significado traducido del himno polaco no ven ni sienten la arrogancia. Sólo ven y sienten amor.
>
> El papa Juan Pablo II definitivamente posee un enorme espíritu de seducción... respondiendo al Abba/Padre mientras está sentado en vestimentas blancas en un trono...
>
> Las juventudes vestidas en sus ropas nacionales y representando a cada uno de los continentes avanzan hacia adelante llevando sus banderas nacionales. Prosiguen subiendo por los peldaños centrales y colocan sus banderas en el podio, literalmente a los pies de Juan Pablo.[45]

Aquí vamos otra vez

Los romanos paganos que adoraban al emperador no eran gente de mentalidad estrecha. Tenían muchos dioses y toleraban una amplia gama de creencias. Los cristianos no eran perseguidos porque creían en Jesucristo sino porque creían en él solamente y no aceptaban a otros dioses en absoluto, sino sólo al Dios de la Biblia. El catolicismo es igualmente tolerante de otras religiones y permite que sus miembros practiquen todas las cosas, desde yoga hasta vudú, siempre y cuando permanezcan en la Iglesia. Tanto la opinión popular como la legislación están solidificando actitudes similares.

En los sistemas de derecho de Canadá y de los Estados Unidos (y de otras partes) se están incorporando las "leyes del odio", las cuales harán que sea un crimen sugerir que cualquiera está equivocado en su creencias o prácticas religiosas y morales. Asimismo, pronto será contra la ley decir que el homosexualismo es pecado o que cualquier religión es mala. El "Tratado sobre genocidio" firmado por los Estados Unidos y muchas otras naciones (aunque no puesto en vigor todavía) ya hace que sea un

crimen sugerir que la creencia religiosa de alguno es falsa y tratar de convertir a otros a lo que uno considera que es la verdad.

Algo realmente insólito es que el catolicismo romano, mientras pretende ser la única Iglesia verdadera, al mismo tiempo acepta a todas las religiones, como ya hemos visto. En este sentido también, el Vaticano califica singularmente como la mujer que cabalga la bestia en Apocalipsis 17. Hemos visto que Juan Pablo II abraza todas las religiones y su afirmación de que todos los dioses son iguales, mientras al mismo tiempo denuncia a los cristianos fundamentalistas. Su amigo y admirador, el evangelista de la televisión Robert Schuller, presenta ideas similares desde una perspectiva alegadamente evangélica: La forma de "distinguir la buena religión de la mala" es si esa es "positiva". Schuller instó a que los "líderes religiosos... cualquiera sea su teología... expresen su fe en términos positivos... en un esfuerzo masivo y unido por los líderes de todas las religiones [en proclamar] el poder positivo... de valores religiosos que edifiquen a la comunidad mundial".[46]

¿"Valores religiosos que edifiquen a la comunidad mundial" aceptables a todas las religiones? El Anticristo no podría mejorar ese lenguaje ambiguo de la Nueva Era. Sin embargo, los líderes evangélicos encomian a Schuller, quien tiene la congregación dominical más numerosa de todos los domingos que cualquier otro evangelista de la televisión. El hecho de que Schuller acepta el catolicismo romano y defiende el "volver al hogar" de Roma de los protestantes ya se ha documentado adecuadamente.[47]

La futura religión mundial será anticristiana sutilmente, no agresiva. Al igual que el Socialismo Nacional de Hitler, se hará pasar como cristianismo positivo y será irresistiblemente atractiva a todo el mundo. Al igual que tanto de lo que ya estamos viendo aun dentro de los círculos evangélicos, será una perversión del cristianismo en el nombre de Cristo. La misma aceptación de todas las religiones es predicada por las apariciones de María y por la evangelista católica más atrayente, Madre Teresa, a quien nadie se atreve criticar debido a sus actos caritativos sobresalientes de abnegación.

La fama mundial de la Madre Teresa de Calcuta le ha dado al catolicismo aceptabilidad con los protestantes quienes, como es de esperar, admiran su vida de caridad y sacrificio. Roma la

llama "una de las evangelistas más grandes del mundo".[48]

Sin embargo, su "evangelismo" no guía a nadie a Cristo sino que alienta la confianza en cualquier dios en que la persona crea:[49]

> [Nos trajeron] un hombre con la mitad de su cuerpo carcomido. Estaba cubierto de gusanos... Fui a limpiarlo, y... me preguntó: "¿Por qué se molesta en hacer esto?". "Yo lo amo... ", le dije. "Para mí usted es Jesús que viene disfrazado de aflicción... Sólo estoy compartiendo el gozo de amarlo, y amar a Jesús en usted".
>
> Entonces, ¿qué me dijo este caballero hindú? Simplemente dijo: "Gloria sea a Jesucristo"... Se dio cuenta de que era una persona amada.[50]

A este caballero hindú no se le dijo de la evidencia más maravillosa de que "era una persona amada": de que este "Jesucristo", quien es Dios, se hizo hombre para morir por sus pecados y por consiguiente pagó la deuda que la justicia de Dios exigía, a fin de que pudiera ser perdonado y recibir la vida eterna como un don gratuito de la gracia de Dios. No lo evangelizaron en el sentido bíblico de ese término de ninguna manera. Lo dejaron que siguiera siendo hindú con todas sus supersticiones y falsas creencias intactas —abandonado en sus pecados para morir sin Cristo, un hindú que era "amado", pero no amado lo suficiente por "una de las más grandes evangelistas del mundo" que le dijera la verdad que lo rescataría del infierno. Así es el nuevo "evangelismo" del catolicismo que se propone "convertir" al mundo para el año 2000. "Amo a todas las religiones", dice la Madre Teresa, una idea que encaja perfectamente en la religión del mundo venidero.[51]

El Vaticano y el nuevo orden mundial

La nueva religión mundial será igualmente tolerante de todas las creencias que están dispuestas a unirse unas con otras en el rescate caritativo de la humanidad. A los cristianos intransigentes se los condenará a muerte por estar en el camino de la unidad y la paz. David Koresh era un falso Mesías, pero la masacre en Waco, Texas, muestra cuán fácilmente el Anticristo podría justificar la destrucción de cualquiera que se desvíe de la religión

mundial. El presidente Clinton dijo:

> Espero sinceramente que otros que se sientan tentados a unirse a las sectas y verse involucrados con gente como [David] Koresh se desanimen por las horribles escenas que han visto [de la inmolación de los Branch Davidians en su campamento Monte Carmelo cerca de Waco, Texas]. Lamentablemente, esta clase de fanatismo está aumentando en todo el mundo. Y quizás tengamos que enfrentarlo de nuevo.[52]

Es casi aterrador que el presidente de los Estados Unidos alabe la masacre en Waco como la "justicia" que merecen los fanáticos religiosos. En contraste, los gobiernos cultivan asociaciones con el catolicismo romano. Esto era así no sólo en los siglos pasados, sino hoy también. La relación de Juan Pablo II con Reagan, Bush, Gorbachev, Arafat, etc., se conoce bien. Su buena voluntad en ignorar la injusticia para mantener semejantes relaciones fue demostrada al principio de su pontificado. Visitó "la junta de tres hombres que gobernaba" en Argentina "[pero rehusó] otorgar una audiencia a los familiares de unas 20.000 personas que fueron secuestradas por los militares y 'desaparecieron'."[53]

Una razón por la cercana asociación del Anticristo con el Vaticano al principio, se ve en la importancia que cada nación en la tierra coloca en las buenas relaciones con "la organización internacional más extensa en el mundo aparte de las Naciones Unidas".[54] Raymond Flynn, el embajador norteamericano en el Vaticano, ha dicho: "La relación del Vaticano con los Estados Unidos es extraordinariamente importante... está en el interés nacional de los Estados Unidos de América tener fuertes relaciones diplomáticas con el Vaticano".[55]

El presidente Clinton consideró que su reunión con el papa en Denver era de suma importancia. Se reunió varias veces con el Embajador Flynn en preparación para esa reunión, y Flynn lo acompañó en el avión presidencial para continuar la consulta durante el vuelo. Menos de un año más tarde Clinton viajó a Roma para reunirse con el papa en el Vaticano. Todo el mundo reconoce la importancia de esta relación (y también la reconocerá el Anticristo):

> Desde Roma hasta Washington, los analistas geopolíticos están hablando acerca de una "nueva alianza" entre la principal potencia militar del mundo, los Estados Unidos, y el principal líder espiritual del mundo, el papa.[56]

Pronto la alianza va a ser entre el mandatario mundial y el Vaticano. Efectivamente, la mujer cabalgará la bestia, su papel será así de importante. El Anticristo sabrá que no puede haber una paz política sin una paz religiosa. Hasta que todas las religiones estén dispuestas a abrazarse unas a otras como socias en trabajar hacia objetivos comunes no puede haber una paz global —y el papa, por las razones que hemos documentado, será imprescindible en establecer un ecumenismo total. Robert Muller, un católico y ex Vicesecretario General de la O.N.U. y Canciller de la Universidad por la Paz, ha dicho:

> Necesitamos una espiritualidad mundial o cósmica... Espero que los líderes religiosos se reúnan y definan... las leyes cósmicas que son comunes a todas sus religiones...
>
> Debemos también esperar que el papa venga antes del año 2000 a las Naciones Unidas, hable por todas las religiones y espiritualidades en este planeta y dé al mundo el punto de vista religioso de cómo el tercer milenio debe ser un milenio espiritual...[57]

Cuando los líderes religiosos y líderes políticos finalmente se unan para lograr los mismos objetivos, el reino del Anticristo habrá llegado. Tal fue la situación (en unión imperfecta) bajo el liderazgo del Vaticano durante más de mil años en el pasado. Y así lo será de nuevo, pero esta vez con un control aterrador total que sólo las computadoras y satélites espías de hoy pueden efectuar.

Una solemne advertencia desde el cielo

¿Cómo pueden los líderes religiosos y sus adherentes tolerar semejante totalitarismo? Considérese el ejemplo de una delegación de 266 miembros norteamericanos del Concilio Nacional de Iglesias (NCC), que visitó la Unión Soviética en junio de 1984. Hicieron una gira por 14 ciudades y visitaron numerosas iglesias licenciadas por el estado. El *New York Times* informó que la delegación de la NCC ofreció "alabanzas por el estado de la religión en la Unión Soviética y condenación del papel de los

Estados Unidos en la carrera armamentista... [y] manifestó irritación de que la armonía de su visita se había estropeado cuando dos manifestantes, que exigían libertad de religión, levantaron estandartes [que decían 'Esta no es una iglesia libre'] durante el servicio en una iglesia Bautista".[58] El líder de la delegación de la NCC, Bruce Rigdon del Seminario Teológico McCormick en Chicago, "expresó ofensa ante la protesta y admiración por las autoridades soviéticas que la suprimieron".[59]

En Santiago de Compostela, España, del 4 al 13 de agosto de 1993, el Concilio Mundial de Iglesias (WCC) sostuvo su Quinta Conferencia Mundial sobre Fe y Orden. Hubo católicos romanos como oficiales que participaron plenamente por la primerísima vez en cualquiera reunión del WCC. La meta hacia la que los participantes estaban trabajando era una iglesia mundial —y no una que esté unida tanto por la fe sino una que esté visiblemente unida ante los ojos de todo el mundo. Los delegados adoptaron la siguiente declaración:

> No se puede volver atrás... de un sólo movimiento ecuménico que une el interés por la unidad de la iglesia y el interés por... las luchas del mundo.[60]

Esa significativa declaración reconoce que la iglesia mundial debe desempeñarse en asociación con el gobierno mundial. Aram Keshisian, Moderador del Comité Central del Concilio Mundial de Iglesias declaró en su discurso que dicho concilio "debe relacionar su obra doctrinal más estrechamente a la ética social... La fe y el orden no pueden ignorar la dimensión sociopolítica y económica en su búsqueda por la unidad de la iglesia... Cualquier dicotomía entre la fe cristiana y la participación política, entre la unidad de la iglesia y las luchas por la justicia, es una herejía ecuménica".[61]

La meta se logrará. Sin embargo, el casamiento de conveniencia entre el Anticristo y la falsa Iglesia Mundial no durará indefinidamente. Cuando se termine la luna de miel, el Anticristo se volverá y destruirá a la "ramera" (Apocalipsis 17:6), efectuando la voluntad de Dios en el proceso (v. 17). Una de las acusaciones más perjudiciales que Dios hace contra la mujer sobre la bestia es que ella habrá comerciado no sólo en costosas "mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas" sino también en "esclavos, [y] almas de hombres" (Apocalipsis 18:12,13). También hemos documentado eso.

Mientras tanto, hay una "voz del cielo" que dice en tonos asombrosos:

> Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;
>
> porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.
>
> Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.
>
> Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;
>
> por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre; y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga (Apocalipsis 18:4-8).

Que todos los que aman a Cristo y su evangelio se unan en compasión y verdadera unión para rescatar a tantos como sea posible de este horrendo juicio.

La verdad ha sido revelada divinamente de que los pecados son seguidos por castigos. La santidad y la justicia los imponen. Los pecados deben ser expiados. Esto puede hacerse en este mundo mediante tristezas, miserias y tribulaciones de esta vida y, sobre todo, mediante la muerte.

De lo contrario la expiación debe hacerse en el más allá mediante el fuego y los tormentos o castigos purificadores... Los castigos con los cuales estamos interesados aquí son impuestos por el juicio de Dios, juicio que es justo y misericordioso. Las razones por la imposición de los mismos son que nuestras almas necesitan ser purificadas, la santidad del orden moral necesita ser fortalecida y la gloria de Dios debe ser restaurada a su majestad plena.

—Segundo Concilio Vaticano[1]

Si alguien dijera que después de la recepción de la gracia de justificación la culpa es remitida y la deuda de la pena eterna es borrada de cada pecador arrepentido, que no queda ninguna deuda temporal a ser descargada en este mundo o en el purgatorio antes que las puertas del cielo puedan abrirse, sea anatema.

—El Concilio de Trento[2]

APENDICE A

El purgatorio

Como lo indican las citas de la página anterior, el catolicismo enseña que aunque la muerte de Cristo hizo posible que los pecados fuesen perdonados, el pecador perdonado debe sufrir algún dolor o tormento de intensidad y duración desconocidas a fin de ser purificado y, por consiguiente, hecho apto para el cielo. Mientras el catolicismo dice que es teóricamente posible ser limpiado mediante los sufrimientos de esta vida y la muerte personal, ninguno, ni siquiera el papa mismo, puede saber si es que tal cosa ha ocurrido. En consecuencia, casi todos los católicos esperan pasar algún tiempo de duración desconocida en el purgatorio. El no aceptar la doctrina del purgatorio trae la excomunión automática de la Iglesia Católica Romana.

Tanto el Concilio de Trento como el Segundo Concilio Vaticano hablan de los que, a pesar de que Cristo sufrió por sus pecados, "todavía deben hacer expiación [por sus pecados] en el fuego del purgatorio".[3] Aquí se da más explicación de esta doctrina por el Segundo Concilio Vaticano :

> La doctrina del purgatorio demuestra con claridad que aun cuando la culpa del pecado ha sido eliminada, la pena de ella o las consecuencias de la misma pueden continuar para ser expiadas o limpiadas... En el purgatorio las almas de los que han muerto en la caridad de Dios y se han arrepentido verdaderamente, pero que no habían hecho satisfacción con la penitencia adecuada por sus pecados y omisiones, son limpiadas después de la muerte con castigos designados para purificar la deuda.[4]

¿Qué es "penitencia adecuada"? Nadie lo sabe. La Iglesia jamás la ha definido. ¿Dónde dice la Biblia que el castigo purifica del pecado? No lo dice.

Una doctrina imposible

La doctrina del purgatorio tergiversa tanto la lógica como la

Escritura. Romanos 6:23 dice: "Porque la paga del pecado es muerte [i.e., separación eterna de Dios]", no un tiempo limitado en el purgatorio. Estaríamos perdidos para siempre si no fuera por el sacrificio de Cristo por nuestros pecados. Tampoco el pecado es de tal composición o calidad que alguna clase de sufrimiento pudiera purificarlo del corazón y el alma. El pecado es parte de la naturaleza misma de la humanidad. El sufrimiento podría, por cierto, alterar la actitud del individuo momentáneamente, pero una vez que el dolor ha pasado, las viejas tendencias vuelven de nuevo porque el corazón no ha sido cambiado. Se necesita un milagro de Dios para purificar al alma de pecado —un milagro que debe dejar intacto el poder de elección del hombre y satisfacer las demandas de la justicia infinita de Dios.

La Biblia declara inequívocamente de que sólo hay una forma en que el alma puede ser limpiada: mediante la sangre de Cristo vertida en la cruz en pago por el pecado, y por un nuevo nacimiento del Espíritu de Dios en el alma del individuo mediante la fe en Cristo y su obra redentora consumada. Por lo tanto, sobre estos dos factores, la doctrina de los sufrimientos purgatoriales es falsa: 1) Es imposible que el sufrimiento limpie el corazón de pecado; y 2) No es necesario que el pecador perdonado sufra por su pecado porque Cristo ya ha pagado la pena total exigida por la justicia de Dios. Una persona puede ser limpiada sobre esa base solamente.

La Biblia declara que Cristo "habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" (Hebreos 1:4), indicando que la purificación está terminada. Y de nuevo: "La sangre de Jesucristo su Hijo [de Dios] nos limpia [purifica] de todo pecado" (1 Juan 1:7). La Escritura es muy explícita en declarar que lo que nos purificó fue el derramamiento de la sangre de Cristo en su muerte bajo el juicio de Dios. Además, "sin derramamiento de sangre no se hace remisión [de pecado]" (Hebreos 9:22). No se dice que el purgatorio sea un lugar de derramamiento de sangre, sino de "fuego purificador". La única purificación posible de nuestros pecados fue lograda por Cristo; se la acepta sólo por fe; se efectúa en el corazón solamente por la gracia de Dios.

Hay una razón más por qué el sufrimiento en la tierra o en

el purgatorio por el pecador mismo no puede purificar del pecado: El individuo que hace el sacrificio por el pecado debe él mismo ser sin pecado. En el Antiguo Testamento se nos dice sesenta y dos veces que los animales que se ofrecían debían ser "sin defecto" (Exodo 12:5; 29:1; Levítico 1:3; etc.). Estos eran "tipos" o símbolos de Cristo, el "Cordero de Dios" sin pecado, santo, que "quita[ría] el pecado del mundo" (Juan 1:29, 36). Por consiguiente, ninguna cantidad de sufrimiento que el pecador experimente, aquí o en el purgatorio, podría jamás purificarlo a él o algún otro del pecado. Sólo un sacrificio sin pecado sería suficiente.

Con respecto a Cristo se nos dice: "[El] cual no hizo pecado" (1 Pedro 2:22); "Al que no conoció pecado" (2 Corintios 5:21); y "no hay pecado en él" (1 Juan 3:5). La impecabilidad absoluta era esencial o Cristo no podría haber muerto por nuestros pecados; él habría estado bajo la pena de muerte por sus propios pecados. Por tanto, Pedro dijo de Cristo que "el justo [sufrió] por [nosotros] los injustos, para llevarnos a Dios" [i.e., al cielo, no al purgatorio]" (1 Pedro 3:18). Añadió que los que carecen de esta seguridad se han olvidado de que han recibido "la purificación de sus antiguos pecados" (2 Pedro 1:9). Si hemos confiado en Cristo como nuestro Salvador, debemos aceptar por fe el hecho de que Dios nos ha purificado por medio de la obra consumada de Cristo.

Los orígenes, desarrollo y propósito de esta doctrina

La idea del purgatorio, un lugar ficticio de purificación final, fue inventada por el papa Gregorio el Grande en el año 593. Había tal renuencia en aceptar la idea (puesto que era contraria a la Escritura) que el purgatorio no se hizo un dogma católico oficial por casi 850 años —en el Concilio de Florencia en 1439. Ninguna doctrina ha aumentado tanto el poder de la Iglesia sobre sus miembros ni añadido tanto a sus ingresos. Hasta este día la amenaza del purgatorio cuelga sobre los católicos, quienes por lo tanto dan ofrendas con frecuencia a la Iglesia por su ayuda en sacarlos de ese lugar de tormento imaginario.

Roma promete que si se siguen sus decretos la persona final

mente será librada del purgatorio y entrará al cielo. Sin embargo, la Iglesia jamás ha podido definir por cuánto tiempo cualquier persona debe pasar en el purgatorio, ni cuánto de ese tiempo se acorta por cualquier medio que se ofrezca. Es una necedad extrema confiar la liberación del individuo del purgatorio a una Iglesia que ni siquiera puede definir cuánto tiempo la persona debe pasar allí por cada pecado, ni cuánto tiempo cada ritual o acto de penitencia reduce el sufrimiento purgatorial. No obstante, los católicos continúan dando ofrendas a la Iglesia, y grandes sumas se dejan en testamentos (recuérdese a Enrique VIII) para hacer que se oficien muchas misas en favor del difunto. Ese proceso nunca se detiene, siempre se necesitan más misas, "por si acaso".

El Concilio de Trento, el Segundo Concilio Vaticano, y el Código del Derecho Canónico resultante, contienen muchas reglas complejas para aplicar los méritos de los vivos, y especialmente las misas, a los difuntos en la purificación de sus pecados y para reducir el tiempo en el purgatorio:

> La Iglesia ofrece el Sacrificio Pascal por los difuntos a fin de que... los muertos puedan ser ayudados por las oraciones y los vivos puedan ser consolados por la esperanza.
>
> Entre las misas por los difuntos, la Misa de Funeral es la que tiene el primer lugar en importancia... Una misa por los difuntos puede celebrarse tan pronto como se reciban las noticias de una muerte...[5]

Uno de los principales promotores de esta doctrina horriblemente falsa pero ingeniosamente lucrativa, fue un monje agustiniano de nombre Augostino Trionfo. En su época (el siglo XIV) los papas gobernaban como monarcas absolutos, tanto respecto al cielo como a la tierra. Mediante su poder de atar y desatar, ellos no sólo establecían y deponían reyes y emperadores, sino que se creía que podían, a discreción, abrir y cerrar las puertas del cielo a la humanidad. El genio de Trionfo extendió esta autoridad, por orden del papa Juan XXII, a un tercer reino. Von Dollinger explica:

> Se había dicho que el poder del vicario de Dios se extendía sobre dos reinos, el terrenal y el celestial... Desde fines del siglo XIII se añadió un tercer reino, el imperio [gobierno] sobre el cual los teólogos de la Curia habían asignado al papa — el purgatorio.[6]

Los problemas con el apoyo de 2 Macabeos

Gavin cuenta de cómo en sus días (a principios del siglo XVIII) todavía se enseñaba comúnmente que había ocho niveles en el purgatorio. Los pobres estaban en el nivel más bajo, donde el fuego era más frío, con los reyes en los niveles más altos, donde el fuego era más caliente. Se suponía que Dios en su bondad lo había planeado de esa forma porque los reyes y nobles podían pagar más a la Iglesia para hacer salir a sus almas mientras que los pobres podían pagar poco. Cuenta de gente pobre que, cuando les decían que un pariente que recién había muerto estaba entre los mendigos en el purgatorio, juntaban a duras penas el dinero para que se oficiaran suficientes misas a fin de que los movieran a un nivel más arriba. Aunque el tormento sería mayor, la compañía sería mejor. Por lo tanto, los sacerdotes cobraban dinero tanto para aumentar el tormento en el purgatorio como para sacar a las pobres almas de allí.

Ni la palabra "purgatorio" misma ni la idea del purgatorio puede encontrarse aunque sea una sola vez en toda la Biblia. Ni Jesús ni los apóstoles sugirieron absolutamente nada al respecto. El apologista Karl Keating admite que la doctrina "no está explícitamente establecida en la Biblia".[7] El único versículo que siempre citan en apoyo del purgatorio viene de la Apócrifa: "Idea santa y piadosa es orar por los muertos, para que puedan ser librados de sus pecados" (2 Macabeos 12:46).

Hay tres problemas obvios con este versículo. Antes que nada, en la Biblia no hay un sólo ejemplo de alguien que ora por los muertos. La Biblia claramente afirma de que "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27). Es demasiado tarde para orar después de la muerte; todo lo que sigue es juicio. Por consiguiente, el versículo que citan contradice la Biblia.

Segundo, las personas de quienes se dijo esto habían sido culpables de idolatría: "Y hallaron, bajo la túnica de cada uno de los muertos, objetos consagrados a los ídolos de Jamnia, prohibidos por la ley a los Judíos" (2 Macabeos 12:40). La idolatría era pecado mortal y, según la doctrina católica, eso habría enviado a esos hombres, no al purgatorio, sino al infierno, del cual nadie los puede sacar. Por lo tanto, la idea de orar por ellos era

una blasfemia y también una pérdida de tiempo, y difícilmente podría considerarse como una base para aceptar la doctrina del purgatorio.

Finalmente, el libro de Macabeos en sí mismo declara que no había profetas en este tiempo y por lo tanto la inspiración de Dios había cesado: "Hubo una opresión tal en Israel cual no se había conocido desde que no había profeta" (1 Macabeos 9:27). Y de nuevo: "Y que los judíos y los sacerdotes a una habían resuelto que Simón fuese su caudillo y Sumo Sacerdote hasta la aparición de un profeta acreditado" (1 Macabeos 14:41). Por consiguiente, los dos libros de Macabeos, en el mejor de los casos, sólo pueden considerarse como relatos históricos, pero no como Escritura, puesto que Dios no estaba inspirando a ninguno entre su pueblo. Se hace evidente, entonces, de que uno no puede dar apoyo a ninguna doctrina verdadera citando de esta fuente. ¡Con razón que contradice la Biblia!

¿Y con respecto al sufrimiento de Pablo?

Los apologistas católicos procuran ser bíblicos basando la doctrina de los sufrimientos purificadores en Colosenses 1:24, donde Pablo dice: "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia". Sin embargo, el hecho de que los sufrimientos de Pablo no tenían nada que ver con la purificación del pecado, el suyo propio o el de algún otro, está claro por el hecho de que los sufrimientos de Cristo habían terminado esa obra. Sólo un sacrificio sin pecado y el derramamiento de sangre serían adecuados.

¿Qué dijo Pablo, entonces? En vez de sufrir para efectuar la purificación de su alma o de algún otro, Pablo estaba sufriendo por amor a llevar el evangelio a otros ("lo que padezco por vosotros"). Se refiere a "todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Timoteo 3:12). Jesús le dijo a sus discípulos de que serían odiados y perseguidos por el mundo (Juan 15:18, 19). Hay "el tropiezo de la cruz" (Gálatas 5:11), y Pablo dijo que debemos estar dispuestos a "padecer persecución a causa de la cruz de Cristo" (Gálatas 6:12).

No es que Pablo, al igual que Cristo, estaba sufriendo por los

pecados a fin de compensar por lo que faltaba de los sufrimientos de Cristo sobre la cruz, puesto que allí no faltaba nada. El sufrimiento que Pablo toleró y que todos los otros cristianos que son fieles al Señor deben tolerar, viene porque nos identificamos con Cristo y vivimos vidas semejantes a Cristo que condenan al mundo y revelan su maldad. Por consiguiente, el mundo nos odia como odiaron a Cristo. En realidad, Cristo dijo que Pablo debía "padecer por mi nombre" (Hechos 9:16). En Hechos 5:41 los discípulos se regocijaron de "haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del nombre". El sufrimiento que los verdaderos cristianos toleran es a manos de los que odian al Señor y se ofenden por su cruz.

Filipenses 1:29 dice que es un privilegio sufrir debido al odio que el mundo siente hacia Cristo: "Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él". Segunda Tesalonicenses 1:5 habla "del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis". Primera Timoteo 4:10 dice que nosotros "trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente". Pedro también se refirió al sufrimiento que viene a todo cristiano que es fiel al Señor (1 Pedro 3:14, 4:13,16). Muchos otros versículos expresan la misma idea.

En Filipenses 3:10 Pablo expresa su pasión por conocer a Cristo "y la participación de sus padecimientos", lo cual dice que le ayuda a conformarse a la muerte y carácter de Cristo. Está claro que Pablo se refería a los sufrimientos por amor de Cristo aquí en la tierra a manos de pecadores, no al sufrimiento en un futuro purgatorio para ser limpiado del pecado personal. En Romanos 8:18 Pablo escribe que "las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse". Aquí, por cierto, no hay idea de purgatorio. Vamos de los sufrimientos de este mundo a la presencia y gloria de Cristo y Dios.

Otros problemas serios con el purgatorio

La doctrina del purgatorio es errónea en un número de otras maneras. Se olvida de que hemos ofendido la infinita justicia de Dios. Santiago dice que aun el pecado más pequeño hace a un pecador "culpable de [quebrantar] todos" los mandamientos

(Santiago 2:10). ¿Por qué? Porque cualquier pecado es rebelión contra Dios, lo cual separa al pecador de Dios por la eternidad. En consecuencia, no hay escape del infierno, sino que el pecador debe sufrir allí eternamente. Por lo tanto, es imposible que la persona pueda "expiar" por sus pecados mediante el sufrimiento.

Por supuesto, en teoría Dios podría pagar la pena infinita exigida por su justicia contra el pecado, pero eso no sería justo porque él no es uno de nosotros. Por lo tanto, Dios se hizo hombre mediante el nacimiento virginal. Al ser un hombre sin pecado y Dios infinito en una Persona, Cristo pudo satisfacer lo que su propia justicia reclamaba a fin de que "todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). La única expiación del pecado viene como un don gratuito de la gracia de Dios; cualquier esfuerzo por ganarla o merecerla constituye un rechazo de la misericordia que Dios ofrece a indignos pecadores. Además, la idea de que todavía queda alguna forma de sufrimiento que un cristiano debe soportar en pago de sus pecados después que Cristo sufrió la pena total y exclamó "Consumado es" (Juan 19:30), es una negación blasfema de la redención que Cristo efectuó y la salvación que él ofrece.

En la enseñanza del purgatorio vemos una vez más que el catolicismo romano no acepta la salvación que Dios nos ofrece por su gracia, sino que insiste en añadir obras humanas a lo que Cristo ya ha hecho. A pesar de que el catolicismo sí afirma que la salvación finalmente es por gracia mediante la fe, también declara que las buenas obras (aunque por la gracia de Dios que opera en el individuo) son esenciales para la salvación. Nuevamente citamos del Segundo Concilio Vaticano:

> Desde los tiempos más antiguos en la Iglesia las buenas obras fueron también ofrecidas a Dios para la salvación de pecadores... [por] las oraciones y buenas obras de gente santa... el penitente era lavado, limpiado y redimido...
>
> Siguiendo los pasos de Cristo, los que creen en él siempre han... llevado sus cruces para hacer expiación por sus propios pecados y los pecados de otros... [para] ayudar a sus hermanos a obtener salvación de Dios...[8]

Una contradicción fatal

Sólo la sumisión ciega a la Iglesia impide que el adherente católico romano vea que la doctrina del purgatorio contiene una contradicción obvia y fatal. Por una parte, se nos dice que el sacrificio de Cristo no es suficiente para llevar a uno al cielo, pero además de los sufrimientos de Cristo en la cruz, el pecador perdonado debe personalmente sufrir tormento para ser purificado de su pecado. Por la otra, sin embargo, y en contradicción directa, se dice que la misa, la cual es la representación o renovación perpetua del sacrificio de Cristo, reduce (por una cantidad desconocida) los sufrimientos del individuo. Presuntamente, si se oficiaran suficientes misas uno sería purificado por la expiación de todos los pecados sin ningún sufrimiento en absoluto. Por consiguiente, después de todo, uno no debe sufrir para ser purificado.

Si uno realmente tuviera que sufrir antes de que las puertas del cielo pudieran abrirse, la Iglesia no tendría nada que ofrecer y perdería un importante medio de ingreso. Lo mismo sería cierto si el sacrificio de Cristo por el pecado, como la Biblia lo enseña, fuese suficiente para purificar al pecador. Nuevamente, la Iglesia Católica iría a la bancarrota. Por lo tanto, para que la Iglesia siga funcionando con sus cofres llenos, se enseña que uno puede purificarse del pecado por ciertos medios que la Iglesia le puede proveer, y que el sacrificio de Cristo en la cruz no fue suficiente para purificar del pecado, por lo que a la misa, por la cual la Iglesia recibe ingresos, se le puede acreditar la reducción del sufrimiento en el purgatorio y la apertura de la puerta del cielo. ¡Es asombroso que lo que el sufrimiento de Cristo en la cruz no pudo efectuar, las alegadas repeticiones de ese sufrimiento representadas sobre los altares católicos pueden lograrlo!

Además, se dice que los sufrimientos de otros también reducen el tiempo necesario para la purificación en el purgatorio. Por lo tanto, las estigmas del Padre Pío y los sufrimientos de los "santos" pueden lograr lo que el sacrificio de Cristo en la cruz no pudo. Aquí está otra vez: "Siguiendo los pasos de Cristo, los que creen en él siempre han... llevado sus cruces para hacer expiación por sus propios pecados y los pecados de otros". ¡La cruz de Cristo sólo pudo perdonar pero no pudo purificar el pecado;

no obstante, las cruces llevadas por otros pueden purificar el pecado y, por lo tanto, pueden hacer más que la cruz de Cristo!

No cabe duda de que la doctrina del purgatorio contiene una contradicción fatal. Declara que uno debe sufrir a fin de ser purificado de los pecados personales; sin embargo, al mismo tiempo, dice que uno no necesita sufrir si se siguen ciertas reglas. El medio más importante de escaparse del sufrimiento es mediante la repetición de la misa, pero hay muchos otros. La reducción o eliminación del sufrimiento en el purgatorio también es efectuado por las "indulgencias". Dicha doctrina se explica en el Apéndice B.

La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos.

La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente.

Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias.

—Código del Derecho Canónico[1]

El unigénito Hijo de Dios... adquirió un tesoro para la Iglesia militante... Este tesoro, lo encomendó para ser saludablemente dispensado a los fieles, al bienaventurado Pedro, llavero del cielo, y a sus sucesores, vicarios suyos en la tierra, y para distribuirlo entre los fieles para su salvación...

El "tesoro de la Iglesia" es el valor infinito, que nunca puede agotarse, que los méritos de Cristo tienen ante Dios... Este tesoro incluye también las oraciones y buenas obras de la Bendita Virgen María. Son verdaderamente inmensos, insondables y aun prístinos en su valor ante Dios. En el tesoro, también, están las oraciones y buenas obras de todos los santos, [quienes] han logrado [por dichas buenas obras] su propia salvación, y al mismo tiempo cooperado para salvar a sus hermanos...

—Segundo Concilio Vaticano[2]

APENDICE B

Las indulgencias

¿Pueden los cristianos que creen en la Biblia realmente aceptar semejante evangelio obviamente falso y unirse a los que lo predican en evangelizar al mundo? ¿Pueden los evangélicos, en buena conciencia, dirigir a las almas inquisitivas a una Iglesia que predica el purgatorio y las indulgencias, y concuerda en que sus miembros son cristianos y no hay que evangelizarlos, una Iglesia que pretende controlar la puerta del cielo y la abre a los que se ponen en sus manos?

En realidad, la Iglesia católica se gloría en su pretensión de que es "el ministro de la redención" (el canon 992 dice lo mismo). Roma admite descaradamente que la salvación que ella ofrece debe recibirse en cuotas parciales y que su eficacia se deriva, no sólo de los "méritos de Cristo", sino de la superabundancia de "buenas obras de todos los santos", que hicieron más de lo que necesitaban para "lograr su propia salvación".

Cuán asombroso que los líderes evangélicos puedan acreditar al catolicismo romano con ser cristiano y proponer la evangelización del mundo como sus asociados en el evangelio. Sólo podemos suponer de que son ignorantes de sus verdaderas enseñanzas y que han sido engañados por las numerosas tergiversaciones que emanan de los apologistas católicos. ¿Cómo es posible que los que de otra forma parecen ser bastiones de la fe puedan decir que los evangélicos y los católicos concuerdan en los fundamentos del evangelio?

El Segundo Concilio Vaticano continúa diciendo: "Para ganar indulgencias debe realizarse la obra prescrita".[3] Aquí hay más prueba, por si fuera necesario, de que Roma predica, promete y practica la salvación por obras. Y aun así, por extraño que parezca, la persona misma no tiene que hacer las buenas obras. Las buenas obras de otros pueden acreditarse a la cuenta de uno en el libro mayor imaginario de Roma, el cual, cuando es compensado por sus cálculos engañosos, abre la puerta del cielo.

El origen y desarrollo de la doctrina de las indulgencias

El concepto mismo de las indulgencias viene del paganismo: la idea de que la imposición del dolor, la recitación de fórmulas, o los peregrinajes a santuarios y sacrificios a los dioses son meritorios e influyen a los dioses a favor de uno. La idea de que decir tantos Avemarías o besar un crucifijo y repetir una fórmula pueda reducir el sufrimiento purgatorial que el sacrificio de Cristo en la cruz no pudo reducir ya es suficientemente mala, pero la enseñanza de que una indulgencia puede aplicarse a los muertos hace que esta blasfemia absurda se convierta en una exageración espectacular. La idea de que un "tiempo reducido por buen comportamiento" pueda acreditarse a alguno en el purgatorio que no ha hecho las "obras prescritas" necesarias nuevamente delata el fraude del romanismo. Cualquier cosa es posible por una ofrenda financiera.

El evangelio de las indulgencias es una de las doctrinas antibíblicas e ilógicas más descaradas de Roma que surgió de la Edad Media, y que todavía está en vigor en la actualidad. El concepto pagano de las indulgencias gradualmente llegó a definirse como parte del catolicismo romano a lo largo de los años y finalmente se volvió el ardid más lucrativo del papado. Teóricamente, sólo una misa sería necesaria para liberar a todas las almas del purgatorio; María, cuyo poder es infinito, podría hacerlo en un momento; y los papas, cuyo poder también es ilimitado, podrían vaciar el purgatorio con un golpe de pluma simplemente ideando una indulgencia para hacerlo. Entonces, ¿por qué no lo hacen? ¿Acaso no tienen amor por las almas? La respuesta es obvia. Von Dollinger escribe:

> [Augostino] Trionfo, comisionado por Juan XXII para exponer los derechos del papa, mostró que, como el dispensador de los méritos de Cristo, podía vaciar el purgatorio de un solo golpe, mediante sus indulgencias, de todas las almas allí detenidas, con la única condición de que alguien cumpliera las reglas establecidas para ganar esas indulgencias.
>
> No obstante, le aconsejó al papa que no lo hiciera... [a pesar de que] el poder del papa es tan inmensamente grande, que ningún papa puede jamás saber el alcance total del mismo.[4]

Vaciar el purgatorio pondría fin al influjo de las ofrendas para más misas y las interminables gracias y favores. En cambio, hicieron que los requisitos para salir del purgatorio fuesen más complejos, y que se necesitaran servicios cada vez más grandes de la Iglesia. La doctrina de las indulgencias finalmente fue declarada un dogma oficial de la Iglesia por el papa Clemente VI en 1343. Clemente razonó que "una gota de la sangre de Cristo habría sido suficiente para la redención de toda la raza humana". El resto de esa sangre derramada en la cruz, su virtud "aumentada por los méritos de la Bendita Virgen y las obras supererogatorias de los santos" (mucho más allá de las buenas obras necesarias para su propia salvación), constituye el "tesoro" mencionado anteriormente. Por bula papal en 1476, el papa Sixto IV "extendió este privilegio a las almas en el purgatorio [reduciendo su tiempo de sufrimiento allí], con la condición de que los familiares vivos compraran indulgencias para aquellos".[5]

De este "tesoro de la Iglesia" el clero católico dispensa la salvación y redención un poquito a la vez mediante los siete sacramentos. No hay forma de saber cuánto crédito se otorga por cada hecho, ritual o indulgencia, o cuánto tiempo este proceso debe continuarse. Nunca se da suficiente gracia para asegurarle el cielo al individuo. Siempre deben decirse más rosarios, oficiarse más misas, dar más ofrendas a fin de obtener más gracia de la Iglesia. Pedro, de quien los católicos dicen que fue el primer papa, advirtió de tales "falsos maestros" quienes "introducirán encubiertamente herejías destructoras... y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas" (2 Pedro 2:1, 3). ¡Efectivamente, mercadería! Ninguna mina de oro podría compararse con eso.

En el catolicismo, uno nunca pasa "de muerte a vida" como Cristo prometió (Juan 5:24) sino que siempre es un proceso de ganarse la salvación con la ayuda de la Iglesia y con la expectativa de terminar el proceso de purificación" en el purgatorio. En realidad, la excomunión es la pena para un católico que diga que es salvo y sabe que tiene vida eterna mediante la fe en la obra consumada de Cristo. El corazón mismo del evangelio que los evangélicos afirman es negado por el catolicismo en sus catecismos, cánones, decretos y dogmas oficiales, y los que se atreven a afirmar el evangelio de la Biblia son anatematizados.

Gracia meritoria

Casi no hay límite a los ingeniosos "medios de gracia" que los papas y sus ayudantes han inventado de su imaginación. Una de las formas más populares de merecer gracia (una contradicción de términos) es mediante el uso del escapulario marrón de Nuestra Señora del Monte Carmelo (a lo que nos hemos referido anteriormente). El Privilegio Sabatino (sábado) se basa en una bula alegadamente promulgada el 3 de marzo de 1322, por el papa Juan XXII... [declarando] que los que usen el Escapulario y satisfagan otras dos condiciones... serán librados del purgatorio [por la Virgen María] el primer sábado después de morir".[6]

A pesar de las herejías y perversidades del papa Juan XXII, muchos otros papas (Alejandro V, Clemente VII, Pío V, Gregorio XIII, etc.)[7] han confirmado sus enseñanzas acerca del escapulario marrón, algo que en sí mismo es totalmente contrario a la Escritura. El papa Pío X declaró: "Yo uso la tela: que nunca nos la quitemos de encima". El papa Pío XII "profesó con gozo: 'aprendí a amar la Virgen del Escapulario en los brazos de mi madre...'.". El papa Pablo VI afirmó que "la Bendita Virgen ayudará a las almas de los Hermanos y Hermanas de la Confraternidad de la Bendita Virgen del Monte Carmelo después que mueran...". El papa Benedicto XV ofreció una "indulgencia parcial por besar el Escapulario". Y en 1950 el papa Pío XII escribió las ahora famosas palabras con respecto al Escapulario: 'Que esto sea su señal de consagración al Inmaculado Corazón de María, lo cual estamos alentando particularmente en estos tiempos peligrosos'."[8]

Ya hemos destacado la contradicción fatal de que las indulgencias son designadas para acortar el sufrimiento en el purgatorio; sin embargo, se supone que ese mismo sufrimiento es imprescindible a fin de ser purificado para entrar al cielo. ¡Esto no tiene sentido! Además, uno simplemente podría preguntarse cómo y por qué una indulgencia obtenida por adorar un crucifijo o haciendo que se oficie una misa puede ser aun más eficaz que la muerte real de Cristo en la cruz y cómo semejantes representaciones del Calvario pueden lograr lo que la muerte de Cristo no pudo lograr. Nuevamente, esto no tiene sentido, pero al católico se le ha enseñado que no pregunte por qué, sino que acepte lo que la Iglesia le dice.

El Segundo Concilio Vaticano tiene una sección voluminosa que contiene 20 disposiciones complejas que modifican las reglas anteriores con respecto a cuándo y cómo puede obtenerse una indulgencia. Esto nos recuerda que Cristo denunció a los rabinos en Mateo 23 por inventar un laberinto de reglas que mantenían al pueblo dependiendo de la guía espiritual de ellos. Roma ha hecho lo mismo. Se necesitaría una abogado especializado en el Derecho Canónico de la Iglesia para desenredar los detalles intrincados de cómo y cuándo maximizar las diferentes ofrendas de "gracia". Lo que sigue es ilustrativo:

> Los fieles que con devoción usen un objeto de piedad (crucifijo, cruz, rosario, escapulario o medalla) después que haya sido debidamente bendecido por cualquier sacerdote pueden ganar una indulgencia parcial. Pero si dicho objeto de piedad es bendecido por el papa o cualquier obispo, los fieles que lo usen con devoción pueden también ganar una indulgencia plenaria en la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo, a condición de que también hagan una confesión de fe usando cualquier fórmula aprobada...
>
> Las formas [de las indulgencias parciales] que se habían determinado hasta ahora, por días y años, se han abolido. En cambio, se ha estipulado una nueva norma para medirlas. Desde ahora en adelante una indulgencia parcial será indicada sólo con las palabras "indulgencia parcial" sin determinación alguna de días o años.[9]

Si Roma estaba equivocada en sus reglas concernientes a las indulgencias en el pasado, ¿cómo puede alguien estar seguro de que ahora no está equivocada? ¿Y qué de los que dependían de las reglas anteriores? Por supuesto, eliminando tantos días o años en el pasado realmente no significaba nada porque, en primer lugar, la Iglesia nunca podía decir cuánto tiempo tenía que pasarse en el purgatorio. Ninguna indulgencia bajo las nuevas reglas tiene significancia comprensible en absoluto en la actualidad. ¿Y qué clase de "Dios" tergiversaría su justicia para semejantes invenciones, dispensando la "gracia" en cantidades, dependiendo de si el acto fue hecho en cierto día de "fiesta" y si es que el objeto supuestamente sagrado fue bendecido por un sacerdote o un obispo?

El medio más importante de adquirir una indulgencia de beneficio desconocido es, como es lógico, mediante la misa. El canon 904 declara: "Recordando que la obra de redención se

realiza continuamente en el misterio del sacrificio eucarístico, los sacerdotes han de celebrarlo frecuentemente..."[10] Como ya lo hemos destacado, en vez de ser un memorial para una redención realizada, cada misa da otro paso corto hacia la redención plena. Nadie sabe cómo es de corto ese paso, pero debe ser minúsculo por cierto a juzgar por las millones de misas que continúan celebrándose con resultados inciertos.

Se vende la salvación

Fue la venta de las indulgencias más que cualquier otra cosa lo que suscitó la ira de Lutero hasta un grado tal que clavó sus 95 tesis en la puerta de la capilla del castillo en Wittenberg y encendió la llama de la Reforma. Como hemos visto, la salvación se vendía en muchas otras formas además de las indulgencias, y todavía lo hacen en la actualidad. A pesar de que al honorario hoy lo llaman "ofrenda", la realidad es que el dinero cambia de manos, con la promesa de salvación como el incentivo para el "regalo". Los comentarios del historiador Will Durant son de interés al caso:

> Casi tan mercenaria como la venta de indulgencias era la aceptación o solicitación, por el clero, de pagos de dinero, concesiones, legados, por oficiar misas supuestamente para reducir el término de castigo del alma de un muerto en el purgatorio. La gente piadosa dedicaba grandes sumas de dinero para este fin, para aliviar a un familiar o amigo difunto, o para acortar o anular sus propias probaciones purgatoriales después de la muerte. Los pobres se quejaban que debido a que no podían pagar por las misas e indulgencias eran los ricos de la tierra, no los mansos, quienes heredarían el reino de los cielos; y Colón con pesar alabó el dinero porque, según dijo, "el que lo posee tiene el poder de transferir almas al paraíso".[11]

¡Qué fraude, como si Dios pudiera ser comprado por dinero! En España, todas las personas de siete años para arriba tenían que comprar la bula papal anual de la Cruzada por lo menos una vez al año. Ninguno podía ser enterrado sin la bula corriente en el ataúd. Con la compra de la bula, el papa inmediatamente otorgaba indulgencias y absolución de todos los pecados excepto herejía y el voto de castidad.

Un observador católico del siglo XVIII en España, con referencia a esta bula, hizo este comentario condenatorio:

> Digamos que tenemos la sospecha de que esta bula manda más gente al infierno que las que salva de él; puesto que ella es el mayor estímulo para pecar en el mundo. Un hombre dice: Yo puedo satisfacer mis lujurias y pasiones, puedo cometer todas las maldades y todavía estar seguro de ser perdonado de todo por tener [adquirir] esta bula por dos reales de plata. Por la misma regla sus conciencias no pueden estar bajo ningún remordimiento ni dificultad; porque si un hombre comete un gran pecado, va a confesarlo, obtiene absolución, tiene a su lado esta bula, o permiso para pecar, y su conciencia está perfectamente tranquila, puesto que después de conseguir absolución puede ir y cometer nuevos pecados, y volver para que lo absuelvan otra vez.[12]

Peter Kreeft, el muy conocido apologista católico, afirma que "la Iglesia pronto limpió sus actividades y prohibió [poco después de la defección de Lutero] la venta de indulgencias..."[13] Charles Colson afirma erróneamente lo mismo.[14] Por supuesto, eso simplemente no es cierto. Pero aun si lo fuera, uno no puede prescindir tan fácilmente del craso engaño que exprimió a los fieles de su dinero y les robó la salvación en el proceso. La venta de la salvación había engañado a millones durante siglos para el tiempo de la Reforma. ¿Devolvió las sumas de dinero la Iglesia? Por supuesto que no. ¿Hay algún remedio para los que pasaron a la eternidad pensando que habían comprado la salvación? ¡No! Lo más trágico es que este fraude continúa hasta este día.

Peter Kreeft, al igual que otros apologistas católicos, omite el hecho de que la doctrina falsa y malvada de las indulgencias sigue formando una parte integral del catolicismo actual, y de que todavía se da dinero para asegurar la salvación. Como lo hemos destacado anteriormente, el Segundo Concilio Vaticano declara: "La Iglesia... ordena que el uso de indulgencias... debe mantenerse... y condena con anatema a los que dicen que las indulgencias son inútiles o que la Iglesia no tiene el poder para otorgarlas... [para] la tarea de ganar la salvación".[15]

No vale la pena tratar de defender a Roma diciendo que ya no practica más las abominaciones del pasado. Por supuesto que las practica, y en forma perfectamente abierta, especialmente en países católicos romanos, aunque menos abiertamente en los

Estados Unidos. Sin embargo, aun aquí, la salvación (en pasos de niño hacia el cielo, por supuesto) puede comprarse por ofrendas a la Iglesia. Un amigo de este autor cuyo padre falleció recientemente en los Estados Unidos dijo que más de 2000 dólares se habían gastado para tarjetas de misas a ser oficiadas en su favor para ayudar a sacarlo del purgatorio.

Roma le ha dado a su gente un evangelio de desesperación. Multitudes de católicos viven bajo el temor de cometer pecado mortal, o de no poder revelar todo en la confesión, o de no poder cumplir todas las reglas y reglamentos que la Iglesia ha estipulado para la salvación. Como consecuencia, están completamente a merced de la Iglesia, al acudir a ella para la salvación, en vez de descansar en la rica gracia de Dios y en la obra de Cristo consumada en el Calvario.

[L]a Sede Apostólica... transfirió el Imperio Romano de los griegos a los alemanes en la persona de Carlomagno. [Todos] los príncipes... reconocen, que el derecho y la autoridad de examinar a la persona elegida como rey —[o] emperador— pertenecen a nosotros, quienes lo ungimos, consagramos y coronamos.

—Papa Inocencio III, Decretal "Venerabilim fratrem", Marzo de 1202[1]

Juan, por la gracia de Dios rey de Inglaterra, señor de Irlanda... a todos los fieles cristianos que verán la presente carta, saludos...

Nosotros... ofrecemos y concedemos libremente a... nuestra Madre la Santa Iglesia, a nuestro señor Papa Inocencio y a sus sucesores católicos, todo el reino de Inglaterra y todo el reino de Irlanda... para la remisión de nuestros pecados y de los pecados de todos los miembros de nuestra familia, vivos o muertos; y recibiéndolos y sujetándolos, desde ahora en adelante, de Dios y de la Iglesia romana como un vasallo, nosotros por la presente lo hacemos y juramos fidelidad al antedicho nuestro señor Papa Inocencio, a sus sucesores católicos y la Iglesia romana...

—Enfeudación del Rey Juan Lackland al Papa Inocencio III, 15 de mayo de 1213[2]

La religión Católica Apostólica Romana deberá continuar siendo la única religión de la República del Ecuador, y... a ninguna forma de culto disidente ni a ninguna sociedad condenada por la Iglesia se le permitirá estar en ningún momento dentro de la República del Ecuador.

—Concordato entre el papa Pío IX y la República del Ecuador 26 de septiembre de 1862[3]

APENDICE C

Dominio sobre reyes: Más documentación

Un elemento clave en la identificación del apóstol Juan de la mujer que cabalga la bestia es la declaración de que ella es una ciudad *que reina sobre los reyes de la tierra.* Hemos documentado con mucho detalle el hecho de que la Roma papal cumplía esta profecía y de que ella solamente satisface también todos los demás criterios que Juan presenta para identificar a la mujer que cabalga la bestia. Desafiamos a cualquiera a que encuentre alguna otra ciudad, aparte de Roma y su sucesora, Ciudad del Vaticano, que satisfaga todas las características de identificación estipuladas en Apocalipsis 17.

No cabe duda de que la revelación que Cristo da a Juan de que un cuerpo religioso que profesa ser la esposa de Cristo concertaría alianzas impías con reyes y hasta reinaría sobre ellos es una de las profecías más extraordinarias en toda la Escritura. Varios libros podrían llenarse totalmente con evidencia de que esta profecía se cumplió en la Iglesia Católica romana. No obstante, sólo podemos usar espacio para presentar una pequeña cantidad de documentación adicional para los que puedan estar interesados.

Juez de todos y juzgada por nadie

El papa León X (1513-1521) prohibió que los tribunales en todos los países juzgaran a cualquiera por un crimen del cual el individuo había sido absuelto por la Iglesia en pago del honorario fijado por cada ofensa. Si cualquier juez trataba de circunvenir este dictado, se lo excomunicaba sumariamente. El ser expulsado de la iglesia también significaba la pérdida de la ciudadanía, puesto que a las autoridades civiles se les requería aceptar los decretos de la Iglesia.

El papa Pablo IV (1555-1559), inquisidor por excelencia,

torturador incomparable de cristianos y perseguidor de judíos, era tan mal hablado que sus expresiones no podían creerse excepto bajo juramento de testigos. Altercaba constantemente, aun con los únicos dos amigos del papado en ese tiempo: el rey Carlos V y Felipe II, porque el principal propósito en su mente era "pisotear a reyes y emperadores".[4] Justo antes de su muerte en 1559, en respuesta al creciente cisma protestante, que para esta fecha había alcanzado proporciones alarmantes y amenazaba con invadir el Congreso de Cardenales mismo, Pablo IV promulgó la bula *Cum ex apostolatus officio.*

Como "Romano Pontífice, Vicario de Dios en la tierra y de nuestro Señor Jesucristo, poseedor de la plenitud del poder sobre naciones y reinos, juez de todos los hombres y juzgado por ninguno en este siglo", Pablo IV declaró que él tenía poder ilimitado para deponer a todo monarca y para tomar las posesiones de cualquiera sin proceso legal. Cualquiera que ayudara a los así desposeídos sería excomunicado. El decreto decía:

> Cualquier persona de cualquier clase que sea, a quien se la detecte, reconozca y demuestre de que se ha apartado de la fe católica... o caído en herejía, o haya incurrido, fomentado u ordenado cismas, incurrirá las penas antedichas [excomunión y desposesión de propiedad], no importa su posición, rango, orden, condición o preeminencia que pueda gozar, aun si ella... posee la autoridad mundial y honor de conde, barón, marqués, duque, rey o emperador...
>
> No se le permite a ningún hombre desafiar esta declaración... Pero si cualquiera presume intentarlo, que sepa que incurrirá la ira del Dios Todopoderoso y de sus benditos apóstoles Pedro y Pablo.
>
> Dado en Roma en San Pedro, en el año de la Encarnación del Señor 1559 el decimoquinto día (antes de las) calendas de marzo, en el cuarto año de nuestro pontificado.[5]

El papa Sixto V (1585-1590), quien escribió de nuevo la Biblia para que se conformara a sus propias ideas peculiares, declaró que él no sólo tenía jurisdicción religiosa sino civil sobre todos los reyes y príncipes y que podía "designar o destituir a cualquiera en cualquier momento que se le antojara, incluyendo a emperadores". Esto no era una amenaza insustancial. En esos días por lo general se creía que fuera de la Iglesia Católica Romana no había salvación. Por consiguiente, la amenaza de excomunión por un papa hacía temblar a los emperadores, puesto que era equivalente a ser sentenciado a pasar la eternidad en el infierno.

El papa Clemente XI en su bula de 1715, *In Coena Domini,* excomulgó a todos los que no obedecían al Santo Padre y especialmente a los que no le pagaban sus impuestos. La bula declaraba que el papa tenía suprema autoridad sobre todos los hombres (incluyendo a soberanos) y sus asuntos, seculares y religiosos. Los papas subsiguientes reconfirmaron este dogma. Roma nunca lo ha abrogado.

Manteniendo el dominio papal

El Vaticano ha sido llamado "uno de los más magníficos repositores de arte del mundo" y "el tesoro más extraordinario del mundo". Parte de ese tesoro actualmente está en gira mundial (incluyendo La Piedad, de Miguel Angel Buonarroti), una gira que comenzó en Denver, Colorado, para coincidir con la visita a ésa del papa Juan Pablo VI en agosto de 1993. La siguiente escala era Buenos Aires. No se espera que el tesoro regrese al Vaticano hasta el año 2000, "a tiempo para la celebración del milenio cristiano". Uno de los tesoros que se está exhibiendo es la tiara del papa Pío IX, convocador del Primer Concilio Vaticano. Su descripción incluye:

> La corona es el símbolo de la soberanía del papado... La tiara está adornada con perlas y gemas preciosas y está grabada en latín, lo cual se traduce como: "Al infalible vicario de Cristo; Al Supremo Gobernador del mundo en la tierra; Al padre de Naciones y Reyes".[6]

Semejantes pretensiones de "reinar sobre reyes de la tierra" cumplen la visión del apóstol Juan, como hemos visto, y Roma no las ha anulado jamás, la cual todavía ve a los papas como los monarcas finales que gobiernan el mundo para Dios. Sin embargo, la desaparición de las monarquías dejó a los papas sin más reyes que gobernar. Las repúblicas y democracias que siguieron colocaron el gobierno en las manos del pueblo y gradualmente (en la mayoría de los países por lo menos) otorgó igualdad a todas las religiones. Hemos documentado el hecho de que, a medida que los papas vieron que su poder corría peligro de

desintegrarse, hicieron todo lo que pudieron para socavar a los nuevos gobiernos. La consecuente supresión de los derechos civiles fundamentales por parte de ellos es un asunto de registro histórico que no se puede negar.

No obstante, el antiguo poder del papado no ha disminuido tanto como pudiera mostrarse a primera vista. La Iglesia Católica Romana continúa enseñando a sus súbditos (unos 980 millones en todo el mundo) de que la lealtad a ella viene primero y de que ella puede absolver a cualquiera de sus súbditos de la lealtad a sus gobernantes civiles. Este hecho y el peligro que representaba para gobiernos civiles fue reconocido por el Estado de Misuri hace más de 100 años. Como consecuencia, la Constitución del Estado de Misuri se enmendó en 1864 para "exigir que todos los clérigos hicieran un voto de lealtad al Estado de Misuri y por lo tanto a los Estados Unidos. En este momento crucial en la Guerra Civil, el arzobispo católico romano de San Luis envió una carta pastoral a todos sus sacerdotes condenando el juramento requerido" e instándolos a que desafiaran al gobierno.[7]

Justificando el totalitarismo

El 20 de septiembre de 1870, las fuerzas del general Raffaele Cadorna de una nueva Italia unida irrumpió a través de los muros aurelianos en Roma en Porta Pía. Las fuerzas del papa bajo el mando del general Hermann Kanzler no pudieron hacer más que ofrecer una resistencia simbólica. Las fuerzas de la nueva Italia conquistaron no sólo Roma sino también lo que quedaba de los estados papales. Al saborear la independencia que buscaron por mucho tiempo, la actitud de los ciudadanos se volvió abiertamente hostil hacia la Iglesia que por tanto tiempo había gobernado vastos territorios con mano de hierro. Cuando Pío IX (quien había forzado la infalibilidad papal en el Primer Concilio Vaticano) murió unos meses más tarde y su ataúd fue llevado con gran pompa por las calles y hasta la iglesia de San Pedro, multitudes de italianos llenaban la plaza, arrojando piedras y gritando:

> ¡Muerte al papa! ¡Muerte a los sacerdotes! ¡Echen a ese cerdo al río! ¡Arrojen la bestia al Tíber!

Sólo la policía pudo impedir que el populacho cumpliera con

la amenaza. Esta actitud antipapal de parte del hombre en la calle se había estado desarrollando por algunos años en respuesta a la supresión de las libertades básicas bajo el gobierno papal. Cinco años antes que se abriera el Primer Concilio Vaticano el papa había promulgado su infame encíclica *Quanta Cura* en la cual denunciaba a "los proponentes de libertad de conciencia y libertad de religión... [y] todos los que afirman que la Iglesia no debe usar la fuerza".[8]

El papado había gobernado por la fuerza durante siglos y los papas tenían miedo de los vientos de libertad que estaban trayendo el deseo de los derechos básicos del individuo. Dicha atmósfera era repugnante al orgullo y la ambición papales. El papa se había asegurado de que el dogma de la infalibilidad papal, oficialmente decretado por un concilio de obispos de todo el mundo, hubiera puesto fin a semejantes sueños insensatos de libertad. Como lo explicó un historiador sumamente respetado del siglo XIX:

> La pena de muerte por ofensas contra la religión todavía formaba parte del código penal; a la Iglesia todavía se le permitía la reliquia de la ilegalidad medieval —el derecho de asilo para criminales; a los sacerdotes parroquiales les dejaron todos los registros civiles; a los jesuitas el derecho de penetrar en todas las partes—gobernar la familia real, los hogares privados de ciudadanos, las instituciones públicas, las escuelas, etc.; de forma que el país estaba absolutamente sujeto al poder sacerdotal.[9]

Al leer la asombrosa crónica del poder papal y de la opresión que se puso en vigor mediante el clero, uno se maravilla de la forma en que el pueblo lo aceptaba como parte de la vida diaria, no sólo la gente ordinaria (que eran impotentes para oponerse al mismo) sino también por lo gobernantes civiles. Tampoco las maldades e injusticias evidentes que la Iglesia perpetró durante siglos no parecen arrojar ninguna duda sobre la validez de los decretos papales. Von Dollinger describe este cuadro extraordinario:

> Se ha dicho que el Vicario de Dios en la tierra, actúa como Dios, quien a menudo incluye a muchas personas inocentes en el castigo de unos cuantos culpables; ¿quién se atreverá a contradecirle? Actúa bajo guía Divina y sus actos no pueden medirse por las reglas

de la justicia humana...

No importa cuán paradójico sea, es un hecho histórico de que cuanto más sospechosa y escandalosa la conducta de los papas... les parecía a los hombres piadosos, tanto más inclinados se sentían a refugiarse de sus propias dudas y sospechas en el seno de la infalibilidad papal... [habiendo] sido enseñados desde la juventud de que el papa es el señor y maestro de la Iglesia, a quien nadie puede contradecir ni llamar a cuentas...

Pedro Cantor, ya para fines del siglo XII... [reconoce] que las corrupciones papales [carecen] de justificación bíblica... pero entonces sería un sacrilegio criticar lo que el papa hace.[10]

La falsa doctrina del dominio papal sobre reyes puede resumirse en estas palabras escritas a los patriarcas de Constantinopla por el papa Inocencio III: "El Señor dejó a Pedro, no sólo la gobernación de la iglesia sino la de todo el mundo".[11] Y la Iglesia Católica Romana, mediante bulas papales o declaraciones conciliares, jamás ha retrocedido de esa posición.

UNA MUJER

A principios del siglo XIV... la naturaleza de la infalibilidad de la iglesia todavía estaba mal definida. La idea de que el papa pudiera ser personalmente infalible era demasiado novedosa, demasiado contraria a toda la enseñanza tradicional, para que tuviese alguna aceptación general.

—Brian Tierney en *Origins of Papal Infallibility*[1]

Roma ha hablado, la discusión ha concluido.

—San Agustín (354-430)

CABALGA LA BESTIA

APENDICE D

La infalibilidad papal y la sucesión apostólica

A fin de promover la fe ciega necesaria en la infalibilidad del papa y en el dogma de que la salvación se obtiene sólo en la Iglesia Católica Romana, la jerarquía ha ocultado los hechos y ha escrito de nuevo la historia. Un ejemplo es la cita de Agustín en la página anterior. Si, como lo dice el argumento, Agustín, el más grande teólogo de la Iglesia, estaba dispuesto a someterse a cualquier cosa que decretaba la Iglesia (i.e., el papa y la jerarquía), entonces seguramente que los católicos ordinarios debieran hacer lo mismo. No obstante, dicha sumisión no es lo que Agustín proponía. En el contexto, la cita significa algo diferente. Dos sínodos habían disputado sobre el asunto y el obispo de Roma había convenido, que "a él [Agustín] le parecía más que suficiente, y por tanto podía considerarse que el asunto tocaba a su fin. Que un juicio romano en sí mismo no era concluyente, pero que un *'Concilium plenarium'* era necesario para ese propósito, él mismo había mantenido..."[2]

En ninguna otra parte de sus voluminosos escritos Agustín ni siquiera llegó cerca de sugerir que el obispo de Roma tenía la palabra final sobre cuestiones de fe o moral. En realidad, Agustín dijo que la Iglesia Africana había estado en lo cierto al rechazar la opinión de Esteban (254-257) el obispo romano, en cuanto a conciliar una disputa bautismal. Ni siquiera una sola vez, en todos los argumentos que propuso sobre muchas cuestiones, Agustín sugirió que el obispo de Roma debía ser consultado como el árbitro final de la ortodoxia, o que debían consultarlo siquiera.

Es interesante tener en cuenta que a pesar de que el Concilio de Nicea en 325 decretó que los tres obispos de Roma, Alejandría y Antioquía (el concepto de un "papa" todavía no se conocía) fuesen designados como "superiores" a los otros obispos de centros cristianos menos importantes, el obispo de Roma

a la fecha rehusó aceptar dicha distinción para sí mismo. El historiador Lars Qualben comenta además:

> El Concilio General de Constantinopla en 381 designó al obispo de esa ciudad como patriarca; y el Concilio General de Calcedonia en 451 dio el mismo título al obispo de Jerusalén [dejando fuera al obispo de Roma]... [y] el patriarca de Constantinopla [no de Roma] fue votado como el principal obispo de toda la iglesia.
>
> Después que el imperio occidental fue destruido en 476, el emperador de Constantinopla se volvió el único emperador del mundo, y esta nueva dignidad, como es natural, añadió algo de prestigio al patriarca de dicha ciudad... El obispo de Roma y el patriarca de Constantinopla se volvieron los rivales dominantes por la supremacía de la iglesia.[3]

Una doctrina que fue primero declarada por emperadores

En realidad, los emperadores habían declarado la supremacía del obispo de Roma sobre la Iglesia Occidental (pero no sobre la Iglesia universal) y le llamaban "el papa romano" ya para el siglo V. Un edicto por los emperadores Valentiniano III y Teodosio II en 445 declaraba: "Decretamos por este edicto perpetuo que no será lícito para los obispos de Galia ni de las otras provincias procurar nada contrario a la antigua costumbre sin la autoridad de ese venerable hombre el Papa de la Ciudad Eterna".[4]

Debe notarse que este reconocimiento de la autoridad papal viene de parte de emperadores, no de un concilio eclesiástico que representaba a la Iglesia. El propósito por parte de los emperadores no era conformarse a la Escritura sino mantener la unidad en el imperio —y la unidad entre los obispos rivales y sus adeptos era esencial para dicho fin. Roma, siendo la capital, tenía que ser el centro de la autoridad eclesial así como lo era de la autoridad civil.

Además, para que un católico se consolara en dichas declaraciones, debía también aceptar el hecho de que al mismo tiempo que los emperadores honraban la autoridad del obispo de Roma, hacían bien claro de que ellos estaban sobre él. El emperador Justiniano, por ejemplo, en su edicto del 17 de abril de 535, sobre las "Relaciones entre la Iglesia y el Estado", declaró:

"Existe, por cierto, un reconocimiento de distinción entre los elementos clericales y laicos en la sociedad cristiana; pero, para todo fin práctico, el Emperador debe ser el controlador de ambos, ejerciendo, como es lógico que lo haga, una supervisión sobre el 'bienestar moral' del clero".[5]

Pasarían siglos antes de que los papas lograran establecer su autoridad sobre emperadores y reyes, y aun más tiempo antes de que la infalibilidad y el dominio papales sobre toda la Iglesia se establecieran en forma firme y total. En realidad, los concilios afirmaron su autoridad sobre los papas. Más de un concilio depuso a pretendientes rivales al trono de Pedro, quienes estaban insistiendo simultáneamente de que cada uno era el único y verdadero vicario de Cristo. A pesar que de vez en cuando el obispo de Roma, por sus propias razones egoístas, intentó afirmar su autoridad sobre el resto de la Iglesia, no fue aceptado por la cristiandad en general hasta cerca del segundo milenio, ni tampoco pudo señalar en ninguna dirección ni a decretos conciliares para apoyar la idea.

Finalmente lograron que la pretensión se consolidara en el Occidente 19 años después del Gran Cisma, cuando, en 1703, el papa Gregorio VII prohibió a los católicos que llamaran "papa" a ninguno excepto al obispo de Roma. Antes de eso, a muchos obispos se les llamaba afectuosamente "papa". A pesar de que la Iglesia Católica Romana tiene una lista de "papas" que se remontan hasta el mismo comienzo, y a todos los supuestos obispos de Roma ahora los consideran comúnmente como tales, en realidad este título no fue generalmente aceptado en su sentido actual hasta 1073.

Negando la infalibilidad para salvarla

Hemos mostrado que la manera en la cual muchos papas lograron ese cargo (mediante poder militar, la maniobra de prostitutas, la simonía, el patrocinio de emperadores, la violencia del populacho, etc.) refuta la pretensión de que el papado ha sido transmitido desde Pedro por una línea ininterrumpida de sucesión apostólica. El hecho de que más de un papa ocupaba la "Silla de Pedro" en una misma oportunidad, con cada uno pretendiendo ser el único papa verdadero e infalible, cabeza suprema de la Iglesia, y cada uno usando su alegado poder para exco-

municar a los otros, también demuestra que la teoría de la sucesión apostólica es ficción. La última vez que más de un aspirante presentó simultáneamente el reclamo al papado, el asunto se resolvió de una manera que en realidad socava el fundamento de cualquier pretensión de los papas a la infalibilidad.

A principios del siglo XV hubo tres hombres que individualmente pretendían ser papa. Estos eran Gregorio XII (1406-1415), cuyo primer acto pontifical fue empeñar su tiara for 6000 florines para sus deudas de juego; Benedicto XIII (1394-1423) de Aviñón (uno de un número de papas que residieron en el palacio papal de Aviñón durante el cisma que duró más de 100 años, con rivales en Roma y Aviñón, cada uno pretendiendo ser el único papa verdadero y excomunicándose uno al otro); y Alejandro V (1409-1410) cuyo principal pasatiempo era comer opíparamente, y que era atendido en su palacio real por 400 sirvientes, todos femeninos. El último papa fue envenenado por Baldassare Cossa, quien asumió el pontificado en su lugar como Juan XXII (1410-1415).

Estos tres fueron todos depuestos por el Concilio de Constanza, hasta entonces el mayor concilio en el Occidente, con 300 obispos presentes, 300 doctores, y los diputados de 15 universidades. A pesar de que ahora se lo muestra como un "antipapa", fue el papa Juan XXIII quien abrió formalmente el Concilio del Día de Todos los Santos en 1414. La intriga en torno a esta reunión de líderes de la Iglesia fue tal que unos 500 cadáveres fueron a parar al lago Constanza, cerca del lugar, en el curso de cuatro años de esa alegada santa convocación. También se informó que tuvieron que traer 1200 prostitutas para mantener el buen humor de los obispos y cardenales y de sus asistentes. Sin embargo, este mismo concilio condenó a Juan Hus a las llamas en 1415 por predicar de que no había ninguna autoridad superior a las Sagradas Escrituras, a la cual todos los hombres, aun sacerdotes y papas, debían obedecer viviendo vidas santas semejantes a Cristo.

De los tres papas mencionados que pretendían ser el único y verdadero vicario de Cristo, sólo a Gregorio XII lo muestran ahora en las listas oficiales como un papa legítimo (a pesar de que fue depuesto por este concilio), a los otros dos como antipapas. Cuando en 1958 el sucesor del papa Pío XII adoptó el

nombre de Juan XXIII, más de una catedral católica, al descubrir que sus listas de papas ya tenían un papa Juan XXIII, tuvieron que corregirlas rápidamente. Al papa Juan XXIII original lo han descrito como un "ex pirata, asesino en masa, fornicario en masa con una parcialidad por las monjas, adúltero en una escala desconocida aparte de las fábulas, simoníaco por excelencia, chantajista, proxeneta, maestro de malas jugadas."[6]

En un giro digno de una novela, el papa Juan XXIII, quien abrió el concilio con gran pompa, fue condenado por éste a la prisión. Fue tratado mucho más livianamente de lo que se merecía, porque los 54 cargos originales contra él fueron reducidos a sólo cinco. En la obra *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (La historia de la decadencia y caída del Imperio Romano), su autor, Edward Gibbon, escribe sarcásticamente que: "Los cargos más escandalosos [contra Juan XXIII] fueron suprimidos: el Vicario de Cristo sólo fue acusado [y hallado culpable] de piratería, homicidio, estupro, sodomía e incesto". Considerando que el incorruptible Juan Hus había sido quemado en la estaca por el Concilio de Constanza por apelar por la reforma de la Iglesia, Juan XXIII recibió una sentencia de sólo tres años de prisión por sus numerosos y horrendos crímenes.

El Concilio de Constanza nombró al cardenal Oddo Colonna como nuevo papa, quien se llamó Martín V (1417-1431). Cuando lo pusieron en libertad de la prisión al ex papa Juan XXIII, el papa Martín V volvió a investir a este criminal maestro y asesino como obispo de Frascati y cardenal de Túsculo. De ahí en adelante, ejerciendo el poder de la Iglesia Católica Romana, el cardenal Baldassare Cossa ordenó sacerdotes y solemnemente tornó la hostia y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo — al menos eso es lo que creían los fieles. Como cardenal, el ex papa Juan XXIII, ahora un ex presidiario, estaba calificado para votar por nuevos papas junto con los demás cardenales, muchos de los cuales no le seguían muy de lejos en la lista de sus crímenes.

Lo irónico es que el Concilio de Constanza salvó a la Iglesia de tres papas rivales, afirmando su autoridad sobre el papado. El voto fue unánime en establecer el siguiente principio:

> Todo Concilio Ecuménico convocado legalmente que represente a la Iglesia deriva su autoridad inmediatamente de Cristo, y cada uno,

incluso el papa, está sujeto a él en asuntos de fe, en sanar el cisma, y en la reforma de la Iglesia.[7]

Si la infalibilidad papal, como se la conoce hoy, hubiera sido aceptaba entonces, esta solución al dilema de tres papas rivales habría sido imposible. El dogma mismo de la infalibilidad papal, que se estableció en el Primer Concilio Vaticano en 1870, es una negación de la autoridad que un previo concilio, el Concilio de Constanza, había afirmado sobre los papas a fin de salvar a la Iglesia.

Los comentarios de Von Dollinger son de interés, especialmente porque su libro se publicó unas cuantas semanas antes que el Primer Concilio Vaticano contradijera al Concilio de Constanza en la importante cuestión del poder conciliar versus el poder papal:

> Gregorio XII y Benedicto XIII habían sido desertados por sus cardenales, y todo lo que podía sostenerse que constituyera la Iglesia romana sucedió en el Concilio [de Constanza]. Si el papa está sujeto a un concilio en asuntos de fe, él no es infalible; la Iglesia, y el concilio que la representa, heredan las promesas de Cristo, y no del papa, quien puede errar aparte de un concilio, y puede ser juzgado por su error...
>
> Y ellos [los decretos del concilio] niegan la posición fundamental del sistema papal, que por consiguiente están marcados en forma tácita pero muy elocuente como un error y abuso. Sin embargo dicho sistema había prevalecido en la administración de la Iglesia durante siglos, había sido enseñado en los libros del Derecho Canónico y en las escuelas de las Ordenes Religiosas, especialmente por los divinos tomistas, y asumidos o expresamente afirmados en todos los pronunciamientos y decisiones de los papas, las nuevas autoridades para las leyes de la Iglesia. ¡Y ahora ni una sola voz se levantó en su favor, ninguno se opuso a las doctrinas de Constanza, ninguno protestó![8]

APENDICE E

Los herejes papales, la Biblia y Galileo

Como ya hemos notado, la herejía trae la excomunión automática. Aun un hereje papal, si no fuera restaurado por el arrepentimiento de su herejía, rompería la línea de la alegada sucesión apostólica desde Pedro. Como hemos mostrado, hubo muchos papas que fueron acusados de herejía por otros papas y por los concilios, y un número de ellos fue formalmente excomunicado.

El papa Adriano VI (1522-1523), quien personalmente pronunció al papa Celestino II (1191-1198) como un hereje, declaró que Juan XII era sólo uno en una larga lista de herejes.

Una larga línea de herejes papales

Entre los primeros herejes que se sabe que se han sentado en el alegado trono de Pedro estaba Liberio (352-366). Al ser obligado al exilio debido a un altercado con el emperador, a Liberio se le ofreció la repatriación si denunciaba a Atanasio, quien había dirigido la lucha contra la herejía arriana. No siendo un rigorista por la doctrina, Liberio accedió al emperador y por esto se puso de lado de los que decían que el Hijo era menos que el Padre —una opinión que la Iglesia había denunciado consecuentemente como herejía de la peor clase.

Los papas herejes aparecieron con bastante regularidad. Inocencio I (401-407) y Gelasio I (492-496) proclamaron que los infantes iban derecho al infierno (no al purgatorio) si morían, aunque bautizados, antes de recibir la comunión. Después de todo, si uno toma literalmente a Juan 6:53: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros", como lo enseña el catolicismo, entonces estos papas tenían razón.

Ese punto de vista fue condenado como herejía por el

Concilio de Trento.

Durante los dos últimos años de su pontificado, Sixto V (1585-1590) escribió de nuevo toda la Biblia en latín, añadiéndole frases y cláusulas a su antojo, omitiendo versículos enteros, cambiando los títulos de los salmos, e inventando su propio sistema de capítulos y versículos. En una bula papal, *Aeternus Ille* (una declaración alegadamente infalible sobre fe y moral a toda la Iglesia), declaró por "la plenitud del poder apostólico" que esta nueva "traducción" de la Biblia debía ser recibida y mantenida como verdadera, lícita, auténtica e incuestionable en todas las discusiones, lecturas, predicaciones y explicaciones públicas y privadas". Cualquiera que desobedeciera, debía ser excomunicado.

Por supuesto, cuando el clero vio la pasmosa mano de obra del papa, la cual había hecho que la Biblia aprobada por el Concilio de Trento y todos los documentos basados en ella quedaran anulados, se horrorizaron. Por fortuna, Sixto V murió pocos meses después y Bellarmine inventó un encubrimiento del asunto. Como lo explica Pedro de Rosa:

> Una Biblia había sido impuesta con la plenitud del poder papal, completa con los adornos de la excomunión, sobre toda la iglesia —y estaba atestada de errores. El mundo académico estaba confundido; los protestantes sacaban enorme placer y diversión del bochorno de la iglesia romana.
>
> Bellarmine regresó a Roma el 11 de noviembre de 1590... Personalmente aliviado de que Sixto V, que había querido incluirlo a él en el Indice [de libros y autores prohibidos], estaba muerto, temía por el prestigio del papado... Bellarmine aconsejó al [nuevo] papa que mintiera. Algunos de sus admiradores han disputado esto. La tarea de ellos era formidable.
>
> Las opciones eran simples: admitir públicamente que un papa había errado en un asunto crítico de la Biblia o participar en un encubrimiento cuyo resultado era incalculable. Bellarmine propuso la última.[1]

Bellarmine y un grupo de eruditos dedicados que juraron guardar el secreto, se pusieron a trabajar, y en unos seis meses corrigieron los errores del ex papa. Se publicó una nueva edición de la "Biblia de Sixto" como si fuera simplemente otra tirada de la misma, y se hizo un esfuerzo masivo por recuperar las copias originales de la publicación hereje, que luego fueron destruidas.

Como uno sospecharía, unas cuantas copias escaparon de la investigación y han sido preservadas (una en la Biblioteca Bodleiana en Oxford). Estas "Biblias" constituyen una prueba más de que los papas no son infalibles y de que para mantener esta mentira la Iglesia está dispuesta también a decir otras mentiras.

Galileo y la Inquisición

Más evidencia, si fuera necesaria, de que los papas no son infalibles se encuentra en el caso tragicómico de Galileo. En defensa del dogma de la Iglesia, el papa Urbano VIII (1623-1644) amenazó al anciano y muy enfermo Galileo con tortura si no renunciaba a su afirmación de que la tierra giraba alrededor del sol. Al declarar que esta creencia era contraria a la Escritura, el papa hizo que Galileo, de rodillas, temiendo por su vida, se retractara de esta "herejía" ante el Santo Oficio de la Inquisición. El punto de vista geocéntrico siguió siendo dogma católico oficial durante siglos, con un papa infalible tras otro afirmándolo: La tierra era el centro del universo, y todos los cuerpos celestes, incluyendo al sol, giraban alrededor de ella.

No fue hasta 1992, después de un estudio de 14 meses, que el Vaticano admitió que Galileo efectivamente tenía razón. Esa admisión fue al mismo tiempo un reconocimiento de que los muchos papas que habían afirmado que Galileo estaba equivocado eran ellos mismos criaturas falibles capaces de hacer falsas interpretaciones de la Escritura. Sin embargo, el Segundo Concilio Vaticano reafirmó el dogma de que sólo el *magisterium* guiado por el papa infalible puede interpretar la Escritura y de que todos los fieles deben aceptar incuestionablemente la interpretación de ellos.

¡No es extraño que el Segundo Concilio Vaticano haya limitado su aprobación de la infalibilidad bíblica a asuntos de fe y moral! Dicho concilio declara que "Los libros de la Escritura firmemente, fielmente y sin error enseñan esa verdad que Dios, por amor a nuestra salvación, deseaba ver confiada a las Sagradas Escrituras".[2] Una edición de los "Caballeros de Colón" parafrasea esta sección así: "Por consiguiente, la Biblia está libre de error en lo que es pertinente a la verdad religiosa revelada

para nuestra salvación. No está necesariamente libre de error en otros asuntos (e.g., ciencia natural [énfasis en el original])".[3] ¡Aparentemente, el Dios que creó el universo y que inspiró la Biblia no sabe nada de ciencia natural!

El *magisterium,* que pretende ser infalible y el único intérprete de la Escritura, está obviamente lejos de ser infalible y, por lo tanto, debe tener una excusa para los errores científicos que comete. Por consiguiente, le echa la culpa a la Escritura. Al negar a los individuos la responsabilidad personal y moral de prestar atención a la Palabra de Dios (en vez de lo que alguna jerarquía diga al respecto), la Iglesia Católica Romana se aferra a los últimos vestigios de autoridad que una vez ejercía sobre las vidas y conciencias de todos los hombres y gobiernos.

APENDICE F

¿Y con respecto a la tradición?

El catolicismo romano no afirma que descansa en la Biblia solamente sino también en la "tradición" alegadamente transferida desde los apóstoles. No obstante, no hay absolutamente ninguna tradición que pueda ser rastreada hasta los apóstoles. ¡Ni una sola! Las tradiciones católicas surgieron mucho tiempo después de esa época, y la idea de la infalibilidad fue una de las últimas tradiciones de todas. El verdadero concepto de pronunciamientos ex cátedra, tan centrales a la infalibilidad, ni siquiera se había imaginado antes del siglo XVI.

Además, se admite que la tradición ha pasado por muchos cambios. El Concilio Vaticano II reconoce que: "La tradición que viene de los apóstoles efectúa progreso... hay un aumento en el discernimiento de las realidades y palabras que se están pasando continuamente".[1] Continúa diciendo que:

> La Sagrada Escritura es el lenguaje de Dios conforme se pone por escrito bajo el aliento del Espíritu Santo. Y la tradición transmite en su totalidad la Palabra de Dios y del Espíritu Santo... Por consiguiente, tanto la Escritura como la Tradición deben aceptarse y honrarse con iguales sentimientos de devoción y reverencia...
> Está claro, por lo tanto, que, en el arreglo supremamente sabio de Dios, la sagrada Tradición, la sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia están conectados y asociados de tal forma que uno de ellos no puede mantenerse sin los otros. Obrando juntos, cada uno a su propia manera bajo la acción del Espíritu Santo, todos ellos contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.[2]

Los serios problemas de este punto de vista se hacen evidentes de inmediato: La Biblia no es suficiente en sí misma, no puede mantenerse sola, y no tiene toda la verdad que necesitamos para la salvación, sino que debe ser suplementada por la tradición e interpretada por el "Magisterio de la Iglesia". Tampoco

la Iglesia Católica Romana con su magisterio o su tradición existieron durante los 2000 años de los tiempos del Antiguo Testamento, y obviamente la Palabra de Dios de esa época (que continúa hasta hoy y es más grande en volumen que el Nuevo Testamento) no tenía necesidad de ninguno. Hemos visto cuán acabadamente esta idea católica de que la Biblia es "insuficiente", contradice lo que la Biblia misma dice. Tampoco los problemas terminan allí.

Sin una grabación magnetofónica de lo que se dijo es evidente que sería imposible rastrear cualquier tradición verbal aunque sea diez años, mucho menos 1900 años, de vuelta hasta los apóstoles. Las declaraciones orales no dejan ningún registro permanente que pueda verificarse. El problema no se eliminaría aun si alguien a principios del siglo II, apenas 50 ó 100 años después de los apóstoles, hubiera escrito lo que él aseverara que fue la enseñanza verbal de ellos, porque eso todavía dejaría una brecha de transmisión verbal sin verificación alguna. ¡El simple hecho es que la Iglesia Católica Romana, considerando todo lo que dice con respecto a la tradición apostólica, no puede probar que siquiera una de sus tradiciones viene de los apóstoles!

Cristo citó de las Escrituras y dijo que todas deben cumplirse (Marcos 14:49; Lucas 24:44). Ni siquiera una sola vez citó de la tradición o sugirió que ella se cumpliría —una extraña omisión si la tradición es una parte esencial de la Escritura. Pablo nos asegura que toda la Escritura es "dada por Dios" (2 Timoteo 3:16; cf. 2 Pedro 1:20, 21). Dicha seguridad no se da para la tradición. En realidad, se implica lo opuesto. Pablo le dice a Timoteo que "prediques la palabra... redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2 Timoteo 4:2). Jamás le dijo que predicara tradición —de nuevo, esta es una extraña omisión si la tradición fuese algo esencial o aun válida.

No hay ninguna tradición judía en el Antiguo Testamento que haya existido desde Moisés o David o Isaías y que debía observarse además de la Palabra de Dios. Cristo no tuvo nada bueno que decir acerca de la tradición judía, sino que la denunció como algo que había pervertido la Palabra de Dios y la había hecho ineficaz (Mateo 15:1-9). Con seguridad que él no requería que la iglesia dependiera de la tradición que podía pervertirse tan

fácilmente sino que le daría a ella, como le dio a Israel, toda la instrucción que necesitaba por escrito.

Referencias de las Escrituras a la tradición

La palabra "tradición" o "tradiciones" aparecen 14 veces en el Nuevo Testamento. Ocho referencias (Mateo 15:2,3,6; Marcos 7:3,5,8,9,13) son declaraciones de Cristo en los evangelios, y todas éstas son derogatorias respecto las tradiciones judías, como se destacó anteriormente. Pablo hace cinco referencias, dos de las cuales son claramente derogatorias (Colosenses 2:8; Gálatas 1:14). La única referencia de Pedro (1 Pedro 1:18) es también derogatoria. Eso deja tres referencias favorables por Pablo: "Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones [tradiciones] tal como os las entregué" (1 Corintios 11:2); "Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina [tradiciones] que habéis aprendido, sea por palabra [nuestra], o por carta nuestra... Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza [tradición] que recibisteis de nosotros" (2 Tesalonicenses 2:15; 3:6).

Sobre estos tres últimos versículos descansa todo el caso a favor de la tradición. Sin embargo, ninguno de estos versículos se refiere a la tradición católica romana conforme se ha desarrollado a lo largo de los siglos desde los días de los apóstoles. Es evidente que Pablo estaba hablando de cosas que él o los otros apóstoles ya habían enseñado personalmente. No se estaba refiriendo a tradiciones que podrían desarrollarse bajo la influencia de líderes eclesiales desconocidos en alguna fecha en el futuro. Por lo tanto, a menos que pueda demostrarse que la actual tradición católica romana fue primero enseñada por los apóstoles y ha permanecido pura hasta este día, en estos versículos no se puede encontrar apoyo alguno para la misma. Y ya hemos mostrado que es imposible rastrear ninguna tradición actual hasta los apóstoles.

Además, las tradiciones católicas romanas contradicen la clara enseñanza de la Escritura y, por lo tanto, no es posible que hayan sido enseñadas por los apóstoles. Hay siete contradiccio-

nes dentro de las tradiciones católicas mismas. En su obra *On the Study of Sacred Scripture* (En el estudio de las Sagradas Escrituras). el papa León XIII (1823-1829) escribió que los Padres de la Iglesia "a veces han expresado las ideas de sus propios tiempos y, por lo tanto, han hecho declaraciones que en estos días se han abandonado como incorrectas". También hemos visto que se han inventado decretales falsas, las cuales se convirtieron en la base de mucha tradición y hasta del Derecho Canónico que permanecen hasta este día.

La tradición oral: un expediente temporario

Mientras el Nuevo Testamento estaba en proceso de escribirse, obviamente hubo un tiempo cuando la iglesia primitiva dependía de las enseñanzas orales de los apóstoles. No obstante, tenemos mucha razón para creer que no importa cuál haya sido la enseñanza que el Espíritu Santo inspiraba que era destinada para todos los creyentes a lo largo de la historia habría sido registrada por escrito. Esto es cierto por las razones ya delineadas: 1) No había tradición verbal que se había pasado desde los tiempos del Antiguo Testamento desde Moisés, David, Samuel y todos los demás para que fuese enseñada a Israel, por lo tanto, ¿por qué la habría para la iglesia? 2) Cristo condenó toda la tradición verbal desarrollada por los rabinos porque pervertía la Palabra de Dios escrita, por lo tanto, ¿por qué querría él que la iglesia tuviera la misma influencia corruptora? 3) Es imposible rastrear la tradición verbal hasta su origen ni estar seguro de su exactitud. 4) Es inevitable que la enseñanza verbal se tergiverse en el proceso de transmisión de una generación a la siguiente. 5) No todo lo que Pablo o los otros apóstoles dijeron estaba al nivel de Escritura y era para los creyentes de todas las épocas, y la única forma de descubrir la diferencia sería poner las enseñanzas permanentes por escrito.

Los apóstoles mismos indican cuáles son las enseñanzas verbales que debían ponerse por escrito en forma permanente. Tenemos dicha evidencia en los escritos de Pablo. En 1 Corintios 11:23 él declara que está presentando por escrito lo que previamente les había enseñado verbalmente: "lo que también os he enseñado [anteriormente]". En 2 Tesalonicenses 2:5 Pablo declara la misma cosa: "¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?". Les estaba dando a ellos (y a nosotros) por escrito lo que les había previamente dicho verbalmente; y al mismo tiempo estaba elaborando sobre ello y proveyendo más entendimiento. La misma cosa es cierto de la tradición a la cual se refiere en 2 Tesalonicenses 3:6. De nuevo señala:"...cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto [la misma cosa verbalmente]...(v. 10). Pedro dice lo mismo: "También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas" (2 Pedro 1:15). En otras palabras, puso por escrito lo que antes les había enseñado verbalmente a fin de que no se lo olvidaran o tergiversaran después de su muerte.

Pablo estaba profundamente preocupado por la falsa doctrina. Gran parte de sus escritos fue para corregir herejías. Le advirtió a los ancianos de Efeso: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:29,30).

Sería irrazonable, entonces, imaginar que Pablo no pondría por escrito todo lo que el Espíritu Santo le había inspirado que enseñara. Si los hombres pervertirían aun la verdad escrita, cuánto más fácil sería que pervirtieran la verbal, a medida que las memorias fallaran y vinieran nuevas generaciones que jamás habían oído la enseñanza original.

¿Y con respecto a la tradición escrita?

En el catolicismo, la tradición escrita viene de las obras de los llamados Padres de la Iglesia. Lamentablemente, tiene mezclada una gran cantidad de fraude y a menudo no se puede distinguir de los hechos.

Estos fraudes se volvieron el fundamento de ideas que continúan como dogmas establecidos en la actualidad, como los dichos atribuidos en las *Decretales* de Isidoro al papa Julio alrededor del año 338 de que "la Iglesia de Roma, por un privilegio singular, tiene el derecho de abrir y cerrar las puertas del cielo a quienes ella quiera" y que los papas heredan "inocencia y santi-

dad de Pedro" y por consiguiente son santos e infalibles y toda la cristiandad debe temblar ante ellos.[3] Está claro que dichas declaraciones no son bíblicas.

De sus estudios exhaustivos de los documentos históricos originales, von Dollinger nos informa que:

> Hacia fines del siglo V y principios del siglo VI, el proceso de falsificaciones y ficciones en los intereses de Roma se llevaba a cabo activamente en ésa. Luego comenzó la recopilación de actos espurios de mártires romanos, que se continuó por algunos siglos, y que la crítica moderna, aun en Roma, se ha visto obligada a abandonar...
>
> A pesar de que esta tendencia de falsificar documentos era tan fuerte en Roma, es extraordinario que por mil años no se haya hecho esfuerzo alguno en ésa para organizar una colección de cánones... más de veinte sínodos se habían convocado en Roma desde 313, pero no pudieron encontrarse registros de ellos.[4]

La tradición espúrea se falsificaba y finalmente se volvía la base para casi todo el sistema papal y gran parte del Derecho Canónico. Fueron las falsas Decretales, corregidas y elaboradas durante siglo tras siglo, lo que formuló al catolicismo romano como lo es hoy. Von Dollinger nos informa además:

> Gregorio VII... se consideraba a sí mismo, no meramente como el reformador de la Iglesia, sino como el fundador comisionado divinamente de un orden íntegramente nuevo...
>
> Gregorio reunió a su alrededor gradualmente a los hombres adecuados para elaborar su sistema de ley eclesial... A Anselmo se le puede llamar el fundador del nuevo sistema gregoriano de ley eclesial, primero, por extraer y colocar en forma conveniente todas las cosas en las falsificaciones isidorianas que servirían para el absolutismo papal; luego, alterando la ley de la Iglesia, mediante un tejido de frescas invenciones e interpolaciones...
>
> De manera clara y cautelosa, a medida que el partido gregoriano se abocó al trabajo, ellos vivían en un mundo de sueños e ilusiones acerca del pasado y acerca de siglos remotos. No podían escapar de la imperiosa necesidad de demostrar que el nuevo sistema de ellos había sido la práctica constante de la Iglesia, y es difícil, o imposible, distinguir dónde la decepción involuntaria se unía al engaño conciente. Cualquiera fuesen las exigencias que se requerían en el momento se seleccionaba de los depósitos míticos bajo las órdenes apuradas y atolondradas de ellos; luego se añadían nuevas invenciones, y pronto podía mostrarse que cada reclamo de Roma tenía un fundamento legítimo en los registros y decretos [fraudulentos] en existencia.[5]

Las *Decretales* se usaron para crear los dichos ficticios de los papas (los cuales de allí en adelante se volvieron ley) y para equiparar la tradición (y una falsa tradición, dicho sea de paso) con la Escritura. Además, a diferencia de la Biblia, que está fácilmente disponible en un sólo tomo, la tradición está contenida en muchos tomos de lo que se alega son los escritos de los padres de la Iglesia y los decretos de los concilios. Esta obra es voluminosa y no está accesible a la persona corriente y consiste en por lo menos 35 tomos de los padres eclesiales griegos y latinos que generalmente terminan con Gregorio I en el año 604; otros 35 tomos de decretos de los concilios de la Iglesia; unos 25 tomos de los dichos y decretos de los papas; unos 55 tomos de los alegados dichos y hechos de los santos, unos 150 tomos en total. Richard Bennett, ex sacerdote católico, explica además que:

> El obispo o sacerdote católico romano corriente, mucho menos el católico ordinario, nunca puede encontrar todo acerca de su tradición, ni leerla, puesto que está en muchas lenguas muertas y extranjeras. Aun si toda estuviera disponible en una traducción, una persona jamás podría dominar 150 tomos de tal forma que sean uno con la Biblia. Por lo tanto, declarar que [la Biblia más] la sagrada tradición forma un solo depósito de Escritura es absurdo.[6]

Está claro que, debido al simple volumen, la "sagrada tradición" católica excede en un 150 por uno el peso de la Biblia. Por lo tanto, el católico corriente no tiene acceso a la mayor parte de lo que la Iglesia llama "la Palabra de Dios". Además, a diferencia de la Biblia (a la cual contradice en gran parte), la tradición escrita y el dogma oficial de la Iglesia han cambiado con frecuencia, hasta proponiendo ideas contradictorias sobre tópicos importantes como el aborto. La mayoría de los católicos no están enterados de que la Iglesia y los papas infalibles han cambiado de forma de pensar varias veces sobre este tópico, algo que es inverosímil desde la perspectiva actual.

Desde el siglo V en adelante, se aceptaba el punto de vista de Aristóteles de que el embrión pasa por etapas que van desde

vegetal hasta animal hasta espiritual. Sólo en la etapa final era humano. Por lo tanto, Gregorio VI (1045-1046) dijo: "No es asesino quien ocasiona un aborto antes de que el alma esté en el cuerpo". Gregorio XIII (1572-1585) dijo que no era homicidio matar un embrión de menos de 40 días puesto que todavía no era humano. Su sucesor, Sixto V, quien escribió la Biblia de nuevo, no estaba de acuerdo. Su bula de 1588 hizo que todos los abortos, por cualquier razón, fuesen homicidio y causa de excomunión. Su sucesor, Gregorio XIV, invirtió ese decreto. En 1621 el Vaticano promulgó otra directiva pastoral permitiendo el aborto hasta los 40 días. Ya para el siglo XVIII, el más grande teólogo de la Iglesia, San Alfonso de Ligorio, todavía negaba que el alma era infundida en la concepción y daba lugar a la flexibilidad, especialmente cuando la vida de la madre estaba en peligro. Finalmente, en 1869, Pío IX declaró que cualquier destrucción de cualquier embrión era un aborto y merecía la excomunión, un punto de vista que todavía está en vigor.

Glosario

Anatema

Excomunión de la Iglesia Católica Romana pronunciada sobre herejes o pecadores graves. La consecuencia es la maldición eterna a menos que el anatematizado se arrepienta y regrese a la Iglesia. El Concilio de Trento pronunció esta anatema más de 100 veces sobre los que aceptaron las creencias de los Reformistas. El Segundo Concilio Vaticano ratificó dichas anatemas y añadió una de las suyas; y así es como el catolicismo romano condena al infierno eterno a todos los cristianos evangélicos actuales. El único remedio es arrepentirse de las doctrinas evangélicas (que son herejías para Roma), afiliarse a una Iglesia Católica Romana y someterse a sus decretos. Por lo tanto, todo "diálogo" o cooperación entre católicos y evangélicos debe, por la misma definición en el catolicismo, conducir a los evangélicos finalmente a unirse a la Iglesia Católica Romana —para su propia salvación, por supuesto.

Bula papal

El nombre común por el cual se les llamaba a los decretos importantes de los papas en siglos pasados, aunque ya no se los usa hoy. En latín la palabra *bulla* significa sello, y las bulas papales se conocían por el sello de lacre o de plomo fijado a cada una, de lo cual se han preservado muchos ejemplos,

Código del Derecho Canónico

La codificación en un sólo tomo grande que se hizo en 1983 (más de 1000 páginas) de los cánones y decretos del Segundo Concilio Vaticano, el cual en sí mismo incorpora los de los concilios pasados así como los pronunciamientos de los papas. El Código también contiene comentarios detallados que explican la ejecución apropiada de los 1752 cánones de la ley a la cual están

sujetos los católicos en obediencia a su Iglesia. La última codificación anterior se hizo en 1917.

Concordato

Un tratado o acuerdo que define las relaciones y obligaciones entre el Vaticano y los gobiernos seculares. Esto es posible sólo porque la Ciudad del Vaticano, a diferencia de cualquier otra ciudad en la tierra, es reconocida como un estado equivalente a las naciones seculares y por consiguiente capaz de celebrar acuerdos político-religiosos e intercambiar embajadores con ellas.

Decretal

Una carta papal emitida en respuesta a una cuestión que enfrenta a la Iglesia que requiere una posición oficial. Muchas de esas decretales, recopiladas y atribuidas a papas individuales y en las que se confiaron en el pasado, hoy son reconocidas como "falsas decretales". Sin embargo, muchas de las creencias y prácticas que originalmente se establecieron por depender de dichas falsificaciones nunca fueron sacadas del cuerpo de la tradición católica y siguen formando parte integral del mismo hasta hoy.

Encíclica

Una carta escrita por un papa expresando el punto de vista oficial de la Iglesia sobre cierto asunto de importancia.

Eucaristía

Una forma especial de pan (pequeña oblea u hostia) y vino ordinario que se cree que es el Cuerpo y la Sangre literales de Jesucristo por haber sido consagrados por un sacerdote y, por lo tanto, habiendo sido "transubstanciados" mediante una fórmula y poder especiales las cuales sólo los sacerdotes católicos poseen. La ofrenda de este "Cristo" constituido milagrosamente sobre los altares católicos es la principal parte de la ceremonia o ritual conocida como el "Sacrificio" de la Misa y se cree que es eficaz en la remisión de pecados.

Indulgencia

La "remisión ante Dios de la pena temporal debida a pecados perdonados en lo que respecta a su culpa, la cual el seguidor de Cristo, con las disposiciones apropiadas y bajo ciertas condiciones determinadas [decididas por la jerarquía de la Iglesia] adquiere mediante la intervención de la Iglesia, la cual, como ministro de la redención, dispensa con autoridad... " Así lo dice la "Constitución Apostólica sobre la Revisión de Indulgencias" decretada por el papa Pablo VI el 1 de enero de 1967, e incluida como uno de los documentos posconciliares del Segundo Concilio Vaticano.

La doctrina de las indulgencias surge de la insistencia extraña y antibíblica del catolicismo de que los sufrimientos de Cristo por nuestros pecados en la cruz a manos del hombre y de Dios sólo podían obtener perdón de la culpa pero aun dejaba al "pecador arrepentido perdonado" bajo la obligación de sufrir por sus propios pecados ya en esta vida o más probablemente en las "llamas purificadoras del purgatorio". Se supone que una indulgencia, mediante el poder dado a la Iglesia, reduce el tiempo o la intensidad del sufrimiento en el purgatorio por alguna duración o cantidad desconocida. (Véase Apéndice B para más detalles).

Interdicto

Una pena impuesta por los papas sobre una ciudad o hasta un país entero prohibiendo la práctica de la religión católica romana. Por consiguiente los sacramentos que traen salvación no podrían practicarse y toda la población estaría sin el medio del perdón de pecados y entrada al cielo. Es pecado mortal no asistir a misa por lo menos una vez por semana, y eso sería imposible bajo un interdicto.

Por lo tanto, cualquier persona que muriese durante un interdicto estaría bajo pecado mortal y sin el medio del perdón mediante la confesión y el sacramento de la unción de los enfermos y la extrema unción y destinada al infierno. No es extraño que reyes y emperadores temblaran cuando los papas los amenazaban con dicha pena, una pena que daba a los papas un poder contra el que ningún mortal podía luchar y que hizo a la

Roma Católica esa "ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (Apocalipsis 17:18).

Teología de la liberación

Un movimiento dentro de la Iglesia Católica Romana que se originó en Latinoamérica el cual coloca el énfasis principal en la justicia social. Por lo tanto, para ser teológicamente ortodoxo uno debe oponerse verbalmente y mediante acciones a cualquier opresión que tanto la Iglesia como el estado impongan sobre los pobres y las clases bajas. En realidad, la prueba de la salvación personal está en dicha oposición a la opresión más bien que en aceptar el evangelio y afirmar las doctrinas de la fe.

La misa

La ofrenda sobre los altares católicos de lo que se alega son el cuerpo y la sangre de Cristo ("en una manera incruenta") creados allí mediante el profesado milagro de la "transubstanciación". Se declara que este "sacrificio" es eficaz para el perdón de los pecados y reducir el sufrimiento de uno en el purgatorio. Su error mortal es que reduce el sacrificio de Cristo sobre la cruz a un pago parcial por el pecado con la continuación de ese sacrificio en veces interminables sobre los altares católicos como algo esencial para al final traer aparejado el perdón total del pecado y la entrada al cielo. Lo que la muerte de Cristo en la cruz (lo cual la Biblia dice que fue hecho sólo una vez para siempre y fue suficiente) no pudo hacer, según la doctrina católica, la misa puede finalmente lograrlo si se repite suficientes veces. Sin embargo, la Iglesia no ha podido definir (en realidad, no lo sabe) cuántos de los tales "sacrificios" de la misa se necesitarían para lograr que un individuo determinado salga del purgatorio y entre al cielo. Por lo tanto, el católico fiel espera que después de su muerte sus familiares paguen por una cantidad suficiente de misas para que continúen oficiándose en su nombre.

Purgatorio

Ese lugar de "purificación" donde el católico cree que los que mueren sin haber hecho suficiente restitución ("expiación") por

sus pecados (a pesar de que Cristo sufrió por ellos) deben pasar cierto tiempo de sufrimiento a fin de limpiarse lo suficiente como para entrar al cielo. Se dice que las llamas del purgatorio difieren de las llamas del infierno en el hecho de que el objetivo del purgatorio es limpiar el alma para el cielo, mientras que las llamas del infierno sólo atormentan para la eternidad.

Escapulario

Para los que están en las órdenes religiosas, esto consiste en dos bandas de tela (una en el frente, una en la espalda) unidas sobre los hombros y usadas como una prenda exterior. Para el laicado, este generalmente consiste en dos pedazos pequeños de tela unidos por hilos y usados alrededor del cuello debajo de la ropa. Hay unas 18 variedades de escapularios bendecidos aprobados por la Iglesia. El uso del escapulario, junto con el cumplimiento de algunas otras condiciones, confiere protección y privilegios, aun, en algunos casos, reducción o eliminación total del tiempo del individuo en el purgatorio.

Sede apostólica, santa, primera

La "Santa Sede" o "Sede de Pedro", etc., es una designación para Roma y más específicamente la Ciudad del Vaticano como la residencia del papa y la administración general de la Iglesia Católica Romana con sus numerosas oficinas. En realidad, esto indica que el papa es el líder de la única Iglesia verdadera, la cual es depositaria de la verdadera fe que Cristo entregó a Pedro y que sus sucesores deben llevar al mundo.

Te Deum

Un antiguo himno en latín, *Te Deum Laudamus,* cantado al terminar las Lecturas de Oficio los domingos y en ocasiones especiales. Se lo usaba especialmente para agradecer a Dios por bendiciones extraordinarias —y así se lo usó (cantó) en las catedrales católicas para celebrar los cumpleaños de Hitler, porque escapó de un complot contra su vida, por victorias nazis en los campos de batalla, para la toma de poder de Ante Pavelic como cabeza del gobierno croata de los ustashi, etc.

Notas

Trastornando la Reforma

1. *Moody*, mayo de 1994, p. 62.
2. *Charisma*, mayo de 1994.
3. *New York Times*, 30 de marzo de 1994, p. A8.
4. *New Evangelization 2000*, número 23, 1994.
5. "Roman Catholic Doubletalk at Indianapolis '90", *Foundation*, julio-agosto de 1990, extractos de plática por Fr. Tom Forrest a la sesión de adiestramiento católica romana un sábado a la mañana.

Capítulo 2. Una razón para creer

1. Will Durant, *The Story of Civilization*, tomo VI, *The Reformation* (Simon and Schuster, 1950), p. 727.
2. Pedro de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishing, Inc., 1988), p. 194.
3. Durant, *op. cit.*, tomo VI, p. 729.

Capítulo 4. El desarrollo de la revelación

1. *Strong's Exhaustive Concordance*, Diccionario Griego del Nuevo Testamento, p. 12; *Webster's New Universal Unabridged Dictionary*, p. 2035.

Capítulo 5. Un misterio: Babilonia

1. *Brownson's Quarterly Review*, enero de 1873, tomo I, p. 10. Brownson había sido un célebre escéptico y crítico franco del sacerdocio antes de su conversión a Roma unos 30 años antes. Véase William Hogan, Esq., *Popery, As It Was and As It Is* (Hartford, 1854), pp. 500-530 ss.
2. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), p. 19; véase también *The Papacy and the Civil Power*, de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), p. 419).
3. R. W. Thompson, *The Papacy and the Civil Power* (Nueva York, 1876), p. 460.
4. Dollinger, op. cit., p. 21; véase también Sidney Z. Ehler and John B. Morrall, *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1945), pp. 299, 314.
5. Dollinger, op. cit., p. 23.
6. Emmett McLaughlin, *An Inquiry Into the Assassination of Abraham*

Lincoln (The Citadel Press, 1977), p. 70.
7. Ibid., pp. 80-82.
8. *The Catholic World*, julio de 1870, tomo xi. p. 439.
9. Peter Viereck, *Meta-Politics; The Roots of the Nazi Mind* (Alfred A. Knopf, Inc., 1941, ed. 1961), pp. 317-318.
10. Franz von Papen, *Memoirs*, trad. Brian Connell (Londres, 1952), p. 279.
11. Guenter Lewy, *The Catholic Church and Nazi Germany* (McGraw-Hill, 1964), pp. 160-161.
12. Ibid., pp. 100, 106.
13. Ibid., p. 105.
14. Ibid., pp. 106-109.
15. Ibid., p. 108.
16. Ibid., p. 211.
17. Viereck, op. cit., p. 282.
18. Jean-Michel Angebert, *The Occult and the Third Reich* (Nueva York, 1974), p. 201.
19. William L Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich* (Nueva York, 1959), p. 330.

Capítulo 6. Una ciudad sobre siete colinas

1. *The Catholic Encyclopedia* (Thomas Nelson, 1976), s.v. "Rome".
2. Karl Keating, *Catholicism and Fundamentalism: The Attack on "Romanism" by "Bible Christians"* (Ignatius Press, 1988), p. 200.
3. *Catechism of the Catholic Church* (The Wanderer Press, 1994), pár. 1075.
4. Sidney Z. Ehler, John B. Morrall, traductores y redactores de *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), pp. 153-159; *Hakluytus Posthumus* (William Stansby para Henrie Fetherstone, Londres, 1625) según se cita en *The Vatican Billions*, de Avro Manhattan (Chino, CA, 1983), p. 90.
5. *Our Sunday Visitor*, 5 de diciembre de 1993, p. 3.
6. John A. Hardon, S.J., *Pocket Catholic Dictionary* (Image Books [Doubleday], 1985), p. 99.
7. *Our Sunday Visitor's Catholic Encyclopedia* (Our Sunday Visitor Publishing Division, 1991), p. 842.
8. Ibid., pp. 175, 178.
9. Robert Broderick, ed., *The Catholic Encyclopedia* (Thomas Nelson, Inc., 1976), pp. 103-104.
10. Ibid., p 466.
11. William Shaw Kerr, *A Handbook of the Papacy* (Londres: Marshall, Morgan & Scott), p. 241.
12. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres 1869), pp. 307-308.
13. Nino Lo Bello, *The Vatican Empire* (Trident Press, 1968), p. 167. Véase también David A. Yallop, *In God's Name* (Bantam Books, 1984); Richard Hammers, *The Vatican Connection* (Penguin Books, 1983).

14. James A. Coriden, Thomas J. Green, Donald E. Heintschel, eds., *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), Canon 1273.
15. *The European*, abril 9-12 de 1992, p. 1.
16. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishers, 1988), pp. 396-397.
17. R. W. Thompson, *The Papacy and the Civil Power* (Nueva York, 1876), p.82.
18. De Rosa, op. cit., p. 172.
19. Kerr, op. cit., pp. 239-240.
20. Emelio Martínez, *Recuerdos de Antaño* (CLIE, 1909), pp. 105-106.
21. De Rosa, op. cit., pp. 20-21.
22. E. G. Guenter Lewy, *The Catholic Church and Nazi Germany* (McGraw-Hill, 1964), pp. 300-304. Los mismos hechos han sido documentados también por muchos otros escritores e historiadores.
23. De Rosa, op. cit., p. 5; Lewy, op. cit., p. 111.
24. Dollinger., op. cit., pp. 10-12.
25. Walter James, *The Christian in Politics* (Oxford University Press, 1962), p.47.
26. R. W. Southern, *Western Society and the Church in the Middle Ages*, tomo 2, Serie Pelican History of the Church (Penguin Books, 1970), pp. 24-25.
27. Cormenin, *History of the Popes*, p. 243, según lo citado en op. cit. de R. W. Thompson, p. 368.

Capítulo 7. Fraude e historia inventada

1. James A. Coriden, Thomas J. Green, Donald E. Heintschel, eds. *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), Cánones 1404, 1405 y 333, sec. 3, pp. 951, 271.
2. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), p.3.
3. *La Civilta Cattolica*, 1867, tomo xii, p. 86.
4. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988). p. 380.
5. *The Catholic World*, agosto de 1871, tomo xiii, pp. 580-589.
6. Coriden, et al., op. cit., canon 212, sección 1.
7. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 412.
8. Ibid., pp. 379-380.
9. Ibid., pp. 365-366.
10. Karl Keating, *Catholicism and Fundamentalism: The Attack on "Romanism" by "Bible Christians"* (Ignatius Press, 1988), pp. 215-218.
11. Dollinger, op. cit., p. 59.
12. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishers, 1988), pp. 205-206.
13. Ibid., pp. 248-249.
14. Ibid., p. 25.
15. August Bernhard Hasler, *How the Pope Became Infallible* (Doubleday & Co., Inc., 1981), p. 48.

16. W. H. C. Frend, *The Rise of Christianity* (Filadelfia, 1984), p. 773.
17. H. Chadwick, *The Early Church* (Wm. B. Eerdmans, 1976), p. 243.
18. Frend, op. cit., p. 707.
19. Dollinger, op. cit., p. 62.
20. Ibid., pp. 76-77.
21. R. W. Thompson, *The Papacy and the Civil Power* (Nueva York, 1876), p. 372.

Capítulo 8. ¿Línea ininterrumpida de sucesión apostólica?

1. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988), tomo 1, pp. 357, 376.
2. *New Catholic Encyclopedia* (Catholic University of America, 1967), tomo 1, p. 632, s.v. "Antipopes".
3. Sidney Z. Ehler, John B. Morrall, trad. y eds., *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), p. 48.
4. E. R. Chamberlin, *The Bad Popes* (Barnes & Noble, 1969), p. 21.
5. James A. Coriden, Thomas J. Green, Donald E. Heintschel, eds. *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), Canon 332, p. 270.
6. T. A. Trollope, *The Papal Conclaves* (1876), citado por Peter de Rosa en *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy*, (Crown Publishers, 1988), p. 98.
7. Chamberlin, op. cit., p. 172.
8. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy*, (Crown Publishers, 1988), p. 104.
9. Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire* (Londres, 1830), cap. xlix.
10. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), p.81.

Capítulo 9. ¿Herejes infalibles?

1. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy*, (Crown Publishers, 1988), p. 204.
2. James A. Coriden, Thomas J. Green, Donald E. Heintschel, eds. *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), Canon 1364 p. 920.
3. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), pp. xv, xvii.
4. D. Antonio Gavin, *A Master-key to Popery*, 3a. ed. (Londres, 1773), pp. 113-114.
5. August Bernhard Hasler, *How the Pope Became Infallible* (Doubleday & Co., Inc., 1981), p. 36.
6. Ibid., de la introducción por Hans Küng, p. 9.
7. De Rosa, op. cit., p. 180.
8. Ibid., p. 212.

9. Ibid.
10. Dollinger, op. cit.,p. 275.

Capítulo 10. Infalibilidad y tiranía

1. National Catholic News Service, ed., *John Paul II, "Building Up the Body of Christ", Pastoral Visit to the United States* (Ignatius Press, 1987), p. 9.
2. Ibid.
3. Ibid.
4. Sidney Z. Ehler, John B. Morrall, trad. y eds., *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), p. 273.
5. Confederación Evangélica de Colombia, Boletín Nº 50, 26 de junio de 1959.
6. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), pp. 337-338.
7. *Catholic World*, agosto de 1871, p. 755.
8. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy*, (Crown Publishers, 1988), pp. 175-176.
9. Cormenin, *History of the Popes*, p. 243, según lo citado en *The Papacy and the Civil Power*, de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), p. 244.
10. Gerard Dufour, *La Inquisición Española* (Montesinos, 1986), p. 32.
11. Comte Le Maistre, *Letters on the Spanish Inquisition* (Boston, 1815), prefacio, p. xvi.
12. Papa Pío IX, *The Syllabus of the Principal Errors of Our Time...* , III. 15.
13. Cormenin, op. cit., p. 206.
14. Ibid.
15. R. W. Thompson, *The Papacy and the Civil Power* (Nueva York, 1876), pp. 51-53. Véase también Apéndice B, pp. 718-720.
16. Ibid., p. 53.
17. Ibid., pp. 43-52.
18. Conde Charles Arribavene, *Italy Under Victor Emmanuel* (Londres, 1862), tomo. II, p. 366, según se cita en *An Inquiry into the Assassination of Abraham Lincoln*, de Emmet McLoughlin (The Citadel Press, 1977), p. 205.
19. Thompson, op. cit., el Apéndice C da todo el texto de "The Encyclical Letter of Pope Pius *IX", pp. 721-727,* véase especialmente la p. 722.
20. The *Catholic World,* diciembre de 1872, tomo xvi, p. 290.
21. Arribavene, op. cit., pp. 93-94.
22. Emmet McLoughlin, *An Inquiry into the Assassination of Abraham Lincoln* (The Citadel Press, 1977), p. 94.
23. Arribavene, op. cit., tomo II, p. 389.
24. G. S. Godkin, *Life of Victor Emmanuel II* (Londres, 1880), p. 76.
25. August Bernhard Hasler, *How the Pope Became Infallible* (Doubleday & Co., Inc., 1981), p. 64.
26. Ibid., pp. 66-67.
27. Ibid., p. 74.

28. Ibid., p. 29, y solapa posterior de sobrecubierta.
29. Ibid., de la introducción por Hans Küng, p. 14.
30. Ibid., pp. 97-98.
31. Ibid., p. 68-69, 78.
32. Ibid., p. 80.
33. Ibid., 71-72.
34. Ibid., 93-94.
35. Loraine Boettner, *Roman Catholicism* (The Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1982), p. 246.
36. Dollinger, op. cit., p. 71.
37. Hasler, op. cit., p. 153.
38. Dollinger, op. cit., pp. 52-55.
39. Hasler, op. cit., pp. 121-122.
40. Ibid., pp. 126, 133.
41. Ibid., p. 189.
42. Ibid., p. 136, 143-144.
43. Ibid., pp. 124-127.
44. Guillermo Dellhora, *La Iglesia Católica ante la crítica en el pensamiento y en el arte* (Mexico City, 1929), p. 248.
45. Frederico Hoyos, S.V.D., *Encíclicas Pontificias* (Buenos Aires, 1958), p. 179.
46. De Rosa, op. cit., pp. 34, 45.
47. *USA Today*, 8 diciembre de 1993, p. 17A.

Capítulo 11. ¿Sobre esta roca?

1. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988). tomo 1, p. 454.
2. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), p.74.
3. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy*, (Crown Publishers, 1988), pp. 24-25.
4. Dollinger, op. cit., 53, 66, 74.
5. Cormenin, *History of the Popes*, p. 243, según lo citado en *The Papacy and the civil Power*, de R. W. Thompson Nueva York, 1876), p. 248.
6. August Bernhard Hasler, *How the Pope Became Infallible* (Doubleday & Co., Inc., 1981), p. 8 en la introducción.
7. Dollinger, op. cit., pp. 65-66.
8. De Rosa, op. cit., p. 250.
9. H. Chadwick, *The Early Church* (Wm. B. Eerdmans, 1976), p. 245.
10. Eusebius, *Oration on the Tricennalia of Constantine*, 5.4.
11. Will Durant, *The Story of Civilization* (Simon and Schuster, 1950), Parte III, "Caesar and Christ", p. 656.
12. De Rosa, op. cit., p. 43.
13. Durant, op. cit., Parte III, p. 656.
14. Philip Hughes, *A History of the Church* (Londres, 1934), tomo 1, p. 198.

Capítulo 12. Madre profana

1. *USA Today*, 8 de diciembre de 1993, p. 17A.
2. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), pp. 89-91.
3. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy*, (Crown Publishers, 1988), pp. 395-396.
4. R. W. Thompson, *The Papacy and the civil Power*, (Nueva York, 1876), p. 443.
5. De Rosa, op. cit., pp. 402-403.
6. Will Durant, *The Story of Civilization* (Simon and Schuster, 1950), tomo VI, p. 18.
7. Ibid., tomo V, pp. 155-156.
8. Ibid., pp. 157-158.
9. Ibid., pp. 159-160.
10. *Inside the Vatican*, abril de 1994, p. 55 bajo el título "23 de mayo".
11. De Rosa, op. cit., pp. 404-405.
12. Harry J. Margoulias, *Byzantine Christianity: Emperor, Church and the West* (Rand McNally, 1982). pp. 103-104.
13. De Rosa, op. cit., p. 405.
14. Ibid., p. 119.
15. Thompson, op. cit., p. 443.
16. Ibid., p. 444; véase también De Rosa, op. cit., p. 412.
17. Frederic Seebohm, *The Oxford Reformers* (Londres, 1869), pp.70-71, 74-76, 110.
18. Durant, op. cit., tomo V, p. 576.
19. Francesco Guicciardini, *Storia*, I, 20, según se cita en *The Bad Popes*, de E. R. Chamberlin (Barnes and Noble, 1969), p. 173.
20. *Inside the Vatican*, noviembre de 1993, pp. 55, 57.
21. E. R. Chamberelin, *The Bad Popes* (Barnes and Noble, 1969), p. 198.
22. Por ejemplo, *Our Sunday Visitor*, 27 de febrero de 1994, p. 5; *National Catholic Reporter*, 7 de enero de 1994, p. 9.
23. *National Catholic Reporter*, 3 de septiembre de 1993.
24. Patricia Nolan Savas, "Misconduct by clergy is no surprise", *USA Today*, 8 de diciembre de 1993, p. 17A.
25. *Times* (St. Petersburg, FL), 11 febrero de 1994, p. 3A.
26. *National Catholic Reporter*, 7 de enero de 1994, p. 9.
27. Ibid., p. 3.
28. *Our Sunday Visitor*, 27 de febrero de 1994, p. 5.
29. *National Catholic Reporter*, 7 de enero de 1994, p. 3.
30. Ibid., 17 de septiembre de 1993, p. 7.
31. Ibid., 1 de octubre de 1993, p. 7.
32. Ibid., 17 de septiembre de 1993, pp. 6-7.
33. William Hogan, Esq., *Popery As It Was and As It Is* (Hartford, 1854), p. 37.
34. *Inside the Vatican*, noviembre de 1993, noticia de primera página, "After the Encyclical: Ratzinger", p. 4.

35. *Times*, op. cit.
36. *Dallas Morning News*, octubre de 1993.

Capítulo 13. Seductor de almas

1. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988). tomo 1, p. 71.
2. Ibid., pp. 35, 193.
3. *Fidelity*, diciembre de 1993, p. 2.
4. *Our Sunday Visitor*, 5 de diciembre de 1993, p. 3.
5. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), pp. 238-239.
6. Ibid., pp. 241-242.
7. *Catholic Encyclopedia*, edición 1907-1923.
8. Padre Pio Foundation of America (24 Prospect Hill Road, Cromwell, CT 06416), Calendario de compromisos y lecturas diarias para 1993—el mes de abril tiene una foto del Padre Pío con sus manos levantadas para mostrar las estigmas, con el epígrafe: "Las heridas de la crucifixión. El Padre Pío sangró diariamente durante 50 años".
9. Hoja informativa, The Padre Pio Foundation of America and the Mass Association (Holy Apostles Seminary, Cromwell, CT 06416), agosto o septiembre de 1988.
10. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 65.
11. E. R. Chamberlin, *The Bad Popes* (Barnes and Noble, 1969), p. 12.
12. *The Pope Speaks*, marzo/abril de 1990, tomo 35, Nº 2, "Icons Speak of Christian History", pp. 130-131.
13. Charles Colson, *The Body, Being Light in Darkness* (Word Publishing, 1992). p. 271.
14. Flannery, op. cit., tomo 1, pp. 62-79.
15. Ibid., p. 77.
16. *Inside the Vatican*, abril de 1994, p. 55 bajo "Mayo 19".
17. Chamberlin, op. cit., p. 69.
18. Dollinger, op. cit., pp. 250-251.
19. Sidney Z. Ehler, John B. Morrall, trad. y eds., *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), pp. 122-124.
20. Dollinger, op. cit., pp. 258-259.
21. Reynald, *Annal.* año 1438, 5.
22. Dollinger, op. cit., p. 275.
23. Ibid., p. 269.
24. Ibid., p. 278.
25. Ibid., p. 284.
26. Ibid., p. 280.
27. Chamberlin, op. cit., p. 69.
28. Will Durant, *The Story of Civilization* (Simon and Schuster, 1950), tomo VI, p. 920.

29. Dollinger, op. cit., p. 298.
30. Psalmei, *Coll. Actor.*, en Le Plat, vii. ii. 92, citado en Dollinger, op. cit., pp. 299-300.
31. Dollinger, op. cit., pp. 298-299.
32. *Storia del Concilio di Trento*. v 425 (ed. Milano, 1844).
33. Durant, op. cit., tomo VI, p. 453.
34. Ibid., pp. 453-457.
35. *National Catholic Reporter*, 27 de agosto de 1993.
36. De una transcripción de "PrimeTime Alive" (ABS), 6 de enero de 1994.

Capítulo 14. Una metamorfosis increíble

1. Agustín, *de cat. rud.*, XXV, 48.
2. Tertuliano, *Aplogy*, 40.2.
3. Tertuliano, *To the Nations*, I.4.
4. *Epistle of Diognetus*, V. 4-11.
5. Clemente, *Miscellanies*, II.20.125.
6. William Byron Forbush, ed., *Foxe's Book of Martyrs* (Zondervan, 1962), p. 14.
7. Ibid., p. 17.
8. Philip Hughes, *A History of the Church* (Londres, 1934), tomo 1, p. 165.
9. H. Chadwick, *The Early Church* (Wm. B. Eerdmans, 1967), p. 118.
10. Hughes, op. cit., p. 172.
11. Will Durant, *The Story of Civilization* (Simon and Schuster, 1950), tomo IV, p. 75; tomo III, p. 657.
12. Peter Brown, *Augustine of Hippo* (University of California Press, 1967), p. 213.
13. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishers, 1988), pp. 34-35.
14. August Bernhard Hasler, *How the Pope Became Infallible* (Doubleday & Co., Inc., 1981), p. 35.
15. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), pp. 14-15.
16. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988). tomo 1, p. 800.
17. Dollinger, op. cit., pp. 339-340.
18. De Rosa, op. cit., p. 98.
19. Dollinger, op. cit. pp. 245-246.
20. Ibid., p. 184.
21. Ibid., p. 187.
22. Ibid., p. 184.
23. James A. Coriden, Thomas J. Green Donald E. Heintschel, eds., *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), canon 1404.
24. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 380.
25. Ibid.

Capítulo 15. Alianzas impías

1. Guillermo Dellhora, *La Iglesia Católica ante la crítica en el pensamiento y en el arte* (Mexico City, 1929), p. 248.
2. Maurice Keen, *The Pelican History of Medieval Europe* (Pelican, 1969), pp. 14-15.
3. Colman J. Barry, O.S.B., redactor de *Readings in Church History*, tomo 1, *From Pentecost to the Protestant Revolt* (The Newman Press, 1960), p. 223.
4. Eusebius, *Oration on the Tricennalia of Constantine*, 2.4, 3.5-6.
5. *National Catholic Reporter*, 22 de octubre de 1993, p. 3.
6. *Time*, 26 de julio de 1982, p. 35.
7. *New York Times*, 4 de junio de 1985.
8. August Bernhard Hasler, *How the Pope Became Infallible* (Doubleday & Co., 1981), p. 257.
9. Ibid., p. 256.
10. John Toland, *Adolph Hitler* (Ballantine Books, 1977), pp. 431-432.
11. Ibid., p. 623.
12. Ibid., p. 724.
13. *Time,* 24 de febrero de 1992, pp. 28-35.
14. *World*, 6 de marzo de 1992.
15. *Columbia*, junio de 1990, p. 8.
16. Folleto *Christi Fidelis*, "How Can Catholics Reclaim America?" anunciando una conferencia el 17 de octubre de 1993.
17. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988). tomo 1, pp. 364-365.

Capítulo 16. Dominio sobre reyes

1. Cormenin, *History of the Popes*, p. 243, según lo citado en *The Papacy and the Civil Power*, de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), p. 369.
2. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), p.35.
3. Ibid., p. 339.
4. Citado en *The Papacy and the Civil Power*, de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), pp. 414-415.
5. Rev. Peter Geiermann, C.SS.R., *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine* (Tan Books and Publishers, Inc., 1977). Imprimátur Joseph E. Ritter, S.T.D., Arzobispo de San Luis, p. 24.
6. Walter James, *The Christian in Politics* (Oxford University Press, 1962), p.47.
7. Dollinger, op. cit., pp. 214-218.
8. Freeman, *The Norman Conquest*, p. 320, citado en *The Papacy and Civil Power*, de R. W. Thompson, p. 441.
9. Thompson, op. cit., pp. 410, 557.
10. Ibid., p. 466.
11. Dollinger, op. cit., pp. 87-89.
12. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishers, 1988), p. 253.
13. Ibid., p. 73.
14. Cormenin, op. cit., p. 459.
15. Hallam, *The Middle Ages*, p. 287, citado en *The Papacy and the Civil Power*, de R. W. Thompson, p. 559.
16. Sidney Z. Ehler, John B. Morrall, trad. y eds. *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), p. 50.
17. Ibid., p. 52.
18. Ibid., pp. 73-76, para una copia de este documento.
19. Thompson, op. cit., p. 559.
20. Ehler and Morall, op. cit., p. 51.
21. Ibid., p. 53.
22. *National Catholic Reporter*, 3 de julio de 1992.
23. Avro Manhattan, *Murder in the Vatican* (Ozark Books, 1985), pp. 5-7.
24. Cormenin, op. cit., p. 275.
25. Colman J. Barry, O.S.B., ed., *Readings in Church History*, tomo 1, *From Pentecost to the Protestant Revolt* (The Newman Press, 1960), pp. 470-471.
26. De Rosa, op. cit., pp. 99-100.
27. D. Antonio Gavin, *A Master Key to Popery: In Five Parts*, 3a. ed. (Londres, Inglaterra, 1773), p. 154.
28. Ibid., pp. 157-158.
29. Emmet McLoughlin, *An Inquiry into the Assassination of Abraham Lincoln* (The Citadel Pess, 1977), p. 70.
30. De Rosa, op. cit., pp. 26-27.
31. Nino Lo Bello, *The Vatican Empire* (Trident Press, 1968), p. 186 y sobrecubierta.
32. *National Catholic Reporter*, 22 de octubre de 1993, p. 11.
33. Lo Bello, op. cit., p. 186.

Capítulo 17. La sangre de los mártires

1. Jean Antoine Llorente, *History of the Inquisition*, según se cita en *The Papacy and the Civil Power* de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), p.82.
2. Comte Le Maistre, *Letters on the Spanish Inquisition* (Boston, 1843), p. 22, según se cita en *The Papacy and the Civil Power* de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), pp. 82-83.
3. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishers, 1988), p.180.
4. Ibid., p. 35, y sobrecubierta.
5. Will Durant, *The Story of Civilization* (Simon and Schuster, 1950), tomo IV, p. 784.
6. De Rosa, op. cit., p. 179.
7. J. H. Ignaz von Dollinger, The Pope and the Council (Londres, 1869), p. 195.
8. Durant, op. cit., tomo IV, pp. 773-774.
9. Le Maistre, op. cit., p. 39, según se cita en *The Papacy and the Civil*

Power, de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), p. 83.
10. Ibid.
11. De Rosa, op. cit., p. 175.
12. Dollinger, op. cit., pp. 190-193.
13. Samuel Vila, *Historia de la Inquisición y la Reforma en España* (CLIE, 1977), p. 48.
14. Dollinger, op. cit., p. 193.
15. Durant, op. cit., tomo V, p. 527.
16. Ibid., tomo 4, p. 680.
17. Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologica* (Louis Guerin, Barri-Ducis, 1857), tomo 4, p. 90.
18. Cormenin, op. cit., pp. 116-117, según se cita en *The Papacy and the Civil Power*, de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), p. 553.
19. D. Antonio Gavin, *A Master-key to Popery: In Five Parts*, 3a. ed. (Londres, 1773), pp. 253.
20. *The Tablet*, 5 de noviembre de 1938.
21. Rev. John Foxe, M.A., *Libro de Mártires; o, Una historia de las vidas, sufrimientos y muertes triunfantes de los mártires primitivos así como protestantes: desde el comienzo del cristianismo hasta los últimos períodos de persecución pagana y papal* (Edwin Hunt, 1833), de la introducción a la ed. de 1833, p. iv, basado en la ed. de 1824 (mejorada por importantes alteraciones y enmiendas por el Rev. Charles A. Goodrich).
22. De Rosa, op. cit., p. 20.
23. Dollinger, op. cit., pp. 313-315.
24. De Rosa, op. cit., pp. 182-183.
25. Durant, op. cit., tomo IV, p. 211.
26. Gerard Dufour, *La Inquisición Española* (Montesinos, 1986), p. 32.
27. Durant., op. cit., tomo VI, pp. 410-415.
28. De Rosa, op. cit., p. 175.
29. Emmet McLoughlin, *An Inquiry into the Assassination of Abraham Lincoln* (The Citadel Press, 1977), pp. 27-28.
30. Gavin, op. cit., p.212.
31. Sidney Z. Ehler, John B. Morrall, trd. y red., *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), p. 7.
32. *De Planct. Eccle.* ii. 28, citado en Dollinger, op. cit., p. 185.
33. E. H. Broadbent, *The Pilgrim Church* (Londres, 1931), pp. 88-89.
34. Durant, op. cit., tomo IV, p. 772.
35. Du Pin, *The Inquisition*, tomo II, pp. 151-154, según se cita en *The Papacy and the Civil Power*, de R. W. Thompson (Nueva York, 1876), p. 418.
36. R. W. Thompson, *The Papacy and the Civil Power* (Nueva York, 1876), p. 418; véase también De Rosa, op. cit., p. 73.
37. Broadbent, op. cit., pp. 88-89.
38. J. H. Merle D'Aubigne, *History of the Great Reformation of the Sixteenth Century in Germany, Switzerland, and c.* (Nueva York, 1843), tomo II, p. 398.
39. Muston, *History of the Waldenses*, tomo I, p. 31, según se cita en Thompson, op. cit., p. 489; véase también Broadbent, op. cit., pp. 100-101.
40. Plass, *What Luther Says*, tomo 1, p. 36.
41. *The Complete Writings of Menno Simons* c. 1496-1561 (Herald Press, 1956), p. 7 (trad. del holandés por Leonard Verduin y redactado por J. C. Wenger con una biografía por Harold S. Bender).
42. Ibid., p. 16.
43. Thieleman J. van Braght, *The Bloody Theater or Martyrs Mirror of the Defenseless Christians Who Baptized Only Upon Confession of Faith, and Who Suffered and Died for the Testimony of Jesus, Their Saviour, From the Time of Christ to the Year A.D. 1660* (Herald Press, ed. 1950, originalmente publicado en 1660), p. 984.
44. Ibid., p. 984-985.
45. Revista *Time* 6 de diciembre de 1993, p. 58.
46. *National Catholic Reporter*, 10 de diciembre de 1993, p. 5.
47. Ibid., 19 de junio de 1993.
48. *Our Sunday Visitor*, 23 de enero de 1994, p. 5.
49. *Inside the Vatican*, noviembre de 1993, p. 35.

Capítulo 18. Antecedente del holocausto

1. "Zum 20.April", por la J.S., *Klerusblatt*, 12 de abril de 1939, pp. 221-222.
2. *Katolicki Tjednik*, 25 de mayo de 1941.
3. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy*, (Crown Publishers, 1988), p. 34.
4. G. T. Bettany, *A Popular History of the Reformation and Modern Protestantism* (Londres, 1895), p. 4.
5. Rabino Yoel Schwartz y Rabino Yitzchak Goldstein, *Shoa, A Jewish perspective on tragedy in the context of the Holocaust* (Mesorah Publications, Ltd., 1990), pp. 159-161.
6. Ibid., pp. 163-165.
7. Will Durant, *The Story of Civilization* (Simon and Schuster, 1950), tomo IV, p. 388.
8. Ibid., *Reformation*, p. 729.
9. *La Civilta Cattolica*, tomo iii, p. 11, 1862.
10. De Rosa, op. cit., p. 158.
11. Gerard Dufour, *La Inquisición Española* (Montesinos, 1986), pp. 16-17.
12. De Rosa, op. cit., pp. 194-195.
13. August Bernhard Hasler, *How the Pope Became Infallible* (Doubleday & Co., Inc., 1981), p. 293.
14. *Orange County Register*, 26 de mayo de 1994, primera plana; véase también el *Jerusalem Post*, 26 de mayo de 1994.
15. *Jerusalem Post*, 27 de mayo de 1994.
16. Guenter Lewy, *The Catholic Church and Nazi Germany* (McGraw-Hill, 1964), p. 273.

17. Jules Isaac, *Jesus et Israel* (París, 1948), p. 508.
18. Lewy, op. cit., p. 16.
19. Ibid., pp. 25, 30-31, 38-40.
20. H. Rauschning, *The Voice of Destruction* (Nueva York, 1940), p. 53.
21. Lewy, op. cit., pp. 45-46.
22. Ibid., p. 55.
23. G. S. Graber, *The History of the SS* (Nueva York, 1978), p. 11.
24. Ibid., p. 12.
25. Ibid., pp. 76, 205.
26. Ibid.
27. *Los Angeles Times*, 17 de abril de 1993, p. A10.
28. Citado por Hans Askenasy, *Are We All Nazis?* (Secaucus, NJ, 1978), p. 25.
29. Lewy, op. cit., p. 274.
30. Ibid.

Capítulo 19. El Vaticano, los nazis y los judíos

1. Manfred Barthel, *The Jesuits: History and Legend of the Society of Jesus* (Nueva York, 1984), p. 266.
2. Guenter Lewy, *The Catholic Church and Nazi Germany* (McGraw-Hill, 1964), p. 287.
3. John Toland, *Adolph Hitler* (Ballantine Books, 1977), p. 424.
4. Citado por Hans Askenasy, *Are We All Nazis?* (Secaucus, NJ, 1978), p. 76.
5. Ibid., p. 27.
6. Toland, op. cit., p. 961.
7. Lewy, op. cit., p. 279.
8. Ibid., pp. 272, 279.
9. Ibid., 282.
10. Ibid., p. 285.
11. Ibid., p. 159.
12. Ibid., p. 277.
13. Yehuda Bauer, *A History of the Holocaust* (Franklin Watts, 1982), p. 136.
14. Ibid., p. 137.
15. Lewy, op. cit., p. 152.
16. Peter Viereck, *Meta-Politics: The Roots of the Nazi Mind* (Alfred A. Knopf, Inc., 1941, ed. de 1961), p. 319.
17. Michael Berenbaum, *The World Must Know: The History of the Holocaust as Told in the United States Holocaust Memorial Museum* (Little, Brown & Company, 1993), p. 156.
18. William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich* (Nueva York, 1959), p. 58.
19. Revista *Newsweek*, 8 de febrero de 1954, p. 49.
20. Lewy, op. cit., p. 306.
21. Avro Manhattan, *The Vatican in World Politics* (Horizon Press, 1949), p. 126.
22. Revista *Time*, 6 de diciembre de 1993, p. 60.

23. Pedro De Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishers, 1988), p. 198.
24. Lewy, op. cit., p. 341, citado también por Askenasy en op. cit., p. 61.
25. Lewy, op. cit., p. 289.
26. Ibid., p. 304.
27. *America and the Holocaust, Deceit and Indifference*, parte de "The American Experience", serie de PBS, 6 de abril de 1994.
28. Lewy, op. cit., p. 321.
29. Ibid.
30. *Humani generis*, 12 de agosto de 1950, encíclica de Pío XII.
31. *Bend Bulletin* (Oregon), 25 de enero de 1994.
32. *Washington Post*, 30 de diciembre de 1993, p. A1; *Los Angeles Times*, 31 de diciembre de 1993, p. A8.
33. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988), tomo 1, p. 367.
34. Ibid.
35. Lewy., op. cit., p. 308.

Capítulo 20. La matanza de los serbios

1. Magnus Linklater, Isabel Hilton y Neal Ascherson, *The Nazi Legacy: Klaus Barbie and the International Fascist Connection* (Nueva York, 1984), p. 187.
2. Scott Anderson, Jon Lee Anderson, *Inside the League* (Dodd, Mead & Company, 1986), subtítulo, cubierta.
3. Ibid.
4. Ibid., pp. 291-292.
5. *Nedalja*, 27 de abril de 1941.
6. Avro Manhattan, *The Vatican's Holocaust* (Ozark Books, 1986), p. 9.
7. Anderson y Anderson, op. cit., p. 292.
8. Linklater, et. al., op. cit., p. 188.
9. Anderson y Anderson, op. cit., pp. 27-28.
10. *Los Angeles Times*, 19 de enero de 1988, 1a. parte, p. 22.
11. Anderson y Anderson., op. cit., p. 28.
12. Revista *Newsweek*, 8 de febrero de 1954, p. 49.
13. *Los Angeles Times*, 19 de enero de 1988, 1a. parte, pp. 20, 22.
14. Anderson y Anderson, op. cit., p. 296; véase también Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity: How the Vatican's Nazi Networks Betrayed Intelligence to the Soviets* (Nueva York, 1991), p. 102; y *Los Angeles Times*, 19 de enero de 1988, 1a. parte, pp. 20, 22
15. *Nasa Nada*, 23 de abril de 1958.
16. *Los Angeles Times*, 24 de enero de 1988.
17. Robert D. Kaplan, "Why Yugoslavia Exploded", *Reader's Digest*, marzo de 1993.
18. *Seattle Times*, 8 de agosto de 1991, p. A10.

19. *Los Angeles Times*, 14 de marzo de 1993, editorial.
20. *Our Sunday Visitor*, 10 de abril de 1994, p. 3.
21. *Los Angeles Times*, 7 de enero de 1993, p. A39.

Capítulo 21. Las rutas clandestinas del Vaticano

1. Aerograma de Cabot, Belgrado, a Washington, 12 de junio de 1947, USNA, RG 59, 740.00116EW/6-1147, citado en *Unholy Trinity: How the Vatican's Nazi Networks Betrayed Western Intelligence to the Soviets*, de Mark Aarons y John Loftus (Nueva York, 1991), frente.
2. Mark Aarons y John Loftus, *Unholy Trinity: How the Vatican's Nazi Networks Betrayed Western Intelligence to the Soviets*, de (Nueva York, 1991), prefacio, p. x.
3. Ibid., de la leyenda debajo de la foto 3 en el centro del libro.
4. Ibid., pp. xii-xiii.
5. Ibid., p. 92.
6. Scott Anderson, Jon Lee Anderson, *Inside the League* (Dodd, Mead & Company, 1986), p. 39.
7. Gita Sereny, *Into the Darkness... the Mind of a Mass Murderer* (Picador, Londres, 1977), p. 289.
8. Hudal, *Romische Tagebucher*, p. 21 según se cita en Aarons and Loftus, op. cit., p. 37.
9. Aarons and Loftus, op. cit., p. 108.
10. Anderson y Anderson, op. cit., p. 39.
11. Ibid., p. 295.
12. Ibid.
13. Magnus Linklater, Isabel Hilton and Neal Ascherson, *The Nazi Legacy: Klaus Barbie and the International Fascist Connection* (Nueva York, 1984), p. 190; véase también Aarons and Loftus, op. cit., pp. 27-28, 40-45, 86, 93-95, passim.
14. Por ejemplo, véase *The Seattle Times* y *Tribune/Herald*, 15 de febrero de 1992.
15. *San Diego Union-Tribune*, 14 de diciembre de 1993.
16. Aarons and Loftus, op. cit., pp. 102-103.
17. Ibid., comentario debajo de la foto 12 en el centro del libro.
18. Linklater, et al., op. cit., 188-189.
19. Aarons and Loftus, op. cit., p. 104.
20. Ibid., p. 109.
21. Ibid.
22. Ibid., pp. 109-112.
23. Aarons and Loftus, op. cit., pp. 254-255; véase también Linklater, et al., op. cit., pp. 189-192.
24. Aarons and Loftus, op. cit., pp. 102-103.
25. Anderson y Anderson, op. cit.; Aarons and Loftus, op. cit.; véase también artículos de periódicos, por ejemplo el *San Diego Union-Tribune*, 4 de diciembre de 1993, el *New York Times*, 4 de febrero de 1992, el *Orange County Register*, 31 de mayo de 1993, pp. 34-35.
26. Anderson y Anderson, op. cit., p. 40.
27. *Orange County Register*, 25 de mayo de 1989, p. A18.
28. Ibid., 7 de febrero de 1992; véase también *Morning News Tribune* (Tacoma, WA), 4 de febrero de 1992, p. A-1.
29. Aarons and Loftus, op. cit., pp. 282-283.

Capítulo 22. ¿Sola Scriptura?

1. *The Canons and Decrees of the Council of Trent*, trad. e introd. por el Rev. H. J. Schroeder, O.P. (Tan Books, 1978), p. 274.
2. J. H. Merle D'Aubigne, *History of the Great Reformation of the Sixteenth Century in Germany, Switzerland, & c.* (Nueva York, 1843), tomo II, p. 392.
3. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988), tomo I, po. 379.
4. Ibid., p. 755.
5. De Harold S. Bender, *A Brief Biography of Menno Simons*, p. 5, al comienzo de *The Complete Writings of Menno Simons, c. 1496-1561* (Herald Press, 1956) (traducido del holandés por Leonard Verduin y redactado por J. C. Wenger, con una biografía por Harold S. Bender).
6. Papa Pío XII, *Divino Afflante Spiritu*, Nº 34-35, 1943.
7. George Martin, "Is There a *Catholic* way to Read the Bible?" *New Covenant*, junio de 1993, p. 13.
8. Flannery, op. cit., tomo 1, pp. 764-765.
9. *The Pope Speaks*, marzo/abril, tomo 39, Nº 2, 1994, p. 93.
10. *TIME*, 6 de diciembre de 1993, p. 60.
11. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 755.
12. *Cateschisme de L'Eglise Catholique* (Libreria Editrice Vaticana, 1993), p. 32. (Sacado de la ed. francesa, traducción privada de Yves Brault —la edición inglesa todavía no estaba disponible.)
13. *Inside the Vatican*, abril de 1994, pp. 50-52.
14. Emelio Martínez, *Recuerdos de Antaño* (CLIE, 1909), p. 390.
15. *Our Sunday Visitor*, 5 de junio de 1994, p. 6.
16. *New Covenant*, junio de 1993, p. 12.
17. *Our Sunday Visitor*, 5 de junio de 1994, p. 6.
18. Henry Clarence Thiessen, *Introduction to the New Testament* (Wm. B. Eerdmans, 1943), p. 26.
19. W. H. C. Frend, *The Rise of Christianity* (Filadelfia, 1984), p. 135.
20. Karl Keating, *Catholicism and Fundamentalism: The Attack on "Romanism" by "Bible Christians"* (Ignatius Press, 1988), pp. 125-127.
21. Rev. Peter Geiermann, C.SS.R., *The Convert's Catechism of Catholic Doctrine* (Tan Books and Publishers, Inc. 1977), Imprimátur de Joseph E. Ritter, S.T.D., Arzobispo de St. Louis), pp. vi, 25-27.

22. Esta enseñanza está por todo el Segundo Concilio Vaticano. Por ej.: véase Flannery, op. cit., tomo 1, pp. 365, 381.
23. Keating, op. cit., pp. 125-127.
24. Ibid., pp. 140-141.
25. *Christianity Today*, 20 de septiembre de 1985.

Capítulo 23. Una cuestión de salvación

1. H. J. Schroeder, O.P., trad., *The Canons and Decrees of the Council of Trent* (Tan Books, 1978), p. 52.
2. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988). tomo 1, pp. 65, 68.
3. Ibid., p. 755.
4. De una carta para Colson firmada por James W. Jewell fechada 23 de mayo de 1994, a T. A. McMahon, citando una declaración pública que Colson hizo en otra parte.
5. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 412.
6. Schroeder, op. cit., p. 44.
7. Ibid., p. 46.
8. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 378.
9. Ibid., p. 799.
10. Ibid., p. 1.
11. Ibid., p. 4, 6.
12. Carta en archivo.
13. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 915.
14. Ibid., p. 917.
15. Emelio Martínez, *Recuerdos de Antaño* (CLIE, 1909), p. 404.
16. Peter Kreeft, *Fundamentals of the Faith: Essays in Christian Apologetics* (Ignatius Press, 1988), p. 273.
17. Rev. John Ferraro, *Ten Series of Meditations on the Mystery of the Rosary*.
18. San Alfonso de Ligorio, *The Glories of Mary* (Padres Redentoristas, 1931), pp. 161-162, 170.
19. Ibid., pp. 166-167.
20. Ibid., pp. 237-243.
21. Ferraro, op. cit.
22. "Heaven Opened by the Practice of THE THREE HAIL MARYS", imprimátur de Francis Cardenal Spellman, Arzobispo de Nueva York.
23. From a brochure published by Aylesford Lay Carmelite and The Scapular Center, Darien, IL 60559-0065.
24. Ligorio, op. cit., p. 235.
25. Ibid.
26. Brochure, op. cit., Darien, IL.
27. John A. Hardon, S.J., *Pocket Catholic Dictionary* (Doubleday, 1966), p. 249.

28. Flannery, op. cit., Tomo 1, p. 72.
29. Kreeft, op. cit., p. 277.
30. David W. Cloud, *Flirting with Rome, Volume 2, Key Men and Organizations* (Way of Life Literature, 1219 North Harns Road, Oak Harbor, WA 98277, 1993), p. 5.
31. Flannery, op. cit., tomo 1, pp. 364-365.
32. De su bula papal, *Unam Sanctam*, 1302 d.C.
33. *Cateschisme de L'Eglise Catholique* (Service des Edition, Conference des eveques catholiques du Canada, 1993), p. 184, pár. 837.
34. Ibid., p. 186, pár, 846.
35. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 366.
36. Ibid., pp. 365-366.
37. *Cateschisme*, op. cit.,p. 186, pár. 846.
38. James A. Coriden, Thomas J. Green, Donald E. Heintschel, eds., *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), p. 698.
39. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 367.
40. Ibid., p. 365.
41. Ibid., p. 366.

Capítulo 24. El "sacrificio" de la misa

1. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988). tomo 1, pp. 104, 107, 109.
2. Ibid., pp. 101, 104, 249; véase también el nuevo y universal *Catechism of the Catholic Church* (The Wanderer Press, 1994), p. 285, pár. 864 (ed. francesa); James A. Coriden, Thomas J. Green, Donald E. Heintschell, eds., *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), canon 897.
3. John A. Hardon, S.J., *Pocket Catholic Dictionary* [Doubleday], 1966), p. 132.
4. *The New Saint Joseph Baltimore Catechism*, Nº 2 (Catholic Book Publishing Co., Nueva York, 1969), p. 171. Véase también el nuevo y universal *Catechism of the Catholic Church* (The Wanderer Press, 1994), pp. 284-304.
5. Ibid., p. 168; véanse también [las crónicas] del Segundo Concilio Vaticano y el nuevo y universal *Catechism of the Catholic Church*.
6. Flannery, op. cit., pp. 114, 1.
7. Ibid., tomo 2, p. 36.
8. Hardon, op. cit., p. 249.
9. Ibid.
10. Madre Teresa, *In the Silence of the Heart*.
11. Flannery, op. cit., pp. 132-133.
12. *New Covenant*, febrero de 1994, pp. 16-17.
13. D. Antonio Gavin, *A Master Key to Popery: In Five Parts*, 3a. ed. (Londres, Inglaterra, 1773), pp. 184-188.
14. Guenter Lewy, *The Catholic Church and Nazi Germany* (McGraw-Hill, 1964), p. 272.

15. Flannery, op. cit., tomo 1, pp. 102-103.
16. James A. Coriden, Thomas J. Green, Donald E. Heintschel, eds., *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), p. 646.
17. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 102.
18. John M. Drickamer, "The Real Presence", *Christian News*, 21 de febrero de 1994, pp. 5, 11.
19. Hardon, op. cit., p. 248.
20. Ibid, p. 250.
21. *Catholic World Report*, abril de 1994, p. 38.
22. Hardon, op. cit., p. 271.

Capítulo 25. La Reforma traicionada

1. David Beale, *Southern Baptist Convention, House on the Sand?* pp. 142-143; Dallas Morning News, 19 de agosto de 1978.
2. *McCall's*, enero de 1978.
3. Michael de Semlyen, *All Roads Lead to Rome?* (Dorchester House Publications, England, 1991), p. 178 (véase también *TIME*, 15 de octubre de 1979; *Christianity Today*, 3 de noviembre de 1979; *Saturday Evening Post*, enero-febrero de 1980.)
4. *Cleveland Plain Dealer*, 27 de marzo de 1994, p. 4-B, "Catholics, Protestants work for Graham crusade".
5. Citado del *Halley's Bible Handbook*, modificado por la Cruzada de Billy Graham, edición especial publicada con permiso de Zondervan Publishing House para la Grason Company, 13 S. 13th. St., Minneapolis, MN, citado en la obra de Wilson Ewin, *Today's Evangelicals Embracing the World's Deadliest Cult* (Quebec Baptist Mission, Box 113, Compton, Quebec, Canada J0B 1LO, 1994), p. 57.
6. Henry H. Halley, *Pocket Bible Handbook* (Chicago, 1944), pp. 608-613.
7. D. Antonio Gavin, *A Master Key to Popery: In Five Parts*, 3a. ed. (Londres, Inglaterra, 1773).
8. Will Durant, *The Story of Civilization* (Simon and Schuster, 1950), tomo VI, pp. 531-532; véase también E. H. Broadbent, *The Pilgrim Church* (Londres, 1931).
9. Durant, op. cit., tomo VI, pp. 530-531.
10. Ibid. pp. 529-530.
11. Ibid., pp. 543-548.
12. Ibid., pp. 549, 576-577.
13. Ibid.
14. Ibid., pp. 577-578.
15. Ibid., p. 577.
16. Ibid., p. 591.
17. Rev. John Foxe, M.A., *Foxe's Book of Martyrs*, ed. William Byron Forbush (Zondervan, 1962), pp. 207-208.
18. R. Tudor Jones, *The Great Reformation* (InterVarsity Press), p. 164.
19. Ibid.

20. *Foxe's Book of Martyrs*, ed. Forbush (ed. de 1962), op. cit., pp. 247-249.
21. Ibid.
22. Durant, op. cit., tomo VI, pp. 598-601.
23. Sidney Z. Ehler, John B. Morrall, trad. y red., *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), pp. 180-183.
24. Semlyen, op. cit., p. 148.
25. Ibid., p. 150.
26. *Washington Times*, 24 de febrero de 1994; The Catholic World Report, abril de 1994, pp. 20,21.
27. Peter Kreeft, *Fundamentals of the Faith: Essays in Christian Apologetics* (Ignatius Press, 1988), p. 107.
28. *Seattle Times*, 8 de mayo de 1990, "Pope warns against sects".
29. *Moody Monthly*, noviembre de 1993.
30. *Foundation*, ene./feb. de 1987, pp. 5-6; ibid., mayo-jun. de 1989, p. 10; "Celebration 2000 Letter", 14 de octubre de 1993; anuncio de los conferencistas en la International World Convention of the FGBMFI, *Charisma*, mayo de 1991; *Charisma*, abril de 1988, p. 86; *Full Gospel Business Men's Voice*, marzo de 1987, pp. 3-9; *Foundation*, nov.-dic. 1990, pp. 8-9; *Christianity Today*, 5 de marzo de 1982; *Charisma*, agosto de 1993, p. 78; Folleto "1993 Consultation on Evangelization of the Catholic World", producido por Youth With A Mission (Dublín, Irlanda).
31. Flannery, op. cit., tomo 1, p. 380.
32. Por ejemplo, *Wanderer*, 30 de junio de 1994, entrevista con Patrick Madrid, citada en *Christian News*, 4 de julio de 1994, p. 2; "Roman Catholic Double-Talk at Indianapolis '90", *Foundation*, jul.-ago. de 1990; papa Pío XII, *De Motione oecumenica*, 20 de diciembre de 1949.
33. David W. Cloud, *Flirting with Rome*, Tomo 3, The Southern Baptist Convention (Way of Life Literature, 1219 North Harns Road, Oak Harbor, WA 98277, 1993), p. 23.
34 Ibid., p. 29.
35. De una cinta de "Praise the Lord" (TBN), octubre 17 de 1989.
36. *The Southern Cross*, 13 enero de 1994, p. 11.
37. Kenneth Kantzer, *Christianity Today*, 18 de noviembre de 1988.
38. Por ejemplo, *The Tidings* (periódico oficial de la Arquidiócesis Católica de Los Angeles), tomo 97, Nº 32, 9 de agosto de 1991, p. 9; *St. Louis Review*, 12 de julio de 1991, pp. 1, 8.
39. *The Portland Catholic Sentinel*, 25 de septiembre de 1992.
40. "Billy Graham Crusade Scheduled for Nassau Coliseum: Assistance Sought from Catholics", *Charismatic News Notes*, publicado por la Diocesis de Rockville Centre, 129 Broadway, Hicksville, NY 11801, mayo de 1990, p. 1.
41. *St. Louis Review*, 27 de septiembre de 1991.
42. *Gastonia Gazette*, 22 de noviembre de 1967.
43. *Newsweek*, 23 de junio de 1969.
44. *Southern California Christian Times*, tomo 5, Nº 1, enero de 1994,

Orange Co./L. A. ed., p. 1.
45. Kreeft, op. cit.
46. *Foxe's Book of Martyrs*, redactado por Forbush (edición de 1962), op. cit., pp. 233-237; Jones, op. cit., pp. 164-165.

Capítulo 26. Apostasía y ecumenismo

1. Citado en *All Roads Lead to Rome?* de Michael de Semlyen (Dorchester House Publications, Inglaterra, 1991), p. 183.
2. Programa de televisión "Praise the Lord", de la Trinity Broadcasting Network, 17 de octubre de 1989, presentado por Paul y Juan Crouch — los invitados eran dos sacerdotes católicos, Fr. John Hamsch y Fr. Herbert de Souza, S.J., y una destacada laica católica, Michelle Corral.
3. *Los Angeles Herald Examiner*, 19 de septiembre de 1987, página sobre religión.
4. Billy Graham, *The Saturday Evening Post*, enero-febrero de 1980.
5. *Focus on the Family Citizen*, enero de 1990, p. 10.
6. De la página 23 del borrador final de la declaración conjunta.
7. "What Separates Evangelicals and Catholics?" *Christianity Today*, octubre de 1981.
8. *World Evangelization*, noviembre-diciembre de 1989, enero de 1990.
9. Papa Pío XII, *De Motione oecumenica*, 20 de diciembre de 1949.
10. *Mistici Corporis*, 29 de junio de 1943.
11. Thomas Howard, *Evangelical Is Not Enough* (Ignatius Press, 1984).
12. Podríamos dar una larga lista de negocios y distribuidores pero no los vamos a nombrar en la esperanza de que quizás cambien de criterio.
13. "Spiritual Vision of Man", papa Juan Pablo II, *L'Osservatore Romano*, 10 de febrero de 1986, p. 5.
14. *Los Angeles Times*, 5 de febrero de 1993.
15. *L'Osservatore Romano*, 10 de febrero de 1993 según se reimprimió en *The Christian News*, 2 de agosto de 1993, p. 22.
16. Abbe Daniel Le Roux, *Peter, Lovest Thou Me?* [Pedro, ¿me amas?] (Australia: Instauratio Press, 1989), p. 40.
17. *National Catholic Reporter*, 19 de febrero de 1993, p. 11.
18. Le Roux, op. cit., pp. 144-145.
19. La Croix, op. cit., 23 de agosto de 1985.
20. Le Roux, op. cit., p. 45.
21. H. Chadwick, *The Early Church* (Wm. B. Eerdmans, 1967), p. 243.
22. *The Roman Catholic*, junio-julio de 1984, p. 32.
23. *The Catholic World: The New Age, a Challenge to Christianity*, mayo-junio de 1989.
24. *Momentum*/abril de 1990, sección especial, *Spirituality of the Catholic Educator*.
25. *Chicago Sun Times*, diciembre 24, de 1989.
26. *Time*, 17 de septiembre de 1979, p. 96.
27. *Newsweek*, 17 de septiembre de 1979, p. 115.

28. *Our Sunday Visitor*, 13 de noviembre de 1988.
29. *Courier-Journal*, 11 de mayo de 1984, p. A7.
30. "Spiritual Vision of Man", op. cit., p. 5.
31. Alan Geyer, "Religious Isolationism: Gone Forever?" *The Christian Century*, 23 de octubre de 1974, pp. 980-981.
32. *The Oregonian*, 20 de junio de 1992, p. C12; véase también el *National Catholic Reporter*, 4 de septiembre de 1992, p. 15; véase también el *National Catholic Reporter*, 17 de junio de 1994, p. 7 y también *Our Sunday Visitor*, 19 de junio de 1994, p. 2.
33. *Our Sunday Visitor*, 19 de junio de 1994, p. 19.
34. Le Roux, op. cit., p. 49.
35. *The Catholic World Report*, julio de 1992.
36. *New York Times*, 4 de junio de 1985.
37. *National and International Religion Report*, 21 de febrero de 1994, p. 2.
38. John W. Robbins, "The Lost Soul of Scott Hahn", *The Trinity Review*, marzo de 1994, p. 4.
39. *The Orange County Register*, 16 de abril de 1994.
40. *Little Masonic Library* (Macoy Publishing and Masonic Supply, 1977), tomo 4, p. 32.
41. Carol M. Ostrom, "Trust is key, interfaith group agrees", *Seattle Times* (Seattle, WA), 11 de marzo de 1987.
42. *National Catholic Reporter*, 9 de octubre de 1992, p. 13.
43. Por ejemplo, *Washington Post*, 4 de septiembre de 1993, pp. A1, F8; *Minneapolis Tribune*, 29 de agosto de 1993; *Orlando Sentinel*, 5 de septiembre de 1993, p. A-16; *Seattle Times*, WORLD, 1 de septiembre de 1993; *Christian News*, 6 de septiembre de 1993, p. 14; National Cathilic Reporter, 10 de setiembre de 1993 pp. 4, 3 y 24 de setiembre pp. 11-14.
44. "The 1993 *Parliament of the World's Religions"*, información para registrarse, p. 2 en la lista bajo "Glimpses of the 1993 Parliament", y p. 3 en la lista del programa oficial del "1993 Parliament of the World's Religions" para el jueves a la noche en el espacio de las (8:00 horas) ocupado por las sesiones plenarias cada dos noches. Este era el principal suceso del Parlamento para ese día, con una ubicación diferente (Capilla Rockefeller) que la de la lista normal debido a la cantidad adicional de asistentes que se esperaban. A todos los matriculados los transportaron en ómnibus desde la Palmer House a la Capilla Rockefeller.
45. *The Orange County Register*, 4 de septiembre de 1993, página sobre religión, Metro 9.
46. *Los Angeles Times*, 5 de septiembre de 1993, p. A1.
47. D C del 2 de diciembre de 1980, p. 910, según lo citado en Le Roux, op. cit., p. 110.
48. D C del 6 de febrero de 1985, p. 136 según lo citado en Le Roux, op. cit., p. 111.
49. Le Roux, op. cit., p. 122.
50. Ibid., p. 124.

13. *Miracle at Medjugorje*, abril de 1988, Wayne Weible, p. 8.
14. *Christian News*, 2 de enero de 1989, p. 4, citando una entrevista con "Seer Vicka Ivankovic" en el *St. Louis Dispatch*, 25 de diciembre de 1988.
15. *New Covenant*, noviembre de 1993, pp. 7-11.
16. Austin Flannery, O.P., redactor general, *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988), tomo 1, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, 66, p. 421.
17. *Catechism of the Catholic Church* (Libreria Editrice Vaticana—en los EUA, The Wanderer Press, St. Paul, MN, 1994), sección 971, p. 253, *Imprimi Potest* Joseph Cardenal Ratzinger.
18. *This Rock*, mayo de 1994, p. 11.
19. *National Catholic Reporter*, 29 de enero de 1993, p. 3.
20. *USA Today*, 29 de junio de 1994, p. 15A.
21. Papa Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 86, 92.
22. *Charisma*, mayo de 1994, p. 76.
23. Ibid.
24, *Soul Magazine*, marzo-abril de 1993, p. 19.
25. *The Tablet*, 29 de febrero de 1992.
26. *The Christian World Report*, mayo de 1992.
27. *Our Sunday Visitor*, 29 de mayo de 1994, p. 5.
28. Fulton J. Sheen, "Mary and the Moslems", *The World's First Love* (Garden City Books, 1952); véase también Malachi Martin, *The Keys of this Blood: The Struggle for World Dominion Between Pope John Paul II, Mikhail Gorbachev and the Capitalist West* (Simon and Schuster, 1990), p. 285.
29. *The Fatima Crusader*, invierno de 1992, portada y p. 3.
30. Ibid., noviembre-diciembre de 1986, p. 9.
31. *St. Louis Review*, 4 de noviembre de 1988, citado en *Christian News*, 14 de noviembre de 1988, pp. 10-11.
32. Malachi Martin, *The Keys of this Blood: The Struggle for World Dominion Between Pope John Paul II, Mikhail Gorbachev and the Capitalist West* (Simon and Schuster, 1990), pp. 626-627; véase también entrevista con Malachi Martin, *Washington Times*, 28 de septiembre de 1990, p. B6.
33. La Croix, 17 de agosto de 1981, según se cita en Abbe Daniel Le Roux, *Peter, Lovest Thou Me?* (Australia: Instauratio Press, 1989), p. 18.
34. Citado en el reverso de una tarjeta con foto del papa inclinándose ante la estatua de Nuestra Señora de Fátima. "Esta tarjeta de oración se publicó para conmemorar la visita del papa Juan Pablo II a Fátima el 13 de mayo de 1982, y para usarse especialmente durante la vigilia nocturna mundial patrocinada por el Ejército Azul de Nuestra Señora de Fátima [Washington, NJ 07882] el 12-13 de mayo de 1982".
35. *The Fatima Crusader*, noviembre-diciembre de 1986, p. 9.
36. *Our Lady of Fatima's Peace Plan from Heaven* (Tan Books and Publishers, 1983), lado interior de contraportada.
37. Ibid., contraportada.

38. *The Fatima Crusader*, noviembre-diciembre de 1986, p. 1 de carta de apelación insertada en medio de la revista, que comienza: "Estimado Amigo Católico".
39. *Lucia Speaks on the Message*, pp. 26, 29-31, 47.
40. Citado al comienzo de cada programa de radio "Heaven's Peace Plan" [Plan de paz del cielo], de la iglesia católica que se transmite todos los días y es producido por la *International Fatima Rosary Crusade*, dirigido por Fr. Nicholas Gruner, quien publica la revista *The Fatima Crusader* (con un millón de lectores, según se calcula). Se dice que el programa de radio llega a millones de personas en los Estados Unidos y Canadá cada semana "con el mensaje urgente de nuestra Señora de Fátima". Al principio del programa también se afirma que "Es sólo por la obediencia al mensaje de nuestra Señora de Fátima que nosotros aquí en América del Norte evitaremos ser esclavizados por la Rusia comunista. Es sólo por la pronta obediencia al mensaje de nuestra Señora de Fátima que el mundo tendrá paz..."
41. *The Dallas Morning News*, 25 de junio de 1993.
42. *Lucia Speaks: The Message of Fatima According to the Exact Words of Sister Lucia, Published by the Most Reverend bishop of Fatima* (Washington, NJ: Ave María Institute, 1968), p. 46
43. *Lucia Speaks on the Message of Fatima* (Washington, NJ: Ave María Institute), pp. 26, 30-31, 47.
44. Véase Dave Hunt, *Whatever Happened to Heaven?* (Harvest House Publishers, 1988), para un relato comprensivo de cómo sucedió esto.
45. Hayes, *Trumpet*, octubre de 1993, op. cit.
46. *Orange County Register*, 25 de abril de 1993, editorial, L01.
47. Por ejemplo, *Tidings*, 20 de octubre de 1989; *Los Angeles Herald Examiner*, 19 de septiembre de 1987, página sobre religión.
48. *New Evangelization 2000*, primera emisión, julio-agosto de 1987, p. 15.
49. Desmond Doig, *Mother Teresa: Her People and Her Work* (Harper and Row, 1976), p. 156.
50. *New Evangelization 2000*, 9a emisión, pp. 11-12.
51. *Time*, 4 de diciembre de 1989, p. 12; *Masterpiece*, invierno de 1988, p. 6.
52. Bill Clinton, Presidente de los Estados Unidos, 20 de abril de 1993, en conferencia de prensa, *The New American*, 6 de septiembre de 1993, p. 24.
53. *National Catholic Reporter*, 19 de junio de 1992, p. 4.
54. *Our Sunday Visitor*, 24 de enero de 1993, p. 2.
55. *Inside the Vatican*, octubre de 1993, p. 41.
56. Ibid., p. 37.
57. *World Goodwill Newsletter*, 1989, Nº 4, pp. 1, 3.
58. *The New York Times*, 21 de junio de 1984.
59. *The New American*, 6 de septiembre de 1993, p. 27.
60. Citado en la revista *Foundation*, julio-agosto de 1993, p. 7.
61. Ibid.

Apéndice A. El purgatorio

1. Austin Flannery, O.P., redactor general, "Apostolic Constitution on the Revision of Indulgences", *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988), tomo 1, p. 63.
2. *The Canons and Decrees of the Council of Trent*, redactado y traducido por H. J. Schroeder, O.P. (Tan Books, 1978), Sexta Sesión, Canon 30, p. 46.
3. Flannery, op. cit., tomo 2, p. 394.
4. Ibid., pp. 63-64.
5. Ibid., p. 205.
6. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), pp. 186-187.
7. Karl Keating, *Catholicism and Fundamentalism: The Attack on "Romanism" by "Bible Christians"* (Ignatius Press, 1988), p. 190.
8. Flannery, op. cit., tomo 1, "Apostolic Constitution on the Revision of Indulgences", II 5., III 6, pp. 65, 68.

Apéndice B. Las indulgencias

1. James A. Coriden, Thomas J. Green, Donald E. Heintschel, eds., *The Code of Canon Law* (Paulist Press, 1985), Canones 992-994, pp. 698-699.
2. Austin Flannery, O.P., redactor general, "Apostolic Constitution on the Revision of Indulgences", *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988), tomo 1, pp. 66-70.
3. Ibid., p. 72.
4. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), pp. 186-187.
5. Earle E. Cairnes, *Christianity Through the Centuries: A History of the Christian Church* (Zondervan Publishing House, 1981), p. 282.
6. "About the Brown Scapular", folleto publicado por The Blue Army of Our Lady of Fatima, Washington, NJ 07882.
7. San Alfonso de Ligorio, *The Glories of Mary* (Redemptorist Fathers, 1931), p. 235.
8. "About the Brown Scapular", op. cit.
9. Flannery, op. cit., tomo 1, pp. 77-78.
10. Coriden, et al., op. cit., p. 646.
11. Will Durant, *The Story of Civilization* (Simon and Schuster, 1950), tomo VI, p. 24.
12. D. Antonio Gavin, *A Master-key to Popery: In Five Parts*, 3a. ed. (Londres, 1773), p. 141.
13. Peter Kreeft, *Fundamentals of the Faith: Essays in Christian Apologetics* (Ignatius Press, 1988), p. 278.
14. Charles Colson, *The Body, Being Light in Darkness* (World Publishing, 1992), p. 271.
15. Flannery, op. cit., tomo 1, pp. 71, 74.

Apéndice C. Dominio sobre reyes: Más documentación

1. Sidney Z. Ehler and John B. Morrall, traductores y redactores, *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), p. 70.
2. Ibid., pp. 73-75.
3. Ibid., pp. 273-275.
4. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), p. 339.
5. Ehler y Morrall, op. cit., pp. 173-180 para una copia de la Bula; véase también Dollinger, op. cit., pp. 311-312.
6. *Our Sunday Visitor*, 22 de agosto de 1993, pp. 10-11.
7. Emmett McLaughlin, *An Inquiry Into the Assassination of Abraham Lincoln* (The Citadel Press, 1977), p. 45.
8. Citado en *How the Pope Became Infallible*, de August Bernhard Hasler, (Doubleday & Co., Inc., 1981), p. 245.
9. G. S. Godkin, *Life of Victor Emmanuel II* (Londres, 1880), pp. 76-77.
10. Dollinger, op. cit., pp. 236-237.
11. *The Encyclopedia Britannica* (ed. de 1910), p. 579.

Apéndice D. La infalibilidad papal y la sucesión apostólica

1. Brian Tierney, *Origins of Papal Infallibility, 1150-1350: A Study on the Concepts of Infallibility, Sovereignty and Tradition in the Middle Ages* (Leiden, Holanda, 1972), p. 144.
2. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), p. 58.
3. Lars Qualben, *History of the Christian Church*.
4. Sidney Z. Ehler and John B. Morrall, traductores y redactores de *Church and State Through the Centuries* (Londres, 1954), pp. 7-9.
5. Ibid., pp. 9-10.
6. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishing, Inc., 1988), pp. 93-94.
7. Dollinger, op. cit., p. 244.
8. Ibid., pp. 244-245.

Apéndice E. Los herejes papales, la Biblia y Galileo

1. Peter de Rosa, *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy* (Crown Publishing, Inc., 1988), pp. 217-219.
2. Austin Flannery, O.P., redactor general, "Dogmatic Constitution on Divine Revelation", *Vatican Council II; The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988), p. 757.
3. Segundo Concilio Vaticano, *Vatican Council II, Divine Revelation* (edición parafraseada de los Knights of Columbus), III, 11e.

Apéndice F. ¿Y con respecto a la tradición?

1. Austin Flannery, O.P., redactor general, "Dogmatic Constitution on Divine Revelation", *Vatican Council II; The Conciliar and Post Conciliar Documents*, ed. rev. (Costello Publishing, 1988), tomo 1, p. 754.
2. Ibid., pp. 755-756.
3. J. H. Ignaz von Dollinger, *The Pope and the Council* (Londres, 1869), pp. 78-93.
4. Ibid., pp. 99-106.
5. Ibid., pp. 83-85.
6. Richard Bennett, *Appraisal Kit on Roman Catholicism*, disponible de Berean Beacon, P. O. Box 55353, Portland, OR 97238-5353.

nunca había fundado el papado; [y que] los papas eran sucesores de los emperadores, no de los apóstoles. [Enseñaban que] Cristo no tuvo lugar para recostar su cabeza, pero los papas vivían en un palacio; Cristo no tenía propiedades y no tenía un centavo, pero los prelados cristianos eran ricos; seguramente... estos arzobispos y obispos señoriales, estos sacerdotes mundanales, estos monjes gordos, eran los fariseos de la antigüedad que habían vuelto a la vida. Estaban seguros de que la iglesia romana era la ramera de Babilonia, el clero era una sinagoga de Satanás, el papa era el Anticristo. Denunciaron a los predicadores de las cruzadas como asesinos... se burlaron de las indulgencias y reliquias... llamaron a las iglesias "cuevas de ladrones" y para ellos los sacerdotes católicos les parecían "traidores, mentirosos e hipócritas".[34]

El escritor católico romano del siglo diecinueve, du Pin, escribe: "El papa [Inocencio III] y los prelados eran de la opinión de que el uso de la fuerza era lícito para descubrir si es que los que no se sentían embargados de una sensación de salvación, podrían serlo por temor a los castigos, y aun de la muerte temporal". Casi todos saben que las cruzadas fueron organizadas de decenas de miles de caballeros y soldados de infantería para recuperar a Jerusalén de los musulmanes. Muy pocos han oído alguna vez de que cruzadas similares, que involucraban ejércitos enormes, se dirigieron contra cristianos que en buena conciencia no podían someterse a Roma. Sin embargo, tal fue el caso, comenzando con el papa Inocencio III.[35]

Uno de los principales crímenes de estos cristianos era creer en la libertad de conciencia y culto, conceptos bíblicos que los papas odiaban, puesto que semejantes creencias pondrían fin a los negocios de Roma. Aunque no hay cifras exactas disponibles, la matanza de estos cristianos por los papas probablemente llegó a los millones durante los mil años antes de la Reforma. En la ciudad de Beziers solamente, unos 60.000 hombres, mujeres y niños fueron barridos en una sola cruzada.[36] Inocencio III consideró que la aniquilación de estos herejes en particular era *¡la realización suprema de su papado*! Broadbent escribe:

Cuando la ciudad de Beziers recibió la orden de rendirse, los habitantes católicos se unieron a los disidentes para rehusarse... La ciudad fue tomada, y de las decenas de miles de personas que se habían refugiado allí, a ninguna le perdonaron la vida.[37]

A pesar de las masacres periódicas, hubo grupos de cristianos independientes que estaban aumentando en número mucho antes de que naciera Martín Lutero. Aparentemente se los barría de una zona sólo para aparecer en otra.

Como Ulrico Zwinglio lo declararía más tarde en 1522 en una carta a sus hermanos, quienes temían que lo quemaran en el poste de la hoguera:

Oh, mis amados hermanos, el Evangelio deriva de la sangre de Cristo esta maravillosa propiedad, de que las persecuciones más feroces, lejos de aminorar su progreso, no hacen sino apurar su triunfo.[38]

Roma no podía permitir la independencia de su puño de hierro. Por lo tanto los valdenses franceses incurrieron en la ira del papa Inocencio VIII (1484-1492) "por atreverse a mantener su propia religión en preferencia a la de Roma". En 1487 el papa organizó una cruzada contra ellos en la que prometió "la remisión de todos los pecados para todos los que mataran a un hereje",[39] y ordenó la remoción de cualquier obispo que descuidara purgar su diócesis de herejes.

Con razón que estos cristianos pensaron que los papas eran anticristos, porque lo que sufrieron era muchísimo peor que lo que los emperadores romanos le hicieron a la iglesia primitiva y se parecía tanto a la persecución bajo el Anticristo profetizada en Apocalipsis 13. En 1838 George Stanley Faber escribió *An Inquiry into the History and Theology of the Ancient Valdenses and Albigenses*.

Casi 200 años antes, en 1648, Samuel Morland había publicado su *History of the Evangelical Churches of Piedmont* (una zona de Francia poblada por los Albigenses y otros "herejes"). La investigación de estos dos autores extrajo de una cantidad de otras obras que se remontaban hasta el siglo XIV.

Del testimonio escrito y público en sus juicios, se hace perfectamente claro que los vadoenses, albigenses, valdenses y otros grupos similares eran herejes a Roma solamente. En realidad, sus creencias eran muy parecidas a las de los reformistas, de quienes, en cierto sentido, eran los precursores.

El mismo Martín Lutero reconoció su deuda hacia ellos cuan-

DAVE HUNT

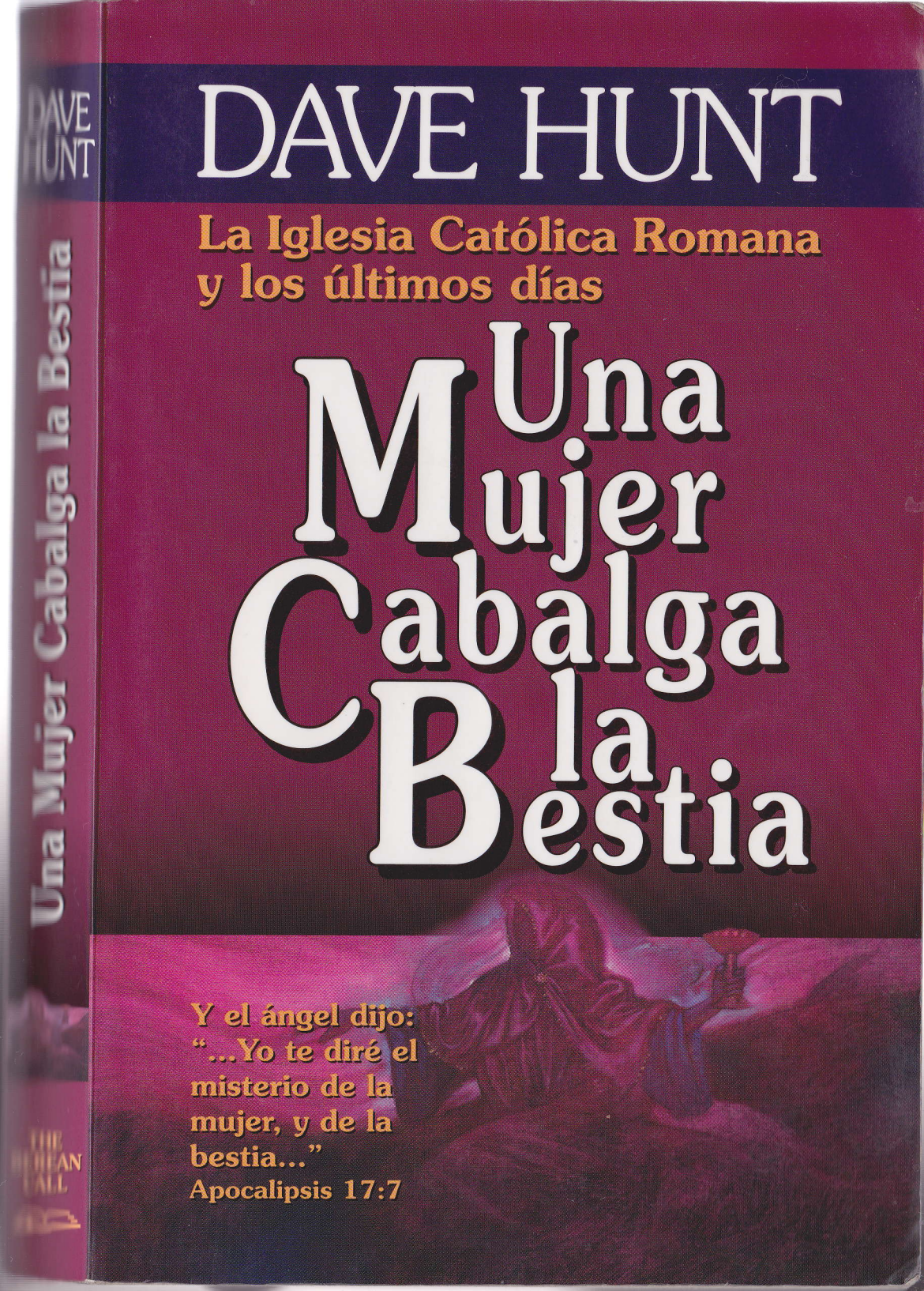
Una Mujer Cabalga la Bestia

THE BEREAN CALL

DAVE HUNT

La Iglesia Católica Romana y los últimos días

Una Mujer Cabalga la Bestia



Y el ángel dijo: "...Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia..." Apocalipsis 17:7